

Vicente-Juan Ballester Olmos

**OVNIS: EL FENÓMENO
ATERRIZAJE**



El primer paso de un ambicioso proyecto: el análisis exhaustivo de los datos disponibles sobre “el fenómeno aterrizaje”.

Edición ilustrada.

*«Hay otros mundos,
pero están en éste»*

ELUARD

Vicente-Juan Ballester Olmos

OVNIS: EL FENÓMENO ATERRIZAJE



PLAZA & JANES, S.A.
Editores

Primera edición: Julio, 1978

© 1978, Vicente-Juan Ballester Olmos

Editado por PLAZA & JANES, S. A., Editores
Virgen de Guadalupe, 21-33. Esplugas de Llobregat (Barcelona)

Printed in Spain — Impreso en España

ISBN: 84-01-31121-7 — Depósito Legal: B. 23.917-1978

*A Antonio Ribera
y Jacques Vallee*

The first requirement of a scientist is that he be curious: he must be capable of being astonished and eager to find out.

ERWIN SCHRÖDINGER

Si abandonáis esos hechos, tened cuidado. Los charlatanes se apoderarán de ellos. No hay término medio: la ciencia o la ignorancia. ¿Con qué derecho decís a un hecho: vete? ¿Con qué derecho desecháis un fenómeno? ¿Con qué derecho decís a lo inesperado: no te examinaré? Resulta fácil decir: ¡es pueril! Es pueril creer que, vendándose los ojos ante lo desconocido, se suprime lo desconocido.

VICTOR HUGO

PRÓLOGO

Entre los enigmas y misterios que nos ofrece el mundo moderno, ninguno es tan extraño como el fenómeno de los aterrizajes de OVNIS. Consiste en el informe frecuente, por personas de todos los países y profesiones, de varios tipos de máquinas y objetos que son vistos en el suelo o cerca de él, normalmente asociados con extraordinarias criaturas.

A pesar de que se han escrito varios libros dedicados a este tema, fidedigno y fascinante, es difícil hallar una documentación auténtica. Aquí tenemos el privilegio de leer una descripción completa y bien investigada de todos los aspectos del fenómeno, por un metódico investigador que ha buceado por nosotros a través de miles de casos y ha eliminado los triviales, los fraudes, las falsas identificaciones; lo que nos transmite es el fenómeno OVNI en su forma más pura.

Éste no es un libro originado por un escritor sensacionalista o un periodista superficial, sino que ha sido investigado durante muchos años por uno de los más cuidadosos especialistas de la materia en Europa. Esta obra merece la atención y el interés de todos los lectores y el estudio de los científicos físicos y sociales, así como los eruditos de todas las disciplinas. En su mayor parte, la documentación reunida por el autor proviene de testimonios de primera mano, y es verdaderamente enorme. Puedo verificar este hecho, pues tuve el privilegio de trabajar estrechamente con Vicente-Juan Ballester Olmos desde sus primeros esfuerzos por clasificar y catalogar los sucesos que estaba recopilando, a finales de 1969.

En aquel tiempo trabajaba yo en la Universidad de Stanford, nuestra correspondencia intercontinental tomó la forma de un intercambio de información e ideas, en el curso de la cual fui recibiendo la descripción completa de muchos casos de España y Portugal, desconocidos o inéditos. La profundidad, variedad y valor dramático de esos incidentes será, sin duda, una revelación para muchos lectores que sólo conozcan la problemática OVNI a través de libros que describan observaciones de los Estados Unidos o de Francia. El misterio, como ha mostrado tan elocuentemente Ballester Olmos, no está limitado a tales regiones del mundo, sino que alcanza a pequeñas ciudades y pueblos del campo español y de las colinas portuguesas. Los Objetos Volantes No Identificados no están reservados a los astronautas o a los expertos en cohetes norteamericanos; de hecho, usted, el lector de este libro, puede tener mayor probabilidad de ver este fenómeno cuando conduzca de regreso a casa por la tarde, que un científico mirando las estrellas a través de un telescopio.

Si usted ha sido testigo de un OVNI a la vuelta de una carretera que

conoce bien, la información que contiene este libro le será muy valiosa. Pero esta información le causará un impacto en la forma de contemplar el mundo, aunque no haya tenido jamás usted una experiencia personal de este tipo.

En los últimos diez años, nuestro conocimiento del misterio OVNI en Europa ha progresado enormemente. Mucho de este progreso debe ser acreditado al trabajo de investigación, compilación y análisis llevado a cabo por Vicente-Juan Ballester Olmos. Porque su libro no se limita a un registro de casos y a la descripción de sus aspectos más fascinantes: va más allá, presenta un impecable *análisis* de esos casos, y, a partir de éstos, perfila algunas hipótesis sobre la naturaleza de los OVNIS y lo que el fenómeno podría representar en el futuro.

El autor ha conseguido que sean fáciles de seguir sus discusiones estadísticas. Su trabajo está descrito con objetividad y claridad. Cuando lea su libro, comenzará usted a sentir la contagiosa excitación de la investigación que se ha realizado en uno de los más grandes misterios sin resolver de nuestro tiempo, disfrutando la rara oportunidad de compartir la alegría y la intriga de una verdadera aventura científica.

Dr. JACQUES VALLEE

Institute for the Future

San Francisco, California

1 de julio de 1977

TESTIMONIOS DE GRATITUD

Deseo dejar constancia de mi homenaje y admiración a los *testigos* de las observaciones que se relatan en este libro. Ellos, desafiando la barrera natural del ridículo e incluso arriesgando su propio prestigio, optaron, finalmente, por compartir sus experiencias con los estudiosos de la cuestión OVNI, ampliando los conocimientos empíricos que hoy tenemos acerca de la apariencia y comportamiento de los *objetos volantes no identificados*.

Agradezco a mis buenos amigos Vicente Manglano y Carlos Orlando su decidido apoyo, interés y franca disposición de siempre. A Miguel Guasp, mi insustituible compañero, su estímulo y maduras reflexiones, discutidas en tantas gratísimas conversaciones. A Antonio Ribera, con cuya generosa colaboración he contado desde que inicié mi dedicación al fascinante y problemático estudio del fenómeno OVNI, y como reconocimiento a su infatigable labor de pionero. A Jacques Vallee, por las innumerables enseñanzas y sugerencias recibidas a través de una larga correspondencia de años.

Asimismo, estoy en deuda de gratitud con Manuel Osuna, Ignacio Darnaude y Pedro Redón, principalmente, por la cantidad y calidad de sus informaciones. Sin su fiel y constante cooperación, mi labor se hubiera visto muy mermada. Vaya mi agradecimiento también a José-Tomás Ramírez y Barberó, Alberto Adell, Álvaro López, Oscar Rey, Willy Smith y a todos quienes, de alguna manera, me ayudaron, brindándome datos y cálculos, revisando y criticando constructivamente mis manuscritos, etc. Particularmente a Richard Heiden, cuya participación en la redacción de los resúmenes del Apéndice II fue decisiva, y a Germán Rey, por las facilidades e indispensable ayuda ofrecidas en el proceso por computador de los informes OVNI.

Sería injusto si no mencionara a varias personas que han puesto diligentemente a mi entera disposición el fruto de sus encuestas y trabajo personal: Cecilia Conde, viuda de Puig; José Ruesga, Félix Ares, David López, Fernando de Silva, José Ángel Macías, Enrique Villagrasa y tantos otros que mi memoria no retiene en estos momentos, y a los que solicito indulgencia.

Doy asimismo las gracias a mis muchos corresponsales por el beneficioso intercambio epistolar que venimos sosteniendo: Aimé Michel, Peter Rogerson, Ronald Westrum, David Saunders, Claude Poher, J. Allen Hynek, a varios miembros del *Colegio Invisible* y a investigadores y centros del mundo entero que tuvieron la gentileza de escribirme.

INTRODUCCIÓN

El problema que suscitan las repetidas apariciones de OVNIS, u *objetos volantes no identificados*, nos ha venido interesando desde hace una decena de años. Esa misma preocupación ha ido ahondándose cada vez más en nuestro ánimo a medida que descubríamos visos de auténtica realidad en el contenido de los informes que llegaban a nosotros y nos percatábamos de la fenomenal dificultad de su estudio. No ya por la pasividad de los científicos establecidos —reacción usual cuando se presenta un hecho original en un campo que se cree dominado cognoscitivamente—, sino por la naturaleza intrínseca de las manifestaciones OVNI, que parecen estar «programadas» para la contemplación exclusiva del momentáneo observador.

Apenas quedan vestigios objetivos de la presencia del fenómeno cuando el investigador, dotado de sofisticados formularios e incluso equipado con el instrumental apropiado, se persona en el lugar de autos. Es una situación desesperante contar muchas veces con los testimonios orales de los testigos como única prueba para la comprobación del fenómeno, a pesar de que la impresión que produce en el espectador casual es, sin duda, indeleble. Pero, lejos de conminarnos al abandono, es importante darse cuenta de que ésta es una de las singularidades del fenómeno OVNI, característica que deberá explicarse cuando, por fin, se logre desarrollar una teoría satisfactoria sobre el origen de los objetos volantes no identificados, y con ella hay que contar desde el principio.

Este libro no se propone desvelar el enigma OVNI. No podemos anunciar la noticia sensacional de que en las páginas siguientes el lector va a encontrar la última y definitiva explicación del fenómeno. Hoy por hoy, el analista es incapaz de alcanzar una taxativa identificación de estos extraños objetos aéreos, aunque una selección de los mejores informes de todos los países del Globo sume ya varios millares. O bien éstos no han sido interpretados en la dirección general. El problema —así lo advertimos nosotros—, tiene una doble vertiente: aislar los casos, datos y parámetros verdaderamente representativos, e interpretarlos con el genio suficiente en la perspectiva idónea. El resto no admite soluciones simples; éste es el corolario más seguro que se desprende del conocimiento ganado en los treinta años de historia moderna del fenómeno.

Nuestro propósito concreto con este libro es doble. Intentamos *documentar* un fenómeno cuya importancia se intuye como enorme para el progreso de la Ciencia, señalando el carácter anómalo de unas observaciones y confirmando la credibilidad de los testigos de las mismas. Y queremos *analizar* desapasionadamente dicha problemática, proponiendo una filosofía de

partida, destacando métodos rigurosos y desvelando los hallazgos que surgen después de un examen estadístico de los casos recogidos.

No queremos ocultar que la obra va principalmente dirigida al lector preparado universitariamente, a quien pretendemos concienciar sobre la existencia de un fenómeno cuya autenticidad rebasa toda duda razonable. Sabedores de la resistencia de ciertos profesionales y científicos a aceptar en principio avances que supongan una innovación de sus conceptos fijos, hacemos nuestra la reflexión de Henri Poincaré de que «la verdad científica es una explicación del momento en un momento de la ciencia», como la posición intelectual que se ha de adoptar antes de iniciar la lectura de esta obra. El lector no debería caer en la tentación de participar en el nefasto comportamiento del erudito «clásico», cuya forma más corriente de manejar fenómenos tan nuevos que obligaran a una seria remodelación de sus preconcepciones ha sido —en palabras de William James— la de «ignorarlos completamente o insultar a quienes son testigos de aquéllos». De una vez por todas, la problemática OVNI debe ser rescatada del oscurantismo y rehabilitada para la Ciencia, en cuyo marco debe llevarse a cabo todo estudio crítico, lejos de charlatanes, oportunistas y pseudo investigadores.

Este libro es el primer paso de un ambicioso proyecto, que consiste en el análisis exhaustivo y multidisciplinario de los datos disponibles sobre el *fenómeno aterrizaje*. En esta obra presentamos los primeros resultados de tal trabajo, cuyo contenido final abarcará otras publicaciones.

Dirigido también al estudioso, adelantaremos un material inédito correspondiente, en su mayor parte, a una evaluación especializada emprendida en octubre de 1969 en torno a los informes de aterrizaje en España y Portugal. Entendemos por aterrizaje «la manifestación del fenómeno que consiste en la visión, tenida por testigos, de una imagen insólita. Esta imagen es la de una máquina esférica, discoidal e incluso más compleja, y se encuentra en la superficie del suelo o en la proximidad del mismo» (8).

Joseph Allen Hynek*, que se ha acreditado como la autoridad más respetada en esta materia, ha ideado unos índices para la valoración objetiva de los informes que describen fenómenos inidentificados. Uno de ellos lo discutiremos ahora, para recalcar el peso de los aterrizajes entre el resto de la casuística.

Según Hynek (147), una comisión de físicos o astrónomos debería examinar cada informe y asignarle un *índice de extrañeza* Σ , en una escala de 1 al 5. Por extrañeza se entiende la dificultad de atribuir una simple explicación científica al informe o, lo cual es lo mismo, la nota que marca

cuán difícil es encontrarle una explicación satisfactoria convencionalmente. Así, los valores de $\Sigma 1$ y $\Sigma 2$ se referirían a informes cuyo contenido puede ser aplicable a una identificación concreta, y éstos deberían ser excluidos de ulteriores consideraciones. Habrían dejado de ser OVNIS, para convertirse en meteoros, globos-sonda, aviones, reentradas de vehículos espaciales, etc. Valores altos de sigma, $\Sigma 4$ y $\Sigma 5$ se reservan para los informes a los que no se les encuentra explicación convincente en términos científicos y poseen suficientes unidades de información que demandan otro género de interpretación. Este residuo es el que constituye el verdadero *dossier* de los objetos no identificados.

Llegados a este punto, queremos considerar la descripción general de aterrizaje. Esta categoría recoge las presuntas percepciones de un *objeto físico* de aspecto extraño, cuyo estímulo afirmamos es real, con características revolucionarias de un ingenio volante, que emite una intensa radiación luminosa, térmica y electromagnética, con capacidad de tomar tierra y de producir señales evidentes de su paso en forma de huellas en el terreno, etc. Estos informes son los que gozan de los más elevados niveles de extrañeza, y se consideran como los menos adaptados a las explicaciones esgrimidas clásicamente, por lo cual juzgamos que su estudio puede ser de capital importancia para nuestro entendimiento de todo el fenómeno OVNI, siendo en potencia sus elementos de más valor científico.

Pero, a pesar de ser éste un libro monográfico, al ocuparse únicamente de los informes de aterrizaje en la península Ibérica, queremos transmitir al lector la consideración de que el fenómeno es mundial. Los casos que leerá a continuación no deben tomarse como hechos independientes ni como incidentes inconexos, sino como ejemplos locales de una actividad general que se desarrolla a nivel planetario y de la que el catálogo español es sólo la parte resultante de una mera acotación de límites geográficos. La coherencia de los casos es notoria, y su estabilidad se manifiesta en el tiempo y en el espacio: los mismos patrones se observan en Europa y en América, y no se encuentra ninguna diferencia entre casos antiguos y casos recientes.

Nos hemos esforzado porque este libro resulte práctico en el sentido referencial. Pensando en ello hemos incluido una amplia bibliografía que excede, en mucho, el número de fuentes citadas en el texto, procurando reseñar todas las lecturas recomendables sobre el fenómeno OVNI, en forma de libros, actas de simposios, artículos y todos los escritos relevantes en esta cuestión. Toda la literatura seria en español ha quedado también registrada para información del lector. Además, hemos abarcado otras disciplinas, por creer que su estudio se traslapa en ocasiones con éste (Exobiología,

Astronomía, Estadística, Sociología, etc.) y cuyas obras brindan un equipaje de ilustración indiscutiblemente útil.

Cerramos esta introducción con una frase del biólogo Jacques Lecomte, autor de varios libros sobre el psiquismo animal, que invita a la reflexión: «Cierta forma de ciencia consiste en explicar los hechos nuevos mediante hipótesis improbables, pero conformes con lo conocido. Es el arte de no progresar.» ¿Nos opondremos al progreso en esta área del conocimiento humano?

Valencia, diciembre de 1976.

I. CASOS SELECTOS DE CUATRO DÉCADAS

UN ANTECEDENTE «SOBRENATURAL»

Nuestra relación de informes de aterrizajes ibéricos se inicia con una curiosa narración. Los detalles concernientes a la misma no pudieron obtenerse directamente del testigo, ya fallecido, sino a través de uno de sus hijos, por lo cual está grandemente desprovista de pormenores, que facilitarían mucho su estudio. Tomamos conocimiento de esta historia por mediación de Manuel Osuna, maestro nacional en Umbrete (Sevilla) y experto en la encuesta de casos de objetos volantes no identificados, quien dio cuenta de ella en un reportaje redactado para su difusión entre los investigadores españoles, y que estaba dedicado a una exhaustiva compilación de casos OVNI de esa zona. Su informe, distribuido en 1971, expone que, a primeros de abril de 1935, siendo ya la hora del ocaso, un tal señor Mora, que se encontraba trabajando en su finca «Haza-Ancha» (municipio de Aznalcázar, Sevilla), vio descender un gran objeto redondo y brillantísimo, en dirección al cortijo de «Quema» y sobre el ángulo del Cerro de Torres, a unos 400 ó 500 m de distancia. El objeto no tomó tierra, sino que permaneció a poca altura, mientras que unos seres extraños y pequeños daban vueltas a su alrededor. Para el testigo, aquel suceso fue una «visión sobrenatural» con la que Dios había querido premiarlo, y llegó a ser el motivo central de sus conversaciones hasta su muerte.

La fecha pudo determinarse gracias a que se recordaba que, a los 15 ó 20 días, la Prensa trajo la noticia de que la estrella Nova Hércules había desaparecido. Consultando a un astrónomo amigo, éste pudo precisar la evolución de la *nova*, con lo que Osuna fijó temporalmente lo sucedido. Coincidió también con una oposición marciana, según comprobó Ribera, lo cual viene a aportar indiscutiblemente al debate un nuevo elemento —éste de carácter teórico—: si se ha demostrado (8, 29) que, al menos durante la década de 1947 a 1957, Marte desempeñó un importante papel en el desarrollo del fenómeno OVNI, cuyas crestas u oleadas estaban directamente correlacionadas con el máximo acercamiento del planeta rojo, vemos que esta observación —sin duda notable por su antigüedad y características—, se sitúa, sorprendentemente, dentro del ciclo «marciano». Ello rompe una lanza en favor de una renovada importancia de esta clave en el contexto del problema de los objetos volantes no identificados (véase también la referencia 192).

El autor es consciente de las muchas limitaciones de esta primera observación que consignamos al lector: la información es pobre; el conducto

de recepción de los datos, secundario, etc. Sólo pretendemos señalar la existencia de estos «precedentes», para que se incremente la amplitud mental del lector. Cualquier hipótesis que se aventure para explicar el fenómeno OVNI deberá integrar las observaciones «antiguas» como la mencionada tan brevemente en los párrafos que anteceden. Nosotros, que hemos seguido el desarrollo de la actividad OVNI durante una decena de años, al contemplar cómo se manifiesta actualmente el fenómeno con idénticas coordenadas observacionales que las de hace cuarenta años, no podemos por menos de pensar que el testigo no inventa la observación, sino que es el mudo partícipe, durante unos momentos, de lo que probablemente representa la interacción de dos inteligencias de distinto género.

ATERRIJAJE EN EL FRENTE DE GUADALAJARA

Oscar Rey Brea, un estudioso científicamente calificado de La Coruña y gran amigo nuestro, nos informó del siguiente caso, cuyos detalles logró arrancar poco a poco, a lo largo de días y días de conversaciones esporádicas con uno de los testigos, militar de profesión. Nos consta el nombre del testigo principal, teniente en la fecha de la observación (25 de julio de 1938), y ahora con el grado de comandante, pero no estamos autorizados a divulgarlo. La posición social del testigo, junto con la categoría anormal de la experiencia, le imponen un fuerte recelo ante una posible comunicación no anónima. El lugar del suceso no se conoce con exactitud, pero se sitúa en plena guerra civil española, en el «frente de Guadalajara».

El citado teniente, acompañado de su asistente, descendía esa noche, entre las 11 y las 12, por una vaguada, cuando, repentinamente, se vieron deslumbrados por una potente luz blanca, la cual se apagó cuando intentaban separarse de ella. Al principio creyeron que se trataba de un reflector enemigo, pero al irse amortiguando los efectos del deslumbramiento, pudieron apreciar, a unos 60 m de distancia, un objeto oscuro, en forma de «lenteja», que calculó medía 10 ó 12 m de diámetro por 5 de altura. Parecía estar suspendido en el aire, a unos 2 m del suelo. Semejaba dos platos unidos por la parte convexa, separados por una línea o sección algo más oscura ([fig. 1](#)). De repente, sin ruido alguno, del centro de la parte inferior comenzó a descender una especie de columna, a la que estaba unida como una plataforma que se asentó en tierra, y en la que les pareció ver dos formas que se movían. (La oscuridad no les permitía apreciar mejor la escena, pero en aquellos instantes supusieron que se trataba de algo vivo...) Lo que creyeron era el brazo de una de ellas empezó a elevarse, y un círculo de luz azulada se fue

proyectando por el suelo, hasta que llegó a ellos y los enfocó, causándoles una sensación de frío, que son incapaces de determinar si era por el efecto de la luz en sí o debida al miedo que tenían en aquellos momentos. El asombro y el temor no los dejó articular palabra.

El epílogo no deja de ser interesante. Aquella extraña luz se apagó más tarde, y aquel no menos extraño ascensor comenzó a levantarse nuevamente. Segundos después, la sección más oscura del objeto que unía los dos hemisferios, despidió una especie de chispas de varios colores y, durante un instante, creyeron apreciar que la parte superior giraba en un sentido, mientras que la base lo hacía en el contrario. Pero esta sensación duró muy poco, pues casi inmediatamente todo el objeto fue rodeado de una intensa luz blanca, y ascendió a gran velocidad, hasta perderse de vista.

Los testigos, que entonces estaban lejos de imaginar el fenómeno OVNI, supusieron que lo visto sería algún invento aeronáutico alemán o de los «rojos», hipótesis que, indudablemente, no resiste muchas de las críticas plausibles en este caso.

LOS HOMBRECILLOS DE VILLARES DEL SAZ

Los días 12, 16, 19 y 26 de julio de 1953, el periódico *Ofensiva* (hoy, *El diario de Cuenca*), que se edita en esta ciudad castellana, publicó una serie de asombrosas noticias, explicando con todo detalle el inaudito suceso del que fue testigo un jovencito del pueblo de Villares del Saz (provincia de Cuenca, atravesado por la carretera Valencia-Madrid, al ESE de la capital de España). Estas informaciones fueron posteriormente reproducidas en dos libros: *Los platillos volantes y su evidencia*, de Manuel Pedrajo, publicado por su autor en 1954, y *Los humanoides*, en un artículo de Antonio Ribera (6). El día 6 de enero de 1967, el autor, acompañado por José Calatayud, se desplazó a esa pequeña localidad con el propósito de verificar las informaciones de la Prensa y hacer una encuesta personal. Lo que a continuación presentamos es un exhaustivo resumen de los reportajes periodísticos, con las puntualizaciones entre paréntesis, tras tomar contacto directo con los familiares del testigo de 1967, que, evidentemente complementan nuestros conocimientos del caso.

Un chico analfabeto de trece años, Máximo Muñoz Hernáiz, que estaba al cuidado de unas vacas, fue testigo de un singular acontecimiento el día 1 ó 2 de julio de 1953. Según la entrevista del redactor de *Ofensiva*, los hechos se describieron así:

—Pequeño, ¿a qué hora saliste de casa el día del suceso?

—Un «poquiyo» más tarde que otros días.

—¿Hora?

—Las diez o por ahí. (Hora solar: las once de la mañana.)

—Ibas al cuidado de las vacas, ¿no?

—Sí, señor.

—¿Habías dormido mucho la noche anterior?

—Como siempre.

—¿Tenías sueño cuando te marchaste?

—No.

—Eso que viste no existe. ¿Cómo puedes, pues, explicarlo?

—Sí que lo vi. Yo vi a los «tietes». (La versión castellana correcta de esta palabra sería hombrecillo o enanito.)

—¿A qué hora viste el aparato?

—A la una. (Las dos de la tarde.)

—¿Qué hacías en ese momento?

—Estaba sentado mirando a las vacas, para que no se metieran en el verde.

—¿Oíste algún ruido con anterioridad?

—Sí, pero pequeño, por eso no me volví.

—¿Estabas de espaldas?

—Sí, señor.

(El hecho tuvo lugar en el paraje conocido como «La Islilla». La tierra era de huerta, con humedad normal.)

—¿Qué oíste?

—Nada. Creí que era un «globo grande» de esos que tiran en la feria. Luego me di cuenta de que no; relucía mucho. (Al parecer, un objeto de forma ovoide había aterrizado a un metro escaso del sitio donde el joven Máximo se encontraba.)

—¿Brillaba constantemente?

—Cuando estaba parado, menos que cuando se fue.

—¿Cuál era el color del «globo»?

—Parecido al de las columnas de luz (*sic*). (Hace referencia a unas torres metálicas de tendido eléctrico cercanas al lugar.)

—¿Gris?

—Amarillo.

En casa del chico hay unos cuantos cuadros adornando las paredes. Invitamos a Máximo a señalar con el dedo el color más aproximado. Deducimos que era un gris claro y brillante, semejante al acero cuando es herido por el Sol.

—¿Qué tamaño tenía?

Señala con la mano una altura de 1,30 m ([fig. 2](#)).

—¿Forma?

—Igual que una tinajeta así de ancha. (31 cm de radio.) (Se ha hecho una esmerada reconstrucción del supuesto objeto, basándose en todos los datos ofrecidos por el testigo sobre las características del OVNI. Véase [foto 1](#).)

—¿Estuvo mucho tiempo parado?

—Muy poco. Como creí que era un globo, fui a cogerlo. No me dio tiempo de moverme. Se abrió una puerta y empezaron a salir «tietes».

—¿Cómo eran los «tietes»?

—Muy pequeñetes. Así... (Unos 65 cm.) (Es probable que el niño diera medidas más pequeñas de las que correspondían en realidad, pues es muy frecuente que los objetos a corta distancia nos parezcan más reducidos de tamaño de lo que son. Más adelante veremos un informe, que asigna valores superiores a los ejes del objeto.)

—¿Tenían la cara como nosotros?

—Eran amarillos y con ojos estrechos. (Los rasgos faciales eran completamente orientales.)

—¿Cuántos hombrecillos bajaron del «globo»?

—Tres.

—¿Por dónde?

—Por una puertecilla que eso tenía encima.

—¿Cómo bajaban?

—Dando un «saltete».

—¿Qué hicieron después?

—Vinieron donde yo estaba.

(Para imaginarnos más claramente el aspecto de los humanoides, conviene reproducir las palabras que empleó la madre del testigo para describirlos, catorce años después: *muñecos de tez amarillo-verdosa*.)

—¿Hablaron?

—Sí, señor; pero yo no les entendí.

—¿Cómo se colocaron?

—Uno a un lado, otro al otro, y el que me habló, enfrente.

—¿Te hicieron alguna cosa?

—Al hablar, como no los entendía, el que estaba enfrente me dio una palmadita en la cara. (Al referirse a esta acción los padres de Máximo utilizaron la expresión: «le tentaron», o sea, le hicieron una caricia. Es interesante también conocer un detalle significativo, del que nos enteramos en nuestro viaje a Villares y es que la mano del ser «lucía y estaba helada».)

—¿Después?

—Nada. Se marcharon.

—¿Cómo subían al aparato?

—Se agarraban a una cosa que llevaba el globo, daban un «saltete» y, ¡hala!, adentro.

—¿Recuerdas cómo vestían?

—Igual que los músicos en la fiesta. Con un traje azul que era muy majo.

—¿Llevaban gorra?

—Sí, señor; era chata y con una visera por delante.

—¿Más?

—En el brazo llevaban una chapa.

—¿Recuerdas el dibujo?

—No me fijé.

—Cuando el aparato se puso en marcha, ¿qué velocidad llevaba?

—Relucía mucho; hizo el mismo ruidillo que cuando lo vi antes, y se marchó muy de prisa, igual que un cohete... (Necesariamente, lo tenía que

relacionar con los cohetes festeros, de pólvora.)

—¿Con estela de humo?

—No.

—¿Lo estuviste viendo mucho tiempo en el aire?

—Poco; me asusté y me fui corriendo a casa con las vacas. (Recién llegado a su casa, no dio cuenta inmediatamente de lo que le había pasado, sino que, apoyándose en un muro exterior, comenzó a gemir y llorar. Cuando su madre lo vio temblando, creyó que alguien del pueblo le había hecho algún daño. Luego, el chico contó lo sucedido, pero su padre no le creyó, aunque éste dudaba seriamente, pues el niño estaba asustado y «era muy cabezón».)

—¿Qué hizo? —pregunta el periodista al padre del chico.

—Me fui al sitio en compañía del comandante del puesto de la Guardia Civil.

—¿Y qué comprobaron?

—Pisadas y cuatro agujeros de unos cinco centímetros de profundidad por dos y medio de ancho, que formaban un cuadrado perfecto, de unos 36 centímetros de lado.

Aunque la familia Muñoz decidió no decir nada de esto al resto del pequeño pueblo, aquella misma noche se encontraban en su domicilio casi todos los habitantes de la aldea, debido a que varios labradores y algunas mujeres que se hallaban cercanos al lugar del aterrizaje habían observado igualmente el objeto. Sin embargo, nosotros fuimos incapaces de localizar a ningún testigo que confirmara lo antes relatado. El señor Muñoz se ofreció muy amablemente a llevarnos al lugar exacto donde se posó el OVNI, aunque en principio fueran los componentes de esta familia muy reacios a volver a hablar del caso, debido, al parecer, a ciertas molestias que les originaron en la época los agentes de la autoridad. Las pisadas que allí se encontraron eran cuadradas y proporcionadas a la menuda estatura de los seres.

Según indica la misma fuente periodística, el guardia civil Crescencio Atienza Martínez, del cercano puesto de Honrubia, observó un vehículo similar desplazándose por el espacio desde la parte de Villares, al parecer muy poco tiempo después de lo acaecido a Máximo. El diario *Ofensiva* dice también que numerosas personas fueron testigos de estos hechos. Fue muy vívida la impresión que sacaron este autor y su compañero de la visita a Villares del Saz: el comportamiento de los padres del testigo, a quienes entrevistamos, fue tan auténtico, que nos vimos obligados a descartar

cualquier posibilidad de fraude. En caso contrario, estos dos labradores, de ínfima cultura, después de tantos años, habrían dado muestras de una excepcional capacidad natural para la teatralidad, que rebasa nuestras suposiciones. No creemos que mintieran los Muñoz. Pequeñas discusiones habidas entre los esposos, tratando de precisar al máximo insignificantes detalles de la historia, como la edad de su hijo, a partir de la fecha de nacimiento, fueron de una gran verosimilitud. Por otra parte, hemos de decir que, aunque el testigo —que ahora es conductor de un camión de transportes— se hallaba en su domicilio, alegaron que «no se encontraba bien» y no salió. Nosotros entendemos que *no quiso salir*. Su madre nos explicó más tarde que, aun en la actualidad, «se descompone» cada vez que oye hablar del suceso, y que no desea recordarlo de ninguna manera. Durante los cuatro días posteriores a su observación de julio de 1953, el chico estuvo temeroso y no comió: nosotros nos tememos que *aquello*, sea lo que fuere, le causó un profundo impacto, que quizás aún perdure. Por último, sería excelente que se pudiera localizar a Máximo en su ambiente de trabajo y lograr de él un relato directo y personal. En su ausencia, existen algunas discrepancias y puntos oscuros, que citaremos a continuación y que podrían desaparecer si se efectuase una sutil y nueva investigación, que debería estar apoyada por algún estamento oficial con posibilidades de examinar ciertos archivos de algún órgano de información...

Opina Manuel Osuna, un veterano investigador sevillano, que tanta ayuda nos ha prestado en el desarrollo de nuestro trabajo sobre los incidentes del tipo I. Tuvo la oportunidad de hacer algunas gestiones sobre este «contacto» recién dado a conocer por la Prensa. Según sus palabras, éste fue su «bautizo de fuego» en estas lides. Después de escribir al párroco de Villares y al periódico, solicitando información, el primero le remitió en una brevísima misiva a *Ofensiva*, y del segundo no recibió contestación nunca.

Ante tan desalentadores consecuencias, Osuna pidió a un amigo suyo — oficial instructor del Frente de Juventudes en una escuela de Villanueva del Río y Minas (Sevilla)—, que «lanzara» sobre el caso a un compañero de su promoción destinado en Cuenca. El resto lo dejó en el informe que me brindó:

«... Tardó en contestar, pero, al fin, en una lacónica carta, decía que para qué iba a remitir los números de *Ofensiva*. Creía suficiente con adjuntar una fotografía extraída de los archivos de tal diario; en efecto, la foto venía sellada por detrás como perteneciente a *Ofensiva*. En ella podía verse, sobre un severo paisaje, una tinaja de barro panzuda y baja, dentro de la cual había un niño asomado, con la cara pintarrajeada, y, al pie, un cabo de la Guardia Civil apuntando con su fusil al niño-“tiete”. Al cabo se le habían borrado los

ojos para evitar su identificación.»

Nos preguntamos: ¿qué significado tiene en verdad la presencia de tal documento gráfico en los archivos del periódico conquense? ¿Acaso era la materialización del estímulo de una broma, con intereses nada etéreos? Según nos indicaron los padres del muchacho, el gobernador civil de la provincia tomó cartas en el asunto. Sin embargo, nada hemos sabido de la realización y el final de esta posible encuesta oficial. Es prudente especular que un desenterramiento de todo el problema, con sus implicaciones oficiales, periodísticas y humanas, arrojaría valiosos datos en todo este embrollo.

Mas no sólo fue nuestro amigo sevillano quien en aquel entonces se interesó por el aterrizaje de Villares. Otro pionero, el profesor Manuel Pedrajo, llevó a cabo sus propias pesquisas desde Bilbao. En una comunicación, fechada el 12 de enero de 1971, nos dice:

«... El caso interesantísimo de Villares fue comprobado por dos amigos míos en dos ocasiones y en aquella época. Pudieron hablar con varias personas y me hicieron ver la absoluta veracidad de todo ello...»

Como pieza última de este rompecabezas, diremos que, con fecha de 3 de julio de 1953, fue recibida en la redacción del diario madrileño *Arriba* una carta, procedente de Villares del Saz. El remitente, José Luis Algavea, daba fe del suceso, aunque con leves diferencias: «El aparato tenía la forma de un globo aerostático de 1,20 m de altura y ancho 1 m. En las partes superior e inferior iba provisto de un par de aletas», pero con identidad de características y circunstancias en los restantes datos.

Éste es uno de los casos típicos en el que conviven elementos físicos y psicológicos, y es muy aventurado dar a este drama una conclusión definitiva. Hemos reseñado fielmente todos los actos de la trama. Sus pros y sus contras. El caso está formalmente dispuesto para posteriores indagaciones, y confiamos en que habrá alguien que se decida a no dejar caer en saco roto esta sinfonía... inacabada.

EL DESPEGUE DE ÓRDENES, LA CORUÑA

Recogemos este caso de varias fuentes fidedignas y minuciosas. Vamos a transcribir parte de la entrevista que Eugenio Pontón, redactor de *La Voz de Galicia*, mantuvo con el testigo, Gonzalo Rubinos, ampliada con datos obtenidos de nuestra correspondencia con Óscar Rey Brea, estudioso coruñés que ha tomado repetidas declaraciones al sujeto en cuestión, con quien

mantiene una buena amistad.

En su número del día 6 de noviembre de 1954, el diario de Galicia publicó una amplia información referente a lo que tituló como: *Un platillo volante aterrizó a 42 kilómetros de La Coruña*. El suceso se produjo a las once menos veinte de la noche del 1.º de noviembre de 1954 y en un lugar cercano al pueblo de Órdenes.

—Yo vi primero un gran resplandor plateado que me ofuscó; luego, un gran bólido que se eleva, con apariencia de un quiosco gigantesco, y, finalmente, percibí el sonido cercano de una explosión... (El testigo hace referencia a uno existente en la plaza de Orense de La Coruña, que mide unos seis metros de diámetro.)

Gonzalo Rubinos Ramos es chófer de la Jefatura Provincial del Movimiento, persona de reconocida seriedad y de familia muy estimada en esa ciudad. Un hermano suyo es el Superior de la Residencia de los Jesuitas, y otro, también jesuita, preside la Asociación Protectora de la Real Academia Gallega en La Habana.

—¡No diré absolutamente nada! ¡Nada! No quiero que se rían más de mí mis compañeros y conocidos...

Dejamos transcurrir unos momentos mientras se calma. Aún duda un rato largo, y hemos de usar de toda nuestra persuasión para que hable.

—¿Cómo ocurrió? —preguntamos.

El testigo prosigue, luego de las palabras del principio:

—Yo tuve que ir con el coche a Santiago. Llevaba varias personas, con las que luego había de volver a La Coruña. Todo fue muy bien hasta la vuelta. Pocos kilómetros después de la salida de Santiago de Compostela (a unos 8 kilómetros de Órdenes), ya por la tarde, el coche sufrió una avería, pero sin importancia. Y proseguimos. Pero poco después, al llegar a la curva del Obispo, a 42 kilómetros de La Coruña, se rompió el disco del embrague. (Este incidente es ajeno a fenómeno alguno exterior a la caja de cambios.)

—Y hubo que detenerse.

—Lógicamente. En otro coche, los viajeros que venían conmigo se trasladaron a nuestra capital. Luego me enviarían un coche para remolcar el mío. El percance a que me refiero ocurría a las siete y veinte de la tarde.

—¿Tardaron en venir a remolcarlo?

—Sí. Pasaba el tiempo y no aparecían. Y se hizo de noche. Yo me bajé del

turismo y paseé por la carretera, en espera de que pasara algún camión, cansado ya de estar en el interior del vehículo. Pero en vano, la casualidad quiso que no pasara ninguno. Miraba el reloj impaciente. Por eso puedo dar más detalles concretos en cuanto al tiempo.

—¿Cómo estaba usted situado entonces?

—Ya se lo he dicho: paseando por la carretera, al lado del coche, a unos metros de la salida de la curva del Obispo. Al fondo, a mi izquierda (viniendo de Santiago), una fraga, cuyo nombre me parece recordar como Beijebre.

—Prosiga su relato, señor Rubinos.

Pero hay una pausa. Porque de nuevo Gonzalo Rubinos duda de seguir hablando.

—Van a reírse de mí —se excusa—. Pero, en fin, la verdad es que es puramente cierto lo que estoy diciendo. Hasta ahora no me había preocupado jamás de los «platillos volantes»... Y me sonreía cada vez que alguien aseguraba la certeza de estas visiones fantásticas. ¡Ya ve usted lo que puede ocurrirle a uno!

Hay una nueva pausa. Dejamos que él se explaye por sí solo. Sin interrupciones. En sus gestos, en cualquiera de sus movimientos, en sus palabras, se aprecia una sencilla sinceridad. No cabe duda de que dice absolutamente la verdad.

—Por tanto, yo —añade, completando sus últimas palabras— no podía estar sugestionado por la Prensa o por anteriores declaraciones... Prosigamos. Estaba de espaldas a la fraga. De pronto, y detrás de mí, pude notar un resplandor muy claro. Me volví rápidamente y entonces vi una luz potentísima, como si fueran fuegos artificiales, que por un momento parecieron disminuir.

—¿Sólo vio usted esa luz?

—No. En el centro de ella pude apreciar como un gran bólido en forma de un gigantesco quiosco.

—¿Se veían luces interiores?

—No podría asegurarlo. No tuve tiempo. De nuevo, un potentísimo resplandor, incomparablemente mayor al anterior, me cegó. Era una luz plateada, que chocaba de arriba abajo contra el suelo, pero sin que, al parecer, llegara a tocarlo. ¡Algo descomunadamente extraordinario! Me hubiera gustado tener gente a mi lado por dos razones: primera, para corroborar mi visión; y

segunda, porque pasaría menos miedo del que, he de confesarlo, tuve... Pero, desgraciadamente, no hay casas hasta bastante distancia de donde yo estaba, y nadie pasaba por allí a la sazón*.

(Hacemos un alto en la referencia a la entrevista para ofrecer un dato más. Al producirse el fenómeno luminoso, todos los perros del contorno comenzaron a ladrar y aullar lastimeramente, y lo hicieron por largo rato.)

—Señor Rubinos, ¿no oyó usted una explosión?

—Sí que la oí, aunque, en realidad, no era exactamente una explosión. Parecía más bien como el choque de dos ruedas pesadas y a gran velocidad, o la salida de un potentísimo cohete*. Con un ruido potente. Recibí una fuerte impresión...; en medio de la gran confusión, me pareció distinguir la elevación de un clarísimo objeto, pero confundido con esa luz extraordinariamente plateada. No pude hacer una más amplia apreciación entre la luz cegadora y el temor que me dominaba...

—¿Qué hizo mientras tanto?

—Yo tenía un gran susto conmigo. Es natural. Tan pronto como pude rehacerme, miré a todos los lados en busca de algo que ni aun ahora puedo precisar qué sería. Todo había desaparecido. No había nadie, y estaba como poco antes de sucederme esta visión. Reinaba el silencio y no veía ya nada.

—¿No se acercó hasta donde había estado el «platillo»?

—Ni por mi momento se me pasó por la imaginación. El susto ya puede usted imaginárselo. Aún hoy tendría recelo de pasar por allí solo, de noche. Después de mirar en torno, corrí hacia el coche y entré en él. Me encomendé a todos los santos, y creo sinceramente que en aquel momento no hubiera podido tenerme sobre mis piernas. E, inconscientemente, recé no sé cuantas veces el rosario. Así me encontraron mis compañeros.

Efectivamente, este extremo está bien confirmado. Allí y así lo encontraron, dentro del automóvil, presa de gran excitación y rezando el rosario, cosa nada anormal en este hombre, muy religioso. Sus compañeros, Rafael Carrollo Sabell y Juan Pardo Ramos, llegaron al lugar a las 12,30 de la noche, con el propósito de remolcarlo. Rubinos era, ya por entonces, amigo de Rey Brea, por lo cual recurrió a él antes que a nadie; sin embargo, lo hizo demasiado tarde para que pudieran trasladarse al lugar en cuestión, en busca de posibles huellas. Además, la madrugada de aquel día había llovido torrencialmente, y si las huellas existieron, muy posiblemente habrían desaparecido por tal circunstancia.

Eugenio Pontón, el reportero de *La Voz de Galicia*, discute la posibilidad de que el testigo se hubiera confundido con un fenómeno corriente, que pudiera haber causado la supuesta observación OVNI:

—Señor Rubinos, ¿no ha pensado usted en la posibilidad de un roce de cables de alta tensión? ¿De un transformador, por ejemplo, que se estropeará?

—Sí. Lo he pensado. Lo medité mucho luego. Pero no lo hay allí. Y de no verlo yo, y de haber ocurrido algo, una extensa zona hubiera quedado afectada por la avería. Y no se dijo nada tampoco...

—¿No podría ser acaso un cruce de potentes faros de camión o algo parecido?

—No. Un faro no hace luz plateada. Un camión no pasa por aquella fraga, y tampoco hace ese ruido ni se eleva al cielo. Y vuelvo a decir: o «plátalos volantes», o un arma secreta en experimentación. No admito otra duda.

Hasta aquí las manifestaciones de Gonzalo Rubinos, quien vio un objeto de tamaño considerable elevarse rápidamente y desaparecer con gran aparato luminoso, mientras producía un sonido característico. Vamos a intentar confirmarlas, indirectamente, a través de otros testimonios. Poco tiempo después, dos poblaciones gallegas fueron también testigo de extraños objetos aéreos. Las informaciones que existen de esos dos casos son muy escuetas: A las 10,45 de la noche —cinco minutos después del supuesto aterrizaje visto por Rubinos—, Luis Carames y su esposa vieron cruzar una esfera rojiza por el cielo de Becerreá, localidad que se encuentra entre Santiago de Compostela y Padrón, en dirección opuesta a la que circulaba el coche conducido por el señor Rubinos. Y a las 11, en el pueblo costero de Mera, José Valcárcel Roel, que regresaba en su automóvil de Betanzos, vio cruzar un objeto rojo-amarillo por encima del faro local. Es un hecho curioso que los tres pueblos en cuyas cercanías fuese visto —o informado— un objeto volante no identificado entre las 22,40 y las 23 del 1.º de noviembre de 1954 en nuestro país, se encuentren perfectamente alineados. ¿Puede significar algo esta estructura? ¿Es meramente producto del azar? No nos extenderemos en tal cuestión, pero quienes deseen profundizar en este hecho singular, repetido en la *oleada francesa de 1954*, pueden encontrar abundante material científico para su examen en la bibliografía (referencias de la 107 a 127).

Por último, señalaremos otro dato de interés. Transcribiremos íntegramente un párrafo de una carta remitida por Oscar Rey Brea a nuestro querido amigo y conocido autor Antonio Ribera, con fecha del 28 de octubre de 1961:

... y a esa misma hora (se atiene a la del caso de Rubinos), estando yo de servicio en el Observatorio Meteorológico de La Coruña, y cuando el radio que me acompañaba, así como

otro muchacho, José Recacho, intentando sintonizar con una estación meteorológica, a fin de conseguir los signos de los 21 TMG, nos encontramos con una fuerte interferencia que bloqueaba las seis bandas del «National» que se empleaba. Aquello no podía ser debido a «estáticos» ni interferencia de alguna otra estación (posteriormente, el radio dijo que en sus veinticinco años de servicio no había oído nada igual) Era un ruido constante y potente, tan extraño que, instintivamente, nos levantamos los tres y corrimos a la azotea para mirar a todos los lados, ya que la noche estaba despejada totalmente, a pesar de que horas después lloviera a torrentes.

Hemos querido presentar, como antes con el suceso de Villares del Saz, una panorámica completa y compleja del hecho, brindando todos los datos conocidos para quienes decidan indagar en la problemática del fenómeno OVNI. No podríamos ultimar este apartado sin dejar constancia públicamente de nuestro agradecimiento a Oscar Rey Brea, de quien recibimos varias comunicaciones y atentas puntualizaciones referentes al caso citado.

EL CASO DEL PLATILLO QUE DEJÓ SEÑALES

Se trata de un informe particularmente interesante. Aunque hubo sólo dos testigos, y a pesar de estar avalado exclusivamente por uno de ellos (el otro es ilocalizable), presenta rasgos atrayentes: las circunstancias explícitas que rodearon a la observación, los detalles de la misma, las medidas y parámetros físicos del objeto y, lo que es mejor, un interesante ejemplo de efectos producidos en la tierra por el OVNI. El testigo informó originalmente de él a Màrius Lleget, escritor catalán especializado en temas de divulgación científica, quien lo transmitió al Centro de Estudios Interplanetarios de Barcelona, desde donde se envió al autor.

Con fecha del 12 de agosto de 1967, Carlos Rocha Campos, domiciliado en El Prat de Llobregat (Barcelona), natural de Lisboa y residente en Cataluña desde 1962, casado y de veintinueve años de edad, mandó una misiva al señor Lleget para darle cuenta de lo que ocurrió en Portugal en 1957. Sus motivaciones para tal carta son claras; el testigo había leído un librito de Lleget sobre «platillos volantes» y tuvo la esperanza de que su autor comprendiera plenamente la experiencia sufrida. A partir de sus cuatro folios de apretada mecanografía, vamos a extendernos sobre los pormenores del caso. Volvamos al 28 de agosto de 1957, cuando el testigo vivía con sus padres y hermanos en la ciudad de Caldas de Rainha (Portugal), situada 100 kilómetros al norte de Lisboa, cerca de la cual está la villa playera de São Martinho do Porto.

En los primeros días de agosto de 1957, Carlos Rocha, joven entonces de diecinueve años, conoció a una veraneante de unos veinte años. La muchacha,

sueca y residente en Estocolmo, era pintora y dibujante, además de maestra. Buscaba un lugar alejado de la playa, un paraje «salvaje» que pudiera recoger en sus telas, así que Carlos la llevó más allá de la montaña, a lugares que el joven visitaba con frecuencia debido al silencio que allí reinaba y al panorama que se disfrutaba. Hay allí como un pequeño valle, y unos 200 m más allá, el acantilado hasta el mar, al que se podía bajar pasando de roca en roca. Durante los quince días siguientes, la pareja llegó a una amistad muy íntima.

El día 27 por la tarde tuvieron una larga conversación, y ella aclaró que estaba prometida a un señor mucho mayor, que residía en Australia, amigo de la familia. Pasado un mes, ella se iría allí para contraer matrimonio. Le pidió que aquella noche se quedase con ella, pues el día 31 tendría que marcharse a Estocolmo. Nuestro joven amigo le sugirió que cenaran en un parador cercano y fuesen después a una pequeña villa, más al Norte, llamada Nazaré. Así lo hicieron, con el propósito de pasar juntos una noche tranquila. Luego de cenar, serían las 23 horas, llegaron a la playa y se alejaron unos dos kilómetros de las casas más cercanas, en una zona desierta y alejada. Sin nadie en los alrededores, disfrutaron de su aislamiento. Alrededor de las 3 de la madrugada, ambos yacían en la arena. Mientras él dormitaba, ella prefería contar estrellas, y, en ese momento, turbando su paz, advirtió un objeto volador, que señaló a su acompañante con este diálogo:

—¡Carlos! ¡Mira hacia allí! ¡De prisa!

Carlos Rocha se vuelve y mira hacia donde ella apuntaba.

—¿Qué es eso? ¿Qué es eso? ¿Qué es, Carlos?

A lo que él respondió secamente, pretendiendo fijar toda su atención en el anómalo objeto:

—¡Cállate! ¡No hables!

Era un objeto que se hallaba estático, parado delante de los testigos, sobre el agua, como a unos 200 m de altura, y se veía como una raya verde, que «tambaleaba», sobre la que se observaba un «bulto» oscuro. Se quedaron quietos y callados. Poco después, el vehículo se acercó. Pasó sobre ellos, ahora más bajo, por lo que pudieron ver un aro de luz verde. Fuese lo que fuese —manifiesta Carlos—, tenía la base circular y no producía ruido al desplazarse. Más allá de las dunas empezó a descender y dejaron de verlo; entonces se encontraría a unos 100 m de los jóvenes. Éstos, que se habían bañado, se vistieron un poco y corrieron hacia las dunas buscando un punto alto y miraron desde allá.

¡Allí estaba! Nos parecía una escena de una película de ficción científica,

dice el señor Rocha en su carta. En aquel momento dejaron de dudar: «aquello era un platillo volante».

Allí estaba el OVNI; como a 5 m del suelo de arena y piedras. Tenía una pequeña torre (fig. 3), también se veía una larga «ventanilla» que, posiblemente mediría de 2,50 a 3 m de ancho, alrededor del objeto, del que salía una luz color naranja que a veces parecía cambiar hasta azul pálido, tan sólo por segundos. Más abajo, la zona que antes distinguieron cuando el objeto aún estaba parado sobre el agua: un anillo verdoso, debajo del cual partió hacia el suelo, tras cinco minutos de inactividad, una luz verde-amarillenta. Luego el OVNI empezó a bajar muy lentamente, acortando su distancia de la superficie de la tierra.

Temerosos, intercambiaron estas palabras:

—¡Vámonos de aquí, Carlos! ¡Vámonos, por favor!

—Vete hacia el agua y espérame allí.

Carlos, haciendo gala de un valor desusado en la mayoría de personas que llegan a contemplar este tipo de hechos, se quedó allí, picado por la curiosidad: el objeto ni siquiera levantaba polvo o arena cuando descendía, y no se escuchaba ningún ruido. Ahora estaba a 2 m sobre el suelo. Carlos prefirió entonces acompañar a su amiga. Regresó al agua con ella, en donde permanecieron unas dos horas, al cabo de las cuales vieron al objeto elevarse y recorrer, en sentido inverso, el mismo trayecto que anteriormente recorriera. Pasó sobre ellos a una velocidad reducida o, al menos, no muy grande, pues pudieron percatarse del anillo verdoso que lo envolvía. Se alejó, y en pocos segundos dejaron de verlo, por lo cual deducimos que pudo haber acelerado bruscamente en breve espacio de tiempo, aunque con esta maniobra desafiaba a las leyes de la inercia.

Carlos instó a la joven nórdica a examinar al lugar. Llegaron a las dunas y al punto donde había estado el objeto. Nada. Dieron vueltas en su alrededor. Luego se alejaron camino de la playa; pero no habían avanzado mucho cuando oyeron una explosión bajo sus pies; la tierra se movió un poco, e instintivamente se volvieron hacia el lugar donde se había posado el OVNI. Allí vieron algo que los dejó materialmente helados: lo que había en una zona de unos 4 m² (pequeñas plantas aromáticas, piedras y mucha arena) fue absorbido hacia el interior del subsuelo (Carlos Rocha habló de «chupado»), desapareciendo enteramente. En ese momento fue cuando la chica sufrió un ataque de histeria: comenzó a gritar, y Carlos tuvo que sacarla de allí en brazos y llevarla corriendo hasta la playa. Poco después, se tranquilizó y los

dos fueron a su piso. Serían las 6 de la mañana. La joven estuvo todo el día sentada en un sillón, en silencio, obviamente impresionada. Sólo al llegar la noche pudo Carlos sacarla de su «trance». Todavía se encontraba asustada; él, de espíritu más racionalista, estaba sencillamente desorientado.

En años sucesivos, Carlos Rocha ha visitado durante el verano la zona y el punto exacto del aterrizaje: hasta 1959 no apreció en aquella pequeña área vestigios de las plantas que tanto abundan allí; por lo demás, todo parecía normal.

Y esto concluye la exposición del insólito suceso, tal como fue descrito por el presunto testigo. Un hombre joven —así comienza la historia— escribe una carta personal —sin mayores intenciones— al autor de un libro popular sobre OVNIS. Éste, con espíritu de colaboración, la pasa al grupo local de investigación, que la hace llegar a nuestras manos, en las que cobra una nueva dimensión: una pieza más del tremendo rompecabezas planteado por el problema de los casos de aterrizaje.

Cambiamos ahora de año y circunstancias y volvamos a España. De momentos en los que, sin duda, se intercambiaron ardientes impulsos juveniles, pasamos a un sobrio panorama, pero esto ya es entrar en el próximo ejemplo. Entre todos, una constante: la apreciación de un fenómeno ajeno a la voluntad de los que lo ven, que los deja asombrados, asustados y dubitativos... Éste es el tema que nos ocupa y hacia él deseamos se potencien y dirijan nuevas inquietudes investigadoras de universitarios y científicos.

LOS EXTRAÑOS PROYECTILES DE 1958

Alrededor de las 19,30 horas de un día del mes de agosto de 1958 se encontraban tres amigos en la cumbre del monte Mojón Alto, de 3.000 m de altitud, en plena Sierra Nevada (Granada). El cielo estaba completamente despejado, y la visibilidad era total; el tiempo, seco y la temperatura ambiente, de 10 ó 15 grados. El Sol empezaba a ocultarse tras el pico La Veleta. Mirando hacia la depresión del río Genil, y a unos cuatro kilómetros de distancia, los observadores distinguieron un objeto de forma troncocónica, colocado verticalmente, que estaba posado en tierra. Al principio lo confundieron con un pluviómetro, el cual se encontraba realmente a corta distancia. El objeto estaba apoyado sobre tres patas-soporte y en una zona donde el suelo tenía cierta inclinación. Las dimensiones que se le calcularon (comparándolo con el cercano aparato para medir el volumen de agua caída) eran de unos 8 m de altura por 3 de anchura; su aspecto era metálico —como

bruñido—, similar al acero inoxidable, y su único brillo era el producido por los reflejos del Sol.

Cuando volvieron a mirarlo, no se encontraba en el mismo lugar, sino que se estaba elevando del suelo, sin causar ruido alguno. El ascenso fue lento al principio, hasta que entró en el área de luz solar; entonces adquirió gran velocidad, y, desplazándose por encima del pico Mulhacén, desapareció en dirección a África. El tiempo completo de observación duró alrededor de 15 minutos. Uno de los testigos, gran aficionado a la práctica del buceo, alpinismo, etc., cumplimentó un cuestionario de la Delegación madrileña del Centro de Estudios Interplanetarios (CEI), el día 7 de abril de 1970. Durante el incidente lo acompañaban una joven y otro amigo, apodado *Sacristán*.

El segundo informe que describe objetos en forma de «obús» nos lo ha comunicado Manuel Osuna, uno de los mejores y más prolíficos investigadores «sobre el terreno» de España, quien obtuvo toda su información después de rastrearla mucho. Fue el 31 de diciembre, minutos antes de las 12 de la noche. El señor Rafael Salas, industrial sevillano, caballero de acrisolada honradez perteneciente a una familia proverbialmente formal, había alquilado un camión en Huelva para transportar a Sevilla sal marina, objeto, en aquel tiempo, de sus negocios. Venían ya cargados y se aproximaban a Sanlúcar la Mayor, aunque sin haber iniciado el ascenso para atravesar la peligrosa y prolongada cuesta de Las Doblas. Faltaría un kilómetro para atravesar el punto sobre el río Guadiamar, arranque de la citada cuesta. Entonces, tras consultar su reloj, Salas ordena parar y, sin descender, tomar las doce uvas rituales. El chófer aparca muy pegado a la cuneta de su derecha, más allá de la cual hay una pequeña lista de tierra, delante de una clara empalizada con alambre espinoso, que impide el paso de los toros de lidia del cercado inmediato.

Antes de parar no se veía nada en el suelo; pero tan pronto como detuvo el camión, a metro y medio de la portezuela derecha, salió disparado, en completa vertical, un objeto cilíndrico terminado en punta. Entonces el testigo trató de salir y abrió la portezuela. Entonces, un segundo objeto similar «brotó» del suelo, y pudo ser observado mejor que el primero. Los objetos tenían un diámetro de unos 30 cm y una altura de unos 2 m. No se les apreciaba luz propia. Eran de un rojo oscuro fosforescente, luminosidad que —dice el testigo— se veía sólo por darle el reflejo de los faros, que no apagaron al aparcar. El ruido de ambos «disparos» lo comparó el señor Salas con el que produjera el súbito funcionamiento de una batidora o una aserradora eléctrica. Cree, además, que, aun siendo luminosos, no se habría podido seguir su trayectoria: tal era su inconcebible velocidad. Era noche

limpia, estrellada y con débil luz lunar.

A pesar de sus fatigosas búsquedas y gestiones, fue imposible —nos dice el señor Osuna— localizar el segundo testigo, el conductor del camión en el que viajaban, perteneciente a la «Empresa Acha» (ahora, «Juan Luis»). Digamos que tal investigación fue realizada en febrero de 1971, doce años después del suceso. Queda, pues, como único testimonio el de Rafael Salas, de sesenta y un años, quien afirma que, tan pronto como llegó a Sevilla, relató el caso en un bar, pero que ni informó a nadie más ni la noticia trascendió a la Prensa.

«UM DISCO VOLADOR NO ALGARVE»

Nuestro colaborador Bernardino Sánchez Bueno —español afincado en Lisboa, que posee un amplio archivo de observaciones OVNI desde 1954— nos pasó, en su día, un recorte de Prensa del *Diario de Noticias*, de la capital portuguesa, perteneciente a la edición del 12 de junio de 1960, cuya traducción castellana reproducimos íntegramente:

«¿Habrán escogido los marcianos (si es que existen) el Algarve para sus paseos? Por lo menos así lo asegura un habitante del municipio de Algoz, ayuntamiento de Silves: el señor Carlos Sabino, sastre de profesión. El caso —relatado por nuestro solícito corresponsal en aquella población— ha sido muy comentado, y se resume en pocas palabras: El señor Sabino había ido a Algoz para asistir a una emisión de televisión, lo que acostumbra hacer habitualmente. Como es soltero y joven, pues tiene apenas veinticinco años, se olvidó de la hora en su conversación con los amigos, y, cuando se dio cuenta, ya eran las tres y media. Acompañado por un perro de caza, al que llama *Felipe*, se encaminó hacia la carretera, en aquella noche iluminada por la Luna llena. Fue en el sitio denominado Perras, a poca distancia de la población, donde vio lo que inicialmente supuso era un automóvil. Después se alarmó por la intensa luminosidad que despedía el objeto, un «platillo volante», y se agachó detrás de un matorral, observando, aterrorizado, las evoluciones de media docena de homúnculos alrededor del aparato. En cuanto a *Felipe*, el perro que lo acompañaba, huyó con gran prisa, asustado por lo que viera. Minutos después, el objeto se elevó en vertical, desapareciendo rápidamente. El señor Carlos Sabino aprovechó la oportunidad para correr hacia su casa. Sin embargo, a unos 50 m de ella, fue nuevamente sorprendido por la aparición del vehículo volador, que escudriñaba el terreno con un intenso chorro de luz, y en seguida desapareció. Ésta es la historia que está siendo comentada en todos los tonos en la hasta ahora tranquila parroquia de

Algoz. Se ha de añadir que el señor Sabino es considerado persona seria, honrada y amiga de la verdad y que no se excedió en libaciones en la madrugada de la extraña visión; su pavor al regresar del encuentro con el ingenio “marciano” era real, y fue testimoniado por mucha gente.»

Nada más añadiremos nosotros. Hemos dado una traducción algo libre, pero que se ajusta correctamente al original en todos los aspectos que puedan ser observados. Está claro que, sea cual sea la condición de los testigos, éstos informan haber visto fenómenos muy similares, repetidos hasta la saciedad e independientemente del tiempo y del espacio, cosa que se demuestra al considerar informes provenientes de países más alejados, de otras culturas, lenguas y costumbres, con lo que la noción «experimental» de que los OVNIS son un fenómeno de naturaleza global —abarcan por igual al mundo entero, con idénticas manifestaciones— se va perfilando poco a poco, y nos vamos dando cuenta de que los acontecimientos hispano-portugueses no son más que partes de un enorme todo, piezas de un grandioso conjunto ante el que la única postura práctica e inteligente es aislar sus componentes, obtener la mena de la ganga y analizar universalmente los informes en busca de constantes, estructuras, etc., de tal forma que la investigación estadístico-histórica complementa a la encuesta sobre el terreno.

NOCHE DE REYES CON OVNI

Con este caso entramos en la década de los sesenta. De entre nuestros archivos seleccionamos un informe fechado en 1961, por la seriedad del testigo-informador y de su narración y porque contiene suficientes datos para configurar una observación bastante detallada. Digamos primero unas palabras sobre el testigo principal: se trata de Luis G. Ferré Casas, soltero y de profesión técnico administrativo, que cursó estudios de profesorado e intendente mercantil. Tenía treinta y tres años cuando efectuó su observación, y no recopilamos todo el material que expondremos a continuación hasta pasados diez años, ya que fue en julio de 1971 cuando, conocedores del domicilio del testigo, y tras escribirle solicitando su cooperación, tuvo a bien cumplimentar uno de nuestros formularios de encuesta. Otras precisiones fueron sacadas a la luz en una posterior correspondencia con el autor.

Sin más preámbulos, pasamos a referir el hecho:

Eran aproximadamente las 3 de la madrugada del día de Reyes (6 de enero de 1961). El señor Ferré, sus padres y su hermana se encontraban pasando unos días en una finca sita en Torroja del Priorato (Tarragona); su padre,

acompañado del perro *pointer* de la familia, hacía ya rato que se había retirado a su habitación en el primer piso, y ellos permanecían en el comedor de la casa conversando, a punto de irse a dormir también. Sin precisar la causa, la madre salió a la terraza, y al momento les llamó con urgencia, por lo cual acudieron ambos hermanos. Enfrente, en el monte, a unos 1.500 ó 2.000 m de distancia en línea recta, vieron lo que de momento les pareció como si la Luna hubiese abandonado el cielo para posarse en la Tierra. Mas en el cielo seguía estando la Luna, en fase de llena y tan brillante como siempre, sin que ninguna nube ocultase su disco. La visibilidad de aquella clara noche era perfecta, y la temperatura ambiente, de unos 10 grados.

Describieron su avistamiento como un objeto de forma discoidal, de apariencia sólida y bordes claramente definidos, cuyo color y luminosidad se asemejaban a los de la Luna. No producía ruido, y estaba posado en el suelo del montañoso terreno, en cuyos alrededores había una vegetación mediana. Comparando su tamaño con el del depósito distribuidor de aguas al pueblo, que está a pocos centenares de metros de la casa, el señor Ferré calcula que el objeto mediría alrededor de 6 m de diámetro (fig. 4).

Lo que sigue —breve exposición de las reacciones suscitadas en el ánimo de los presentes por el singular fenómeno— lo consideramos muy interesante, y dejamos al testigo que nos lo explique con sus propias palabras: «Un sentimiento de investigación me animó, y expresé el deseo de coger la escopeta, y, dando un pequeño rodeo, acercarme al objeto cuya luminosidad era igual o mayor que la que irradiaba la Luna. Pero mamá se puso como histérica y, ante ello, desistí. Entonces observamos el objeto con tanta naturalidad como si ello fuera algo propio de cada día, y una gran tranquilidad nos invadió. Luego, en vista de que todo seguía igual, y sin darle ninguna importancia a la cuestión, nos retiramos a descansar.»

Habrían pasado cerca de 20 minutos. El objeto, que estaba en aquella posición y lugar cuando se percataron de su presencia, permanecía aún allí cuando los tres se retiraron a sus respectivas habitaciones.

Sin embargo, a la mañana siguiente el monte mostraba su aspecto acostumbrado. Pese a que Ferré intentó encontrar algo en que los rayos lunares pudieran haberse reflejado y dar una sensación de espejismo o de falsa apreciación, tuvo que convencerse de que nada material podía haber dado lugar a semejante ilusión. Un postrer punto —ahora en el terreno de los posibles efectos psicobiológicos causados por los OVNIS en los seres vivos— es el de que alguna vez, yendo el testigo de caza con un perro *pointer* de muy buen olfato, al atravesar la zona en la cual estuvo posado el objeto, el perro se

ha negado a seguir a su amo y ha dado un rodeo. Y una última aseveración: con iguales condiciones de Luna, y desde idéntico mirador, nunca se ha vuelto a ver fenómeno semejante.

VISITA A UN CORTIJO ANDALUZ

A nuestro juicio, la observación siguiente es una de las más destacadas que tenemos registradas. Lo creemos así por dos razones principales: porque el avistamiento que tan minuciosamente se detalla es un típico ejemplo de las manifestaciones que integran la variada fenomenología del *universo OVNI*, y porque el testigo más capacitado, nuestra fuente, es una persona amiga de la más absoluta confianza para el autor. Nuestro sevillano perceptor pertenece a una respetable familia, y todos sus antecedentes —estudiantiles, personales, etc.— le hacen merecedor de nuestros mejores elogios. Lo considero, sin más, el testigo ideal.

José-Gregorio Darnaude y Rojas Marcos, de veintiocho años en el instante de su observación, estudió bachillerato, cursó tres años de Derecho en la Universidad de Sevilla y realizó estudios de capacitación económica y técnica de empresas. En 1961 era gerente de la compañía agrícola-ganadera «Fuenteluenga, S. A.», empresa familiar.

Comencemos con unas pinceladas sobre el paisaje. Nos situamos en la finca «Fuenteluenga», propiedad de la familia, como hemos dicho; de 1.300 hectáreas de sierra, monte bajo, pastos, olivar, pinares y una huerta delante y en la falda del valle en donde se emplaza el caserío. Se encuentra en los términos municipales de Villanueva del Río y Minas, Cantillana y El Pedroso, a unos 50 kilómetros de Sevilla.

Es el 11 de junio de 1961, a las 23 horas, una noche calurosa típica del verano andaluz. José Darnaude se encuentra echado en una hamaca en el jardín que hay frente al cortijo, cuando experimenta una sensación de angustia y un extraño malestar, con picazón y hormigueo en todo el cuerpo y, especialmente, en la cabeza. De pronto, por detrás del caserío, y a enorme velocidad, aparece un disco luminoso de dirección Noreste-Sudoeste, que, con un brusco giro en ángulo de noventa grados, baja y se sitúa suspendido en el aire, a unos 20 ó 30 m de tierra y casi a la altura de sus ojos, pues la finca está más baja que la situación del OVNI. (La línea del horizonte, formado en este caso por el contorno de un cerro, era superior al objeto detenido.) El objeto podía estar a unos 250 m de distancia del testigo. No producía sonido, y daba la impresión (aunque esto no es seguro) de girar sobre un eje invisible,

mientras cambiaba de color e intensidad: blanco, naranja, rojo, malva y blanco, siempre con una luz centelleante.

La noche era oscura, sin Luna, pero también sin nubes, que ocultaran las estrellas. La visibilidad era excelente. Se calculó que el OVNI —cuyo tamaño *aparente* era la mitad del de la Luna llena— tendría de 4 a 6 m de diámetro y de 3 a 4 de altura (ejes mayor y menor, respectivamente, pues se trataba de un elipsoide). Su figura era como la de dos platos superpuestos, al decir de Darnaude, de apariencia, sin duda, sólida y contornos de luz algo difusos, pero más brillantes que el resto del objeto. No se apreciaban ventanas ni otras características especiales.

Entonces, el señor Darnaude entró de inmediato en el caserío y llamó a varios trabajadores y a sus familiares, quienes pudieron apreciar también el fenómeno: José M.^a Barrera, Rufino Macías Helo (guarda jurado), su esposa Antonia y una docena de personas más. Repentinamente, el objeto, habiendo recobrado de nuevo su color blanco, ascendió en vertical a enorme velocidad y desapareció hacia el Oeste. En total, desde el principio de las sensaciones de picor y angustia —previas a la observación—, hasta después de haber desaparecido el OVNI, transcurrieron de 7 a 10 minutos.

He aquí ahora una faceta más de este complicado rompecabezas: las alteraciones en el medio ambiente ocasionadas por la presencia de un objeto volante no identificado. Darnaude asegura que todos los insectos —grillos, chicharras, etc.— dejaron de oírse, y al cabo de un rato de haberse alejado el extraordinario aparato, éstos volvieron a cantar de golpe. En las cuadras —que no tienen aberturas por donde los animales pudieran haber visto el OVNI—, los caballos y los mulos enloquecieron, actuando alarmantemente excitados. Las ovejas, que estaban a unos cuatro kilómetros del cortijo, en un extremo de la finca, rompieron cercas y redes y se dispersaron por el monte, por lo cual los pastores tuvieron que pedir ayuda. Los mastines y los demás perros que se tienen en los cortijos permanecieron mudos y agachados.

Hay, además, una corroboración indirecta del caso: el guarda de una cantera de caliza que se halla a un kilómetro del lugar, afirmó haber visto una luz «redonda» cruzar el cielo a gran velocidad.

Cerramos el relato como lo empezamos, con nuestras impresiones acerca del testigo. Conocimos a José-Gregorio Darnaude en octubre de 1969, precisamente en el curso de una reunión de estudiosos de los OVNIS que se celebró en Madrid y que el autor había organizado. En ningún momento comentó Darnaude este suceso públicamente; finalizada la reunión, viajé con Darnaude a Sevilla, adonde se ofreció llevarme en su coche, y, ya de camino,

entre los diversos temas que abarcó nuestra conversación, nos brindó, casi de pasada, algunos retazos de su observación. El informe actual proviene de sucesivas consultas y correspondencia que mantuvimos con Darnaude, quien rellenó ampliamente un impreso de nuestro cuestionario *ad hoc*. En 1961 —nos aseguró— ni conocía ni le interesaba el problema OVNI, pero que desde entonces ha sentido verdaderos deseos de documentarse sobre la materia, buscando, quizá subconscientemente, una explicación de lo ocurrido o un apoyo tranquilizador en el numeroso *dossier* de casos similares que han tenido lugar en todo el mundo. Aunque antes no lo hemos mencionado, el señor Ferré, testigo de la observación precedente, a partir de «su» caso sintió interés por leer obras serias sobre OVNIS. Y no creemos que esta postura pueda ofrecer motivo para la censura de sus anteriores aseveraciones. Ambas personas han mantenido diez años de riguroso secreto al respecto, habiéndose abierto exclusivamente al especialista interrogador, quien les advierte de antemano que sus testimonios sólo servirán para ayudar al estudio científico de la cuestión y que jamás serán pasto de un sensacionalismo más o menos encubierto.

EL CAMPESINO SOMNOLIENTO

Cecilia de Puig, una dama barcelonesa muy interesada por los OVNIS, puso a nuestra disposición las notas que había tomado sobre un caso del tipo I, que ella misma tuvo ocasión de investigar en 1966. Asimismo, el escritor y estudioso Antonio Ribera publicó un informe de esa observación en su documentadísimo volumen *Platillos volantes sobre Iberoamérica y España* (16), ya que, al haber sido advertido en su día de la noticia por dicha colaboradora catalana, efectuó una rápida encuesta personal. Nuestro expediente, pues, conjugará ambos escritos, los cuales se complementan a la perfección.

Para empezar, damos paso al trabajo de Ribera:

«A las 4 de la madrugada del lunes, 27 de junio de 1966, dos hombres y una mujer se hallaban emboscados en un lugar de la finca “Illa”, cerca del pueblo de Cistella, y a 20 km de Figueras, en la provincia de Gerona. La mujer era Rosa Massó de Renart, una viuda de mediana edad, que acababa de comprar algunos pastos en la montaña, y se había enterado de que, durante la noche, unos rebaños furtivos de ovejas iban a pacer a sus tierras. Estaba acompañada por uno de sus mozos de labor, Francesc Crous, un joven y robusto campesino catalán, y por su pastor, Vicente Arajil, que era quien le había hablado de las incursiones de otras ovejas. Y se hallaban allí dispuestos

a cazar a los intrusos *in fraganti*.

»Habían dejado su automóvil, un “Dauphine”, al abrigo de unos arbustos. De pronto, Rosa gritó: “¿Qué es eso? ¿Es la Luna?”

»Los dos hombres miraron hacia arriba. Rosa señalaba un enorme disco, que se desplazaba silenciosamente hacia el Norte, cual si flotase sobre los tupidos bosques que rodeaban los pastizales. Tenía un aspecto fantástico, con varios círculos multicolores, verdes, rojos, amarillos, azules, mucho más brillantes que el arco iris más esplendoroso. Su silueta se destacaba claramente. Un instante después, el disco, que tenía un diámetro aparente doble del de la Luna, inició un rápido descenso hacia la izquierda de los espectadores, desapareciendo tras los bosques.

»Los tres testigos se quedaron mudos de asombro. Por último, Francesc Crous consiguió reaccionar: “¿Qué es eso? ¿Un satélite, o qué?” A lo que muy serio, el pastor replicó: “No, señor; es un platillo volante.”

»Aunque pocas noches atrás había sido la de San Juan, los pastores modernos ya no creen en hadas ni portentos. Después de hacer cábalas y conjeturas durante algunos minutos, los tres testigos vieron aparecer un segundo objeto, seguido por un tercero... ¡y después, de nuevo, el disco!

»Los nuevos objetos eran cilíndricos, “como una colmena”, y mostraban los mismos colores que el disco, pero no en círculo, sino *longitudinalmente*. Ante los estupefactos testigos, y en un silencio absoluto, el disco se situó entre los dos objetos cilíndricos, que se unieron a él por ambos lados, efectuando al mismo tiempo un cuarto de vuelta, cada uno en dirección distinta. Instantáneamente, el objeto recién formado ascendió a velocidad terrorífica, desapareciendo en menos de un segundo.

»Sólo entonces los testigos vieron una densa humareda que se alzaba detrás de los árboles del bosque más próximo, presumiblemente de un sitio ubicado a 500 m de ellos y en el centro del claro. (Había ya suficiente luz en el cielo, pues el sol estaba a punto de salir.) La columna de humo recordó a los testigos la famosa “seta atómica”, aunque mucho más pequeña, desde luego.

»La humareda se fue extendiendo lentamente hasta alcanzar a los testigos, que la vieron llegar como una especie de niebla. Acto seguido, notaron que la boca y las vías respiratorias se les ponían resacas, condición que perduró durante todo el día.

»Cuando se hubieron repuesto de su sorpresa, fueron al claro a investigar. Y esto es lo que hallaron: en el claro había algunos pastos, campos de patatas

y también algunos árboles frutales, principalmente perales. Una rama de éstos, que tenía 5 cm de grosor, en su arranque, estaba recién partida, arrojada a cierta distancia y retorcida. Como me dijo Francesc Crous, incluso los hombres forzudos tendrían dificultad en romperla. Junto al árbol había un campo de patatas. Sobre una zona de unos 10 m de diámetro, todas las hojas de las patatas aparecían quebradizas y amarillentas, como ligeramente chamuscadas.

»Cuando me desplazé a esta región para investigar el caso, vi que se trataba de un lugar muy agreste y selvático. A unos 500 ó 700 m de la casa de labor (“Manso Illa”) hay un claro rodeado de bosques; éstos son de pinos y alcornoques. De este claro se vieron surgir a los “objetos” y el humo.

»La primera noticia que tuve de este sorprendente caso me llegó a través de Cecilia C. de Puig, que pasa el verano en Cabanas, localidad próxima a Figueras. Un médico de esta población le dijo que uno de sus pacientes (el cual resulta ser Francesc Crous) le habló de su extraña “enfermedad”, posiblemente relacionada con los acontecimientos de que fue testigo. Cuando más adelante pude interrogar personalmente a Crous, éste, hombre sencillo y de formación cultural muy limitada, me dijo: “No sé qué me pasa últimamente. *Siempre tengo sueño*. Antes yo solía ver la televisión todas las noches, pero desde fines de junio no puedo hacerlo, pues me quedo dormido.”

»Supe entonces que él era el único que no se hallaba dentro del automóvil cuando el humo envolvió a los testigos. La mujer y el pastor, bastante asustados, prefirieron refugiarse en el “Dauphine”; Crous, en cambio, permaneció de pie, junto al automóvil, apoyándose en el vehículo, y solamente él notó calor...» (Fin de la acotación del texto de Ribera.)

El informe de Cecilia Puig aporta algunas precisiones al escrito de Antonio Ribera. Las iremos dando en el mismo orden de la redacción del trabajo de Ribera. Rosa Massó fue la primera en ver el fenómeno y advirtió a los otros. Era un objeto cuyo tamaño *aparente* comparan con el de una mesa o disco de 80 cm de diámetro. Los bordes del disco, integrado por vivísimos círculos concéntricos, se definían perfectamente. Cuando lo vieron, debía de estar parado, pero sólo un momento, porque en seguida se dirigió a gran velocidad hacia el suelo, hacia el huerto o en su dirección.

Unos minutos después aparecieron los dos objetos cilíndricos, surgiendo del bosque, entre dos árboles, algo más a la izquierda. El pastor y Francesc Crous dijeron haber visto cómo el disco se interponía entre los dos nuevos objetos para, «enrosándose», hacer cuerpo común, pero Rosa no lo vio. Las fotos 2 y 3 (cortesía de Cecilia de Puig) son una superposición de la zona en

donde aparecieron los objetos, y los dibujos del disco y de los cilindros, según reproducción de la misma señora, ateniéndose a las descripciones de los observadores.

Al llegar aquí, encontramos algunas variaciones entre los dos mencionados informes. Según Cecilia de Puig, quien halló los rastros supuestamente originados por los extraños cuerpos fue un colono local. Otra pequeña diferencia es que el árbol cuya rama resultó rota (a pesar de que no había habido viento) era un albaricoquero joven.

El doctor Llinás, de Figueras, escuchó el relato de boca de Francesc Crous a las pocas horas de haber ocurrido el incidente. El testigo se hallaba todavía en plena emoción, la cual se manifestaba hablando atropelladamente y refiriendo el hecho sumamente excitado. Con respecto al estado del señor Crous, parece ser que el carácter más sobresaliente de su «sueño» es que éste era continuo y muy profundo.

La duración del fenómeno, que no produjo ruido, fue de unos 8 ó 10 minutos. El objeto —triple— tomó dirección «al mar» y desapareció. Se ha sabido posteriormente que las ovejas no comieron las plantas afectadas, y que las patatas que brotaron en la zona dañada fueron pequeñas y malas, por lo cual tuvieron que ser desechadas.

LA APARICIÓN DE PORCIEDA

Agosto de 1966. Picos de Europa. El suceso acaeció cerca de la aldea, casi abandonada, de Porcieda, a pocos kilómetros de Potes (Santander). Algunos vecinos habían advertido desde hacía varias noches, que sus maizales resultaban dañados, atribuyendo el mal a los jabalíes que suelen rondar por aquellos contornos. Una noche de Luna, varios amigos deciden salir a cazar los dañinos animales, y con este propósito se apostan para resguardarse en un accidente natural en forma de trinchera, esperando ver a los perjudiciales mamíferos. Son ya las 24 horas y no hay rastro de ellos; de repente, todos escuchan a sus espaldas un rodar de piedras y el ruido que provocaría el arrastre de algo sobre los secos matorrales. Sorprendidos, se vuelven y descubren el siguiente espectáculo: un cuerpo «como la rueda de un auto», semejante a un enorme queso, iluminado con una luz blanco-azulada tipo neón, de unos 3 m de diámetro y en cuya parte superior tenía una esfera que despedía rítmicamente un tremendo fulgor; se hallaba posado en el suelo, a unos 20 m de distancia (fig. 5).

La reacción instantánea de los testigos es la huida apresurada hacia sus

casas, a las que llegan, pálidos por la impresión recibida. Uno de ellos mira atrás y todavía ve el objeto en aquel lugar. Alguien dice que se trataba del espíritu de su padre, ya fallecido, con el corazón palpitante en lo alto.

Dejamos momentáneamente en suspenso el informe para dar cuenta de cómo nos enteramos del hecho. Uno de los frustrados cazadores de aquella noche es pariente de un conocido de Manuel Pedrajo, un buen amigo a quien ya citamos al hablar del aterrizaje de Villares del Saz. Pedrajo es un veterano estudioso de los OVNIS (publicó el primer libro español sobre «platillos volantes» en 1954) y, actuando como tal, se destacó al sitio preciso dos días después de lo ocurrido. Nosotros obtuvimos todos los datos del caso por boca de Pedrajo, en el transcurso de una amplia conversación que mantuvimos en Valencia en febrero de 1971, cuando este estudioso santanderino tuvo la gentileza de visitarnos.

Retornemos, pues, al lugar del hecho. El señor Pedrajo, acompañado del notario Tomás Ordóñez, llegó 48 horas después para efectuar una investigación *in situ*. Llevados al punto exacto, encontraron dos huellas como de arrastre, paralelas, separadas entre sí un metro y de una profundidad de medio centímetro. Enmarcando ambos rastros había un aplastamiento general de la zona, con las plantas de tomillo rotas, y en el centro de aquella arrasada circunferencia, un pequeño cono de polvillo de piedra pulverizada. Además, en un extremo del redondo aplastamiento, descubrieron una perforación, perfectamente cilíndrica, de fondo cóncavo, que medía 6 cm de profundidad y 3 de anchura, cuyas paredes estaban lisas a causa de la presión ejercida en la tierra. Téngase en cuenta, sin embargo, que la tierra estaba sumamente seca y dura, debido a la sequía. Por ello, sólo un gran peso o una enorme fuerza podrían haber ocasionado aquel prensado en la tierra. Pero eso no es todo. Dejemos tentar más a nuestra capacidad de asombro. Detrás de donde se supuso había estado posado el «ingenio» se levantaba una superficie formada por el final de la falda de un monte, y en esa pared, antes cubierta de musgos, apreciaron un rectángulo de 100 × 30 cm de base y de unos 3 cm de profundidad, en el cual había desaparecido todo vestigio de vegetación y tierra, como si hubiera sido rascado intencionadamente. Apoya esta idea el hecho de que en el pie del rectángulo se encontró tierra pulverizada. Por último, en varias partes de esa superficie había marcas *recientes*, similares a las que dejaría la garra de un oso.

Y hasta aquí la presentación del caso de Porcieda. Estamos seguros de que nuestros lectores van haciéndose una idea concreta del fenómeno OVNI, junto con las insólitas características anexas al mismo: presencia de ocupantes; aparición de un objeto cuyas *performances* nos recuerdan las de un vehículo

aéreo, pero sin parangón con los productos de nuestra tecnología; efectos biológicos en plantas, animales e incluso el hombre; huellas extrañas y de difícil copia, etc. El conjunto de esas manifestaciones, al ser referidas por personas de todo crédito y en circunstancias normales, configuran la imagen de un fenómeno que se desarrolla ante los ojos de los maravillados testigos. Éste es el fenómeno que estudiamos y por cuya eventual solución deseamos se realicen los esfuerzos necesarios.

EXTRAORDINARIO ENCUENTRO EN SAN FELIU DE CODINAS

Vamos a seguir al pie de la letra el informe que me fue remitido por Pedro Redón, Secretario General del CEI de Barcelona:

«Los hechos que a continuación vamos a narrar nos han sido comunicados de viva voz por los propios testigos del suceso en cuestión. Es por ello por lo que les agradecemos sinceramente la amabilidad que han demostrado al facilitarnos los pormenores de lo acontecido.

»Hacia las nueve y media de la noche de un día de finales del mes de setiembre de aquel año de 1967, Mauricio Wiesenthal viajaba en su automóvil, acompañado por su prometida, la señorita María-Rosa Font, de regreso a la ciudad de Barcelona, después de haber pasado el día con sus familiares. La noche era calurosa y clara, ya que se podían ver perfectamente la casi totalidad de las estrellas del firmamento. Los testigos circulaban por la carretera comarcal N.º 1.413, en el tramo comprendido entre los pueblos de San Quirce Safaja y de San Feliu de Codinas, a pocos kilómetros de esta última localidad. (Se da la curiosa circunstancia de que por aquella zona, y desde hacía algunas semanas, se habían producido incendios forestales, siendo el último el ocurrido en aquellos parajes el mismo día de la observación, hacia las cuatro de la tarde. La versión que corría era de que se trataba de un loco pirómano, cosa que no pudo ser comprobada.)

»Repentinamente, el conductor, señor Wiesenthal, apercibió, gracias a la luz proyectada por los faros del auto, a una distancia de unos 120 m y como emergiendo de la oscuridad reinante por la cuneta de la derecha, una pequeña figura de color verde. Sorprendido, no articuló palabra alguna hasta que, muy pocos segundos después, su acompañante exclamó asustada: “¡Mira!” El auto corría a una velocidad estimada en unos 50 km la hora, por lo que se acercaba velozmente al extraño personaje. Éste cruzó la carretera *andando como un ser humano*, pudiéndose distinguir en su desplazamiento dos fases: en un principio —al parecer por la cuneta—, caminó lentamente en línea recta

perpendicular al eje de la carretera; pocos segundos más tarde, aceleró considerablemente el paso, al tiempo que desviaba diagonalmente la dirección de su marcha.

»La insólita visión produjo en el ánimo de los testigos una sensación mezcla de miedo y de asco, por lo que aceleraron rápidamente, de manera que pasaron casi rozando al pequeño ser, *hasta el punto de que los testigos creyeron haberlo atropellado, quedando el extraño personaje pegado a la parte delantera del vehículo*. El “hombrecillo” (sic) se mostró, con respecto a los testigos, siempre de perfil durante todo su recorrido, no habiendo girado la cabeza en ningún momento.

»Veamos ahora cómo describen Mauricio Wiesenthal y María-Rosa Font al pequeño ser (fig. 6):

FORMA: Humanoide.

ESTATURA ESTIMADA: Unos 70 cm.

CUERPO: Cabeza en forma de huevo y proporcionada con relación al resto.

»No poseía cuello. Asimismo, tampoco observaron ojos, nariz, ni ningún otro detalle del rostro. Los dos brazos eran desmesuradamente largos y estaban provistos de algo parecido a manos muy grandes. (El señor Wiesenthal apunta la posibilidad de que el ser quizá llevase algo en las “manos”.) Al caminar, movía ostensiblemente ambas extremidades superiores, gracias a un juego de codos muy acentuado. Las piernas eran proporcionadas al tronco. Poseía asimismo unos pies grandes, y, al andar, el juego de rodillas también era muy perceptible.

»En lo referente al tronco, éste presentaba dos aspectos, que quedaron perfectamente grabados en la mente de ambos testigos: una poderosa barriga y unas nalgas muy grandes.

VESTIMENTA: El ser parecía ir desnudo (no se observaron arrugas en la piel), o bien vestía un traje muy ajustado, como el que usan los submarinistas. La piel —o lo que fuere— era satinada y brillante, de un color verde fluorescente, tipo luz de neón.

»La duración de la observación fue de unos ocho segundos. Finalmente, añadiremos que los testigos comentaron con sus familiares y amigos lo sucedido, surgiendo entonces la explicación de que seguramente habían visto un tejón de grandes proporciones. Sin embargo, tanto el señor Wiesenthal como la señorita Font mantuvieron —y siguen manteniendo— la hipótesis de que el ser observado por ellos no era un animal y sí algo fuera de lo corriente, algo extraordinario. A partir de entonces, ambos testigos empezaron a tomarse en serio el problema de la realidad del fenómeno OVNI en nuestro planeta, aunque sin pronunciarse rotundamente en favor de la hipótesis extraterrestre.»

El lector —y me refiero al poco introducido en el tema OVNI— tal vez se sorprenda de la inclusión de este caso y se pregunte: ¿Dónde se halla aquí el objeto al que debería estar asociado este ser? ¿Con qué motivo se introduce este informe entre los referentes a OVNIS? La razón que nos mueve es que la apariencia de estos humanoides «solitarios» es tan similar a la de aquellos seres vinculados con objetos posados en el suelo, que creemos que nuestros censos y catálogos deben registrar también tales incidentes, aunque

reconocemos que no hay evidencia clara y formal que relacione a estos seres con los objetos volantes no identificados.

II. LA OLEADA ESPAÑOLA DE 1968-1969

PARALELEPÍPEDOS VOLANTES

La siguiente información nos fue entregada por Antonio Ribera, relevante personalidad en este campo, por la tenaz difusión que ha hecho del problema. Disponemos asimismo de un escrito del testigo, adjunto a un cuestionario *standard* para estos casos, por lo cual se han enlazado ambos documentos para componer un minucioso informe de primera mano.

El testigo principal era, en aquel entonces, un estudiante de veintidós años que cursaba el cuarto curso de Ciencias Biológicas en la Universidad de Barcelona, y que imaginamos ya licenciado en su especialidad. Por este motivo, preferimos no dar publicidad a su nombre, salvo sus iniciales: P. B. P.

El día 2 de agosto de 1968, el joven P. B. P. se encontraba prestando su guardia «principal» en el centro de la Plaza de Armas del campamento militar «Los Castillejos» (Tarragona), frente al edificio de Mando. El cielo estaba semicubierto, la visibilidad sería aproximadamente de 1.000 m, hacía mucha humedad, frío y algo de viento. La Luna se encontraba en posición Sur-Sudeste, bastante alta y creciente. Las estrellas eran visibles. A las 23 horas 44 minutos, un soldado regimental lo llamó varias veces, indicando que mirase con atención hacia el monte Gallicant, en el que se veía un extraño cuerpo.

Sigue el propio testigo: «Al principio no hice caso a los gritos y ademanes del alterado soldado, pero por último me dirigí a donde él estaba, y cuál fue mi sorpresa al poder observar efectivamente un extraño objeto que resplandecía con gran luminosidad (al rojo vivo) y de forma aproximada de un paralelepípedo, con las aristas bastante bien definidas. Dicho objeto alcanzaba la altura de las copas de los pinos allí existentes, y supongo no debía tocar firmemente el suelo, debido al constante movimiento pendular que mantenía.» (Fig. 7).

Otro detalle que le llamó la atención fue que, de vez en cuando, ciertas partes del objeto quedaban completamente a oscuras durante 15 ó 20 s, perdiendo toda su intensidad luminosa incandescente, para adquirirla de nuevo al cabo de unos cinco segundos.

El soldado que llamó la atención de nuestro informador acerca del fenómeno había salido del cine, y entró de nuevo en el mismo con objeto de avisar a sus compañeros, quienes salieron inmediatamente por el balcón. P. B. P. ignora si ellos también lo vieron.

Es curioso que el testigo reafirme la cualidad lumínica del objeto (una característica tantísimas veces repetida por el fenómeno OVNI) al decir que éste poseía *luz propia*, no reflejada. El objeto se encontraba sobre el monte a unos 960 m sobre el nivel del testigo, y, comparado con la Luna, era «bastante más grande». Como ya hemos dicho, realizaba un particular movimiento armónico de vaivén. El insólito paralelepípedo no fue visto aparecer, ni tampoco desaparecer, por cuanto que, dada la situación de estado militar del testigo, éste se ausentó de inmediato para dar parte a sus superiores. El caso despertó gran interés, y al día siguiente se formó una expedición a lo alto de la cima del Gallicant, lugar donde apareció el OVNI, «sin encontrarse restos de materias carbonizadas ni ninguna otra anormalidad».

P. B. P. estuvo observándolo durante casi 8 minutos, mientras continuaba realizando su guardia normalmente, que consistía en ir de un extremo a otro de la plaza de armas. Cada vez que llegaba a la esquina, desde donde podía observarse el objeto, se detenía un minuto para percatarse de nuevo. Esta operación la realizó tres o cuatro veces, hasta que el «objeto» desapareció.

Pocas horas antes de este espectáculo, pudo ser apreciado en Ciudad Real otro objeto de similares características. Los dos informes no han sido dados a publicidad, lo cual sirve para afirmar que no hubo posibilidad ninguna de mutua influencia. A las seis de la tarde, dos señoras vieron un objeto rectangular, de dimensiones estimadas en $9 \times 2 \times 4$ m (largo, ancho y alto), con dos «ventanas» y dos «ruedas», a modo de «tren de aterrizaje». El Sol, que aún lucía con fuerte intensidad, daba de lleno al extraño cuerpo, y éste ofrecía el color del acero muy brillante. Una de las damas vio al objeto a ras del suelo; a continuación, el OVNI se elevó hasta la altura de las encinas circundantes y luego se fue perdiendo en el horizonte en dirección Sudoeste, en unos segundos, sin dejar estela y sin producir sonido de ningún tipo. Las «ruedas» eran muy grandes y negras y estaban adosadas a la parte delantera del objeto, el cual pudo ser observado a sólo 150 m de distancia. Esto ocurrió en las dehesas «Los Rasos», del término municipal de Valdemanco. Sirva esta apostilla para corroborar, creemos que con justicia, el primer incidente, en la medida en que se nos confirma que en la biosfera se dan unos fenómenos repetidos, aunque no repetibles, cuya apariencia es absolutamente real y no alucinatoria, que se asemejan a vehículos para el desplazamiento aéreo, sin medios de propulsión aparentes.

EL FENÓMENO DE UCERO

La Prensa nacional de los días 2 y 3 de setiembre de 1968 se hizo amplio

eco de un extraño fenómeno que tuvo por escenario la pequeña localidad de Uceró, en la provincia de Soria. La nota de Prensa, breve por demás, describía cómo un residente de esta villa soriana había asegurado haber visto un objeto luminoso posado en el suelo, alrededor del cual se movían tres *sujetos*. Hubo de pasar un rato antes de que se lograra una entrevista personal, densa en pormenores, que sirvió de mucho al estudioso. Animados por el estudio que entonces estaban realizando sobre las observaciones de la oleada española de 1968-1969 (78), se destacó un equipo de encuesta, compuesto por Félix Ares de Blas, Bernard L. Begule y David G. López. El domingo 16 de noviembre de 1969 emprendieron viaje al lugar del suceso, para investigar lo ocurrido. Lo que damos seguidamente es la reproducción del informe que se materializó tras la investigación sobre el terreno, informe que nos fue remitido por López y Ares, a poco de haberlo concluido, y que dice así:

«Aunque ya había transcurrido más de un año desde la fecha de la observación, el recuerdo se mantenía vivo en la mente de los habitantes de la localidad. Aquel suceso les había sacado del monótono transcurrir de los días, y ha dejado una fuerte impresión en su memoria.

»Serían aproximadamente las doce de la mañana cuando llegamos a la pintoresca villa soriana, encuadrada en un hermoso valle por donde discurre el río Uceró, portador de un menguado caudal. Como primer punto de recurrencia nos dirigimos a una pequeña tienda de comestibles, situada al borde de la carretera. Su propietario, al conocer cuáles eran las motivaciones de nuestro viaje, se mostró sumamente cordial, haciendo buena gala de la amabilidad castellana. Por unos momentos creímos que nuestro esfuerzo había sido inútil, ya que Pedro Aylagas, principal testigo, no se encontraba en el pueblo —hacía dos días que se había ido para Soria—, pues solamente reside en Uceró durante la temporada de las faenas campestres, pasando el resto del año en la capital de la provincia. Pero, afortunadamente, los vecinos tenían referencia de su dirección, y, además, buen número de testigos secundarios permanecía en el pueblo.

»Habrían transcurrido cinco minutos desde nuestra llegada, cuando Luis Hernando, encargado de la piscifactoría existente en la localidad, vino a sumarse a nuestra conversación, alegando que él también había sido testigo de un extraño fenómeno con una anticipación de 15 días sobre la fecha de la observación de Pedro Aylagas. En términos generales, nos relata el suceso, tal como exponemos a continuación:

»“Era el día 16 de agosto. A las nueve de la noche, ya totalmente oscurecido, iba yo caminando por la carretera acompañando a mis dos hijos

en dirección a mi casa, situada a unos 500 m del pueblo ([figura 8](#)), cuando, repentinamente, vimos, a la altura de la colina, una especie de rueda que desprendía un intenso resplandor. Era como un fogonazo tan terriblemente fuerte, que nos dañó la vista y tuvimos que cerrar los ojos. Parecía como si descendiese para ocultarse tras la loma, pero todo ello duró un instante y no tuvimos tiempo de ver más. Todas las inmediaciones quedaron iluminadas como de día. Mis hijos recibieron una impresión tan fuerte, que aquella noche se fueron a la cama sin cenar, pues se les quitó el apetito. Comentamos en casa lo ocurrido, pero nadie le dio importancia.”

»Hasta aquí hemos hecho descripción de lo que vio Luis Hernando, pudiéndose resumir en breves palabras: un fogonazo que parecía proceder de una especie de rueda, causando la impresión de descender tras la colina inmediata.

»Fue *en este mismo lugar* donde días después, el 28 exactamente, Pedro Aylagas observó el fenómeno que luego relataremos, pero que, por hallarse *del otro lado de la colina* (fig. 8), pudo apreciar en su totalidad y por espacio de seis o siete minutos.

»Pasaremos ahora a hacer una descripción de los condicionamientos climatológicos y circunstancias especiales que concurrieron en la zona durante los días en que se registraron dichos fenómenos:

»Según indicación de Luis Hernando, las condiciones atmosféricas en la fecha de su observación eran inmejorables: había hecho un día soleado típico del mes de agosto, el cielo estaba límpido y la noche era estrellada, sin que ninguna nube enturbiase su cielo. No obstante, nos hace destacar que las tormentas durante la temporada de estío son frecuentes, y normalmente acompañadas de grandes descargas eléctricas, aunque siempre destacando que esta circunstancia no aconteció el día 16, fecha de su observación.

»Hicimos gran hincapié en la posibilidad de que el tremendo resplandor que cegó sus ojos pudiera haber sido un relámpago o un rayo, cosa que negó rotundamente. Pero sí puso en nuestro conocimiento que una línea de 16.000 voltios atraviesa el lugar donde se venían repitiendo estos fenómenos, concurriendo, además, que en días anteriores, había sido objeto de manipulaciones por parte de los empleados de la compañía eléctrica, pues *se había suprimido uno de los dos ramales en que se dividía* a partir del punto de las observaciones. Terriblemente interesados ante esta circunstancia de indudable valor, nos desplazamos al lugar, siempre acompañados de Luis Hernando, que amabilísimamente se prestó para servirnos de guía en nuestras indagaciones.

»Al pie del poste del tendido, donde antiguamente partían *dos* derivaciones (véase letra *B* de la [figura 9](#)), hicimos las siguientes averiguaciones:

—El tendido está soportado por postes de madera, de características bastante deficientes; los cables se apoyan sobre jícaras de vidrio que, a su vez, se encuentran sujetas al poste mediante ganchos metálicos ([fig. 10](#)).

—El soporte donde la línea hace un cambio de dirección se halló quemado a la altura del paso de los cables, hecho que demuestra la existencia de una descarga entre el hilo y el poste.

—Se daba también la circunstancia de que los soportes metálicos, que unían las jícaras al madero, estaban totalmente oxidados, cosa que, como pudimos comprobar, no sucedía en los restantes postes.

»En este punto, una deducción estaba clara: Allí se habían producido frecuentes descargas eléctricas entre los hilos conductores y el poste, originando las quemaduras en el mismo y la oxidación de los hierros por efecto de la alta temperatura y la formación de oxígeno activado en la descarga. Faltaba averiguar la causa de este fenómeno. Las hipótesis son varias:

»En primer lugar, al ser suprimido uno de los ramales, los cables se aproximaban al poste a menor distancia de la reglamentaria, haciendo factible el salto de chispa en algunas circunstancias de sobrecarga o enrarecimiento atmosférico. Por otra parte, también fue fácil comprobar que éste es el soporte a menor altura de todo el tendido, encontrándose en franco declive con relación a los anteriores y posteriores ([fig. 9](#)), lo cual, en momentos de lluvia, originaría un deslizamiento del agua a lo largo de los hilos, para ir a verterse en el punto más bajo —poste aludido—, causando un corto circuito entre los cables de la línea, con la consiguiente descarga. Se produciría, pues, un vivo resplandor, que daría origen a nuestro supuesto OVNI.

»La segunda hipótesis queda descartada en el fenómeno del día 16, pues no hubo en esta fecha ninguna tormenta ni llovizna. La primera hipótesis encuentra también alguna dificultad ante el hecho de que don Luis Hernando asegura no haber visto un resplandor, sino una *cosa redonda que desprendió* un fuerte resplandor y parecía descender tras la colina. Teniendo en cuenta que el poste está asentado en zona llana, tras la loma (de 50 m de altura) que lo separaba del testigo, resulta imposible, en estas condiciones, observar el núcleo productor del resplandor.

»Solamente caben las explicaciones siguientes: *a)* La descarga fue de intensidad tal, que su resplandor tuvo una luminosidad capaz de dañar la vista sin necesidad de fijarla en el centro de la misma. *b)* Se produjo una alta ionización en el aire circundante del poste, desprendiéndose en forma plástica y desplazándose en la atmósfera durante algunos instantes, con arreglo a la

dirección forzada por los campos magnéticos y eléctricos concurrentes en este punto, y favorecida por los torbellinos de fácil formación, por concurrir allí tres gargantas. Hemos de reconocer que la segunda explicación es altamente improbable a partir de una línea de sólo 16.000 voltios.

»Aquí finalizaban las investigaciones en el lugar donde habían venido repitiéndose, durante un mes, una serie de extraños fenómenos. Resultó inútil la búsqueda de vestigios en los terrenos circundantes de lo que habría podido ser un aterrizaje, pues más de un año había pasado. Pero —siempre según Luis Hernando— allí se había desplazado gran número de personas, e incluso el capitán de la Guardia Civil de Burgo de Osma, en los días posteriores al 28 de agosto —fecha de la observación de Pedro Aylagas—, no encontrando ninguna particularidad sobre el terreno.

»De regreso a Uceró, volvimos a ponernos en contacto con el señor Lobo, propietario de la tienda de ultramarinos, quien terminó de facilitarnos algunas informaciones complementarias. Puso en nuestro conocimiento que, aparte de las dos observaciones ya citadas (día 16 de agosto por el señor Hernando y día 28 de agosto por el señor Aylagas), fueron realizadas *otras dos* con fechas anteriores: una, a principios de agosto por un vecino del pueblo (señor Dionisio), que se encontraba en este lugar, y asegura haber visto un fenómeno de las características antes citadas, que descendió al valle para luego volver a ascender (nos fueron imposibles mayores detalles en este punto, pues el testigo se hallaba ausente). Otra observación, cuya fecha no pudo ser determinada, fue verificada también por dos vecinos de la localidad.

»Inquiridos sobre si se había producido alguna alteración en el suministro del fluido eléctrico durante esas fechas, obtuvimos una respuesta negativa, no recordando haber apreciado nada de particular. Sólo quedó recalcado que los operarios de la compañía eléctrica habían suprimido uno de los ramales de la línea, y que, en fechas posteriores a la última reparación, regresaron para reparar deficiencias —siempre en el poste aludido—, que originaban alteraciones en el normal suministro eléctrico de los pueblos a los que atiende esta conducción.

»Eran las tres de la tarde cuando decidimos abandonar este pintoresco pueblecito para dirigirnos a Soria en busca de Pedro Aylagas, principal testigo del fenómeno. Los 70 km discurrieron rápidamente, y en la pequeña capital de la provincia nos fue fácil localizarle gracias a las informaciones obtenidas en Uceró. Tuvimos todavía que esperar hasta casi las siete de la tarde, hora a la que finalizó el partido de fútbol al que asistía como espectador.

»La impresión que su persona nos causó fue francamente inmejorable.

Hombre de estatura elevada, unos sesenta años de edad, manteniendo unas magníficas condiciones físicas. Su trato era amable y parecía desprenderse de él una gran sinceridad. Retirado de la Policía Armada desde 1967, Aylagas reparte su tiempo entre Soria, donde pasa la temporada invernal, y Ucero, durante la época de primavera y estío. Su esposa posee una gran confianza en él, asegurándonos desde el primer instante la seriedad de su marido.

»Hecha esta pequeña introducción sobre la persona de Pedro Aylagas, pasaremos a hacer el relato de su observación, poniéndolo en boca del propio testigo: “Serían las 7,30 de la tarde del 28 de agosto y comenzaba ya el atardecer. El día había estado inseguro, con grandes intervalos de nubes. Hasta ese momento se habían registrado algunas precipitaciones de no mucha importancia, por lo que decidí refugiarme bajo un árbol para merendar, tras haber efectuado las faenas del campo. Estaba yo agachándome con la botella de vino en la mano, cuando observé de repente, como bajando del cielo y entre las dos peñas (fig. 9), una luz brillante. Era como el Sol y emitía unos destellos de muchos colores, por lo que en este instante quedé asombrado y sin saber qué era lo que estaba presenciando (su esposa apunta aquí que por un momento le había recordado las apariciones de la Virgen). El objeto siguió bajando y pude ver que tenía una forma muy extraña y que desprendía un haz de luz muy potente por la parte superior, enfocando hacia arriba. Repentinamente, cuando estaba a unos 300 m de altura, hizo una evolución muy rara, inclinándose e iluminando con su foco toda la zona de montañas y el suelo a su alrededor. Era una luz potentísima, de un color que tiraba un poco al rojizo, y parecía que todas las peñas ardían. Cuando me dio el chorro en la cara, me quedé un poco deslumbrado, sentí dentro de mí una especie de picor y calor, me dio la impresión de que los pelos se me ponían de punta y sentía como una terrible fuerza que me empujaba hacia él, hasta tal punto que se me cayó la botella y sentí verdadero miedo. Después de hacer eso, volvió a poner el foco en posición vertical y siguió descendiendo lentamente. Observé que el aparato parecía girar sobre sí mismo y que de su interior procedía una luminosidad de colores diversos, como saliendo por unas ventanas. De su parte superior emanaba una especie de cascada de chispas que caían hasta el suelo.

»“Llegado a ras de tierra, dejó de girar y se posó. Pude apreciar su forma perfectamente (fig. 11): parecían dos platos, muy cóncavos, unidos entre sí. Tenía como 4 ventanillas alargadas y otras 4 superiores más pequeñas, de cada una de las cuales emanaba un color distinto: rosa, verde, plomo... Al instante de haberse detenido, y como impulsados por un resorte, salieron desde su parte central, en orden correlativo de derecha a izquierda, tres

objetos pequeños de color oscuro, que llegaron hasta el suelo. Parecían permanecer unidos al aparato mediante algo. *Por algunos momentos pensé que pudiera tratarse de ‘personas’ muy bajitas, pero también podrían haber sido unas patas.* Aproximadamente un minuto después, y en el mismo orden con que habían salido, volvieron a retirarse hacia el interior. En este momento, el objeto comenzó a elevarse lentamente, con la potente luz dirigida hacia arriba. Cuando hubo alcanzado unos 200 ó 300 m de altura, adquirió una gran velocidad, y por el mismo lugar donde apareció, siempre siguiendo la vertical con una pequeña inclinación hacia el Norte, escapó de mi vista en pocos segundos. La duración total fue de seis a siete minutos.”

»Hasta aquí hemos expuesto el relato de Pedro Aylagas, testigo del extraño fenómeno. Excitado debido al suceso, se dirigió después a Uceró, donde lo comentó con sus vecinos. Por encontrarse en el pueblo un sobrino suyo, maestro nacional, y considerando de gran interés lo ocurrido, la noticia fue comunicada al diario regional *Hogar y Pueblo*, de donde se difundió al resto de la Prensa española.

»Pedro Aylagas y su esposa afirman que en aquel mismo día, y en fechas anteriores, se produjeron apagones y deficiencias en el suministro eléctrico de Uceró. Dato que no concuerda con la información facilitada por otros vecinos del pueblo.

»En el mismo día y a la misma hora, el fenómeno fue observado por otra persona de la localidad, que en aquellos momentos circulaba por la carretera sobre la caja de un tractor cargado de mies, pero que por encontrarse al otro lado de la loma, no pudo apreciar más que un fogonazo de características idénticas a las ya descritas por Luis Hernando.

»Según Pedro Aylagas, por aquellas fechas, ignora si el mismo día, un cura párroco de un pueblo situado por la comarca aseguró haber visto un objeto de igual descripción a la hecha por él, con la única diferencia de que éste se desplazaba en horizontal. Carecemos de más noticias sobre este punto, pero se están llevando a cabo las averiguaciones oportunas.

»Al sugerir a Aylagas la idea de que el fenómeno por él observado derivase directamente del tendido eléctrico, obtuvimos una respuesta tajante: “Yo conozco muy bien ese fenómeno; incluso durante esos días he tenido ocasión de verlo varias veces en el poste, y no dejaba de ser un chisporroteo azulado alrededor del poste, aunque algunas veces las chispas llegaban hasta el suelo. De todos modos, mi observación no tuvo nada que ver con ello. Por otra parte, el lugar donde se posó el objeto estaba a más de 100 metros de la línea.”

»El tamaño de este supuesto aparato resulta difícil de calcular. No obstante, el testigo asegura que no sería de una altura inferior a tres metros.

»El lector que haya llegado hasta estas líneas, analizando con cuidado todos sus puntos, se encuentra en unas condiciones similares a las nuestras a la hora de emitir un juicio sobre este extraño fenómeno. Existen factores a favor y factores en contra. El hecho de que comenzase a producirse tras la supresión de la línea y dejase de acontecer inmediatamente después de que fuese reparada, disminuye las pruebas favorables. ¿Casualidad? Es sumamente extraño.

»Por otra parte, Aylagas describe demasiados detalles, impropios de una persona con una fuerte tensión nerviosa y que acaba de recibir un fogonazo en los ojos, de una intensidad tal que le produjo dolor en los mismos durante *dos días* (según declaraciones del testigo). Naturalmente, no pensamos en una tergiversación voluntaria de los hechos, pero la imaginación humana convierte fantasías en realidades subjetivas en muchas ocasiones. Debemos contar también con que un año ha pasado y que, aunque la narración se ajusta a la original en sus aspectos fundamentales, existen pequeños detalles que poco a poco se van sumando y van recubriendo la versión pura con una aureola de fantasía.

»Pero también es evidente que existen factores a favor. Y sobre ellos no es necesario que volvamos a hacer hincapié. La duda, como en todas estas ocasiones, permanece. No se puede afirmar ni negar nada. El caso no se ha dado por concluido y la investigación permanece abierta.»

Aquí acaba el excelente informe que Ares de Blas, Begule y López nos han facilitado sobre el conjunto de fenómenos producidos en Ucero. Nuestra pretensión ahora es exponer algunos de los puntos aquí citados y recalcar otros, ya que, en sus conclusiones finales, los autores parecen haber puesto mayor énfasis en las cualidades negativas del caso, a saber: la posible distorsión subconsciente del relato por parte del testigo y la línea eléctrica suprimida. Para estudiar, primero, la *estabilidad* del relato con el paso del tiempo, vale la pena reproducir aquí la carta que, fechada el 9 de setiembre de 1968, sólo doce días después de sucedido el fenómeno, mandó el señor Aylagas a Eugenio Danyans, conocido aficionado catalán a la investigación del tema y autor de dos obras sobre objetos volantes no identificados. Dice así:

Atendiendo a su petición del pasado día tres del corriente, me es grato informarle de cuanto presencié, según parece se trata de un artefacto extraterrestre o platillo volante. Primeramente le diré que soy policía armada retirado el pasado año en Soria, donde presté mis servicios. Ahora vengo a pasar los veranos a este pueblo, donde tengo una casa y unas fincas.

El pasado día 28 de agosto por la tarde fui (como la mayoría de los días) a dar un paseo hasta una parcela situada en el paraje de La Huelga. La tarde estaba oscura, llena de nubes, que no eran tormentosas, pero que repentinamente venían chubascos; yo al ver aproximarse una nube que traía agua, corrí a refugiarme bajo un árbol; allí, mientras caía el agua, contemplaba el paisaje que ofrece La Galiana con sus alrededores, al pie de la cual nace el río que tiene el mismo nombre que el pueblo: Ucero.

De repente vi aparecer un objeto luminoso que sería del tamaño algo mayor que una rueda de camión; el artefacto producía brillantes colores preciosos que yo contemplaba con asombro. Más tarde cambió de posición, enfocando con su potente resplandor toda La Galiana. Al ir girando, el resplandor llegó a mí, y a pesar de que me hallaba a una distancia de unos quinientos metros, era tan potente la luz, que tuve que agacharme porque me hacía daño la vista.

Cuando volví a mirar al lugar donde se hallaba el artefacto, observé tres objetos que salieron de él como empujados por resortes, y se movían a su alrededor. Yo dije: un platillo volante; al instante comenzó el ascenso, siguiendo por el valle del río Chico (afluente del Ucero), hasta que desapareció. Todo esto sucedió en muy poco tiempo, y cuando llegó al suelo, parecía que ardían todas las hierbas y arbustos que en aquel lugar existen.

La descripción del fenómeno no difiere, esencialmente, de la narrada un año después. El incidente sigue siendo recordado con claridad por el testigo, quien, incidentalmente, acababa de retirarse de una profesión que requiere y adiestra sin duda alguna la serenidad, la rapidez de reflejos y la objetividad en toda percepción.

Los autores de tan minucioso trabajo advierten —seguidamente de las manifestaciones sobre las sensaciones causadas en el cuerpo de Pedro Aylagas por el supuesto objeto— que «todos estos efectos pueden ser producidos por una alta ionización atmosférica», y aquí se nos plantea la posibilidad de mantener como posible explicación de *aquello* el que se tratara de una potente descarga que se hubiese transformado en un fenómeno globular del tipo del rayo en bola (*ball lightning*). Sin entrar en consideraciones físicas sobre si la forma, tiempo de vida y evoluciones del fenómeno son o no homologables con la teoría del rayo en bola —que parecen no serlo—, en nuestra opinión hay dos argumentos, basados plenamente en las afirmaciones del testigo, que pueden hacer desechar tal eventualidad:

1. El señor Aylagas se encontraba en un terreno que le era totalmente *familiar*: distancias, puntos de referencia, accidentes naturales, etc. Pues bien, en ese entorno puede atestiguar que el supuesto vehículo descendió *de lo alto*, a más de 300 m y que hasta tomar tierra realizó una serie de movimientos a los que incorporaba unos haces luminosos procedentes de algo así como un gran reflector. Ya en el suelo, el señor Aylagas le calcula *no menos de 3 m de altura* (él cuerpo era un ovoide, con el eje mayor en posición perpendicular a la superficie de la tierra). A nuestro juicio, el tiempo de observación fue suficiente para captar esos detalles que asombran a los encuestadores

madrileños.

2. Además de que el objeto es referido con características muy precisas (aspecto sólido, aberturas, etc.), la respuesta de Aylagas es contundente cuando se saca a colación la posibilidad de que el fenómeno pudiera haberse producido en el poste mismo. Pero hay algo más, y es que el objeto se situó a unos 100 m de distancia de la línea de conducción, y separado, además, por el río Chico.

Sólo hemos querido resaltar algunos aspectos, que creemos deben estar *también* en el ánimo del lector, como datos importantes, a la hora de hacer la calificación personal del caso. Uno de los investigadores que participó en la encuesta, David Gustavo López, nos ha destacado repetidamente la similitud del objeto observado con otros denunciados en este país en cuanto a su apariencia, dimensiones y otros parámetros de los OVNIS. Desde luego, existen en la literatura especializada numerosos antecedentes que dan cuenta de este mismo tipo de objeto e idéntica acción.

LA NOCHE DEL 31 DE AGOSTO

El día 8 de setiembre de 1968, el diario *ABC* (edición de Andalucía) publicaba la siguiente noticia:

«Informa Europa Press que hace días un vecino de Santiponce, a unos catorce kilómetros de Sevilla, manifestó que en la barriada de Nuestra Señora del Rosario de aquella población, en donde se encuentran las ruinas de Itálica, un grupo de niños pudo observar un aparato extraño con forma de mesa camilla, plateado y con diversas luces, que había descendido sobre el césped del jardín de dicha barriada. Varios de los niños —dice— llamaron a sus padres, y la madre de uno de ellos, esposa de un cobrador de la línea de autobuses Sevilla - Santiponce, también vio “aparcado” el extraño artefacto, que inmediatamente emprendió camino hacia las alturas. Manifiesta la señora que todavía se puede comprobar el césped aplastado donde se posó el OVNI.»

Esta información fue acogida con la natural sorpresa y especial curiosidad por nuestro buen amigo y colaborador Rafael Llamas Cadaval, estudiante de Medicina, quien se desplazó en seguida a la cercana localidad de Santiponce para realizar sus propias pesquisas en el lugar mismo de la presunta observación. Antes de entrar de lleno en los detalles del suceso, digamos que la nota del periódico fue dada por un policía de Santiponce, tras habérsela proporcionado —creemos que sólo verbalmente— el padre de una de las niñas que observaron el objeto.

Llamas localizó a las cuatro jovencísimas testigos; una, de cuatro; dos, de cinco, y otra, de ocho años de edad. En un primer momento habló con la de cuatro años, quien lo llevó al lugar donde pensaba que estuvo el objeto; decía que éste era redondo, con luces verdes y blancas y que había «llegado del cielo». Cuando se posó en tierra, apareció un hombre vestido con pantalón negro y camisa blanca, «muy alto» comparado con el encuestador (de 1,80 m de altura). Siguió relatando que, entonces, avisó a su hermana y a unas amigas, las cuales también lo vieron. Después, fueron a avisar a sus padres, quienes, al dirigir la mirada hacia donde decían sus hijas que estaba el objeto, no vieron absolutamente nada. Únicamente se fijaron en un hombre con una bicicleta, que estaba reclinado sobre una señal de tráfico al otro lado de la carretera, a unos 35 m del sitio señalado por las niñas (fig. 12). Este sujeto permaneció inmóvil unos diez minutos, montando después en su bicicleta y marchando en dirección *opuesta* (tomó el camino de Sevilla).

Eran sobre las 8,30 de la tarde. A los padres no se les ocurrió ir a inspeccionar el citado lugar, que se encontraba a 90 pasos, para comprobar la posible existencia de huellas o señales dejadas por el vehículo que asombró a las pequeñas. Hemos de suponer que lo mencionado a este respecto por el periódico —así como la aseveración femenina sobre el objeto mismo— debió de ser una involuntaria tergiversación, debida a alguien que tuvo que ver con la confección, transmisión o publicación de la nota. Nuestro amigo Llamas se adentró hasta el lugar del supuesto aterrizaje, sin que pudiese hallar nada destacable, aunque le informaron que días antes se había producido un fuego, que acabó con todas las ramas secas.

Una de las niñas de cinco años afirmaba que el hombre que se encontraba al lado del objeto era bajo, y dio los detalles de su vestimenta. La otra niña, de igual edad, no pudo decir nada; asustada y vergonzosa, comenzó a llorar. Conviene decir que Llamas tuvo la precaución de interrogar por separado a las niñas, evitando así cualquier influencia mutua. La mayor de las cuatro, o sea, la de ocho años, describió un objeto redondo, «un cacharro como el de *Los invasores*» (la serie televisiva que entonces se proyectaba), que tenía a los lados unas luces verdes, pero «apagadas» (*sic*), y arriba, una luz blanca, también apagada. Poseía dos ventanas pequeñas alargadas y muy juntas (más de lo que aparecen en la figura 13, facsímil del dibujo hecho por esta niña). Tenía, además, dos ruedas (?) de color negro como las de los automóviles normales. Se le pidió comparase lo que había observado con un avión de línea en el instante en que uno sobrevolaba la población, y contestó que no era aquello lo visto, pero que el sector metálico era igual. Por último, al ser preguntada por el hombre, dijo que, aunque más pequeño que el objeto, era

alto y llevaba puesta una camisa de cuadros marrones y unos pantalones negros. Nada extraño notó en este personaje, el cual venía del lado derecho del aparato, del cercano campo de olivos.

Inmediatamente fueron a avisar a sus padres. Según declaraciones de ellos, las niñas llegaron muy nerviosas, como si de verdad hubieran visto algo anormal; pero al llegar al lugar desde donde habían presenciado la insólita escena, sólo había un hombre junto a su bicicleta. Los adultos, después de nuevas entrevistas al cabo de un par de meses, aceptan la veracidad de los hechos: que las niñas vieron *algo* que no supieron explicar.

Al insistir, cerca de la niña mayor, sobre algunos detalles, añadió que cuando ella lo vio, recién avisada por su hermana, el objeto estaba a escasa altura del suelo, pero luego aterrizó.

Con fecha de 19 de enero de 1969, Rafael Llamas completó un informe, del que nos hemos servido para hacer esta exposición, que concluía negando la posibilidad de que un objeto aéreo no convencional se hubiera posado, aquel día y a aquella hora, en la localidad sevillana. Para ello, esgrimía una serie de argumentos encadenados, que reproducimos aquí:

A) Lugar de aterrizaje: está a 15 m de una carretera nacional, frecuentemente transitada, y más aún durante la hora de la supuesta visión; es de fácil acceso para los vehículos, existiendo dos pequeñas veredas formadas por éstos; y es lugar propio, durante un viaje, para hacer una parada.

B) Huellas: las únicas existentes eran de vehículos agrícolas. Aparte éstas, no se pudieron distinguir otras.

C) Suposiciones sobre el «hombre de la bicicleta»: Llamas especula que la reacción posterior del ciclista ante una observación anómala hubiera sido distinta y que, en particular, no habría permanecido diez minutos en el mismo lugar, sino que se habría dirigido hacia el pueblo para dar a conocer su experiencia. Si hubiera estado observando algo de interés, que se encontrara al lado opuesto de la carretera, cabe pensar —sigue suponiendo Llamas Cadaval— que nuestro hombre se habría acercado, pues los árboles le quitaban visibilidad.

D) El objeto: sus ruedas negras, las ventanas estrechas y alargadas y las luces apagadas, recuerdan la imagen de un remolque-vivienda. El Sol, al estar detrás de las cuatro chicas, produciría intensa reflexión en la superficie de la *roulotte*.

E) Llamas arguye —a pesar de la redondez del objeto, las insistentes luces verdes y blancas, su rápida desaparición y la conducta del ciclista, y a pesar

también de que, inquiridos los padres sobre el carácter de las niñas, hubiesen asegurado que no eran imaginativas y nada temerosas— que el relato puede ajustarse bien, en el contexto de la aparición de un turismo portando una clásica *roulotte*, que paró en aquellos parajes, bajando uno de los pasajeros y dirigiéndose al olivar, mientras quizás alguien quedara en el vehículo o cerca de él —no visible para las niñas, debido a su situación, pero sí visible para el hombre de la bicicleta—. Esta explicación, en opinión del encuestador, haría que nadie que pasara por los alrededores diera muestras de sorpresa. El hecho de que la entrevista fuese realizada nueve días después de la observación, añadido a que por aquellas fechas se proyectaba en TV la conocida y popular serie de ciencia-ficción *Los invasores* (seres de otros planetas llegan a la Tierra a bordo de platillos volantes), podría haber sugestionado parcialmente la información suministrada por las niñas, haciéndolas interpretar —en términos fantásticos, por una «psicosis OVNI»— la observación del citado vehículo.

Pero el autor dispone de evidencias adicionales, que proyectan serias sombras de duda sobre el informe suministrado por nuestro colaborador, en cuanto a la identificación de aquello que fue visto la tarde del 31 de agosto de 1968 en el pueblo de Santiponce. Nuestra segunda fuente de datos con relación a este caso proviene de Manuel Osuna Llorente, investigador de Umbrete —repetidamente nombrado en este libro—, quien tuvo acceso directo a la encuesta, grabación de testimonios y reportaje fotográfico de Felipe Laffitte, ingeniero químico de Sevilla y persona de excelente reputación social en la ciudad del Guadalquivir. Osuna nos redactó una discusión del informe de Llamas, en donde afloran múltiples puntos de gran interés concernientes al caso en cuestión. Aquellos que afectan primordialmente a la resolución de Llamas son los que siguen:

La encuesta de Laffitte muestra, como se aprecia claramente en la [foto 4](#), que existe huella evidente de algo. Por aquella fecha no podía haber césped, pero sí rastrojera de mieses ya segadas, como también se comprueba gráficamente en la [foto 5](#). En dicho pasto, circularmente aplastado, estuvo posado el posible OVNI. Laffitte señala —y acotamos la afirmación por interesante y definitiva— que «no había hacia el círculo señal alguna de paso de carruaje». Rafael Llamas fotografió el lugar, por lo cual pudimos averiguar que ambas zonas diferían en su localización.

La niña de ocho años informó al ingeniero que aquella cosa no tenía patas ni nada parecido, sin hacer aquí ninguna referencia a las ruedas, como sería lógico. Esta entrevista fue registrada en cinta magnetofónica por Felipe Laffitte. La misma niña le corroboró, sin embargo, lo correspondiente a la

altura del sujeto que se hallaba junto al objeto, al decirle que era *alto y fino*; incluso dijo que había querido ver en la cara del hombre como unos ojos muy grandes, «lo que nos hace pensar en una posible escafandra», dice Osuna. (Reconocemos que esta peculiaridad puede ser de muy débil consistencia, pues no se le mencionó a Llamas cuando éste insistía cerca de las niñas sobre la morfología del sujeto en cuestión.)

Con relación a la tesis de Llamas —según la cual todo el incidente pudo haberlo ocasionado un remolque-vivienda—, Osuna indica que «si las niñas pequeñas vieron la llegada del objeto, entre ella y su desaparición mediaron tan pocos segundos (de 30 a 45, como máximo, en la estimación de Llamas), que no tiene sentido un abandono de la carretera para buscar aparcamiento por tan breve tiempo, suponiendo que todo fuese la maniobra de una *roulotte* turística. Nadie, para exonerar —como parece sugerirse—, mete auto y remolque dentro de una finca. Por otra parte, el lugar —encima del pueblo— y el propio paraje desnudo, no podían invitar a un aparcamiento, es decir, no es nada «propicio».

A continuación, Osuna introduce una especulación típica del tema que nos ocupa, en el sentido de que no hay que descartar la «paralización» o atontamiento posterior, durante unos minutos, del ciclista de marras. Osuna discrepa de los argumentos del anterior *reporter* y objeta —ante la opinión de que este sujeto debería haberse dirigido al pueblo en el caso de haber observado algo relevante— que el ciclista, que venía de Sevilla, podría haber desistido del viaje por la misma impresión.

«Nada nos dice —apostilla Osuna— que el ciclista iba de regreso hacia su casa. Podía ser vecino de Sevilla.»

Nuestro segundo informador continúa afirmando que no es válido aquí el supuesto racional de una mayor aproximación por parte del ciclista. Lo sería sólo en el caso de una *roulotte*, pero no si se tratara de un OVNI, ya que el temor a lo desconocido invita siempre a mantener una cierta distancia precautoria. «Tampoco es admisible —son palabras de Osuna— que los árboles le taparan la visión, pues, como se aprecia en las fotografías, desde el punto en que estaba el ciclista, no hay más que un árbol o dos de relativo obstáculo, es decir, no se trata de una formación boscosa regular. Además, volvemos a insistir, en que el ciclista puede muy bien no ser dueño de sus actos en ese momento. Algo inusitado le pasa, cuando permanece 10 minutos parado, pero sin apearse, y apoyándose en el indicador.»

La discusión de Manuel Osuna se cierra con otra argumentación: indudablemente, tratándose de una *roulotte*, ningún transeúnte daría muestras

de extrañeza. Pero, por ello mismo, el ya famoso hombre de la bicicleta no tenía por qué pararse, y ni siquiera bajar, para reparar en nada. De nuevo nos encontramos ante hechos que desafían las explicaciones sencillas y mundanas: *la hipótesis de la roulotte* era casi perfecta, a no ser por las fotos, que revelan un pasto hollado circularmente, y varias inconsistencias internas del informe principal. A primera vista, todo parece encajar bien, pero sometido el caso a un estudio más intenso, como el efectuado por Osuna y Laffitte —que son expertos ufólogos buscapietas—, el analista se ve en la honrada necesidad de mantener el incidente como muestra representativa del fenómeno que se ha dado en llamar de los Objetos Volantes No Identificados. En resumen, no existe certeza moral completa para calificar el caso rotundamente como positivo o negativo, y así lo presentamos nosotros al lector.

Muy posteriormente, en 1973, y a instancias nuestras, Rafael Llamas y José Ruesga nos hicieron llegar una nueva serie de fotografías de la zona y un plano excelente (fig. 12). Reconstruidos los hechos, nos cercioramos de que ambos conjuntos de fotos muestran el mismo lugar del presunto aterrizaje, con lo que los dos investigadores independientes coinciden en ese punto, hasta ahora oscuro, motivo de diferencia.

Y es que Osuna, nuestro particular Sherlock Holmes de la investigación *de campo* (permítasenos este anglicismo), tenía otras razones para poder otorgar *a priori* mayor grado de fiabilidad a lo sucedido en Santiponce: el hecho nada desdeñable de que en aquel mes de agosto y en aquella misma zona, en un radio no superior a los 50 km, se había producido una oleada de importantes observaciones, avaladas por numerosos testigos presenciales. Y es que *la misma noche*, el pueblecito de Umbrete, donde vivía Osuna, fue testigo en las personas de otras jovencitas, del descenso de un objeto luminoso, cuya naturaleza queda por determinar. Pero no adelantemos acontecimientos. Descubramos este poco de historia —historia no reconocida aún como tal por la Ciencia oficial—, siguiendo la sagaz narrativa de este nuestro querido maestro nacional, en un informe típicamente suyo, en el que colaboraron los señores Cañada, Darnaude, Trigo y Rey Brea, este último, como asesor científico.

Dos hechos, en clara conexión, son los siguientes:

I) A las 22,55 horas del 31 de agosto, el motorista Francisco Lahera Cárdenas, vecino de Umbrete, de veintiocho años de edad, sale de Bollullos de la Mitación, a 4 km de distancia, de regreso a su casa. A poco de salir al campo, puede ver cómo un objeto, de tamaño y forma de «bandeja de

camarero», parece levantarse de entre los olivares de su derecha, tomando altura a una velocidad mediana, en trayectoria bastante curvada. No vio otra cosa, y así lo hubo de referir entre sus amigos, porque para él era evidente que no se trataba de ningún aparato convencional.

II) Umbrete, 5 minutos después. Aventura Osuna que el objeto pudo haber seguido girando a su izquierda y entrar en Umbrete por su punto Norte. A las 23 horas en punto, M.^a Isabel Macías Moreno (dieciséis años) y la niña de nueve años Josefa Lunar Flores, salen de la casa de la primera para acompañar a su amiga Consuelo Perejón García (diecisiete años), que regresa a la suya. Para pasar de una calle a otra, es forzoso embocar el camino que conduce a Sanlúcar la Mayor. En ese momento, allá lejos, como a unos 150 ó 200 m, sobre la linde de separación entre dos cercados de tierra calma —en esa fecha, con su correspondiente rastrojera— ven un *círculo rojizo y, por encima, otro de menor diámetro y de color blanco brillantísimo*. Le calculan un diámetro de 1,5 m al mayor. Se encuentra suspendido a 2 m del suelo, quieto, pero bamboleante, y sobre un punto de la rosa de los vientos que luego precisaremos.

Asustadas, regresan a la casa de partida y, con lloriqueos y aspavientos, cuentan la visión a la familia. En seguida, suben a los altos para asomarse por un balcón que domina el referido camino, y ya no está el objeto. El tiempo mínimo transcurrido ha debido de ser de unos 5 minutos. Osuna inspeccionó el lugar del hecho unos 7 u 8 días más tarde. No encontró ninguna huella sospechosa, lo cual no era de extrañar, no sólo porque las testigos no lo vieron posado, sino porque los rastros eran aprovechados por toda clase de ganado en crecido número.

Con ánimo de estudiar la posible implicación de la Luna en la observación, Oscar Rey Brea proporcionó estos datos: «La Luna se encontraba en el octavo día de lunación. El día 31 salió la Luna a las 15 horas, 17 minutos (aclaremos todas las horas en tiempo local y referidas al meridiano de Sevilla). Cruzó el meridiano a las 18,54 horas y tuvo su ocaso a las 0,28 horas del día 1 de setiembre. Al paso del meridiano, tenía una declinación de $-25^{\circ} 58' 49''$, o sea, estaba a 27° sobre el horizonte Sur. A la hora que se indica, la Luna debía de encontrarse a unos 12° sobre el horizonte, a medio camino entre el Sur y el punto de su ocaso.»

En consecuencia, se mantiene el siguiente diálogo:

M. Osuna:

—Puesto que las chicas vieron el objeto a 2 m del suelo, y desapareció en

cinco minutos, ¿era posible que a esa hora se ocultase la Luna en tan pocos minutos?

O. Rey:

—La Luna tenía que encontrarse a 12° sobre el horizonte situado bajo su vertical, pero el arco por recorrer hasta su ocaso era mucho más prolongado: el ocaso se produjo a las 0,28 horas del día 1.º, mientras que el objeto desapareció a las 23 horas 5 minutos del 31 de agosto.

M. Osuna:

—El punto de descenso fue exactamente entre el Oeste y el Oeste-Noroeste, a unos 10° del Oeste. ¿Podría la Luna ponerse dentro de ese cuadrante?

O. Rey:

—La Luna se puso a unos 30° del Oeste, pero en el cuadrante Sudoeste; es decir, entre el Sudoeste y el Oeste-Sudoeste.

M. Osuna:

—Por tanto, entre ambas desapariciones existe una diferencia angular de unos 40° .

O. Rey:

—Sin embargo, lo único que no encuadra es que los testigos no hubieran observado, a la vez, el satélite, aunque posiblemente no le dieron importancia, ante lo insólito del caso que contemplaban.

M. Osuna:

—En efecto, ni las personas mayores (de las que luego hablaremos) ni las chicas vieron la Luna en ese instante. En cuanto a las chicas, no podían verla por encontrarse encajonadas en una bocacalle, sin visibilidad hacia la izquierda, lugar en que estaba situado nuestro satélite. Por lo que concierne a los mayores, nada les impedía verla al mismo tiempo, o sea, 40° más a la izquierda del objeto luminoso. Ahora bien, el testimonio de las niñas —que no pueden ver la Luna— refuerza el de los mayores y, especialmente, el de las dos señoras que pasaron la mayor parte de su vida en el campo.

Este informe de Osuna nos fue distribuido el 3 de noviembre de 1970, y su redactor explica el porqué de tal demora:

«Han transcurrido 26 meses desde que se produjo el hecho central de este reportaje. Cuando las protagonistas manifestaron cuanto habían visto, se

encontraba en pleno “olor de masas” el serial televisivo *Los invasores*. Y aunque dimos rienda suelta a la noticia escueta, siempre sospechamos que las muchachitas, sin querer mentir, habían desorbitado la visión real de una luz cualquiera. Cuando he aquí que el cometa de la pasada primavera (Bennett), visible horas antes del amanecer, ha venido a constituirse en el editor responsable. En efecto, la aparición del cometa podía suscitar temores en medios rústicos como Umbrete. Pero no fue así. La gente que podía, hacía algún sacrificio para saludar al huésped intempestivo. Y en las casas era objeto de fugaces comentarios, al menos. Una de ellas fue al hogar de mi yerno. Allí se decía que iban a madrugar para ver el cometa. Entonces, la vieja cocinera deslizó ingenuamente la gran noticia. Dijo:

»—Yo no me levanto, porque me dan miedo esas cosas. No vaya a ser como la de aquel verano.»

»Ésas fueron las palabras clave para ponernos nuevamente en marcha.

»Visitamos la casa. La cocinera, al salir, a las 11 de la noche, por las dependencias posteriores del cine de verano, propiedad de sus amos, pudo ver, a una distancia de 500 metros sobre el campo, una gran luz parada. Llamó a sus amos y a otra amiga, quienes, al salir al exterior, comprueban que, más allá de la llamada “Huerta de Suárez”, se podía ver un potente cúmulo de luz. Hechas las comprobaciones pertinentes, resultó ser el lugar exacto del testimonio de las muchachas del día 31 de agosto. Ahora se trataba del refrendo ocasional y espontáneo por parte de personas mayores con gran responsabilidad y respetabilidad social. Era ya obligado ocuparse seriamente del asunto. Y aunque la cocinera y su señora (María Dolores Mora de Amores) pasaron su vida en una finca de campo y, por tanto, se encuentran muy habituadas a contemplar y distinguir los astros en la noche, era insoslayable eliminar a la Luna como la causante inocente de todo; por ello se precisó el asesoramiento científico de Oscar Rey, quien desde La Coruña nos facilitó el informe al que antes se ha hecho referencia.»

Este suceso de Umbrete se encuentra articulado entre 27 casos (dos de ellos, aterrizajes), haciendo de bisagra entre dos meses de alta densidad de actividad OVNI y dentro de una zona encerrada en un círculo de unos 70 km de radio. Los lectores encontrarán en la [tabla I](#) una lista de esos casos a los que aludimos, y en la [figura 14](#), un esquema del Aljarafe sevillano y el condado onubense donde aparecen las localidades citadas. En este contexto, pues, el incidente de Santiponce cobra una perspectiva nueva y fresca, digna de atenta consideración.

CUASIATERRIZAJE NORTEÑO

Manuel Pedrajo, uno de los primeros españoles en estudiar la problemática OVNI, nos dio la oportunidad de poder entrevistar, en febrero de 1971, a uno de los testigos de un caso santanderino verdaderamente impresionante. Nosotros ya teníamos antecedentes de esta observación de Pontejos por un informe escrito de Pedrajo; sin embargo, pudimos oír el relato y sus impresiones personales, en un vivo tono emotivo, que siempre cala en el ánimo del investigador, por boca de una de las mujeres que lo atestiguan, siéndonos posible profundizar en muchos de los pormenores del incidente. Hemos escogido el caso, entre otras razones anejas a las características mismas de la observación, por el número de personas presentes en el lugar de autos en aquellos instantes. Hay constancia de la existencia de cuatro testigos, y esa cifra puede aumentar a cinco, pues se va tras la pista de otro más, que, al parecer, se encontraba pescando a corta distancia del punto de observación general, quien viene a reafirmar la veracidad del informe primero.

Nos situamos en las proximidades del sanatorio de Pedrosa, en el pueblo de Pontejos, justamente en la orilla Sur de la bahía de Santander. Son las 9 de la noche del día de la Epifanía, 6 de enero de 1969. Frente al sanatorio hay un bar —*El Caseto*—, propiedad de Meren Merino, una de las testigos. La dueña del establecimiento se halla en la cocina preparando comida para los clientes del interior. Esta habitación —situada en la parte posterior del edificio— dispone de un amplio ventanal, que da a una pradera típicamente norteña, en donde no existe nada ajeno a esa vegetación y que termina en una ensenada que da al mar. La señora Merino ve por la ventana, hace 15 minutos, un resplandor intenso, al que no concede mayor importancia. Entonces entra su hija, Felicidad Fernández Merino —con quien conversamos—, de veinticinco años; mira también por la ventana e interroga a su madre acerca de la luz, pero ésta continúa con su labor y no presta atención. Felicidad pregunta de nuevo:

—Mamá, ¿pero qué hace ahí ese hombre?

Al ver que su madre sigue sin hacerle caso, llama con urgencia a una joven casada, de la misma edad, llamada Paquita.

La joven madre llega corriendo con su hijo pequeño en brazos, al que acaba de levantar de una habitación contigua en donde estaba durmiendo, en una reacción instintiva de protección hacia la criatura, motivada por la evidente excitación de su amiga.

Asombradas, las tres mujeres observan por la ventana —que luego abren—

una increíble escena: sobre el prado, a una distancia inferior a los 30 m y a unos 3 de altura sobre el suelo, se hace visible en la noche un cuadrado de unos 4 ó 5 m de lado, intensamente iluminado de luz blanco-anaranjada. Contrastando con el fondo de esa «pantalla», ven la silueta de un hombre paseando de extremo a extremo, cosa que hace varias veces. De pronto, de la derecha surge otra figura exactamente igual, y ambas se juntan en la parte izquierda de la insólita «habitación». Entonces, por la pared opuesta aparecen tres siluetas más, y los cinco seres se reúnen en el centro del cuadrado y, desvaneciéndose sin dejar sombra alguna, desaparecen de la vista de los testigos, a las que se había unido el chico del mostrador, Antonio, de treinta y cinco años.

Los testigos, fascinados, comienzan a gritar hacia la aparición, y el testigo masculino salta por la ventana y se abalanza sobre una tapia que los separaba del exterior. En ese momento fue cuando dejó de verse la extraña imagen, quizás impelida por el arrojo del joven Antonio, que se dirigía hacia donde parecía desarrollarse el espectáculo.

Los movimientos de los *hombres* eran bastante comunes, algo mecánicos, con los brazos caídos, sin juego aparente de articulaciones ni manifiesta inclinación de los cuerpos. Los seres eran altos y esbeltos (delgados, pero bien constituidos), de unos 2 m, con rasgos normales, pelo castaño claro de corte clásico y tez pálida. Vestían algo similar a un mono oscuro o negro, pegado al torso y ajustado en las mangas y el cuello. Este espectáculo duró unos 5 minutos.

La mejor exposición del efecto de difuminación de los cinco seres está en la frase que Felicidad nos dijo: «Fue como si se hubiera apagado la televisión.» En ese instante, casi simultáneamente, una pequeña bola brillante se desprendió del cuadro y cayó al suelo en una trayectoria curva. Entonces, como por arte de magia, se hizo visible todo el cuerpo de un objeto que englobaba al brillante cuadrado y que había permanecido invisible para las cuatro personas: un vehículo de color grisáceo-plateado, ligeramente fosforescente, en forma de cúpula semiesférica, con tres bolas o semicírculos bajo la base plana del mismo, tal como se ha dibujado en la [figura 15](#).

El objeto, elevándose ligeramente, desaparece con rapidez, dejando un resplandor o estela que persiste durante 15 minutos y que permite apreciar la hierba verde y los árboles que bordean a lo lejos. Poco después, la Luna, como para enmarcar el final de la visión de unos ultramodernos Reyes Magos, sale de su ocultación, señalando el término de esta observación.

INSÓLITAS PROSPECCIONES

Casos del tipo I como el que expondremos seguidamente han llegado a ser normales en la fenomenología OVNI, por presentarse reiteradamente en todo el mundo. La literatura ufológica tiene variadas citas *in extenso* de este particular tipo de acontecimiento, todas ellas referidas a un objeto volante, aparentemente sólido, que realiza en la superficie de la tierra curiosas excavaciones a modo de examen, en profundidad, del terreno, con canalículos, entradas y salidas, ramificaciones subterráneas, etc. Para la documentación del próximo caso vamos a apoyarnos en un informe del Centro de Estudios Interplanetarios de Barcelona, firmado por José M.^a Casas Huguet, el cual proporciona una rica información. Helo aquí:

«Los hechos ocurrieron a finales del mes de enero de 1969 (quizás en el día 29), en la localidad barcelonesa de Matadepera, y tuvieron por único testigo a una anciana de más de 80 años, pero de una salud y una fortaleza realmente magníficas y envidiables, pues camina perfectamente sin ayuda de nadie ni de bastón, y, si bien usa gafas, su vista puede calificarse de plenamente normal y satisfactoria, según hemos podido comprobar. Asimismo, podemos afirmar que se sirve correctamente de los restantes sentidos, sin que en ellos se pueda apreciar menoscabo alguno. Por otro lado, demostró en todo momento, en las diversas ocasiones en las que nos entrevistamos directamente con ella, una viveza y una agilidad mental realmente fuera de lo corriente en personas de tan avanzada edad.

»Nuestra animosa y simpática anciana, a la que llamaremos Antonia Soler Rius (no estamos autorizados a dar el nombre auténtico) a modo de seudónimo, sale con frecuencia de su casa y se dirige al monte, que se halla muy próximo de su vivienda, para buscar hierbas o, simplemente, para pasear, pues de lo que se trata es de hacer un poco de ejercicio, rompiendo el tedio y la monotonía de quedarse quieta y encerrada en su casa.

»En la indicada fecha de finales de enero, alrededor de las 10 de la mañana, la señora Soler salió de su casa como tenía por costumbre y se dirigió, paseando, hacia las afueras del pueblo.

»El día era muy bueno, con un hermoso sol y cielo despejado. Mientras la testigo se hallaba entretenida al borde del camino recogiendo unas hierbas, oyó repentinamente un fuerte ruido, que se le antojó extraño en aquel lugar y momento. Lo describe como el que produciría un coche cuando pasa cerca y a gran velocidad. En el acto, la anciana se enderezó para cerciorarse mejor de lo que ocurría y para tratar de localizar el origen del ruido en cuestión. En aquel mismo instante vio aparecer, procedente de su lado derecho y en línea

ligeramente ascendente, y por entre las copas de los árboles, “un curioso objeto volador”, pudiendo percatarse de que dicho objeto efectuó una brusca y rapidísima maniobra para evitar el choque con un cable conductor de energía eléctrica de 5.000 voltios, que obstaculizaba su progresivo y, al parecer, recién iniciado ascenso. La maniobra antedicha consistió en un repentino picado en dirección al suelo para sortear dicho cable, *pasando por debajo de él*, cosa que implica una precisión y seguridad impresionantes, ya que la altura a que está situado el cable es de unos 6,5 metros sobre el nivel del suelo. Téngase en cuenta, además, la velocidad que llevaba el objeto, la escasísima distancia que lo separaba del cable (unos 20 metros) y el tamaño aproximado del objeto que era, según estimaciones de la testigo, de unos 3 metros de largo por 2,5 de alto y por 1,5 de ancho.

»La testigo describe el objeto de la siguiente manera: lo compara con un “besugo”, es decir, con una forma de pez bastante aplanado, estrechándose de delante hacia atrás, hasta terminar en una especie de cola vertical. (Para apreciar mejor su forma y dimensiones, remitimos al lector a la [figura 16](#).) Era de aspecto metálico, y destacaban en él unos colores muy vivos y brillantes, por todo lo cual la testigo asegura que el objeto estaba “pintado” todo él de verde y amarillo principalmente. Estos colores estaban distribuidos formando una especie de topos y dibujos en forma de hojas, de tal manera que cuando los topos eran amarillos, la hoja o zona de alrededor era verde, y viceversa. Además, en la zona inferior o panza se veía claramente una especie de corona circular o anillo, cuya parte central tenía un color amarillo-anaranjado, estando limitado todo ello por un círculo de color negro o azul muy oscuro. A continuación seguía una zona circular, en la que se veían mezclados el color verde y el amarillo, según antes se dijo, constituyendo una especie de “estampado” muy bonito, que la testigo asegura que le gustó muchísimo, añadiendo que no había visto nunca nada parecido y que el objeto debería de pertenecer a alguien que “sabía pintar muy bien...”

»En su parte frontal o delantera había unas protuberancias redondeadas o esferoidales, cuya finalidad o naturaleza ignora la testigo, como es de suponer. La señora Soler no apreció ninguna ventanilla, puerta, etc., es decir, que la superficie le pareció lisa y uniforme.

»Volviendo a la extraña maniobra del no menos extraño vehículo, una vez éste hubo sorteado el obstáculo que suponía el cable de alta tensión, se remontó rápidamente en línea diagonal ligeramente ascendente, al igual que el despegue de un avión corriente, y se perdió de vista a regular velocidad, como si volara a la cercana población de Tarrasa, que sólo dista de Matadepera unos 6 kilómetros, en vuelo no muy alto, sobre los pinos y las casas bajas que

existen en aquella zona.

»Con ser mucho e interesante lo contado, no termina aquí el asunto y, precisamente en atención a cuanto vamos a relatar a continuación, estimamos que puede tener singular importancia el caso que nos ocupa.

»Gracias a nuestro corresponsal en Sabadell, Joaquín Fonolleda Prat, llegaron a nuestro conocimiento los detalles iniciales referentes a esta observación. El señor Fonolleda rogó a la testigo que le acompañara al lugar de los hechos, con el fin de efectuar una inspección del mismo, en busca de posibles huellas u otras pruebas materiales de un aterrizaje que nadie vio, pero que sí pudo tener lugar. Una vez examinado el terreno, se comprobó lo siguiente: en las inmediaciones del punto en donde se encontraba la señora Soler cuando vio el OVNI, a unos 30 ó 40 metros de allí, se advirtieron unas curiosas huellas en el suelo. A través de nuestro corresponsal, todo ello llegó a nuestro conocimiento, con lo que un grupo de miembros del CEI se desplazó a Matadepera. Procedimos a examinar con todo detalle el lugar del posible aterrizaje, tomando sobre el terreno todos los datos que expondremos a continuación (figs. 17 y 18).

»Ello constituye el único testimonio real y material, juntamente con los documentos gráficos, del posible aterrizaje de un OVNI, toda vez que no se ha podido hallar para las mismas ninguna explicación o justificación de tipo convencional, pese a que se han tomado en consideración todas las posibles hipótesis. Como puede observarse, se trata de cuatro líneas paralelas, en dos grupos de dos marcas cada una, orientadas en dirección NW-SE, que es precisamente la dirección por donde desapareció el objeto visto por la testigo.

»Al ser descubiertas, estas marcas presentaban un aspecto exterior abultado, es decir, como aparecería la superficie de un terreno si por debajo de ella y a escasa profundidad se introdujera una varilla metálica de un grosor apreciable y en una dirección casi paralela a la superficie del terreno. En tal supuesto, esta especie de hinchazón superficial producida en la superficie del terreno permitiría seguir perfectamente la trayectoria del objeto introducido en la tierra.

»Resumiendo, podríamos decir que el aspecto de las marcas era parecido, en cierta manera, a los túneles muy superficiales que los topes producen en los campos, pero con notable y esencial diferencia de su diámetro muy pequeño (tal como puede verse en el croquis), de tratarse de dos pares de huellas perfectamente paralelas, de tener todas ellas idéntica orientación NW-SE, de poseer un solo orificio: el correspondiente a la entrada y salida, y de ser apreciables, al levantar la capa de tierra que cubría los canalillos formados

por la introducción de un cuerpo duro en la tierra, unas curiosas ramificaciones laterales equidistantes, de muy reducida longitud y de escaso diámetro.

»Por todo lo antedicho, se puede afirmar que las marcas no podían haber sido producidas en modo alguno por un animal. Tampoco por ninguna máquina conocida, si tenemos en cuenta las características de las huellas en cuestión: eran horizontales, aunque con una ligera inclinación hacia abajo, muy superficiales, tenían las mencionadas ramificaciones, etc.

»Es digno de mencionar que en el interior de los pequeños canales abiertos en el suelo, se podía apreciar perfectamente el aspecto que ofrecía la tierra, de estar presionada contra las paredes de los mismos. Ello hace más posible la hipótesis de que se introdujo en el interior de la tierra un objeto duro, rectilíneo y estrecho, a gran presión. (En la [foto número 6](#) vemos el par de las huellas mejor impresionadas, 3 y 4, y en la [foto número 7](#) aparece un detalle de la marca 3.)

»De las dos parejas de huellas halladas, se hallaban mucho más nítidamente marcadas las que formaban la pareja de la izquierda. A unos 9 ó 10 metros de las mismas aparecían otras 4, pero eran muy borrosas e imprecisas, por lo que no nos pronunciamos en absoluto al respecto.

»Una vez levantada la tierra que cubría los canalillos subterráneos para examinar su interior, que, al parecer, no contenía ninguna sustancia, tomamos en yeso el molde de una de las huellas, aunque, como era de esperar, resultó notablemente deformada y de un tamaño sensiblemente superior al tamaño real de dicha marca. También realizamos una maqueta, en arcilla blanda especial, del objeto visto por la señora Soler, a base de ir moldeando la arcilla siguiendo las indicaciones que, respecto de los detalles observados en el OVNI, nos iba facilitando dicha señora.

»Añadiremos que la testigo no experimentó ninguna clase de *shock* ni sufrió ninguna alteración fisiológica *a posteriori* en relación con la observación del objeto; antes por el contrario, quedó muy contenta de haber tenido la ocasión de haber visto “algo tan bonito”. Nunca con anterioridad había oído hablar de los OVNIS, pero en cambio aseguró a los encuestadores del CEI que conoce muy bien, pudiéndolos distinguir perfectamente, un avión o un helicóptero, este último visto solamente en el televisor de su casa. Asegura, pues, que lo que avistó era algo absolutamente desconocido para ella, sin explicarse qué pudo haber sido. Es curioso que la testigo dijo que el objeto podría proceder del *extranjero*, tratando de justificar su ignorancia y extrañeza y justificar el asombro que le causó.»

Y era ciertamente *extranjero*, si por este término entendemos lo insólito, lo ajeno a nuestro entorno común, lo de procedencia desconocida, aquello cuya naturaleza resulta un interrogante. El fenómeno OVNI, repetido constantemente en todo el Orbe en forma de miles de testimonios e informes, deja inmediatamente de ser un mito irreal, para convertirse en un hecho físico de origen indeterminado, pero de realidad y ámbito mundiales. ¿Cuál es —nos preguntamos— la reacción general de la comunidad científica ante sucesos como éste, divulgados por todos los medios normales de transmisión de noticias? ¿Acaso negar su existencia? No; casi siempre es algo peor: el silencio de la indiferencia. Las razones de esta conducta no pertenecen al mundo de la Lógica —ciencia mayor que estudia el pensamiento y la razón—, sino al reino de los prejuicios humanos. Muchos científicos actúan de esta manera —que consiste en una duda metódica y una consecuente falta de actividad en este campo de investigación—, movidos por su inercia natural a entrar en un área de la que no son especialistas, y donde tienen sus peligros y sus dificultades. Sobre este particular, Françoise Biraud y Jean-Claude Ribes, radioastrónomos franceses, han escrito lo siguiente en su magnífica obra *Civilización extraterrestre* (211): «La duda tiene un valor científico innegable, pues el fin de la ciencia es probar. Pero esta postura engendra casi siempre en los científicos una falta de imaginación, aumentada más y más por la inquietud de sus preocupaciones inmediatas. Embebido en sus problemas, el investigador tiende a no ver más allá.» Muchos otros hombres de ciencia se sienten especialmente molestos por la mera existencia, en el plano físico, del OVNI, y, al no poder encuadrar inconscientemente el fenómeno en sus esquemas, logrados tras largos años de estudios y trabajos, prefieren descartarlo, sea por rechazo directo y público del mismo, o con el espaldarazo de su incompreensión y falta de apoyo para nuevas propuestas de análisis. Esta segunda línea de pensamiento es bien explícita en una excelente frase de Arthur Koestler: *Todo hallazgo, toda innovación, constituye una doble amenaza para esas mediocridades académicas: ponen en peligro su autoridad de oráculos y entraña el riesgo terrible de que vean hundirse todo su edificio intelectual laboriosamente construido.*

Terminemos, pues, estos comentarios con una cita más. Se atribuye a Alexis Carrel la siguiente frase premonitoria: «Es deber de la ciencia no descartar hechos meramente porque parezcan ser extraordinarios y ésta sea incapaz de explicarlos.» Y nosotros la continuaríamos así: ... mientras el *Establishment* científico no ponga los medios suficientes —materiales y morales— para que puedan barajarse explicaciones satisfactorias y pueda elaborarse un modelo teórico preciso y que explique las propiedades o características del fenómeno, lo cual no será posible hasta que se haya

efectuado un gran número de adecuados trabajos de rigurosa metodología, en un marco estrictamente universitario.

ESCENARIO: LA MESETA CASTELLANA

A continuación de este párrafo reproducimos íntegramente el informe de la sociedad vallisoletana «Grupo Charles Fort», redactado a raíz de la observación efectuada por un comerciante en patatas y remolacha, de cincuenta y un años, Pablo Jiménez Sánchez, de Valladolid, y señora, a unos 6 km en las afueras de Peñaranda de Bracamonte, en Salamanca. El mencionado escrito fue redactado por José Ángel Macías, a la sazón estudiante de Neuropsiquiatría —por cuya cortesía insertamos su informe en este libro— y Carlos Blanco, con la colaboración de Enrique Claver como topógrafo y Javier González como dibujante.

«El interrogatorio se realizó primeramente a Pablo Jiménez, quien gustosamente aceptó nuestra proposición de grabarlo en cinta magnetofónica. El sujeto se mantuvo en la entrevista equilibrado, moderadamente extrovertido, con gran sentido práctico y, desde luego, muy sincero. Desde un principio simpatizamos con facilidad, finalizando la conversación encuestadores y entrevistado como buenos amigos. Todo ello, y el hecho de que su esposa corroborase las declaraciones del testigo con una coincidencia casi total, nos llevó a prescindir de una valoración psicométrica de la personalidad del individuo en cuestión, como habitualmente el “Grupo Charles Fort” tiene por costumbre realizar en estos casos.

»También debemos resaltar que la profesión de la citada persona le obliga a largos desplazamientos, en toda condición climática y, con frecuencia, de noche. Podríamos decir que Pablo Jiménez es un “hombre de la carretera”, avezado y buen observador, poco apto para caer en una ilusión óptica, aunque el acontecimiento que llegó a contemplar a un lado de la carretera sea extraño, ya que, repetimos, es ante todo un sujeto dotado de gran control emocional y capacidad de reacción lógica en situaciones de *stress*, como así lo confirma una simple ojeada a su síntesis biográfica. Respecto a la señora de Jiménez, poco podíamos decir, creemos que es suficientemente gráfico que la describamos como una buena “ama de casa”.

»El lugar de los hechos podemos situarlo en la carretera comarcal Cañizal-Peñaranda de Bracamonte, a 6 kilómetros de esta última localidad. La zona reproduce fielmente las características típicas de la meseta castellana, sin presentar accidente topográfico alguno: quizá lo más de resaltar sea la

existencia de la curva 880. El terreno colindante al lugar del aterrizaje es de naturaleza pedregosa, desprovisto de parcelas de cultivo, la vegetación es inexistente, excepción hecha de los habituales matorrales y algún arbolillo que jalona la ribera del río Almar, afluente del Tormes, que con sus verdes aguas pone una nota de color en ese árido paisaje. Tampoco existen tendidos eléctricos ni otras instalaciones en las cercanías, que puedan reseñarse. El lugar habitado más próximo es la llamada “Casa de la huerta de yeguas”, distante más de 200 metros del lugar de los hechos.

»Y ahora los hechos, tal como nos fueron narrados: “El día 20 ó 22 de abril de 1969, me dirigía en compañía de mi esposa de vuelta a Valladolid en mi coche, cuando, a unos 6 kilómetros de Peñaranda y 5 de Macotera, me llamaron la atención unas luces que se veían a la derecha de la carretera. Eran tres, una luz encarnada muy potente, intermitente, creo que giratoria, y otras dos luces verdes en los extremos. (Fig. 19.) Continué acercándome, reduciendo la velocidad, hasta que, a la altura de dichas luces, que distaban de la carretera 60 ó 70 metros, paré el coche, apagué los faros, y, entonces, el objeto se elevó a toda velocidad. Recorrió una distancia de unos 8 kilómetros, que es lo que había de visibilidad, en cosa de 10 segundos o poco más, y desapareció.”

»Nuestra habitual curiosidad nos impulsó a formularle una serie adicional de preguntas, las más significativas de las cuales hacemos constar a continuación:

»Encuestador. —¿Pudo distinguir la forma del objeto, cuya luces describe?

»Testigo. —Lo único que puedo decir es que vi un objeto, no puedo aclarar su forma porque estaba lloviendo mucho.

»E. —¿Podría añadir más detalles sobre las luces: tamaño, distancia entre ellas, intensidad, etc.?

»T. —Las luces eran muy potentes, la encarnada mucho más que las verdes. La distancia entre estas últimas la calculo en unos 20 metros.

»E. —¿A qué hora realizó la observación?

»T. —A las 10 de la noche.

»E. —¿Podría describir la manera en que desapareció?

»T. —Cuando paré el coche y apagué las luces, se elevó dirigiéndose hacia atrás, después dio un giro brusco y, en cuestión de momentos, desapareció.

»E. —¿Comprobó usted si el objeto había dejado huellas en el terreno?

»T. —Intenté salir del coche, pero como vi que se elevó dirigiéndose en dirección contraria a donde yo estaba, ya no tuve necesidad (*sic*) de bajar, porque llovía bastante. No obstante, mi intención fue bajarme del coche.»

El «Grupo Charles Fort» pasa a analizar las cuatro posibilidades que pueden barajarse como eventualmente explicatorias del suceso. Según éstas, el supuesto objeto (si bien sólo se habla de *luces* en el testimonio de los testigos, tres de ellas colocadas invariablemente en idéntica posición, permiten suponer que había un *cuerpo* del que formaban parte), el objeto, decimos, podía haber sido un vehículo aéreo corriente, como un helicóptero, un fenómeno de psicología anormal, un fraude o, por último, el aterrizaje de un OVNI, como fenómeno observacional anómalo ajeno a las clases de estímulos antes propuestos. El lector puede tamizar otras teorías, como la correspondiente a fenómenos naturales tipo rayo en bola, sirviéndose de los datos ofrecidos por el señor Jiménez: morfología, duración, etc.

Estudiemos, pues, las cuatro alternativas. El helicóptero queda descartado por la situación de las luces entre sí y su color, diferentes de las usuales en este tipo de aparatos. La capacidad de maniobra, velocidad adquirida y vuelo en semejantes condiciones meteorológicas adversas, excluyen de igual forma que pudiera haberse tratado de un helicóptero.

Por ilusión se entiende la falsa interpretación de una sensación, y es debida a la forma ambigua —influida por otros elementos— en que se perciben los fenómenos. El que hayan sido dos los testigos, y no uno, solitario, los que contemplaron el espectáculo, y la falta de una situación de hiperemotividad previa a la observación que pudiera favorecer su génesis sensorial (errónea), hace muy difícil la simultánea incidencia de una falsa visión o ilusión. También en el terreno psicológico está la alucinación —en este caso, dual, por afectar a más de un sujeto—, que es la creencia de que se percibe un objeto que en realidad no existe, sin estímulo exterior ninguno. Aquí se da una clara diferencia de matiz, puesto que no concurre a la producción de una alucinación ninguna realidad visible. Pero tal diagnóstico puede aplicarse exclusivamente a personas en las que incidan unas predisposiciones que lo favorezcan, como *sugestión primitiva*, *estado de expectación angustioso* previo o *contagio histérico*. No se puede hablar de la concurrencia de la primera, la segunda se ve seriamente debilitada al haber habido «únicamente curiosidad» por parte de los observadores, y la tercera carece de interés por la falta de las anteriores.

La hipótesis de fraude intencionado puede eliminarse, a juicio de Macías y colaboradores, pues no existen indicios de motivos de entidad especial que lo

justificaran: por ejemplo, afán de notoriedad o publicidad. El caso llegó a oídos del centro de Valladolid por medio de un amigo común, al que Pablo Jiménez había referido el caso. Nunca pensó el testigo en comunicarlo como noticia a la Prensa o a cualquier otro medio de difusión, no rebasando ésta los límites de un pequeño grupo de conocidos, a los que de forma anecdótica narró este suceso. Así, parece justificada la objetividad del aterrizaje de un objeto volante no identificado. Pero, ¿qué clase de *objeto*? Es obvio que sólo una investigación científica metódica y organizada lograría resolver tan importante enigma, y esperamos que este libro contribuya eficazmente a crear el «clima» que la permita.

PESADILLA EN LA SERRANÍA DE ARACENA

Las coordenadas de este caso son éstas: chalés residenciales de veraneo en las afueras de Aracena (Huelva), a unos 800 m del casco de la población; la noche del 6 de julio de 1969; los testigos son cinco mujeres, señoras de M., de L. y de C. —iniciales de sus nombres, que mantendremos en reserva, debido a la alta consideración social de que gozan en Sevilla, donde residen—, y dos muchachas al servicio de las anteriores ([fig. 20](#)).

Las señoras de M. y de L. ocupan un chalé, que designaremos con el número 1. La señora de C., con sus dos hijas pequeñas, ocupa otro, a unos 60 m del primero (chalé número 2), pero sin comunicación directa entre ambos. Los respectivos esposos habían pasado el fin de semana con sus familias. A primeras horas de la noche del domingo, 6 de julio, han regresado a Sevilla. Aún no hay Luna, y el cielo está limpio y rutilante de estrellas. Sobre las 10,50 de la noche empiezan los extraños acontecimientos, que se prolongarían hasta las cinco de la madrugada del día 7, lunes.

Por riguroso orden cronológico, los sucesos se desarrollan así:

a) Las señoras de M. y de L. están viendo un programa de televisión, y se producen *interferencias* en la pequeña pantalla.

b) De inmediato, el fluido eléctrico se interrumpe, y comprueban que Aracena ha quedado a oscuras. No obstante, en el centro de la pantalla permanece visible un diminuto rectángulo rojizo. (Consultada por teléfono la Central Eléctrica, informan que se ha producido una avería.)

c) El fluido se restablece a los 10 minutos, y entonces oyen a la señora de C. que, desde su chalé, pide que vayan a recoger a ella y a sus hijas.

d) Las señoras de M. y de L. montan en el auto y se dirigen hacia el chalé

de su hermana y amiga, respectivamente.

e) Antes de tomar el auto observan, sobre el horizonte visible, un *objeto luminoso*, de unos 80 cm de diámetro aparente, de color blanco con bordes violáceos, en forma de taza de convento invertida, que desciende lentamente, sin ruido alguno.

f) Llegadas al chalé, la señora de L. penetra en el edificio, mientras su acompañante se mantiene al volante.

g) La señora de L. pregunta a la de C. la razón de su llamada. Ésta explica que, al producirse el apagón, encendió un fósforo y se dirigió al dormitorio de sus hijas. Y que, al pasar junto al hueco de la escalera, se produjo un violento estremecimiento procedente de lo alto, sintiendo, al mismo tiempo, cómo un súbito escalofrío le recorre la columna vertebral, dejándola paralizada. Pero que, una vez restablecida la luz eléctrica, no quería pasar la noche sola con sus hijas, ya que la impresión experimentada le advertía que no se trataba de ninguna cosa natural, ni siquiera de vulgares ladrones. Entonces, la señora de L. indaga si no ha visto lo que hay en el cielo, a lo que responde negativamente la señora de C., puesto que no ha salido al exterior, habiendo llamado desde una de las ventanas.

h) Entretanto, la señora de M. hace sonar el claxon con insistencia. Después, manifiesta que lo había hecho porque tenía la sensación de estar vigilada por «presencias invisibles», pese a que ha dejado encendidos los faros del auto.

i) Reintegradas todas al chalé 1, piensan en observar el objeto por medio de un pequeño telescopio que figura en el arsenal de distracciones camperas. Para ello, suben a una pequeña azotea, de 7 m de altura, que está delante del piso alto, único habitado. Pero el objeto no se aprecia. En cambio, ven con estupor que un *foco de luz*, de unos 20 a 30 cm, se mueve en el aire, oblicuamente a la carretera y procedente del punto donde el objeto inicial se había visto descender. La esfera luminosa tuerce de pronto y continúa su desplazamiento paralelamente a la carretera, deteniéndose ahora frente al chalé unos 20 minutos.

j) Al verlo quieto, la señora de C. apunta el telescopio sobre él. Entonces, el foco lanza un *rayo de luz azul «sólida»*, de unos 30 cm de largo y del grosor de un lápiz (parecido al haz de luz coherente por polarización de nuestros láseres), que se dirige a la azotea lentamente y que, al ser enfocado por el telescopio, deslumbra a la observadora, la cual abandona el aparato, dándole tiempo de verlo a simple vista, hasta llegar, finalmente, a iluminar a

las tres. Las otras dos testigos, desde sus respectivas posiciones, ven discurrir el rayo, que, a su paso, hace visible una blanca mariposa nocturna. (Téngase en cuenta que el exterior de los chalés se mantiene en completa oscuridad, ya que no existe ninguna bombilla exterior que diera luz a los jardincitos circundantes, y recuérdese, además, que era una noche sin Luna). *Nota:* En adelante toda la observación se producirá desde el piso alto, el cual queda casi a nivel de los árboles del escenario.

k) Asustadas, entran en la casa, cerrando la puerta de la azotea. Y, presas de una irresistible curiosidad, deciden mirar a través de una ventana. Antes, la señora de C. enciende y apaga repetidas veces la luz de una de las habitaciones, con el ánimo de contestar de alguna manera a la presencia del foco, sin el beneplácito de las otras dos. Por fin, se asoman por una ventana y ven que el foco ha desaparecido, pero, en lontananza, aparece ahora un *rectángulo* de luz rojiza, de una longitud estimada en 20 m, con sus extremos desflecados, que parpadea de vez en cuando, cambiando de intensidad. El rectángulo no desaparece, y en su interior no surgen las clásicas y bellas «culebrillas» con que suele obsequiar cualquier tormenta al amante observador de la Naturaleza.

l) De nuevo conversan, comentando, incrédulas, todo el aquelarre de que están siendo testigos, para, más tarde, reanudar sus observaciones. Y he aquí cómo un segundo foco, de unos 9 cm, puede ser visto dentro de uno de los árboles que orillan la inmediata carretera, a unos 30 m, según testimonio de L., aseveración que contradicen las otras dos damas, quienes creen que se encontraba no dentro del árbol, sino exactamente detrás, manteniendo de forma permanente la silueta del árbol por efecto del contraluz.

ll) Sobre las 3,30 de la madrugada, este segundo foco, o bien su efecto luminoso, permanece visible. Es cuando las señoras de M. y de L. juntan sus camas y se acuestan, después de haber rechazado la propuesta de la señora de C., que proponía salir hasta el mismo árbol del contraluz. La criada de más edad también se acuesta, mientras que la más joven se mantiene al lado de la señora de C.

m) La señora de C. y la criada joven son las únicas que, alrededor de las cinco de la madrugada, han podido ver, en la lejanía, una *cúpula* de enormes dimensiones aparentes, situada en dirección a un pueblo de la sierra. Dicen que el objeto cupular estaba en sombra, pero que en el borde inferior se veían unas cuantas luces separadas e intermitentes, en forma de anillo, que hacían perceptible la descomunal cúpula. (A la mañana siguiente, miran hacia este punto y pueden ver un pueblo borroso, perdido a lo lejos en el horizonte,

aunque más a la derecha.)

Tras relatar exhaustivamente el desarrollo de lo que sucedió esa noche en Aracena, vamos a incluir ahora algunos detalles adicionales. Hay un momento, en tan largo espacio de tiempo, en que la señora de L. pone una conferencia telefónica a su marido, y éste le recomienda calma, pero que, sin embargo, procuren mantener la observación. Los perros del contorno permanecieron aullando, no ladrando, todo el tiempo. El lunes acuden los esposos a Aracena y, durante la noche, practican con un auto toda clase de comprobaciones, pasando con el vehículo por la carretera, apagando y encendiendo los faros. Ninguna de tales experiencias coincide, en situación ni en apariencia, con cualquiera de los fenómenos de la noche anterior. Consultados los habitantes de una venta cercana y el guarda local, dijeron que todos se habían acostado temprano y no habían notado nada, salvo el aullido de los canes, que no les pareció motivo suficiente para levantarse.

La encuesta y recopilación de datos son obra de Manuel Osuna, quien puso amablemente a nuestra disposición toda la información pertinente, más algunas consideraciones y precisiones, en un posterior intercambio epistolar entre nosotros, relativo a los pormenores del avistamiento.

III. FENOMENOLOGÍA DE LOS AÑOS SETENTA

EL UMBRAL DEL INFINITO

No hemos querido ocultar esta experiencia, aunque pueda parecerle muy extraña al lector no iniciado en el estudio de la cuestión OVNI, debido a que la sinceridad de los testigos, sus reacciones ante tal manifestación y el hecho de que existan precedentes parecidos en la literatura especializada, le confieren suficiente peso como para permitirnos afirmar que lo que vamos a informar es fidedigno y no ficticio. La investigación fue llevada a cabo por Manuel Osuna, lo cual ya es garantía de credibilidad, a la hora de evaluar la observación.

Los hechos sucedieron en una finca de campo o cortijo serrano andaluz llamado «El Vizcaíno», ubicado a tres kilómetros y medio de Cazalla de la Sierra (Sevilla), sobre la antigua carretera de Cazalla a El Pedroso, hoy en piedra viva y en desuso, y, desde la cual, un breve sendero bucólico, bordeado marginalmente de arbolitos, conduce al caserío.

El suelo presenta la irregular contextura propia del laberinto de las cotas medias de la sierra de la Marianica. No lejos discurre un arroyo, que no sufre estiaje. No existen en esos parajes líneas de conducción eléctrica, ni próximas ni lejanas. El cortijo se alumbra por medios primitivos, y un aparato de televisión es alimentado por acumuladores. Por desgracia, en el momento de producirse los hechos no estaba funcionando, lo cual nos habría dado información sobre una posible interferencia electromagnética en el aparato.

En el plano de la [figura 21](#) puede apreciarse que el suceso tuvo como escenario natural una pequeña plazoleta formada por las edificaciones, y que desciende en desnivel hacia el pórtico de la vivienda, desde la terminación del sendero. Pues, en lo más alto y en el punto exacto de confluencia de las trayectorias de mejor visibilidad, existía una adelfa joven, profusamente florida. Delante de ella se situó el fenómeno, ocultando la planta.

Son las 10,45 del 5 de agosto de 1970. Se encuentran allí Manuel Rodríguez Sánchez, de cuarenta y cinco años; su esposa, Antonia Campos Rodríguez, y sus sobrinos Manuel Rodríguez Campos, de veinte años, y María Rodríguez Campos, de dieciocho. Todos ellos son naturales de Cazalla, han pasado la vida en el campo, y ahora tienen en arrendamiento esta finca, propiedad de José Sánchez Mejías, de Extremadura.

La familia está aún levantada, parte dentro y parte en el colgadizo o pórtico exterior. De pronto, los dos perros que los acompañan en su solitaria morada,

corren hacia la plazoleta, ladrando desaforadamente. Y como persisten sin obedecer las órdenes de callarse, las personas empiezan a asomarse. *Ringo* el macho, y la perrita *Chispa*, aunque hayan quedado a una distancia prudencial de 13 m del *rectángulo*, lo acometen intermitentemente, con los pelos erizados, irrumpiendo a veces en el espacio precautorio, para regresar después, en un vaivén obligado por algo móvil que las personas no perciben.

El objeto. En este caso, el objeto aparece como una superficie rectangular de 2×1 m, sin sus tres dimensiones apreciables. Dice Osuna: «Buscándole un símil, podía ser una puerta, un ventanal no apaisado, o bien un simple tablero o pizarra.» Se hace visible en la noche sin Luna, y, más que aparecer como luminoso, parece iluminado. La distinción resulta extremadamente difícil para los cuatro testigos; se ve de un blanco mate, que sugiere naturaleza de pantalla. Sin embargo, en la oscuridad del cielo no se percibe nada que pudiera originario. Otras veces opinan que aquello se asemejaba a una ventana de cristales translúcidos, en una habitación iluminada interiormente. Tras este inciso descriptivo, volvamos a la observación.

Las dos mujeres quedan a mayor distancia que los perros, y los dos hombres avanzan hasta unos diez metros, amparándose junto a un carro, todavía en el mismo sitio en el momento de la encuesta (realizada por el señor Osuna, como se ha dicho, acompañado por el capitán de la Guardia Civil de Cazalla de la Sierra, como visita privada, en concepto de amigo personal del investigador). Ahora, el mayor de ellos, se dirige con voz enérgica a la visión: «¿Qué queréis? ¿Quiénes sois? ¡Venga, que salga el que sea!» Del *rectángulo* no llega respuesta, y el miedo le hace ser agresivo. «Verás ahora cómo vas a contestar», dice, tomando una de las estacas del carro. El sobrino lo detiene, pidiéndole se mantenga en guardia mientras trae de la casa una escopeta, cargada con balas. (Dentro de la casa se confirmó la existencia de cuatro escopetas.)

Cuando regresa con el arma, dispuesto a disparar, el objeto —escribe el informe de Osuna—, «se apaga, deja de ser, sin ruido, sin bultos en huida, sin caer ni rodar nada... Y, entonces, la adelfa vuelve a vislumbrarse en el claroscuro de la noche estrellada». Simultáneamente, las cuatro personas y los dos perros caen sobre la adelfa. ¡Allí no hay nada! Pero los perros ladran mirando hacia el suelo donde estuvo «aquello», sin abalanzarse tras ninguna pista. Más tarde, los hombres, con los perros, hacen algunas descubiertas por los alrededores, sin encontrar ninguna cosa extraña. Osuna y sus colaboradores examinaron atentamente la adelfa; ni el suelo, ni el pie de la planta, ni sus ramas, hojas o flores habían sufrido la más leve influencia mecánica. Por otra parte, en las dos semanas transcurridas entre el día del

hecho y la visita de los estudiosos, las personas, animales o plantas no presentaban signo alguno de trastornos fisiológicos, radiación, etc.

UN NUEVO COMPAÑERO DE VIAJE

La edición andaluza del diario *ABC* del jueves 30 de diciembre de 1971 publicaba una carta, firmada por un matrimonio gaditano, que reproducimos a continuación, ya que por sí sola es muy elocuente sobre el inesperado suceso que vivieron durante un accidentado viaje nocturno. Su informe dice así:

«Somos un matrimonio residente en Cádiz, los dos abogados. Hemos decidido, después de muchas dudas, dirigirnos a su diario para narrarle unos hechos que seguramente les parecerán extraordinarios, pero de los cuales, si ustedes lo creen necesario para su publicación, estamos dispuestos a hacerles una declaración jurada.

»En la noche del 21 al 22 de diciembre salimos de Cádiz aproximadamente a las nueve y treinta de la noche. Nos dirigíamos a Granada, en compañía de nuestro perro, para pasar las vacaciones de Navidad. Una vez que dejamos atrás Jerez de la Frontera, observamos que éramos seguidos por una luz que, situada sobre nuestro automóvil *sport-coupé*, se proyectaba sobre su cristal trasero, sin deslumbrarnos. No sabíamos qué podía ser. Cuando, en una recta, apareció un camión en sentido contrario, yo me volví hacia la luz pensando que, a su paso, podría ver bien de qué clase de vehículo se trataba. Mi marido también observaba por el retrovisor, pero la luz se esfumó... Miramos bien a los lados de la carretera para ver dónde se había detenido ese vehículo que unos segundos antes estaba pegado a nosotros, pero no vimos nada. Nos quedamos de nuevo solos en la carretera, y la luz reapareció. Aumentamos la velocidad hasta el máximo, pero el foco no pareció inmutarse: continuaba pegado a nosotros, y cuando aparecía algún otro coche en sentido contrario o nos aproximábamos a alguno que fuese delante, se desvanecía, dándonos la impresión de que se apagaba y elevaba sobre nosotros. En vano intentábamos adivinar la forma del objeto que nos enfocaba, pues su misma luz hacía imposible ver su silueta. Hubo unos momentos en que el coche no daba más de cuarenta o cincuenta kilómetros por hora, a pesar de estar todo el acelerador pisado e ir por carretera llana y recta. Nuestro perro estaba inquieto, daba saltos y no cesaba de olfatear hacia arriba, intentando sacar su cabeza por la ventanilla constantemente, sin dejar de resoplar. La radio se llenó de interferencias, siéndonos imposible escucharla.

»Los escasos coches que transitaban a esa hora por la carretera debieron

advertir algo, pues iban todos al máximo de velocidad. Comentamos el paso de un “600” que parecía que se iba a estrellar a la primera curva que tomase.

»Al aproximarnos a Utrera, la luz desapareció. Nos detuvimos para tomar café, y, al continuar la marcha, volvimos a ser enfocados. Nuestro perro daba saltos, y nosotros desconectamos definitivamente la radio porque no se podía escuchar. Paramos en El Arahal, tratando de dominar un poco nuestros nervios, y cuando continuamos hasta Osuna, el foco volvió sobre nosotros, no dudando ya de que se trataba de algo que volaba y que cuando aparecía algún otro vehículo en la carretera, se apagaba y elevaba sobre nosotros. Nuestro coche no daba más de sí; apuramos el cuentakilómetros. Era imposible que nos siguiera precisamente a nosotros, pero en varias ocasiones que nos pegamos a algún otro vehículo, hicimos la prueba de separarnos y la luz reaparecía. Pensamos comunicarlo a algún puesto de Policía, pero nos pareció que no nos iban a creer; por otra parte, mi marido tenía un asunto urgente en Granada, a las siete y treinta de la mañana, que hacía imposible detenernos a hacer noche en alguna de las poblaciones que estaban en nuestro itinerario.

»Al pasar Osuna y perder de vista el foco, de pronto, en una curva, nos quedamos helados de terror: un objeto, aproximadamente de unos siete metros de longitud por dos o tres de alto, se balanceaba junto a la carretera, al lado de unos olivos. Sus focos nos deslumbraron. Pasaríamos a unos cinco metros de él, y estaba lleno de faros redondos, situados horizontalmente, que proyectaban una luz blanca cegadora. Nos dio la impresión de que algo giraba en su parte superior. Producía una especie de pitido muy agudo.

»Mi marido pisó el acelerador hasta el máximo y yo cerré los ojos, exclamando: “¡Ya lo tenemos aquí!” A los pocos minutos vimos unas luces que se movían por el cielo, delante de nosotros; pensamos que otros automovilistas estaban viviendo la misma noche de pesadilla que nosotros, pues pasaban a todo gas y eran muy pocos los que hacían las señales de cruce. Hasta cerca de Loja fuimos seguidos, y en la última ocasión, a las tres de la madrugada, la luz se elevó sobre los olivares del lado de la carretera y nos siguió en paralelo.

»Seguramente no fuimos el único vehículo que fue observado esa noche por aquellos objetos.

»Escribimos a su periódico, aunque en un principio decidimos no comentar nada de esto. Hoy, sin embargo, hemos pensado que es un deber dar a conocer estos hechos y que, dado que casi todo transcurrió en la provincia de Sevilla, el diario más indicado es el *ABC*.»

Los testigos, Alfonso del Castillo Gómez y Purificación González de la Blanca, son personas de gran integridad, letrados ambos de la Organización Sindical, por oposición, y reconocidos ejercitantes de su profesión, extremo confirmado por el Colegio de Abogados de Cádiz. Los señores del Castillo, dado el interés despertado por el caso, fueron en su día blanco de reporteros, curiosos e investigadores, en un intento de obtener detalles que hubieran quedado sin exponer previamente y de diseccionar su declaración pública matizando los puntos poco claros. A pesar de todas las molestias, su capacidad de respuesta fue grande, comprobándose la fidelidad de sus declaraciones posteriores.

Transcurridos 3 años, el autor, tratando de verificar algunos de los casos más sensacionales y buscando ciertas informaciones específicas, envió un cuestionario especializado a los dos abogados. A nuestra petición de datos complementarios, tuvieron la amabilidad de mandarnos, además del formulario debidamente cumplimentado, una larga comunicación que reafirmaba los puntos esenciales de su informe primitivo, y de la que extraigo las puntualizaciones siguientes: el objeto de tamaño considerable que vieron a poco de pasar Osuna, ya en la provincia de Sevilla, daba la impresión de encontrarse a un metro escaso de tierra, y fue descrito como «redondo» por el marido y como «alargado» o «elíptico» por la mujer. Ante esta discrepancia, la lógica aplastante de la señora de Castillo razona diciendo que era su marido quien conducía, y que lo vio redondo completamente, cosa explicable, pues lo vio de frente. Después de rogarle que acelerase, ella volvió a mirarlo de nuevo y observó «que era alargado, más grande que un autobús de viajeros». Tenía «faros» grandes en el centro y pequeños arriba y abajo. El color no se pudo apreciar bien, pero se quedaron con la impresión de que era metálico, aunque su misma luminosidad impedía saberlo. Las dimensiones del OVNI se sitúan entre 7 y 10 m de longitud por 2 ó 3 m de altura (fig. 22).

A tenor de nuestra pregunta, nos dice que, ante un cielo tan estrellado y al estar todo en calma, en una tierra donde hace tanto viento, se puso a pensar en «habitantes de otros mundos»; luego, pasado Jerez, su marido le hizo observar que una luz parecía seguirlos, y entonces se inicia el capítulo que ya conoce el lector. ¿Coincidencia? ¿Premonición? ¿Sensación dirigida? Es interesante señalar que los testigos «en modo alguno hemos dicho a nadie ni hemos intentado hacer creer que se tratara de extraterrestres ni de platillos volantes. Es posible, pero, ¿quién sabe?». Tal afirmación, mantenida desde el comienzo, parece sincera e impropia de personas con oscuras motivaciones, que puedan encaminarlos a una autoinducción de visiones o experiencias raras. Sabemos que, antes del suceso, el señor Castillo era completamente

incrédulo de este tipo de hechos, mientras que, por el contrario, su esposa había sentido enormes deseos de tener una experiencia así, habiéndolo manifestado a un amigo precisamente el día anterior, que luego puso en duda, por ello, su aventura. La franqueza y espontaneidad de estas declaraciones — ¿quién no ha pensado alguna vez lo mismo?— tienden a garantizar un amplio margen de confianza sobre lo relatado.

Sobre la luz «furtiva» —que aparecía y desaparecía cuando se aproximaban a pueblos, casas iluminadas o se acercaban a otros coches—, era algo violeta, y, aunque se proyectaba en la ventanilla trasera, no deslumbraba. También nos confirmaron expresamente la reacción del perro que llevaba la testigo encima, que no dejó de estirar el hocico hacia arriba e incluso llegó a aullar, y el efecto sobre el automóvil, que, en un momento dado, con el acelerador pisado a fondo, no respondía, como si se hubiese parado el motor. La potencialidad del fenómeno, en su interacción con los seres vivos y con las máquinas, queda así plasmada incontrovertiblemente.

OTRAS MÁQUINAS, OTROS SERES

Testus unus, testus nullus, dice el adagio de los antiguos juristas romanos. Cuando una información de alguna forma comprometida tiene su base en el testimonio de una única persona, surgen de inmediato dudas razonables en torno a la credibilidad del suceso que se considera. Durante muchos años, incluso los estudiosos OVNI han relegado los casos de un solo testigo a aquellos apartados de atención secundaria, por la falta de toda confirmación y por la supuesta dosis de subjetivismo encerrada en la deposición del presunto observador. De esta forma se han dejado de investigar a fondo sucesos de potencial relevancia para nuestro conocimiento del fenómeno OVNI. Porque, ¿no es bien cierto que el fenómeno se desarrolla de tal manera que, eludiendo las aglomeraciones urbanas, se manifiestan *próximamente* al testigo en lugares más o menos remotos cuando éste se halla preferentemente solo?

Así es. Lo atestigua la casuística *comprobada* (hasta los límites que pueden probarse hechos de esta naturaleza). ¿Entonces? Debemos darnos cuenta de que la propensión a los avistamientos cercanos como son los aterrizajes o cuasi aterrizajes, es más frecuente cuando el perceptor se encuentra aislado. Ésta es una tendencia indudable de la actividad OVNI, y no debe atribuirse a la «fabricación» de casos por parte de la imaginación del observador (véanse algunos argumentos al respecto en la sección «Sobre la naturaleza de las oleadas», del capítulo 5).

El número relativamente elevado de observaciones fidedignas de objetos no identificados que han ocurrido muy cerca del testigo, implica que el fenómeno busca la interacción con el ser humano, y, posiblemente, su manipulación psíquica, pero en ciertas condiciones particulares. Para este cometido, se elige el momento y lugar idóneos (zonas escasamente habitadas, lugares no frecuentados, horas avanzadas de la noche, etc.), donde y cuando sea mínima la probabilidad de que la «aparición» pueda llegar a ser compartida por otros observadores. Habida cuenta de que el informe proporcionado por quien no dispone de más ayuda que sus propias palabras no va a ser creído, al menos por el estamento oficial responsable (un Ministerio del Aire o las autoridades científicas), no puede negarse que éste sea el mejor método para realizar subrepticamente cualquier actividad dirigida al hombre por parte de una inteligencia no terrestre, sin que su desarrollo pueda verse mermado o coartado por «fugas» sobre los acontecimientos que realmente hayan tenido lugar.

El autor cree que esta *especulación* es una hipótesis útil —toda hipótesis es útil mientras con ella se expliquen los hechos observados— a raíz de las múltiples experiencias conocidas y de algunas «filtraciones» que se refieren a *contactos* que luego han tratado de ser borrados de las mentes de los sujetos que los vivieron: el caso del matrimonio Hill (134) y el descenso en Pascagoula (323, 347), en los Estados Unidos, o el incidente de Antonio Villas Boas (288) en el Brasil, etc. Queremos que estos párrafos sirvan a modo de introducción del caso que sigue, verdaderamente alucinante, extraordinario a todas luces, poco usual en la fenomenología española, pero familiar en el contexto internacional. En fin, hay que contar con este *handicap* para adelantar cualquiera forma de estudio del fenómeno OVNI, ya que en el futuro son de prever una y otra vez sucesos de esta especie, defendidos por aquella persona que una noche, en un solitario paraje de una comarca deshabitada, tuvo el encuentro más asombroso y singular de toda su vida...

Vamos a reproducir, en toda su extensión, los informes redactados por el Centro de Estudios Interplanetarios, fruto de una eficaz, completa y modélica labor de encuesta por parte de los colaboradores del CEI y del control y ordenación de Pedro Redón y Juan Crexells, directivos de la entidad barcelonesa.

Primer informe

«Me llamo Maximiliano Iglesias Sánchez. Tengo veintiún años. Soy de Salamanca. Conductor. Trabajo aquí, en Lagunilla, al servicio del señor Aquilino Garrido Bernal, con este vehículo. Me dedico al transporte de

materiales adonde me ordena. Suelo viajar con frecuencia por toda esta comarca. Voy bastante por aquel sector donde se me aparecieron estas naves.» Así se presentó el testigo al periodista Ángel Gil, quien lo entrevistó para *La Gaceta Regional*, de Salamanca.

El señor Gil nos describe al muchacho como «de apariencia física normal. Rubio. Con expresión totalmente normal. Y por su forma de contar (los hechos) aprecio una mente normal y un orden de ideas y de expresión sin confusiones ni contradicciones, teniendo en cuenta que ha sufrido una investigación oficial (a cargo de la Guardia Civil, y ha contado la historia muchísimas veces).

»Por su parte, Ángel Gómez Escorial, enviado especial de la revista madrileña *Blanco y Negro*, comenta al respecto: “Maxi Iglesias no parece muy imaginativo. Si miente, lo hace a la perfección. Nuestra impresión es de que es un individuo equilibrado.”

»Más adelante, Maxi explica al periodista que este verano irá al servicio militar (aviación) y que “no sé lo que voy a hacer cuando termine la mili. Tal vez me meta en la Policía Armada”.

»En lo que respecta a su patrón, el señor Garrido, dice: “Es un chico muy trabajador y muy serio e incapaz de mentir.”

»Finalmente, es interesante destacar que el muchacho cursó estudios primarios y secundarios en Salamanca, y que a los catorce años empezó a trabajar de mecánico. Maxi aseguró a nuestro corresponsal en Béjar, Vicente Rico Gil, que no lee nada sobre ciencia-ficción o cosas semejantes, y que a él le gusta mucho la vida de los animales.

»Ante todo, queremos dar cuenta de cuáles han sido las fuentes en las que nos hemos basado. La primera noticia del caso la dio *La Gaceta Regional* salmantina, a través de un artículo de Ángel Gil publicado el día 29 de marzo. Según parece, el periodista se enteró de la observación gracias a una entrevista realizada pocos días después de sucedidos los hechos por un locutor de Radio Béjar, de la que poseemos una grabación en *cassette*. A lo largo de los días 30 y 31 de marzo, toda la Prensa española se hizo eco de las observaciones de Maxi Iglesias, cuando la oleada de 1974 se encontraba en pleno clímax. Finalmente, cabe citar el artículo aparecido en *Blanco y Negro*, de Madrid, con fecha 6 de abril.

»Nuestro corresponsal en Béjar, señor Vicente Rico Gil, entrevistó al testigo el 21 de mayo, es decir, dos meses después de que tuvieran lugar los eventos. De esta entrevista también poseemos una extensa grabación en

cassette, la cual, junto con la emisión de Radio Béjar, han constituido los pilares fundamentales de nuestra documentación.

»Entre las 21,30 y las 22,00 del 20 de marzo de 1974, Maximiliano Iglesias llegó en su camión a Pineda, en cumplimiento de su labor. Una vez finalizada ésta, Maxi se fue a visitar a su novia, que reside en este pueblo.

»Hacia las 2,15 o las 2,30 de la madrugada del día 21, y después de haber sobrepasado el pueblo de Horcajo en su regreso a Lagunilla, Maxi observó una luz blanca muy potente en la carretera, a unos 700 u 800 metros. En un principio creyó que se trataba de otro camión o de un coche. Dio luces largas con el fin de que el otro pasara a luces de cruce. Pero no fue así: “el brillo niquelado, que casi me ciega”, no disminuyó. Maxi siguió adelante hasta que se vio obligado a parar en el arcén, pues se estaba saliendo de la calzada por culpa de aquella luz que le impedía ver la carretera. (Es preciso señalar que el muchacho frenó el camión, mientras el motor *Diesel* continuaba encendido.)

»Antes de continuar volvió a dar largas/cruce dos o tres veces. En esta ocasión, la luz “bajó de tono”, quedando como la de una casa de campo, es decir, con una intensidad débil. A continuación reinició la marcha hasta llegar a unos 200 metros de la luz. Entonces volvió a dar luz larga, y fue en este momento cuando se dio cuenta de que había algo extraño posado en la carretera: “quedé sorprendido”, dice. Casi instantáneamente se apagaron todas las luces del camión, así como el motor del mismo. La zona sólo estaba iluminada por la débil luminosidad que emitía la nave.

»Aquello era una estructura metálica de platino o acero, sólida, de bordes lisos y sin remaches ni aberturas (puertas, ventanas...). Debería tener unos 10 ó 12 metros de diámetro y estaba posada en la calzada sobre tres patas redondas de medio metro de altura. (Maxi asegura que el objeto sobresalía por cada lado de la carretera, la cual tiene unos 7 u 8 metros de anchura.) El OVNI irradiaba una luz tenue, pero regular en toda su superficie; era una luz “como nunca había visto”, por lo que le fue difícil explicar su naturaleza.

»A la derecha, y a unos 15 ó 17 metros de altura, se divisaba otra nave en posición inmóvil y con luz aún más pobre. (En la grabación de nuestro corresponsal, Maxi dice que este segundo objeto estaba a oscuras.) (Fig. 23.)

»De pronto, por la derecha de la nave aterrizada, aparecieron (“ya estaban allí o salieron de no sé donde”) dos seres, que se colocaron delante del OVNI, en el centro de la carretera.

»Aquellas “personas” (*sic*) se desplazaron juntas, aunque no sincronizadamente, y empezaron a gesticular entre ellas con los brazos

(“como lo hacen los excursionistas”). A continuación le *miraron* y una de ellas le señaló. Poco después, uno de los seres dio media vuelta hacia la nave y desapareció súbitamente por la derecha, por donde habían aparecido en un principio. El otro se quedó *mirándole*. Al poco rato, aquél volvió a aparecer por el mismo sitio y fue a juntarse con su compañero. Se *miraron* entre sí y nuevamente retornaron hacia la nave, desapareciendo por la derecha del OVNI. Pocos segundos después, el objeto se elevó lentamente, emitiendo algo como un zumbido, que dejó de oírse cuando se inmovilizó.

»¿Cómo eran estas personas? Según la descripción hecha por Maxi, deberían tener una estatura entre 1,90 y 2 metros. Vestían un traje parecido a un mono fino y ajustado, sin arrugas, que les cubría todo el cuerpo; el tejido era brillante como la nave y como de caucho (“de los submarinistas”). Su caminar era perfectamente normal: “andaban con naturalidad”, afirma el testigo. Los brazos y las piernas eran como las nuestras, proporcionadas. No parecían autómatas o robots. En lo referente al rostro —recordemos que le “miraron” y que “se miraban”—, Maxi asegura que no se lo pudo ver ni en ésta ni en la segunda observación, por más que lo intentase, como veremos luego. Este detalle le preocupaba sobremanera. En esta ocasión, el testigo se excusa por el hecho de hallarse a 200 metros de los seres y de haber ocurrido todo durante la noche.

»La nave se había elevado muy despacio —como ya quedó dicho— en línea oblicua hacia la derecha, hasta colocarse paralelamente a la otra nave inmóvil, con una distancia entre ambas de uno o dos metros. En esta operación, la nave no varió su luminosidad. En este momento, Maxi dice a nuestro corresponsal que, aunque “estaba con temor, pensé que me dejaban pasar y pasé, ya que no me habían hecho nada cuando estaban cerca”. Así que puso en marcha el camión y todo volvió a funcionar: motor y luces. Y pasó.

»Sin embargo, a unos 150 ó 200 metros más allá del lugar de la observación, Maxi paró el vehículo para ver qué hacían los dos objetos. Apagó las luces y bajó, pudiendo comprobar cómo la nave iluminada volvía a aterrizar en el mismo sitio. Entonces “me espanté de verdad y salí a toda velocidad, ya que me dije: yo me voy de aquí, porque no quiero líos ninguno”. Llegó a su casa en Lagunilla y se acostó sin tomar alimento alguno.

»A la mañana siguiente, nuestro hombre explicó su aventura. Durante la comida contó lo sucedido a varios paisanos, pero nadie le creyó nada. Sin embargo, por la tarde, el hijo de su patrón le fue a ver y le dijo que él le creía, ya que la noche anterior TVE había dado la noticia del caso de Aznalcollar (Sevilla), una extraordinaria aventura aparentemente vivida por un viajante el

20 de marzo, unas pocas horas antes del avistamiento de Maximiliano Iglesias (véase resumen número 174 del Apéndice II).

»Por la tarde de aquel mismo día 21 de marzo, Maxi volvió de nuevo a Pineda a realizar un transporte de materiales para la construcción, apresurando la descarga con el fin de no regresar muy tarde a su domicilio. Una vez finalizada la entrega, y como tiene por costumbre, el muchacho se fue a visitar a su novia. A lo largo de la conversación, le explicó lo que le había acontecido hacía pocas horas. Entonces, ella insistió en que se quedara, en que no volviese a Lagunilla, ya que empezaba a ser tarde y “temía que volvieran a salirle de nuevo aquella noche”. En el mismo sentido se pronunciaron los demás miembros de la familia. Pero Maxi, desoyendo estos consejos, emprendió la marcha pocos minutos antes de las once de la noche. (Éste es un dato de interés, ya que de este modo ha sido relativamente fácil poder calcular la hora exacta en la que ocurrieron los hechos que estamos relatando.)

»Eran aproximadamente las once y cuarto cuando llegó al punto de la pasada observación del fortísimo resplandor. Y el fenómeno se repitió... Ello le hizo pensar: “aquí están otra vez”. Pero como en la anterior ocasión no le habían hecho nada, prosiguió su camino hasta detenerse a unos 200 metros del resplandor. En esta ocasión se trataba de la luz producida por tres naves posadas en el suelo. El punto donde se detuvo *es exactamente el mismo de la otra noche*, ya que conoce muy bien esta carretera y lo recuerda por algunos detalles; por ello dedujo que los tres OVNIS se hallaban situados exactamente en el mismo paraje y lugar.

»Como quedó apuntado, Maxi paró el camión, y a semejanza de la ocasión anterior, se le apagaron todas las luces y también el motor (de explosión, recordémoslo), de manera que se quedó a oscuras, cosa que le permitió observar perfectamente todo lo que se desarrollara instantes después en la zona iluminada por las tres naves.

»Éstas se encontraban posadas, una de ellas sobre el asfalto y las dos restantes a la derecha del testigo, en línea paralela al lado de la carretera y en el campo. La separación entre las mismas puede determinarse en unos 8 ó 9 metros y dando la sensación de que las tres se hallaban en un mismo plano (fig. 24).

»La luz —de cada una de ellas— era atenuada; no se distinguían cambios de intensidad en la misma, estando iluminadas por un igual.

»Como en la noche anterior, aparecieron súbitamente cuatro “personas”,

sin que tampoco ahora pueda precisar si salieron por alguna abertura o si ya estaban allí. Los cuatro seres se situaron en el centro de la carretera, o sea, delante de la nave posada en el asfalto. Los cuatro miraron hacia él “detenidamente”, mientras parecía como si se “hablasen” entre sí por gestos. Además, señalaron hacia donde él se encontraba, y a los pocos momentos empezaron a moverse en su dirección. El caminar era normal: apoyaban los pies en el suelo y avanzaban a paso normal.

»Maxi, “algo intranquilo” al percatarse de la maniobra, abrió la portezuela derecha del camión y echó a correr por la carretera, pudiendo apercebir cómo los cuatro seres también habían iniciado una carrera en su persecución, por lo que optó por lanzarse campo a través. La distancia inicial que los separaba era de unos 200 metros (la que mediaba entre la nave y él), pero a pesar de su esfuerzo *la ventaja iba disminuyendo*, detalle que comprobaba de tanto en tanto para ver si aún le seguían. Al cabo de un par de kilómetros o algo más, Maxi vio a su derecha una zanja o un regato. Agotado como estaba, no lo dudó más y se tiró de cabeza con el fin de despistarles, ya que los cuatro seres se encontraban peligrosamente cerca: “casi me echan mano”, fueron sus palabras. Aunque ignoraba la utilidad del agujero, Maxi supuso que se trataría de una abertura destinada a la conducción de agua para el riego, ya que quedó cubierto de barro de pies a cabeza.

»Desde este escondite pudo seguir con atención los movimientos de los cuatro individuos. Así, Maxi observó que los cuatro se hallaban juntos en actitud de búsqueda, rondando por los alrededores a una distancia de unos 14 ó 15 metros. A pesar de la proximidad, no llegaron a distinguirle, ya que procuró estar agazapado y no efectuar movimiento alguno que revelara su presencia.

»Aunque la noche era cerrada y de tanto en tanto lloviznaba, pudo distinguir las figuras en las cercanías, sin apreciar detalles de las mismas, a pesar de tenerlas tan cerca. En un momento determinado, pudo observar cómo las cuatro “personas” se separaban, seguramente con la intención de abarcar más espacio para la búsqueda; luego volvieron a juntarse. (En la entrevista de nuestro corresponsal dice: “se separaron, dieron algunas vueltas, y cuando volví a sacar la cabeza, ya no estaban. Esperé un poco y...”.) A continuación, se fueron hacia la izquierda. Al poco rato, y dado que parecían haberse alejado, Maxi se decidió a salir del escondite. Atravesó la carretera y marchó hacia la derecha, hasta llegar a unos mil quinientos metros de Horcajo, distinguiendo las luces del pueblo. El muchacho no se atrevió a llamar a ningún vecino, ya que era demasiado tarde y porque tampoco le creerían si les obligaba a acompañarle y aquello ya había desaparecido. Acto seguido se

sentó, permaneciendo en esta posición durante unos diez minutos, mientras fumaba un cigarrillo para tranquilizarse. Luego regresó cautelosamente al lugar donde se encontraba el camión, en la creencia de que hallaría desierta la zona. Sin embargo, no fue así: las tres naves aún estaban allí; de los cuatro seres no se veía ni rastro.

»Inmediatamente se dirigió hacia el vehículo, dándose cuenta de que la portezuela derecha estaba *cerrada* y él recordaba perfectamente que la había dejado *abierta* cuando su huida. Así, pues, antes de subir a la cabina, dio una vuelta alrededor del camión por si acaso y miró al interior por si había algo o alguien. Pero todo estaba normal. Una vez dentro, intentó poner en marcha el vehículo, sin conseguirlo, ya que al accionar la llave no se producía el encendido. Entonces cerró la puerta, produciendo el consiguiente ruido; casi simultáneamente aparecieron de pronto los cuatro individuos en el centro de la carretera como al principio. Nuevamente intercambiaron movimientos de brazos y se miraron. Acto seguido se dirigieron a la derecha de la nave posada en el asfalto, por donde desaparecieron. Y a los pocos segundos ésta se puso en movimiento elevándose de forma lenta, sin que la iluminación variara de intensidad. La elevación se produjo en sentido lateral, situándose fuera de la vertical de la carretera, exactamente sobre las otras dos que se hallaban en el prado, a una altura de unos 15 ó 17 metros. En esta ocasión también se oyó un zumbido, el cual se apagó cuando el OVNI se inmovilizó.

»La impresión de que todo ello tuvo Maxi fue que le dejaban expedito el camino como en la noche anterior. Nuevamente intentó poner en marcha el camión, consiguiéndolo al primer intento y encendiéndose las luces con la facilidad de una situación normal. “Y salí zumbando...”

»Sin embargo, al igual que la otra vez, Maxi detuvo su camión unos 200 metros después de rebasarles, con la intención de ver lo que sucedería a continuación. Frenó, apagó las luces, bajó y, “a pesar de que me había pasado todo esto, yo me dirigí hacia ellos”. Saliéndose de la carretera, hizo camino hacia los tres objetos, ya que el que le había dejado libre el paso volvió a aterrizar. Entonces pudo observar cómo los cuatro seres estaban haciendo algo en la cuneta.

»El testigo se acercó silenciosamente, situándose tras unos matorrales a una distancia de unos 8 ó 9 metros de ellos. Procuró fijarse en la nave más cercana, con el fin de poder vislumbrar alguna abertura en la misma por la que debían salir y entrar los seres. Pero no pudo distinguir abertura alguna, ya que toda ella era compacta y con paredes lisas.

»Desde su escondrijo vio cómo aquellos seres estaban trabajando en el

terraplén de la carretera. Para ello se servían de dos “herramientas”: una, en forma de T mayúscula, y la otra era parecida a una enorme herradura. En primer lugar metían la que tenía forma de T, asiéndola por el palo, hasta alcanzar una profundidad de unos 8 ó 9 centímetros. Luego la sacaban y metían en el agujero los terminales de la semejante a una herradura. No sacaron ni tierra ni raíces. Pudo ver el proceso en dos ocasiones: “ellos las sacaban y las metían, yo lo vi durante dos veces”, dijo.

»A pesar de que se encontraba en inmejorables condiciones para haber podido captar algún rasgo de las caras, Maxi afirma que por más que lo intentó, no vio nada. Al parecer, la cabeza iba cubierta por la misma materia que constituía el resto de la vestimenta. Sin embargo, como ya apuntábamos cuando la primera observación, Maxi estaba intrigado por este detalle. Al respecto, nos dice:

»P. —¿Actuaban con las herramientas los cuatro?

»R. —Todos no. Uno tenía la herramienta en forma de T invertida y otro la que tenía forma de herradura, mientras que los dos restantes estaban allí mirando o, por lo menos, en esa actitud; ya que ellos de ver ven, tienen que ver porque ven (fig. 25).

»Maxi permaneció en esta posición observadora durante menos de tres minutos, “que se me hicieron muy largos”. Luego optó por retirarse, ya que el temor era superior a la curiosidad. En ningún momento las “personas” se volvieron hacia donde él estaba, lo que quizá quiere indicar que no se apercibieron de su presencia, a pesar de la proximidad. Los seres no hablaban ni emitían sonido alguno.

»Regresó al camión, arrancó sin dificultades y se dirigió a Lagunilla, adonde llegó visiblemente alterado por la vivencia pasada.

»Al día siguiente explicó lo sucedido a su jefe. Éste le aconsejó que lo comunicara a la Guardia Civil. Y allí fue en compañía del hijo del patrón. En el cuartelillo de Lagunilla contó su historia al cabo y a un número. El primero se puso en contacto con el Cuartel de Béjar, y a los tres días llegó un teniente de este cuerpo, que le interrogó y a quien el testigo volvió a relatar lo sucedido. Luego, ambos fueron al lugar de los hechos, donde encontraron unas extrañas huellas.

»En la carretera, en el punto donde se había posado una de las naves, descubrieron una línea recta como si el asfalto hubiese sido rayado con un objeto muy duro.

»En el terraplén cercano había dos rascones, producidos seguramente por

las dos herramientas mencionadas anteriormente.

»Por más que buscaron, no encontraron nada más. Sin embargo, al cabo de pocos días llegaron a Lagunilla dos personas procedentes de Madrid. Dijeron pertenecer a un grupo OVNI, e iban provistas de un contador “Geiger”. Se trasladaron al lugar de los hechos, registrando radiactividad en una zona de 200 metros a la redonda. Por otro lado, descubrieron *tres* círculos de unos 12 metros de diámetro en los que la hierba estaba tumbada; no se encontraron huellas de las patas, ya que la tierra estaba muy dura (durante la segunda observación, sin embargo, el testigo afirmó que lloviznaba).

»Por su parte, Maxi declaró que a la mañana siguiente después de la persecución se encontró con que la batería del camión estaba *descargada*. El electricista del pueblo la recargó sin que notara nada anormal. Quizá el muchacho se dejó alguna luz encendida durante toda la noche.

»A las 0,45 del sábado 30 de marzo, y hallándose Maxi Iglesias en Pineda, en casa de su novia, Anuncia Merino, ambos oyeron un ruido extraño. Al salir a comprobar qué era aquello, observaron en el firmamento dos grandes focos, a unos 800 ó 900 metros de altura. (En la grabación de nuestro corresponsal, Maxi afirma que se trataba de dos naves.) Los focos, de una luz blanca intensísima, sobrevolaban la zona.

»La cuarta y última observación de nuestro hombre tuvo lugar en compañía de dos personas más: su novia Anuncia y el abuelo de ésta, Nicolás. Los hechos ocurrieron un lunes a principios de mayo, cuando Maxi se desplazó a Salamanca con el fin de examinarse para la obtención del permiso de conducir de 1.^a. Serían aproximadamente las seis y media de la mañana y ya habían pasado Valdefuentes en dirección a Guijuelo, cuando Anuncia vio en el cielo una fuerte luz blanca, que desapareció a los pocos segundos tan rápidamente que no tuvo tiempo de alertar a sus compañeros. Unos kilómetros después, cuando tan sólo les faltaban por recorrer unos 4 ó 5 kilómetros para salir a la carretera general que les conduciría a Salamanca, vieron de repente una luz fortísima, que se dirigía hacia ellos a gran velocidad. Anuncia rompió a llorar, ya que parecía que la luz iba a estrellarse contra ellos. Se trataba de una bola de luz blanca, brillante y cegadora, que impedía mirarla de cara. Cuando se encontraba a unos cientos de metros del vehículo, la luz cambió de trayectoria pasando sobre el coche y perdiéndose a su espalda. Como en este preciso momento el auto estaba subiendo por una pequeña pendiente, creyeron que al llegar arriba podrían observar cómo se alejaba la luz en cuestión. Pero al mirar ya había desaparecido, no apercibiéndose ningún rastro de ella.

»El testigo se reafirma en el sentido de que no observaron forma alguna. La impresión que sufrieron los tres testigos fue fortísima, ya que tardaron algunos minutos en reponerse, antes de continuar la marcha hasta Salamanca.

»Como habrá podido observar el lector, este relato adolece de algunos puntos oscuros. Ello es debido a que el testigo Maxi Iglesias se marchó al servicio militar poco después de la entrevista mantenida con nuestro corresponsal, señor Vicente Rico Gil. Con tal motivo, al recibir la grabación *cassette*, le enviamos un completo cuestionario con el fin de aclarar aspectos dudosos. Desgraciadamente, el muchacho ya estaba en campamentos, hecho que ha dificultado el poder completar este artículo. A pesar de ello, cuando recibamos nuevos datos, informaremos debidamente a nuestros lectores.

»En lo que respecta al material en nuestro poder, destacaremos varios detalles interesantes, que precisan comentario.

»El primero y más importante es el que hace referencia al poco o nulo temor experimentado por Maxi a lo largo de las dos observaciones principales. Ante todo, debemos remarcar que a nadie —y menos a un muchacho de veintiún años— le gusta confesar que ha pasado miedo. Y ello será más grave en un país latino... Sin embargo, ateniéndonos a la primera entrevista habida —la del locutor de Radio Béjar—, descubrimos cómo al final de la misma Maxi confiesa sin ambigüedades: *No hay que darse de valentía: antes no sabía lo que era el miedo, pero ahora ya sé lo que es*. Igualmente, el tono de voz de Maxi es más seguro en la entrevista con Vicente Rico Gil —hecha dos meses después de los eventos— que en la del locutor de radio, realizada muy pocos días después.

»Muy estrechamente ligado con lo anterior destaca la osadía de Maxi al atreverse por dos veces, y cuando teóricamente había pasado el peligro, a parar y bajar del vehículo para ver lo que pasaba. Y esta osadía está muy relacionada con la profesión del testigo: conductor de un camión.

»Otro aspecto interesante, y que es un dato a favor de la verosimilitud de la historia, lo constituye su evidente preocupación por no haberles visto el rostro. A lo largo de ambas grabaciones Maxi hace hincapié de ello, en un tono insistente. Por otro lado, ello está explicitado cuando se refiere a que “ellos de ver ven; tienen que ver porque ven”. Maxi hubiera podido haber explicado que los seres no tenían rostro, aunque sin referirse tan insistentemente al detalle en concreto.

»Paralelamente está el problema de las súbitas apariciones y desapariciones de los seres al entrar y salir de la nave. Recordemos que lo

primero que hizo Maxi cuando estaba espiando a los cuatro individuos, fue fijarse en el cuerpo del OVNI, a fin de descubrir cualquier tipo de abertura que explicase esta incongruencia.

»Finalmente, entre los aspectos no demasiado claros están los siguientes: ¿no contó nada de lo sucedido a sus familiares?, ¿cómo es posibles que existiesen tres huellas en el campo si sólo aterrizaron dos naves?, así como detalles referentes a los seres, las naves, las huellas, la investigación de la Guardia Civil, etc.»

Segundo informe

La excelente información recopilada por el personal del CEI queda complementada con este nuevo informe sobre tan apasionante suceso:

«Uno de los puntos de gran interés para la investigación era saber si había o no testigos de la vuelta del muchacho a la población, en las dos ocasiones. Hemos podido saber que Maxi no vive con su familia —ésta reside en Salamanca—, sino en casa del dueño del camión, en la que entra y sale por las noches cuando le apetece, sin que ello suponga tener que despertar a los amos de la mansión. Por esta razón, su llegada pasó inadvertida en ambas ocasiones. Pero, al parecer, a la mañana siguiente, varias personas le vieron el mono sucio de barro seco, entre ellas, el propietario del camión, Aquilino, la Guardia Civil del destacamento de la población y los vecinos de la casa situada frente al lugar en donde se encierra el vehículo. A pesar de esto, Maxi sólo contó a Aquilino el motivo por el cual se había manchado de aquella forma el mono de trabajo.

»Como ya había quedado apuntado en el artículo anterior, el camión conducido por Maxi es de la marca “Avia” y va equipado con un motor sistema *Diesel*. Al vehículo le habían colocado una batería nueva muy pocas semanas antes, por lo cual extrañó a todos lo ocurrido con el sistema de arranque. Sabemos que en la mañana del día 23 de marzo, al no poderlo poner en marcha, tuvieron que empujarlo un buen trecho para que funcionara, ya que tanto a Aquilino y a su hijo, como a la Guardia Civil, les fue del todo imposible ponerlo en marcha de forma convencional. Seguidamente lo llevaron al taller “Roger” de Béjar, en donde lo revisaron ante el testigo, diciéndole que la batería estaba totalmente descargada y que si ello volvía a ocurrir, debería cambiarla por una nueva. Maxi no hizo comentario alguno acerca de la posible causa de la descarga de la batería, aunque, a decir verdad, tampoco se lo preguntaron, pues en aquellos momentos sólo unas pocas personas, entre las que se encontraba la Guardia Civil, estaban al corriente de los sucesos del día anterior.

»Recordemos al lector que, en buena parte de los sucesos de este tipo, en los que se han constatado paros de motores, éstos eran de explosión y no del sistema *Diesel* (en los que quizá podría haber actuado la presencia de un campo magnético de considerable fuerza).

»Se ha podido comprobar que las dos naves de la primera observación y las tres de la segunda eran exactamente iguales, diferenciándolas únicamente la luminosidad que producía cada una de ellas.

»Teníamos gran interés en concretar todo lo referente a las patas sobre las que se sustentaban los objetos, el número y su disposición, ya que ello quizá no había quedado suficientemente claro.

»Éstas arrancaban del punto central de la parte inferior de los objetos; tenían forma de trípode y con una longitud aproximada de medio metro, lo que significa que los objetos se hallaban prácticamente a ras de suelo.

»También nuestro interés estaba centrado en la forma de los objetos, así como en el hecho de que tuvieran alguna protuberancia o abertura visible a través de la cual pudieran haberse observado detalles del interior. Nada de esto fue visto, a pesar de que Maxi, al final de la segunda observación, cuando se acercó a una distancia mínima de los seres que se hallaban trabajando en la cuneta, tuvo gran empeño en fijarse e intentar distinguir por dónde habían salido de la nave que estaba posada en el centro de la carretera.

»Debido a sus obligaciones profesionales, nuestro informador, Vicente Rico Gil (funcionario de la Administración de Justicia) no pudo desplazarse de inmediato al lugar de la observación, realizándolo semanas después en compañía de Valeriano García Guijo, residente en Horcajo de Montemayor, persona que conoce perfectamente la zona por ser su lugar de trabajo (cuenta con 30 años de experiencia como conductor de camiones) y que estaba al corriente de la vivencia del joven Maxi, en este momento ya incorporado a filas.

»Mediante esta visita al lugar de los hechos, se ha logrado establecer que el punto kilométrico es el 7 entre, los hectómetros 2 y 3 de la carretera local N.º 135, de Béjar a Sotoserrano. Dicha carretera discurre por una zona rica en pastos y arbolado, siendo muy escasa o casi nula la tierra dedicada al cultivo, por lo que la explotación ganadera es la riqueza de la comarca.

»En el lugar del avistamiento sólo pasa un tendido telefónico, sin que existan otros de cualquier naturaleza; no hay tampoco en la zona instalaciones especiales.

»El punto antes mencionado se halla a 1 km de Valdehijaderos (dirección

Sotoserrano) y a 3 km de Horcajo de Montemayor (dirección Béjar), pues entre Valdehijaderos y Horcajo la distancia es de 4 km. Esta zona está llena de arbolado y fincas de pastos con más o menos declive, pero el punto que indicamos más arriba está en una zona despejada. A la derecha de la carretera que va de Horcajo a Valdehijaderos existe una gran extensión de terreno llano, de hierba, o más bien, maleza de mata baja, con un ligero declive en altura en relación a la carretera. Muy cerca de esta zona abierta y despejada hay una casa de campo deshabitada. A la izquierda, según la distancia indicada, en plano inferior en relación con la carretera, hay otras fincas pequeñas, acotadas o amojonadas con paredes de piedra y algún arbolado. La carretera, de unos cuatro metros de anchura, posee un firme descarnado y arenoso, se halla en muy mal estado, no posee arcenes, y en el lugar concreto de los avistamientos existen unas discretas cunetas en plano superior sobre las que, al parecer, se hicieron las incisiones. El lugar es poco transitado, y a altas horas de la noche o de madrugada el tráfico es nulo.

»Durante la visita del señor Rico al lugar de los hechos, su acompañante, el camionero Valeriano García, aportó, sin darles la importancia que tienen, unos datos que reafirman lo relatado por Maxi. Mencionó el señor García que en la noche o madrugada del día de los avistamientos —es decir, el 21 de marzo— había fallecido en Horcajo un vecino de la localidad. La familia y amigos estaban esperando a otros familiares procedentes de Barcelona, quienes habían anunciado que acudirían al pueblo para asistir al entierro. Durante la noche, mientras aguardaban a que llegasen de un momento a otro, observaron desde Horcajo una gran iluminación a tres kilómetros, en dirección a Valdehijaderos, y pensaron que se trataba de los faros del automóvil de las personas que esperaban, pero se extrañaron al ver que el tiempo pasaba y estos faros ni se aproximaban ni acababan de llegar, ignorando de dónde procedían y a qué se debían tales luces o iluminación.»

Addendum

Los dos anteriores informes fueron publicados en la revista *Stendek*, órgano informativo del Centro de Estudios Interplanetarios de Barcelona. Posteriormente, Vicente Rico remitió al CEI las siguientes puntualizaciones:

«En la primera parte del caso, hacíamos mención de una huella marcada sobre el asfalto de la carretera, cuando lo cierto es que se produjo sobre la tierra, ya que la ruta que une Colmenar de Montemayor con Béjar es solamente de tierra apisonada. Valeriano García Guijón no es camionero, sino peón caminero; éste es el motivo por el que conocía palmo a palmo dicha ruta y gracias a cuya valiosa ayuda pude localizar el punto exacto de los

aterrizajes.»

Sirva esto para dar el máximo rigor a la exposición de la documentación que existe sobre tan apasionante caso.

INFORME DE DOS TÉCNICOS

Tras haber pasado una jornada de pesca, el sábado 30 de marzo de 1974 regresaban en coche a Burgos, donde viven y trabajan, Julio Algora Gutiérrez, delineante de cincuenta y seis años, y Luis Ayala Barberá, planimetrador de cuarenta y cinco años, funcionarios del Instituto Nacional de Reforma y Desarrollo Agrario (IRYDA). Viajaban por la carretera que une Burgos con Logroño. La tarde estaba nublada, el cielo presentaba un color plomizo, hacía un suave viento y la visibilidad era excelente. Serían las siete y veinte cuando cruzaron el kilómetro 14, situado en el término municipal de Ibeas de Juarros, en la provincia de Burgos, cuando observaron a lo lejos un fenómeno que guardaba parecido con la aparición de un reactor que, sin dejar estela, se moviera a gran altura a velocidad semejante.

En el croquis de la [foto 8](#) —facilitado amablemente por el señor Algora, junto con cuestionarios y abundantes precisiones— se señala, en *A*, el punto de la primera observación de un objeto de color anaranjado brillante, que parecía brillar por sí mismo y que iba descendiendo despacio, aumentando la velocidad y el tamaño según se acercaba a los sorprendidos testigos. Al llegar al punto *B*, sus dimensiones eran ya considerables. La posición *C* fija el punto en que el OVNI llegó a encontrarse más cerca de las dos personas, quienes han calculado que, *como máximo*, los separaba del objeto unos 200 metros, y que éste se hallaría a unos 30 del suelo. La forma del objeto era ovalada, y su envergadura se estima del orden de los 7 metros, ya que durante unos segundos estuvo justamente sobre la carretera ocupando toda su anchura y acercándose más y más al vehículo. En ese momento fue cuando varió de repente su trayectoria. Velozmente, pasó al punto *D*, desde donde, lentamente de nuevo, se alejó hasta que dejó de verse en *E*.

El tiempo total de la observación fue relativamente largo, aunque ello es difícil de precisar, dada la situación. Afirma el señor Algora:

«Relatar lo visto es fácil. Es describir en su totalidad un fenómeno observado. Pormenorizar en detalles, medidas, etc., es incurrir en errores. Mi amigo y yo íbamos juntos en el coche y observamos lo mismo, la visión del fenómeno fue idéntica para ambos, sin lugar a dudas; sin embargo, puestos a describir por separado distancias, tiempos, etc., estoy seguro de que no

coincidimos. Yo creo que la duración del fenómeno fue de un minuto. Él dice que tres. Lo mismo ocurre con las distancias. Todo es muy relativo.»

Más relativo y mucho más complejo de lo que piensan los observadores, añadiríamos nosotros. Convendría indicar, a este respecto, que la primera información que recibimos de este suceso vino a través de Enrique Villagrasa, del grupo ERIDANI de Madrid, y en ella se mencionaba, basándose probablemente en una entrevista con el señor Ayala, que el objeto se acercó hasta 25 metros del coche y 15 de tierra.

Pero lo destacable, en este caso, es la inequívoca sensación de *cercanía* en el binomio testigos-fenómeno, confirmándose lo que ha quedado de manifiesto en muchos otros informes OVNI, que los elementos no convencionales que se distinguen en una observación son sistemáticamente más numerosos si es pequeña la distancia a la que el observador se encuentra del objeto*.

Otro dato que se ha de tener en cuenta es el aparente *cambio de forma* atribuido al objeto en el transcurso de su «órbita», que atestiguan los señores Algora y Ayala. Vieron perfectamente cómo unas veces su forma era rectangular, y otras, ovalada. En el recorrido *B-D* se percibió nítidamente un objeto elíptico, mientras que antes y después se creyó ver paralelepípedo. En nuestra interpretación, habida cuenta de que el supuesto cambio se produjo en las peores condiciones de observación, esto podría ser consecuencia de la lejanía; los bordes del objeto quedarían más difusos, y la parte más estrecha de la estructura aparecería menos visible, dando la impresión de alterar su forma. Sobre el desplazamiento del OVNI, su trayectoria fue, inicialmente, en sentido SW-NE, dirigiéndose bruscamente, a partir del acercamiento al automóvil, hacia el Sur.

Desde un punto de vista psicológico, es interesante conocer los comentarios intercambiados por los testigos acerca de sus respectivos estados de ánimo cuando el OVNI estaba sobre la misma carretera y avanzaba hacia ellos, habiéndose calificado de *impresionante* la visión del objeto.

Sus reacciones ante el espectáculo quedan registradas a continuación, gracias al testimonio del señor Algora:

«Mi amigo Ayala redujo la velocidad del coche. Le dije si tenía miedo. Me contestó que miedo no tenía, pero le insistí. “No me digas que no tienes miedo”, volví a decirle, porque seguía aminorando la velocidad a medida que se iba reduciendo la distancia entre el objeto y nosotros. Yo también sentía cierta mezcla de asombro, curiosidad y nerviosismo, pues cada vez la

distancia era menor.»

Este comportamiento, tan espontáneamente relatado, parece muy propio de dos hombres maduros ante el repentino encuentro con un estímulo exterior de características tan extrañas —y, a veces, amedrentadoras— como toda experiencia OVNI. Las circunstancias interpersonales actuales convierten en irreal la posibilidad de que esta observación perteneciera al rango de los hechos meramente psíquicos, ante la ausencia de una situación que la propiciara. Por lo demás, no se apreció ninguna anomalía en el funcionamiento del automóvil ni se ejerció sobre ellos efecto anormal alguno. Tampoco se apercibieron de sonidos que pudieran proceder del objeto.

Ésta es la información, parca pero concisa, de dos técnicos acostumbrados, en su vida profesional, al detalle objetivo, los cuales sienten gran respeto por la autenticidad de los hechos que tienen ante sus ojos y que van con pies de plomo para no elaborar datos subjetivos. Este incidente ocurrió durante la intensa oleada de la primavera de 1974, que comenzó hacia mediados de marzo y tuvo su clímax en la quincena entre la última semana de ese mes y la primera de abril. El caso que desarrollaremos seguidamente aconteció dos horas después del que acabamos de describir.

JUNTO AL RÍO MIÑO

De la Nacional VI parte la carretera comarcal de Friol, que atraviesa Hombreiro (Lugo), y por ésta circulaban los dos testigos, un matrimonio que venía de la capital de la provincia. La observación se produjo en el kilómetro 3 de la carretera local, exactamente 40 m antes de llegar al puente que cruza el Miño, a poco de entrar en el pueblo de Hombreiro. El matrimonio ha rogado que se silencien sus nombres, ya que el marido es un conocido lucense, director de una agencia urbana de un prestigioso Banco. Serían las 21,30 horas cuando, en el emplazamiento antedicho, quedaron deslumbrados, durante unos segundos, por una intensa luminosidad verde-amarillenta, que despedía un cuerpo situado en un descampado, a la derecha de la carretera. Cuando sus ojos se acostumbraron a la potente luz, observaron, a medio centenar de metros, un extraño objeto, que parecía estar posado en el prado y que mediría aproximadamente 4 m de largo por 2 de alto. Esta visión les produjo gran pánico, que se acrecentó al pararse súbitamente el motor del coche cuando intentaron acelerar la marcha. Al denunciar más tarde el hecho al periódico *El Progreso*, el hombre negó que hubiera tenido la culpa el nerviosismo, a pesar de que afirmó que «nunca he pasado un miedo mayor», mostrando todavía ostensibles señales del nerviosismo que negaba. Lo cierto

es que los faros se apagaron, el motor dejó de funcionar, y resultaron infructuosos los repetidos intentos de que arrancara el vehículo. Planteada por nuestros colaboradores la cuestión de si el paro del motor sería debido a que simplemente se caló, el testigo asegura que no, que intentó arrancar y no pudo, y que, «además, llevo quince años con el coche y nunca me sucedió nada parecido».

Después de permanecer en esta angustiada situación, sin poder hacer nada más que permanecer dentro del coche, al cabo de tres o cuatro minutos, el objeto se elevó algo del suelo, desplazándose lentamente, paralelo a la tierra, hasta desaparecer, en dirección NNW, entre los árboles que rodeaban el lugar del aterrizaje. Instantes después, el motor volvió a funcionar normalmente, así como todo el sistema eléctrico del automóvil, pudiendo continuar el camino, aterrorizados por la insólita observación.

Dos líneas eléctricas cruzan el área. Una, de alta tensión, está situada a 60 m del lugar, y otra de baja tensión, a unos 22. Ésta termina en un transformador cercano, que alimenta al pueblo. No hay detalles orográficos sobresalientes, la zona es llana y está enclavada en un valle. La temperatura ambiente sería de unos 11° C, con humedad y viento suave. La noche era clara, y nada impedía la visión de las estrellas.

La apariencia del objeto era francamente sólida, metálica, con bordes definidos, y la luz que despedía era muy brillante, uniforme, con predominio del verde sobre el amarillo. Parecía un reflector e iluminaba el suelo húmedo y la arboleda circundante. Sólo se oyó un zumbido o silbido tenue. A la mañana siguiente se observaron desde la población unos resplandores en el horizonte, que se achacaron a que habría tormenta.

Carlos Fernández Valdivieso y Carlos Álvarez Fernández —a quienes debo agradecer el informe que me han remitido sobre este caso— hicieron acto de presencia en Hombreiro con el propósito de efectuar unas indagaciones y visitar el lugar del aterrizaje, esperando encontrar algún rastro dejado por el objeto. Su celo investigador fue premiado con el descubrimiento de dos grupos de huellas. En principio apreciaron los efectos en la vegetación, que hallaron aplastada; luego se toparon con tres huellas, que formaban un triángulo isósceles, de perfecta simetría, de 2 m en sus lados iguales y 1,5 m en su base. Estas huellas —que serían el resultado de una fuerte presión ejercida sobre el terreno— medían 20 cm de longitud, 5 de anchura y 7 de profundidad. El lugar estaba a 40 m del río, y a pocos metros de la orilla se encontraron dos huellas más, éstas, cuadradas, más grandes (15 × 13 × 12 cm) y más separadas.

LOS SUCESOS DEL PANTANO DEL GENERALÍSIMO

Entre las muchas facetas propias del fenómeno OVNI tenemos la derivada de la magnitud del problema, de la casuística. Los sucesos OVNI, en particular los aterrizajes, no son hechos aislados. Cuando se registran en una zona concreta, van acompañados por varios hechos inexplicables, por repetidas observaciones de objetos y fenómenos no identificados de diferente forma, comportamiento e impacto en el observador, que se concentran durante un breve tiempo en un área muy limitada. Si el aterrizaje —que parece caracterizar, en esta representación fantasmagórica, el *clímax* de la situación aberrante— llega a los medios de comunicación nacionales, entonces recibe la gracia de la sensación, y los curiosos e investigadores se precipitan hacia donde han tenido lugar las extrañas observaciones. Pero el «fenómeno» se ha ido, y sólo queda la impresión en los asombrados testigos. Mas esa publicidad no afecta —ni mucho menos produce— la pléyade de casos de menor monta ocurridos en esa población o en esa comarca, casos de entidad aparentemente menos significativa, pero que, conocidos y agrupados por el paciente encuestador de lo insólito, ofrecen la imagen de un pueblo sencillo y trabajador, con sus problemas domésticos normales, que ha sido convulsionado por repetidas manifestaciones de fenómenos anómalos que escapan a la comprensión de sus habitantes, quienes, al fin, quedan confusos y desazonados.

Algunas de estas zonas, por razones que todavía no nos son conocidas, han sido «revisitadas» por el fenómeno, intrigando al investigador, quien se pregunta el porqué de tan curiosa predilección: ¿se debe a que en la zona existe un estudioso tenaz que acude diligentemente a verificar cualquier rumor y que es fuente de gran cantidad de informaciones? ¿Hay razones geofísicas que propicien la aparición de objetos volantes no identificados en tales distritos? ¿Son razones demográficas? ¿O acaso la comunidad posee algún rasgo notable que pudiera interesar a una inteligencia no terrestre? ¿Es un conjunto de varios factores?

Ciertamente, la distribución de lugares de aterrizaje en nuestro país está ligada a los cúmulos de investigadores. Barcelona, Sevilla, Valladolid, etc., son núcleos de estudiosos serios y activos, a los que se les escapan pocas noticias de observaciones OVNI locales. Pero también hay regiones (como Extremadura), que han generado muchos informes del tipo I sin que exista el correspondiente grupo de aficionados, y otras provincias se encuentran en el mismo caso. Nosotros hemos advertido en España, como otros analistas lo han comprobado en sus países de origen, rasgos no aleatorios, signos de una

indudable *conducta programada* por parte del fenómeno OVNI. Esta conducta se explicita de forma notable en los *flaps* locales.

Y para muestra, un botón. La provincia de Valencia —a pesar de haber existido en la capital del Turia el Círculo de Estudios sobre Objetos No Identificados (CEONI), desde 1968 a 1973, y que recibió una imponente publicidad tanto a nivel regional como nacional— marcaba un cero en la tabla de distribución de casos de aterrizaje por provincia hasta 1974, cuando varios sueltos de Prensa se refirieron a constantes observaciones OVNI cerca de los pueblos de Benagéber y Tuéjar, localidades cercanas al embalse del Generalísimo. Nuestro colaborador y gran amigo Vicente Manglano, licenciado en Medicina y hombre profundamente interesado en esta problemática durante veinte años, se dirigió, sin dudarle un momento, a la zona del pantano, a fin de averiguar si había una base real para la conmoción que el periódico parecía significar. Vicente Manglano pudo traerse bastantes relatos fidedignos de observaciones del tipo OVNI, y entre los sucesos que le narraron los habitantes del lugar encontró ¡nada menos que tres informes de aterrizaje! De desconocer cualquier caso tipo I en nuestra provincia, pasamos rápidamente a disponer de tres informes, que pronto llegarían a ser cuatro, al tomar conocimiento de un aterrizaje producido meses después de la visita de Manglano. Los cuatro casos se observaron en torno al pantano del Generalísimo, es un paraje agreste y solitario; dos de ellos pertenecían al recuerdo —databan de 1964 y 1973, respectivamente—, uno era reciente, fechado en mayo de 1974, y el restante, de octubre de 1974. Recientemente hemos sabido que siguen sucediéndose allí esporádicamente hechos de esta naturaleza.

Creemos que el lector deseará conocer los pormenores de todos y cada uno de los casos, y por lo cual vamos a reproducir la información que guardamos en nuestros archivos y que trata de los tres casos más recientes:

La fecha no se conoce con exactitud (finales del verano o primeros del otoño de 1973). El lugar, la carretera que bordea el embalse (carretera local V-621) que se dirige a Tuéjar. Luis Giménez conducía una furgoneta «Renault» acompañado por el hermano de su novia, Juan Cifuentes, que estudiaba quinto curso de bachillerato. Iban en dirección al pantano. Hacia el kilómetro 3 vieron una luz rojiza, cuya superficie tendría un metro cuadrado, de forma tetraédrica, con facetas «como un diamante». Estaba posada en un montículo, a unos 20 m de distancia. De repente, la luz se apagó. Lo extraño del caso es que un kilómetro más abajo vieron un coche aparcado; Juan precisó que era un «Seat 127» amarillo, aunque no fueron vistos sus ocupantes.

«Una crítica racionalista —señala en su informe Vicente Manglano— concluiría que se trataba de un automóvil averiado, y que se había colocado un triángulo reflectante para indicar peligro, el cual se había instalado en un montículo para que pudiera verse mejor.» Pero lo cierto es que tal explicación no concuerda con los datos de la desaparición repentina, el tamaño de la luz y su situación. Aunque no hay mucha evidencia de que se tratara de un OVNI, se ha de reconocer que el informe, breve y fragmentario, es extraño. Quizás esta observación cobre todo su significado y valor a la luz de los acontecimientos de que hablaremos seguidamente.

El siguiente caso pertenece a la época más crítica de observaciones en la zona del pantano del Generalísimo. Ésta fue, en realidad, una de las más importantes. Al efectuar la encuesta de este caso con el testigo, Luis Giménez Illueca, Manglano supo de su observación previa, la que hemos reseñado en los párrafos anteriores. Luis es un joven de veintiocho años, matarife de oficio, su nivel cultural quedó limitado al quinto curso de bachillerato, durante cinco años fue marinero, y prestó el servicio militar en la Armada. Sus padres son propietarios de un bar en las cercanías del pantano, adonde suele ir todos los fines de semana. Con frecuencia lo acompaña Juan Nebrera Otero, novio de su hermana, soldador de profesión, de veintidós años de edad, a quien deja en Tuéjar de regreso a Valencia.

La observación se produjo sobre las 10 de la noche del domingo 19 de mayo de 1974. Ambos regresaban a Valencia en la misma furgoneta del caso anterior, que era conducida por Luis. Marchaban por esa misma carretera, la cual conduce a Tuéjar. Al salir de un túnel próximo al embalse —en donde comienza la subida al puerto de Mataparda—, vieron algo así como «relámpagos» al otro lado del puerto. Al principio creyeron que se avecinaba una tormenta, pero se percataron de que, curiosamente, el cielo estaba estrellado. Poco después de rebasar el puerto (un collado de 850 metros de altitud sobre el nivel del mar), distinguieron, a su izquierda, seis o siete destellos muy seguidos; continuaron un trecho y detuvieron el vehículo a la altura de un camino que conduce a un observatorio forestal, en el kilómetro 6, pues vieron cerca del kilómetro 8, a media ladera entre la carretera y la cumbre, lo que describieron en sus propias palabras como una «cosa colorada» que estuviera moviéndose lentamente a nivel del suelo y que despidiera una potente luz intermitente. Dice Juan:

«Era una luz, una especie de foco o de reflector, que se movía con una luz roja detrás.»

La forma del objeto que portaba la luz no pudo distinguirse, la

intermitencia recordaba la de una ambulancia, pero mucho más grande y más intensa; sus destellos iluminaban 10 ó 12 metros de carretera y eran de color anaranjado, «de color rojizo tirando a blanco».

Los dos jóvenes se preguntaron si tenían miedo y reconocieron, francamente, que lo sentían, pese a lo cual decidieron continuar su camino y averiguar qué era aquello. Cuando Luis se disponía a poner en funcionamiento la furgoneta —cosa que no llegó a hacer—, surgió, desde detrás de un monte situado a su izquierda, un objeto discoidal con dos salientes en forma de cúpula, uno superior, más grande y pronunciado, y otro, inferior (fig. 26). El diámetro del objeto, a unos 300 m de distancia, se calcula del tamaño «de un camión», era de color rojizo y de bordes mal definidos. El OVNI ascendió silenciosamente de 25 a 30 m, permaneció quieto durante unos segundos y descendió vertiginosamente, volviendo a ocultarse tras el monte. El primer objeto divisado seguía su movimiento algo más rápido que la velocidad con que camina una persona y, no sin antes recorrer, *a ras del suelo*, la media ladera del monte, voló hacia el Norte. En ese momento, Luis puso en funcionamiento su camioneta y continuaron hacia Tuéjar. Cinco minutos después siguieron viendo los raros destellos del principio, pero al llegar a esta población ya no se divisaba nada anormal. Los dos testigos disfrutaban de excelente vista, y ninguno de ellos necesita gafas. No se apreciaron alteraciones de ninguna clase en la furgoneta.

A la semana siguiente, Luis y Juan recorrieron la zona sin que fuese hallado rastro alguno, ni huellas ni señales. El suboficial de la Guardia Civil, comandante del puesto del pantano, también batió los alrededores, con resultados negativos, así como un aficionado al tema OVNI.

El siguiente caso de aterrizaje, que tuvo por marco el embalse del Generalísimo, en el término de Benagéber (Valencia), fue a las 0 horas 15 minutos del 13 de octubre de 1974. Hubo cuatro testigos: el principal nos ha rogado el anonimato; se trata de un francés de veinticuatro años, ingeniero de montes, licenciado en Letras y teniente de complemento del Ejército del Aire francés (piloto de caza a reacción, con más de 2.500 horas de vuelo). Iba con un amigo, del que sólo sabemos se llama Juan, y los acompañaban dos señoritas, de unos veintiún años. G. C. —iniciales por las que conoceremos al joven francés—, conducía un automóvil, marca «Citroën 64», por una pista en dirección a la Casa Forestal, cuando vieron en la lejanía unos «relámpagos» que se asemejaban a los que preceden a las tormentas de verano, de color azul blanquecino.

Cuando estaban en las cercanías de la Casa Forestal, en una cota de 610 m,

vieron, entre ellos y la casa, a unos 200 m de distancia, un objeto luminoso perfectamente esférico cuyo diámetro vendría a ser de unos 10 m (mayor que un camión), suspendido a unos 3 m del camino. Su color, azul y blanco, y su luminosidad, permanecieron invariables todo el tiempo.

G. C. detuvo el coche e intentó dar la vuelta, pero el sitio era angosto y no había espacio suficiente para la maniobra. Puso entonces la luz de cruce, y unos 20 segundos después, la esfera luminosa desapareció por completo de su vista, «como si se hubiese apagado» de repente. Recapitulando sobre la apariencia del extraño objeto, se observó que éste apenas iluminaba el terreno sobre el que se encontraba y que era más bien «una luz interior». Otra de las personas señaló que el tipo de luz era como «la boca de un horno»; sin embargo, hacía mal a la vista al mirarla.

Durante el tiempo que duró la asombrosa experiencia, G. C. puso la luz larga y no fue reflejada por la esfera luminosa, e inmediatamente volvió a dar la luz corta o de cruce. Pocos segundos después de que el objeto desapareciera, alumbró el camino con la luz larga, y al no ver ya nada anormal, continuaron su excursión, a pesar de que las dos chicas estaban muy asustadas, «casi histéricas». G. C. reconoce que llegó a asustarse, pero, sin perder la serenidad, supo dominar la situación. Al día siguiente, impulsado por la curiosidad, G. C. retornó al lugar en donde aconteció el fenómeno, pero no halló ningún vestigio que pudiera estar relacionado de alguna forma con la insólita e insospechada aparición OVNI de la noche anterior. En el transcurso de la observación no se escuchó ningún sonido ni se produjeron dificultades en el motor del coche ni en los faros. La radio no estaba funcionando.

Este caso merece la pena ser investigado mucho más a fondo, lo cual no ha podido hacerse hasta el momento de escribir este informe, ya que menciona una serie de datos sobre el objeto, como la no difusión de su luz y su forma de desaparecer, que induce una alternativa a la *máquina* o el vehículo volador, esto es, se nos presenta aquí un fenómeno a modo de *proyección* que fuese dirigida exclusivamente para la percepción de las dos jóvenes parejas durante su aventura nocturna. A pesar de que no abunda la información, no hemos querido dejar al lector sin los rasgos sobresalientes de una observación que presenta aspectos muy dignos de consideración.

PRIMERO DE AÑO DE 1975

Que el fenómeno OVNI no es propio de una época, de una estación, de unas fechas, o de un país, se demuestra estudiando el desarrollo de su

actividad. Ciertamente es que normalmente se produce con más frecuencia en períodos o zonas determinadas —las oleadas—, pero esta característica no depende de «modas» o tensiones sociales ni viene influida por seriales de ciencia-ficción televisivos ni nada por el estilo. Ni las fiestas más tradicionales ni los momentos más inoportunos impiden que se manifieste el fenómeno OVNI. El caso que ahora vamos a presentar, investigado por el CEI de Barcelona, y cuyo informe seguiremos al pie de la letra, tuvo lugar apenas cuatro horas después de haberse iniciado el año 1975; pero fue un suceso sobrio, sin que, de ninguna manera, pueda achacarse al jolgorio consustancial con la fecha: los testigos fueron tres jóvenes en edad militar, que habían de incorporarse pronto a su destino... pero esto pertenece ya al relato de los acontecimientos, que dejaremos narrar a nuestro gran amigo Pedro (*Pere*) Redón, inquieto y eficaz Secretario General del Centro de Estudios Interplanetarios.

«En el caso de Quintaortuño, ya que fue en ese término municipal de la provincia de Burgos en donde sucedió el hecho, todo fueron facilidades, y podemos decir que en nuestro archivo contamos con una carta del comandante Francisco Llorente, en la que se nos ofrece para hacer llegar a los tres soldados nuestros cuestionarios de observación. Por otra parte, tenemos constancia de que los tres testigos, soldados de la Academia de Ingenieros del Ejército, estuvieron apoyados de forma oficial, lo que quiere decir que en ningún momento se trató de silenciar lo ocurrido.

»Hacia las cuatro de la madrugada del día 1.º de enero, y después de disfrutar un corto permiso navideño en la provincia de Santander, Manolo Aguera, Felipe Sánchez y Ricardo Iglesias emprenden camino hacia Burgos para incorporarse a la Academia de Ingenieros, radicada en esa capital. Minutos antes, Felipe y Ricardo han acudido al punto de cita, la discoteca “Lotus” de Torrelavega, donde Manolo presta sus servicios como barman.

»Los que han querido desprestigiar la observación se han apoyado precisamente en este punto, arguyendo que los tres habían bebido copiosamente momentos antes de emprender la marcha. Según las propias declaraciones, Ricardo ha bebido solamente una copa de coñac; Felipe, algo de champán, y Manolo, que debe conducir en solitario durante los 126 kilómetros que les separan de Burgos, se ha tomado una «Coca-Cola». Como es natural, solamente tenemos una palabra; no obstante, todo hace pensar que iban sobrios, pues es comprensible que les interesara llegar en perfecto estado a su destino, donde les aguardaba su cotidiano trabajo en la mencionada Academia Militar.

»El viaje van a realizarlo en un “Mini-Morris 850” propiedad de Manolo Aguera, sentándose a su lado Ricardo, y en el asiento trasero, Felipe.

»Cuarenta minutos después, en el cruce con la nacional 623 con la que conduce a la población de Ontoneda, recogen a José Laso, compañero de la Academia, con el que se habían citado días antes, y los cuatro prosiguen el camino hacia Burgos.

»Una vez pasado el puerto del Escudo y a unos 15 km, deciden hacer un alto con el fin de estirar las piernas y descansar un momento. Es entonces cuando Manolo se apercibe de que en el firmamento hay una estrella que brilla algo más fuerte que el resto, y así lo comenta con sus compañeros, pero sin darle más importancia. Luego recordará que esa estrella le pareció estar muy baja y próxima y que los destellos que lanzaba eran entre rosas y azulados. Reanudada la marcha, todo discurre con normalidad mientras se acercan a su lugar de destino, pero cuando son las 6,25, Manolo, que va atento a la conducción, tiene un sobresalto al ver un cuerpo luminoso que describe una parábola y se precipita contra el suelo a gran velocidad. Inmediatamente alerta a sus compañeros y procede a parar el automóvil para observar mejor el fuerte resplandor que ahora aparece en el lugar de la caída del “objeto”. Los cuatro apuntan que el resplandor es muy fuerte y lo relacionan con los focos de un estadio de fútbol.

»El coche se halla detenido frente al mojón del kilómetro 252 de la carretera de Burgos a Santander (esta referencia les servirá más adelante para poder concretar los sucesos que siguieron posteriormente).

»Al otro lado de la carretera, y relativamente cerca del vértice que forma esa carretera con la comarcal que conduce a Villarcayo, observan un cuerpo luminoso con forma de tronco de cono. Inmediatamente calculan que tendrá unos dos metros de alto —Manolo comenta que dentro del mismo cabría perfectamente un hombre de pie— por unos tres metros de anchura. El extraño “cuerpo” (fig. 27) emite una luz de tono amarillento, que se hace casi blanca en la parte inferior, terminando en una especie de chorros luminosos que se dirigen al suelo sobre el que se ha detenido, si bien sin acabar de posarse.

»De repente, todo queda a oscuras, pero inmediatamente se van encendiendo de forma sucesiva otros cuatro cuerpos exactamente iguales, aparentemente alineados y con escasa separación.

»Las reacciones de los testigos son diversas, ya que mientras uno quiere permanecer a la expectativa, otro hace ademán de acercarse y salir de dudas, y

un tercero les insta para volver todos al coche, que es lo que hacen en definitiva, si bien a unos cincuenta metros vuelven a detenerse. Es entonces cuando observan que en la carretera comarcal que va a Villarcayo circula un coche, que con seguridad se halla más cerca de los cuatro cuerpos luminosos. Otro vehículo se encuentra detenido a unos 800 metros detrás de ellos, pues el resplandor producido en el descampado no ha debido pasar inadvertido a los pocos automovilistas que discurren por la N-623 y la comarcal antes citada.

»En ningún momento los cuatro soldados han negado que sintieron miedo; realmente el espectáculo debió ser impresionante, teniendo en cuenta que a esa hora —recordemos que son alrededor de las 6,25— el lugar está desierto. Esta circunstancia es la que les hizo alejarse en la primera ocasión y luego ya irse definitivamente.

»A pesar de ese miedo que los hace estar sumamente nerviosos, Felipe insiste, aunque sin demasiado interés, en investigar lo que está ocurriendo.

»Nuevamente estacionados, pero esta vez sin descender del vehículo, observan a través de los cristales las extrañas luces. Otra vez en movimiento, si bien a escasa velocidad, siguen observándolas hasta que llegan a las puertas de la población de Quintaortuño, que se halla a un kilómetro escaso del lugar donde aparecen las cuatro figuras troncocónicas. Y aquí deciden parar por tercera vez. Ahora sólo se ven iluminadas dos de las figuras, que se recortan perfectamente en el fondo oscuro de la noche, contemplándose durante unos tres minutos. Transcurrido ese tiempo, deciden reanudar la marcha, dado que su intención es presentarse en la Academia antes del toque de diana, pues era ése el momento en que terminaba su permiso. Al ser el día primero de enero festivo, el toque de diana se retrasaba en una hora, y, por lo tanto, en lugar de darse a las 7 se daba a las ocho. Si los testigos hubieran recordado ese detalle aparentemente sin importancia, quizás hubieran podido observar la partida de los «objetos», aportando importantes detalles de lo que a continuación debió suceder. El tiempo total que ellos tuvieron a la vista las formas tronco-cónicas fue de unos 10 minutos. Imaginemos la cantidad de detalles que hubieran podido observar si se hubieran quedado en el lugar media hora más.

»Como es lógico en estos casos, una vez en la Academia deciden no contar lo sucedido, por temor a ser motivo de burlas. Pero Manolo, que se halla un tanto inquieto, acaba por contarlo a un amigo, quien, a su vez, lo hace saber a un oficial, y éste lo comunica al comandante Francisco Llorente, ayudante del coronel director de la Academia. El comandante habla con Manolo, interesándose por el asunto, y quedan citados los cuatro para exponer todo lo ocurrido a un superior.

»Aquella misma tarde, el comandante, acompañado por los cuatro soldados, se desplazaron al lugar del suceso, deteniéndose en el mismo lugar en donde pararon por primera vez el vehículo, y desde ese punto reconstruyen lo ocurrido, tratando de situar el sitio exacto donde estuvo parado el «fenómeno luminoso». El lugar, que se halla algo húmedo, se trata de un campo sin cultivar en el que aparece hierba seca. Detrás de unos matorrales alineados descubren una zona quemada, de unos cuarenta metros de largo por unos cuatro de ancho. Hay que hacer notar que aparte de esa mancha no había ninguna otra zona quemada en los alrededores. A su vez, los campesinos del lugar hicieron constar que la última quema de rastrojos fue en el mes de octubre, o sea, unos tres meses antes, abarcando la totalidad de la zona.

»El aspecto de la mancha quemada descubierta ese día denotaba que el incendio era muy reciente, lo que hizo pensar que estaba estrechamente relacionado con la observación efectuada por ellos esa misma madrugada.

»Nos hallamos frente a un caso de aterrizaje en el que han concurrido varios testigos, si bien solamente cuatro de ellos han decidido dar cuenta de su experiencia. No dudamos que esos muchachos, que nada tienen que ganar inventando una historia, han dicho la verdad. Sentimos que los otros posibles testigos no se hayan decidido a acudir a los medios informativos, porque quizás esas otras personas hubieran podido captar aspectos del “fenómeno” que para los cuatro testigos pasaron inadvertidos. Es muy posible que observado desde distintos ángulos y durante un lapso de tiempo más prolongado, se hubieran podido captar detalles de suma importancia para el investigador. De todos modos, comprendemos que a causa del miedo al ridículo estas personas hayan preferido quedar al margen.

»En cuanto a la observación en sí, poco podemos añadir a lo mencionado por los testigos. Al parecer, se trataba de unas figuras perfectamente recortadas, muy luminosas y que parecían estar suspendidas a muy poca distancia del suelo. Esos chorros que aparecían en la parte baja dirigidos al suelo posiblemente eran los medios “mecánicos” de sustentación. La zona quemada estaría estrechamente relacionada con esos chorros; posiblemente ellos fueron los causantes de ese incendio.»

Post Scriptum

«Recibimos posteriormente nuevas noticias con referencia al caso. Nuestro buen amigo y colaborador, el padre Julio Malo Martínez, residente en Padrones de Bureba (Burgos), realizó unas gestiones a nivel personal, ampliándolas después siguiendo nuestras indicaciones.

»Se desplazó a Quintaortuño con el fin de encontrar nuevos testimonios del caso que nos ocupa. También se desplazó a Burgos para entrevistarse con los testigos y, de este modo, obtener más detalles. Con referencia a esta última visita, hemos de decir que no pudo conseguir su propósito, dado que le fue negada la entrevista con la explicación de que “se había hablado ya demasiado del asunto y que era ya suficiente lo expuesto en las páginas de *La Actualidad Española*”.

»En la zona del suceso pudo entrevistarse con sólo algunas personas, ya que el caso pasó prácticamente inadvertido para los habitantes de las poblaciones cercanas, hasta el punto de que le fue bastante difícil hallar a alguien que pudiera acompañarle al lugar del aterrizaje. Pero pudo al fin hacerlo en compañía de Feliciano Porras, labrador y residente en Villaverde-Peñahonda, de sesenta años de edad. Por su interés, trasladaremos aquí algunas de las frases y opiniones de esa persona, perfecto conocedor de la región. “El pastizal donde se posó el OVNI se halla entre Quintaortuño y Villaverde-Peñahonda, y es denominado ‘consumo’, siendo utilizado indistintamente por los dos pueblos para apacentar el ganado”, “conozco hasta las piedras —le dijo—, y puedo reconocer si la quemazón es de octubre o más reciente; estos quemados no son de octubre, sino que son posteriores y hasta muy recientes”.

»Como al comparar el terreno que pisaban con el panorama que les ofrecían las fotografías publicadas por *La Actualidad Española* pudieron observar una gran diferencia en el área quemada, intentaron hallar una explicación. A ese planteamiento, el señor Porras indicó que la desaparición de gran parte de la “mancha” se debía a que solamente se quemaron las puntas de las hierbas, pero sin afectar a la totalidad de la planta, por lo que pudo seguir brotando, desapareciendo así parte de la zona quemada. No obstante, en el momento de la investigación seguían viéndose numerosos “hoyos” quemados. No se trataba en realidad de hoyos en el sentido exacto de la palabra, sino más bien de oquedades formadas por hierbas quemadas hasta el nacimiento del tallo.

»Nuestro colaborador pudo medir el área que mostraban las huellas, siendo ésta de 60 metros de largo por 12 de ancho, seguida de una franja de 15 metros en la que no aparecía ningún resto y que separaba una nueva zona de 30 × 12 m en la que las huellas aparecían de nuevo. Diremos también que pudieron comprobar que en ninguna otra parte aparecían señales de quemazón.

»La distancia de este punto hasta la carretera de Santander, por la que

circulaban los testigos, es de 213 metros, y, a la de Villarcayo, por la que iban los nuevos testigos a los que seguidamente nos referiremos, es de unos 500 metros.

»En el lugar se recogieron muestras que serían examinadas en un laboratorio especializado.

»A través de los contactos establecidos por nuestro colaborador, pudimos tener noticias de que otras cuatro personas que circulaban en automóvil por la carretera de Villarcayo pudieron observar un gran resplandor hacia el lugar de referencia.

»Se trata del policía secreta José Rivas Riaño, que viajaba en compañía de otras tres personas. El señor Rivas prestaba entonces su servicio militar en Burgos. Pudieron observar un gran resplandor, entre blanco y rosa, tras una loma —que ocultaba el lugar exacto del aterrizaje visto por los soldados—, pero siguieron su camino sin prestar demasiada atención, pensando, en el primer momento, que se trataba del amanecer. No obstante, poco después, y conversando entre ellos, pudieron constatar que no podía ser el amanecer ya que era demasiado temprano para ello y la zona de la luminosidad estaba orientada hacia Poniente.

»Con referencia a los “hoyos” quemados, añadiremos que los mismos estaban distribuidos sin orden alguno, y sus tamaños, aparte de dos más grandes de $0,60 \times 0,31$ m y $1 \times 0,31$ m eran bastante regulares, midiendo la mayoría entre $0,21 \times 0,21$ y $0,17 \times 0,30$ m ([fotos 9, 10 y 11](#)).»

A pesar de que esta observación —avalada por una información de excelente calidad— tiene gran peso por sí misma, creemos que cobra una dimensión de mayor entidad al relacionarla con otro avistamiento, que aconteció ocho meses antes en un pueblecito de Huelva, de cuya verosimilitud no podemos dudar. Manuel Osuna, con su peculiar estilo narrativo, detalla el suceso del aterrizaje de una «navecilla» en Rociana (Huelva), a las 5,30 de la tarde del 1.º de abril de 1974.

«El testigo desea protegerse en el anónimo, temeroso de ser vapuleado sin piedad por los medios de difusión, por lo que vamos a concederle un nombre ficticio: Antonio Pérez; y a su tío, el de señor Escobedo.

»Antonio Pérez se halla, a la hora citada, en una viña de la familia, situada entre Bollullos del Condado y Rociana. La finca está junto a la carretera y más cerca de Rociana. Antonio se encuentra inclinado hacia el suelo por la faena que ejecuta. Un aletazo de luz le hace levantar la cabeza, encontrándose, como a unos 50 ó 60 metros, un objeto de color azul metálico,

que se sostiene a 1 metro sobre el suelo, inmóvil y en total silencio.

»Su forma es la de un tronco de cono de 1,5 metros de altura y de unos 3 metros de base mayor. Cuatro rayos rectos, que incluso a la luz solar despiden una cierta luz, parecen sostenerlo. Estos rayos no se abren como los de la luz (fig. 28). En la parte superior se abre una especie de ventana apaisada, como con un cristal. En el interior, oscuro, no se ve nada ni nadie.

»El testigo estima en un minuto la permanencia del objeto. Él se ha quedado absorto en su contemplación. De súbito, el objeto sin siquiera inclinarse, se fuga oblicuamente, dejando de verse en pocos segundos. Entonces, despavorido, corre hacia su tío, que trabaja unos 700 metros más allá, también inclinado en su faena, dando grandes gritos de pánico. Pero el tío ya no ve nada. Al rato, Antonio Pérez registra el suelo arenoso sobre el que estuvo el objeto: no han quedado huellas; los rayos, de pura energía, no han presionado sobre la arena; tampoco se observa ningún daño en los brotes tiernos de las parras. El fenómeno duró alrededor de un minuto.

»El testigo, de unos 27 años, que hace años cumplió su servicio militar en completa normalidad, soltero, nos parece hombre de poco espíritu, afable, humilde, con rostro de buena persona y bondad nativa. Nos declara que está muy enojado, porque nadie, excepto su familia, quiere creerle, y esto le duele mucho. Y nos despedimos de él, a la puerta de una casita de una lejana finca que se abre en un luminoso paisaje de presentido mar, después de 10 km de espeso bosque de pinos.»

Rogamos al lector ponga su atención en la forma del objeto, sus dimensiones —siempre aproximadas— y los curiosos haces luminosos que parten de su base hacia el suelo. La similitud con el OVNI aparecido en Quintaortuño es, ciertamente, notable. Esta correlación apoya la idea de que algunos objetos aéreos, de gran sofisticación aerodinámica, comparten esporádicamente la biosfera con los entes —sean vivos o mecánicos— de esta nuestra civilización del planeta Tierra.

IV. LA APROXIMACIÓN CIENTÍFICA

Para el sabio, creer consumada la ciencia es siempre una ilusión tan completa como lo sería para el historiador creer terminada la Historia.

LOUIS DE BROGLIE

LA CIENCIA Y EL MÉTODO

El problema metodológico es fundamental en el estudio de los objetos volantes no identificados. Un enfoque riguroso y racional de todo fenómeno consistiría en *describirlo*, mencionando sus propiedades y características accidentales; *clasificarlo*, agrupándolo en géneros y especies; y *demostrarlo* o interpretarlo, mediante razonamientos y pruebas que pongan de manifiesto la verdad de las tesis o proposiciones de partida.

La descripción del fenómeno de los OVNIS suele venir dada por la exposición exhaustiva de los incidentes que se informan; su clasificación, según sigamos dos principios rectores, será principalmente observacional o principalmente conductista, esto es, según nos fijemos en su apariencia o en las características de su comportamiento dinámico; las demostraciones *a posteriori* son más usuales en este campo, al estar actualmente ceñidos a probar las causas por sus efectos, aunque deben ensayarse métodos de predicción que nos permitan una demostración *a priori* del fenómeno.

Históricamente, el aumento de los conocimientos científicos en toda materia se ha hecho según se iban culminando unos pasos de concepción universal. El resumen ordenado de tales pasos constituye el esquema clásico de las ciencias positivas, y podemos abreviarlo en los siguientes puntos:

I) Se producen unos determinados hechos, y el investigador toma conciencia de los mismos: *observación*.

II) Los hechos se reúnen sistemáticamente: *acumulación de datos*.

III) Se denotan regularidades en grupos de observaciones y se procede a la generalización de los hechos: *leyes*.

IV) Se arbitran suposiciones, que tiendan a explicar los hechos: *hipótesis*.

V) Se comprueban las hipótesis mediante procedimientos estadísticos o experimentales: *verificación*.

VI) Se formulan, en lenguaje matemático, leyes estables, y se elabora una teoría que permita la predicción de nuevos hechos.

VII) Cuando aparecen hechos originales o imprevistos, que no siguen las leyes establecidas, se toman como excepciones a la regla, hasta que aparece

una hipótesis más amplia que los engloba, derivándose leyes más generales.

En consecuencia, toda investigación formal de los OVNIS debe discurrir por esas etapas de adquisición de conocimientos. Globalmente hablando, se tratará del *análisis* del fenómeno, que es la fase primigenia de todo intento por conocer unos hechos nuevos; pero luego, es objetivo claro alcanzar una *síntesis* que se construya a partir de lo particular, determinando, disponiendo y ordenando; y todo ello, para alcanzar la formulación de un *modelo* del fenómeno que descubra su naturaleza, sus leyes, sus procesos y sus relaciones recíprocas, pues en la conceptualización de todo problema es práctica común constituir un modelo que represente el sistema que se investiga. He aquí un planteamiento de tipo filosófico del camino que la Ciencia tiene ante sí con respecto a los objetos volantes no identificados, camino que se deberá recorrer si se pretende un mínimo de garantías de éxito y respetabilidad.

Siguiendo el consejo de Pascal de que «definir es evitar errores», vamos a atenernos, a esta norma fundamental del *modus operandi* científico, empezando por dar una definición del asunto de nuestro estudio, aquello que nos preocupa y que nos ocupa, o sea, del concepto del objeto volante no identificado. Nos adherimos a la que emplea el doctor J. Allen Hynek en su libro *The UFO Experience* (147):

Podemos definir el OVNI simplemente como el informe de la percepción de un objeto o de una luz vista en el cielo o en el suelo, cuya apariencia, trayectoria, dinámica general y conducta luminiscente no sugiere una explicación lógica o convencional, y que no sólo es desconcertante a los perceptores originales, sino que permanece inidentificada después del atento escrutinio de toda la evidencia disponible por personas capacitadas técnicamente para hacer una identificación de sentido común.

De esta definición de OVNI se deduce, implícitamente, que consideraremos sólo los casos sometidos a una sensible criba fenomenológica, que nos permita pasar los informes sospechosos de pertenecer al rango de los fenómenos naturales, biológicos, tecnológicos, psicológicos o sociológicos conocidos en la actualidad. Como corolario de la definición antedicha, tenemos que un informe OVNI es la declaración de una o varias personas que describen la observación de un OVNI. A este testimonio, habiendo pasado el tamiz de identificación, se le asigna inmediatamente un valor de su extrañeza y de su credibilidad, coordenadas que están, respectivamente, en función de la tasa de diferenciación con los procesos físicos y sociales en uso y de la responsabilidad y normalidad médico-psicológica del sujeto. Hynek llama experiencia OVNI al contenido de esos informes, y por fenómeno OVNI se conoce la totalidad de los informes y experiencias OVNI.

De las definiciones anteriores se ha excluido cuanto pudiera brindar solapadamente alguna información sobre la naturaleza de los objetos no identificados. Y aunque, en realidad, ya las mismas siglas OVNI son tendenciosas, al conllevar la idea de un objeto que vuela o de un cuerpo material que se desplaza por sus propios medios, la palabra OVNI (en inglés, UFO) se ha generalizado tanto, que carece realmente de dichas connotaciones apriorísticas. Bien podríamos rebautizarlo con el nombre de fenómeno «X» o «alfa», pero el término OVNI posee en sí una raíz de tipo histórico que propugna su continuada utilización. ¡Tan viejo se puede considerar ya el fenómeno, que existe verdaderamente toda una historia de sus apariciones y de su investigación, y se han escrito muchos libros con la intención de narrarla!

Concluiremos esta sección con unas palabras sobre sinonimia. A escala local, son muy variadas las denominaciones que reciben los OVNIS, y, siquiera sea someramente, revisaremos las principales. En España se conocen popularmente como *platillos volantes*; como *discos voadores*, en Portugal y Brasil; como *flying saucers* en los países de habla inglesa; como *soucoupes volantes* en Francia; *dischi volanti* en Italia; como летающие тарелки en Rusia; etc. La extensión geográfica del problema abarca el orbe entero, y su impacto sociológico ha sido muy profundo, por lo cual no es de extrañar que exista en cada nación un vocablo para designar a los objetos volantes no identificados. Algunos investigadores han preferido usar otras voces, como MOC, UAO y AOP, iniciales de los nombres *mysterieux objets celestes* o misteriosos objetos celestes, propuesta por Aimé Michel (2); *unexplained aerial objects*, u objetos aéreos inexplicados, sostenida por el doctor Iván T. Sanderson (11) y el grupo APRO de Arizona; y *anomalous observational phenomena*, o fenómenos observacionales anómalos, adaptada por el doctor Robert M. Baker (10); pero es indiscutible que la forma UFO se ha impuesto terminantemente como el tecnicismo idóneo en los círculos de estudiosos.

CLASIFICACIÓN DEL FENÓMENO

Las manifestaciones OVNI típicas son susceptibles de encuadrarse dentro de unos pocos estereotipos. Precisamente este patrón de repetibilidad de las observaciones es lo que hace aconsejable y factible la agrupación de los fenómenos por características afines. El primer intento por clasificar estrictamente los objetos no identificados fue realizado por Vallee*, quien estableció un sistema de clasificación-codificación coherente, desarrollándolo primordialmente a partir de la conducta aerodinámica de los OVNIS. Vallee

(8) reconoce las cinco categorías siguientes:

Tipo I. Observación de un «objeto anormal», esférico, discoidal o de forma más compleja, que se encuentra sobre el suelo o en la proximidad del mismo (altura máxima, la de un árbol). Esta imagen puede estar o no asociada con «huellas», o sea, efectos físicos de carácter térmico, radiactivo luminoso, electromagnético o puramente mecánico, o con «ocupantes», o sea, visión de figuras aparentemente animadas, vinculadas con el objeto. Son los aterrizajes.

Tipo II. Observación, en el cielo, de un objeto anormal, estático o en movimiento, de forma cilíndrica y en posición vertical, al que se halla asociada una nube de vapor, o produce efectos secundarios.

Tipo III. Observación de un objeto anormal visto en vuelo, cuya trayectoria muestra al menos un instante de discontinuidad, permaneciendo estacionario.

Tipo IV. Observación de un objeto aéreo anormal que se desplaza con una trayectoria continua, sin tener en cuenta las aceleraciones, cambios de color o eventuales giros que lleve a cabo.

Tipo V. Observación de un objeto aéreo anormal, de aspecto indefinido (mera fuente de luz errante o inmóvil), que no parece dotado de una estructura material o sólida, bien sea por las desfavorables condiciones de observación, bien por la misma naturaleza del fenómeno.

Cada una de estas tipologías genéricas se subdivide, a su vez, en varias clases, a fin de evitar ambigüedades y precisar aún más el alcance y extensión de la clasificación. Ha de tenerse en cuenta que aunque nos refiramos a un solo objeto, el número de ellos en cualquier observación puede ser más de uno.

Una clasificación más moderna es la presentada por J. A. Hynek (*op. cit.*), cuya autoridad nadie discute en este campo. Hynek se ha servido de criterios totalmente observacionales al diseñar sus categorías. Sus cuatro prototipos se construyen en virtud de la magnitud distancia observador-objeto y de la apariencia de lo observado. Los fenómenos que parecen distantes del testigo forman los grupos de *luces nocturnas*, *discos diurnos* y *radar-visuales*; los que se producen relativamente a corta distancia del sujeto se denominan *encuentros cercanos* de primera, segunda o tercera clase.

Esta clasificación es arbitraria, y los prototipos no son mutuamente excluyentes, desde luego, pero su autor lo sabía de antemano. Lo valioso de esta nueva ordenación de las experiencias OVNI es que complementa la de Vallee, es altamente práctica y razonable y contribuye en no poca medida a la normalización de la terminología técnica, requisito previo esencial en toda

encuesta científica.

Las «luces nocturnas» son los fenómenos extraños vistos durante la noche, y de los que casi invariablemente sólo se informa sobre su brillo, color y movimiento. Los «discos diurnos» son fenómenos aparentemente materiales, objetos cuya forma predominante es la oval o discoidal. La división de «radar-visuales» comprende los casos en que los objetos no identificados han sido señalados conjuntamente por la pantalla del radar y el ojo humano. Los «encuentros cercanos» integran aquellos fenómenos que se manifiestan a menos de 500 pies (unos 150 m) del observador, de tal manera que se aprecian amplias superficies, de las que se pueden captar numerosos detalles estructurales, así como estimaciones de diversos parámetros.

Los «encuentros cercanos» de primera clase comprenden, sin más, la definición general arriba citada. Los de segunda clase agregan a la observación próxima una interacción definitiva entre el fenómeno y el entorno (efectos físicos en seres vivos o inanimados). Frecuentemente, la vegetación queda aplastada, quemada o seca; no es raro hallar en este tipo de incidentes ramas rotas, animales asustados o heridos e incluso personas afectadas; se producen alteraciones sobre móviles de funcionamiento eléctrico, hasta el punto de pararse motores, extinguirse la luz de faros, dejar de funcionar o alterarse radios y receptores de TV, etc. Por fin llegamos a los hechos más espectaculares, a la vez que más irritantes de todos: los «encuentros cercanos» de tercera clase. «Para ser franco, omitiría de buen grado esta parte, si pudiera hacerlo sin faltar a la integridad científica», escribe Hynek en su obra. Aquí se informa sobre ocupantes o criaturas de aspecto viviente, o robots, encima o cerca del OVNI.

Excepto en una minoría de casos aislados de «contactos» de inspiración mística, que solemos desdeñar por fraudulentos, en estos sorprendentes informes se ha comprobado que el testigo medio del encuentro cercano de tercera clase viene a ser de *status* social similar al informador de otras experiencias OVNI menos desconcertantes o asombrosas. Son personas que han sido sorprendidas por algo que no esperaban y que escapa a su comprensión, algo de lo que fueron testigos sin quererlo y que probablemente jamás sabrán racionalizar. Éstos, contrariamente a las actividades de quienes aseguran haber estado en contacto con los tripulantes de los OVNIS y viajado en sus naves (o *contactees*), no hacen de su presunta observación una forma fácil de ganarse la vida a costa de la ingenuidad de algunos, dando conferencias o escribiendo libros delirantes, ni alegan posteriormente haber vivido nuevas aventuras, cada vez más fantásticas y engalanadas literariamente, sino que se alejan de toda publicidad, procurando olvidar la

experiencia tenida y seguir su existencia tan apaciblemente como antes. Esta conducta muestra bien a las claras la falta de intencionalidad personal y, por ende, da visos de veracidad a lo relatado.

Hay otros sistemas para la clasificación* del fenómeno OVNI, pero, en nuestra opinión, diversifican demasiado las experiencias OVNI y, en consecuencia, deforman la realidad o, simplemente, se inspiran en los anteriores. En este sentido creemos, que toda clasificación debe ser de índole general y apoyarse en criterios irrefutables por su firmeza, para ser comúnmente aceptada, mientras que los esquemas de categorías múltiples que suelen resultar como subproductos de un trabajo de codificación, son fieles y útiles en tanto en cuanto sirvan para el propósito concreto que anime al analista que los obtiene: indagar en el trasfondo de algún atributo de la fenomenología. En ese proceso, los sistemas no tienen por qué ser una extensión de los ya realizados.

UNA NUEVA DISCIPLINA

Cualquier investigador experimentado en la encuesta de observaciones OVNI presuntamente anómalas y en el consecuente tratamiento de los datos, podría perfectamente señalar un caso que quizá quedará no identificable, basándose en su semejanza con otras experiencias no explicadas y en las rotundas diferencias con los casos resueltos, tal es la estrecha consistencia entre los sucesos OVNI. (Naturalmente, excluyendo los informes que contienen un pobre material descriptivo.) No es cierto —y constituye una extrapolación frecuente del científico que ignora la subsistencia de un fenómeno auténtico en los datos OVNI— que los casos inidentificados lo sean por la sencilla razón de que se carece de los suficientes elementos, detalles e informaciones que lo podrían aclarar si se dispusiese de ellos para su consulta y estudio.

No se trata en absoluto de que los casos OVNI estén peor definidos que los informes solucionados, ni que sean similares a ellos en su naturaleza. Antes, por el contrario, el razonamiento es el inverso, y sucede que «los casos admitidos en el rango de los OVNIS reales, lo están porque son más completos y contienen descripciones más claras que la mayor parte de los casos explicados», escribe Powers en *Physics Today* (365). El significado de esta afirmación es contundente —y pretendíamos que lo fuese—, puesto que es muy usual que un supuesto informe OVNI, al ser corroborado por la encuesta *in situ*, alcance cotas de extrañeza muy superiores a las que inicialmente tenía, cuando sólo era una breve noticia de Prensa, un rumor o

una confianza particular. Por ello, al hablar el autor de las experiencias OVNI como aquellas que poseen una fuerte carga singular en sí mismas, es muy consciente de la profundidad y trascendencia de su aserto, llevado por un genuino convencimiento empírico.

Y esto es fácilmente comprobable por el lector escéptico. Sugerimos, entonces, que se moleste en escoger al azar una porción de casos que se den como verdaderos ejemplos de objetos no identificados en algún texto serio, y los someta a la crítica más cartesiana, incluyendo, obviamente, la verificación del informe original, mediante su desplazamiento al lugar de los hechos con el propósito de entrevistar a los testigos. Los casos descritos en los tres primeros capítulos de este libro, o los expuestos de forma extractada en el Apéndice II, pueden servir como un *test* magnífico.

De facto, el que un buen número de observaciones que aparentaron ser extrañas sea susceptible de una pronta y positiva aclaración, indica bien a las claras lo correctamente que testifican las personas sujetas a una experiencia UFO. El fallo de los testigos, —opina el experto estudioso de Massachusetts, Raymond Fowler (372)—, no estriba en las descripciones facilitadas, sino sólo en su incapacidad personal de identificar lo observado. Si nuestra colección de informes OVNI es grande, se debe, justamente, a la escrupulosidad con que los observadores suelen recapitular sus vivencias, precisión que resiste increíblemente el paso del tiempo, como ha probado Shepard* en un documentado estudio sobre la memoria y los recuerdos (334).

Existe un paralelismo —que pueden trazar y reconocer los investigadores— entre estas experiencias y otras, en su día puestas también en tela de juicio, pero hoy universalmente aceptadas, si nos fijamos en algunos aspectos que les son notoriamente comunes. Tomemos en consideración, por ejemplo, dos tipos de fenómenos de propiedades diferentes, provocados por agentes distintos y que se manifiestan en medios igualmente distintos, y comparémoslos con los OVNIS, verificando sus analogías. Son los *lunar transient phenomena* (LTP), o fenómenos transitorios lunares (222, 325, 396, 494) y el *ball lightning* (BL), *kugelblitz* o rayo en bola (19, 154, 229).

Los tres fenómenos incluyen elementos de corta duración (sin embargo, su «vida media», varía entre sí en varios órdenes de magnitud); no son reproducibles a voluntad (al menos, sin gran dificultad, y sólo el BL como un gas fuertemente ionizado); son impredecibles (generalmente, en su dimensión espacial, y siempre en su dimensión temporal); escasean los registros permanentes de su actividad; sus observadores son muchas veces individuos poco o nada cualificados, debido a lo inesperado de sus apariciones; y, por

último, hay una cierta incidencia de informes incorrectos y falsos.

Así y todo, los LTP y el rayo en bola han sido ya aprehendidos por el saber científico, a pesar de lo poco «ortodoxos» que aparentan ser, y no sin mucha y acalorada discusión previa. Hoy, los libros avanzados los toman en cuenta, y su estudio ocupa a bastantes profesionales, posibilitando una ampliación de los conocimientos sobre la geoquímica lunar, de una parte, y la física atmosférica, de otra.

Esto ha sido posible gracias al empuje inicial de un puñado de verdaderos hombres de ciencia, excelentes intuitivos que, apoyándose en los testimonios fehacientes y realmente fuera de duda, e impresionados por el valor absoluto de los informes que describían hechos semejantes, sintieron la responsabilidad de investigarlos, recogiendo, procesando y analizando los datos, compilando y organizando los resultados. Más tarde fueron capaces de adelantar una teoría preliminar, la cual se presentó formalmente, en los medios académicos a través de publicaciones idóneas, en los simposios especializados o mediante tratados monográficos. Al fin, se aceptaron sus tesis, y hoy se sigue trabajando sistemáticamente en la completa «modelación» de dichos fenómenos.

Entretanto, los UFOS siguen manteniéndose entre el desprecio, el oscurantismo y la duda. Mientras los LTP y el BL son «simples» fenómenos de la Naturaleza, los parámetros de los OVNIS están en severo desacuerdo con los de sus antiguos «hermanos de infortunio científico». A pesar, incluso, de que algunos sobresalientes hombres de ciencia han hablado de una posible componente inteligente, responsable del fenómeno OVNI (la hipótesis extraterrestre), y a pesar de que los incidentes del tipo I de Vallee o los «encuentros cercanos» de segunda clase de Hynek aportan preciosos materiales de laboratorio, evidencias tangibles que pueden medirse y escrutarse a fondo, los OVNIS todavía no han sido rescatados del injusto lugar en que se encuentran, aunque ya se alzan distinguidas voces en pro del carácter científico del fenómeno y de su reconocimiento*.

Y nos preguntamos dónde queda la valentía del investigador actual y dónde su capacidad de reacción ante el impresionante estímulo que suponen las manifestaciones OVNI. En este contexto, si nuestra obra coadyuva a ese digno plácet del fenómeno OVNI, como fusión de hechos extraordinarios propios del ámbito científico, nos daremos por satisfechos y nuestra dedicación y desvelos no habrán sido en vano.

Si el fenómeno, como mantenemos, debe integrarse abiertamente en el marco científico, ha de hacerse de una manera coherente, de acuerdo con los

cánones estrictos, a modo de una nueva disciplina, que denominamos con el neologismo, de origen inglés, *Ufología*, la cual trata del estudio de los objetos volantes no identificados. En rigor, no es una disciplina en sí misma, sino más bien una nueva área de estudio, que requiere el concurso de varias disciplinas reconocidas.

La Ufología es el compendio de los conocimientos adquiridos por vía sensorial —principalmente, a través de los perceptores que acusan el estímulo visual— y por vía teórica, mediante las disquisiciones de los expertos, y los procedimientos racionales referidos al fenómeno OVNI. Comprende, pues, unos hechos determinados, las experiencias OVNI, hechos que son fácilmente aislables del conjunto global de los fenómenos naturales. Comprende asimismo una serie de métodos de trabajo, abstractos y experimentales, para estudiarlos, y se demuestra que dichos hechos representan nuevas y auténticas observaciones empíricas.

Esta materia, marginada aún del saber «oficial», es típicamente interdisciplinaria, pues su pesquisa requiere la aplicación de una gran variedad de campos, que van desde la Física hasta la Biología; desde la Matemática, hasta la Psiquiatría, etc., al igual que de diversas técnicas. Y nos parece más que probable que la investigación OVNI brinde numerosos subproductos de interés apreciable para las ramas científicas tradicionales y aun cuando no se encontrase ninguna componente de gran exotismo en el origen de los avistamientos de objetos no identificados, su estudio no constituirá una lastimosa pérdida de tiempo y dinero, porque la ganancia potencial apenas es imaginable.

En la alternativa ETI (*extraterrestrial intelligence*), o en la comprobación de un fundamento cosmológico, o en la averiguación de una profunda relación con la *psique*, los UFOS facilitarán, sin duda, el advenimiento de un progreso revolucionario en nuestro entendimiento del universo, material o mental, que nos rodea.

Las bases para la institución de la Ufología como una nueva área de trabajo deberán delimitarse con el desarrollo de un vocabulario que le sea propio, con la adaptación de la metodología habitual en otras disciplinas, con la invención de procedimientos derivados directamente de la problemática OVNI y con el enfoque tecnológico. Todo ello complementará los pormenores extraídos de la fenomenología misma. Mas, en general, habría que combinar adecuadamente los datos empíricos —que procedan de la inmediata percepción de la realidad, aquello que depende de la experiencia— con las explicaciones teóricas (el plano racional), para conseguir un verdadero

conocimiento científico.

Entre los fines primordiales de las ciencias está el de llegar a prever los sucesos; esto se logra de manera exacta cuando es posible relacionar matemáticamente las incógnitas con los datos que se tienen a mano. Por ejemplo, conociendo las posiciones iniciales de tres astros, cuyas trayectorias tenemos determinadas numéricamente, podemos calcular el momento en que éstos estarán en línea recta, lo cual equivale a predecir un eclipse. Ahora bien, hay multitud de fenómenos respecto a los cuales desconocemos la relación que liga los resultados con los datos experimentales. Para el estudio de estos fenómenos acude en nuestro auxilio la Estadística Matemática, que permite predecir con mucha aproximación —cuando se trata de gran número de hechos idénticos—, el número de aquellos que reunirán ciertas condiciones. La estadística se ocupa entonces de los fenómenos de *azar*, esto es, de los que se caracterizan porque, no obstante ser idénticas las condiciones iniciales, los resultados son diferentes.

La Ufología ha de recurrir a esta rama de las Matemáticas con mucha frecuencia, ya que un minucioso examen de las probabilidades, tablas y estadísticas que proceden del análisis de los datos OVNI, arrojará luz sobre la naturaleza intrínseca del fenómeno. Así, el que las curvas de los datos se ajusten o no a las leyes del azar, la ley de la estabilidad de las frecuencias*, por ejemplo, pueden brindarnos interesantes conclusiones acerca de la aparición de una intencionalidad o de un comportamiento *no aleatorio* en esos datos, penetrando así en el reino de la casualidad de los sucesos. (Si la distribución de entes cualesquiera de un subconjunto es la misma que la distribución de tales entes en el conjunto general, se dice que la distribución de dichos entes es aleatoria.)

El planteamiento básico de la Ufología debe carecer de ambigüedades. Alrededor de esta idea tan concisa giran los párrafos que siguen. Durante el simposio UFO que la Asociación Americana para el Progreso de las Ciencias (AAAS) celebró, en diciembre de 1969, en Boston (Massachusetts), Price-Williams* enumeró cuatro etapas que habrían de seguirse escalonadamente. En su disertación, que versó sobre la psicología y epistemología de las interpretaciones de los OVNIS (173), este psicólogo se refirió a una *etapa I*, en la que se generan informes de objetos aéreos extraños. En la *etapa II*, los informes se diferencian, habiendo eliminado los expertos los incidentes que corresponden a fenómenos o cuerpos comprensibles e identificables. Sin embargo, queda un residuo curioso y enigmático. Es aquí donde empieza la controversia, pues lo que para un grupo de investigadores, generalmente oficiales, ha sido un residuo insignificante e inconexo, para otro grupo resulta

ser importante y conexo, un verdadero reto a la Ciencia, y proclaman la responsabilidad del científico de proseguir con su estudio.

Aquí se hace imprescindible una división de los fenómenos según su carga identificable, y Price-Williams define *Población A* como el conjunto de informes que se explican con referencia a fenómenos ya conocidos; la *Población B* agrupa aquellos informes cuya pretendida explicación en términos convencionales por parte del primer grupo está en desacuerdo con la evaluación del segundo; la *Población C* incluiría los informes sobre los que ambos grupos de peritos están de acuerdo en que son inexplicables en relación con fenómenos usuales. En este punto, hay que hacer notar que el informe de la Comisión UFO de la Universidad de Colorado, bajo contrato con la USAF, y dirigido por el fallecido doctor Edward U. Condon en 1969 (21), terminó en la segunda etapa, pues su filtro científico dejó un remanente del 27 % de los casos sin aclaración aparente.

En la *Etapa III* de esta senda lógica, todos los informes de la población C, más los de la población B que, tras debate, puedan ser transferidos a la C, deben ser inspeccionados críticamente hasta sus últimas consecuencias. Habiendo refinado los datos, en una *Etapa IV* se deberían proponer hipótesis basadas en tales datos, y modelos que abarcasen la amplia gama de propiedades del fenómeno OVNI, procurando cotejar las hipótesis con los datos, en un esfuerzo por hallar una solución objetiva a las experiencias OVNI. En los tres primeros capítulos de este libro se transcribe una muestra de casos que pertenecen a la población C. Para casos de esta índole exigimos un verdadero estudio científico por parte de los responsables sociales.

LOS DATOS

Al trabajar con informes de observaciones se impone la medida de éstos. Saunders* (14), señala que el *input* de datos OVNI se atiene a cuatro grupos, según el tándem formado por la calidad de la información y su fiabilidad. Por *datos objetivos* entiende aquéllos sobre los que cualquiera puede convenir en cuanto a su naturaleza, cuyo contenido puede verificarse independientemente. Estos datos son los que provienen, por ejemplo, de una observación con varios testigos y en la que éstos pudieran dar independientemente la misma versión de lo que sucedió. Hay también *datos subjetivos*, los cuales aparecen en el momento que hay un testigo único para avalar la realidad de una experiencia OVNI, cuando intrínsecamente no hay manera de confrontar su informe con el de otras personas y convertirlo en algo objetivo.

Por desgracia, muchos de los datos OVNI son subjetivos, por una razón u otra. Y hay que estar preparados para trabajar con ellos. Para que los datos cobren un valor superior al que tienen inicialmente, se trata de encontrar constantes en conjuntos de los mismos. Las experiencias que se han hecho hasta el presente siguiendo este *approche* han resultado muy afortunadas y halagüeñas, y un análisis global de diversos muestreos de casos nos ofrece un panorama del que se desprende un producto de correlaciones, interrelaciones y patrones, esto es, datos de «segunda generación» que testimonian el valor potencial del material OVNI, y que nos estimulan y ayudan a la creación de un paradigma* de la casuística apto, al adivinar por medio de tales ejercicios su operatividad.

Una tercera clase son los *seudodatos*, o datos falsos. Se trata de algo que puede enmascarse como datos objetivos o subjetivos, sin ser ninguna de ambas cosas. Parecen datos, porque han sido creados por una inteligencia y son presentados para nuestro examen. Vienen a formar parte de nuestro estudio, debido a que carecemos de la habilidad —al menos en un principio—, de reconocer que son diferentes de los demás datos. Me refiero a los datos «fabricados» y ofrecidos por quienes, con oscuras motivaciones o falta de honradez, aportan informaciones apócrifas, inventan o fabulan.

Finalmente, tenemos el *ruido*. Está formado por esos datos que suelen entremezclarse con los datos OVNI verdaderos y que no conciernen a su máximo universo o familia. Son los errores sinceros de observación, las malas interpretaciones visuales, etc. Un elevado porcentaje de informes son de esta clase, pero en general resultan fáciles de eliminar al establecerse en un grupo de casos unos criterios austeros, que acaban por agrupar los fenómenos catalogados por categorías. A este respecto, una provechosa «guía» de criterios y *tests* para la depuración de un catálogo, seleccionando los informes significativos, puede ser la tabla anticipada por Jacques Vallee en 1965 (33).

Otra forma de ocuparse del «ruido observacional» es mediante su estudio unitario: se escoge un caso que promete ser interesante y se analiza a fondo desde todos los ángulos posibles para, al fin, encontrar la grieta fatal que destruye toda su aparente valía evidencial, o bien se establece la autenticidad del suceso al llegar a la conclusión de que se trata de un evidente caso OVNI. Esto precisamente tuvo lugar durante la investigación del equipo del profesor Condon. Intentando demostrar los puntos flacos de las observaciones que llegaron a su conocimiento, y mediante una inmejorable labor de encuesta, la Ufología ha ganado un número de casos cuya incontrovertible certidumbre habla por sí sola: *God save the Condon Report!* (Algunas discusiones y críticas acerca del informe de Colorado figuran como referencias 12, 81, 82,

308 y 438.)

OVNIS Y SOCIOLOGÍA DEL CONOCIMIENTO

Un constituyente primario de todo estudio que se establece como organizado y científico es el desarrollo de una terminología característica, o sea, una delimitación y sucesión de conceptos que clarifiquen y ordenen la sustancia de la materia de estudio. En Ufología, algunos de esos conceptos se desprenden de consideraciones sociológicas. Puesto que el fenómeno OVNI es tal cuando se comunica por medio del perceptor, al menos en un estadio no instrumental, las puntualizaciones de las ciencias sociales tendrán un notable valor para el ufólogo.

Una buena parte del esfuerzo capital encaminado a la elaboración de un vocabulario minucioso y objetivo se le ha de agradecer a Ron Westrum*, quien ha dedicado eruditos ensayos al problema UFO. Westrum ha realizado una notable aportación fijando el significado de algunos términos de importancia que comentaremos seguidamente (212):

Si el ruido en los datos OVNI lo integran los casos explicables —y creemos que, normalmente, esta clase de datos alcanza alrededor del 80 % del total—, se nos impone el hecho de que la mayor parte de las fuentes de observación son personas incapaces de determinar lo que resulta identificable y lo que no es. Así, se considera que un observador con alta aptitud discriminatoria (*high discriminator*) es la persona que tiene una reducida probabilidad de confundir con un OVNI algo que no lo sea. El primordial factor implicado aquí es su capacidad de detectar si un fenómeno es anómalo o conocido. Esta cualidad requiere una aceptable familiaridad con los objetos y fenómenos que pueden ser erróneamente tomados por extraños *per se*, por las condiciones del medio o por sus facultades de percepción, por ejemplo, globos-sonda, objetos espaciales, reflejos y espejismos, aviones, rayo en bola y demás. Por lo antedicho, al astrónomo se le asigna el más alto peso discriminatorio. De este concepto depende, en proporción directa, el valor absoluto de la credibilidad que merece un informe.

La probabilidad condicional de denunciar o dar a conocer una experiencia OVNI varía entre límites poco discretos. En algunos sectores de población es grande, y en otros, exigua. A veces, ésta se incrementa debido a la excesiva publicidad que reciben ciertos sucesos similares; entonces, el testigo, al sentir compartido su posible ridículo, se siente inclinado a informar sobre su vivencia. En este caso, se dice que se ha incrementado su natural *propensión*

a *notificar* una observación.

La idea misma de la propensión espontánea se relaciona de inmediato con el efecto *oleada* (repentinos aumentos en el nivel de la actividad OVNI), pues su evaluación deberá ser crítica en el rechazo o no de la posibilidad de una génesis de «casos» por contagio social, esto es, por la aparición de una histeria de masas que favorecería un súbito aumento generalizado de falsas experiencias OVNI. Se abre aquí un vasto campo de investigación a la vez que se perfilan nítidamente los conceptos y quedan enunciados los problemas.

Las experiencias OVNI se transmiten mediante informes, testimonios subjetivos al fin y al cabo. Entonces, la estimación de su fiabilidad en términos justos se hace aconsejable en una Ufología auténtica, y en la valoración de esta credibilidad incide abiertamente la noción de *habilidad crítica*. Ésta expresa, en Sociología, el empeño y disposición de una persona a no aceptar sin crítica intelectual un suceso dado, discerniendo sobre el acontecimiento insólito con el que se tropieza. En resumen, la persona implicada trata de comprobar la autenticidad de lo que aprecia. Destaca con rasgos de habilidad crítica en este contexto aquel que —ante una visión OVNI— cambia de posición para observar mejor el objeto desde un ángulo diferente, o avisa a otros para que verifiquen lo que ve; quien, antes de dar por válida la aparente extrañeza del objeto, medita sobre una serie de contrapruebas y explicaciones que pueden cubrir adecuadamente la traza incongruente del fenómeno sin tener que postular nuevos entes, etcétera.

FÍSICA DE LA VISIÓN Y OBJETOS AÉREOS

En la misma línea se halla el eminente psicofísico doctor Richard F. Haines con su trabajo de divulgación de los datos físicos que concurren en los dominios espacio-temporal y energético de toda observación OVNI (405). El doctor Haines se ha ganado la gratitud de la comunidad ufológica por la normalización de los términos y procedimientos relativos a la visualización de objetos en el espacio, y procurando la adopción de un lenguaje común sobre la visión de objetos volantes no identificados, ya que para mejorar la calidad de la información en las observaciones OVNI, es muy importante la tipificación de los conceptos básicos usados.

En la primera parte de un extenso trabajo que trata de las propiedades ópticas de los objetos aéreos y de varios efectos atmosféricos que pueden influir en la detección e identificación de los mismos, Haines pasa revista a las condiciones de iluminación de la superficie de los objetos, que relaciona

con el entorno visual del testigo tanto de día como de noche, pues se trata de un factor de vital importancia para realizar estimaciones exactas de la orientación, movimientos e incluso para determinar la naturaleza general del objeto avistado. Así, se consideran la luminancia y reflectancia* de las nubes, la reflexión y refracción de la luz solar o lunar, el albedo de la superficie terrestre, el ángulo formado por la visual que une el ojo del testigo con el objeto, los contrastes del objeto con un fondo más o menos luminoso, etcétera, como características que inciden en la observación OVNI. Como cualquier variación de estos parámetros determina distintas apariencias de lo observado, se deduce de ello la necesidad de un conocimiento más profundo, por parte del investigador, de los factores implicados en la percepción visual. [El tema resulta complejo, pero su importancia es tan obvia, que, viendo lo que se ha descuidado hasta el presente en el campo de la Ufología, nos place señalar al estudioso, que tres buenas fuentes de ilustración y consulta donde se encontrará una abundante información biofísica sobre este particular son las obras de Minnaert (401) y Vernon (416) y el capítulo XIII («Visión») del *Bioastronautics Data Book* de la NASA (367), que insertamos en nuestra bibliografía.]

Haines se concentra luego en el problema de la obtención de buenas medidas angulares en las observaciones OVNI. En principio, aduce que son preferibles las *estimaciones* visuales del tamaño de un objeto o de sus dimensiones angulares, mientras duran los acontecimientos, que las *mediciones* angulares realizadas *a posteriori* con instrumentos de precisión, pero basadas en el recuerdo del suceso.

Es imperativo que se conozca el *ángulo visual* (AV) con que se observa el objeto no identificado, que es el abarcado por su superficie y el ojo del observador. Si se conoce la distancia horizontal que media entre el testigo y el objeto, podrán llegar a inferirse las dimensiones del cuerpo incógnito, mediante fórmulas de Trigonometría. Por desgracia, estos datos suelen faltar en los informes OVNI, por unas u otras razones, lo cual impide que se obtengan informaciones objetivas acerca del fenómeno.

Cuando en el campo visual donde se encuentra el OVNI hay algún objeto familiar (casa, auto, poste, avión, etc.), pueden hacerse comparaciones angulares relativamente exactas. Pero en cuanto a las dimensiones verdaderas del objeto, la cosa varía. Los estudiosos de laboratorio han enseñado que es casi imposible juzgar su tamaño real en ausencia de «pistas» visuales facilitadas por objetos conocidos. Para estimar la distancia, tales pistas pueden ser la *perspectiva aérea* (pérdida de detalle debido, por ejemplo, a la bruma), la *perspectiva lineal* (las líneas paralelas y los puntos equidistantes

parecen retroceder con la distancia a un punto común), el *tamaño del objeto* (un camión estará más alejado que un automóvil para un mismo AV), la *interposición* (un objeto que se interponga entre nosotros y otro objeto se percibirá siempre más cercano que el que resulta cubierto), la *convergencia binocular* (el giro coordinado de ambos ojos para fijar la posición de un objeto puede proporcionar información sobre la distancia hasta unos 20 m), etc.

La posición de un UFO que se observa desde dos puntos separados conocidos puede determinarse trigonométricamente si se da el *ángulo de elevación* (objeto-ojo-horizonte) para ambos lugares y si se alcanza cierta exactitud en las medidas angulares. Para hacer estimaciones angulares es interesante saber que: 1) el más pequeño ángulo visual que puede resolver el ojo humano es de un minuto de arco (la sesentava parte de un grado de arco); 2) el diámetro de la Luna llena es de 32 min de arco, lo cual sirve como una útil referencia observacional angular; y 3) a efectos comparativos, puede emplearse la anchura angular del dedo pulgar, para cuyo calibrado debe extenderse horizontalmente el brazo, manteniendo el pulgar perpendicular a la línea de visión, situarse a una distancia dada de una pared y medir la altura real cubierta por el dedo, ejercicio que conviene hacer varias veces para sacar un valor medio de esa altura, y aplicar una fórmula trigonométrica *tangente** para obtener el AV. Sabido este valor, puede contrastarse con el correspondiente al objeto visto.

Aunque el ojo humano es bastante exacto al estimar la relación entre la dimensión máxima y la mínima de formas regulares como elipses, rectángulos, etc., tampoco hay que subestimar las muchas ilusiones que afectan a la percepción de las configuraciones de los objetos observados en el cielo. El investigador OVNI debería estar al corriente de las condiciones que pueden llevar a engaño incluso al espectador más veraz; por eso es recomendable la lectura del texto de Tolansky sobre ilusiones ópticas que hemos señalado en la referencia 181.

Para efectuar mediciones angulares se dispone de aparatos fidedignos y exactos, como el sextante y el teodolito, que llegan a medir ángulos de 2 min de arco y 4 seg de arco, respectivamente. Estos instrumentos son normalmente caros, pero hay sextantes de plástico bastante baratos. Richard Haines describe la construcción de un sextante «casero» que puede servir de mucho, pero para no extendernos en demasía, remitimos al interesado al *APRO Bulletin*, donde se publicó este minucioso estudio (405).

Las medidas precisas del tiempo en la observación OVNI son muy

significativas para el analista —tanto determinando la hora en que ocurrió el suceso como su duración— para tener una idea de la velocidad del objeto, evaluar la posibilidad de que observadores instalados en diferentes emplazamientos puedan haber visto el mismo objeto, etc. Para reducir la incertidumbre temporal —en los momentos de excitación transcurridos durante el incidente, suele olvidarse hasta mirar el reloj—, convendría se recordase, por asociación, con cualquier otro suceso que coincida con la manifestación OVNI, sea el paso de un tren o de un avión, el tañido de la campana de iglesia, un programa de radio, etc. Se recomienda que el entrevistador tome el tiempo cuando el testigo duplica los movimientos del objeto, para obtener algún dato sobre la duración del fenómeno. Haines señala varios procedimientos para conocer el error personal en la estimación del paso del tiempo, que no reproducimos aquí por ser excesivamente especializados, pero que hemos hallado de extraordinario interés para su aplicación a la investigación *in situ* de las experiencias OVNI.

La estimación y medida de la intensidad luminosa de una fuente de luz es de enorme trascendencia, ya que una de las propiedades fundamentales de los OVNIS es su elevado *output* de luz emitido, lo cual entra en la competencia de la Psicofísica visual, disciplina que permite saber el grado de relación entre un estímulo luminoso y la magnitud de la respuesta sensorial por parte del sujeto que lo acusa. Por ejemplo, no debe olvidarse que la percepción visual de alguien es sumamente personal y variable, factor que hace difícil obtener información verdaderamente fidedigna sobre la observación OVNI; que si los OVNIS son percibidos visualmente primero, significa que la energía luminosa que emiten excede el umbral ocular, esto es, el nivel de excitación mínimo para que se vea algo, o que el sistema visual responde diferentemente según longitudes de onda. El conocimiento de éstos y otros hechos de Radiometría y Fotometría ayudaría a profundizar en la física del fenómeno al investigador UFO dotado de una formación inicial en ciencias.

TECNOLOGÍA E INSTRUMENTACIÓN

En esta sección nos ocuparemos de uno de los núcleos más prometedores de investigadores UFO dominados por un estricto espíritu científico. *El Project Starlight International* (PSI) es una entidad con fines científicos, que tiene su sede en Austin (Texas). Está compuesta por varios ingenieros y técnicos cuyo objetivo común es la aplicación de instrumentos de precisión a la investigación OVNI, actividad que se complementará con la publicación de una revista técnica que dé a conocer sus métodos de trabajo, equipos y

hallazgos y que sirva como plataforma para la discusión de ideas afines (487).

El PSI está dirigido por Ray Stanford, forman parte del grupo los ingenieros Al Mouton, Jerold Johnson y Max Wilson, y entre su personal figura Samuel Young, ex director fotográfico de la conocida revista *Look*. Para la realización de sus experiencias de rastreo fotográfico y electrónico de objetos volantes no identificados, los miembros del proyecto *Starlight* poseen, desde 1972, un terreno de más de 160 hectáreas, situado a unos 30 km al noroeste de Austin, en donde han construido un laboratorio en que se guardan sus perfeccionadísimos aparatos.

Los técnicos del PSI han instalado un complejo sistema denominado UFO/VECTOR (*UFO/Video Experiment Console for Transitional Overt Response*), cuya doble misión consiste en registrar parámetros de los OVNIS y probar la capacidad de recepción y respuesta, por parte de cualquier inteligencia que exista en dichos objetos, a un programa de TV transmitido por láser desde el laboratorio. La [foto 12](#) muestra la consola de instrumentos que lo componen: (1) equipo de láser de helio-neón, modulado por un vídeo TV de tipo «Liconix 605 M»; (2) telescopio catadióptrico del sistema Schmidt-Cassegrain, de 2.100 milímetros de distancia focal, modelo «Dynamx-8»; (3) fotomultiplicador y amplificador del vídeo; (4) cámara de televisión AVC-3400; (5) base de control remoto de alta velocidad (hasta 10° en dirección vertical y 27° en horizontal); (6) unidad de control de tipo «Dumont»; y (7) monitor de TV de vídeo para blancos remotos; (8) unidad de suministro de energía de alta tensión; (9) unidad de alto voltaje para el fotomultiplicador; (10) unidad de vídeo «Sony AV-3400» de grabación y reproducción, que se alimentará a través de la (8); (11) unidad de vídeo «Sony AV-3600» de grabación y reproducción, que registrará la salida del fotomultiplicador; (12) unidad idéntica a la anterior para el registro del OVNI, que se contemplará en la pantalla del vídeo (7) junto con las reacciones y comentarios de los observadores; (13) monitor de TV que exhibirá las imágenes producidas en el amplificador de la unidad (3); y (14) monitor de vídeo adicional en el que aparecerá el programa transmitido por el láser.

Las aplicaciones inmediatas del UFO/VECTOR son la grabación en televisión y audio de datos generales de una observación OVNI; la detección y reproducción de los pulsos luminosos originados por los OVNIS que entren en la anchura de la banda del sistema fotomultiplicador (hasta varios megahercios, según la longitud de onda); fotografía de los sucesos OVNI a través del telescopio Schmidt-Cassegrain; producción de señales por medio de la luz láser; posibilidad de evaluar la teoría mediante la cual algunos OVNIS causaron una distorsión en los rayos de luz que se le dirigieron, alterándolos e

inclinándolos drásticamente, etc. Este equipo tiene otras interesantes aplicaciones, actualmente en estudio por los científicos del PSI.

Todo el sistema UFO/VECTOR es fácilmente desmontable, de tal manera que sus componentes pueden ser colocados individualmente sobre trípodes apropiados en aquellas zonas donde se observe una alta incidencia de casos OVNI durante un período dado. El diseñador del UFO/VECTOR ha sido el director del PSI, Ray Stanford, veterano ufólogo que lleva más de veinte años indagante en la problemática OVNI.

¿Cuáles son las razones del empleo de un haz modulado de láser para las transmisiones de vídeo, en vez de frecuencias de radio, por ejemplo? Esta elección se basa en el hecho frecuente de que los OVNIS interrumpen o interfieren las comunicaciones de radio, además de que no existe evidencia alguna en los anales de la Ufología de interceptación de emisiones de radio de los OVNIS, mientras que se conocen muchos casos en que los objetos han proyectado intensos rayos de «luz» visible coherente hacia las personas, la superficie de la tierra, objetos y vehículos, e incluso hacia otro OVNI. En consecuencia, se cree que es posible que tales rayos lleven información codificada, y que su reflexión suministre datos sobre el blanco al que se ha dirigido, caso en el cual se piensa que algunos OVNIS pueden contener receptores de luz tipo láser, con mecanismos de interpretación y registro, y puede muy bien mantenerse la hipótesis de que las emisiones de láser procedentes del laboratorio del PSI puedan ser recogidas y descifradas por los instrumentos que se encuentren a bordo de los OVNIS.

La casuística OVNI es rica en incidentes que detallan distintos efectos magnéticos asociados con la cercanía de un OVNI, por lo cual, los técnicos del grupo de Ray Stanford han instalado un magnetómetro que dará la alarma cuando se produzcan efectos magnéticos anómalos inducidos por la presencia OVNI. Este instrumento tiene un gran radio de acción, y no sólo pone en marcha otros aparatos, sino que graba dichos efectos, junto a un tono de calibración autogenerado y los datos del «tiempo universal» (TU).

La unidad (modelo 100) ha sido fabricada por *Precisions Monitoring Systems* de San Diego (California), para su uso específico en la investigación ufológica. El magnetómetro está preparado para detectar, registrar y correlacionar con la información de TU los fenómenos de carácter electromagnético ocasionados por los OVNIS. Un receptor integral WWVB da el día y la hora en formato binario, permitiendo una exacta correlación de los datos sensoriales con el TU. Tanto los datos OVNI como los temporales, quedan automáticamente grabados en una cinta *cassette* comercial,

susceptible de análisis. Para mejorar las posibilidades del magnetómetro se ha añadido un servo acelerómetro SA-107, que es capaz de señalar la incidencia de efectos gravitatorios. Su empleo será decisivo si se consigue descubrir una indudable relación entre los perfiles magnéticos reseñados por el magnetómetro o con los pulsos y señales luminosas registrados por el UFO/VECTOR.

Otro material de trabajo del PSI incluye un micrófono parabólico de 2 m de diámetro, que recogerá los sonidos procedentes de los objetos aéreos a cuyo rastro sigan, así como varias cámaras sincronizadas, dispuestas a unos 450 m del centro de experimentación para estudios de triangulación. También se halla en preparación —por el ingeniero de aplicaciones digitales Al Mouton— un microprocesador de la tercera generación y un computador miniaturizado, gracias a la más avanzada tecnología de los microcircuitos integrados.

En abril de 1976, Stanford y sus colegas desarrollaron un sistema que, incorporando varios de los elementos del UFO/VECTOR, supone un concepto revolucionario en la detección científica del fenómeno OVNI. En el campo de pruebas del PSI se ha erigido la torre para un novísimo equipo de radar que es parte esencial en la Operación ARGUS (*Automated Ringup on Geolocated UFO Sightings*), un sistema de seguimiento de objetos volantes apoyado en una triple triangulación controlada por un computador. Este complejo dará lectura —en papel y pantalla— de las distancias real y horizontal del OVNI perseguido, su altitud, radio de visibilidad y tamaño del objeto, junto con el factor de error de cada cálculo, más imágenes en televisión de la trayectoria del objeto, sobreimpuesta a fotografías aéreas, a escala, del terreno bajo el OVNI, para estudios del vuelo o localización de posibles aterrizajes, mientras cualquier objeto aéreo será seguido por el radar y registrado simultáneamente.

Asimismo, mediante el ARGUS se producen automáticamente llamadas telefónicas de alerta a los voluntarios del grupo que residan dentro de la zona donde se estima será visible el OVNI, y un aviso general a una serie de radioaficionados seleccionados, solicitando que informen sobre cualquier observación OVNI a nivel local, con lo cual queda redondeada la operación.

EL CIENTÍFICO COMO GENERADOR DE INFORMES OVNI

Un grupo de individuos altamente discriminatorios serían los componentes de una sociedad profesional como el Instituto Americano de Aeronáutica y

Astronáutica (AIAA), cuyos miembros estudian las ciencias espaciales. En un intento de comprobar si el fenómeno OVNI era también observado por científicos, Sturrock* llevó a cabo una encuesta, en 1973, entre 1.175 miembros del capítulo de San Francisco del AIAA, y el resultado de sus pesquisas se publicó en la prestigiosa revista *Astronautics and Aeronautics*, órgano del instituto (341).

Entre los resultados más sugestivos resaltamos los siguientes: 423 de los cuestionarios remitidos fueron devueltos, y en 18 de ellos se daban a conocer 21 observaciones distintas de objetos volantes no identificados por 33 cualificados testigos, dos de los cuales poseían un elevado nivel de extrañeza. A la pregunta, «¿Cuál es su tasa subjetiva de la probabilidad de que los UFOS representen un fenómeno científicamente significativo?», se contestó:

- a) El 22 %, numéricamente, habiéndose hallado que, entre 0 y 1, la media señalaba el valor 0,4.
- b) El 69 %, verbalmente, de los cuales, el 35 % opinaba que era «imposible»; el 40 % opinaba que era «posible»; el 16 % opinaba que era «probable»; y el 9 % opinaba que era «cierto».
- c) El 9 % no dio respuesta.

Sólo en dos casos, las observaciones habían sido comunicadas a alguna agencia responsable. Casi todos los que respondieron a la encuesta anotaron gustosamente sus nombres en los cuestionarios devueltos. El doctor Sturrock finalizó su artículo con esta frase: «Este estudio prueba que una muestra de personas científicamente cultivadas, comunican fenómenos aéreos similares a los llamados *informes OVNI*.» En suma, de tal estudio podemos inferir, con satisfacción, que si se desea averiguar si el científico es también perceptor del fenómeno OVNI, todo lo que se tiene que hacer es preguntárselo, garantizándole en todo momento su anonimato, en la confianza de que se recibirá un valioso caudal de informaciones OVNI dignas de crédito.

Estos hallazgos recuerdan los que sacó a la luz el malogrado capitán Edward Ruppelt, quien, durante varios años, fue cabeza visible y director del *Proyecto Blue Book*, organismo de las Fuerzas Aéreas norteamericanas encargado del problema OVNI. Separado ya del proyecto UFO, Ruppelt publicó un libro interesantísimo y revelador (144), en el cual daba a conocer sus conclusiones personales acerca del fenómeno, su historia y la forma con que era manejado por el Gobierno de los Estados Unidos. Hemos corregido ligeramente sus datos al tener conocimiento de la información original, que se halla en el *Special Report on Conferences with Astronomers on Unidentified Flying Objects*, un informe interno del PBB fechado el 6 de agosto de 1952 y citado en la obra de Jacobs (394).

Ruppelt pidió al astrónomo Hynek que realizase una encuesta informal entre un grupo de colegas. Se efectuó en el verano de 1952, con la participación de 44 reconocidas autoridades en el campo de la Astronomía, a través de conversaciones particulares que a nada comprometían, y se comprobó que el 43 % de los astrónomos eran indiferentes a la problemática suscitada por los OVNIS; el 40 % estaba relativamente interesado en el fenómeno; y el 17 % de los consultados creía que los UFOS constituían un problema serio, por el que mostraba gran interés. Pero lo que realmente es esclarecedor y contribuye a dar una respuesta a la pregunta que encabeza esta sección es que el 5 % de los científicos preguntados admitieron que habían visto algo que, pese a su competencia, eran incapaces de explicar, o sea, que habían observado un UFO.

En 1971, la revista técnica norteamericana *Industrial Research* elaboró una encuesta entre 2.700 de sus suscriptores. Su finalidad era la de saber qué opinaban los científicos y técnicos ocupados profesionalmente en el nada etéreo campo de la industria sobre la realidad del fenómeno OVNI. Los resultados fueron publicados en el número de abril, y señalaron estas respuestas:

Existencia probable o definitiva - 54 %

Origen interplanetario - 32 %

Origen convencional - 32 %

Indecisos - 36 %

Observación personal - 5 %

De nuevo queremos que el lector compruebe la proporción moderadamente alta de avistamientos OVNI por parte de uno de los sectores más rigurosamente científicos de la sociedad moderna en Estados Unidos. (El autor está convencido de que si se llevaran a cabo en Europa encuestas similares, se obtendrían porcentajes parecidos.)

Está bien claro lo que hemos tratado de poner de manifiesto en los párrafos anteriores: quien, basado en meros prejuicios, crea lo contrario, ha de saber que el hombre de ciencia está sujeto igualmente a experiencias de observación para las que carece de una solución, esto es, ve OVNIS. Conviene recalcar, pues, que no sólo los ignorantes y gentes de escasa cultura avistan objetos volantes no identificados, sino que hay un elevado número de testigos de formación universitaria, científica y técnica. Esto mismo se desprende también de las encuestas llevadas a cabo en Argentina por el grupo de Óscar Uriondo y Roberto Banchs (384), quienes, a finales de 1973, determinaron que el 7 % de los graduados universitarios de la capital federal, Buenos Aires,

contestaba afirmativamente a la pregunta relativa a si habían visto alguna vez un OVNI.

El fenómeno OVNI resulta —digámoslo de nuevo para terminar— *inidentificable* incluso para observadores sofisticados y preparados, lo cual quedará confirmado posteriormente al estudiar de forma global los casos y comprobar cómo emergen constantes que configuran un fenómeno de raíces nuevas y distintas del conjunto de los hechos naturales.

EL CIENTÍFICO COMO CRÍTICO

No cabe duda de que es fabulosa la magnitud de la tarea que se despliega ante nosotros. Se requiere la colaboración de muchos estudiosos en un enfoque multidisciplinario, con la financiación suficiente. Pero aquí nos hallamos ante una grave dificultad de partida: el «establecimiento», la comunidad científica como grupo y la sociedad, dicen «no» a los OVNIS. Pero, ¿parte esta negación de un conocimiento real, o de unos prejuicios? Si la respuesta se encuentra en las ideas preconcebidas de muchos de quienes dominan el mundo del saber oficial —como nosotros creemos—, cabe preguntarse cuáles son las motivaciones que las impulsan, si son reconocibles y si son fortuitas.

La validez del método científico ha sido probada reiteradamente a lo largo de la Historia, pero es necesario mostrar cómo su ciega aplicación por parte del científico ha contribuido a anclar en su espíritu poco a poco varios postulados que reducen drásticamente la apertura de su mente, minimizando la cooperación entre la imaginación y la inteligencia. Estos postulados actúan a modo de dogmas para muchos, a veces inconscientemente, y como quiera que la actitud de una sociedad respecto a algo suele basarse en los dictados de sus «sabios», los condicionamientos ideológicos del científico medio acerca del fenómeno OVNI se nos muestran en el centro del debate.

En este sentido, Guérin* se ha planteado la cuestión clave: «El científico que niega los OVNIS, ¿*sabe* que los OVNIS no existen, o *cree* que no existen?» (227).

El astrofísico Guérin anticipó que los tres dogmas racionalistas que imperan hoy y que conforman mucho del comportamiento intelectual del científico profesional son los siguientes: *a)* El determinismo de los fenómenos de la Naturaleza. Al remontarse la Ciencia, en los dominios clásicos (Medicina, Astronomía, Física, etc.), de los efectos a las causas, implícitamente admitía la universalidad de los procesos deterministas. De ahí

que todo fenómeno que «parezca no obedecer a tales procesos sea sistemáticamente puesto en duda, a menos que no derive directamente de una teoría». b) El segundo postulado se refiere a que no entra en la Ciencia lo que no sea mensurable. Las llamadas ciencias exactas se edifican sobre leyes cuantitativas, y existe la tendencia a extrapolar esta afirmación señalando la inexistencia de todo objeto o fenómeno *incapaz de ser medido*. c) Por último, se desestima la existencia de todo hecho que «parezca desobedecer las leyes de la Naturaleza».

Sin embargo, el hecho de que una fenomenología como la de los OVNIS no se ajuste, a primera vista, a ninguno de los anteriores postulados, no la invalida en modo alguno. El fenómeno OVNI, desde la perspectiva de una investigación realmente profunda, es todavía prácticamente virgen, y resulta aventurado decir a cuántos y a cuáles postulados desafía, si es que los desafía en realidad. Ante las repetidas informaciones de que se ven unos objetos que *parecen* contradecir las leyes físicas (ausencia de onda de Mach, vuelo silencioso, aparición y desaparición instantánea *sur place*, violación de la ley de la inercia, capacidad de cernerse estático sin producción de sonidos, etc.), no es lógico inferir que el fenómeno sea irreal o alucinatorio, ni tampoco que las leyes físicas hoy conocidas sean falsas, sino más bien deducir que el fenómeno está situado en el Universo a un «nivel» al que tales leyes, como las conocemos hoy, no se aplican, o simplemente que en torno al OVNI se despliega un campo de fuerza capaz de anular las limitaciones que la atmósfera y la gravitación imponen al vuelo de cualquier cuerpo.

El doctor Guérin señala un ejemplo contundente: el de los fenómenos de la radiactividad, los cuales no se integraban en el sistema tradicional de la Química. La explosión de una bomba termonuclear en el siglo XIX habría violado, pues, las leyes de la Química; pero Hiroshima y Nagasaki atestiguan, tristemente, la realidad de la energía de origen nuclear.

Sea como fuere, no nos hemos empeñado en reproducir esas asombrosas características cinéticas, luminosas o energéticas de acuerdo con los principios básicos de la Física, por lo cual no se puede decir qué entra dentro de lo científico o qué escapa a su ámbito. El físico nuclear Stanton T. Friedman (101, 102) y el ingeniero astronáutico John Schuessler (83, 155) estiman que la tecnología del siglo XX permite duplicar, o al menos comprender, las capacidades y posibilidades de que dispone el OVNI. Otros investigadores tratan de seguir las pautas más notables del razonamiento científico, como el ingeniero californiano James McCampbell en su celebrado libro *Ufology* (305), quien ha demostrado cómo las evoluciones de los OVNIS «siguen» las leyes de los potenciales de ionización de los gases, o

como el distinguido físico aeroespacial doctor Robert M. Wood (486), para quien la hipótesis extraterrestre es consistente con un más profundo estrato de entendimiento de la Ciencia del que poseen nuestros actuales modelos científicos, conclusión a la que llega tras analizar las propiedades más salientes de los informes OVNI y cuantizar valores de aceleraciones observadas, fuerza del campo magnético, etc., a la luz de la probabilidad calculada del número de civilizaciones extraterrestres y de las posibilidades razonables de vuelo interestelar.

Sin embargo, volviendo a la oposición científica, debería recordarse el viejo *dictum* según el cual nada en la Naturaleza es o deja de ser sujeto científico por su misma esencia, sino por la forma en que es tratado. Lo que eventualmente cuenta es el enfoque, o, como escribe el doctor J. Vallee en *Pasaporte a Magonia* (15), «es el hombre que se enfrenta al problema quién es o no científico en su manera de abordarlo. La ciencia es un objeto en la mente del hombre, no una característica que podamos otorgar o retirar de cualquier artefacto de aspecto extravagante que cruce nuestro cielo».

Según Eugene Burt —que ejerce tareas docentes en Tennessee—, la conducta de los científicos ante el problema OVNI viene determinada por su cerrazón mental o por lo que él llama la «necesidad humana de autopreservación». En la práctica, esto no es sino temor a arriesgar la propia reputación profesional al asociarse al grupo de irracionales que, sin duda y por desgracia, también pululan en el panorama ufológico (extremistas, pseudo místicos, bromistas y oportunistas). Burt opina (103) que si estas posturas podrían pasar por realistas, lo que muestran, en definitiva, es la falta de valentía de quien así piensa, olvidando que muchas otras materias estuvieron plagadas, en sus comienzos, de gentes sin escrúpulos, desprovistas de todo rigor. Esto es una constante en la historia de los fenómenos que la Ciencia de una época ha impedido o retrasado que fueran tomados seriamente, aun mereciendo serlo: el hipnotismo; la transmisión de las enfermedades, antes de Pasteur; la Química, antes de la tabla periódica, etc. Lo mismo está ocurriendo y ocurrirá con los UFOS, mientras no aparezca una solución lograda científicamente, y ello será realidad en la medida en que se potencie el estudio formal de los OVNIS a todos los niveles.

Para Vallee (4) es el *síndrome de Harvard* lo que condiciona sensiblemente al científico, particularmente al astrónomo, y le impide plantearse honradamente la problemática OVNI. Debido al paso, sin solución de continuidad, desde la lectura de su disertación doctoral a la investigación o a la enseñanza, sin haberse ocupado entretanto en asuntos más «terrenos» (Vallee habla de *romantic affairs*), el científico se siente inseguro en otros

campos que le son ajenos. Esto resulta desastroso cuando más tarde tiene que tomar decisiones relativas a asuntos de negocios, contratos industriales o programación de ordenadores, por ejemplo. Muchos astrónomos se sienten incapaces de vivir en un entorno distinto, y, por consiguiente, tienen sumo cuidado en no poner en juego sus posiciones profesionales, pues siempre ha estado «muy mal visto» por un colega que otro se «dedicara a cazar OVNIS». Afortunadamente, este síndrome es cada vez menos aplicable a las nuevas generaciones de doctores y licenciados, que manifiestan un interés realmente notorio hacia lo que el malogrado doctor James McDonald definiera como *el más grande problema científico de nuestro tiempo* (79).

No queremos finalizar esta sección, sin poner de relieve otro lado de la cuestión. El que haya seguido la evolución histórica de los acontecimientos científicos, es indudable que será consciente del carácter *provisional* que emana de todo conocimiento humano, pues este atributo es una de las consecuencias más claras derivadas del análisis de los adelantos de las ciencias. Esto, según el profesor J. D. Bernal, es actualmente más obvio si cabe, pues el crecimiento exponencial de la Ciencia se está convirtiendo, paradójicamente, en un importante factor limitador del mismo progreso. Abundan las demostraciones: la actitud escéptica de los científicos de más edad en admitir cuestiones nuevas, como fueron en su día los problemas inherentes al origen de la vida y su desarrollo primario sobre la tierra.

Bernal, en su escrito *The Place of Speculation in Modern Technology and Science*, incluido en una sugestiva y estimulante antología de ideas progresistas (373), arremete contra esta forma de hacer ciencia y arguye que las soluciones a los nuevos problemas se retrasan debido a la precaución que tienen los científicos en adentrarse en campos frecuentemente llenos de emocionalidad y prejuicios. Tal actitud fue tomada en el siglo pasado con respecto a los problemas del inicio de la vida sobre nuestro planeta, ya que la cuestión no satisfacía los métodos de trabajo que eran operacionales en la época (el método histórico-paleontológico del tiempo no podía usarse, ya que la evidencia material se había destruido, y la vía experimental tampoco era aplicable, porque a nadie se le había ocurrido que esto pudiera llegar a ser una fácil práctica de laboratorio, como enseña la Bioquímica de nuestros días).

La moraleja que podemos deducir y su generalización a otros problemas modernos es inmediata, pero esto lo dejamos al lector, de quien esperamos ahora una madura reflexión acerca de su propia conducta a este respecto. [Al que desee profundizar algo más en la problemática de la oposición científica del fenómeno OVNI, sus razones y deficiencias, le sugerimos la lectura del artículo escrito por Guillermo Mondaza y el autor, *Los OVNIS y la Ciencia*

(508).]

«CENTER FOR UFO STUDIES»

Aquí informaremos brevemente sobre las características, funcionamiento y actividades del *Center for UFO Studies*, o CUFOS, un centro para estudios OVNI que dirige, en Estados Unidos, el doctor J. Allen Hynek, como una de las realizaciones potencialmente más trascendentales de la Ufología científica.

Desde 1948 a 1969, el doctor Hynek sirvió a las Fuerzas Aéreas norteamericanas en calidad de consultor astronómico en los sucesivos programas de estudio del fenómeno OVNI. Durante este tiempo, Hynek mantuvo conversaciones acerca del problema con innumerables hombres de ciencia, que le manifestaron su intención de aportar sus experiencias profesionales a la investigación OVNI. Así nació, en la década de los sesenta, un grupo informal que se ha conocido como el «colegio invisible». Estaba compuesto exclusivamente por catedráticos de importantes universidades e ingenieros de gran prestigio, que se comunicaban frecuentemente entre sí, aportando sugerencias para mejorar la calidad de la investigación ufológica y difundiendo los resultados de sus propios trabajos. Este grupo fue creciendo año tras año, a medida que el reconocimiento de la realidad OVNI iba tomando cuerpo en la comunidad científica.

En 1971, un experimentado investigador de Illinois, Mr. Sherman J. Larsen, fundó, en Chicago, el *Public Education Group* (Grupo de instrucción pública), cuyos objetivos eran la recopilación, reproducción y distribución al público de copias de documentos OVNI del Gobierno y de la comunidad científica. En el curso de una de las reuniones regulares entre Larsen y Hynek, este último deploró el hecho de que, pese a la existencia de varias organizaciones OVNI, de los diferentes proyectos de la USAF, de las audiencias del Congreso y de varios estudios oficiales, no se había realizado ningún trabajo verdaderamente científico. Entonces fue cuando Hynek decidió ponerse a disposición del PEG para que éste apoyara las necesidades administrativas de su equipo informal, el «colegio invisible». Hynek aceptó el puesto de director, y el nombre del grupo se cambió por el de *Center for UFO Studies*. Finalmente, el Centro quedó establecido el 1.º de noviembre de 1973.

El CUFOS encamina especialmente sus esfuerzos a la investigación del fenómeno OVNI, manteniendo para ello en el nivel más reducido toda actividad burocrática. Es una agrupación de científicos y estudiosos que, al no admitir miembros, no compite con las sociedades OVNI que ya funcionan,

sino que las complementa.

El Centro para estudios OVNI fue establecido con los siguientes objetivos principales:

1. Ser lugar de recepción de informes OVNI, en el bien entendido de que tales casos recibirán siempre una atención seria y científica.
2. Llevar a cabo un riguroso estudio de dichas experiencias.
3. Ser fuente de información fidedigna para colegios, universidades, centros científicos y público en general.
4. Servir de asistencia y guía en el estudio internacional del fenómeno OVNI.
5. Ayudar a coordinar los trabajos de los investigadores.

Al ser independiente de cualquier institución, se financia gracias a las eventuales subvenciones que pueda recibir de fundaciones privadas, aunque mayoritariamente dependen de las donaciones de particulares, quienes reciben a cambio, periódicamente, los boletines del Centro.

La dirección del Centro reside en un consejo científico, formado por destacados científicos de las universidades de California, Chicago, Londres, John Hopkins, Yeshiva y otras; de laboratorios nacionales; de centros especiales, como el CNES francés y la NASA, etc. El Centro, dispone, además, de la colaboración de algunos científicos ocupados en programas activos.

El brazo administrativo del *Center* descansa en su presidente corporativo, Mr. Larsen, y en su equipo secretarial. Hay también una serie de adjuntos y voluntarios que realizan trabajos indispensables para el buen funcionamiento del Centro. Las oficinas del CUFOS están en Evanston (Illinois*), población donde reside el doctor Hynek, su director y mentor.

El CUFOS cuenta con una amplia red, de más de 400 competentes investigadores locales, que son rápidamente informados de cualquier observación que haya tenido lugar en su área de influencia, para la realización de la oportuna encuesta, la cual se convierte en un informe, que se remite al Centro para su adecuada evaluación.

Uno de los más significativos logros del Centro ha sido la creación y mantenimiento de la *UFO Central*, una línea telefónica que está abierta las 24 horas del día y que recoge las llamadas de las comisarías de Policía en cuyos distritos se ha producido algún suceso OVNI. Habida cuenta de que las más recientes recomendaciones de la USAF y de la Administración Federal de Aviación señalaban que todas las observaciones de presuntos objetos volantes no identificados debían referirse a los departamentos de Policía más próximos, el *Center for UFO Studies*, envió, en enero de 1974, unas 4.000

cartas circulares a jefes de Policía de los Estados Unidos, notificándoles la existencia de esta Central OVNI y brindándoles el número de teléfono para que pudieran informar de los casos que les denunciaran. Esta operación fue ampliada, en enero de 1976, mediante el envío de 7.000 nuevas circulares a otras tantas estaciones de Policía, con las especificaciones necesarias para el mejor uso de esta línea telefónica.

La respuesta por parte de la Policía de todos los Estados ha sido altamente positiva. El informe anual de 1974 del CUFOS señalaba que durante los doce meses se habían recibido 443 llamadas, y el *News Bulletin* de febrero de 1976 indicaba que durante 1975 las llamadas fueron 505.

Las publicaciones propias del CUFOS son los boletines de noticias, que van apareciendo, con periodicidad desde febrero de 1974, y que sirven para mantener al público al corriente de los propósitos, actividades y documentación del Centro, los informes operaciones y los informes técnicos*.

El plan de publicaciones del CUFOS es muy ambicioso. Muchos trabajos están viendo la luz, entre ellos, el fruto de mi trabajo personal: el catálogo de 200 casos de aterrizaje en España y Portugal, que damos aquí en el apéndice II y que está prologado por el doctor Jacques Vallee (509). Este informe técnico contiene un detallado resumen de cada una de las observaciones ibéricas, con una referencia precisa, más ilustraciones, algunos gráficos y un listado de computador que hemos utilizado como índice del catálogo durante su preparación.

Un capítulo que debe ser destacado es el interés del *Center for UFO Studies* por celebrar simposios y congresos al más alto nivel científico. En enero de 1975, varios miembros del Consejo del Centro pronunciaron conferencias en una reunión aeroespacial del Instituto Americano de Aeronáutica y Astronáutica (AIAA). En setiembre del mismo año, el AIAA y la Sociedad World Futures celebraron un simposio conjunto, bajo el título genérico de *Hipótesis concernientes a los orígenes de los OVNIS*, con la participación de científicos del CUFOS. Por último, a principios de mayo de 1976 reunióse en Chicago una magna convención de científicos y asociados al CUFOS, con el fin expreso de pasar revista al estado actual de las investigaciones en un marco de puro academicismo. Todas las comunicaciones han sido compiladas y publicadas por el CUFOS (536).

Desde su nacimiento, el *Center for UFO Studies* ha recibido la aprobación y el respaldo de los medios universitarios. La prestigiosa revista *Nature*, por ejemplo, al reseñar el establecimiento del CUFOS, lo calificó como «el primer centro OVNI de América basado científicamente», con lo cual recibió

un fuerte impulso su credibilidad científica, promoviendo gran número de ofertas de cooperación por parte de personas técnicamente cualificadas. Artículos y reportajes sobre la creación del CUFOS y sus actividades han sido publicados en revistas tan serias como *Astronomy*, *FBI Law Enforcement Bulletin*, *The Science Teacher*, etc. (El lector hallará en la bibliografía las referencias oportunas de todos los escritos producidos por el CUFOS, o relacionados con el mismo.)

Una de las finalidades del Centro es la difusión de información histórica y científica relacionada con el problema de los objetos volantes no identificados. Este servicio de documentación proporciona una abundante bibliografía: los mejores libros de los autores más reconocidos y expertos, informes antes celosamente custodiados por las Fuerzas Aéreas bajo la denominación general de «Secretos» o «Confidenciales», y copias de artículos y textos de interés especial.

El *Center for UFO Studies* supone un sustancial avance en lo que atañe al estudio de los OVNIS: precisamente porque estamos convencidos del rigor de su trabajo y de la estatura científica de sus dirigentes, hemos creído deber nuestro citarlo en este capítulo, que abarca el enfoque metodológico con que debe abordarse el problema de los objetos volantes no identificados.

RECAPÍTULACIÓN

A modo de sumario de este capítulo, creemos necesario recapitular las conclusiones más importantes que se desprenden del estudio metodológico del fenómeno OVNI. Proponemos se contemple con espíritu abierto la siguiente serie de consecuencias:

1.^a La fenomenología que llamamos OVNI puede racionalizarse. El método científico clásico resulta eficaz en la aproximación intelectual al mismo. Las ciencias físicas, sociales y biológicas, así como las ingenierías, rinden el fruto apetecido si se aplican directamente a la investigación de las observaciones de objetos volantes no identificados. La informática y la tecnología modernas resultan apasionadamente positivas en el tratamiento de los datos OVNI y en el desarrollo de sistemas de detección, seguimiento y análisis del flujo de radiaciones de procedencia OVNI, que originan nuevas informaciones de un orden más elevado, cualitativa y cuantitativamente hablando.

La base de todo es la compilación de datos de primera magnitud, objetivos y libres de cualquier nota interpretativa. Recogido un volumen suficiente de

datos, su satisfactorio manejo permitirá adelantar y afianzar teorías que justifiquen la aparición del fenómeno. Como escribe el biólogo Salisbury* en su comunicación al simposio del APRO de 1974 (441), «los datos objetivos usados por la Ciencia para investigar otros problemas pueden constituir a menudo el fundamento de la prueba virtual, si no absoluta, de una hipótesis. Pero la obtención de datos objetivos constituye precisamente el problema en la búsqueda de pruebas de la naturaleza del OVNI».

2.^a Partiendo de este postulado, no debe olvidarse que la evidencia recogida hasta el presente sugiere el germen latente de alguna inteligencia rectora tras los casos OVNI. Una diferencia radical del fenómeno UFO con los fenómenos naturales explicados o por explicar es su irrepetibilidad: no hay posible verificación que se asemeje a una experiencia química, por ejemplo, donde se reproduce un fenómeno volviendo a establecer las condiciones en las que se manifiesta. Por ello, una de las frases que mejor ilustran la problemática metodológica con respecto al tema OVNI figura en las primeras páginas del libro —tan serio y ameno a la vez— de Hynek y Vallee (495): *Cada vez resulta más claro que el fenómeno es tan extraño, que la metodología de investigación debe adaptarse al fenómeno, y no el fenómeno a la metodología.*

Es indudable que la Ufología no alcanzará, al fin, el consenso general que todos deseamos mientras no se estudie sistemáticamente con los métodos deductivos e inductivos ya aprobados por la historia del saber científico. Pero no es menos cierto que el fenómeno OVNI no tiene precedentes, por el raciocinio que posiblemente anida en el trasfondo de los hechos OVNI. Por tanto, sería obrar con gran estrechez de miras y mostrar una falta supina de creatividad científica si no se atendieran los caracteres más críticos de la actividad OVNI a la hora de construir la normativa del enfoque investigativo. Algunos de los rasgos más «anormales» del fenómeno UFO son: la brevedad (relativa) de sus manifestaciones, la ausencia de trayectorias de vuelo continuas entre dos puntos geográficos; la aparición en lugares remotos y ante un testigo aislado; lo absurda que nos parece la conducta de los ocupantes de los objetos en tierra; la aparente manipulación psíquica sufrida por algunos testigos de aterrizaje; lo fantástico de las apariciones y desapariciones súbitas en el lugar de observación; las impresiones de comunicación observador-OVNI sin ningún canal sensorial directo, etc. En otras palabras, la metodología ufológica habrá de programarse de acuerdo con las peculiaridades y comportamiento global de la realidad OVNI.

3.^a Históricamente, hemos de confesar que los responsables de la evolución oficial de las ciencias sienten un complejo paternalista y negativista ante las

ideas que desafían el cuadro de los conocimientos establecidos. Esta actuación se hace más que evidente en torno al problema OVNI.

Quisiéramos mencionar algunas de las razones que incitan a la no aceptación general de la realidad del fenómeno por parte de tantos sabios establecidos.

En primer lugar, tenemos que apenas se pueden llamar científicos los datos OVNI, de evidente cariz anecdótico, como son los relatos de personas que dicen haber visto objetos anómalos en los cielos o en tierra. En segundo lugar está esa ciencia que a veces se nos enseña en las aulas de la Universidad y que aborta todo empeño imaginativo: ser fiel al sistema por encima de todo, aunque esto es un problema filosófico y docente más que otra cosa. En tercer lugar, los objetos volantes no identificados, que no facilitan las cosas: muchas de las características más notables de las observaciones, como el vuelo en silencio a velocidad supersónica, las detenciones instantáneas y los violentos cambios de dirección durante la trayectoria, la capacidad de permanecer quietos a escasa distancia del suelo, etc., parecen físicamente inverosímiles, y el científico no las admite como reales*. En cuarto lugar está la sensación de que nos hallamos frente a un descubrimiento *prematureo*, en el sentido que le da Stent*, porque sus implicaciones no pueden relacionarse con el conocimiento «legal» aceptado por medio de una serie de pasos lógicos. Y quinto, que, si bien es cierto que la Ciencia se halla en cambio permanente, las teorías se desechan o amplían sólo si se dispone de algún modelo o teoría satisfactoria a la que recurrir en lugar de otra que se reputa como incompleta, lo cual, por desgracia, no sucede aún en Ufología.

4.^a La interinidad de los modelos científicos. No se debe nunca olvidar que los sistemas, teorías, explicaciones o modelos científicos son verdaderos mientras explican las observaciones empíricas, y dejan de ser útiles cuando no integran nuevos datos o nuevas observaciones. Así, la física relativista de Einstein abarcó la física de Newton, superándola y tomando en consideración nuevos fenómenos. Dice Thomas Kuhn (450), en *La estructura de las revoluciones científicas* (una brillante obra): «Los paradigmas son realizaciones científicas reconocidas universalmente, que durante un tiempo suministran modelos de problemas y soluciones a un grupo de profesionales.» Lo esencial es caer en la cuenta de la naturaleza no eterna de las hipótesis científicas y de que cuando surgen proponentes de nuevos paradigmas se establece un debate cargado de emoción que suele terminar con la razón de los más progresistas, a medida que la misma naturaleza se encarga de minar la energía de los más maduros objetantes. Abundando al respecto, Sir Cyril Burt ha escrito: «El progreso científico nunca ha resultado de descartar los

fenómenos incongruentes como ilusiones sin importancia únicamente porque estos rehúsan amoldarse. Las excepciones a las teorías ortodoxas que se han ignorado o rechazado por una generación, se convierten en piedras angulares en las nuevas teorías construidas por la próxima.» (*Mind and Conscionsness*, en «The Scientist Speculates», referencia 373.)

V. MAGNITUD Y DESARROLLO DEL FENÓMENO ATERRIZAJE

CRITERIOS PARA UNA SELECCIÓN

En octubre de 1969 nos propusimos comenzar una vasta investigación. Pretendíamos estudiar —tan a fondo como pudiéramos— una de las clases de experiencias más peculiares, distintivas y discutidas del fenómeno OVNI: los aterrizajes, tipificados por Vallee como pertenecientes al tipo I. Nuestra elección no se debió a un motivo fortuito ni a un impulso precipitado. Fue el resultado de sopesadas reflexiones sobre la significatividad y valor que inspiraban esos informes dentro del cuadro general de los sucesos OVNI. Los casos del tipo I facilitan el inventario más completo y preciso y el menos subjetivo de los pormenores del fenómeno advertido, al ser apreciado con notable perspectiva y mayor detalle.

En estos encuentros cercanos, los OVNIS se integran en un marco observacional no equívoco. Se les ve flotar o aterrizar a una distancia mucho menor de la que se suelen observar otros tipos de fenómenos; quedan rodeados de objetos comunes y aparecen en lugares frecuentados por los testigos. Al no tratarse de cuerpos que se mueven furtivamente por el espacio, que es cruzado por meteoros y aparatos diversos (sólo reconocibles por el espectador cualificado), se reduce enormemente la vaguedad de las observaciones, con el consiguiente aporte de datos nuevos.

Por tales razones, los informes que pueblan esta categoría se nos presentan, en principio, como graves incitadores de nuestra curiosidad. En seguida debe entrar en juego la evaluación de los elementos responsables a menudo de una buena parte de las confusiones y de los casos falsos: la existencia, en la zona, de estructuras poco usuales que puedan inducir a engaño al transeúnte ocasional (un observatorio forestal, por ejemplo); el hallazgo de globos sondas; fragmentos desprendidos de aviones en vuelo o desechos espaciales y el choque contra el suelo de meteoritos, etc.

La proximidad del testigo al objeto hace que el número de factores determinantes de las observaciones erróneas sea aquí sensiblemente inferior al de los demás tipos, lo cual permite una mejor selección de casos auténticamente extraños. Como es natural, el estado mental del sujeto informador se toma también en consideración como fuente de posibles inexactitudes. Una vez examinados estos puntos, y si se ha alcanzado una explicación satisfactoria para el contenido del informe, el relato se convierte en la enigmática y desconocida manifestación que damos en llamar experiencia OVNI.

El fenómeno interacciona con los seres y las cosas cercanas, y se da la fascinante posibilidad de encontrar vestigios materiales o comprobar efectos originados por los OVNIS, en forma de zonas quemadas, huellas en el terreno, plantas aplastadas, árboles dañados, animales excitados o asustados, etc.

La magnitud de estos hechos nos la ofrece Ted Phillips, uno de los especialistas en los fenómenos del tipo I, preocupado exclusivamente por los incidentes que dejan huellas físicas, cuyo catálogo mundial alcanza los 848 casos y abarca nada menos que 39 países (432, 435). Hace varios años, el *National Investigations Committee on Aerial Phenomena* (NICAP), entidad privada para el estudio de los OVNIS, publicó una documentada monografía, escrita por Gordon Lore (13), con el propósito de aunar los casos más asombrosos y mejor investigados de esta categoría. Se escogieron 95 informes, que fueron clasificados en tres epígrafes: efectos fisiológicos, reacciones animales y evidencias físicas. Por otra parte, en Gran Bretaña, el eminente lingüista, ex diplomático y notorio ufólogo del grupo de la FSR, Gordon Creighton, ha compilado un censo, que comprende una gran mayoría de los informes publicados en los que se mencionan efectos causados por los UFOS sobre *animals, birds and smaller creatures*. El exhaustivo catálogo registró 219 casos en los que diversos animales habían notado la influencia que ejerció la cercanía de un objeto volante no identificado (408).

La casuística mundial registra igualmente varios sucesos en que seres humanos sufrieron lesiones físicas o psíquicas, suponemos motivadas, las primeras, por la interacción física con estos objetos, capaces de una formidable cesión energética, y las segundas, por la profunda impresión causada en los testigos por la visión OVNI.

Estos efectos, en contrapartida de otras muchas manifestaciones relacionadas con las observaciones OVNI, pueden comprobarse, midiendo su intensidad y calibrando su sintomatología. Sería de desear una prudente especulación de acuerdo con estrictos criterios físico-médicos, en busca de los principios que los engendran. McCampbell (305), al teorizar al respecto, a partir de datos del *Catálogo Magonia**, ha llegado a la conclusión de que los sonidos emitidos por los OVNIS, los efectos fisiológicos, las interferencias en los motores de los autos, la disminución de luz de las lámparas y la estática o el bloqueo total de los aparatos de radio —fenómenos que se observan en la vecindad de los OVNIS—, pueden ser ocasionados por una emisión intensa de radiación electromagnética de alta frecuencia, dentro de la banda de las microondas. La irradiación de microondas, además de ser un elemento aceptable a la hora de interrogarnos sobre el origen de todas las mencionadas

alteraciones, podría ser también responsable del calentamiento del cuerpo humano, choque eléctrico, parálisis y pérdida del conocimiento, todo lo cual parece ser inducido a distancia por los OVNIS.

En resumen, el estudio de los informes del tipo I ofrecerá probablemente las claves más significativas para el desenlace final del problema OVNI. Pero además de esta amplia gama de consideraciones, hubo otras que nos impulsaron a desplazar el vector de nuestras actividades ufológicas hacia un análisis en profundidad de los aterrizajes en el ámbito nacional.

A finales de 1969, el número de estos casos que, procedentes de toda España, teníamos en nuestros archivos, rondaba el medio centenar. Apenas seis de ellos habían sido incluidos en el *Catálogo Magonia*. Esto dará una idea de lo pobremente informados que estaban los estudiosos extranjeros acerca del desarrollo de la fenomenología tipo I en nuestro país. Sin embargo, al no haberse dedicado nadie anteriormente a una recopilación metódica de los informes procedentes de la península Ibérica, esta cifra significaba para nosotros una medida alentadora respecto a los otros muchos casos que podrían estar aún sepultados en las hemerotecas, entre los documentos de los investigadores más veteranos, o retenidos en el recuerdo de testigos desconocidos. Imaginamos, en consecuencia, que si nos empeñábamos en una búsqueda sistemática y persistente, tal vez lograríamos acumular suficiente material, y de suficiente calidad, que permitiese un análisis formal del mismo partiendo de las técnicas más rigurosas con las que contáramos.

Además, si nos ciñéramos geográficamente a España y Portugal peninsulares (e islas Baleares), estaríamos en disposición de *controlar* estrictamente la inclusión de casos y el contenido de las informaciones, estableciendo como objetivo primario la obtención de datos de primera mano, mediante la confirmación y ampliación regular de todas las noticias.

En los meses que siguieron a nuestra decisión, pasamos a extraer los casos que se encontraban entre los documentos de nuestro archivo, formado por varios cientos de recortes de Prensa, cartas, cuestionarios y encuestas, clasificándolos y disponiendo la comprobación de los dudosos o poco documentados.

En cuanto fueron delimitados los objetivos principales, determinamos establecer contacto con la persona que representaba la mayor autoridad en este campo, y pronto iniciamos una amistosa y fecunda correspondencia con Vallee, cuya experiencia y valiosos consejos resultaron cruciales en nuestro trabajo. El doctor Vallee potenció sensiblemente nuestra tarea, al incluirnos en un grupo supranacional de especialistas en observaciones tipo I, cuya meta

era su compilación, catalogación y estudio. Por aquel entonces, nuestra labor esencial, estaba a un nivel jamás alcanzado por la investigación UFO en el pasado: reunir listas de observaciones del fenómeno completamente documentadas, preservando así la masa de trabajo realizado por tenaces investigadores locales.

NOTAS PREVIAS SOBRE LA UFOLOGÍA ESPAÑOLA

Necesariamente cualquier comentario sobre el panorama ufológico español deberá establecer una separación entre el período anterior y posterior a 1968, pues cada uno refleja distintos modos de enfocar la problemática OVNI, y se observan rasgos muy característicos en cada época. Durante las décadas de los cincuenta y sesenta, apenas había más de media docena de investigadores responsables con un grado de compromiso que superara la mera curiosidad por lo anecdótico, y, además, se hallaban excesivamente dispersos e insuficientemente comunicados entre sí, mantenían vivo su interés por el fenómeno OVNI mediante la lectura, el irregular intercambio de correspondencia y la encuesta de algunos casos comarcales, aunque no existía ninguna publicación que diera cuenta regularmente de su actividad, salvo de un grupo catalán, y por pocos años.

Eran Eduardo Buelta y Antonio Ribera en la Ciudad Condal, Ignacio Darnaude y Manuel Osuna en Sevilla, Manuel Pedrajo en Santander y Oscar Rey en La Coruña. Pedrajo, Buelta y Ribera publicaron sendos libros sobre objetos volantes no identificados en 1954, 1955 y 1961, que fueron acogidos con «división de opiniones». El enfoque de estos primeros ufólogos nacionales era primordialmente de índole autodidacta o individualista, tendiendo más a la satisfacción de su curiosidad intelectual hacia el enigma OVNI, que a hacer un análisis de conjunto del fenómeno.

Sin embargo, en 1958, Pelegrí, Buelta, Ribera y Lleget fundaron en Barcelona el Centro de Estudios Interplanetarios (CEI), de cuyo boletín apareció un total de nueve números en el lapso comprendido entre 1959 y 1961. Esto los llevó a ser «encerrados» en «La Cárcel de Papel» del semanario *La Codorniz*. A pesar de lo dicho antes, durante algunos años, España ofreció una extraordinaria muestra de rigor científico aplicado al estudio de los OVNIS. Concretamente, la investigación teórica brilló con esplendor cuando, en 1961, Buelta publicó el excelente ensayo *La constante de frecuencia* (28), sobresaliendo como precursor y primer especialista hispano en OVNIS. Por desgracia, este ufólogo barcelonés canceló prematuramente su obra debido a sus discrepancias de opinión con otros

cofundadores del CEI, entidad que por aquel entonces presidía. A raíz de ello, el Centro dejó de actuar en 1962, y sus miembros se dispersaron. Años después, en julio de 1971, logramos reanimar el interés latente de este emérito estudioso, atraerlo e implicarlo de nuevo en esta materia, estableciendo con él una colaboración tan grata y fructífera como desafortunadamente breve, pues, tras penosa enfermedad, Eduardo Buelta fallecía en febrero de 1973. Sirvan estas líneas como homenaje de admiración al trabajo de auténtico pionero de este investigador español y a su abierto espíritu de participación.

Antonio Ribera descolló en aquel período como el estudioso más erudito y mejor relacionado con el exterior. Debido a su vieja familiaridad con el tema y a sus dotes idiomáticas, llegó a ser extraordinariamente conocido internacionalmente. Escritor, conferenciante y propagandista prolífico, Ribera ha hecho en el terreno público un esfuerzo monumental —el mayor y el de más impacto— por divulgar la veracidad del fenómeno OVNI. (Sus libros se dan en las referencias bibliográficas 7, 16, 17, 18 y 458).

En cuanto a Portugal, que nosotros sepamos, la única persona que desde 1954 ha venido asidua y pacientemente recopilando en solitario toda la información que la Prensa portuguesa ha ido publicando en torno a los *discos voadores*, ha sido Bernardino Sánchez Bueno, español residente en Lisboa, quien puso a nuestra disposición su archivo histórico de noticias de agencia. Estos datos, unidos a los que nos facilitara Buelta durante una inolvidable reunión *tête-à-tête*, han permitido que ahora tengamos una estimación relativamente certera de la actividad desplegada por los objetos volantes no identificados en la península Ibérica en el curso de los últimos veinticinco años, aunque la contribución de informes de aterrizaje fuese casi nula.

Pasemos por alto varios años. Sensibilizada la juventud por el arduo y nada agradecido trabajo de la primera generación de investigadores OVNI, la segunda mitad de los años sesenta vio nacer la inquietud y preocupación ufológicas en gran número de muchachos que pronto llegarían a la Universidad. Y es precisamente el ambiente universitario el que enmarca esta segunda etapa de la Ufología nacional.

Sin más pretensión que la de seguir un orden cronológico, digamos que, en febrero de 1968, el autor fundó en Valencia el *Círculo de Estudios sobre Objetos No Identificados* (CEONI), con la finalidad de agrupar a los aficionados regionales y atraer al universitario hacia la investigación OVNI. Se ansiaba trabajar rigurosamente y con cientifismo en el problema que planteaban las observaciones fidedignas de OVNIS. Después de cinco años de labor ininterrumpida, durante los cuales recayó sobre nosotros la carga y el

honor de su dirección, consideramos que CEONI debía dejar de existir como sociedad establecida, cambiando a la forma actual, en la que subsiste como un equipo restringido y compacto de estudiantes, licenciados, técnicos y profesionales, ocupados, a nivel de especialización, en diversos aspectos de esta problemática. Este grupo nuestro se halla en estrecha comunicación con otros centros similares nacionales y extranjeros.

Esta misma informalidad confiere a la investigación una libertad y una flexibilidad, a la vez que una mayor seriedad que las que pudieron ofrecer la estructura de una organización privada, la cual suele plantear múltiples problemas de administración y burocracia, que a veces llegan a resultar incompatibles con la tarea prioritaria que supone el análisis del fenómeno OVNI (al menos, en un estadio no adecuadamente subvencionado o no vinculado a la Universidad).

También por aquellas fechas se reanimó el extinto CEI de Barcelona, gracias al impulso del dinámico abogado José María Casas-Huguet. En este nuevo período, la aportación más sustancial del CEI ha sido la publicación — y mantenimiento, que es lo que resulta más difícil— de *Stendek* (53), una meritoria revista enteramente destinada a informar sobre los objetos volantes no identificados en sus dos vertientes principales, la exposición exhaustiva de los casos relevantes y la presentación de trabajos estadísticos y de investigación. Es también muy destacable la formación de un voluminoso archivo de informes y de cuestionarios, logrados merced al empeño y constancia de su secretario general, Pedro Redón Trabal, verdadero motor del Centro de Estudios Interplanetarios y actual director de su revista. Mención obligada es la de Joan Crexells, impulsor y primer director de *Stendek*.

Sucesivamente, y alentados muchos de ellos por la abrumadora oleada que, entre agosto y octubre de 1968, invadió nuestro país, han venido formándose conjuntos de aficionados, irregularmente repartidos por el solar patrio, llegándose a la actual situación en la que casi todas las capitales de provincia cuentan con un «grupo OVNI». Al desarrollarse todos los movimientos OVNI a escala *amateur*, en ausencia de un serio proyecto científico respaldado por una Facultad o de cualquier otro organismo competente y de probada reputación, su inestabilidad es, quizá, la característica más común entre ellos. Normalmente, es raro que tales grupúsculos perduren más de un año, lo cual no es nada beneficioso ni práctico para el progreso de los estudios ufológicos.

Sin embargo, faltaríamos a la verdad si no dejáramos constancia de una serie de personas que trabajan con ahínco y método, individualmente o en el seno de una asociación, culminando con éxito dignos programas de

investigación.

Desde nuestro punto de vista personal, han sobresalido las actividades de nuestros amigos Félix Ares de Blas y David G. López, ingenieros superiores de Telecomunicaciones y Aeronáutica, respectivamente, quienes tienen en su haber un detenido análisis de la oleada de 1968-1969 (78), lo cual no significa necesariamente que el autor comparta todas las interpretaciones que los dos estudiosos madrileños dieron en algunos de sus resultados (observamos cierta tendencia a representar algunas notorias estadísticas en términos sociológicos, minimizando, a nuestro juicio, la función del comportamiento mismo de los UFOS); Alberto Adell, de Sabadell, que ha tratado de mejorar los conceptos de Extrañeza y Credibilidad (332); José-Tomás Ramírez y Barberó, capitán de Infantería, cuyo trabajo más interesante consiste en un detallado informe acerca del *flap** español de la primavera de 1974 (353); por último, el doctor Francisco Aréjula, quien, en *Hacia una Física de los OVNI* (283), ha intentado sentar las bases de una teoría sobre la propulsión y sustentación de los objetos no identificados.

En torno a la figura del padre Antonio Felices, hombre de letras bien versado en esta cuestión, se formó en Valladolid, en enero de 1970, el «Grupo Charles Fort», cuya denominación se impuso en honor al gran recopilador neoyorquino de anomalías y «hechos condenados», ya que, además del apartado OVNIS, mantiene comisiones para materias consideradas generalmente como tabúes científicos, como la Parapsicología, etc. El Grupo, cuyo equipo primigenio venía actuando desde 1969, se ha ocupado de llevar a buen término proliferas encuestas sobre los sucesos de OVNI más notables de la provincia leonesa, principalmente casos de aterrizaje, que luego ha publicado convenientemente en boletines y revistas.

Last, but not least, quiero citar con verdadera satisfacción y con el mayor agrado el trabajo de dos de los miembros de nuestro equipo valenciano, Carlos Orlando de Soto, cuya ardua ordenación de varios cientos de casos ibéricos y su paciente conversión en fichas, junto con la diligente preparación de listas e inventarios de los informes acumulados en nuestro archivo, ha permitido dar los pasos que han culminado en el registro, en computador, de los datos de la actividad OVNI peninsular. Orlando colaboró también activamente en la redacción de dos artículos que describían estadísticamente el *flap* hispano-portugués de 1950 (148, 149).

Y Miguel Guasp, cuya obra *Teoría de procesos de los OVNI* (192) puede constituir un sustantivo avance en la disciplina ufológica. Su admirable enfoque matemático y sus inteligentes deducciones, a la par que su probada

tenacidad, se dirigen fundamentalmente al estudio de los parámetros direccionales en las observaciones de esos objetos aéreos de aspecto extraño que son los UFOS, así como a la representación de una estructura macroscópica del fenómeno OVNI. Guasp ha publicado otros varios trabajos, uno de ellos, conjuntamente con el autor (150, 198, 335, 404).

En suma, la Ufología española después de 1968 cuenta con unos cuantos grupos sólidamente constituidos, además de un plantel de particulares, dotados de cierta orientación científico-técnica, cuyas mutuas relaciones pueden calificarse de muy estrechas, no sólo mediante una continua correspondencia, sino también en la forma de reuniones y visitas y dilatados trasvases de información. Naturalmente, en esta red de contactos, la actuación de los ufólogos más veteranos se tiene bien en cuenta por su gran valía.

El trabajo de abstracción y de gabinete —la investigación teórica— ha complementado muy positivamente la investigación sobre el terreno, pues también estos años han visto la realización limpia y minuciosa de numerosísimas encuestas de avistamientos OVNI. Se ha valido del empleo de la Informática y de las modernas técnicas del proceso de datos para acelerar la catalogación y análisis del material OVNI, haciendo una Ufología más objetiva, metódica y estricta. Muchos de los ensayos que han ocupado el tiempo a los ufólogos de la «segunda generación» son publicados allende los Pirineos, en francés, inglés y otras lenguas, lo cual ha convertido a la actual investigación UFO española en obligada pieza de consulta en los textos de la literatura mundial.

Nos complace mucho señalar, y nos honramos al hacerlo, que todos estos estudiosos, y muchos otros, han contribuido en mayor o menor medida a nuestro trabajo, comunicándonos observaciones del tipo I, discutiendo los casos importantes e intercambiando ideas y hallazgos. Tanto como su ayuda, su aliento nos ha incitado a proseguir nuestra dedicación en exclusiva a la faceta de los incidentes de aterrizaje en España y Portugal.

EXAMEN DE LAS FUENTES DE DATOS

Queremos hacer constar que consideramos la documentación de las fuentes de donde hemos tomado nuestro material, como un factor absolutamente crítico, lo cual resulta particularmente obvio cuando se trata de aterrizajes. Por ello, nos vamos a detener con algún detalle en la descripción de las fuentes de datos, ya que, de acuerdo con lo que escribimos en un estudio anterior (61), este campo no puede escapar a la ley general de la

investigación, a saber, que las hipótesis son completamente inútiles, a menos que se basen en registros lo suficientemente documentados para que cualquiera pueda: *a)* verificar los datos básicos; *b)* reconstruir el método; y *c)* confrontar todos los resultados. Si se omite *cualquiera* de estas etapas, toda la presentación cae automáticamente por su base, y el siguiente investigador ha de comenzar enteramente desde el principio.

Por esta razón, hemos incluido en el apéndice II una relación, ordenada cronológicamente, de los 200 casos del tipo I, en donde hemos resumido los principales datos de cada observación, añadiendo al final una referencia exacta. Si el informe de que disponemos nosotros ha sido publicado, se cita la revista o el libro, sea nacional o extranjero; si se trata de una información de Prensa diaria, se menciona el periódico; y si el material es inédito, aparece como «Archivos Ballester Olmos» (ABO) a continuación del nombre del autor del informe o de la persona o grupo del que proviene la documentación. De esta manera hemos intentado brindar a los estudiosos las máximas facilidades, que les permitan tener acceso directo, comprobar, modificar o ampliar los datos empleados como fundamentos de este libro.

Los casos OVNI que el analista tiene la oportunidad de tratar le llegan a través de varios canales bien diferenciados. Los «informes oficiales» son los correspondientes a las denuncias hechas a la Policía o al organismo gubernamental —en el país que lo hubiere— establecido para la recepción de observaciones de objetos de rara morfología o de extravagantes evoluciones, que se han visto sobrevolar el territorio nacional. En España, tal oficina existe desde 1968 en el Ministerio del Aire (Madrid), y allí van a parar los informes reseñados por personal militar y los que los ciudadanos consideren su deber remitir a las autoridades aéreas. Su existencia ha sido muy poco difundida, por lo cual es de prever que no sea numerosa la información allí guardada; en cualquier caso, tales documentos son de índole reservada y, en principio, no hay acceso a ellos, por lo cual, entre los 200 casos compilados por nosotros, no hay ninguno de esta procedencia. (Pero creemos que algunos de éstos coinciden con aquéllos: incidentes en campamentos militares, bases o campos de tiro para los que se habrá abierto el oportuno expediente oficial, aunque, por desconocer su contenido, es de todo punto imposible saber si coinciden o no con nuestra evaluación de objetos volantes no identificados.)

Tenemos también las observaciones cuyas fuentes son únicamente alguno de los medios de comunicación social: Prensa, Radio o Televisión. Son las que, por una razón u otra, no han podido verificarse, o sea, para las que no había nadie dispuesto a visitar el lugar de autos, localizar a los testigos y efectuar una pesquisa a fondo de sus aseveraciones. La característica

sobresaliente de estos casos es su pobreza informativa y, por tanto, su baja fiabilidad.

Se cuenta asimismo con casos que son comunicados por los investigadores que han tenido la oportunidad de entrevistar a observadores de experiencias OVNI y obtener declaraciones de primera mano, que luego han trasladado a un informe crítico-descriptivo, que circula entre los ufólogos interesados o se da a conocer en boletines o revistas especializadas. Por último, tenemos las encuestas realizadas por uno mismo —o por sus compañeros o colaboradores más cercanos— directamente con los testigos y sobre el terreno o mediante la correspondencia ulterior al recibo de cuestionarios debidamente cumplimentados.

En los dos últimos apartados se concentra el flujo de informes más fidedignos, ya que sobre ellos se han hecho averiguaciones concretas y se ha acumulado una información rica en detalles, aclarando puntos oscuros o posibles contradicciones, comprobándose la identidad de los perceptores, etc. En resumen, se puede establecer una valoración del suceso dado, y ello permite formarse una opinión suficientemente documentada como para aventurar una explicación del fenómeno que motivó la observación. Entonces es cuando se considera que ciertas manifestaciones percibidas son incapaces de situarse dentro del rango de los fenómenos conocidos.

Para conocer la incidencia de casos llegados por los distintos canales dentro del conjunto de los aterrizajes ibéricos, remitimos al lector a la [tabla II](#), en la que hemos fijado los porcentajes asignables a las diversas fuentes. En determinado sentido, ésta puede considerarse como una distribución cualitativa. Para saber el número real de informes procedentes de cada origen informativo, sólo hay que multiplicar por 2 la cifra del porcentaje (pues son 200 los casos tabulados). Del examen de esta tabla se deducen algunas consideraciones interesantes, la más obvia de las cuales es que dos terceras partes del total de informes de aterrizaje son de *primera mano*, pues en el cuadro «Información directa» se recogen los casos en que el autor ha obtenido material procedente de una confrontación con los mismos observadores de los hechos, bien directamente, bien mediante correspondencia. (Se ha identificado por su nombre a las personas o grupos cuya aportación mínima ha sido de cinco casos.) Las contribuciones más encomiables son las del CEI y de Manuel Osuna, que participaron nada menos que en 62 encuestas entre ambos, lo cual refleja fielmente su gran capacidad de trabajo y su notable sentido de colaboración.

Los epígrafes Ares y Ballester recogen no sólo sus investigaciones

personales, sino también las de sus colaboradores más íntimos, pues tanto uno como otro representan sendos grupos de estudiosos, ubicados en la capital de España y Valencia, respectivamente, caracterizados por su labor colectiva. (Tamayo y López, por parte de Ares, y Manglano, por parte del autor, entre otros, han materializado, individualmente o en conjunto, varios de los informes reseñados.)

Cuando la información se ha adquirido por medio de más de una fuente — lo cual es bastante común—, hemos anotado en la tabla la que ha proporcionado la documentación más consistente. Convinimos en señalar el origen principal de la información y quien la obtuvo primeramente, para facilitar su rastreo por parte de otros investigadores y para hacer justicia a las muchas personas que no han vacilado en ofrecernos sus datos en el transcurso de los seis años que ha durado nuestro programa de estudio sobre las experiencias del tipo I.

La «Información indirecta» incluye los casos para los que no tenemos registrada la versión verbal o el testimonio escrito de los testigos. En un 18,5 % de los casos, la Prensa representa la única fuente de conocimiento posible al respecto. Aunque se ha intentado reinvestigar todas y cada una de las entradas del catálogo, hay sucesos que no han podido ser corroborados, unos, por su antigüedad, y otros, por falta de personal dispuesto a llevar a cabo la oportuna investigación *in situ* que requería el caso. Sin embargo, y a pesar de que en la mayor parte de las veces la única documentación disponible consiste en una escueta nota de agencia, otras proceden de grandes reportajes de los diarios locales, que han desplazado a sus periodistas para preguntar a los supuestos observadores lo que vieron.

Pero aunque se dan datos de verdadero interés dentro del capítulo de informaciones recibidas indirectamente, se ha de tener presente que la información OVNI sufre irremediabilmente en los diarios una lógica distorsión, pues el periodista suele ser un lego en la materia, e incluso puede desconocer las técnicas objetivas de la encuesta, cuyo uso es tan aconsejable cuando se trata con presuntas anomalías. Esta inevitable doble distorsión (testigo-reportero-Prensa) es debida al intento de cristalizar en el vocabulario corriente un hecho que escapa a lo usual, junto con la transformación de las declaraciones subjetivas del sujeto observador, a un lenguaje más accesible al gran público al que va destinado. Por desgracia, este proceso de elaboración, o retoque, puede enmascarar el significado de algunos puntos importantes de las disposiciones originales. Otro problema es el del sensacionalismo de cierta Prensa sin escrúpulos, algo que no vamos a tratar aquí, pero que siempre se ha de tener muy en cuenta.

Los 28 informes que forman el grupo «Otras fuentes» son aquellos que han sido confiados, ora a nosotros, ora a nuestros colaboradores, por terceras personas, sin mediar ninguna relación con los testigos, ni siquiera la fría letra impresa de un recorte de periódico. Aunque, atentando contra nuestros criterios, no se ha logrado llegar hasta los mismísimos generadores de la noticia, los hemos incluido porque hay indicios que refrendan la veracidad de los hechos notificados y en razón a su similitud con otros fenómenos sí comprobados.

CONSTRUCCIÓN DEL CATALOGO IBÉRICO

Habiendo establecido una serie de criterios claros y fijos en el ingente y vario conglomerado de imágenes y manifestaciones que configuran las observaciones OVNI, definiendo lo que responde a un avistamiento del tipo I, se delimita y separa un cuerpo compacto de sucesos, un subconjunto en el que coexiste una propiedad común: objetos o fenómenos aéreos anormales que alcanzan el suelo o sus cercanías. Por lo dilatado del tema, el autor no desea estudiar todo el vasto fenómeno OVNI, sino sólo una parcela concreta del mismo: los informes de aterrizajes. Para ello se establecen ciertas limitaciones, que promueven una selección homogénea de observaciones, sobre las que volcamos nuestro esfuerzo.

Lo que obtenemos en este proceso es una *muestra* (una población estadística válida). Cuando se quiere estudiar un fenómeno que engloba un número vasto o indeterminado de sucesos individuales que no podemos recoger en su totalidad, el método mejor y más exacto consiste en investigar una muestra, o sea, un conjunto de datos auténticamente *representativos* del fenómeno general, donde lo que importa, sobre todo, es la consistencia del conjunto. Esta muestra debe reunirse cuidadosamente, evitando que pueda falsearse consciente o inconscientemente. En otras palabras: el muestreo debe conservar unidad y coherencia en toda su extensión, siguiendo la condición de que cada elemento haya sido seleccionado con idénticos cánones (en el caso que nos ocupa, la definición de observación del tipo I por Vallee). Entonces puede considerarse como una muestra aleatoria, o muestra al azar, pues cada elemento del conjunto tiene igual probabilidad de selección.

En lo que atañe al catálogo de 200 aterrizajes que hemos preparado, nos hemos esforzado por evitar, durante los seis años transcurridos en su compilación, que factores ocasionales de predilección personal hayan influido en el régimen de entrada al archivo monográfico. El flujo de informes se ha atendido a las normas definatorias dadas, y sólo en muy contadas ocasiones

hemos juzgado oportuno relajar los fundamentos de esta definición.

Así, por ejemplo, en observaciones anteriores a 1945, período en el cual hay una sensible escasez de informes y aquellos conocidos creemos que son un estimable indicador de la actividad ya real del fenómeno. Asimismo, en observaciones más recientes, realmente notables, en las que se puede discutir acerca de la altitud precisa del objeto, pero que arrojan datos extremadamente valiosos, como efectos producidos en la tierra o sobre testigos, animales, etc. Somos conscientes de que sería peligroso hacer tales excepciones si no diéramos todos los detalles del caso, pues el lector no podría hacer su propia interpretación, por lo cual lo remitimos al apéndice II, en donde encontrará los resúmenes de todos los casos del catálogo ibérico.

Tras haber impuesto definitivamente las normas para la incorporación de casos, se procedió desde el principio a mantener una relación cronológica de los incidentes conocidos, cuya mayor parte ha ido estudiándose con minuciosidad, habiendo hecho todo cuanto estaba en nuestra mano por conseguir garantías de la autenticidad de tales, mediante la encuesta directa. Con el paso del tiempo, esta operación proporcionaba un subproducto de casos aclarados, por lo cual vimos la necesidad de crear un archivo paralelo que cubriera los *seudoaterrizajes*, esto es, las observaciones explicadas por causas convencionales.

La fase de acumulación de casos se formalizó cuando procedimos a implantar un método de reducción de datos para la catalogación en ordenador de los informes considerados como inexplicables. Este método de computarización —que no ha sido alterado desde su implantación— fue el siguiente: tan pronto como un nuevo caso era conocido, se hacía una entrada en la lista maestra, almacenada de forma legible en un ordenador; entonces, ésta podía utilizarse para modificaciones, índices, correlaciones, etc.

Los casos han sido codificados siguiendo un formato legible muy simple, que incluye, de izquierda a derecha (véase [tabla III](#), que expresa la versión final del *índice* del catálogo de aterrizajes), los siguientes elementos de indispensable documentación para cada entrada: día de la semana, fecha (día, mes, año), hora local, localización geográfica exacta (población, provincia, país), y, por último, varios caracteres que dicen si el objeto tocó tierra o se encontraba cerca del suelo, si se vieron supuestos tripulantes y si se hallaron huellas de la presencia del OVNI en tal lugar.

Son enormes las ventajas que puede ofrecer al investigador OVNI un sistema de proceso de datos, si se aplica cabalmente. Desde luego, la rapidez es primordial en cualquier operación o trabajo que maneje miles de datos, así

como la facilidad y precisión con que se realizan cálculos y cálculos; la agilización del tedioso trabajo que representaba la redacción de censos completos o de listas selectivas de casos con factores comunes (temporales, geográficos o cualitativos); el acopio de gran cantidad de información en un soporte material reducido (fichas perforadas, cintas o discos magnéticos); la posibilidad de correlacionar estadísticamente los datos entre sí, o bien con datos externos (tiempo atmosférico, horas de insolación, proximidad de un astro, etc.) y obtener curvas y tablas que ordenen y distribuyan los datos sin más intervención manual que la labor del programador y del operador, etc. (160).

Formado un banco de datos con los aterrizajes peninsulares, hemos podido listar el catálogo de acuerdo con cualquiera de los parámetros allí especificados, y regularmente se han enviado copias actualizadas a estudiosos y grupos nacionales, con lo cual se ha disfrutado en nuestro país, en cuanto a la fenomenología tipo I, de un nivel de apoyo al investigador local sin precedentes en Europa*.

Hasta 1972, el proceso electrónico de nuestros casos se realizó a través de Jacques Valle; posteriormente, el acceso a equipos IBM fue facilitado por Miguel Amirola, del Centro de Cálculo de la Universidad de Madrid, y luego por Germán Rey, doctor en Ciencias Físicas de la Sección de Alta Energía del Instituto de Física Corpuscular de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Valencia.

A la par que desarrollábamos el índice de los aterrizajes, fuimos redactando una sinopsis de cada caso, en donde se resumían las características más señaladas: forma, color, dimensiones y comportamiento de los objetos; nombre, edad, número y profesión de los observadores; morfología y conducta de los posibles ocupantes; efectos causados, reacciones de los testigos, duración del hecho y distancia al mismo, etc. En fin, incluimos todos los datos importantes y las estimaciones numéricas conocidos sobre el fenómeno o sus perceptores. Los resúmenes terminan, como dijimos antes, con una indicación sobre el origen de la información disponible (las fuentes). Gran parte de los resúmenes, que damos en el apéndice II, fueron escritos directamente en inglés, después de la obligada lectura de los documentos en nuestro poder, y, en este sentido, las ayudas prestadas por Jacques Valle y por Richard Heiden, ingeniero de Milwaukee (Wisconsin), fueron de una valía extraordinaria.

OLEADAS DE ACTIVIDAD

En esta sección pretendemos hacer una inspección general del panorama que ofrece el catálogo de los dos centenares de informes que consideramos. ¿Cómo se ha desarrollado la actividad tipo I en la península Ibérica? ¿Qué estadísticas pueden derivarse de los datos apuntados en el índice de casos? Éstas son las principales preguntas que nos planteamos en esta primera fase del análisis del sustrato estadístico del censo de los aterrizajes.

De la relación de casos de la tabla III hemos deducido la [tabla IV](#), que da el número aportado por cada año sucesivo, e inmediatamente nos asalta la tentación de compararla con la que ofrecíamos en nuestro primer catálogo, que reunió 100 manifestaciones del tipo I (61), a la vez que comentamos la distribución anual del material OVNI.

Observamos que «antes de 1950» contiene siete casos, lo cual representa un incremento casi cuádruple. Pero, ¿qué es lo que realmente indican esos pocos incidentes? Estimamos que representan la realidad de una indudable actividad no identificada en los años treinta y cuarenta, lo cual concuerda con los descubrimientos desvelados por colegas del extranjero. Así, por ejemplo, Grove (390) ha documentado ampliamente la existencia de informes sobre objetos aéreos vistos en los cielos ingleses en 1909, y los investigadores Wegner (337), Överbye (399) y Gross (393), han recogido gran cantidad de noticias de Prensa que hablan de apariciones en Suecia, en el verano de 1946, de esferas y discos volantes, denominados cohetes fantasmas (*ghost rockets*). Pero fue 1947 el año que marcó definitivamente el inicio de la Era moderna del fenómeno. Durante ese año, los Estados Unidos recibieron un verdadero alud de objetos volantes inidentificables, a juzgar por los 800 informes compulsados por Bloecher en una valiosísima obra histórica (36). Esta cifra es de por sí suficientemente elocuente del relieve que tuvo la fenomenología OVNI antes de la década de los cincuenta*.

Los casos de aterrizajes en España antes de 1950, obviamente pocos, constituyen la «prehistoria» del fenómeno; de aquí que prefiramos llamarlos *informes primitivos*, nuestro término favorito. Estos sucesos se caracterizan por dos rasgos sobresalientes: la falta de documentos escritos relacionados con ellos, y la frecuente asociación de las observaciones con anuncios y apariciones de índole sobrenatural. (La connotación religiosa es completa en los hechos de 1934 y 1935, por ejemplo.) Es normal esperar que se carezca de muchos detalles ilustrativos y, por ende, convincentes, aunque, por otra parte, la ausencia de cualquier creencia, apriorismo o psicosis «platillista», refuerza el valor de tales relatos, que bien pueden tomarse como típicos del fenómeno que nos ocupa.

Si seguimos estudiando la tabla IV, veremos que los diez primeros años (de 1950 a 1959), arrojan un total de 22 casos (sólo el año 1951 no añade ningún caso al censo), que se traduce en un aumento real, cercano al 30 %, con crestas definidas en 1954 y 1958. Hasta 1965, nada parece destacar en la estructura cronológica de la actividad OVNI, si bien comprobamos que se ha duplicado el número de casos. El bienio 1966-1967 contabiliza 13 aterrizajes, 5 de los cuales son originales respecto al anterior catálogo de 100 sucesos del tipo I, repetidamente mencionado.

Llegamos así a 1968, el año más fecundo, fenomenológicamente hablando. Se registraron 46 incidentes, situándose el 63 % de ellos en los meses de agosto, setiembre y octubre, trimestre que fue de una intensa actividad OVNI general en el país entero. Tenemos ante nosotros, pues, una oleada cuyo cenit se sitúa en agosto y cuya duración total es difícil de concretar, ya que, decreciendo en intensidad desde octubre, se adentró profundamente en el año siguiente, si bien para nosotros fue el mes de febrero de 1969 el que señaló prácticamente el fin de la oleada como tal, cuya distribución mensual vemos en la [figura 29](#).

Pese a la imponente magnitud de la oleada de 1969, desde que cerramos el anterior catálogo de 100 aterrizajes sólo se han sumado 10 casos al cómputo de dicho año. A nuestro entender, la razón se debe a lo minuciosamente que se ha investigado y dado a conocer dicha oleada en los medios ufológicos, de tal forma que varios años después de formar la primera muestra de los aterrizajes de 1968, la actual apenas impone variaciones significativas en su contextura.

En 1969 se añaden 22 unidades al total, lo cual supone un incremento real de seis casos (del orden del 30 %), notándose su cercanía a la fecha del cierre de aquel catálogo centenario. Con dos avistamientos ocurridos en 1970, finalizaba el primer censo de aterrizajes españoles. Es razonable suponer que el último año que entra en un registro de esta especie tenga necesariamente poca representatividad geográfica y temporal, pues adolece de la perspectiva e integridad que proporciona el transcurso del tiempo. Esto es insoslayable, y, por eso mismo, de conocer sólo 4 casos en 1970, hemos pasado en la actualidad a tener 17 hechos computados.

El trienio 1971-1973 da una media anual de 11 casos, lo cual es lógico hasta cierto punto, si tenemos en cuenta los muchos y buenos investigadores que hay en España y su predisposición hacia la encuesta de las experiencias tipo I. Si después de la oleada de 1968 el número de casos iba disminuyendo progresivamente, hasta alcanzar en 1972 la cota ínfima, en 1973 se observa la tendencia opuesta en la curva de frecuencias, tendencia que será maximizada

más tarde, al contabilizar los aterrizajes de 1974.

Terminamos el examen de la tabla IV diciendo, ante todo, que durante 1974 se produjo otra importante oleada, que dio 29 casos del tipo I. La tabulación mensual de tales casos también se ha dibujado en la figura 29, con lo cual vemos que, como en 1968, el mes que representa la cúspide de la gráfica no se construye progresivamente, sino que se levanta de una manera abrupta desde un nivel muy bajo. Marzo y abril son los meses-oleada, con el 62 % del total, seguidos por un decrecimiento exponencial, hasta llegar de nuevo al nivel de «ruido de fondo» (*background noise*). En nuestra opinión, la oleada de 1974 será de magnitud semejante a la de 1968, a tenor de los muchos casos reunidos escasamente ocho meses después del final de la misma y por aquellos que han seguido llegando hasta nosotros después de clausurar el catálogo. La «situación oleada», según inferimos de las de 1968 y 1974, dura de dos a tres meses, lo cual ya anticipamos en este mismo capítulo, al definir los términos *flap* y *wave*.

Por último, el presente catálogo termina con dos observaciones de enero de 1975, al alcanzarse en el mes de febrero la cifra de 200 entradas en el índice, la cual señalaría el comienzo del análisis del material acumulado hasta entonces, propósito que anima este libro.

Investigaciones complementarias nos hicieron eliminar 14 informes del catálogo inicial de 100 aterrizajes. Como breve justificación de los motivos que nos llevaron a excluirlos del actual índice-de 200 casos, insertamos la [tabla V](#), en la cual se expone la siguiente información: un número de orden, correspondiente al catálogo Ballester-Vallee de 1971 (61), el término municipal donde se desarrolló el suceso y las razones que motivaron su exclusión. (El primitivo caso 60 no consta en el catálogo actual. Lo creímos equivocado, pero a última hora hemos sabido que no hay razón para eliminarlo, aunque tampoco ha sido posible volverlo a incluir, por haberse completado ya la cifra de 200. Se hará en lo futuro, cuando ampliemos esta muestra. Por ello, la tabla V incluye sólo 13 casos).

Para tener una visión más global de los casos catalogados, hemos preparado la [figura 30](#), que sólo excluye los casos anteriores a 1950. Vemos en seguida que los 26 años compulsados pueden dividirse en dos grandes bloques, a efectos de contribución de casos: antes de 1966, con 39 informes en los primeros dieciséis años, y después de 1966, con 161 informes en los últimos diez años.

Esta desproporcionada diferencia puede venir dada por la influencia de dos factores que desempeñan papeles esenciales en el régimen de adquisición de

datos: son la dificultad natural de conseguir relatos de hechos ocurridos hace diez o veinte años y el celo y dinamismo desplegados por los estudiosos que, organizados a partir de 1968, se concentraron en la localización y encuesta de observaciones OVNI recientes. Para contrarrestar el intenso efecto negativo del primer factor —la extremada lentitud con que afluyen los casos antiguos—, muchos colaboradores nuestros han estado empeñados en la ingrata tarea de revisar docenas de colecciones de periódicos en las hemerotecas de diversas provincias. Aunque este esfuerzo no ha sido vano, no creemos que tal procedimiento aporte en lo futuro una contribución esencial; más bien nos sentimos inclinados a pensar que será por el canal de la notificación individual del perceptor a organismos o especialistas por el que se ampliará sensiblemente el conocimiento, aún incompleto, que poseemos hoy sobre el desarrollo del fenómeno aterrizaje en la península Ibérica. En este contexto, la institución de un programa nacional de estudio de los OVNIS o, al menos la potenciación oficial o privada de las investigaciones en curso, podría significar la eliminación del citado inconveniente.

Volvamos de nuevo a la figura 30. Durante los años 1950, 1954, 1958, 1962 y 1966, se incrementó sensiblemente la actividad OVNI tipo I, en mayor o menor escala. La minúscula cresta que se alza en 1964, probablemente desaparecería si el trienio 1963-1965 contase con unos cuantos casos más, siendo, a nuestro entender, fortuita. Pero desde 1967, salvo las importantísimas oleadas de 1968 y 1974, no pueden discernirse claramente otras oleadas, debido al crecido nivel anual de informes. Sin embargo, en lugar de comparar el número de casos de un año con el de su anterior y posterior, determinaremos los años que deberían considerarse extraordinarios atendiendo al aspecto de sus distribuciones mensuales. Este método señala 1970 como el único seguro para la denominación de «año-oleada», de acuerdo con la [figura 31](#), en donde cada división de la escala vertical supone un caso.

Aquí remitimos al lector a la [tabla VI](#), donde hemos precisado las fechas correspondientes a los períodos de mayor acumulación de informes de aterrizaje, según nuestro catálogo:

La existencia de oleadas incita forzosamente al investigador a preguntarse si tales variaciones encierran algún ritmo periódico en su sucesión. No debemos subestimar la búsqueda de un componente cíclico en la distribución de las oleadas a largo plazo, pues el éxito podría conducirnos a su predicción, o bien a alcanzar una íntima comprensión del tipo de fenómeno que las engendra. Pero la baja cifra de sucesos contenida en el catálogo permite tan reducido desahogo a las oleadas que, a veces, nos ha resultado difícil llegar

incluso a conocer cuál es el mes punta para determinar inequívocamente los años-oleada. Así, pues, cualquier ejercicio de investigación estadística queda drásticamente limitado. Si hay algún patrón sumergido en el desarrollo anual de la fenomenología tipo I, mucho nos tememos que no pueda surgir con los datos actuales, y nos resistimos a adelantar cualquier «ciclo» que adivinemos en la recurrencia de las oleadas, por considerar que tales especulaciones carecerían de base rigurosa.

Arrítmicamente, el fenómeno OVNI induce un mayor flujo de avistamientos. Puede pensarse que la evolución cronológica de las oleadas podría estar *ligada* a fenómenos independientes del agente productor de las observaciones masivas de objetos volantes no identificados. En otras palabras, se estima que ciertos fenómenos planetarios podrían estar relacionados, de alguna manera, con el desenvolvimiento de los estímulos OVNI, lo cual no es incompatible con el supuesto racional de que los OVNIS puedan ser imágenes o máquinas controladas por seres pensantes, digamos procedentes de *Zeta Reticuli*, como sugieren los trabajos de Marjorie Fish (410). Dedicaremos la siguiente sección a considerar el papel del planeta Marte.

MARTE

En un histórico trabajo publicado en 1962 acerca de la periodicidad del fenómeno OVNI y su relación con la oposición* de Marte (29), Vallee mostró, matemáticamente, que había una «significativa variación correlativa» entre el número de observaciones OVNI y la cercanía del planeta rojo, estimando que la probabilidad de que tal superposición fuese debida al azar sería del orden de 1/1.000. En otras palabras, apoyado en una muestra del millar de informes que comprendían el intervalo 1947-1958, Vallee comprobó que, de enero de 1947 a julio de 1957, cuanto *menor* era la distancia que separaba ambos planetas, *mayor* era el número de casos OVNI de que se informaba. Las cuatro oleadas mundiales de 1950, 1952, 1954 y 1956 se correlacionaban con los máximos correspondientes del ciclo de las oposiciones marcianas.

Más adelante, trabajando sobre un catálogo de unas 3.000 observaciones (8), Vallee confirmó que el período seguido por el fenómeno oleada era muy cercano al ciclo marciano. A modo de *test*, se hicieron cálculos paralelos tomando en consideración la distancia a Venus, y la correlación encontrada fue pobre.

Tales estudios tuvieron como objetivo primordial ilustrar un riguroso

tratamiento de los datos OVNI. De hecho, se ha comprobado que la correlación con Marte desapareció a partir de mediados de 1957, habiéndose supuesto la existencia de un ciclo de 61 meses, que, superponiéndose al primero, englobe las también importantes oleadas de 1947, 1952 y 1957. Pero todo esto es materia que actualmente se encuentra en estudio por especialistas como Saunders, quien utiliza su gigantesco UFOCAT* para la evaluación del ciclo de cinco años, y nada definitivo puede decirse todavía.

Es patente que, aunque la correlación interplanetaria haya sido inconstante a medida que transcurría el tiempo, la distancia Tierra-Marte parece haber constituido durante una docena de años un hito de importancia en la cronología del fenómeno OVNI. Si bien el significado físico de la correlación está sujeto a interpretaciones personales, el resultado estadístico, indiscutible, ha sido corroborado, en parte, al descubrirse, muchos años después, cómo la oleada española de 1950 se ajustaba perfecta y proporcionalmente al valor de la cercanía entre los dos planetas (149).

Concediendo gran importancia a la coincidente relación observada entre el ciclo de las oleadas OVNI y el de las oposiciones de Marte, y con no escasa dosis de creatividad, Guasp (192) desarrolló una ingeniosa teoría que intenta describir de forma matemática la proyección en nuestro planeta de la traslación de supuestos objetos reales procedentes de Marte, así como la localización de las oleadas, mediante la aplicación de un complejo proceso de «geometría espacial», considerando la probabilidad de que un punto pueda ser, más que otros, destinatario del flujo de objetos con origen en el astro vecino. Estas investigaciones han estimulado, ciertamente, el diálogo ufológico en algunos sectores especializados, confiándose en que, merced a los hallazgos obtenidos, las estructuras procesales apuntadas por Guasp contribuyan a reforzar el encuadre científico de la Ufología actual.

En orden a la búsqueda de cualquier nueva confirmación de esta periodicidad, hemos cotejado la tabla VI con las fechas de las distancias mínimas entre Marte y la Tierra (datos que pueden conseguirse en cualquier observatorio astronómico). Desde 1946 a 1975, el sincronismo subsiste sólo en dos de las doce ocasiones potenciales, siendo *precisamente* en las oleadas de 1950 y 1954, oleadas que pertenecen al período clásico para el que se determinó la correlación entre las ciclos marciano (oposiciones) y terrestre (incrementos del número de informes).

LA LUNA.

Se ha señalado que existe alguna dependencia entre la fase lunar y las perturbaciones geomagnéticas (425, 426). Considerando los UFOS como un fenómeno que se da en la vecindad de la biosfera y que, por ello, puede estar influido e incluso modulado por variados efectos planetarios, hemos realizado un estudio piloto de la eventual relación entre el fenómeno aterrizaje y el día de lunación. (Se llama *lunación*, o mes lunar, el valor medio de una *revolución sinódica*, esto es, el intervalo que transcurre desde que la Luna está en la fase de Novilunio, o Luna Nueva, hasta que vuelve a ofrecer el mismo aspecto, y es de 29 días.)

Los cálculos señalaban una escasa dispersión de los datos con respecto al valor promedio de la serie, por lo cual se puede deducir que la distribución contemplada —que no hemos creído necesario reproducir aquí— no difiere sensiblemente de una aleatoria. El reparto de los casos según el día del mes lunar es bastante uniforme, y creemos que no existe ninguna relación destacable entre la fase lunar (que es el resultado de las diferentes posiciones del sistema Sol-Luna-Tierra) y el fenómeno OVNI.

CÓDIGOS DESCRIPTIVOS

Esta parte del índice de casos (véase tabla III) nos dice, mediante el empleo de cuatro números clave, si el objeto visto se cernía sobre el terreno (código 1) o si descansaba sobre él (código 2); si se observaron seres extraños en su interior o a su alrededor (código 3) y si se encontraron huellas o señales dejadas al paso del objeto (código 4). Todas estas informaciones las hemos expresado, en la [figura 32](#) mediante una gráfica porcentual, y, así, vemos cómo, por ejemplo, son casi iguales los porcentajes de objetos aterrizados o que se mantuvieron a baja altura (una quincena de metros).

De indudable interés es la comprobación de esta identidad, por la que una característica tan poco familiar en los vehículos aéreos convencionales como es la de pararse en el aire y flotar sin ruido, sea descrita continuamente por testigos de toda procedencia, hasta el punto de que hay tantos informes que la describen como de aterrizaje. La repetición de esta cualidad, que, asociada a la falta de sonido, es exclusiva del fenómeno OVNI, ayuda a sostener el argumento de que los sucesos de esta clase son reales y universales, por lo cual los distintos observadores no hacen más que testificar una serie de formas, dimensiones, maniobras, etc., que resultan comunes entre sí, ajustándose a un modelo *no imaginario*, que es el que determina la visión OVNI.

Trece informes del catálogo no mencionan OVNI alguno, pero sí elementos que lo hacen asociables a ellos: doce casos señalan la presencia de seres o figuras cuyo raro aspecto hace presumible una procedencia gemela a la de los mismísimos objetos no identificados; y un solo caso aporta como evidencia del posible incidente OVNI el descubrimiento de huellas anormales.

En cuanto a *humanoides** observados, el catálogo registra 36 casos diferentes (18 %); en 24 de ellos, los seres vistos estaban inequívocamente asociados al OVNI, pudiendo sospecharse que eran sus ocupantes. En 44 casos (22 %), la aparición del fenómeno produjo marcas o dejó huellas y residuos, lo cual significa que, en una importante fracción del total, la experiencia OVNI viene acompañada de restos o huellas susceptibles de ser conservados, medidos, pesados y analizados en el laboratorio, etc.

ESTADÍSTICA DE LOS MESES DEL AÑO

A partir de la tabla III se ha obtenido la [VII](#), que distribuye los 200 aterrizajes ibéricos por meses del año y que se representa gráficamente en la [figura 33](#).

A modo de comparación, hemos contrastado la curva resultante con otros catálogos de informes de aterrizaje: los 923 casos mundiales de Jacques Vallee (15); los 848 casos mundiales de evidencias físicas, de Ted Phillips (435); los 200 casos argentinos de Óscar Uriondo (428); los 120 casos daneses de Willy Wegner (389) y los 355 casos ingleses recogidos por Peter Rogerson (443), que constituyen todos los catálogos de incidentes de este tipo disponibles en la actualidad, sin que haya sobresalido ninguna repartición *común*, por lo cual estimamos que los picos de las gráficas mensuales se deben sólo al efecto de las eventuales oleadas locales, pues coinciden con los meses de mayor densidad de observaciones en las oleadas más importantes. (Para España, las oleadas de 1968 y 1970 son responsables del pico del mes de agosto, y la de 1974, del pico de marzo-abril.) No hay, pues, ningún efecto acumulativo que haga destacar ciertos meses como más prolíficos, ya que los diversos muestreos consultados ofrecen distintas curvas de frecuencia.

Los catálogos de Vallee y Phillips tienen sus máximos en el mes de octubre, con una tendencia a aumentar progresivamente el porcentaje de casos hasta ese mes, y a decrecer después del mismo; esto ha llevado a pensar que podíamos hallarnos ante una distribución del fenómeno OVNI a lo largo del año, que podría considerarse como inmutable. Pero nuestros resultados —y

sobre todo la toma en consideración de recientes listas de aterrizajes de otras procedencias—, nos llevan a pensar que la caudalosa cesión de informes franceses del famoso año 1954 y de los norteamericanos de 1973 ha modificado sensiblemente todas las estadísticas mensuales en los catálogos *internacionales*, hasta el punto de hacer creer que se había encontrado una nueva tendencia, o *pattern*, de la actividad OVNI. Las dos oleadas recién mencionadas se produjeron, como ya debe suponerse, durante el mes de octubre, y ambas han sido muy ampliamente estudiadas. En el catálogo de Vallee (Magonia), por ejemplo, el 75,6 % de todas las observaciones del mes de octubre pertenece a 1954.

Nosotros creemos que no hay variaciones estacionales *constantes* en el ritmo anual del fenómeno OVNI, y que las distribuciones mensuales están muy sesgadas estadísticamente por el influjo de las fechas de las oleadas, que añaden, en el período de uno o dos meses, un elevado número de informes, no concediendo a la tabulación mensual general más importancia que la visualización del reflejo de los *flaps* locales.

Sin embargo, a pesar de lo dicho anteriormente, es aconsejable proseguir los estudios en este aspecto de la materia, tanto con casos del tipo I, como con los de todas las categorías, siendo deseable se obtengan las curvas mensuales de catálogos que cubran largos intervalos de tiempo, para su oportuna confrontación y cotejo.

En los varios catálogos tratados hemos observado una tendencia a que el segundo semestre del año brinde alrededor de un 10 % más de casos que los primeros seis meses. Puede que el mes de octubre posea mayor consistencia que la asignada por nosotros, que tenga algún significado especial en el contexto de la actividad OVNI, por lo cual no queremos dejar la puerta cerrada a la idea de que la acumulación de casos en cualquier catálogo pueda ser *discontinua*, como opina Miguel Guasp, y los picos o crestas de una curva provengan de contribuciones específicamente reveladoras de años de características fenomenológicas más significativas; pero el hecho de que otras importantes oleadas no hayan coincidido con el mes décimo del año, nos hace poner en tela de juicio esta idea. [Sondeado Jacques Vallee sobre este particular, su opinión (447) es que el fenómeno OVNI no parece tener preferencia por un mes sobre otros, coincidiendo con el autor en nuestras conclusiones expresadas en esta sección.]

ESTADÍSTICA DE LOS DÍAS DE LA SEMANA

Hemos tabulado los 200 casos del catálogo ibérico por días de la semana: 64 de ellos no contienen esta información, y los 136 restantes se distribuyen según la [tabla VIII](#):

Estos porcentajes han sido trasladados a la [figura 34](#). Vamos a proceder a hallar el *coeficiente de variación* (V) de esta serie, que es una precisa medida universal de la dispersión de los valores individuales de cualquier distribución alrededor de su media aritmética. El valor encontrado es de $V = 0,25$ (la dispersión es del 25 %), que indica una aceptable homogeneidad entre los porcentajes debidos a los días de la semana. El hondo «valle» producido por el martes es la única discrepancia notable, que contribuye poderosamente a la proporción encontrada y que se escapa de lo que se podría esperar de una distribución uniforme de tipo aleatorio. Probablemente su existencia se deba a un efecto de selección del muestreo, resultante de la parte relativamente importante de casos del catálogo para la que se desconoce el día exacto de la semana (32 %).

El doctor Vallee (60) tomó en cuenta un factor que, a pesar de ser de sentido común, no había sido advertido en anteriores análisis que atendían a las frecuencias semanales: ¡que las observaciones OVNI se producen especialmente durante la noche! A tenor de este hecho empírico incontrovertible en los sucesos del tipo I, Vallee propuso que se tabularan los informes de acuerdo con las «noches de los días de la semana», esto es, computando los casos desde las 12 horas de un día, a las 12 horas del siguiente, tomando así intervalos nocturnos en lugar de los intervalos corrientes que iban de las 0 a las 24 horas, como se venía haciendo hasta entonces.

Siguiendo este procedimiento, hemos agrupado nuestros casos en dos intervalos de doce horas para cada día natural, contándolos desde las 0 horas del lunes a las 24 del domingo, obteniendo los valores numéricos que vemos en la [tabla IX](#) (A). Los porcentajes de casos que corresponden a las sucesivas noches de la semana se expresan en el apartado B de la misma tabla.

El valor del coeficiente de variación para los datos de la línea B de la tabla IX es de $V = 0,30$, lo cual supone una dispersión global del 30 %, que si bien no es exageradamente alta, no debe sorprendernos, ya que el efecto selectivo del muestreo es aquí más acusado, pues sólo disponemos de 127 informes para trabajar (no conocemos a la vez el día y la hora en el 36,5 % del censo total). Finalmente, en la [figura 35](#) se han comparado los porcentajes procedentes del análisis por las noches de la semana, con los hallados anteriormente para los días. Se observa allí un aumento de los casos según

avanza la semana, pero creemos que este resultado dista mucho de ser una representación válida y fidedigna que se derive del fenómeno OVNI, pues, como veremos a continuación, los análisis efectuados con muestreos que pueden considerarse libres de efectos secundarios de selección —aquellos que agrupan a cientos o miles de informes— adoptan la forma de un cuadro de frecuencias uniforme, tal y como sería de esperar por el simple azar.

Efectivamente, en la [tabla X](#) se aprecia cómo los catálogos de Saunders (59) y de Vallee (60) poseen índices de dispersión muy bajos, lo cual se interpreta como que siguen prácticamente una distribución *horizontal* (aún así, se ve cómo el valor del coeficiente de variación es menor en el censo más poblado). También se incluye la distribución diaria de los 295 informes de la oleada de 1950 estudiados por Jacques Bonabot y el autor (166). Esta vez, cuando el número de casos es bastante inferior, se observa cómo aumenta el valor de V , lo cual denota que la aleatoriedad de los muestreos UFO disminuye a medida que es menor el número de elementos de dichos muestreos, por lo cual hay que esperar valores altos del coeficiente de variación en catálogos que, como el español, tengan reducidas dimensiones, como consecuencia de esta observación estadística.

Habida cuenta, pues, del elevado número de componentes de nuestro catálogo que no pueden ser sujetos de este tipo de estudio y que reducen dicho catálogo a una modesta cifra de casos útiles, era razonable esperar una distribución bastante separada de lo que, al parecer, constituye el reparto real de los informes de experiencias OVNI cuando se tabulan por días y noches de la semana.

Los resultados obtenidos por Claude Poher* con su catálogo de 1.000 casos OVNI vienen a decir lo mismo: que todos los días contribuyen con un número similar de sucesos a la estadística semanal (182, 446). Otras referencias que pueden servir al lector deseoso de seguir investigando todo lo relacionado con las frecuencias semanales de informes UFO son los trabajos de Óscar Galíndez (183), Stephen Smith (254) y David Saunders (363).

SOBRE LA NATURALEZA DE LAS OLEADAS

Es patente el carácter no homogéneo de la distribución temporal de los incidentes del tipo I. La figura 30 es la mejor demostración de esta naturaleza no uniforme, y en ella vemos una de las constantes que mejor distinguen la evolución de la actividad OVNI: *el fenómeno oleada*, el cual es responsable de las fluctuaciones y aumentos repentinos en la frecuencia de observaciones,

dentro de intervalos bastante bien definidos.

Esto es un hecho que debemos tomar como axiomático, pues es muy peculiar de la fenomenología OVNI.

Hemos visto que las oleadas se inician, progresan, disminuyen y mueren, pero nos interesa plantearnos el problema de saber si obedecen a causas psicológicas o sociológicas o si, por el contrario, dependen de un carácter cíclico que anima al fenómeno OVNI. Ante la contingencia de que las oleadas puedan ser promovidas por factores sociales y psicológicos, como la histeria de las masas y el contagio colectivo de experiencias ilusorias, debería estudiarse si el modelo que representa los procesos psico-sociológicos de este orden se ajusta al modelo empírico de las oleadas OVNI, porque pueda ser que éstas encarnen el reflejo observacional de una verdadera variación *ad hoc* en la intensidad de la actividad OVNI, como manifestaciones de una entidad física ajena a las tensiones psíquicas del ser humano.

Los fenómenos de histeria colectiva suelen producirse eventualmente cuando un estímulo dado, real o imaginario, desata la inquietud popular y engendra una serie de sucesos de tipo neurótico. Cuando ha desaparecido el estímulo perceptual —al haberse diseminado la información necesaria que anule los persistentes rumores sin base, los cuales preceden y promueven el contagio (el estímulo ambiguo deja de serlo)— cesa la histeria masiva.

Ataques de esta especie se han dado contemporáneamente, y hay ejemplos bien documentados que se han observado en fábricas y escuelas, aunque la comunicación de masas permite que este tipo de epidemia psíquica pueda afectar temporalmente a ciudades enteras. La literatura especializada es muy rica a este respecto, y como nuestra bibliografía recoge varias referencias útiles, preferimos no extendernos más y dejar al lector en libertad de profundizar por sí mismo. Lo que resulta obvio es que, como las apariciones de UFOS, los hechos de esta índole se producen repentinamente, adquieren un tinte intenso durante cierto tiempo, para desaparecer al fin.

Una fórmula que parece acertada para determinar si el mecanismo que dispara las oleadas de informes OVNI puede ser de idéntica condición al que se esconde detrás de estos desórdenes sociales psicológicos, es la de comparar críticamente la contextura y propiedades de ambas. A ello dedicaremos los párrafos siguientes.

Un incidente muy conocido en los medios sociológicos profesionales es el caso del «anestesista fantasma» de Mattoon, bien documentado y que ha sido estudiado a fondo. Del trabajo publicado por el doctor Donald Johnson (218)

se derivan las características típicas de estas epidemias mentales, y de allí extractamos una síntesis de los hechos que se desarrollaron en Mattoon (Illinois).

La historia del «anestesista fantasma» comenzó durante la noche del 1 de setiembre de 1944, cuando una mujer denunció a la Policía que alguien había abierto la ventana de su alcoba y la había rociado con un gas de olor dulzaino que le había paralizado parcialmente las piernas y la había dejado bastante indispuesta. Ésta sería la primera víctima conocida, pues tan pronto como la noticia apareció en la primera página del diario local, los avisos a la Policía se incrementaron hasta alcanzar la cifra de siete en una sola noche, avisos que se referían a ataques y síntomas similares.

La Policía de Mattoon, al verse impotente por completo, tuvo que recurrir a la del Estado, avisando a expertos criminólogos y desencadenándose una imponente búsqueda del evasivo (y suponemos que exhausto) «gaseador», con todo lujo de medios de pesquisa. A medida que transcurrían los días y los intentos por localizar al supuesto sujeto resultaban completamente infructuosos, la Prensa empezó a hablar de excesos de imaginación y de histeria. La última noticia registrada por la Policía correspondió a la noche del 12 de setiembre, disipándose todo el asunto en menos de dos semanas.

En su artículo, Johnson concluyó afirmando que la hipótesis de la histeria colectiva podía justificar y explicar todos los hechos mejor que ninguna otra. Además de la ausencia de pruebas definitivas sobre la presencia real de un individuo que ejecutase tales actos (ni se comportaba como un *voyeur*, ni cometió actos de pillaje, asalto o delitos de sangre), las personas que sucumbieron a la epidemia fueron en su mayoría mujeres, de un nivel económico y educacional francamente inferior al medio de la población general.

Si cotejamos las características principales de este suceso —que pueden generalizarse a otros de su misma clase— con las peculiaridades de la información OVNI, tenemos las siguientes diferencias:

1.^a La amplitud de una oleada de objetos volantes no identificados es mucho más dilatada, en tiempo y espacio, que las epidemias históricas. Los correspondientes incrementos repentinos de corta duración en el nivel de informes OVNI en pequeñas zonas son lo que llamamos *flaps*, pero aquí estamos considerando el fenómeno de una oleada que dura varios meses y que traspasa fronteras.

2.^a Los fenómenos OVNI que se consideran fidedignos y representativos

son producto de gentes emocionalmente equilibradas. No es desdeñable el número de testigos de responsabilidad, alta formación cultural o técnica y elevado nivel social, y en general la proporción de testigos varones es manifiestamente superior a la de mujeres.

3.^a En el caso de las experiencias OVNI, hay muchas evidencias tangibles dejadas por el fenómeno manifestado, como huellas, que alcanzan del orden del 20 % del total de los informes de aterrizaje, además de algunas fotografías y películas y otros registros del paso del objeto o de sus efectos.

4.^o Los sucesos OVNI no son originales, sino que se repiten *ad infinitum* sin que intervenga el nivel de cultura o la raza del observador, el país donde transcurren los hechos o la fecha de los mismos, formando un todo coherente que ningún lector inteligente debería pasar por alto sin el riesgo de quebrantar las bases de su objetividad personal.

Otra hipótesis sociológica que también podría ser aplicada al nacimiento de las oleadas UFO viene dada por este esquema: un caso alcanza gran impacto y notoriedad por su amplia difusión en los medios de comunicación; la gente, hipersensibilizada por lo sensacional de la noticia, está más atenta a los cielos e interpreta en términos OVNI cualquier visión poco clara a la que antes no habría concedido, probablemente, la menor importancia. Los más inestables de entre ellos fabulan, imaginan y se engañan, y otros, por motivos publicitarios, económicos, etc., tergiversan, inventan y bromean. En consecuencia, se forma un alud de «casos».

El corolario sería que el fenómeno OVNI no se atiene a la estructura que observamos en nuestras gráficas, sino que el grado de su actividad se mantiene regular y constante con el paso del tiempo (esto, como primer intento de horadar la base auténtica del fenómeno). Hay varios contra argumentos al respecto. El primero de ellos tiene que ver concretamente con la Prensa, causante directa de las oleadas según la tesis anterior.

Organizada conjuntamente por el grupo *Lumières Dans La Nuit* y la emisora «France-Inter», se anunció a través de la Radio, en el curso de una emisión sobre OVNIS que disfrutaba de una gran audiencia, una velada de observación celeste en el vecino país. Se le pidió al público que permaneciera alerta —durante la noche del 23 de marzo de 1974— a posibles apariciones de objetos volantes no identificados en el cielo francés. Pues bien, aunque esta sugerencia recibió un máximo de publicidad y fue cabalmente obedecida por decenas de miles de personas, no produjo *ni un solo* informe o fotografía, a pesar de que se había insistido sobre el valor de una cámara para la vigilancia del firmamento. Este hecho empírico debe tomarse en cuenta a la

hora de sopesar la credibilidad de las oleadas UFO a la luz de criterios psicológicos. Así, nosotros apoyamos la afirmación contundente de Claude Bourret (376), mentor —junto con Michel Monnerie— del citado programa, de que *la sensibilización de la opinión pública por los medios de comunicación no provoca un aumento de los informes*.

Admitiendo que, gracias a la plataforma de propaganda que es la Prensa, la Radio y la Televisión, se generen los informes que luego forman una oleada o un *flap*, debe inferirse que el grupo de informes que emanarían de ese proceso aleatorio sería extremadamente heterogéneo, y los casos resultarían caprichosos y discrepantes, puesto que, procediendo de elaboraciones mentales incontroladas, las informaciones desbordarían claramente los límites de la fenomenología OVNI, mientras que las estadísticas apuntan que los rasgos principales de las observaciones OVNI tienen un claro carácter repetitivo. Esta constancia general en las descripciones de los casos considerados como auténticos, tanto en los detalles físicos como de comportamiento, excede con mucho el nivel presumible de conocimientos «platillistas» de los testigos, al comparar los distintos sucesos entre sí. Las observaciones OVNI más recientes tienden a seguir las categorías fenomenológicas ya propuestas, y la estabilidad de los patrones encontrados es universal e independiente de una nación o cultura determinadas.

Esta concordancia a escala mundial de los relatos de avistamientos de OVNIS —al fin y al cabo, un limitadísimo grupo de experiencias anormales—, destruye por completo la hipótesis sociológica según la cual la acción de la Prensa «crea» las visiones de objetos no identificados, entendidos éstos como falsas observaciones y errores de percepción. Debemos añadir, en este contexto, que la verificación de hechos y denuncias en un área sujeta a una oleada no es algo aislado y fuera de lo común, sino que, por el contrario, es una realidad que abruma por su abundancia. Esto, junto con la extrañeza de los incidentes investigados más cuidadosamente, sugiere la certidumbre de que los períodos de oleadas son genuinamente más pródigos en manifestaciones OVNI. Y viene a corroborar esta opinión la espléndida suerte de partes e informaciones de primera mano que recibe el analista con la condición expresa de que no sean divulgados tales casos, lo cual ya es una buena razón para eliminar la idea de la búsqueda de publicidad por parte de los comunicantes.

Pese a todo, alguien busca una respuesta al enigma UFO en base a un vago concepto que es indefinible y no está probado, llamado *societal stress* (tensión social), por el que ciertos sucesos, generalmente políticos, originan angustias y tensiones en el seno de las comunidades y dan pie a «visiones» por parte del

público desasosegado. Así, por ejemplo —como señala Aimé Michel (437)—, los periódicos franceses escribieron que la oleada de 1973 en aquel país había sido causada por la ansiedad subyacente a la enfermedad y muerte del presidente Pompidou, ¡mientras que sus colegas del otro lado del Atlántico, los hombres de la Prensa en América, achacaban al escándalo Watergate el efecto de la oleada en Estados Unidos!

Los sagaces reporteros no cayeron en la cuenta de que ambas oleadas fueron *sincrónicas*, tal como lo han sido otras importantes oleadas en el pasado —las de 1950, 1952 y 1954, por tomar sólo tres—, cuyo total sincronismo no fue descubierto hasta transcurridos muchos años, cuando éstas ya habían sido olvidadas. En fin, a manera de una misma obra que se representara simultáneamente en escenarios diferentes.

La aparición de los *flaps* se ha explicado sin éxito al tratar de conjugar motivaciones dispares para un mismo fenómeno. Sean lo que fueren los OVNIS, nosotros creemos que éstos deben de ser engendrados por un *único principio* o razón existencial, aunque las fuentes o los orígenes individuales puedan ser múltiples.

Parafraseando a Jacobs*, quien hizo una excelente dicotomía de la hipótesis de la tensión social en la conferencia pronunciada en el simposio del MUFON de 1975 (434), las explicaciones dadas por psiquiatras y psicólogos sobre las oleadas OVNI se basan en conceptos que —como la alucinación, hipnosis o histeria de las masas— son insostenibles a la luz de los casos de múltiples testigos independientes, la naturaleza global del fenómeno, los casos aislados en el tiempo, las reacciones animales, los casos de huellas, los fotográficos y de radar, las interferencias electromagnéticas y, fundamentalmente, por la normal textura psicológica de la mayoría de los observadores de OVNIS. Todo esto aboga seriamente contra la teoría de la histeria y del contagio social.

Un pensamiento más. Si no pudiera demostrarse que los testigos de los OVNIS observan realmente «cosas» en el cielo y que tales objetos son desconocidos para la Ciencia, nos orientaríamos hacia las explicaciones de tipo sociológico (psicosis colectivas) o psicológico (invenciones puras), pero lo cierto es que las observaciones, pongamos por ejemplo, se ajustan estadísticamente a la ley teórica que rige la visión humana en su relación con la transparencia atmosférica, es decir, que se ha comprobado que se ven más objetos volantes no identificados cuando la visibilidad es mayor (medición meteorológica esta última ajena del todo al observador). Véase el trabajo de Claude Poher en *L'aeronautique et l'astronautique* (427).

Reflexionando sobre el problema de la naturaleza de las oleadas OVNI, han surgido algunas apreciaciones concretas. Nos preguntábamos al inicio de esta sección si éstas eran socialmente dependientes, o bien si cabía la posibilidad de que fuesen promovidas por agentes exteriores (por ejemplo del tipo ETI). Se han enumerado varios argumentos, y han sobresalido indicaciones que apuntan hacia el convencimiento de que los informes OVNI son transliteraciones aceptablemente exactas de experiencias visuales de carácter inusual. Las explicaciones psico-sociológicas se quedan cortas en su intento de constituir una teoría seria y definitiva sobre la génesis de las oleadas OVNI, al menos de las de gran magnitud, pues no satisfacen la mayor parte de los hechos comprobados.

A nuestro juicio, las oleadas están *positivamente ligadas al flujo de OVNIS* que recibe el Planeta, si bien es obvio que existe un notable ruido de fondo formado por las observaciones explicables, que se incrementa en los períodos de *flap*, porque entonces el público está más dispuesto a compartir sus experiencias. Pero el factor principal es la aparición de una más alta tasa de imágenes generadoras o causantes de observaciones OVNI.

Creemos que nuestras curvas representan fielmente —a escala reducida— la verdadera fluctuación de las manifestaciones OVNI en el entorno terrestre (o en el entorno dimensional y sensorial del perceptor). Cuando es mayor la afluencia real de UFOS, es más probable que puedan ser avistados y denunciados. Si llegan muchos informes a los medios de difusión de noticias, es mucho mayor la probabilidad de que alguno de ellos se convierta en material de primera página, y si ocurre esto, otros *observadores* —y entonces los hay en cantidad superior— vencen su indolencia y se deciden a relatar sus propios casos, formándose el cuerpo principal de la oleada. En resumen, un aumento en la incidencia del fenómeno OVNI provoca un efecto de *feedback* entre los incidentes dados a conocer y la Prensa*.

Así, el modelo de formación de una oleada sería, en cierta medida, sociológico, pues no debemos olvidar que tratamos con informes de personas, pero el motor que propagaría objetivamente las observaciones dentro de tales cotas extraordinarias consistiría en la considerable llegada a nuestro medio de los *estímulos físicos exteriores* responsables del fenómeno OVNI*.

En suma, y para finalizar, creemos que las oleadas OVNI son una característica *recurrente* del fenómeno, y que agrupan hechos que no son fruto de aberraciones mentales, sino que tienen un fundamento físico. Las observaciones OVNI no dependerían, pues, del estado anímico del informador, sino más bien de su oportunidad de estar en determinado lugar en

un momento dado.

VI. BÚSQUEDA DE CONSTANTES

GEOGRAFÍA DE LOS ATERRIZAJES

En el capítulo anterior hemos estudiado la evolución de la casuística OVNI en el tiempo. Aquí examinaremos la cobertura espacial de los fenómenos del tipo I, estudiando la distribución geográfica de los lugares de observación y sus características demográficas.

La [tabla XI](#) nos da información demográfica, a la vez que ciertos datos OVNI: número de casos en las 48 provincias compulsadas, densidad de población* y número de casos por millón de habitantes, de acuerdo con el censo de la población el 31 de diciembre de 1970 (449)*.

Un primer repaso de la mencionada tabla nos permite ver que sólo hay tres provincias dentro de cuyos límites no ha habido ninguna observación tipo I — al menos, de la que el autor haya tenido constancia—; son éstas Álava, Ávila y Orense: Opuestamente, Sevilla destaca de manera espectacular con el mayor número de casos en su haber, nada menos que 36, de modo que uno de cada cinco informes del catálogo procede de esta provincia andaluza. A continuación, y por orden decreciente en proporción de casos, aparecen Huelva con 13, Barcelona con 11, Granada con 10, Cáceres, Cádiz y Lérida con 8, Badajoz, Madrid y Tarragona con 7, Gerona y Valladolid con 6, Palencia y Valencia con 5, Baleares, La Coruña, León, Murcia, Oviedo, Pontevedra, Santander, Vizcaya y Zamora con 3, Burgos, Castellón, Ciudad Real, Córdoba, Cuenca, Guipúzcoa, Huesca, Logroño, Málaga, Navarra, Salamanca y Toledo con 2, y, por último, Albacete, Alicante, Almería, Guadalajara, Jaén, Lugo, Segovia, Soria, Teruel y Zaragoza con 1 solo caso conocido.

Al finalizar nuestro primer catálogo de 100 aterrizajes ibéricos, publicamos una tabla de la que se deducía que 13 provincias carecían por completo de avistamientos; otras 13 tenían un único informe en su haber, y en las 22 restantes había más de un caso. Por aquel entonces, poco podía hacerse para estudiar más detalladamente el reparto geográfico de los aterrizajes a nivel provincial, a pesar de que nos preocupaban tales diferencias en la participación de cada provincia. Llenos ahora muchos vacíos, la pregunta surge obligada: ¿Por qué razón una provincia proporciona abundantes sucesos OVNI, mientras que en otras éstos son raros? En los siguientes párrafos expondremos los factores que podrían componer la respuesta a este gran interrogante. En primer término, estudiaremos la influencia que ejerce la densidad de población y comenzaremos por referirnos a los antecedentes

habidos sobre este particular en materia de investigación ufológica, que se dan por orden cronológico.

Jacques Vallee —pionero en el desarrollo de tantas técnicas de análisis aplicadas a la Ufología— fue también el primer investigador que tomó en cuenta el valor de la densidad de población, en cuanto incidía en el *reporting* de observaciones OVNI, en un estudio de los aterrizajes franceses de 1954. En su magnífico trabajo *Algunas constantes en los aterrizajes de OVNI*, publicado en 1966 (6, 288), trazó un mapa de Francia en el que se habían señalado los lugares de observación y dibujado las áreas con una densidad superior a 60 habitantes por kilómetro cuadrado. Se hacía claramente patente que los puntos que correspondían a los lugares de aterrizaje eludían las zonas acotadas, por lo cual Vallee formuló la siguiente ley: *La distribución geográfica de los aterrizajes de 1954 es inversamente proporcional a la densidad de población.*

Años después, analizando 8.260 informes OVNI remitidos a la Fuerza Aérea de los Estados Unidos (42), computó la contribución de cada Estado de la Unión en función de la densidad de población, y mostró cómo el número de observaciones crecía muy rápidamente cuando decrecía la densidad de población, lo cual vino a confirmar el «carácter rural» del fenómeno.

Óscar Galíndez se ha ocupado también de este aspecto de la problemática en su estudio de los aterrizajes en Argentina, en donde el abogado y notorio ufólogo sudamericano dividió la superficie nacional en cuatro grandes bloques, o regiones climatológicas homogéneas, buscando alguna pauta en el comportamiento del fenómeno que pudiera estar relacionada con la antedicha unidad de población. Después de asignar a cada una de las cuatro macrorregiones sus valores correspondientes medios de densidad de población, comprobó que la tasa de informes era mayor a medida que disminuía la densidad de población (183).

En un importante análisis estadístico de casuística OVNI, Claude Poher —procesando 1.000 informes de objetos no identificados— llegó a la dispar conclusión de que el reparto geográfico de los casos en Francia (observaciones de todo género) se disponía de tal forma, que el número de testimonios era directamente proporcional a la densidad de población (182).

En la sesión que, durante la XIII Reunión de las Ciencias Aeroespaciales del *American Institute of Aeronautics and Astronautics* (AIAA), se dedicó al problema OVNI, en enero de 1975, en Pasadena (California), se pronunciaron dos conferencias que, implícitamente, discrepaban en cuanto a su apreciación de la variación del número de observaciones UFO con el número de

habitantes. En *Basic Patterns in UFO Observations* (383, paper 42), Poher y Vallee afirmaron que el primitivo hallazgo de Vallee de que los incidentes OVNI no se encontraban en las zonas de alta densidad de población era sustanciado por sus estadísticas actuales, las cuales demostraban que aproximadamente en el 70 % de los casos considerados, el lugar del avistamiento era una zona aislada o relativamente desierta. La [figura 36](#) es la gráfica empleada por los dos científicos franceses, y en ella se cotejan las distribuciones de informes tipo I en Francia y en el resto del mundo, de acuerdo con el número de habitantes existente en las diversas áreas.

Sin embargo, de otra parte, David Saunders, en su disertación *Extrinsic Factors in UFO-Reporting* (383, paper 43), determinó que, habiéndose realizado un complejo análisis matemático de la correlación entre los casos norteamericanos acumulados en su UFOCAT y catorce variables de predicción (población, superficie, impuestos, cultura, coordenadas geográficas, proximidad a grandes masas de agua y periódicos locales), la población era la única variable que aparecía en las cinco soluciones que englobaban cinco grandes agrupaciones de informes, y que en todas ellas quedaba en primer término. Hemos extraído los valores de la correlación múltiple* entre la población y el número de observaciones OVNI y aparecen en la [tabla XII](#).

Saunders concluyó afirmando que «el número de informes es una función positivamente acelerada de la población», que, en lenguaje corriente, quiere decir que las regiones que contienen más testigos en potencia, son las que producen más casos, lo cual parece ser lógico si mantenemos que la base de nuestros trabajos la forman sucesos reales, pero que indudablemente contradice los hallazgos de Vallee y otros ya citados previamente.

Tratando de evitar dicha disparidad, Saunders ofreció una alternativa: que los resultados originales de Vallee (6) hubieran sido influidos por la Prensa que leen los testigos, o sea, que un agente crucial en la distribución de casos deberían de ser las ediciones de periódicos distintos publicados en cada unidad geográfica que se considerase.

Para ser cierta, esta explicación requeriría que el número de periódicos *per cápita* o por kilómetro cuadrado fuese sustancialmente más alto en la Francia rural que en la metropolitana; pero esto parece que no se atiene a la realidad, según nos manifestó personalmente Jacques Vallee en el transcurso de una reunión que celebramos cerca de Barcelona en noviembre de 1975.

Antes de seguir adelante, examinemos, una vez más, los datos de Saunders: a pesar de su clasificación de los informes OVNI, algo difusa con

respecto a la distancia entre el observador y el objeto, en la tabla XII puede verse cómo disminuye el valor del coeficiente de correlación a medida que se van teniendo en cuenta los informes más cercanos y más extraños.

La aparente preferencia de estos objetos por aterrizar lejos de lugares habitados y de instalaciones frecuentadas por la gente ha resultado tan obvia para Hynek y Vallee —probablemente, los dos científicos con mayor experiencia en este terreno—, que en un libro escrito conjuntamente (495) han aventurado la existencia de algún «principio de evitación» puesto en marcha por parte del fenómeno OVNI.

Más recientemente, analizando datos norteamericanos del muestreo de la encuesta Gallup sobre «platillos volantes» de 1973, Ron Westrum ha observado que, si consideramos el tamaño de las ciudades, la relación entre el nivel de población y el número de observaciones «parece alcanzar el máximo para las ciudades de 10.000 a 250.000 habitantes» (489). En otras palabras: para el fenómeno OVNI general, las ciudades de tamaño moderado tienen la proporción más alta de casos OVNI por habitante, mientras que para las grandes urbes y el campo, la proporción es mucho menor. (Esto era de esperar, dado que la observación de objetos aéreos es normalmente obstruida en las grandes metrópolis, y habida cuenta de la escasez de población en el campo abierto.) Sin embargo, el problema de las estadísticas del Instituto Gallup es la naturaleza de sus datos, los cuales se apoyan en el lugar de residencia del testigo que es entrevistado y no se refieren al lugar preciso en que se produjo el suceso. Esto añade nuevos problemas de interpretación, pues, por ejemplo, en un estudio sociológico de testigos de aterrizaje, realizado por Jacques Vallee y el autor (71), hicimos notar que, en la mayor parte de los casos, los sujetos conducían en el momento de la observación.

En este contexto, es harto evidente la necesidad de basarse en el lugar de los hechos.

Así las cosas, ¿se puede deducir alguna norma *genérica* a partir de las distintas investigaciones realizadas? En fin, ¿pueden conciliarse todos los hallazgos? Nosotros así lo creemos. Si el lector repara atentamente en las conclusiones de cada uno de los trabajos citados, encontrará que pueden dividirse en dos grupos bien concisos. Ha habido acuerdo en señalar una correlación *inversa* entre la densidad de población y las observaciones OVNI en lo que a aterrizajes se refiere, mientras que si manejamos informes de objetos vistos a gran altura, tal acuerdo no sólo no existe, sino que incluso se vislumbra justamente la relación contraria.

Y es que no hemos de olvidar que los casos que no pertenecen al tipo I (ni

al grupo de los *encuentros cercanos* de la clasificación de Hynek) están sujetos a mayor imprecisión, error y ruido de fondo que los casos de este tipo, en los que el nivel de extrañeza se halla muy por encima. Por esto creemos que la *selectividad* en la clase de informes —a la hora de preparar estadísticas encaminadas a descubrir las leyes que pueden ser seguidas por el fenómeno OVNI— tiene un notable peso específico, pudiéndose incluso dar dos grandes conjuntos de propiedades y leyes, según nos ocupemos de informes de objetos a baja o a elevada altitud. Para comprobación, basta recordar cómo en los mismos datos de Saunders arriba reseñados decrece la correlación sensiblemente cuando el fenómeno se sitúa más cerca del testigo (grupos 4 y 5).

Veamos ahora la incidencia de la densidad de población en la casuística española. Un *test* apropiado de este patrón sería su corroboración por las 200 experiencias del tipo I que figuran en nuestro catálogo. Su inmediata aplicación era obvia. En principio, los augurios son favorables, pues de la tabla XI se extrae una consecuencia aritmética que, aunque tosca, es prometedora: al comparar las 24 provincias que proporcionan menos casos por millón (la mitad derecha de la tabla), las comprendidas en el intervalo de 0 a 5,2, con las 24 provincias que tienen más casos por millón, las agrupadas en el intervalo 5,4-32,7, se distingue con claridad que la cifra promedio de densidad de población para la columna de provincias con *más* casos es la *tercera parte* de la correspondiente a las provincias de la otra columna. Esta indicación es alentadora del carácter mimético de nuestra distribución con respecto a los hallazgos internacionales.

La tabla XI nos proporciona dos series principales de datos por provincia: la densidad de población y el número de casos por millón de habitantes. Si entre ambas variables existe alguna relación de dependencia, ésta queda expresada numéricamente al aplicar la fórmula del *coeficiente de correlación lineal de Pearson**, cuyo valor es de -0,25, lo cual significa que la relación que aparece es *inversa* (interpretación del signo menos), y su valor absoluto es bajo. El *nivel de significatividad* o probabilidad de que la distribución encontrada sea fruto del azar es de 0,045*. Aquí, más exactamente, se ha verificado la constante aterrizajes-habitantes, pero nos interesa desarrollar la curva que represente lo más fielmente posible este resultado.

Para la puesta a punto de tal prueba seguimos este procedimiento: tomamos primero las 48 parejas de datos de la tabla XI, que ordenamos en forma decreciente según la variable densidad de población; luego formamos ocho intervalos sucesivos del parámetro poblacional, cada uno de los cuales englobaba seis valores del parámetro casos por millón, de los cuales tomamos

la media aritmética para obtener así ocho pares de datos, que representaban la frecuencia de informes contra un *rank* u ordenación de la densidad de población por provincias.

Para estudiar la tendencia general de estos datos, representativos del conjunto pero más fácilmente manejables gráficamente, asentamos los ocho pares de valores en unos ejes coordenados y obtuvimos la [figura 37](#), en donde los intervalos de las provincias ordenadas por la variable poblacional se reflejan en abscisas (eje horizontal), y el número de casos por millón, en ordenadas (eje vertical). Inmediatamente se observa cómo seis de los ocho puntos coordenados quedan encerrados en un rectángulo de poca anchura, lo cual indica que la relación entre las dos variables es del tipo *dependencia aleatoria*, o sea, que el conocimiento de una de ellas nos permite saber algo acerca de la otra, aunque esta relación no es tan estricta como la que expresan las funciones matemáticas, en que, dado el valor de una variable, queda perfectamente determinado el de la otra. Hay ejemplos de dependencias aleatorias en multitud de fenómenos de la Biología, la Psicología, la Economía y otras muchas ciencias.

El paso siguiente consistió en deducir cuál sería la línea que mejor representara esa nube de puntos, o diagrama de dispersión. El problema de determinar la línea que mejor se adapta a la nube de puntos se denomina *ajuste*. Dicha línea nos daría el valor más probable de la variable N para cada valor de la variable D . Esta *recta de regresión* —como se la llama— ha sido hallada por el método matemático de los *mínimos cuadrados*, y la hemos dibujado en la gráfica con trazo grueso. La inclinación de la recta (ángulo formado con la horizontal) es de 32° .

De la figura 37 se desprende ya que el número de habitantes por kilómetro cuadrado modula el volumen de informes generados, advirtiéndose que el número de casos por millón fluctúa en *razón inversa* a la densidad de población: a medida que disminuye la relación habitantes por superficie, aumenta el caudal de observaciones conocidas. En otras palabras: las provincias de más alta densidad de población se corresponden con los valores más bajos de la proporción demográfica de informes de aterrizajes de OVNI.

A nuestro juicio, lo verdaderamente interesante de todo esto es que el valor del coeficiente de correlación global no resultase positivo, como cabría esperar de la predicción de Saunders, y que la gráfica dibuje tan obviamente una relación negativa, todo lo cual resulta incompatible con los hallazgos obtenidos del UFOCAT (casos de todas las categorías), pero compatible con los estudios llevados a cabo por los analistas que han trabajado

exclusivamente en casos de aterrizaje. Esta confirmación es asombrosa, y vemos que destaca decisivamente la selectividad que antes aventurábamos como factor influyente a la hora de descubrir pautas y *patterns* en el fenómeno OVNI.

Desarrollemos algo más de la figura 37: La recta de regresión obtenida a partir de los 8 valores la denominaremos recta *R*, ya que marca la frecuencia *real* de los informes tipo I, expresados en número de casos por millón de habitantes, según la densidad de población. Llamaremos recta *T* o *teórica* a la recta de regresión que se obtiene al considerar sólo los 6 puntos que forman prácticamente una estructura lineal, entendiendo su extrapolación como una representación gráfica de la probable relación que ligara ambas variables, al poder ser explicados a plena satisfacción los dos puntos discordantes que se alejan de la distribución teórica (los de abscisas III y VIII).

La ordenada del punto III es anómala por exceso (la interpolación eventual es del orden de 4,5, mientras que el valor que aparece es 11,3), y la del VIII lo es por defecto (se estima en 11,5 su valor verdadero, pero encontramos el de 6,9). Veamos ahora cómo se hallaron estas cifras y de qué elementos constan.

Recordemos que el valor de cada intervalo es la media aritmética del número de casos por millón de habitantes en seis provincias consecutivas. Para los casos concretos arriba señalados, los datos precisos son los que damos en la [tabla XIII](#).

En el intervalo III se aprecia cómo las provincias de Sevilla, Gerona y Tarragona, detectan valores extremadamente altos. Rogamos al lector que vuelva a la tabla II (en el capítulo anterior), en la que se indican las personas y grupos que facilitaron mayor cantidad de informes. Allí verá que destacan Osuna, en Andalucía —la misma Sevilla—, y el CEI en Cataluña. Una primera impresión nos hace pensar en que la existencia de tan denodados investigadores ha contribuido acumulativamente al anormal número de casos. Para minimizar, pues, su influencia, vamos a contar sólo los casos que han sido *publicados en la Prensa* diaria (independientemente de que luego los entrevistadores locales pudieran haber ampliado la reseña periodística). Así, recogiendo las denuncias espontáneas de sucesos de aterrizaje, tenemos que a Sevilla le corresponderían, sin la intervención de Manuel Osuna, 10,6 casos por millón; a Gerona, 2,4, y 6,9 a Tarragona. Incorporando estos nuevos datos al apartado A de la tabla XIII, el valor que se obtiene para la ordenada en III es 5, muy cercano al que se había previsto teóricamente.

Con respecto al segundo punto desviado, en el detalle del apartado B de la misma tabla vemos que se trata de provincias menos adelantadas, con una

Prensa local muy deficiente, en la que no es corriente ver noticias de «platillos volantes» por el desarrollado conservadurismo informativo de sus órganos de expresión. Esto significa, sin más, que es verdaderamente muy pequeña la probabilidad de que el analista se entere por esos medios de las observaciones OVNI que allí tienen lugar. Habida cuenta de este factor restrictivo, el hecho de que se conozcan unos pocos casos es ya señal inequívoca de que se produjeron bastantes más. Hecha esta salvedad, no dudamos que si se publicaran con entera libertad los casos que se rumorean o se informan, llegaría a alcanzarse un valor del mismo orden que el que señala la extrapolación de la recta de 6 puntos, aunque hoy no nos es posible evaluar numéricamente este valor.

Por todo ello, creemos que esta línea teórica, cuya inclinación es de 51° (fig. 38), representa la genuina relación inversa que afecta a los aterrizajes españoles, lo cual corrobora los resultados de otras investigaciones paralelas. Sin embargo, creemos que no es la provincia la mejor unidad de análisis. La tosquedad de la unidad geográfica aquí usada se refleja en la falta de precisión absoluta de los hallazgos, en particular, del coeficiente de correlación lineal; así y todo, puede adivinarse claramente la *indicación* de que la conducta o distribución de la actividad OVNI depende de la proximidad a tierra.

Nuestra conclusión es la de que *la distribución de los objetos aéreos es globalmente aleatoria, mientras que los encuentros cercanos son altamente selectivos y tienden a alejarse de las zonas pobladas*. Creemos que esta idea es defendible, ya que permite explicar la doble información empírica que contempla el ufólogo e impide cualquier contradicción: si los fenómenos OVNI que se desarrollan a gran altura tienen una distribución espacial aleatoria, deberemos esperar la recepción de más informes en las zonas densamente pobladas, mientras que los sucesos del tipo I serán más numerosos en las regiones de población dispersa.

Para comprender perfectamente cómo se han distribuido geográficamente los aterrizajes en la península Ibérica, es del todo imprescindible la preparación de un mapa que los haga visibles; para ello está la [figura 39](#), en la que se han identificado con un punto y el número de orden del catálogo los 200 lugares en que se manifestaron los fenómenos.

Se observa que no es raro encontrar grupos (*clusters*) de casos: dos, tres, cuatro e incluso cinco observaciones del tipo I producidas en un mismo término municipal. Al margen de las contribuciones de los centros o investigadores locales más activos, que, obviamente, inducen sesgos no aleatorios en la distribución geográfica, un detenido estudio de los informes

de las situaciones de *flap* nos permite mantener la opinión de que el fenómeno OVNI «bate» una zona particular en repetidas ocasiones, como mostrando una inclinación hacia ciertas ubicaciones, lo cual aconseja la necesidad de realizar un profundo estudio, tanto demográfico y sociológico como geofísico de las áreas más frecuentadas.

En resumen: de la misma forma que las galaxias se distribuyen por el Universo, los lugares de aterrizaje parecen estar dispersos por el territorio nacional más o menos al azar, pero muestran una tendencia a producirse en sistemas agrupacionales. El autor ha podido comprobar de cerca este fenómeno en la provincia de Valencia. Durante varios años, dicha provincia no había dado ningún caso del tipo I, lo cual no era motivo de extrañeza, habida cuenta de su alta densidad de población; pero cuando nuestro colaborador Vicente Manglano concluyó la investigación de unas informaciones OVNI provenientes de la zona del pantano del Generalísimo, los colindantes municipios de Benagéber y Tuéjar aportaron cuatro noticias de aterrizaje: una, en 1964 y 1973, y dos en 1974.

PESO DEL ENCUESTADOR REGIONAL

En cierta medida, el grado de intensidad de la investigación comarcal y local de varios estudiosos españoles afecta a nuestras estadísticas. Aunque este efecto es general e incide en cualquier muestreo de observaciones OVNI, el hecho de que nuestro catálogo tenga dimensiones reducidas lo hace más vulnerable al *output* informativo de los especialistas en la encuesta sobre el terreno de los casos OVNI. El requerimiento de una homogeneidad de fuentes no se cumple aquí, por la desigual aportación informativa entre los distintos entrevistadores que normalmente nos proveen de los informes, que es nuestro material de trabajo.

Aparte la propensión «natural» del fenómeno a presentarse con mayor frecuencia en determinadas zonas, no deja de plantearse el dilema: ¿Conocemos muchos casos de una determinada provincia por la acción de los investigadores locales, o bien porque esa provincia recibe *realmente* un superior volumen de hechos OVNI? ¿Pueden coincidir ambos factores para dar unos valores exageradamente altos de la actividad OVNI?

Ya hemos dado algunos elementos de respuesta a estas cuestiones, pero nos gustaría indagar algo más aquí sobre la geografía más crítica de la península, la provincia de Sevilla, a raíz de la casuística proporcionada por Manuel Osuna, el investigador por excelencia de esta riada de observaciones.

Osuna nos ha señalado oportunamente (517) que «la fenomenología OVNI, a lo largo de muchos años, se ha distribuido sobre un círculo de aproximadamente 70 km de radio, con casos observados en dirección Norte, Sur y Oeste, sin observaciones al Este más allá de los 30 km. Tal círculo engloba a las Marismas, inmensa planicie a ambos márgenes del Guadalquivir, siendo la orilla derecha prácticamente solitaria, con distintos caseríos diseminados de exigua población estable, ya que la izquierda, por estar canalizada, asienta a una mayor población sedentaria». Para Osuna, se trata de un «cosmódromo (*sic*) excepcional para gozar del anonimato y de infinito horizonte para eludir presencias humanas inoportunas». Sobre las características demográficas de la meseta central del Aljarafe —verdadero centro de actividad OVNI—, vemos que tiene una alta densidad de población, pero está muy diseminada en pequeños pueblos que distan entre sí un máximo de 5 km. Osuna cree también que la cercanía de Sevilla y Huelva al golfo de Cádiz es relevante a la hora de especular sobre la cantidad de casos procedentes de las dos provincias andaluzas. Estas ideas tienen no poco de aprovechable.

Puede suceder que el nivel de actividad OVNI en provincias como Sevilla, por ejemplo, sea verdaderamente más alto de lo que pensamos y que la eficaz labor de personas como Osuna consiga que se alcance casi la cota superior de la fenomenología absoluta. La cota queda muy por debajo en donde no hay estudiosos que se preocupen por informar de los sucesos ocurridos en sus demarcaciones. El investigador causa, pues, un efecto multiplicador, transvasando al analista no sólo las denuncias formales de avistamientos de OVNIS, sino también ese otro tipo de noticias que son los rumores y los comentarios ocasionales.

François Toulet, matemático francés del GEPA —la organización que publica *Phénomènes Spatiaux*, una de las revistas ufológicas más serias de Europa—, escribió un trabajo sobre la distribución de los aterrizajes norteamericanos (386), contrastándola con la que resultaría de una distribución aleatoria del tipo de Gauss (una observación tiene tantas probabilidades de producirse en un área como en otra), y observó que aparecía una sensible diferencia. A su vez, comparó la curva real de los aterrizajes con la correspondiente a un «proceso de contagio» del tipo de los estudiados por Polya (los avistamientos se producirán con más probabilidad en las áreas ya visitadas y proporcionalmente a la frecuencia de casos previos). Toulet halló que la distribución real era muy semejante a la distribución teórica del modelo de Polya, según el cual hay 80 probabilidades sobre 100 de que las diferencias comprobadas no sean debidas al azar.

Ahora bien, la interpretación física de estos resultados era muy comprometida. Toulet, a la espera de otras confirmaciones, propuso tres posibles explicaciones: 1.^a) que hay contagios de «visiones» a modo de psicosis colectivas; 2.^a) que el fenómeno OVNI tiende a manifestarse en los mismos lugares; y 3.^a) que la proporción de la información está sensiblemente influida por los que se interesan en la problemática OVNI.

En nuestra opinión, el punto uno quedaría descartado por la evidencia disponible sobre la verosimilitud de las observaciones, mientras que los puntos dos y tres, combinados o no, pueden dar forma a la estadística que presenciamos.

El problema puede situarse en una compleja interrelación entre las características sociológicas y las propiamente ufológicas, junto con el concurso de los investigadores y el influjo de la *mass media* local. Grupos como el CEI de Barcelona, «Charles Fort», de Valladolid, nuestro propio equipo de Valencia, etc., que registran varios incidentes del tipo I, han realizado minuciosos trabajos de encuesta, demostrativos de que, aparentemente, las denuncias representan manifestaciones de índole exógena al testigo, y que los reiterados sucesos producidos en sus regiones de influencia no se explicarían atendiendo a la posible sensibilización popular por casos anteriores, o sea, por un proceso de contagio.

Naturalmente, varios grupos de casos se localizan cerca de importantes núcleos de estudiosos, mientras que otros se concentran en lugares de los que están ausentes los entrevistadores. Es patente que hay un nivel de incertidumbre sobre la proporción objetiva de observaciones, que depende de un conjunto de factores, que habría que detectar y cuantificar debidamente. A pesar de que esto no será factible hasta que contemos con una muestra más completa que la actual, esperamos que la exposición que antecede haya resultado útil y pueda servir de base al próximo especialista que aborde esta cuestión.

LA INTERACCIÓN CON EL SER HUMANO

Al menos en cuanto se refiere a los aterrizajes de OVNIS, hay una notable preponderancia de avistamientos en las zonas menos pobladas, lo cual puede interpretarse de dos maneras aparentemente contradictorias: o bien el fenómeno *pretende alejarse* de la curiosidad humana en la mayor parte de las apariciones en el entorno terrestre, o bien *se centra* intencionadamente en el hombre, llegando incluso a determinar de antemano a los testigos,

descendiendo en aquellos lugares en donde hay más probabilidad de actuar libres de interferencias exteriores.

Hay hechos que avalan ambas ideas, y una doble hipótesis parece más segura. La frecuente aparición de OVNIS (tipo I) en lugares remotos, semidesérticos, casi incomunicados y deshabitados, junto con la aparente «sorpresa» de los supuestos entes que rodean al objeto posado en tierra y su inmediata fuga, aboga por la tesis «clásica» según la cual los objetos volantes no identificados serían aparatos de simple reconocimiento —se conocen numerosos ejemplos de recogida de muestras minerales, vegetales y hasta de animales, y hay casos de excavaciones semejantes a las que dejaría la utilización de una sonda de prospección geológica—. Aquí, el contacto se evita a todas luces. Pero tenemos informes bien documentados de experiencias que dan la impresión de ser el resultado inequívoco de un fabuloso montaje o, por decirlo con el acertado término del doctor Frank Salisbury, un *display* (366) dirigido expresamente al perceptor humano. En estos incidentes —que cada vez son más frecuentes, de mayor entidad y mejor investigados— creemos que el testigo no lo es por casualidad, sino que ha sido buscado para establecer un contacto con él, cuyo propósito no vemos aún claro (Vallee ha desarrollado una sugestiva hipótesis al respecto en su libro *The Invisible College*, referencia 490) o para proceder a un estudio físico directo del espécimen terrestre.

Otra posible explicación para esta dualidad de conductas vendría dada ateniéndose a un *origen múltiple* del fenómeno OVNI. Si bien no deseamos esta productiva idea, personalmente creemos que ofrece problemas adicionales, y, siguiendo los razonamientos filosóficos tradicionales, procuramos explicar los rasgos más significativos del fenómeno, cuidando de apoyarnos en el menor número de hipótesis posible. Llamamos la atención del lector de que todo lo antedicho se basa, sin duda, en una casuística cuantitativamente elevada e irreprochablemente documentada; pero también gira en torno a la noción «externa» del origen del fenómeno, pues el autor cree —gracias a su examen de toda la evidencia disponible— que hay suficiente sustrato como para sospechar que una *inteligencia* rige la actividad OVNI. Con esta hipótesis —la procedencia extraterrestre de los OVNIS— se han elaborado los anteriores comentarios.

DIMENSIONES TÍPICAS DE LOS OVNIS

En el libro de Stanley Singer *The Nature of Ball Lightning* (154) hay una expresiva gráfica que pone de manifiesto las diversas distribuciones de los

valores asignados al diámetro del fenómeno del rayo en bola (*ball lightning*) que arrojan los varios muestreos recopilados. De allí hemos tomado la [figura 40](#), que señala la distribución de dimensiones del rayo en bola partiendo del catálogo más completo disponible hasta la fecha (447 casos). En el eje vertical tenemos el porcentaje de casos, y en el horizontal, los tamaños, expresados en metros.

El rayo de bola es un curioso meteoro natural que se produce con mayor frecuencia en tiempo de tormenta. Causado por una descarga eléctrica, suele formar una bola ígnea de color anaranjado-rojizo, que se disipa en breve lapso de tiempo por su naturaleza inestable de globo de gas ionizado. Su diámetro suele estar —de acuerdo con el catálogo de McNally del que se deriva la curva de la figura 40— entre los 20 y los 60 *centímetros*, y son pocos los fenómenos de esta clase que rebasan el metro de envergadura.

Sin embargo, se ha pensado que los OVNIS podrían englobarse dentro de la categoría del fenómeno espontáneo del rayo en bola, y quien más se ha distinguido en la proposición de esta idea ha sido Phillip Klass, director de la revista *Aviation Week and Space Technology**; pero varios científicos, especialistas en Física atmosférica, han criticado duramente las conclusiones de Klass. El fallecido doctor James E. McDonald, por ejemplo, afirmaba (41) que, si bien algunas de sus explicaciones contenían plausibles elementos cualitativos, las evaluaciones cuantitativas revelaban serias dificultades, cuando no un completo absurdo: «Los plasmas son notoriamente inestables y evanescentes, excepto cuando se los resguarda apropiadamente y se les nutre con fuentes de energía que los sostengan... pero Klass no ofrece sugerencia alguna sobre las fuentes energéticas de sus plasmas, que duran no sólo varias veces las decenas de segundos, sino las decenas de minutos.»

El profesor Theodore R. Spickler, físico de West Virginia, nos da un ensayo razonado sobre la imposibilidad de asimilar el concepto OVNI a la realidad del rayo en bola o de cualquier otro fenómeno de gas intensamente ionizado o plasma. Spickler, en su conferencia del *Eastern UFO Symposium* del APRO (22), estimó que «existen graves deficiencias en la teoría de la formación de los plasmas para poder equipararlos a los OVNIS... Un plasma debe operar dentro de límites tan severos, que la mayor parte de los informes OVNI caen fuera de su dominio de aplicación».

Pero la crítica más severa que se merecen quienes, como Klass, han intentado imputar a los OVNIS una identidad de origen con los fenómenos atmosféricos de tipo plasmóide, es su desconocimiento de las características *reales* y habituales de los objetos volantes no identificados.

Tomemos, por ejemplo, las dimensiones de los dos fenómenos. Al extraer de nuestro catálogo de informes de aterrizajes OVNI los casos en que se ha dado una estimación numérica del diámetro del objeto —información que es conocida en el 40 % de los casos y cuyos datos básicos damos en la [tabla XIV](#)—, podemos dibujar su distribución en la [figura 41](#), señalando los porcentajes de los diferentes intervalos de medidas. Hacemos notar que hemos indicado en la curva la dimensión o eje mayor, pues a veces se conocen los valores de su longitud y altura, cuando no se trata de cuerpos de forma esférica. De la atenta revisión de esta figura se pueden deducir las siguientes consecuencias:

1) El rango dimensional del fenómeno OVNI es, al menos, de orden diez veces *superior* al correspondiente a los casos de rayo en bola; más específicamente, podemos afirmar que el intervalo de diámetros de los objetos no identificados empieza donde termina el del rayo en bola.

2) Se observa que la mitad de los informes de aterrizaje apuntan dimensiones entre 1 y 6 m, con una sensible cresta en el intervalo de 3-4 m, lo cual concuerda bien con el hallazgo de Jacques Vallee en su análisis de los aterrizajes de 1954 (288): «Los datos son consistentes con la hipótesis de que los fenómenos informados por los testigos tenían una simetría de revolución y un diámetro real de unos 5 metros.»

3) En el 16 % de los sucesos considerados, los testigos han observado la aparición de un objeto cuyo tamaño era del orden de los 11 m, y como hay relativamente pocos casos que se refieran a objetos de 6 a 10 m de eje mayor, el intervalo de 10-12 m presenta un acusado pico.

4) Algo más del 11 % de los informes hacen mención de objetos que miden menos de 1 m, pero cuyos caracteres difieren sensiblemente de fenómenos como el rayo en bola, la descarga en corona*, etc. Este tipo de objetos de pequeño tamaño, ovoides o esféricos, es recurrente en la casuística mundial, y se comportan como si se trataran de sondas o ingenios dirigidos para la detección y registro de información.

Entre los sucesos españoles contamos con el incidente de Logroño, del 22 de junio de 1972 (caso número 156 del apéndice II), cuando, a las 2 de la madrugada, un objeto de superficie lisa y aspecto metálico brillante, de 50 × 33 cm, penetró a través de la ventana en la habitación de Javier Bosque, un seminarista de 22 años que estaba leyendo y escuchando música. Javier grabó en el magnetófono que tenía a su lado las interferencias producidas por el diminuto OVNI en el aparato de radio, grabación que ha sido estudiada por personal técnico competente, el cual ha dictaminado la extrema dificultad de duplicar tales sonidos por medios no sofisticados. El pequeño ovoide,

después de emitir un haz luminoso que parecía «explorar» la radio y el magnetófono, salió por donde había entrado 15 minutos antes. El objeto ha sido dibujado en la [figura 42](#), y el lector hallará en la referencia 232 un completo estudio del caso.

También es muy probable que en este grupo de «objetos en miniatura» se cuente, inadvertidamente, con algún ejemplo verdadero de rayo en bola, debido a que la documentación sea pobre. Por ejemplo, el autor cree que la observación realizada en Las Laderas (Madrid) el 13 de junio de 1974 (caso número 195), bien podría quedar identificada así.

Sea como fuere, el estudio de los diámetros de los UFOS inferiores en 1 m nos revela que su distribución señala un máximo entre los 80 y 90 cm, lo cual tampoco es típico del rayo en bola.

5) Aunque muy reducida, no es despreciable la proporción de casos en que se ha visto un objeto de dimensiones grandes e incluso descomunales (de 20 a 200 m de diámetro). Además, estos avistamientos han sido tasados como fidedignos de acuerdo con el extenso material que obra en nuestro poder, de donde inferimos que, si su existencia es un hecho cierto, esas grandes naves no están programadas normalmente para un vuelo subestratosférico, y nuestras cábalas apuntan hacia un cometido de tipo *portador*. (En la literatura ufológica, este término es muy familiar, pero sólo desde hace poco tiempo cuenta la fenomenología española con casos de esta clase. Quizás el más representativo sea el vivido por el viajante sevillano Adrián Sánchez el 20 de marzo de 1974; véase el resumen 174.)

James McCampbell, en su obra *Ufology* (305) —una de las pocas que merecen con propiedad el título que llevan—, realizó un detenido análisis del *Catálogo Magonia* —respecto al cual, sabe el lector que es el compendio de un millar de aterrizajes reunidos por Vallee (15)—, pero su investigación cubrió también el epígrafe referente al tamaño de los OVNIS a partir de la casuística general. McCampbell advierte que puede hablarse de cinco clases de objetos: las sondas, los pequeños, los *standard*, los grandes y los portadores. Bajo la denominación de «sondas» (*probes*) se engloban los informes de esferas de 30 a 100 cm de diámetro, ingenios programados cuyo propósito parece ser el de obtener información del lugar donde se estacionan, a través de sus desconocidos sensores. El segundo grupo de objetos desvelado por McCampbell es el de los llamados «pequeños», al estar formados por cuerpos que no rebasan los 5 m. El *standard* es el grupo de objetos volantes discoidales de unos 10 m de envergadura. El «grande» es el grupo de discos de un diámetro cercano a los 30 m, e incluso mayores, de 100 m. Y, por

último, el «portador» (*carrier*), visto sólo a gran altura, una gigantesca máquina en forma de cigarro puro que llega a medir 300 m de longitud, de la que se han visto salir naves más pequeñas.

Éstos son los resultados estadísticos derivados del estudio de los casos OVNI procedentes del extranjero, resultados que, contrastados con los grupos que se desprenden del catálogo ibérico de aterrizajes, aparecen como el patrón universal del que nuestros datos forman parte obligada. La concordancia es evidente: las «sondas», los objetos de dimensiones «pequeñas» y *standard* y las enormes naves portadoras quedan retratados en la muestra española como clasificaciones que escapan a toda ambigüedad. Otra constante, pues, que se desvela ante nuestros ojos y que muestra la coherencia interna de los datos OVNI, cualquiera que sea su origen geográfico: éstos son los *modelos empíricos* del fenómeno OVNI, sobre los que deberá apoyarse la construcción de las necesarias teorías.

UNA CUESTIÓN DE CERCANÍA

Hemos dicho que la comparación OVNI-rayo en bola no resiste el menor embate crítico: los informes OVNI de mayor interés para el analista no consisten en la descripción de masas amorfas resplandecientes, sino de objetos con bordes nítidos que exhiben visibles detalles estructurales — aperturas, por ejemplo— y maniobran durante períodos de tiempo y con patrones cinéticos que no concuerdan con la hipótesis UFO-plasma. De tal falta de semejanza entre un fenómeno natural poco conocido y el relativo a los objetos *inidentificables* se infiere la obvia diferencia en cuanto a su naturaleza. Lo anterior se afianza por este aserto, que comprobaremos seguidamente: los OVNIS son vistos a distancias tan cortas de los observadores, que si no se logran identificar al momento, se debe a que su naturaleza es radicalmente distinta de todo cuanto se conoce hasta el presente.

El parámetro distancia es esencial a la hora de tasar con objetividad el contenido de las informaciones OVNI del tipo I, esto es, su extrañeza intrínseca. La tabulación de los 115 casos en que figura el dato de la distancia que media entre el testigo y la «máquina» la hemos representado en la [figura 43](#), la cual nos dice que casi en el 70 % de los sucesos conocidos el OVNI fue visto *a menos de 250 m* del observador (de esta cifra, el 30 % corresponde a distancias inferiores a los 50 m). Ante estos números, recordamos al lector las espectaculares, insólitas y no convencionales propiedades de los objetos no identificados, sus dimensiones, formas, su vuelo, los ocupantes que los rodean, etc., y queremos también que considere que estos informes proceden

de personas que han asistido a tan extraños espectáculos a distancias extremadamente cortas del «escenario», anulándose prácticamente toda posibilidad de error humano de percepción u honrada confusión con fenómenos o cuerpos familiares.

Si examinamos otros parámetros de los UFOS, veremos que nos hallamos ante un fenómeno de origen desconocido; la estadística realizada con la distancia al mismo apoya la fiabilidad de su aspecto anómalo y su misteriosa naturaleza, haciendo más explícito el hecho incontrovertible de que el fenómeno es, simplemente, «otra cosa».

«LIFETIME» DEL ATERRIZAJE OVNI

El término *lifetime* —tiempo de vida— se usa normalmente para expresar la duración de fenómenos transitorios, de corta existencia o eventuales, tanto si se trata de una nueva partícula subatómica aparecida en el curso de una reacción nuclear, como de un tornado o de un LTP. En esta sección pasaremos revista a los períodos en los que transcurre la realidad OVNI.

Para empezar, detengámonos de nuevo en la tabla XIV, donde tenemos la relación de los casos en que se conocen el tamaño del OVNI y la duración del avistamiento, según la información incluida en los 200 resúmenes del apéndice II. Se sabe el tiempo que duró el suceso en 68 informes (34 %), y la representación gráfica de su distribución en minutos se expone en la [figura 44](#). Vemos allí la «pirámide» de la duración de las experiencias OVNI*, y destaca el alto porcentaje de incidentes que mediaron entre 1 y 5 minutos (31 %), así como el nada despreciable 13 % de casos que duraron más de media hora. Nótese sobre todo, que cerca de la mitad de los casos de aterrizaje de objetos no identificados duraron entre 5 y 30 minutos, lo cual, además de dejar constancia de los límites temporales entre los que se mueve el fenómeno OVNI del tipo I, revela la «estabilidad» del sistema UFO, cuyas indudables imágenes tienen los testigos ante sus ojos durante largos intervalos de tiempo.

A continuación examinaremos la curva real que sigue el parámetro duración total de la observación de aterrizaje, si lo distribuimos por segundos como unidad, variando éstos en órdenes crecientes de magnitud. Remitimos al lector a la [figura 45](#) (en el eje horizontal, el tiempo, y en el vertical, el porcentaje de sucesos), en donde se ha dibujado con una línea de trazo continuo la curva de los informes OVNI, y con otra de trazo interrumpido, la distribución estadística de la observación de los fenómenos *conocidos* visibles en el cielo. La curva OVNI proviene del catálogo español de aterrizajes,

mientras que la de fenómenos y objetos conocidos ha sido obtenida por el doctor Poher y publicada en *L'Aéronautique et l'Astronautique* (427), revista aeroespacial francesa.

Podemos dividir en tres categorías los fenómenos conocidos observables en el cielo: fenómenos de duración muy corta (varios segundos como máximo), esencialmente observaciones de meteoritos o reentradas de satélites, muy numerosos; fenómenos de larga duración (una hora al menos), como las observaciones de globos sonda o de objetos astronómicos, igualmente muy numerosos porque tienen gran probabilidad de ser observados, ya que la mayor parte son visibles cada día, como, por ejemplo, los planetas; fenómenos, en fin, de duración intermedia (de una docena de segundos o varios minutos), como las observaciones de aviones y helicópteros, pájaros, etc., que son más raros que las dos restantes categorías, pero más fáciles de identificar a causa del sonido que producen normalmente.

El diagrama de la figura 45 muestra cómo varían los informes en función de la duración, tanto los casos de aterrizaje como los de objetos y cuerpos identificados. Salta a la vista que las dos curvas son netamente distintas, de tal forma que nuestra conclusión ante este hecho impecable es que los dos fenómenos no son asimilables. Pero, ¿de qué dos fenómenos estamos hablando? De una parte, tenemos los avistamientos de objetos volantes no identificados en o cerca del suelo, y de otra, el conjunto de *todos* los fenómenos y objetos que podemos vislumbrar si miramos el cielo. El corolario que se sigue de estas dos curvas es que los informes OVNI *no* pueden ser explicados, objetivamente hablando, por los fenómenos identificables conocidos. La curva OVNI *no* responde a la que caracteriza a los diferentes fenómenos explicados definitivamente, sino que presenta una forma totalmente opuesta a la anterior, la forma clásica de una curva de Gauss, llamada también normal, cuya particularidad reside en que la mayor parte de los valores —aquí, casos—, se atiende a un período definido, que es indudablemente el típico del fenómeno. Ese valor representativo del fenómeno OVNI —su *lifetime* principal— se halla entre los 2 y los 20 minutos de duración por término medio, cifra completamente anómala de acuerdo con los diversos fenómenos celestes conocidos que cualquier persona puede ver en cualquier momento, sin que haya de atribuirlos a causas extrañas.

Asimismo, la prolongada duración de las experiencias OVNI aboga a las claras contra la tesis alucinatoria, pues es inconcebible pensar en tal distribución constante a partir de visiones, sueños o creaciones mentales subjetivas procedentes de tantos y tan variados sujetos.

LOS OCUPANTES DE LOS OVNIS

La observación de criaturas extrañas, de apariencia más o menos humana, en el interior de objetos no identificados posados en tierra o junto a los mismos, es una parte integrante del fenómeno OVNI, y no debe ser ignorada, pese al desasosiego que entraña su misma noción. Al dar esta increíble faceta del problema OVNI a los lectores de su libro *The UFO Experience* (147), a Allen Hynek se le ocurrió esta afortunada frase: «... uno no puede omitir datos simplemente porque no sean de su gusto o no estén en línea con sus ideas preconcebidas». Y, más adelante, escribe: «Sin embargo, el hecho es que los encuentros con ocupantes no pueden ser menospreciados; son demasiado numerosos.» Hynek sabe que muchos testigos de probada reputación respaldan los informes, y que éstos no pueden explicarse como falsas interpretaciones, por eso va más allá y opina que la clave del enigma OVNI bien podría estar, precisamente, en el desvelamiento del misterio de los ocupantes.

El estudio de los «pilotos» no es nuevo. No causará ninguna sorpresa saber que fue Jacques Vallee quien, en 1964, dio a conocer el primer trabajo en torno a tan importante tema (30). Después de él, otros investigadores se ocuparon también de profundizar en los relatos que describían seres asociados a los UFOS, en distintos ensayos relativos, por ejemplo, a la fonética de estos seres (Edwards, 51), a su tipología y clasificación (Pereira, 54), al binomio apariencia-comportamiento (Vanquelef, 73) o a los «desembarcos» habidos en períodos concretos, como en 1973 (Webb, 422) o 1974 (Bloecher, en 434). Asimismo, fueron apareciendo compendios dedicados por entero a documentar, sin limitaciones ni prejuicios, los informes y las encuestas que mencionaban presuntos tripulantes de los OVNIS, y otros, en fin, que incluían decidida y definitivamente esta materia en el contexto del estudio científico del fenómeno OVNI (6, 9, 305, 526).

El autor contribuyó también a la literatura sobre el particular con un artículo que examinaba los datos biométricos de los casos de ocupantes recogidos en nuestro catálogo ibérico, con fecha de agosto de 1972 (167), en donde nos referíamos al número de testigos por cada observación, estudiábamos la morfología de estos seres, su número, voz, equipo y conducta, y acabábamos reseñando las características primarias de las naves de las que procedían (forma, dimensión y color).

El atributo que aprecian ante todo los testigos de una experiencia de esta clase es, normalmente, la estatura de los seres. En esta sección profundizamos un poco en la morfología de los humanoides, dejando para un futuro análisis

lo tocante a la indumentaria que los envolvía, su «lenguaje», la relación que pudiera existir entre el tipo de objeto y el aspecto de los entes, su etología (actuación), etc. Daremos los datos que conocemos y los contrastaremos con lo que han hallado nuestros colegas del extranjero, en orden a sublimar conclusiones.

El 18 % de los informes de aterrizaje en España y Portugal incorpora la descripción de seres ligados, de una forma u otra, a los OVNIS. Este porcentaje tiene un doble significado: de un lado, señala la alta proporción de sucesos del tipo I en los que aparecen ocupantes (ya tengan apariencia de seres animados, ya de autómatas), mientras que de otro, aplicada a los 200 casos ibéricos, da lugar a una exigua muestra, que merma mucho la tarea del analista. A pesar de ese *handicap*, nos arriesgamos a presentar algunos resultados estadísticos, que creemos de interés.

De los 36 informes disponibles, contamos con información numérica básica sobre la talla en 14 de ellos, y en 16 sólo tenemos información de orden cualitativo. Con estos datos puede formarse la [tabla XV](#).

Pueden establecerse tres grupos de ocupantes bien diferenciados. El primer grupo, el más numeroso, es el de los ocupantes de pequeña talla, de altura inferior a la humana media; el segundo, de magnitud algo menor, reúne a los «pasajeros» cuya estatura puede tomarse como normal o moderadamente alta (hasta 2 metros), de acuerdo con los baremos usados en *nuestra Antropología**. La tercera categoría engloba a los humanoides de estatura gigantesca, y a pesar de que tan sólo contamos con dos ejemplos que señalan sin ambigüedad entes de enorme tamaño, no creemos que estos informes provengan de una errónea apreciación de su verdadera estatura. En ambos casos se da la curiosa circunstancia de que se carece de referencia concreta a OVNI alguno, coincidencia que resaltamos como de notorio interés, pues si implica falta de relación *directa* con el fenómeno OVNI, tanto la apariencia como el comportamiento de estas gigantescas figuras solitarias sugieren su plena inclusión en la problemática de los objetos no identificados.

La existencia de estas tres categorías ya fue puesta de manifiesto por el doctor Vallee en 1964, y posteriormente ha sido ratificada en otros trabajos. Los dos estudios estadísticos más completos hechos hasta el presente son los de Jader U. Pereira (el análisis más exhaustivo de todos), y James M. McCampbell. Seguidamente resumiremos sus hallazgos, conciliándolos y estableciendo la correlación de éstos con los resultados que arroja el catálogo ibérico de 200 aterrizajes.

El investigador brasileño Pereira estuvo más de un año realizando una

amplia labor de documentación sobre casos de humanoides denunciados en todos los países, cuyo fruto fue la elaboración de un fichero con 333 informes de este género, en el que se incluían los casos reseñados por Vallee en su *Catálogo Magonia* (15). Pereira eliminó algo más del 30 %, por carecer de datos suficientes, basarse en encuestas incompletas y haber posibilidad fundada de error por parte de los testigos, o graves sospechas de fraude, reteniendo 230 casos para someterlos a estudio. La revista francesa *Phénomènes Spatiaux* publicó una monografía titulada *Les Extra-Terrestres* (54), para divulgar la concienzuda labor de Pereira, y en ella encontramos que se conoce la talla de los ocupantes en el 86 % de los casos sujetos a investigación, cuya distribución queda reflejada en la [tabla XVI](#). Por su parte, James McCampbell dedicó uno de los capítulos de su obra *Ufology* (305) al problema de los humanoides, tomando exclusivamente como banco de datos los 923 informes del *Catálogo Magonia*, a los que restó los casos anteriores al siglo xx. El 24 % de los restantes, 217 en total, mencionaban seres extraños. En la [tabla XVI](#), damos el reparto porcentual de estos casos, de acuerdo con los grupos en los que el parámetro talla divide el conjunto.

Las diferencias que separan ambas muestras (varianzas) escasamente alcanzan, en conjunto, el 12 %; la única diferencia destacable es la correspondiente al grupo segundo: el de los seres de estatura normal o humana. El porcentaje de McCampbell es superior en un 17 %, pero creemos que esto obedece a que el ingeniero norteamericano optó por un intervalo 50 cm más holgado que el usado por Jader Pereira. Por eso mismo, el porcentaje debido a «gigantes» es algo inferior en la distribución de McCampbell.

Acerca del grado de solapamiento de ambas muestras, hemos de decir que, alrededor del 45 % de los casos recogidos por Pereira, son adiciones a casos extraídos del catálogo que Vallee publicó en su ya famoso apéndice de *Pasaporte a Magonia*.

Si el lector examina la [tabla XV](#) y repasa los porcentajes obtenidos de nuestra propia muestra local, verá que son del mismo orden que los proporcionados por el *Catálogo Magonia* y un 15 % distantes, en su conjunto, del fichero de Pereira. Sin embargo, estos márgenes son lo suficientemente bajos como para concluir que los sucesos hispano-portugueses quedan agrupados de forma muy similar a las categorías obtenidas al examinar los catálogos internacionales, similitud que adquiere extraordinario relieve si consideramos la reducida población con la que contamos como base de comparación. En fin, otra constante que toma cuerpo es la proximidad de los *ratios* entre casos de ocupantes y casos de aterrizajes: 5,5 en el catálogo

ibérico (200:36) y 4 en el catálogo 1868-1968 de Vallee (891:217), o bien, expresado en porcentajes, 18 % y 24 %.

Dediquemos ahora unas breves líneas a la distribución de los sucesos en el tiempo. Por el registro de la tabla III sabemos que la mitad de los casos ocurrieron antes de 1968; la tercera parte, durante la oleada de 1968-1969; la octava parte, desde 1970 a 1973, y la última octava parte, en plena oleada de 1974 (fueron 3 los sucesos, y tuvieron lugar con muy pocas fechas de diferencia: los días 17, 21 y 27 de marzo). Con respecto a los casos en el extranjero, la mayor afluencia de informes una vez se hubo compilado el *Catálogo Magonia* la ofreció el año 1973. David Webb, especialista en este tipo de casos y director del *Humanoid Study Group* del MUFON (142), ha escrito un interesante ensayo sobre los 70 informes que se conocen de 1973 (422), en el cual creemos que los Estados Unidos se dieron 55 casos, 36 de los cuales en el mes de octubre, y 9, durante los días 16 y 17, que señalaron el clímax de la última gran oleada norteamericana, la más importante observada en un país desde octubre de 1954 en Francia.

A veces se nos ha preguntado cuál es el número de ocupantes por vehículo. A este planteamiento, el autor quiere proponer una aproximación, preguntándonos cuántos seres son los vistos en cada aterrizaje, o sea, cuántos de los presuntos pilotos ponen pie en tierra. La [figura 46](#) ilustra adecuadamente este punto: sólo en cuatro de cada diez casos aparece en escena un único ente, y lo más frecuente es observar varios seres, bien en grupos de dos (las parejas destacan como más habituales, cinco de cada diez), o bien en grupos de tres a seis (el resto). Análogos datos sobre agrupaciones de individuos de procedencia OVNI se recogen en la casuística mundial.

Terminaremos esta sección con unas impresiones sobre las «figuras antropomorfas solitarias» (*lone bizarre creatures*, como también han sido llamadas). Nos referimos a esos informes que detallan la aparición de un ser, normalmente alto y situado en mitad de un camino o una carretera, que ninguna evidencia concreta lo relaciona con un OVNI, pero cuyo aspecto y algunas circunstancias que rodean el hecho lo hacen familiar con la fenomenología típica. ¿Cómo podemos separar los informes que sean característicos del fenómeno OVNI? Estrictamente hablando, sólo los informes de humanoides vistos entrar o salir del UFO o en tal proximidad que impliquen ocupación de la nave. Sin embargo, si uno acepta los informes de ocupantes, debería también aceptar los informes de criaturas similares que no son observadas en conexión directa con los OVNIS. Esos casos merecen también nuestra atención.

Por citar dos casos concretos, tomemos, por ejemplo, los incidentes de Zafra (Badajoz), del 14 de noviembre de 1968, y de Falkville (Alabama, Estados Unidos), del 17 de octubre de 1973. El incidente extremeño tuvo como testigo a una persona que se encontró al lado de la carretera por la que conducía su coche una figura humana de 2 m de estatura, que despedía reflejos fosforescentes de color verde. Efectos asociados a tan peculiar observación fueron el fallo momentáneo del motor del automóvil, la rotura de la cuerda del reloj del testigo y la audición de un sonido huracanado, a pesar de que no hacía viento. El extraño ser no cambió de posición durante la observación, que se produjo a las 10,45 de la noche. Nuestro colaborador Rafael Llamas obtuvo del testigo un dibujo con los colores originales, que hemos reproducido en la [foto 13](#). El caso americano coincidió con el punto culminante de la oleada de 1973 en Estados Unidos. En la zona de Falkville, muchas personas vieron objetos volantes no identificados, entre ellas, una mujer, quien llamó a la Policía para informar que un OVNI con luces relampagueantes había aterrizado en un campo al oeste de la ciudad. El jefe Jeffrey Greenhaw, de veintitrés años, fue al lugar y pudo tomar cuatro fotografías de un humanoide de la altura de una persona normal, que se dirigía hacia él, moviéndose rígidamente «como un robot». Cuando Greenhaw encendió la luz azul giratoria del coche-patrulla, la criatura se volvió y huyó carretera abajo. No se vio ningún objeto. Aquí incluimos una de las cuatro fotos ([foto 14](#)), para que el lector pueda comprobar el asombroso parecido con el ser de Zafra.

Por nuestra parte, hemos tratado en bloque los casos de seres, casos para los cuales preferimos el término *humanoide*, más general y, probablemente, más exacto que el de ocupante.

LA LEY HORARIA

Se ha dado en llamar *ley horaria* a la singular distribución que presentan los casos de aterrizaje cuando se tabulan por horas del día. Esta distribución —que pone de relieve el carácter nocturno del fenómeno OVNI— es una de las constantes mejor comprobadas por todos los investigadores que han tratado analíticamente fenómenos del tipo I. (Ese patrón fue desvelado por Jacques Vallee. El lector encontrará la más completa bibliografía relativa al descubrimiento, consolidación e interpretación de este hallazgo, en las referencias números 6, 8, 48 y 60). En 1971, Vallee y el autor procedimos a comparar gráficamente la forma de la ley horaria según aparecía en el *Catálogo Magonia* y en el catálogo de 100 aterrizajes en España y Portugal

(61). Como puede observarse en la [figura 47](#), se encontró una absoluta identidad en la distribución de los casos ibéricos comparada con la del listado *Magonia*, subdividido en dos bloques, uno, con los casos anteriores a 1963, y el otro, de la misma magnitud, con los informes del período 1963-1970. Posteriormente, esta identidad ha sido ratificada con otros muchos catálogos de observaciones del tipo I, de países específicos, de naturaleza más especializada (ocupantes o huellas, por ejemplo), etc.

El estudio de la frecuencia de informes OVNI en función de la hora del día demuestra que, de manera estable en el tiempo y el espacio, el número de casos conocidos aumenta sensiblemente durante la tarde, llega al máximo alrededor de las 9 de la noche, decrece casi exponencialmente y vuelve a presentar un segundo pico sobre las 2 de la madrugada.

Esta acusada constante del *fenómeno aterrizaje* —las observaciones aéreas se atienen a una distribución distinta— nos indujo a desarrollar un método matemático basado en la coherencia y universalidad de esta ley, pues varias experiencias de análisis con muestreos de baja credibilidad o de informes explicados han arrojado estructuras horarias que diferían apreciablemente de la que es típica de los sucesos del tipo I. Esto indujo a Miguel Guasp y al autor a elaborar un sistema que, racionalizando esta regla en forma de ecuaciones sencillas, lograra cuantizar la ley horaria en una escala de valores. En resumen, nuestro trabajo *Cuantización de la Ley Horaria* (150), dedujo el modelo de la distribución de la actividad OVNI tipo I a partir del catálogo mundial más fidedigno, y desarrolló una ecuación que expresa el grado de conformidad o semejanza de cualquier curva comparada con la primera en función de las diferencias entre algunos parámetros bien definidos de ambas distribuciones. El grado de conformidad se convierte en una medida o nota práctica de la fiabilidad, o índice de extrañeza, de cualquier catálogo de casos de aterrizaje.

A partir de un catálogo internacional de 1.400 informes del tipo I, suministrado por Vallee, Guasp y el autor obtuvimos una *curva satisfactoria*, que representaba la versión más afinada de la distribución horaria de la casuística ([fig. 48](#)). Esta curva modelo se ajustaba a seis características notables, o parámetros básicos:

El máximo más acusado se situaba a las 21,00 horas (11,6 %).

El segundo máximo se elevaba a las 02,00 horas (6,4 %).

El mínimo más acusado aparecía a las 13,00 horas (1,0 %).

Comparando estas coordenadas con una curva teórica, y mediante un

cálculo de los diversos errores o diferencias que podrían emerger, llegamos a la fórmula:

$$C = 1 - \left(\frac{d_1 + d_2 + d_3}{72} + \frac{d_4 + d_5 + d_6}{600} \right)$$

que es la expresión óptima para obtener el *grado de conformidad* entre la curva satisfactoria y cualquier otra con la que se compare, en donde:

C es el valor, en tanto por uno, del grado de conformidad o semejanza; d_1 , d_2 , d_3 , d_4 , d_5 y d_6 son las diferencias numéricas que se encuentran al cotejar las dos curvas (las de subíndices 1, 2 y 3 se refieren a las variaciones existentes en la magnitud horaria del máximo más acusado, segundo máximo y mínimo más acusado, mientras que las de los subíndices 4, 5 y 6 muestran las diferencias porcentuales en las tres mismas características).

Establezcamos ahora los límites del grado de conformidad. Se puede probar (150) que para un valor de C del 0 % la curva problema tiende a ser muy semejante a la curva satisfactoria. De hecho, valores pequeños del grado de conformidad se identifican con valores elevados, por lo cual las curvas más dispares que podemos encontrar serán del orden $C = 50$ %, situándose entre el 50 y el 100 % la escala de valores que hemos determinado del grado de conformidad y que se muestra en la [figura 49](#).

El análisis de las divisiones propuestas es el siguiente:

1. En el espacio entre el 50 y el 60 % entran las curvas absolutamente antagónicas de la satisfactoria.
2. La división 60-70 % cubre curvas del todo aleatorias.
3. En el intervalo 70-80 % se aprecian vagas semejanzas con la curva modelo.
4. Entre el 80 y el 85 % tenemos las distribuciones cuya forma recuerda la ley horaria.
5. La zona del 85 al 90 % agrupa curvas muy semejantes a la curva satisfactoria, siendo representativas del fenómeno OVNI del tipo I.
6. El espacio que va del 90 al 100 % contiene curvas extraordinariamente semejantes (o idénticas) a la distribución típica de los aterrizajes de objetos volantes no identificados.

Si aplicamos la fórmula de la cuantización —que desarrollamos en 1972— a la más reciente muestra de aterrizajes peninsulares —nuestro catálogo de

200 incidentes—, encontramos que la modesta submuestra disponible de 168 informes presenta una situación algo ambigua en cuanto a la determinación rigurosa del mínimo (debido a los pocos casos compulsados), pero que arroja un valor de C del 92 % en la elección más desfavorable, y del 98 % en la más favorable. Probablemente, un valor del orden del 95 % resultase el más objetivo y el más ajustado a la realidad; cifra que entra dentro del intervalo de mayor semejanza en la escala del grado de conformidad y que denota, de nuevo, el carácter repetitivo y homogéneo de la actividad de los aterrizajes de OVNIS en cualquier zona del Planeta.

La curiosa distribución horaria de las experiencias del tipo I representa la imagen inversa de la curva que mostrara el trazado del porcentaje de la población *fuera de casa* en las distintas horas del día, esto es, el grueso del fenómeno se produce cuando la mayoría de la gente se encuentra en el interior de sus casas. La consecuencia es inmediata: en general, los OVNIS pretenden evitar al género humano. Pero, ¿realmente *ocurren* esas manifestaciones a tales horas, o acaso la actividad OVNI obedece a otra distribución y la que llamamos *ley horaria* no es sino una parte de la misma? Este patrón sugiere que el descenso de los informes de aterrizajes de las 9 de la noche a las 2 de la madrugada puede deberse, simplemente, a que el número de observadores posibles baja de manera drástica, al pasar la población esas horas en el hogar.

El doctor Vallee, suponiendo que el fenómeno UFO es independiente de la presencia de testigos y que se produce aleatoriamente, ha reconstruido la que podría ser la curva *real* de la actividad del fenómeno aterrizaje (383, *paper* 42). Dividiendo el número de informes conocidos por hora del día por la proporción de testigos potenciales, se obtiene que la razón entre el número de casos disponibles y el que se obtendría si la gente no se hallase en casa a esas horas críticas, es un factor de 14, lo cual significa que los testigos están en posición de observar un solo caso de 14 que tuviesen lugar. En otras palabras —dice Vallee—, «para generar las 2.000 observaciones de encuentros cercanos que tenemos en nuestros archivos, el fenómeno debería haberse manifestado cerca del suelo 28.000 veces durante el intervalo de tiempo y en las regiones consideradas aquí».

La curva que resultase de la aplicación de este método tendría la forma de un triángulo isósceles, cuya base correría de las 18 horas a las 7 horas, con un pico único y centrado a las 3 de la madrugada.

Esta reconstrucción parte de la base —hipótesis de partida— de que el desarrollo de la fenomenología no está ligado a la presencia de testigos, a pesar de que, si bien se evita la población en bloque, hay indicios de que los

sucesos OVNI son creados *ex profeso* para la contemplación atónita del transeúnte casual. Sin embargo, lo positivo de esta discusión es que cumple la importante misión de refinar progresivamente y profundizar en la naturaleza de las constantes, haciéndonos reflexionar cada vez más en la búsqueda de la correcta interpretación de esos hechos de «segunda generación» que suponen las leyes y pautas extraídas de los informes OVNI cuando se tratan globalmente.

EFFECTOS FÍSICOS Y PARAFÍSICOS DE LOS OVNIS

Es bien conocido —por lo abundante de la literatura especializada en este campo— que la cercanía de los objetos volantes no identificados determina cambios, produce efectos y activa reacciones de muy variada índole en el entorno físico y biológico terrestre, pero con el denominador común de ser atribuidas a la irradiación de alguna forma de energía por parte de estos objetos.

Los efectos causados por la presencia de UFOS pueden ser de varios tipos:

Mecánicos (aquellos que dejan evidencias físicas, como huellas en el suelo, ramas rotas, hierbas aplastadas, etc.).

Electromagnéticos (interferencias en los aparatos de radio y TV, radar, sistema de encendido de vehículos y, en general, en equipos eléctricos).

Fisiológicos (si el ser humano se ve afectado).

Reacciones animales (comportamientos anómalos de los seres vivientes irracionales).

Parafísicos (potenciación o aparición de fenómenos extrasensoriales o de orden paranormal).

Antes de entrar de lleno en la aportación de la fenomenología ibérica, queremos citar algunas fuentes de consulta sobre la acción ejercida por los OVNIS, para que el lector compruebe por sí mismo la universalidad de estas experiencias. El único texto que ofrece una *síntesis* de los efectos OVNI a la luz de la apariencia de los objetos, su luminosidad, vuelo y propulsión, es *Ufology*, de James McCampbell (305). Otros ufólogos que se han ocupado, por ejemplo, de los efectos EM o electromagnéticos en artículos o libros, han sido Richard Hall (31), Alan Watts (226), Roy Craig (21) y Tommy Roy (518). Para conocer los efectos sobre criaturas inferiores disponemos de la monografía de Gordon Creighton (408) y de un opúsculo publicado por el NICAP bajo la dirección de Gordon Lore (13). Otro importante catálogo que

nos documenta acerca de los efectos mecánicos y las huellas dejadas por las presuntas naves es el de Ted Phillips (432), y una clasificación de estos informes es la propuesta por Fred Merritt en la primera conferencia científica del CUFOS (536). En cuanto a los efectos de tipo fisiológico en el hombre, podemos mencionar los trabajos de Gordon Lore (13), Richard Niemtzwow (433), G. Vanackeren y F. Windey (500) y Tommy Roy (521). El campo, todavía sin explorar, de los efectos paranormales asociados con observaciones OVNI, tiene como referencias fundamentales las investigaciones de Aimé Michel (49) y Jacques Vallee (490 y 486). Además, se han publicado numerosas encuestas e informes que describen las diversas clases de interacción entre el OVNI y los seres vivos, la naturaleza o los ingenios eléctricos.

Cualquier libro medianamente serio puede ofrecer al lector casos con efectos provocados por los OVNIS, por lo cual no daremos ninguna tabla especial con sus características primarias para cotejarlas con las que nos brinde la casuística nacional compilada por nosotros. Todos los efectos que numeraremos son clásicos; ésa es la valía de su existencia en el conjunto de los sucesos OVNI peninsulares.

Hemos de admitir que la división de los efectos OVNI es algo comprometida, y que la mejor definición que podemos dar es la relación exhaustiva de los mismos. Procurando ser objetivos, eliminaremos del grupo de los efectos fisiológicos toda reseña de reacciones personales meramente psicológicas, como el miedo —efecto transitorio debido a lo inusitado o desagradable de la visión— y las sensaciones como el deslumbramiento instantáneo por la luz que emite el OVNI, efecto pasajero ocasionado por la percepción de un estímulo excesivamente brillante, excepto cuando estas reacciones revistan carácter grave. Mencionaremos las sensaciones de calor, frío, cosquilleo y parálisis, porque pueden ser motivadas tanto por una respuesta natural del testigo ante un hecho extraño, como por causas físicas que dependan directamente de la fuente que genera la observación, esto es, el OVNI.

Un problema adicional lo plantean los efectos parafísicos: a veces resulta extraordinariamente difícil delimitar con claridad la frontera entre lo puramente fisiológico o lo que tiene raíz psicológica, de lo que es de tipo paranormal. El doctor Jacques Vallee, en su excelente disertación *The Psycho-Physical Nature of UFO Reality* (en 486), introdujo formalmente esta nueva dimensión del problema OVNI: «El fenómeno OVNI es, en un sentido físico, consistente con una tecnología centrada sobre una nave que usa de un sistema de propulsión revolucionario. Pero hay más... una quinta categoría de efectos,

catalogados como psíquicos por implicar unos fenómenos hallados comúnmente en la literatura parapsicológica, tales como impresiones de comunicación sin un canal sensorial directo; levitación de objetos en la proximidad del OVNI; fenómenos de *poltergeist*, como movimientos y sonidos sin causa específica; maniobras del OVNI sincronizadas con el pensamiento del testigo; sueños premonitorios; cambios de personalidad con la promoción de habilidades fuera de lo corriente (como en el caso de Uri Geller y otros), curaciones, etc.»

En la elaboración de los cuadros que siguen ha servido de guía nuestro conocimiento de la casuística mundial, que coincide tan asombrosamente con la que encontramos en los casos informados en la península Ibérica. Aunque los 44 casos en los que se tienen noticia de señales dejadas por el OVNI no nos permiten repetir la ordenación que Fred Merrit, del *Center for UFO Studies*, hizo con los casos de huellas al agruparlos en lo que llama *catenas* y correlacionarlos con tipos específicos de UFOS (en 536), por lo menos representan la base suficiente para establecer cuatro clases: marcas producidas por el asentamiento de tres soportes, señales en forma circular, huellas especiales y huellas irregulares. Éstos son los efectos mecánicos.

Huellas de trípode (7 casos)

- Caso 19: Hierba chamuscada y vestigio de haberse apoyado un trípode.
- Caso 40: 3 agujeros rectangulares, de 15 × 30 cm, distanciados 6 m, con evidencia de hierbas quemadas.
- Caso 44: Huellas de trípode, dos de cuyas bases se habían deslizado por tierra, produciendo notables señales de arrastre.
- Caso 47: 3 agujeros rectangulares, de 15 × 30 cm, formando un triángulo equilátero de 6 m de lado.
- Caso 77: 3 huellas de 15 cm de profundidad, equidistantes 2 m.
- Caso 101: 3 marcas separadas 1,80 m.
- Caso 180: 3 agujeros rectangulares. Otros 2, más profundos, a 35 m.

Huellas circulares (11 casos)

- Caso 70: Círculo en el que la hierba estaba aplastada.
- Caso 85: Círculo de 1,5 m de diámetro: suelo removido, pisadas en su interior y letras M, E y W.
- Caso 88: Zona circular quemada de 2 m de diámetro.
- Caso 126: 2 círculos de 1 m de diámetro, separados 24 m, exentos de plantas y raíces (en un campo de girasoles). Cada círculo contenía 5 pares de agujeros de 4-5 cm de diámetro alrededor de la circunferencia, y otros 2, de 6 cm, en el centro. Estos hoyos se adentraban, doblándose y ramificándose, en el subsuelo.
- Caso 139: Los surcos que deja el arado en el campo se borraron con la aparición de una zona aplastada de 3 m de diámetro.
- Caso 148: Zona, de 50 × 100 m, de rastrojos quemada en círculo.

Caso 158: Círculo de 2 a 3 m de diámetro, donde los cardos habían sido aplastados, pero no rotos.

Caso 161: Círculo de tierra aplastada.

Caso 176: Círculo en la playa.

Caso 191: Zona circular, de 1 m de diámetro, con yeros secos. En su interior, con orientación E-O, había 2 círculos de 25-30 cm de diámetro, con 2-3 orificios que penetraban oblicuamente en la tierra. A 50 cm, y orientados N-S, había dos hoyos más.

Caso 199: En dos zonas paralelas de 60×12 y 30×12 m, separadas 15 m, se encontraron numerosas quemaduras en forma circular: $1 \times 0,30$ y $0,60 \times 0,30$ las dos mayores, y el resto, de 0,25 m de diámetro.

Huellas especiales (7 casos)

Caso 12: 4 agujeros de 5 cm de profundidad, formando un cuadrado de 36 cm de lado. Y pisadas de pequeño tamaño.

Caso 33: 2 túneles artificiales de 3 m de altura por 4,50 m de anchura, que se adentraban en la montaña.

Caso 48: 2 marcas cerca de una ventana, que reaparecían después del pintado. Desaparecieron al raspar el muro.

Caso 56: Huellas hexagonales.

Caso 79: En el suelo chamuscado había señales de la incrustación de 4 soportes.

Caso 102: 2 pares de hoyos, separados 1,80 m, cada uno de los cuales estaba separado por 60 cm, iniciaban sendos túneles de 3 cm de diámetro, a 5 cm de la superficie, con distintas ramificaciones, 4 señales más a 9-10 m.

Caso 177: Rastro de una rodada de 4-5 cm de ancho, intermitente, a lo largo de 100-150 m de monte bajo, que terminaba bruscamente.

Huellas irregulares (19 casos)

Caso 3: Aparición de grietas en paredes y suelos.

Caso 16: Tierra prensada por el efecto de un gran peso, y pisadas de 15 cm de longitud.

Caso 23: Piedras y plantas hundidas en una zona de 4 m².

Caso 38: Evidencia de gran presión sobre el suelo y la vegetación.

Caso 43: Huellas en una zona de 10 m. Hojas de patata amarillentas y quebradizas.

Caso 64: Una gran zona de hierba quemada.

Caso 80: Área quemada, de forma irregular, de unos 2 m de anchura.

Caso 119: Hierba carbonizada y huellas.

Caso 127: Piedras graníticas calcinadas y huellas en tierra.

Caso 128: Plantas carbonizadas en pequeñas zonas dispersas en una amplia superficie. Piedras calizas tiznadas por una sustancia de color brillante.

Caso 134: Pisadas negras como de una bota, con barras oblicuas en la planta.

Caso 136: Una caja de comestibles, que tuvo que ser abandonada, aparecía ennegrecida e inservible a 60 m de donde fue dejada.

Caso 147: Huellas.

Caso 154: La bata de una testigo estaba cubierta de ascuas y con pequeños agujeros quemados.

Caso 163: 2 señales de quemaduras amarillas en el suelo, separadas 9 m.

Caso 174: Posibles huellas.

Caso 175: Huellas.

Caso 195: Matorral quemado.

Caso 200: Huellas.

Las sobresalientes condiciones de las huellas son el resultado del impacto mecánico por apoyo o de la emisión de una radiación, subproducto de un desconocido sistema de propulsión de los OVNIS, y representan uno de los efectos de interacción física del fenómeno con el medio terrestre, que se pueden medir, fotografiar, analizar y conservar. Constituyen una prueba objetiva de la realidad del OVNI como ente dotado de masa y energía, que transforma su entorno de forma apreciable. La extrañeza de esta evidencia física debe tomarse conjuntamente con la descripción del objeto que la ha producido y los demás efectos asociados a los sucesos OVNI (principalmente electromagnéticos y fisiológicos). Al hacerlo así resaltaremos la imagen más auténtica de la experiencia OVNI, imagen que no se explica muy bien sin considerar abiertamente la posibilidad de un vehículo de origen extraterrestre que opere en nuestra atmósfera, por muy de ciencia-ficción que hoy nos pueda parecer la idea.

Seguidamente pasamos revista a los efectos electromagnéticos. Las alteraciones EM son ocasionadas por la vecindad del OVNI, y las más usuales se dejan sentir en el motor y las luces de automóviles, aparatos de radio y TV, relojes y en el normal suministro de corriente eléctrica. Este orden se desprende de los 29 ejemplos de problemas eléctricos que se recogen en nuestro catálogo de aterrizajes y que se distribuyen así:

19 denuncias de fallos en el encendido del motor (con paro total o parcial del vehículo); 6 informes dicen que también se vio afectado el sistema eléctrico, apagándose los faros, incluso los de un camión *Diesel*, y, en otro caso, una motocicleta quedó frenada cuando era visto un OVNI.

11 fenómenos de interferencia eléctrica; 4 indican que la recepción de radio resultó bloqueada (fuerte estática, pitidos o interrupción completa), 3 casos de interferencia en televisores y 2 casos de relojes parados. Un radar localizó al OVNI, que sepamos, en un caso; 2 cortes en el abastecimiento de energía eléctrica en todo un pueblo y en una casa.

Es típico que estos efectos duren sólo mientras se manifiesta el OVNI, se inicien al tener encima el objeto o algo antes de ser percibido, y desaparezcan cuando el OVNI se aleja. Por otra parte, su intensidad no es la misma en todos los casos, lo cual se supone debido al factor distancia al UFO.

Como se sabe, las radios tienen una acusada sensibilidad a las

interferencias eléctricas. Cualquier persona habrá escuchado el enojoso sonido de la estática en el aparato de su coche al circular cerca de líneas de transmisión de corriente. Mas para conseguir que el motor de un automóvil se pare, debe anularse por entero la génesis de la chispa que pone en ignición la mezcla de aire y gasolina vaporizada del carburador en la cámara de combustión. Esta combustión puede interrumpirse por la acción de un campo magnético superior a los 20.000 gauss, según comprobó el equipo de la Universidad de Colorado (21), pero tal campo afectaría al normal registro magnético del coche, quedando permanentemente modificado y siendo susceptible de una definitiva verificación. Mas si no se detectara esa huella indeleble en un coche que hubiera sido parado ante la cercanía de un OVNI, McCampbell (305) opina que debería considerarse un campo electromagnético fluctuante que, ejerciendo los ya conocidos efectos en motores, radios y faros, no alteraría la condición magnética del auto. Es muy probable que los efectos EM fueran causados por la radiación electromagnética de alta frecuencia, que produciría chispas desacompañadas con la secuencia requerida para el buen funcionamiento del motor. Habida cuenta de que el *timing* de la chispa es crítico en los cilindros y que un motor deja de funcionar si la chispa no está en línea con todo el proceso, este mecanismo explicaría la frecuencia de los paros involuntarios de los coches. O bien la energía radiante del OVNI en forma de microondas incrementaría la resistencia de la aleación de wolframio que compone algunos puntos del distribuidor, reduciendo la corriente en el arrollamiento de la bobina primaria y disminuyendo o eliminando la intensidad de la chispa en la bobina secundaria. Al no haber cubierta metálica que escude al distribuidor, el sistema de encendido resultaría muy vulnerable a esta radiación.

Si nos concentramos en los efectos fisiológicos, veremos que los OVNIS, además de ser percibidos visualmente, estimulan nuestros órganos sensoriales auditivos y hasta generan estímulos olfativos, que se forman en su alrededor debido a la energía que irradian. El cuerpo humano puede responder de varias maneras a la proximidad de los UFOS. Los síntomas que se describen en nuestra relación de aterrizajes podemos condensarlos en este cuadro:

Parálisis temporal o imposibilidad de moverse, que afecta a la totalidad o a una parte del cuerpo, y molestias en las extremidades (casos 20, 137, 178 y 185).

Escalofríos, picores en la cabeza, garganta seca, somnolencia, dificultades respiratorias, daño en los ojos y atontamiento (casos 6, 32, 43, 116 y 177).

Histeria y shock emocional que requirió tratamiento médico (casos 50, 53,

113 y 136).

Ola de calor (casos 43 y 176).

Olor extraño (casos 116 y 191).

La falta de sonido suele ser una nota destacada en los OVNIS; y señala claramente que su sistema de propulsión no es convencional. Sin embargo, en el 15 % de los informes del tipo I se habla de sonidos procedentes de los objetos no identificados, los cuales pueden formar, *grosso modo*, dos grupos: los ruidos violentos y los sonidos suaves.

Los ruidos violentos son de dos tipos: una explosión ensordecedora instantánea (casos 3, 29 y 126) y un ruido fuerte, pero continuo (casos 17, 44, 77, 102, 117, 158 y 181). Los sonidos suaves se han descrito como silbidos (casos 26, 123, 134 y 151), zumbidos (casos 27, 136, 169, 175, 180 y 191), turbina de avión (casos 22 y 62) y tan anecdóticos como de viento (caso 92), nevera (caso 76), sierra eléctrica (caso 137), molinillo (caso 28), «ratas chillando» (caso 85), débil y «aterciopelado» (casos 178 y 197) y despertador (caso 186), que no son sino adjetivos puestos por los testigos para comunicar su percepción auditiva.

Estas expresiones, que el lector puede comprobar en los resúmenes del apéndice II, se correlacionan perfectamente con las divisiones establecidas por McCampbell en su estudio de los sonidos de procedencia UFO. Este experto en Ingeniería física relaciona directamente los sonidos violentos con la aplicación de energía para una rápida aceleración o desaceleración, cifra los efectos sensoriales de tono bajo como zumbidos en una emisión modulada de microondas, y los de tono alto, como silbidos en la emisión de frecuencias auditivas en el rango de los 1.000 a 10.000 ciclos por segundo.

Las experiencias fisiológicas entran igualmente dentro del esquema imaginado por McCampbell, en el sentido de que la energía de las microondas es responsable de los efectos de los OVNIS. La radiación de microondas puede crear tensiones eléctricas en las fibras y nervios motores en diversas zonas del cuerpo, que se propagarían en direcciones opuestas, llegando a anular la coordinación de los músculos voluntarios por su aniquilación con los impulsos lanzados desde el cerebro; conjuntos de músculos se contraerían, sobreviniendo una inmovilidad rígida, que respondería a la reacción de parálisis temporal que citan los testigos. Los campos eléctricos alternantes en la frecuencia de las microondas penetran con facilidad en la piel, causando diatermia, o calor en los tejidos. La absorción de esta radiación explicaría el aumento de temperatura sentido por algunas personas. Un estímulo eléctrico

por microondas del órgano del sistema nervioso central, que controla funciones como el sueño o los estados emocionales —cuyo mecanismo es fundamentalmente químico—, daría como resultado la producción de agentes químicos que indujeran somnolencia, nerviosismo, etc., todo lo cual nos es familiar. Podríamos seguir describiendo síntomas secundarios que se originarían por la recepción de un flujo de radiación electromagnética de alta frecuencia, como son las microondas, pero creemos que los datos son suficientes para documentar la tesis propuesta.

Los efectos de reacciones animales son muy curiosos, al no ser ya su perceptor el ser racional. Hemos compulsado 15 de estos casos. El animal que más corrientemente acompaña al hombre, el fiel perro, es por ello el que más veces ha actuado anormalmente en presencia de un UFO aterrizado. Empero, su reacción no ha sido uniforme en todas las ocasiones: ladra violentamente, huye aterrado, rehúsa seguir a su amo, permanece agazapado en silencio, mira y gruñe al objeto con el pelo erizado, aúlla, está muy excitado, desconoce a su dueña y la recibe amenazante, se queda paralizado, actúa nerviosamente, ladra y luego se echa al suelo sin moverse, aúlla desesperadamente y alerta al testigo (casos 15, 30, 31, 32, 101, 112, 132, 136, 137, 151, 161, 176 y 177). Otros animales que se comportaron de forma anómala fueron unos caballos que parecían estar enloquecidos, ovejas que rompieron el cercado e insectos que guardaron un silencio total (caso 32), estorninos que levantaron el vuelo de los olivos al acercarse tres OVNIS (caso 34), desaparición y silencio de los animales de una laguna antes de que un objeto emergiera de sus aguas (caso 91) y ovejas paralizadas (caso 137). El muestrario no es excesivamente rico, pero sí lo bastante revelador de las extrañas impresiones que causa el fenómeno OVNI en los seres vivos ante los cuales se manifiesta.

Y llegamos al grupo final de efectos que pueden sentirse en las inmediaciones de un objeto no identificado: los efectos parafísicos o de percepción extrasensorial. Advertimos al lector que esta última categoría de efectos de naturaleza psíquica es fruto de muy recientes investigaciones y que, por ello, su absoluta realidad es todavía una sospecha. Está claro que lo que para la Ciencia de hoy constituye un hecho parafísico o antifísico, podría deberse o interpretarse en base a una neofísica o neopsicología del mañana. De ahí nuestras dudas al plantear estos casos. La aplastante evidencia que existe, tanto a nivel nacional como internacional, para comprobar las otras clases de efectos, no puede aducirse al tratar de estos hechos de tipo paranormal, hechos que pensamos podrían ser artificialmente inducidos por los OVNIS o la inteligencia que los dirige.

Pero tampoco podemos ocultar datos, por muy extraños que nos parezcan.

Están ahí y deben ponerse en juego al analizar el contenido empírico del fenómeno OVNI. Por ello, el autor está actualmente empeñado en una búsqueda de ese «componente psíquico» de las observaciones OVNI, habiendo iniciado un estudio-encuesta de posibles mutaciones de orden psíquico en algunos perceptores de OVNIS. Aún es pronto para hablar de resultados; mas, entretanto, señalaremos los casos que entran en el apartado ufológico-parafísico a partir de la muestra de aterrizajes ibéricos.

Estos sucesos caben en dos bloques bien diferenciados: El primero es de carácter *comunicativo*, por ejemplo, inducción mental de información, o sea, fenómenos de transmisión de pensamiento ajena a los canales sensoriales comunes o telepatía. Ejemplo: la testigo creyó escuchar una voz en su cabeza, que le anunciaba el nacimiento de su nieto (caso 4); el testigo sintió una poderosa fuerza de atracción hacia el objeto (caso 66); un pastor, al acercarse a un OVNI aterrizado, sintió como si le estuviesen hablando (caso 79), y mientras un diminuto objeto-sonda se hallaba en la misma habitación del testigo, éste sintió en el lóbulo frontal de su cerebro la repetida impresión de que debía «medir el tiempo» (caso 156). El segundo es de carácter *premonitorio*, o sea, se tiene la impresión de la realización de un acontecimiento futuro. De la casuística local extraemos 3 informes: el testigo sintió una sensación de angustia previa a la observación (caso 32); antes de ver el UFO, el testigo comenzó a sentir una ilógica sensación de preocupación y de profundo temor (caso 81), y, ante un bello cielo estrellado, uno de los dos testigos se puso a pensar en seres de otros planetas (caso 151).

Por último, un incidente que escapa de la anterior clasificación. En el caso 137 se produce un fenómeno de suspensión de la fuerza de la gravedad: el testigo llevaba sobre su espalda un pesado saco de bellotas, que sintió liviano durante los dos minutos que este hombre y los animales que le acompañaban quedaron «paralizados» al entrar en escena el OVNI.

Son pocos casos. Y, además, mal documentados en este aspecto, probablemente por la misma noción extravagante de esas peculiaridades. Pero deben tenerse en cuenta e investigados, en el contexto de la experiencia OVNI en general y de los otros efectos que concurran en ella.

Con estos comentarios terminamos la sección y el capítulo. Hemos pretendido dar énfasis a aquellos parámetros y datos que son *constantes* en las manifestaciones OVNI, independientemente del lugar o la fecha en que éstas sucedan, tratando de sentar las bases para próximos análisis más completos y más complejos. El autor continuará sus estudios, intentando profundizar en el significado de los hechos que hemos considerado, explorando el mejor

modelo que satisfaga las características de los avistamientos de UFOS, recogiendo nuevos casos, más fidedignos si cabe y mejor investigados, y, en fin, sofisticando al máximo sus útiles de trabajo, para lograr resultados precisos, combinados con su adquisición rápida. Creemos que el lector encontrará en este libro material de consulta básico para su acercamiento o especialización en la problemática OVNI, y desde aquí el autor se presta a colaborar con toda iniciativa que, con afán científico, pueda salir a la luz inspirada por esta obra.

VII. ENSAYO FINAL

Una procesión de condenados.

Por condenados entiendo los excluidos.

Veremos una procesión de datos que la Ciencia ha excluido.

PENSAMIENTOS INICIALES

Con las dramáticas palabras que anteceden abrió Charley Hoy Fort su primera obra, *El libro de los condenados* (544). Fort, a quien se le ha llamado «profeta de lo inexplicado», puede ser considerado, sin paliativos, como el escritor homólogo de Edgar Allan Poe en lo que se refiere a sucesos malditos y hechos extraños *reales*. Un similar sentimiento de frustración embarga al que estudia los OVNIS de forma semiclandestina, el ufólogo, exiliado forzoso del Estado de la Ciencia, a pesar de que su documentación —títulos profesionales, rigor intelectual o experiencia académica— esté en regla.

En las páginas precedentes, el lector ha tenido la oportunidad de familiarizarse con ejemplos, características y patrones de los objetos volantes no identificados. Si antes desconocía todo lo relacionado con el problema, creemos que habrá quedado lo suficientemente informado; si era un escéptico, le hemos brindado bastantes elementos para reconsiderar su pasada actitud; si, por fin, se trataba de un colega estudioso del tema, hemos desarrollado unas investigaciones que, a la luz de lo realizado en otros países, creemos adquieren una significatividad desacostumbrada.

Nos hemos esforzado en describir nuestros trabajos de forma que una exposición que trata de ser rigurosa no fuera incompatible con su asequible y fácil comprensión por parte de un público que sabemos heterogéneo, aunque no ocultamos que este libro está primordialmente dirigido al profesional y al estudiante universitario, o sea, quienes son hoy oficialmente depositarios del saber y quienes lo serán mañana. Si nuestra obra sirve para incitar o reafirmar el compromiso personal entre el intelecto de unos pocos cientos de personas y los nuevos hechos empíricos que suponen los OVNIS, nuestra labor quedará ampliamente recompensada.

Si se examina este libro con el propósito de deducir conclusiones, veremos que se pueden establecer los siguientes tres puntos principales:

1.º Queda fuera de toda duda razonable la verosimilitud de las observaciones de unos fenómenos (o fenómeno) cuyas manifestaciones escapan a toda la gama de explicaciones plausibles que generan los conocimientos científicos actuales en sus variadas disciplinas (Física, Astronomía, Meteorología, Psicología y Sociología).

2.º El trasfondo de los informes OVNI sugiere cambios trascendentales en nuestra concepción fundamental del Universo y de las leyes físicas tal como se postulan en la actualidad.

3.º Examinada, en su conjunto, la parcela del fenómeno que corresponde a los casos de aterrizaje o cuasi aterrizaje, aparece una familia de constantes que es debida al carácter homogéneo, y por ende auténtico, de los hechos considerados.

Sin embargo, la Ufología carece de respaldo. ¿Por qué? Para hacernos una idea de las dificultades existentes, pasaremos revista a los cinco factores principales que, en nuestra opinión, conforman la especial y delicada situación de estos estudios, dedicando a ello las cinco secciones sucesivas. Estos factores determinantes pueden ser: la oposición sistemática de la «clase científica» dominante a aceptar la realidad OVNI; la difícil delimitación de aquello que se considera prueba definitiva para la Ufología; la naturaleza subjetiva de gran parte de la información OVNI; la falta de una investigación científica pluralista y organizada; y la misma complejidad intrínseca del fenómeno.

LA CLASE CIENTÍFICA DOMINANTE SE OPONE

Ya en el capítulo IV nos ocupamos de criticar abiertamente el empeño, cada vez más improductivo, de algunos hombres de ciencia en resistirse a los avances que traerían consigo la aceptación de los principios inherentes a las experiencias OVNI. Esta inercia se basa, primordialmente, en el gran egoísmo de no dejar paso o no estimar la evolución, a pesar de que ésta, lógicamente, venga a transmutar los modelos establecidos.

Pero el peso específico real de la oposición a los UFOS es sumamente débil. El profesor Lawson* (en 486) ha analizado la forma en que usan el lenguaje quienes arguyen que todas las observaciones de OVNIS son potencialmente explicables, y ha encontrado graves deficiencias en su sistema argumental, a saber:

a) Ignorancia total del problema del que hablan. Normalmente, pocos críticos —sentido negativo— han leído a fondo los textos básicos de Ufología.

b) Metodología no científica. La línea argumental está cargada de suposiciones e ideas preconcebidas, que anulan toda objetividad.

c) Sofismas lógicos. Se deducen consecuencias que no pueden derivarse de

las premisas.

Hasta hace bien poco, podía decirse que nos hallábamos enfrentados a un fenómeno prematuro, que se producía antes de tiempo, en el sentido de que ni podía conciliarse con objetos o procesos conocidos, ni se había propuesto ningún modelo que satisficiera o explicara sus propiedades. Pero no es razón. Por ausencia de una teoría convincente —que estaba en función del mismo desconocimiento que la mayoría de los científicos tenían acerca del problema— no pueden cerrarse los ojos a unos informes fidedignos. Por el contrario, es justamente el deber de la Ciencia el programar los experimentos adecuados y conducir las oportunas investigaciones para probar la verdad o falsedad de todo fenómeno.

Al carecer de unos esquemas, ni siquiera primarios, sobre la actividad OVNI, apenas era posible vislumbrar cuáles eran los parámetros más relevantes, las observaciones o datos de mayor importancia, etc. En tales condiciones —se puede pensar— no trabaja un científico. Bien: los trabajos de Vallee, Saunders, Poher, Petit, McCampbell y muchos otros han llenado este vacío, y actualmente contemplamos modelos globales para la interpretación de los OVNIS, los cuales recogen las características originales de las manifestaciones OVNI, adelantan hipótesis sobre la naturaleza del fenómeno y conjeturan acerca de su origen. Todo ello resta fundamento a la oposición cuya conducta queremos poner sobre el tapete.

La historia de los descubrimientos científicos y tecnológicos está llena de errores y ejemplos de falta de imaginación. Recordamos al lector, por mencionar sólo un tema, los comentarios negativos, y hasta agresivamente negativos, que suscitó la posibilidad de volar con máquinas más pesadas que el aire: el prestigioso diario *New York Times* ponía en duda el éxito de los experimentos del profesor Samuel Lengley con aeroplanos una semana antes del afortunado vuelo de los hermanos Wright en Kitty Hawk; astrónomos tan renombrados como los doctores Simon Newcomb y William H. Pickering se rieron, primero, del concepto de vuelo, y luego, de la futura capacidad de los aviones, incluso esgrimiendo notables demostraciones matemáticas, físicas y de ingeniería. No ha habido adelanto revolucionario que no haya sido sañudamente atacado por equivocados profetas antes de su puesta a punto. Lo fue hasta la mismísima bomba atómica, según contó el presidente Truman en sus memorias, al recordar cómo uno de sus almirantes le dijo que se trataba de la cosa «más tonta» que podían empeñarse en hacer...

¿QUÉ CONSTITUYE PRUEBA EN UFOLOGÍA?

No dudamos en calificar de excepcionales los documentos que hemos venido dando a lo largo de esta obra, pero el material que constituye los tres primeros capítulos de este libro no puede considerarse como una prueba irrefutable. Una ley física, la fuerza de atracción de Newton, sirvió para predecir la existencia de un astro, el planeta Neptuno, a partir del estudio de los movimientos de la órbita de Urano. Así, quedó confirmada científicamente —probada, en consecuencia— la certeza de aquella ley. En Ciencia. Pero, ¿y en Ufología?

En Ufología, la mayor parte de la información pertinente está al nivel de prueba pericial, judicial, testimonial. Se pretende probar que el fenómeno OVNI es *irreducible*: que no puede confinarse dentro de los márgenes de los fenómenos naturales ni de los inventados por el hombre. El astrofísico Pierre Guérin abunda sobre el particular en un excelente artículo que se incluye en el último libro publicado por el periodista de Televisión Claude Bourret: *Le nouveau défi des OVNI* (Éditions France-Empire, París, 1976). Guérin dice que la prueba testimonial de que disponemos se divide en tres ramas: 1) los casos aislados, bien atestiguados; 2) la confrontación de casos distintos; y 3) el análisis estadístico del fenómeno, ramas que muestran la «notable identidad» de los avistamientos, su «profunda unicidad a escala mundial» y la «existencia propia» de los hechos OVNI.

No debemos olvidar que el fenómeno que estudiamos tal vez sea *inteligente*. Todo se complica hasta extremos insospechados al introducir esta variable. La solución radica en admitir la incontrovertible evidencia que tenemos como base de estudio. Entonces, y sólo entonces, debería definirse el nivel de *prueba* requerido para un fenómeno de naturaleza tan singular.

NATURALEZA DE LA INFORMACIÓN OVNI

Esta cuestión se relaciona íntimamente con el apartado anterior. Durante más de diez años, la investigación OVNI se ha centrado en la valoración, unitaria o estadística, de las encuestas, de los informes OVNI, nuestro material de trabajo. Si los datos OVNI proceden de la percepción de «cosas extrañas» por sujetos humanos, nunca podrá desecharse la posibilidad de que alguno de los sentidos haya modificado o alterado el contenido primario del estímulo. Dicho en otras palabras: el hombre puede producir, incluso sin quererlo, falsas informaciones. En cualquier caso, nos basamos en testimonios subjetivos. Esta dificultad es grave, a pesar de que, por existir, refuerza al mismo tiempo los resultados analíticos que destacan la homogeneidad del fenómeno a escala global.

El carácter subjetivo de la información OVNI se reduce al examinar los registros permanentes y los efectos de los OVNIS: fotografías, películas, radar, grabación de sonidos, espectros, detección e impresión de fluctuaciones luminosas, electromagnéticas, etc., del paso del objeto, huellas, trastornos fisiológicos, etc. La mejora de los procedimientos de análisis de la evidencia OVNI —*edge enhancement*, mediante computador, por ejemplo— brinda pruebas adicionales e indicios de segunda generación, esto es, no elaborados por el testigo ni presentes en el estado original de la evidencia. Estos datos no pueden considerarse ya subjetivos y, usando de estas nuevas técnicas, se minimiza el problema que representan los testimonios orales de los perceptores, que, aun así, serán siempre piezas claves en este rompecabezas que suponen los OVNIS.

NECESIDAD DE UNA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA PLURALISTA

El fenómeno OVNI es tan amplio, que cualquier disciplina puede tomarlo como materia de investigación. Pero aunque se ha adelantado mucho en los últimos años, aún se echa en falta una investigación científica multidisciplinaria organizada.

Por su naturaleza, los objetos volantes no identificados son más propios de estudio de las ciencias físicas y la Ingeniería. El doctor Sturrock opina que este problema corresponde más a la metodología de la Astronomía que de la Física, y dice: «Ninguna observación única de la posición de un único planeta puede establecer la ley de Kepler. Ninguna observación única de la posición y magnitud de una única estrella establece que el Sol está en una galaxia en forma de disco. Los datos de una sola estrella no confirman una teoría propuesta sobre la evolución estelar. Al discutir problemas astronómicos es esencial combinar la evidencia que se deriva de muchas observaciones. La fuerza de los hechos observacionales sólo puede llegar a ser significativa cuando se combina un gran número de observaciones» (438).

Es obvio. Pero después de leer un libro como el que el lector tiene en sus manos, se comprobará que son necesarios los denodados esfuerzos de químicos, médicos, físicos, matemáticos, psicólogos, sociólogos, biólogos y un largo etcétera de profesiones universitarias que logren compilar todos los elementos irrefutables que conviertan la evidencia disponible en prueba. La Ufología está necesitada del florecimiento de una labor investigadora que aborde los múltiples aspectos del fenómeno y que ahonde en cada uno de ellos. Es *conditio sine qua non* para el nacimiento de un clima de comprensión general —en el plano académico— respecto a la problemática.

Esto se comprende, y nos alegra comprobar que, sobre todo en algunos países, como los Estados Unidos o Francia, se está realizando una enorme tarea de investigación desde este prisma múltiple. Pero es sólo el principio.

COMPLEJIDAD DEL FENÓMENO

El fenómeno OVNI puede tipificarse casi enteramente con objetos de origen desconocido que generan varios efectos a su alrededor. Una escuela de pensamiento los interpreta como objetos físicos tangibles, y como reales, los efectos asociados a ellos, mientras que otros creen que se trata de imágenes alucinatorias o mentales inducidas, por razones desconocidas, en los individuos, por algún ente de igualmente desconocido origen. Las dos tesis tienen en común la existencia de un pensamiento rector del fenómeno que es ajeno al testigo.

Los dos conceptos —uno, físico, y el otro, parafísico— parecen opuestos. De hecho, hay evidencia para ambos. Sin embargo, se ha sugerido una interpretación alternativa: la inteligencia que domina el fenómeno puede producir efectos que, apareciendo dispares entre sí, sean en realidad aspectos de un mismo todo tecnológico.

Dentro de esta línea, la definición más clara que se ha dado la propone Jacques Vallee (en 486):

El fenómeno OVNI es el producto de una tecnología que integra fenómenos físicos y psíquicos y que afecta principalmente, a las variables culturales de nuestra sociedad a través de la manipulación de los parámetros fisiológicos y psicológicos de los testigos.

Base para esta afirmación son las propiedades de los OVNIS, que hacen compatible la observación de objetos aéreos que ocupan un volumen en el espacio, que se trasladan a medida que pasa el tiempo, que causan efectos térmicos y dejan huellas si llegan a aterrizar, con la observación de objetos que desaparecen de forma instantánea en el lugar donde son vistos, se confunden con otros cuerpos idénticos uniéndose a poca velocidad, son vistos por el ojo humano y son detectados por el radar, etc.

No puede olvidarse la «dimensión cultural» del fenómeno, como la llama Vallee; ésta se refiere a las reacciones de la sociedad ante el problema, los fraudes, la ficción, las teorías científicas, la censura, la publicidad, el sensacionalismo, etc.

Al considerar en toda su extensión la fenomenología OVNI, se tiene la impresión de que, si bien es susceptible de análisis científico, presenta caracteres muy complejos, entre los cuales sobresalen los aspectos físico,

parafísico y cultural, con la dificultad adicional de que los tres interaccionan hasta hacerse inseparables.

Lo que resulta claro para nosotros es el concepto de *materialidad* del OVNI, o sea, que nos hallamos ante cuerpos físicos, sólidos y reales. En el rango de las hipótesis posibles, apoyamos aquella que explica el fenómeno como el resultado de las apariciones en el bioentorno terrestre de objetos creados por una inteligencia no humana. Si la realidad del OVNI es sólo temporal; si éste deja de serlo para el observador terrestre que está ligado a un entramado dimensional limitado; si el OVNI es la proyección o el cruce entre universos distintos; si el objeto es un vehículo que, viajando a velocidades hiperópticas, tiene la Tierra como destino, etc., es pura especulación. Pero el autor no encuentra una explicación mejor de los casos que él ha comprobado y estudiado: un origen extraterrestre de los OVNIS.

Honradamente hablando, resulta imposible matizar más. ¿Son naves los objetos no identificados? ¿Hay que aplicar a los OVNIS una naturaleza dual (máquina-proyección) como la combinación de onda-partícula de la luz? ¿Son los efectos psíquicos inducidos a propósito, o son el subproducto de las radiaciones despedidas por la propulsión del OVNI? ¿Se pretende una verdadera manipulación histórica de la Humanidad? No podemos responder a estas preguntas. Cedería el rigor que hemos querido dar a este libro si ahora dedicáramos páginas y más páginas a hacer meras suposiciones. La premisa básica de nuestra anterior hipótesis es que las observaciones OVNI constituyen una realidad física externa, que muestra señales de una inteligencia superior a la nuestra o, al menos, un nivel tecnológico muy por encima del de nuestra sociedad científica contemporánea.

En los dos últimos años se ha producido un alud de literatura ufológica relativa al componente psíquico al que aludíamos al final del capítulo anterior. Francamente, nosotros creemos que una explicación que se centre sólo en fuerzas psicodinámicas (subconsciente colectivo *a la Jung*, etc.) cae por su propio peso. La participación de varias personas en un incidente, la respuesta de los animales, la evidencia física recogida, etc., no se correlacionan con abstracciones de tal índole. Admitimos la incidencia de varias dimensiones o aspectos dentro del fenómeno OVNI, pero su carácter físico es el más sobresaliente y mejor probado de cuantos rasgos componen el conjunto de casos y experiencias que constituyen el problema de los «platillos volantes».

EL CONTACTO CÓSMICO

El contenido de esta obra y, más especialmente, el de la sección anterior, apuntan, en principio, a un origen extraterrestre de las manifestaciones OVNI. Aunque no se puede comprobar esta hipótesis de forma absoluta, sí podemos revisar lo que tiene que decir la Astronomía contemporánea sobre las perspectivas de vida en otros mundos, o sea, buscar una respuesta a este interrogante: ¿cuál es la probabilidad de que exista vida inteligente en el entorno más cercano del Universo?

Desde hace varios años, la moderna ciencia astronómica cuenta con una rama más, que se ha abierto camino en la normal extensión del conocimiento científico; la *Exobiología*, ciencia que se ocupa de indagar las posibles formas de vida en el Cosmos, su distribución, localización y contacto*.

En la pasada década, el astrónomo norteamericano Frank Drake estableció una fórmula que servía para calcular el número de civilizaciones tecnológicas existentes en la galaxia de la Vía Láctea. Esta ecuación era el producto de siete factores:

$$N = R \cdot f_v \cdot n_e \cdot f_1 \cdot f_i \cdot f_c \cdot L$$

en donde R es la proporción media de formación de estrellas en la historia de la galaxia; f_v , la fracción de estrellas con sistemas planetarios; n_e , el número de planetas por sistema planetario que disfruta de las condiciones que hacen ecológicamente plausible el nacimiento y la evolución de la vida; f_1 , la fracción de planetas en los que se ha desarrollado y se desarrolla la vida hacia formas cada vez más complejas; f_i , la fracción de planetas en los que ha aparecido vida inteligente; f_c es la fracción de planetas con criaturas inteligentes que entra en una fase tecnológica durante la cual hay capacidad e interés por la comunicación interestelar, y, finalmente, L , la duración media de una civilización técnica.

La más reciente estimación numérica del valor de N , ofrecida por Carl Sagan (en 296), asignaba estos valores:

$$R = 10$$
$$f_v = n_e = f_1 = f_i = 1$$

$$f_c = 10^{-2}$$

De donde se obtiene que:

$$N = (10^{-1}) \cdot L$$

O, lo que es lo mismo, el número de civilizaciones que han podido alcanzar un alto grado de avance tecnológico en nuestra galaxia es del orden del 10 % del valor medio, en años, de la duración de tales civilizaciones.

Pero tasar en cifras el valor de L es un arriesgado ejercicio, pues sólo contamos con un ejemplo conocido: el de la propia civilización terrestre, y aun así, sería mucho especular sobre lo que puede durar nuestro mundo sin que lo forcemos a una hecatombe nuclear, ecológica, etc. Sin embargo, la más pesimista estimación de L es de 10 años, con lo que $N = 1$ (nosotros mismos, únicamente, habitaríamos la galaxia completa); pero una estimación más optimista y razonable asigna a L (*lifetime*) un valor de 10^7 años, con lo que N alcanzaría la cifra de un millón de planetas ocupados por seres técnicamente evolucionados en la galaxia a que pertenece el Sol.

De acuerdo con la distribución estelar galáctica, esto sería igual a afirmar que la distancia mínima que nos separaría de la más próxima sociedad extraterrestre sería de unos pocos años luz (distancia que se encuentra dentro del límite posible de contacto electromagnético que hoy día alcanzan nuestros radiotelescopios).

Los astrónomos aducen otras muchas razones para la esperanza. Véase la [figura 50](#), donde vemos información estadística que relaciona las masas de las estrellas con su momento angular, que es una medida del valor de la rotación sobre su eje. Las estrellas de masa mayor se hallan en el extremo superior derecho del diagrama, y las de menor masa, en el extremo inferior izquierdo. Se observa la tendencia de las estrellas masivas a tener un alto valor del momento angular, mientras que para las estrellas de menor masa, éste decrece visiblemente. Esto puede interpretarse como evidencia de que las estrellas de masa más discreta pierden parte de su momento angular (velocidad de giro sobre sí mismas) en el transcurso de la aparición de planetas que las orbiten. En otras palabras: las estrellas de masa algo mayor y algo menor que la del Sol giran más despacio de lo que deberían hacerlo teóricamente, porque ceden parte de su momento angular al cortejo de planetas que gira en torno suyo. La posibilidad de los sistemas planetarios extrasolares se ve notablemente incrementada con este descubrimiento.

Estos resultados y otros más que se salen de la finalidad concreta de este libro, aportan una base adicional sobre la que se puede mantener, indirecta pero firmemente, la hipótesis extraterrestre que el autor mantiene como la más probable en el actual estadio de sus investigaciones.

ÚLTIMA PALABRA

Ante las anteriores consideraciones y conjeturas, nuestra única recomendación es, pura y simplemente, la de pasar a la acción. Confrontados con la realidad de ese insólito fenómeno OVNI que se desenvuelve de manera anónima —¿subrepticamente?— en el devenir de la existencia humana, sólo cabe la alternativa cientifista, la puesta en marcha inmediata del potencial teórico y del instrumental tecnológico que brinda la ciencia moderna, encaminada a la solución del problema. Ello presupone la concienciación de un amplio sector de la opinión pública sobre la seriedad del fenómeno, y con tal finalidad hemos escrito esta obra, pues deseamos transmitir en toda su profundidad la carga física y filosófica del problema que representan las observaciones de OBJETOS VOLANTES NO IDENTIFICADOS.

APÉNDICE PRIMERO

RELACIÓN DE CASOS DESCRITOS EN EL TEXTO

Título literario	Fecha	Nº Catálogo
• <u>CAPÍTULO PRIMERO</u>		
Un antecedente «sobrenatural»	05 04 1935	5
Aterrizaje en el frente de Guadalajara	25 07 1938	6
Los hombrecillos de Villares del Saz	01 07 1953	12
El despegue de Órdenes, La Coruña	01 11 1954	15
El caso del platillo que dejó señales	28 08 1957	23
Los extraños proyectiles de 1958	08 1958	25
	31 12 1958	28
«Um disco voador no Algarve»	10 06 1960	30
Noche de Reyes con OVNI	06 01 1961	31
Visita a un cortijo andaluz	11 06 1961	32
El campesino somnoliento	27 06 1966	43
La aparición de Porcieda	08 1966	44
Extraordinario encuentro cerca de San Feliu de Codinas	25 09 1967	51
• <u>CAPÍTULO II</u>		
Paralelepípedos volantes	02 08 1968	61
	02 08 1968	62
El fenómeno de Ucero	28 08 1968	66
La noche del 31 de agosto	31 08 1968	70
	31 08 1968	71
Cuasiaterrizaje norteño	06 01 1969	100
Insólitas prospecciones	29 01 1969	102
Escenario: la meseta castellana	21 04 1969	109
Pesadilla en la serranía de Aracena	06 07 1969	112
• <u>CAPÍTULO III</u>		
El umbral del infinito	05 08 1970	132
Un nuevo compañero de viaje	22 12 1971	151
Otras máquinas, otros seres	21 03 1974	175
Informe de dos técnicos	30 03 1974	179
Junto al río Miño	30 03 1974	180
Los sucesos del pantano del Generalísimo	08 1973	166
	19 05 1974	190
	13 10 1974	198
Primero de año de 1975	01 01 1975	199
	01 04 1974	182
• <u>APÉNDICE TERCERO</u>		
¿Un OVNI submarino?	26 07 1970	129

APÉNDICE SEGUNDO

NOTA SOBRE LAS FUENTES

Cada uno de los resúmenes concluye con una o varias referencias que citan la fuente de la información (Prensa, organización OVNI o investigador individual), y menciona los libros y revistas especializadas que han publicado relatos de los casos, en inglés, francés o español.

Hemos añadido ABO cuando la información es inédita o se ha publicado sólo parcialmente, lo cual significa —aparte de «Archivos Ballester Olmos»—, que el autor se pone a disposición de cuantos deseen una documentación más abundante. De hecho, todos los informes o referencias de Prensa se hallan en los archivos del autor, en donde pueden ser consultadas en todo momento.

Si aparece la indicación «De fuente original», se quiere significar que la información se ha obtenido de los testigos mismos, a través de una entrevista personal o por correspondencia. No hemos considerado la Prensa ni la Radio como fuentes de información de primera mano. Cuando el nombre de un investigador o grupo OVNI se escribe sin el sufijo «primera mano», queremos decir que la información se obtuvo indirectamente.

Los principales contribuyentes de informes de aterrizaje de primera mano para el catálogo, por orden de entradas aportadas, son los siguientes:

Centro de Estudios Interplanetarios (CEI)

Apartado 282

BARCELONA

Manuel Osuna

José Antonio, 18

Umbrete (SEVILLA)

Vicente-Juan Ballester Olmos

Guardia Civil, 9, dcha. 16.º

VALENCIA-10

Antonio Ribera

Barcelona, 42

San Feliu de Codinas

(BARCELONA)

Félix Ares de Blas

Avda. Carlos I, 28, 2.º A

SAN SEBASTIÁN

Grupo «Charles Fort»

Apartado, 690

VALLADOLID

CATÁLOGO DE 200 ATERRIZAJES DE OVNIS EN LA PENÍNSULA IBÉRICA (RESÚMENES)

1. 1914. León (León). Año y lugar imprecisos

Una testigo joven vio a dos hombres que estaban de pie en una carretera. Llevaban objetos plateados en sus espaldas, y se alejaron volando con la ayuda de aquellos aparatos. El mismo día, otras personas de aquella misma zona vieron la misma cosa. (CEI, ABO.)

2. 1925. La Mancha (Toledo). Año y lugar Imprecisos

Un hombre encontró repentinamente a un extraño enano. Medía 1,20 m, llevaba un uniforme verdoso, tenía rigidez en brazos y piernas y empuñaba un artefacto parecido a un soplete. No se intercambiaron ninguna palabra. El extraño ser estaba de pie sobre un objeto vertical, en forma de disco, que pasó rodando. Esto fue observado desde una distancia aproximada de unos 2 m. (De fuente original, por carta anónima a Antonio Ribera, ABO.)

3. Jueves, 8 de diciembre de 1932 (23,45 h). Arroyomolinos de León (Huelva)

En aquella noche lluviosa, las señoritas Regina Santos Núñez y Josefa González Vázquez vieron una extensa luz procedente del cielo. Era un objeto que tenía la forma de un «melón luminoso» o «un ovillo de hilo desmadejándose», que descendía y pareció iba a caer muy cerca del pueblo. Al llegar a determinada altura, se dividió en fragmentos, en medio de una explosión ensordecedora, cuyo ruido era distinto al del trueno, lo cual motivó que todo el mundo se abalanzase a la calle, pensando que se trataba de una bomba. Inmediatamente, se apagaron todas las luces del pueblo, que quedó a oscuras durante unos 2 segundos, sin explicación

plausible. Se produjeron diversas averías en conducciones y aparatos eléctricos, y también algunos efectos mecánicos, destrucciones y grietas en paredes, suelos, etc. A las seis de la tarde, los espectadores de una procesión vieron una «bola de fuego» moviéndose lentamente, girando sobre sí misma. (De fuente original, Ignacio Darnaude, ABO. *LDLN* 122, febrero de 1973, 22-23.)

4. Lunes, 1 de octubre de 1934. Garganta la Olla (Cáceres)

Una anciana estaba trabajando en el campo cuando, en un despeñadero cercano, vio a un ser de baja estatura con un traje muy brillante. Súbitamente, creyó oír una voz en su mente, que le anunciaba el nacimiento de su nieto. Dirigiéndose hacia el ser, éste empezó a correr, y desapareció. Al llegar a su casa, ella comprobó que lo que había oído era cierto, y le impusieron al recién nacido el nombre de «Ángel», pensando que la noticia había sido anunciada por alguien enviado por Dios. (David G. López, ABO.)

5. 5 de abril de 1935 (19,30 h). Aznalcázar (Sevilla). Fecha aproximada

El señor Mora, un labrador que estaba trabajando en su cortijo «Haza Ancha», vio un objeto ancho, redondo y brillante, descendiendo a unos 450 m de distancia. El objeto se detuvo justo encima del suelo, y aparecieron varios seres extraños y pequeños, que caminaron en torno por unos instantes. El testigo pensó que era una visión «sobrenatural», con la cual Dios quiso recompensarle, y esto constituyó el tema central de todas sus conversaciones hasta su muerte. (Manuel Osuna, *Phénomènes Spatiaux*, 28 de junio 1971, 17-18.)

6. Lunes, 25 de julio de 1938 (23,30 h). Guadalajara (Guadalajara). Lugar Impreciso

Un teniente y su asistente vieron de pronto un intenso resplandor procedente de un objeto que revoloteaba. Era negruzco y tenía la forma de lente, de unos 11 m de diámetro y 5 m de altura, con una columna en la parte inferior que iba bajando silenciosamente, sosteniendo dos figuras que se movían. Se hallaba a unos 60 m de distancia y a 2 m del suelo. Un círculo de luz azul era proyectado por el objeto negruzco. Aquel destello fue enfocado hacia los dos testigos, quienes experimentaron una sensación de escalofrío. La plataforma volvió a elevarse. Por un instante, pareció que las dos secciones del objeto empezaban a efectuar rotaciones en dirección opuesta. La totalidad del artefacto brilló con una intensa luz

blanca y desapareció volando. Los dos hombres opinaron que se trataba de un nuevo aparato militar de los alemanes o de los rojos. (De fuente original, Óscar Rey, ABO. *Phénomènes Spatiaux*, 28, junio de 1971, 18-19.)

7. 1948. Garganta la Olla-Monasterio de Yuste (Cáceres)

El dueño de un rebaño tuvo que pasar la noche en una cabaña, debido a una fuerte tormenta. Cuando se disponía a encender fogata, oyó voces en el exterior, y abrió la puerta, creyendo se trataba de alguna persona extraviada. Vio a un hombre de baja estatura, al que invitó a entrar. Sin hablar, el recién llegado entró en la cabaña. El testigo comprobó entonces que aquel ser tenía «pezuñas como las de un chivo». Acometido por el pánico, lanzó un terrible alarido, que hizo huir al ser. Tuvo entonces ocasión de contemplar cómo una bola de fuego, no muy lejana, se remontaba hacia el cielo. El testigo creyó había visto al Diablo, y a partir de entonces fue un fervoroso católico. (David G. López, ABO.)

8. Miércoles, 22 de marzo de 1950 (05,45 h). Villarta de San Juan (Ciudad Real)

Dos industriales, los señores Julián Nieto y Gregorio Ruiz, vieron un objeto brillante, semejante a una nube, que estaba frente a ellos mientras viajaban en coche. Fue descrito como «una bola de humo» de varios metros de diámetro, que emitía una cegadora luz. Encendieron los faros antiniebla y creyeron que iban a chocar con el objeto, que fue visto de nuevo a cierta distancia. Regresó sobre el coche unas veinte veces, hasta que alcanzaron la ciudad, y entonces desapareció. (*Madrid*, 27 de marzo de 1950. *Stendek* 1, junio de 1970, 17.)

9. Miércoles, 12 de abril de 1950. Reus-Tarragona (Tarragona)

Dos hermanos, Pedro y Andrés García, que viajaban en una furgoneta por la carretera de Reus a Tarragona, vieron un objeto detenido muy bajo sobre unos olivos. Era un artefacto en forma de disco, de 1 m aproximadamente de diámetro, que emitía extraña luminosidad. Desapareció a una enorme velocidad, en escasos segundos. (*El Correo Catalán*, 13 de abril de 1950.)

10. Viernes, 14 de abril de 1950. Camarasa (Lérida)

Varias personas observaron en Camarasa un objeto que se posaba en el agua del lago de la planta hidroeléctrica de «Riegos y Fuerzas del Ebro». El objeto fue descrito como «brillante». Fue visto flotando durante unos instantes, hasta que se sumergió. (*ABC*, 15 de abril de 1950. *Stendek* 2,

setiembre de 1970, 19.)

11. Agosto de 1952 (22,00 h). Aytona (Lérida)

El señor Ramón Vilardell, de veinte años, y su tío, estaban en un camino vecinal cuando observaron un fogonazo de luz y vieron, a unos 100 m, una esfera elevarse del suelo en 10 segundos. El objeto tenía aproximadamente 1,5 m de diámetro, y despedía un destello difuso verde-azulado. Los testigos quedaron asombrados. (De fuente original, CEI, ABO.)

12. 1 de julio de 1953 (11,00 h). Villares del Saz (Cuenca). Fecha aproximada.

Un muchacho boyero, Máximo Muñoz Hernáiz, de catorce años, analfabeto, que estaba apacentando el ganado en un pasto, vio un «globo grande» en el suelo tras él, y un tenue silbido le llamó la atención. Era metálico, en forma de botijo. A través de una abertura aparecieron 3 enanos, de unos 60 cm de altura, con caras amarillas de oriental y ojos sesgados, vestidos de azul, tocados con una especie de sombrero plano que tenía un visor delante, y llevaba una placa metálica en sus brazos. Hablaban un lenguaje que el muchacho no pudo entender, y le dieron unas palmadas. Después volvieron a entrar en el artefacto, que resplandeció muy brillantemente, emitió un suave sonido silbante y partió «como un cohete». La Policía halló huellas de pisadas y cuatro hoyos de 5 cm de profundidad formando un cuadro perfecto de 36 cm por lado. (*The Humanoids*, 77-83. *MAGONIA* # 113. *Ofensiva*, 12, 16, 19, y 25 de julio de 1953. De fuente original, Ballester Olmos.)

13. Setiembre de 1953. Santoña (Santander)

En una noche clara, un testigo, el señor F. Campaña, vio un objeto elevarse desde el mar a 3.500 m de distancia y un ángulo de 75 grados. El objeto parecía sólido y tenía un color azul brillante. Se elevó velozmente hacia el Nordeste durante un minuto y se perdió de vista. (De fuente original, Félix Ares, ABO.)

14. 15 de octubre de 1954. Alvito (Baixo Alemtejo, Portugal). Fecha aproximada

El señor Manuel Madeira, un hombre viejo, analfabeto y que ignoraba lo relativo a los «platillos volantes», estaba cazando en unos pastizales, llamados «Viuvinha», cuando vio una nube de polvo que creyó era producida por un toro. Se escondió y vio un objeto elevarse. Observó que tenía forma de cigarro. Voló verticalmente a gran velocidad, hasta

desaparecer. (*Diario de Noticias*, 19 de octubre de 1954. *MAGONIA* # 278.)

15. Lunes, 1 de noviembre de 1954 (22,40 h). Órdenes (La Coruña)

Un testigo, el chófer señor G. Rubinos Ramos, tuvo que detener su taxi en la «Curva del Obispo» cuando se le rompió la caja de cambios. Envió un aviso a La Coruña en petición de ayuda, y sus amigos Rafael Cerollo Sabed y Juan Pardo Ramos llegaron hacia la medianoche para llevarse el vehículo remolcado. Encontraron a Rubinos dentro del coche, extremadamente excitado, con un rosario entre las manos, y declaró que había visto un objeto extraño despegar del suelo. Era esférico, de unos 6 m de diámetro, había aparecido a ras del suelo y se había elevado, mientras todos los perros de la vecindad se pusieron a ladrar. Aquella noche, la recepción de radio quedó bloqueada en el área. Unos testigos, en Becerreá y Mora, informaron haber observado un objeto volador desconocido. Hombre muy religioso, Rubinos tiene dos hermanos en los jesuitas. (De fuente original, Oscar Rey, ABO. *MAGONIA* # 328.)

16. Martes, 7 de diciembre de 1954 (07,25 h). Gainchurizqueta, Irún (Guipúzcoa)

Un testigo, el señor Juan Martínez Portolés, de veintiséis años, que vivía en Rentería y trabajaba en Irún, pasaba con su bicicleta cerca de un caserío llamado «Loidi-Berri» cuando vio un objeto tomar tierra a poca distancia. Procedía del mar, y su trayectoria era Norte-Sur; él llegó a unos 6 m de distancia. Era redondo, de 3 m de diámetro y 1 m de alto, con un faro rodeado por 4 aletas. Se veía resplandeciente. El testigo abandonó el lugar con gran miedo, regresando más tarde con su padre, y vio huellas: la tierra del campo estaba aplastada, había pisadas de 15 cm de longitud, y restos de esquirlas metálicas. (*La Vanguardia Española*, 8 de diciembre de 1954.)

17. Domingo, 19 de diciembre de 1954. Cartaya (Huelva)

Dos testigos, los señores Moral Bernal y J. Riquelme Camacho, estaban en un lugar llamado «Tavirona» cuando observaron un artefacto circular posado en tierra, a unos 50 m de distancia. Al aproximarse ellos, quedaron sorprendidos al ver el objeto elevarse muy alto y volar hacia Portugal, con gran estruendo. (*El Noticiero Universal*, 20 de diciembre de 1954.)

18. Miércoles, 5 de enero de 1955 (16,00 h). Oyarzun (Guipúzcoa).

Tres testigos, Félix Galarraga, de veintitrés años, y Miguel y Martín Arraspio, estaban en dos lugares apartados (cercado del ferrocarril y

carretera) cuando vieron un objeto posarse en el suelo. Era un globo rojo de unos 2,5 m de diámetro, metálico y muy brillante. Galarraga se dirigió hacia el objeto, pero cuando estaba a 100 m de distancia, el objeto despegó y desapareció. (*La Vanguardia Española*, 7 de enero de 1955.)

19. Marzo de 1955 (16,00 h). Montornés del Vallés-La Roca (Barcelona). Año aproximado

El señor Pedro Corella, de cuarenta y un años, arquitecto, conducía su coche hacia el pueblo de Montmeló cuando, entre Montornés del Vallés y La Roca, notó que el motor del auto empezaba a fallar. Paró, se apeó y levantó el capó lateralmente. Entonces divisó, a unos 250 m de distancia, cerca del río Mogent, y en un campo cultivado, a un nivel más bajo que la carretera, un objeto circular metálico, de color gris, que parecía un giroscopio: una cúpula central hemisférica rodeada por un «anillo de Saturno». En lo alto del objeto había dos seres humanoides, de baja estatura, según recuerda. Pocos segundos después, el objeto, que estaba muy cerca de un poste de alta tensión, se elevó rápidamente en una trayectoria recta y un ángulo de 45 grados y, en un instante, se perdió de vista. Un labrador local, cuyo nombre se desconoce, observó el objeto desde más cerca. En el lugar donde se posó el objeto se hallaron hierbas chamuscadas y huellas de un trípode. No se oyó ningún ruido. (De fuente original, Antonio Ribera, ABO.)

20. Junio de 1955 (01,00 h). Muros (La Coruña)

Un testigo, el marinero señor Juan Agulla Riveiro, subió a la cubierta de su embarcación y, de pronto, vio a un ser muy extraño, de baja estatura, semejante a un gorila. El ente tenía el pecho y los brazos hercúleos, piernas muy cortas, y vestía un mono y caperuza de plástico. Sostenía un objeto en las manos. El testigo quedó como paralizado por una luz verde-azulada durante un período desconocido de tiempo. Según las opiniones recogidas, el señor Agulla es una persona honorable y seria. (*Diez Minutos*, junio de 1955.)

21. 1956. La Granja (Segovia). Año aproximado

Un agricultor y otras dos personas vieron un «platillo volante» aterrizar, a primera hora de la mañana, en la propiedad del primero. Aparentemente, fue un caso espectacular. Fue citado para hacer una declaración ante la primera autoridad provincial. Se muestra renuente a hablar del suceso. (De fuente original, Ignacio Darnaude, ABO.)

22. Agosto de 1956 (14,00 h). Granja de Torrehermosa (Badajoz)

Cierto día soleado, unos 20 muchachitos (incluyendo a C. S., de cinco años de edad, que relató el incidente algunos años más tarde) estaban jugando al fútbol en un extenso campo al Este del pueblo, cuando oyeron un ruido estruendoso como el de un reactor, y al levantar la vista, vieron un objeto en forma de bala, que venía desde el Noroeste, siguiendo una trayectoria parabólica. Llegó sobre ellos a una velocidad increíble, ahora rumbo Este, y súbitamente bajó disminuyendo de velocidad, y se detuvo a unos 500 m al Este de los testigos, a una altura de unos 3 m. El objeto tenía aproximadamente 1 m de altura y 4 m de largo, y el color del aluminio. En el extremo más estrecho había una ventanilla transparente, como la de una carlinga de avión. En el interior pudieron ver la cabeza y hombros de dos seres que, aparentemente, estaban desnudos. Tenían piel verdosa, y C. S. creyó ver que ambos llevaban una antena en lo alto de la cabeza. Con los muchachos se reunieron unos diez adultos (principalmente mujeres), y las 30 personas corrieron hacia el objeto, gesticulando a los ocupantes, que también hacían ademanes. Cuando estaban a unos 50 m de distancia, el objeto voló hacia el Este a una velocidad fantástica y se perdió de vista en un segundo. No quedaron huellas. (De fuente original, Claude Navarro, *ABO. LDLN* 123, marzo de 1973, 4-6.)

23. Miércoles, 28 de agosto de 1957 (03,00 h). Nazaré (Estremadura, Portugal)

Dos testigos, Carlos Rocha, de diecinueve años, y una muchacha sueca, estaban pasando la noche en una playa cuando observaron un objeto que maniobraba a bajo nivel sobre el litoral. Descendió a unos 5 m sobre la playa a unos 100 m de distancia. Era de forma circular y tenía una torreta y una ventanilla curvada, a través de la cual se veía un resplandor amarillento. En determinado momento proyectó un rayo amarillento verdoso hacia el suelo y bajó algo más, quedando a unos 2 m sobre la arena. Las piedras y los vegetales desaparecieron en un área de cuatro metros cuadrados. (De fuente original, CEI, ABO.)

24. Miércoles, 30 de abril de 1958. El Padul (Granada)

A la caída de la noche, el señor Ignacio Jiménez Leyva y un pastor llamado Torcuato Sánchez, vieron un artefacto tomar tierra. Tenía aproximadamente 10 m de diámetro, era muy brillante, y fue a posarse en la ladera de una colina. Poco tiempo después voló y alejó hacia Baza, dejando un rastro amarillento. (Emisora de radio española, 1 de mayo de 1958. *FSR* 17:4 (1971), 11.)

25. Agosto de 1958 (19,30 h). Pico de Mulhacén (Granada). Fecha aproximada

Tres testigos, en una montaña llamada «Mojón Alto» (3.000 m de altitud), con un tiempo seco y claro y una temperatura de 10 a 15 grados, observaron durante unos 15 minutos, un objeto sobre el suelo, a unos 4 km de distancia. Tenía forma de cohete, unos 8 m de altura, parecía de acero y llevaba tres patas metálicas. Era luminoso, no hacía ruido y despegó a una velocidad creciente hacia África, pasando por encima del Pico del Mulhacén. (De fuente original, CEI, *FSR* 17:4 (1971), 10.)

26. Octubre de 1958 (19,00 h). 15 km de Figueras hacia Gerona (Gerona)

El señor José Luis Angelú, de cuarenta años, comerciante, conducía su moto «Guzzi 98» cuando observó en el cielo, hacia el Oeste, una luz brillante, que bajaba rápidamente; creyó que era un avión en llamas. Emitía un tenue silbido, y en el extremo posterior se veía una poderosa luz. Deseoso de prestar ayuda, penetró en el bosque donde había caído, en el cual se apreciaba una gran luminosidad. A unos 65 m de distancia, encontró un artefacto de color de aluminio, intensamente iluminado, de unos 8 m de diámetro, a la altura de la copa de los árboles. Su forma era la de dos bandejas invertidas, y de su base salían varias patas. En la parte superior tenía una carlinga transparente, en cuyo interior podía divisarse una figura, en la actitud de un observador. Bajo el objeto, en el suelo, había dos figuras más, de apariencia humana y casi 1 m de altura, con anchas cabezas. Su vestimenta era de color oscuro, como de cuero. Los seres se movían y recogían algo del suelo. El objeto, haciéndose más ruidoso su sonido, se elevó oblicuamente hacia el mar (Este) y desapareció en pocos instantes. La observación duró unos. 15 minutos. (De fuente original, CEI, ABO.)

27. Miércoles, 17 de diciembre de 1958 (19,30 h). Fornells, Menorca (Islas Baleares)

El señor Antonio Pedraza Gálvez, de cincuenta y cinco años, sargento de Artillería retirado, conducía su motocicleta cuando, horizontalmente, en dirección opuesta y a unos 10 m por encima de los pinos, observó un objeto parecido a un cohete, de 250 m × 0,30 m, muy brillante, como una «fantástica llamarada» de color anaranjado. Su sonido zumbante era «comparable al producido por un sifón». La noche era clara. La observación duró dos minutos, y el objeto desapareció, alejándose tras los árboles. Al mismo tiempo, e independientemente, vieron el fenómeno

varios agricultores. El testigo principal quedó tan impresionado, que llegó a su casa muy pálido y tuvo que ser reanimado con coñac. (De fuente original, Eduardo Buelta, ABO.)

28. Miércoles, 31 de diciembre de 1958 (23,55 h). La Herrería (Sevilla)

El señor Rafael Salas, de cuarenta y ocho años, y su acompañante, el señor Acosta, conductor, viajaban en camión desde Huelva a Sevilla. Poco antes de medianoche se detuvieron con el propósito de «tomar las doce uvas rituales». En aquel momento, a metro y medio de la portezuela, un objeto cilíndrico, con la parte terminal en punta, salió disparado, recto, hacia arriba. Salas intentó bajar y abrió la portezuela, y en aquel momento, un segundo e idéntico objeto salió disparado desde el suelo del mismo modo que el anterior. Características: diámetro, 30 cm; altura, 2 m. Sin su luz propia, reflejaban la de los faros del camión con un color rojo fosforescente. Era audible un determinado sonido, como el de un martillo pilón. La velocidad de ascenso era extraordinaria, y no pudieron seguir su trayectoria. (De fuente original, Manuel Osuna. *FSR* 17:4 (1971), 11-12.)

29. 13 de julio de 1959 (00,00 h). Suchs (Lérida). Fecha aproximada

Dos testigos, el señor Antonio Domingo, de cuarenta años, y su hermano, vieron un objeto, circundado por un resplandor, en un punto situado a 25 km de Lérida. Estaba inmóvil, era esférico, de 80 cm de diámetro, y se mantenía a 15 m sobre el suelo. Iluminaba aquel paraje de campos «como la luz del día». Empezó a moverse en dirección Oeste-Este, y el señor Domingo sintió pánico cuando oyó el ruido de una explosión. Su hermano estaba a 30 km de distancia y sólo pudo ver el resplandor. (De fuente original, CEI, ABO.)

30. 10 de junio de 1960. Algoz (Algarve, Portugal). Fecha aproximada

El señor Carlos Sabino, de veinticinco años, sastre, paseaba a su perro *Felipe* cerca de una plaza llamada «Perras», cuando vio algo que pensó era un automóvil. Sin embargo, después observó que tenía forma de disco y emitía una luz brillante, poco habitual. El testigo se escondió, y así, pudo ver una media docena de hombres en torno a la máquina. Más tarde despegó recto hacia arriba y muy rápido. Mientras Sabino corría hacia su casa, el objeto apareció otra vez, iluminando el suelo con un intenso rayo de luz, y desapareció. Sabino es considerado digno de toda confianza por

quienes le conocen, que atestiguaron con referencia a su legítimo terror después del incidente. Las informaciones coincidieron en que el perro huyó presa del pánico. (*Diario de Noticias*, 12 de junio de 1960.)

31. Viernes, 6 de enero de 1961 (03,00 h). Torroja del Priorato (Tarragona)

El señor Luis Ferré Casas, de treinta y tres años —que cursó estudios superiores mercantiles y administrativos— estaba en casa de su madre y hermana. Ante las apremiantes llamadas de la madre, observaron desde la terraza, a unos 2 km, un objeto que reposaba en la montaña, en forma de una cúpula sobre una base discoidal. Tendría unos 6 m de diámetro, y su luz era más bien similar a la reflejada por la Luna. Fue visto durante 20 minutos, hasta que los testigos se retiraron a dormir, abandonando la contemplación del objeto, que seguía allí. A petición de su madre, Ferré decidió no ir más cerca, tal como era su intención inicial. Más tarde, mientras se aproximaba a la citada zona, acompañado por un perro de caza pointer dotado de olfato, el perro se negó a seguirlo, por lo cual tuvo que dar un rodeo en torno al área. (De fuente original, Ballester Olmos. *Stendek* 11, diciembre de 1972, 32-33. *FSR Case Histories* 18, febrero de 1974, 10.)

32. Domingo, 11 de junio de 1961 (23,00 h). Villanueva del Río y Minas (Sevilla)

Mientras sentía una extraña picazón en todo el cuerpo, especialmente en la cabeza, el señor José G. Darnaude, de veintiocho años, vio un objeto luminoso giratorio aproximarse rápidamente por el Nordeste, bajar hasta un ángulo de 90 grados y permanecer como colgado a unos 20-30 m de altitud y a una distancia de 250 m. Era un disco de 5 m de longitud y de 3-4 m de altura, formado como por dos platos colocados cara a cara, con bordes vellosos. Viraba de color del blanco al anaranjado, al rojo, al púrpura y, nuevamente, al blanco. Cerca de una docena de otros testigos lo vieron durante varios minutos antes de que se elevase verticalmente a gran velocidad y volase hacia el Sudoeste, hasta desaparecer. Los caballos parecieron enloquecer, los perros se agitaban en silencio, las ovejas se descarriaron, los insectos dejaron de zumbar. Un vecino informó haber observado como una luz volante. El señor Darnaude había estudiado Derecho, Economía y administración y, en la época de la visión, era el gerente de la empresa familiar agrícola y ganadera, en cuyas tierras tuvo lugar la visión. Este hecho despertó en él interés por los OVNIS. (De fuente original, Ballester Olmos. *FSR Case Histories* 18, febrero de 1974,

11-12.)

33. 1962. Alportel (Algarve, Portugal). Año aproximado

Un campesino vio un objeto oval muy brillante abandonar un lugar en una montaña. Pocos días después exploró el sitio y encontró una excavación redonda, de 3 m de profundidad por 30 de diámetro. Una expedición organizada en el pueblo encontró en el fondo tres túneles de 3 m de altura y 4 ó 5 m de anchura, con pruebas evidentes de sólida construcción, que penetraban profundamente en la montaña. Pudieron avanzar por los túneles bastante trecho, pero, al carecer de medios adecuados de iluminación, les fue imposible alcanzar el final. Más tarde, las autoridades religiosas y civiles decidieron prohibir la exploración e hicieron bloquear la abertura con rocas. (*LDLN* 121, enero de 1973, 17.)

34. Febrero de 1962. Bodas Blancas (Lérida)

La señora Cecilia Cardona y su hija, de cinco años, vieron un atardecer, desde la ventana Noroeste de su casa, tres discos muy oscuros derechos sobre su borde, tocando el suelo. Eran tan altos como la hilera de grandes perales que había en el campo. Los discos oscilaban hacia atrás y hacia delante a nivel del suelo. Cuando se aproximaron a los olivos, los estorninos allí posados levantaron rápidamente el vuelo. Después de unos treinta minutos de observación, cuando la noche iba cayendo, los tres discos se elevaron verticalmente a gran altura, para alejarse luego hacia el Noroeste, uno de ellos moviéndose delante de los otros. Los discos mantuvieron siempre la misma posición, y nunca efectuaron rotación. La señora Cardona tuvo varias visiones subsiguientes de OVNIS. (Carta de la testigo a «Eridani», ABO.)

35. Sábado, 7 de abril de 1962 (00,00 h). Montagut (Lérida)

Un agricultor, F. M. M., de cincuenta y cinco años, analfabeto, estaba trabajando en el campo cuando vio una luz blanca, muy intensa, que creyó se trataba de un tren. Hasta que advirtió que la luz se dirigía hacia él zigzagueando. Pasó sobre su cabeza a una altura de 15 m, lo cual lo indujo a tirarse al suelo. El objeto semejava una «nube» de varios metros de diámetro, que desapareció a gran velocidad. (De fuente original, Enrique Campos, ABO.)

36. Noviembre de 1963. Comarruga (Tarragona). Fecha aproximada

El señor Sesplugues, gerente del «Hotel Mirador» de Andorra, y su esposa, que viajaban en coche entre Comarruga y Torredembarra, vieron

una extraña criatura a unos 150 m de distancia. Era un ser negro, del tamaño de un hombre sin cabeza, que cruzaba la carretera frente a ellos. (Antonio Ribera, *Los Humanoides*, 3.^a ed., 28.)

37. 1964. Tuéjar (Valencia). Año aproximado

El señor Vicente Ródenas, un mesonero de unos cincuenta y cinco años, y hombre considerado formal, había salido al amanecer para sembrar. Iba acompañado por su sobrino, Miguel, y por otra persona. Sobre la colina de Espes vieron un cuerpo oscuro del tamaño de un coche, con una luz que aumentaba lentamente de intensidad, y luego disminuía. Cuando su resplandor aumentaba, el objeto se elevaba, y cuando se detenía, la luz disminuía en intensidad. El objeto se elevó de este modo hasta una altura de unos 100 m, cuando volvió a detenerse por unos instantes, y luego, emitiendo «chispas verdes», se desplazó y alejó hacia el Norte a gran velocidad. Ródenas dijo que «ni siquiera durante la guerra [civil] estuve yo tan asustado». (Ballester Olmos.)

38. Julio de 1964 (11,30 h). Las Rozas (Madrid). Fecha aproximada

El señor José Luis Barceló, economista, conducía su coche entre Madrid y El Escorial cuando observó un disco metálico posado en una colina. Tenía una forma semejante a un cono truncado, de 6 m de anchura por 9 m de altura. Unos 4 km después encontró a dos motoristas de tráfico, con quienes regresó al lugar, donde encontraron evidencias de gran presión sobre el suelo y la vegetación. (De fuente original, Ballester Olmos. De fuente original, Cacharrón, Ares y López, ABO.)

39. Diciembre de 1965 (06,15 h). Base aérea de San Javier (Murcia). Año aproximado

Un oficial maquinista subalterno de la base, que se dirigía hacia ella en bicicleta, fue derribado por un objeto volante sin identificar. Abrióse la investigación oficial y se descartó la posibilidad de una broma. El oficial subalterno estaba atemorizado cuando llegó a la base. Quedó demostrado que no había habido ningún vuelo de aeroplano o helicóptero en el área. (Ballester Olmos.)

40. Domingo, 6 de febrero de 1966 (20,00 h). Aluche (Madrid)

Los señores José Jordán, Vicente Ortuño y Juan Jiménez, la señora María Ruiz Torres y varios soldados vieron un objeto descender, aterrizar en la finca «El Relajal» y despegar de nuevo. Era un disco de unos 11 m de diámetro, con tres patas. Despedía una brillante luz anaranjada. El artefacto dejó en el duro suelo las marcas de sus patas: tres agujeros

rectangulares de 15 × 30 cm, separados entre sí unos 6 m, con un par de líneas elevándose en el agujero en sentido diagonal. Por añadidura, la hierba estaba quemada. Hubo también efectos electromagnéticos en el área durante el tiempo de la visión. (*FSR* 12:3 (1966), 28-31. *FSR* 15:5 (1969), 3-4. *MAGONIA* # 725. Ribera y Farriols, *Un caso perfecto*, 45-78.)

41. Abril de 1966 (02,00 h). Campamento Militar de Los Alcázares (Murcia). Fecha aproximada

Cuando un soldado estaba de guardia en el exterior del campamento, vio a dos hombrecillos verdes cruzar la zona militar y la cercana carretera y perderse entre las palmeras. Su aspecto era: 65 cm de altura, estómago y nalgas salientes, brazos exageradamente largos y piernas cortas y cabeza en forma de una pera invertida; parecían llevar lentes de un color amarillo fosforescente. El color verde era brillante, daban la impresión de ir desnudos, aun cuando no pudo observarse ningún órgano en sus cuerpos. El investigador, que acudió hasta el sitio donde se hallaba el soldado al oír sus gritos en petición de ayuda, certifica su inequívoco estado de pánico y su explicable excitación nerviosa. También hace resaltar que los seres eran idénticos a los observados en San Feliu de Codinas (25 de setiembre de 1967) (CEI, ABO.)

42. 16 de mayo de 1966. Córdoba (Córdoba). Fecha aproximada

Un testigo, el señor Manuel Hernández, regresaba del campo, cerca de su ciudad, cuando vio un objeto tomar tierra a unos 100 m de distancia. Fue descrito como un artefacto en forma de disco. Seres pequeños, semejantes a «pájaros verdes», salieron brevemente antes de que el objeto despegase y se alejara. (*MAGONIA* # 769. *Paris-Jour*, 18 de mayo de 1966.)

43. Lunes, 27 de junio de 1966 (04,44 h). Cistella (Gerona)

Tres testigos, la señora Rosa Massó, el señor Francisco Crous y el pastor Vicente Arajil, vieron de pronto un disco flotando al Norte; al principio creyeron que se trataba de la Luna, y después, de un satélite artificial que caía. Bajaba muy de prisa, y sus fantásticos colores eran «mucho más bonitos que los de un arco iris»: rojo, azul, verde, etc. Llegó al suelo a unos 500 m de distancia. Seis minutos después aparecieron un segundo, y luego un tercer objetos, que despegaron silenciosamente del lugar. El primer objeto era un disco; los otros dos eran cilíndricos. Se levantó una densa humareda, que tuvo reseca la boca y narices de los testigos durante todo el día; un testigo sintió una «oleada de calor». La investigación

descubrió huellas en un claro en el lugar. Las patatas quedaron marchitas y amarillentas en un área de unos 10 m. Una rama de un peral cercano estaba recientemente arrancada, había sido arrojada a cierta distancia y se veía retorcida. Un testigo (Francisco) estuvo muy soñoliento durante algún tiempo después del incidente. (De fuente original, C. de Puig, ABO. *FSR* 12:6 (1966), 3-4. Ribera, *Platillos Volantes en Iberoamérica y España*, 415-418.)

44. Agosto de 1966 (00,00 h). Porcieda, Potes (Santander)

En este pequeño pueblo abandonado, una familia, compuesta por tres personas, estaba preocupada por los continuos daños que observaban en sus campos de maíz. Una noche, acompañados por varios amigos, salieron a cazar los jabalíes, pues creían que estos animales eran los autores de los estropicios. Mientras estaban ocultos entre las rocas, oyeron un ruido tras ellos y observaron, a unos 20 m de distancia, un objeto de 3 m de diámetro, parecido al «volante» de un automóvil o a «un queso», de un color fluorescente blanco-azulado. En su superficie se veía una cúpula circular, que palpitaba. Creyendo que era un «espíritu o espectro», huyeron despavoridos con la mayor rapidez hacia su casa. Manuel Pedrajo, investigador de OVNIS, visitó el lugar pocos días después y halló rastros de un trípode, dos de cuyas bases habían resbalado por el suelo, dejando claras señales de arrastre. Junto al lugar había un rectángulo, de 1 × 0,30 m, en el cual el musgo y la tierra habían desaparecido y donde podían distinguirse unas marcas recientes, como las de una «zarpa de oso». (De fuente original, Manuel Pedrajo, ABO.)

45. Octubre de 1966. Figueras (Gerona). Fecha aproximada

El señor José Gironell, de veintinueve años, piloto con más de 100 horas de prácticas de vuelo, viajaba en compañía de una joven señora, por la Carretera Nacional II, cuando el coche se le detuvo y se apagaron todas las luces. Dos coches más también se detuvieron. Entonces observó, en un barranco al otro lado de la carretera, un artefacto de aspecto metálico, pero opaco, de forma circular o elíptica, de unos 15 m, que emitía una luz fluorescente y se bamboleaba levemente muy cerca del suelo. Segundos después despegó a gran velocidad, en línea recta, en un ángulo aproximado de 35 grados, sin hacer ruido y sin cambiar su intensidad luminosa, hacia la bahía de Rosas, a 1 km de distancia, y se perdió en la lejanía una vez pasada la bahía. Las nubes estaban a 1.500 m de altura. (De fuente original, CEI, ABO.)

46. Junio de 1967. Aeropuerto de Muntadas, Prat de Llobregat

(Barcelona)

Por la noche, cuando un avión de la «Aviaco» procedente de Palma de Mallorca se disponía a tomar tierra, pidió pista y le asignaron la número 12. El piloto contestó a la torre de control que aquello era imposible, puesto que en ella veía tres luces de navegación. Mientras el avión describía círculos, se procedió a comprobar esta información, y cuando uno del equipo de tierra llegó a 200 m de las luces azul, roja y amarilla, éstas se fundieron en una radiación blanca extremadamente intensa, que describía vertiginosas rotaciones y que luego se elevó velozmente. También fue vista por otro avión, que procedía de Londres. (Ribera, *Platillos Volantes en Iberoamérica y España*, 105.)

47. Jueves, 1 de junio de 1967 (21,00 h). Santa Mónica (Madrid)

El señor Manuel Rivero Ciudad, la señora Eugenia Arbiol de Alonso y otros testigos observaron un objeto brillante de color amarillo-anaranjado con tres patas retráctiles, que se posó en tierra durante un minuto cerca del restaurante «La Ponderosa». Era circular, con ventanillas, y tenía una especie de insignia en forma de H en su base. El artefacto dejó tres agujeros rectangulares, de 15 cm × 30 cm, formando un triángulo equilátero de 6 m de lado, y un área de hierba quemada (véase caso 40). En medio del triángulo había un polvo color aluminio. Por añadidura, se encontraron en el lugar varios misteriosos tubos, de 13 cm de longitud, con un disco centrado de 2,4 cm de diámetro. En el interior se encontró un líquido volátil y dos bandas verdes parecidas a plástico, con un emblema cincelado. El análisis de uno de los ejemplares reveló que el tubo era de un níquel extraordinariamente puro, y las bandas, de fluoruro de polivinilo, un tipo de plástico que no se encuentra aún en el mercado. Según declaraciones, el OVNI era similar al artefacto, en forma de lente, fotografiado media hora antes en San José de Valderas, a 4 km de distancia. Este objeto tenía una brillante cúpula, emitía una luz amarillenta y llevaba en su parte inferior la misma insignia que el emblema cincelado en el plástico (una H superpuesta y una I). (Ribera y Farriols, *Un caso perfecto*, 127-149. *FSR* 15:5 (1969), 8-10. *Phénomènes Spatiaux* 22, diciembre de 1969, 18-28.)

48. Julio de 1967 (03,00 h). Palma de Mallorca (Islas Baleares)

La joven hija del conde de Ribas fue despertada por una intensa luz procedente del patio interior. Vio dos figuras pequeñas que aparentemente mantenían una conversación. Tenían cabezas muy anchas (quizá debido a que llevaban cascos) y ojos inmensos. La testigo intentó encender la luz,

pero no funcionaba. Fue a buscar algunas velas. Cuando regresó, todo se había esfumado; pero en el exterior de la pared, cerca de la ventana, quedaron dos pequeñas marcas, que sólo pudieron eliminarse rascando la pared (las marcas volvieron a reaparecer aun después de la aplicación de una capa de pintura). (De fuente original, Antonio Ribera. De fuente original, CEI. *Stendek* 4, marzo de 1971, 7-8. *Phénomènes Spatiaux* 19, marzo de 1969, 32-33.)

49. Lunes, 7 de agosto de 1967 (21,00 h). Igríés (Huesca)

El señor Fernando Alcázar Albajar, estudiante de ingeniería, conducía su moto por el kilómetro 15 entre Huesca y Sabiñánigo, cuando vio un objeto que volaba a 150 m encima de él y que aterrizó. Tenía forma de disco, y su tamaño era aproximadamente dos veces el de la Luna llena. Irradió una intensa iluminación blanca al tomar tierra, emitiendo tres destellos. El testigo fue acometido por el pánico. Parece ser que otras personas vieron el mismo objeto. (De fuente original, CEI, ABO.)

50. Jueves, 21 de setiembre de 1967 (00,30 h). Santa Coloma-La Roca (Barcelona)

El señor José M. Edrosa, de cuarenta años, conducía su coche de regreso a su casa en Granollers, cuando percibió una gran fluorescencia y vio claramente que el causante de aquella irradiación era un objeto, en forma de «cacerola», posado en el suelo. Luego vio a varios seres vestidos de blanco, resplandecientes, de pequeña estatura y con grandes cabezas, que se dirigían hacia el artefacto. Inmediatamente, el coche «se echó hacia atrás» (no se sabe si por la acción del propio conductor), y Edrosa, presa del pánico, huyó corriendo. El testigo, hasta entonces un hombre sereno y de irreprochable conducta, demostró en esta ocasión una evidente histeria, con los nervios totalmente fuera de control. Estuvo seis meses hospitalizado. Actualmente, ya recuperado, se niega a evocar el incidente. (De fuente original, Alberto Adell, ABO.)

51. 25 de setiembre de 1967 (21,30 h). San Feliu de Codinas (Barcelona). Fecha aproximada

El señor Mauricio Weisenthal y su novia, la señorita María Rosa Font, en viaje a Barcelona, estaban a 4 km de distancia de San Feliu de Codinas, cuando vieron, a la luz de los faros, una criatura humanoide, a la que casi atropellaron. Tenía aproximadamente 70 cm de altura, con la piel verde brillante, cortas y gruesas piernas y largos brazos. Ambos testigos quedaron muy impresionados por lo que habían visto. (De fuente original,

CEI. *Stendek* 4, marzo de 1971, 5-7. *LDLN* 115, noviembre de 1971, 15-16.)

52. Sábado, 18 de noviembre de 1967 (13,00 h). Plencia (Vizcaya)

Unos diez pescadores que estaban en varias embarcaciones, en la zona de La Concha, vieron un objeto descender a gran velocidad, y oscilar de un lado para otro, a veces, a nivel del mar. Lo observaron durante 9 minutos desde una distancia de 2 km. Era ovalado, gris oscuro y de 10 m de diámetro. Después se elevó a tal velocidad, que el ojo humano no pudo seguirlo. (*El Correo Español*, 21 de noviembre de 1967.)

53. 1968. El Padul (Granada)

El señor M. M., de veintiocho años, hombre de instrucción universitaria, y su madre, viajaban en coche cuando observaron un objeto luminoso volando de Este a Oeste, a baja altura. El color del objeto variaba entre amarillento y azulado, y era ovalado, en forma de dos cúpulas, con una sección central giratoria. El encendido del coche falló cuando el objeto voló por encima. La madre sufrió un shock nervioso y tuvo que permanecer en cama durante dos semanas. (De fuente original, Gerardo Gil, ABO.)

54. 5 de enero de 1968 (08,15 h). Torrellas de Foix (Barcelona).

Fecha aproximada

Los señores José Carbó Massagué, de sesenta años, y Rosendo Aguadé, esperaban un autobús en la carretera entre Villafranca y Pontóns, cuando vieron que un objeto, posado en tierra, despegaba, volaba y desaparecía tras una montaña. El objeto tenía forma de disco, de 10 m de diámetro, era amarillo-anaranjado y muy brillante. Al principio estaba posado en la Montaña de San Juan, a unos 45 m de la cumbre, voló por encima del pico y se perdió de vista tras la montaña. Estaba aproximadamente a unos 3.500 m de distancia, y fue visto durante unos cinco segundos. (De fuente original, CEI, ABO.)

55. Viernes, 22 de marzo de 1968 (01,30 h). La Codosera (Badajoz)

Dos obreros trabajaban en una repoblación forestal cuando vieron una fuerte luz que se aproximaba a ellos rápidamente y que bajó a nivel del suelo, a tan corta distancia, que intentaron ahuyentarla a pedradas. Entonces, el objeto emitió un foganazo deslumbrador, que los cegó, los asustó y los hizo huir, abandonando una máquina de elevado precio, herramientas y efectos personales. Uno de los obreros, natural del pueblo, es conocido como hombre sencillo y muy trabajador, y considerado digno

de crédito. (*Hoy*, 27 de marzo de 1968. Ballester Olmos.)

56. Viernes, 22 de marzo de 1968 (20,15 h). Monte Tobazo, Candanchú (Huesca)

Más de 300 personas observaron un objeto cuneiforme en la nieve, por lo cual informaron al puesto fronterizo. Despegó y desapareció volando antes de la llegada del grupo de investigación, dejando claras huellas hexagonales. (*Levante*, 24 de marzo de 1968. *Jornada*, 23 de marzo de 1968.)

57. Abril de 1968. Tossa de Mar (Gerona). Fecha aproximada

Un técnico mecánico de veinticinco años, y los pasajeros de un autocar conducido por el técnico, observaron cómo un objeto circular brillante bajaba sobre un pinar. Los pasajeros, que estaban de excursión por la zona, huyeron. El conductor, que se quedó, vio a un hombre alto cerca del objeto. Llevaba en la mano una bola brillante. Pasó por detrás del artefacto, y éste se alejó volando. El reloj del conductor se había parado. (CEI, ABO.)

58. Abril de 1968 (19,00 h). Gerena-Olivares (Sevilla)

Un lechero, que regresaba a su casa después de haber recogido la leche de varias granjas, vio, entre los eucaliptos de un bosque cercano, multitud de puntos luminosos tras los árboles. La observación lo aterrorizó, y huyó rápidamente del lugar. No se oía ruido alguno, y las luces estaban posadas en el suelo. (De fuente original, Manuel Osuna, ABO.)

59. Domingo, 23 de junio de 1968 (00,05 h). Monte Banderas, Bilbao (Vizcaya)

Tres personas —incluyendo a un militar retirado, Lesaga, de cincuenta y nueve años, y su esposa— salían de su garaje cuando vieron un objeto volando muy veloz hacia las montañas. Era circular, de 5 m de diámetro, y aterrizó a unos 300 m de distancia. Estaba circundado por poderosas luces rojas, verdes y amarillas. El estudiante Florentino López, de veinticinco años, dijo que iluminaba un área de 100 m de anchura. Le dio miedo y huyó apresuradamente, con la esperanza de «olvidar su observación». (De fuente original, CIFA [difunto], ABO. *El Correo Español*, 24 de junio de 1968.)

60. Julio de 1968 (23,00 h). Mendavia (Navarra)

El señor Miguel Garnacho Pinedo, de treinta y cinco años, estaba en la ribera del río Ebro, en un día muy claro, cuando vio algo que se elevaba

del suelo y dejaba una estela luminosa. Ese algo era una luz de color azul y verde. Se elevó verticalmente, tomó una trayectoria horizontal y desapareció volando. Fue visto a una distancia de 150 m y durante 8 segundos. (De fuente original, CEI, ABO.)

61. Viernes, 2 de agosto de 1968 (18,00 h). Los Rasos, Valdemanco (Ciudad Real)

Las señoras Cándida y Aliseda Barba vieron un objeto casi al nivel del suelo, a 150 m de distancia, y reaccionaron con gran temor. El OVNI era rectangular, de 9 m de longitud, 3 de ancho y 4 de altura, con dos ventanillas. Se elevó y se perdió de vista, por el Sudoeste, en 30 segundos. Dos ruedas frente al artefacto constituían su tren de aterrizaje. Oyeron un ruido, que compararon con el de un avión. (Ballester Olmos.)

62. Viernes, 2 de agosto de 1968 (23,44 h). Monte Gallicant (Tarragona)

Un soldado llamó la atención de sus compañeros —incluyendo la del principal testigo, Pedro Blancafort Pladevall— hacia un extraño objeto, muy brillante, rojo, con bordes bien delineados, que estaba a la altura de los árboles en la montaña. Oscilaba como un péndulo. Algunas partes del objeto se oscurecían cada 15 ó 20 segundos. Esto fue observado durante más de 8 minutos, tiempo después del cual desapareció la luz. El testigo principal estaba de guardia en el cuartel y no pudo observar constantemente el objeto. (De fuente original, Antonio Ribera, ABO. De fuente original, CEI, ABO.)

63. Jueves, 15 de agosto de 1968 (00,30 h). Villaverde-Brenes (Sevilla)

Un hombre, que viajaba con su esposa y su hijo de cinco años, conducía su coche entre Villaverde y Brenes cuando vio un objeto posado en tierra a un lado de la carretera, a 20 km de Sevilla. Parecía un pequeño autobús, y no tenía más luz que la de las luminosas portañolas. El hombre no dijo nada para no alarmar a su familia, pero el niño vio el objeto y dijo: «Mirad, mirad, un autobús ha tenido un accidente.» El hombre quiso retroceder para mirarlo más de cerca, pero su mujer se opuso. (Cartas al director de *ABC-Andalucía*, 1 y 22 de setiembre- de 1968.)

64. Viernes, 16 de agosto de 1968 (06,00 h). Serra de Almós (Tarragona)

El cuñado del señor Sebastián Mateu, que vive a 7 km de Tivissa, se había levantado para dar de comer a las gallinas en el patio cuando vio una luz,

semejante al reflejo de un coche, aproximadamente a 1 km de distancia. Creyendo que se trataba de un vehículo averiado, se aproximó con su perro. Era un objeto hemisférico que revoloteaba a 1 m del suelo y despedía una intensa luz. Dos criaturas, semejantes a pulpos, de 1 m de altura, con «4 ó 5 piernas», muy claras de color y horriblemente repulsivas, corrieron hacia el lado opuesto del objeto, que se elevó y desapareció. En el lugar fue hallada una amplia superficie de hierba quemada. También se observaron espacios quemados anteriormente. Los relojes se pararon tres veces en aquella zona. Un matrimonio austríaco (Hans Volkert, de Viena), que estaba acampado por aquella zona, observó también las huellas y el paro de los relojes. (*Tele-Express*, 27 de agosto de 1968. CEI, ABO. Julio Roca Muntañola, ABO. Ballester Olmos. *Levante*, 7 de setiembre de 1968.)

65. Lunes, 26 de agosto de 1968 (03,00 h. Serra de Almós (Tarragona))

El señor Juan Valls se levantó a las 2,45 de la madrugada para regar el patio. Vio una luz en la cumbre de una colina, a 3 km de distancia. Parecía estar a nivel del suelo, entre los árboles. Permaneció allí por lo menos durante dos horas, y ya no estaba cuando volvió a levantarse por la mañana. La luz parecía muy potente y de una intensidad constante. (De fuente original, CEI, ABO.)

66. Miércoles, 28 de agosto de 1968 (19,30 h). Ucero (Soria)

El señor Pedro Aylagas Gálvez, policía retirado, regresaba del campo, al caer de la tarde, cuando vio una luz, tan brillante como el sol, que despedía muchos colores. El objeto, aparentemente algo más ancho que un neumático de camión, descendió emitiendo un rayo de luz hacia arriba. Hizo una extraña maniobra a 500 m de distancia, a una altura de 300 m, barriendo la zona con el rayo, que dio en la cara del testigo, cegándolo. Sintió que su cabello se erizaba, y notó una potente fuerza de atracción. El objeto se estabilizó. Fue visto descender girando como una peonza, y tenía ventanillas iluminadas. Cesó de girar y tomó tierra a unos 400 m de distancia. Poseía una estructura similar a la de dos platos hondos. Tenía cuatro ventanas largas y cuatro más pequeñas en lo alto. Tres pequeños objetos oscuros fueron «arrojados» al suelo desde su parte central, y se reincorporaron al aparato un minuto más tarde. Se elevó, apuntando hacia arriba el poderoso rayo, y desapareció, volando, en unos segundos. La observación completa había durado unos 7 minutos. No quedaron huellas. Hubo otra persona que vio el descenso del objeto brillante, pero, al estar al

otro lado de una colina, no pudo ver el resto del episodio. En Ucero, por aquella fecha, se vio el objeto desde otros puntos. Entre los testigos figuran el señor Luis Hernando y un sacerdote. (Eugenio Danyans, *Platillos volantes en la actualidad*, 230-231. De fuente original, Félix Ares de Blas, Bernard Labro Begule, y David G. López. *LDLN* 110, febrero de 1971, 12. *Stendek* 7, diciembre de 1971, 5-11.)

67. Jueves, 29 de agosto de 1968 (21,30 h). San Sadurní de Osormort (Barcelona)

Seis personas, entre ellas, la señora Solé, una viuda de cincuenta y cuatro años, estaban en el km 11 de la carretera de Vich a San Hilario cuando vieron un objeto a 200 m de distancia y a 2 m encima del suelo. Era esférico, de color amarillo metálico, y despedía una luz intensa. Fue visto durante 15 minutos. Se elevó, «como un globo de papel», volando hacia el Oeste. (CEI, ABO.)

68. Jueves, 29 de agosto de 1968 (21,40 h). Monte Kobetas, Bilbao (Vizcaya)

Varias personas observaron un objeto sobre el monte Kobetas, cerca de Castrejana. Era cuadrado, con una especie de cúpula encima, y extremadamente brillante. Desapareció tras 1 minuto y medio de observación. (*El Correo Español*, 30 de agosto de 1968.)

69. Viernes, 30 de agosto de 1968. Colloto (Oviedo)

Dos personas que conservan el anonimato por temor al ridículo, observaron un objeto intensamente brillante que volaba bajo, a la altura de sus cabezas. Tenía la estructura de un paraguas. Ambos testigos se sintieron empujados contra el suelo. Uno tuvo un fuerte shock emotivo. (*Gaceta del Norte*, 31 de agosto de 1968. *Tele-Express*, 31 de agosto de 1968. *El Correo Catalán*, 31 de agosto de 1968.)

70. 31 de agosto de 1968 (20,00 h). Santiponce (Sevilla). Fecha aproximada

Cuatro niñas, de cuatro, cinco, cinco y ocho años, que estaban jugando en las afueras del pueblo, observaron un extraño aparato y su piloto. El objeto tomó tierra entre dos árboles, a unos 50 m de las niñas. Era un aparato redondo, con dos ruedas negras. Tenía unas luces verdes a un lado, y otra, blanca, en la parte de arriba. Cerca del objeto fue visto un hombre con pantalones negros y una camisa a cuadros negros y pardos. No había nada insólito en él. En el sitio del aterrizaje se encontró un círculo, en el cual la hierba estaba muy aplastada. (*ABC*, 8 de setiembre de

1968. Informaciones directas dadas por Manuel Osuna, Felipe Laffitte, Rafael Llamas y José Ruesga, ABO.)

71. Sábado, 31 de agosto de 1968 (23,00 h). Umbrete (Sevilla)

Tres jóvenes testigos (C. Perejón García, de dieciséis años, I. Macías, de dieciséis años, y M. Lunar, de quince años), que estaban en el límite exterior de Umbrete, vieron cómo un objeto descendía hasta 3 m de distancia del suelo. Corrieron, alejándose temerosos. Lo describieron sólo como una luz, pero en el cercano pueblo de Bollullos de la Mitación, dos hombres vieron un objeto de 1,5 m de diámetro, más estrecho en su cúspide, elevarse desde el suelo y volar hacia Umbrete. (De fuente original, Manuel Osuna, ABO.)

72. Setiembre de 1968. Valverde de Leganés (Badajoz)

El señor S. G. M., de veintiocho años, regresaba a su casa en motocicleta cuando un objeto luminoso apareció y se mantuvo volando por encima de su cabeza durante 5 minutos. Era una luz circular, muy potente, amarilla, que cambiaba a un intenso color azul. Temeroso de ser considerado un loco, no informó del hecho inmediatamente. (*ABC-Andalucía*, 14 de setiembre de 1968.)

73. Setiembre de 1968 (22,00 h). Sierra Nevada (Granada).

Localidad imprecisa

Al sufrir un reventón en esta zona, una familia de cuatro miembros salió fuera del coche, y la mujer observó un objeto a nivel del suelo, a unos 180 m de distancia. Era un artefacto en forma de cúpula con portañolas, que oscilaba levemente, con un movimiento de «hoja cayendo». Llamó a su esposo y sus dos hijos cuando el objeto empezaba a elevarse, y pudieron verlo por un instante antes de que desapareciese volando. (De fuente original, CEI, ABO.)

74. Domingo, 1 de setiembre de 1968 (01,00 h). Pollensa, Palma (Islas Baleares)

Una familia de cuatro miembros viajaba en coche hacia esta ciudad cuando vieron un objeto encima de una fábrica de materiales de construcción. Tenía forma de bola, anaranjada, con un anillo del mismo color, e iluminaba los árboles cercanos. Permaneció luminosa durante unos 15 segundos, y después desapareció. En aquel sitio se halla el único manantial de la zona. (De fuente original, CEI, ABO.)

75. Domingo, 1 de setiembre de 1968 (23,00 h). Noreña (Oviedo)

El señor José Antonio Rodríguez Trabanco, de cuarenta y cinco años, dueño de un negocio de transportes, salía de Noreña por la carretera de Oviedo —viaje que hace a diario—, cuando observó una luz cruzando el cielo, en dirección Sudoeste, a gran altura. Fue descendiendo y, pocos segundos después, estaba suspendida a 6 m sobre el suelo. Dicha luz procedía de un objeto en forma de huevo, algo aplastado en la parte superior, aproximadamente de 1 m de altura y 50 cm de anchura, con bordes claramente delineados, de sólida y opaca apariencia y una luminosidad intensa anaranjada. Entonces, cuando el coche de Rodríguez estaba a 15 m del objeto, éste voló horizontalmente a izquierda y derecha del centro de la carretera. Muy asustado, el testigo dio media vuelta al coche, regresó a Noreña (al mismo tiempo que el objeto volvía, volando, a su primera posición) y se apresuró a acudir al cuartel de la Guardia Civil para informar sobre el suceso. Dos guardias fueron con él para inspeccionar el lugar diez minutos después, pero no fue hallado ningún indicio del objeto. La noche era clara. No se oía el mismo ruido ni se notó olor alguno. (De fuente original, Fernando de Silva, ABO.)

76. Sábado, 7 de setiembre de 1968 (22,45 h). Arriondas (Oviedo)

El taxista señor Ramón López Palacio conducía entre Carrio y Tope, y se hallaba a 4 km de Arriondas cuando vio un objeto, similar a un tubo fosforescente, cerca del suelo, a unos 30 m de distancia. Era un tubo rectangular, de 4,5 m de anchura, levemente curvado arriba, y emitía una luz fosforescente blanquiazulada. Hacía un ruido semejante al de un refrigerador. Fue visto durante un minuto y medio desde una distancia de 30 m. (De fuente original, Fernando de Silva, ABO. De fuente original, CEI, ABO.)

77. Miércoles, 11 de setiembre de 1968 (23,45 h). San Martín de Tous (Barcelona)

Un testigo, que desea permanecer anónimo, conducía de Barcelona a Santa Coloma de Queralt por una carretera de montaña, durante una noche clara. De pronto vio una luz en la cima de la colina, y se dirigió hacia ella. Era rojizo-anaranjada e iluminaba los pinos; procedía de un objeto en forma de cúpula ovalada de unos 5 × 3 m. Había ascendido unos 50 m encima de la carretera, cuando vio cuatro entes en forma de «8», de unos 80 cm de altura, que despedían reflejos metálicos y se dirigían hacia el objeto, el cual se elevó y emitió varios colores. Pronto no fue más que un punto. Hizo un ruido ensordecedor mientras se elevaba del suelo. La duración fue de 8 minutos. El testigo encontró tres huellas, de 15 cm de

profundidad, equidistantes 2 m de separación. (De fuente original, Antonio Ribera, ABO. *Phénomènes Spatiaux* 24, junio de 1970, 25-28. *FSR* 20:3 (1974) 16.)

78. Sábado, 21 de setiembre de 1968 (03,00 h). La Escala (Gerona)

Dos seres, con espantosas caras amarillentas y vestidos con ropa negra ceñida, salieron de un objeto semejante a una boya. El pescador señor Juan Ballesta, de cincuenta y dos años, estaba en su bote, cerca de la isleta Cargol, cuando observó el objeto y los entes desde una distancia de 10 m. El suceso fue declarado a la Guardia Civil, que no halló rastros. (*Las Provincias*, 22 de setiembre de 1968. *El Noticiero Universal*, 23 de setiembre de 1968. *Stendek* 9, agosto de 1972, 30-32.)

79. Domingo, 22 de setiembre 1968 (23,00 h). Puerto Serrano (Cádiz)

Un pastor, que estaba con su rebaño, vio un objeto situado en el centro llano de un bosque, que emitía rayos de luz. Al irse aproximando, notó que le hablaban. El objeto se elevó en seguida. A la mañana siguiente fue visto volar por encima del pueblo. En el suelo, que estaba chamuscado, se descubrieron huellas de las incrustaciones de 4 soportes. La Guardia Civil nos informó no saber nada del acontecimiento. Como la fuente está sin identificar, el incidente sigue siendo un mero rumor. (Carta a Juan Merino de RNC, ABO. Ballester Olmos.)

80. Martes, 24 de setiembre de 1968 (21,00 h). Cedeira (La Coruña)

Una señora de cincuenta y seis años venía de Piñeiro cuando vio una luz brillante y, más tarde, a dos extraños seres. El fenómeno era sólo «una luz». Los dos seres eran altos, con luces de colores cambiantes en sus rostros. Se dirigían hacia ella por la carretera. Asustada, la testigo corrió hacia la casa más cercana, y su ocupante, un marinero de cuarenta años, salió a investigar, pero no encontró nada. Un investigador español de OVNIS encontró en aquel sitio una superficie quemada, de forma irregular y de unos 2 m de anchura. (De fuente original, Aneiros, ABO.)

81. Octubre 1968 (20,30 h). Cortegana-Aracena (Huelva)

El señor P. V. V., de treinta y dos años, casado, agricultor, bachiller superior, conducía su coche cuando observó entre los olivares, a unos 75 m de distancia, una especie de «faro» circular, de unos 10-15 cm de diámetro, de color blanquecino, que no iluminaba el suelo a su alrededor. Varios kilómetros antes de alcanzar aquel sitio empezó a experimentar una

sensación de inquietud y profundo temor, que no tenían una explicación lógica. El fenómeno luminoso, moviéndose suave y erráticamente entre los olivos, estaba a unos 3 m encima del suelo. Tiempo de observación: unos 5 minutos. El testigo quedó impresionado por la visión y su carácter de premonición. (De fuente original, Ignacio Darnaude, ABO. *LDLN*, marzo de 1972, 14-15.)

82. Octubre de 1968 (21,00). Acula (Granada)

El señor Juan Maldonado García y cuatro miembros de su familia viajaban en coche por la carretera Granada-Málaga, y al llegar a un punto a 2 km de Acula, observaron una formación de tres objetos, de unos 4 m de diámetro, que despedían intensos rayos de luz verde, blanca, azul y roja. Aquellos objetos se acercaron, aterrizaron y se apagaron. Los testigos fueron acometidos de pánico. Al llegar a Granada hablaron sobre su visión a un periódico local. Los testigos eran «absolutamente fidedignos». (De fuente original, Gerardo Gil, ABO.)

83. Octubre de 1968 (21,00 h). Bollullos de la Mitación (Sevilla). Fecha aproximada

El señor Francisco Cuesta Valladares, su esposa, dos de sus hijos y una pareja de novios, amigos de ellos, regresaban en coche de Sevilla a Pilas, donde residen. Acababan de salir de Bollullos cuando, sobre un bosque de pinos a la izquierda, vieron a lo lejos el descenso de un objeto redondo, de color violeta «como la fluorescencia de una soldadura», del tamaño de la Luna llena en el cenit, que se detuvo encima de un pino. Avanzaron a una velocidad moderada y observaron cómo la luz empezó a moverse horizontalmente desde el pino y quedó suspendida en el centro de la carretera, a 10 ó 12 metros de altura. Los viajeros hablaron entre sí, asegurándose de que estaban viendo todos la misma cosa. Habiendo decidido averiguar «qué era aquello», prosiguieron su marcha en el coche, hasta llegar a 50 m en la dirección opuesta al coche, y, en segundos, la luz se perdió a lo lejos, quedando reducida a un mero «punto de luz», como la que permanece por unos instantes en una pantalla de televisión recién apagada. (De fuente original, Manuel Osuna, ABO.)

84. Viernes, 11 de octubre de 1968. Setcases (Gerona)

Unos alpinistas del grupo UEC hacían una excursión por un área llamada «La Pedrera» cuando observaron un objeto que aterrizaba. Dos pequeñas figuras emergieron del objeto. Los testigos se negaron a ser entrevistados, y dieron una dirección falsa al investigador. (*Algo*, 121, Julio Roca

Muntañola, ABO.)

85. Viernes, 11 de octubre de 1968 (21,00 h). Sanlúcar de Barrameda (Cádiz).

Una niña de nueve años, llamada Cándida Sumariva, vio un objeto «como un gran tomate» a nivel del suelo y oyó un sonido de «ratones llorando». Iluminaba el objeto una brillante luz roja. Más tarde se elevó hasta perderse de vista. La duración de la visión fue de 9 minutos. Una pareja, que regresaba de Jerez de la Frontera en motocicleta, vio cómo una luz se elevaba de aquella misma área a la misma hora. La Guardia Civil dijo que el radar local había detectado el objeto. También encontraron en el sitio un círculo de un metro y medio, en el cual el duro suelo del lugar estaba blando y removido, con pequeñas huellas de pies en su interior y marcas profundas de los tacones: M, E y W. (De fuente original, Carlos Murciano, *ABC*, 24 de enero de 1969. Carlos Murciano, *Algo flota sobre el mundo*, 305-309. *Cíclope La Incógnita del Espacio*, capítulo 6 [1969], 87-89. José Ruesga, ABO.)

86. Lunes, 14 de octubre de 1968 (00,40 h). Zafra (Badajoz)

Cinco testigos que viajaban por la carretera Zafra-Huelva estaban a 2 km cuando vieron un objeto hemisférico, de unos 10 m de diámetro y color rojo, que emitía una luz azul por los lados. Dos veces cambió de sitio, desvaneciéndose en un lugar y reapareciendo en otro. (De fuente original, CEI, ABO.)

87. Jueves, 17 de octubre de 1968 (20,00 h). Sevilla (Sevilla)

Varias personas, entre ellas, una mujer llamada Salud, observaron un objeto que descendía entre los árboles. Era de un color cambiante —azul, rojo, anaranjado—, y poco después se perdió de vista. Los investigadores no hallaron ningún rastro. (*Las Provincias*, 19 de octubre de 1968. *Sevilla*, 18 de octubre de 1968.)

88. Sábado, 19 de octubre de 1968 (04,45 h). Santa Eugenia de Berga (Barcelona)

Varias mujeres que se dirigían a su trabajo —en una factoría de Vich— observaron un objeto que aterrizaba a 30 m a la izquierda de la carretera. Fue descrito como una «bola blanca de luz». Comunicaron su observación, y varios coches se dirigieron al lugar, donde se vio un área circular quemada de 2 m de diámetro. Un hombre que vivía por los alrededores vio una «bola de fuego» volando hacia el Montseny. (CEI, ABO.)

89. Domingo, 27 de octubre de 1968 (12,00). Cervera (Castellón)

El señor Vicente Rambla y sus dos hijos trabajaban en el campo cuando vieron un objeto que volaba silenciosamente, a velocidad moderada, a 2 m por encima del suelo. Fue descrito como un globo blanco. Al gritar algo uno de los testigos, el objeto se elevó verticalmente, volvió a bajar a unos 50 m de distancia y, pasando por encima de sus cabezas, partió, raudo, al Norte. Un testigo opinó que se trataba de una «cosa diabólica». (De fuente original, Gilabert, ABO.)

90. Sábado, 2 de noviembre de 1968 (04,35 h). Villarreal de Ebro (Zaragoza)

Cinco soldados, entre ellos, el señor Francisco Martí Cuastero, viajaban en coche hacia Zaragoza, cuando creyeron ver levantarse el Sol, al aparecer un ancho disco amarillo; pero se dieron cuenta que era al Oeste de ellos. La radio del coche, los faros y el motor no funcionaron al aterrizar el objeto, a unos 500 m de distancia, a su izquierda. Era metálico y muy ancho (el tamaño del rueda de una plaza de toros). Después de tres minutos, se elevó silenciosamente. Entonces, el coche volvió a funcionar normalmente. Por allí no hay líneas de alta tensión. El cielo estaba nublado. Hicieron declaración ante las autoridades militares de Zaragoza. (De fuente original, Antonio Ribera, ABO. De fuente original, CEI, ABO. *Phénomènes Spatiaux* 19, marzo de 1969, 31-32.)

91. 5 de noviembre de 1968. Esteros de Bartiba, Chicana de la Frontera (Cádiz). Fecha aproximada

Tres soldados —José Verdejo, José Luis Durán y José Cantos Cortes— se dirigieron, al anochecer, a un área llamada «Los Esteros de Bartiba», para cazar patos. El guardabosques del lugar (un hombre llamado Juan, de unos treinta y cinco años de edad) les dijo que todo había estado extrañamente quieto aquel día, sin que se divisasen patos, garzas ni nada por los alrededores. Los tres cazadores comprobaron pronto tal situación por ellos mismos, y cuando ya abandonaban sus puestos en torno a una laguna de 120 m de longitud, ellos y el guarda (que estaba con José Cantos) vieron una luz elevarse a gran velocidad desde el centro de la laguna y desaparecer hacia el Sur. La poderosa luz brillante, con el color de una luz fluorescente, agitó las aguas de toda la laguna. (De fuente original, CEI, ABO.)

92. Jueves, 14 de noviembre de 1968 (22,45 h). Zafra (Badajoz)

Un testigo estaba en el kilómetro 3 de la carretera de Zafra a Huelva

cuando vio una forma humana inmóvil a un lado de la carretera, a 30 m de distancia. Tenía una altura de 2 m, con brazos anormalmente largos y ropas verdes fosforescentes; la cara era sólo una zona negra. El coche del testigo empezó a fallar, su reloj se detuvo, rompiéndose el muelle real, y se oyó un sonido similar al producido por un viento huracanado, aunque no soplaba viento. (De fuente original, Rafael Llamas, ABO. De fuente original, CEI, ABO. *Hoy*, 19 de noviembre de 1968.)

93. Viernes, 22 de noviembre de 1968 (19,30 h). Boadilla del Camino (Palencia)

El señor Melecio Pérez Manrique, de cincuenta y seis años, tractorista, regresaba del trabajo cuando vio unas luces, que creyó eran las de un camión averiado. Al acercarse más para ayudar, vio las luces elevarse y volar algo más lejos. Una de ellas tenía aproximadamente 1 m de diámetro. Había otras seis, de 30 cm de diámetro. La mayor era roja, y las otras seis, blancas. Al llegar al pueblo, llamó a varias personas, que observaron las luces al elevarse y perderse de vista. (De fuente original, CEI, ABO. De fuente original, Antonio Felices, ABO. *ABC*, 1 de diciembre de 1968. *Cíclope La Incógnita del Espacio*, capítulo 6 [1969], 90 y 92.)

94. 30 de noviembre de 1968. Palencia (Palencia). Fecha aproximada; situación imprecisa

Un industrial de la provincia que desea conservar el anonimato por temor al ridículo, vio un objeto posado en tierra a 10 m de distancia. Tuvo miedo de investigar. El diario *ABC* comenta: «Nos siguen llegando informes de conductores de coche que han visto platillos volantes; casi todos ellos proceden de pueblos del sur de la provincia de Palencia.» (*ABC*, 8 de diciembre de 1968.)

95. Domingo, 1 de diciembre de 1968 (20,00 h). Escúzar (Granada)

Varios campesinos que viajaban en coche cerca del Cortijo del marqués de Ibarra, detuvieron el vehículo cuando vieron un objeto iluminado aterrizar por las cercanías. Estaba compuesto por tres racimos de luces multicolores, principalmente azul, verde, roja y blanca. Todas las luces se apagaron tan pronto como el objeto tomó tierra. (José Ruesga, ABO.)

96. 10 de diciembre de 1968. Olleros de Pisuerga (Palencia). Fecha aproximada

El señor José Díez Martín vio un objeto a nivel del suelo, cerca de la carretera. Tenía forma de estrella de tres puntas y despedía una poderosa

luz amarilla y verde. El testigo llamó a los dueños de un bar local, y todos vieron el objeto a unos 30 m de distancia. Desapareció cuando se acercaron. (*Las Provincias*, 14 de diciembre de 1968.)

97. Miércoles, 11 de diciembre de 1968 (21,00 h). Romilla la Nueva (Granada)

El señor Gerardo Gil Pérez conducía desde Granada a Chaucina a toda velocidad, para no perderse un partido de fútbol televisado. De pronto, vio una potente luz volando del Este al Oeste, a su izquierda. Quedó parada encima del campanario de la iglesia y empezó a descender. El testigo condujo hacia la luz, pero el objeto pareció aterrizar en un área inaccesible. (De fuente original, Gerardo Gil, ABO.)

98. Martes, 31 de diciembre de 1968 (08,15 h). Yuste (Cáceres)

El señor Florencio Moreno, de cuarenta y cinco años, un «típico labrador español» y residente desde la niñez en Yuste, cabalgaba en su mula hacia uno de sus campos cuando vio un objeto luminoso, seguido por otros dos en un lugar llamado «Cruz Verde», a unos 300 m del monasterio. Se dividieron en muchos objetos y empezaron a describir círculos a nivel del suelo, volando, finalmente, hacia Garganta de la Olla. Al principio, Moreno había visto tres nubes y pensó que eran rastros dejados por un avión. Parecieron desintegrarse, y él mismo se encontró rodeado por «una infinidad de lucecitas redondas. Estas luces eran de muchos colores, casi todas rojas». (De fuente original, Félix Ares, Bernard Labro Begule, y David López, ABO. *Stendek*, Extra 1, julio de 1971, 37-51. De fuente original, Alberto Adell, ABO.)

99. Enero 1969. Gines-Sevilla (Sevilla)

Dos respetables empleados bancarios vieron una extraña criatura cerca de la carretera, mientras iban en coche. Era un ser verde con dos piernas, de cerca de 3 m de altura. Sufrieron un shock nervioso, y no deseaban hablar del caso. (José Darnaude, ABO.)

100. Lunes, 6 de enero de 1969 (21,00). Pontejos (Santander)

Cuatro personas, en la cocina de un pequeño café al otro lado de la calle, ante el Sanatorio de Pedrosa, vieron un objeto que oscilaba suspendido, con figuras en su interior. Veíase como un rectángulo iluminado amarillo a unos 30 m de distancia, a 5 m encima del suelo, con las figuras de varios hombres caminando de un lado para otro. Se reunieron en el centro, y entonces se perdieron de vista. La luminosidad mayor se apagó, dejando ver un objeto ancho y gris como un tazón invertido sobre un plato. Se

elevó ligeramente y voló hasta desaparecer, iluminando la hierba y los árboles. (De fuente original Manuel Pedrajo, ABO. *Phénomènes Spatiaux* 26, diciembre de 1970, 27-28.)

101. Jueves, 16 de enero de 1969 (20,30 h). Las Pajanosas (Sevilla)

Un hombre, que conducía de regreso de Extremadura, observó una luz, detuvo el coche y se fue hacia ella. Cuando estaba a 200 m de distancia, vio que el resplandor procedía de un rectángulo iluminado, donde se veían unas figuras que se movían. Vio un perro que estaba mirando la luz, erizado el pelo y gruñendo. El testigo dio media vuelta y, lleno de miedo, se alejó. En Sevilla le contó lo sucedido a su vecino, un ingeniero, quien regresó al sitio con él unos días después, y encontraron huellas: tres marcas separadas por 1,08 m. (De fuente original, Felipe Laffitte, ABO. *Phénomènes Spatiaux* 26, diciembre de 1970, 28.)

**102. 29 de enero de 1969 (10,00 h). Matadepera (Barcelona).
Fecha aproximada**

Una señora de edad, que estaba paseando por la colina aquel día soleado, oyó un fuerte ruido y vio un extraño objeto que maniobraba para evitar el choque con unos cables de alta tensión (5.000 V), y pasó por debajo de ellos. El objeto tenía 3 m de longitud, 2,5 de altura y 1,5 de anchura. Era de aspecto metálico, con muchas luces de brillantes colores. Se dirigió hacia Tarrasa. En el lugar desde donde el objeto parecía haber ascendido se vieron unas posibles huellas de aterrizaje, que consistían en cuatro túneles paralelos, espaciados 60-180-60 cm, de varias longitudes y con túneles laterales que empalmaban con el exterior. Los túneles no eran de más de 3 cm de diámetro, y estaban a unos 5 cm de la superficie en su extremo más lejano. Había cuatro marcas más, a 9 ó 10 m de distancia. (De fuente original, CEI. *Stendek* 8, marzo de 1972, 10-15. *LDLN* 107, agosto de 1970, 14-16. *FSR Case Histories* 12, diciembre de 1972, 1-3.)

103. Domingo, 2 de febrero de 1969 (21,00 h). Aroche (Huelva)

Siete personas, entre ellas la familia Vázquez, que estaban en un lugar llamado «Valdefanegas», a 7 km de Aroche, vieron un objeto luminoso, de 1,5 m, encima del suelo. Emitía una intensa luz amarilla, era de forma redonda y del tamaño de una rueda de coche. Lo observaron durante dos horas, no atreviéndose a acercarse. Al día siguiente no había huellas. Pocos minutos antes, unos vecinos habían visto una bola de fuego en el cielo, iluminando aquel distrito rural como en pleno día. (*ABC-Andalucía*,

11 de marzo de 1969.)

104. Viernes, 28 de febrero de 1969 (02,45). Miajadas (Cáceres)

En el momento del terremoto que sacudió la región andaluza, un conductor de camión y su ayudante observaron un extraño aparato con cinco tripulantes, unos seres altos y luminosos, aparentemente humanoides. Acometidos por un miedo irracional, los testigos se alejaron a toda velocidad. (Manuel Osuna, ABO.)

105. Jueves, 6 de marzo de 1969. Montaña Cabeso d'Or, Busot (Alicante)

El señor Juan Arenillas López, director de las Cuevas Busor y su esposa, que iban en coche por esta zona, vieron tres objetos que iluminaron la montaña durante tres minutos. El sistema eléctrico del coche se averió cuando los tres objetos aterrizaron en la cima. (ABC, 7 de marzo de 1969.)

106. Domingo, 9 de marzo de 1969 (22,00 h). Monreal del Campo (Teruel)

El señor y la señora Mira (ambos, estudiantes de Medicina) viajaban en coche de Valencia a Zaragoza cuando observaron un objeto que volaba paralelo a la carretera y a 2 km de distancia. Tenía aspecto de huevo aplastado, y una esfera blanca, más pequeña, volaba al lado. El huevo tenía 6 puntos luminosos en su parte central, y emitía destellos mientras aterrizaba verticalmente. Los testigos se detuvieron por dos veces para asegurarse de que no eran víctimas de alguna alucinación, y más tarde observaron un objeto similar en vuelo. (De fuente original, Ballester Olmos.)

107. Martes, 25 de marzo de 1969 (22,30 h). Renedo de Valdavia (Palencia)

Una señora de ochenta años de edad observó un objeto que emitía una luz más pequeña, y que aterrizó brevemente. El objeto principal fue comparado con un rombo blanco, y tenía una poderosa luz roja en su centro. Esta luz se proyectó hacia abajo, se posó en la terraza de la casa del vecino de ella y después regresó a su sitio de origen. La testigo creyó que había presenciado algún experimento militar secreto, y quiere que su nombre no sea citado por temor a problemas con los militares. El objeto fue visto dos veces más una, a los pocos días, y otra, el 12 de abril. (Antonio Felices, carta a Ballester Olmos, 24 de abril de 1969.)

108. Abril de 1969. Boñar (León). Fecha aproximada

A última hora de la tarde de un día de primavera, un pastor no identificado, de un pueblo vecino, vio un objeto, en forma de plato invertido, a muy poca altura. La información no es de fuente original. Sigue bajo investigación. Una versión popular, probablemente inexacta, menciona un aterrizaje y un ocupante, pero esto no ha sido confirmado. (David G. López, ABO.)

109. 21 de abril de 1969 (22,00 h). Peñaranda-Macotera (Salamanca). Fecha aproximada

El señor Pablo Jiménez Sánchez, comerciante, y su esposa, Nemesia, regresaban de Valladolid en su coche cuando vieron tres luces en el suelo, a la derecha de la carretera. Una era roja, muy poderosa e intermitente, y las otras, verdes, situadas en sus extremos. Cuando estuvieron a unos 65 m de las luces, detuvieron el coche y apagaron los faros, y entonces vieron el objeto elevarse a gran velocidad; en unos 10 segundos viajó unos 8 km, que era el máximo de visibilidad existente, y desapareció. La noche era lluviosa. El señor Jiménez es una persona equilibrada, sincera y extrovertida. Distancia entre las luces en las extremidades (tamaño del objeto): unos 20 m. (De fuente original, grupo «Charles Fort», ABO.)

110. Mayo de 1969 (03,00 h). Alcorcón (Madrid)

Seis miembros de un grupo musical que estaban descansando después de una sesión de grabación, observaron, durante 20 minutos, un objeto brillante, posado a 1 kilómetro y medio de distancia. Fue descrito únicamente como una luz, una luz verde muy brillante. (Ballester Olmos.)

111. Domingo, 11 de mayo de 1969 (03,00 h). Santa Catalina de Somoza (León)

El señor P. González López, taxista de Astorga, declara que observó un objeto luminoso rojo encima de la carretera. Era esférico, despedía una brillante luminosidad, y en uno de sus lados podía verse una prolongación similar a una bocina. Desde la distancia más próxima —unos 70 m—, el objeto tenía el tamaño de un automóvil. González regresó para recoger a su amigo Zacarías Fernández y a su esposa, quienes observaron el objeto con él. (De fuente original, David G. López, Marta García y Javier García, ABO. *El Noticiero Universal*, 14 de mayo de 1969.)

112. Domingo, 6 de julio de 1969 (22,50 h). Aracena (Huelva)

Tres señoras de la alta sociedad sevillana, y sus dos criadas, que vivían en dos casas de campo separadas por unos 70 m, estuvieron viendo varios objetos luminosos hasta las 5 de la madrugada del día siguiente. Los

incidentes empezaron con interferencias en la televisión, y después se cortó la corriente eléctrica en Aracena. Observaron primero un objeto, de 80 cm, en forma de tazón, bajando lenta y silenciosamente sobre el horizonte. Era luminoso y blanco. Más tarde, dejó de verse el objeto, pero una luz, del tipo «linterna intermitente», de 20 cm de diámetro, voló a lo largo de la carretera, quedó suspendida durante veinte minutos y emitió un rayo azul cegador como un láser, que las iluminó. Sintióndose asustadas, regresaron al interior de sus casas. Entonces, a través de una ventana, vieron un rectángulo rojizo, de unos 20 m de largo, a una distancia de kilómetro a kilómetro y medio. Más tarde, apareció una segunda «linterna intermitente», de 7 cm, tras un árbol cercano. Permaneció allí hasta las 3 de la madrugada, cuando tres de las mujeres se fueron a la cama. Alrededor de las 5 de la madrugada, las otras dos testigos observaron un objeto en forma de cúpula, bastante lejos. Estaba en sombras, pero en su parte baja vieron unas cuantas luces, intermitentes y separadas. Los perros de aquella zona estuvieron aullando todo el tiempo. Las mujeres son dignas de absoluta confianza. La noche del día 7, sus esposos intentaron reproducir los fenómenos con los faros, linternas, etc., pero no lo consiguieron. Los tamaños mencionados son de las dimensiones aparentes. (De fuente original, Manuel Osuna. *LDLN*, noviembre de 1970, 6-8.)

**113. Agosto de 1969 (15,00 h). Alcalá del Río-Villaverde (Sevilla).
Fecha aproximada**

El señor Laín, (seudónimo, que usamos a petición propia) es un técnico de una importante empresa. Está casado, y aparenta unos treinta y cinco años. Conducía su motocicleta por la carretera a varios kilómetros al norte de Sevilla, cuando tomó una curva, y allí, a pocos metros de distancia, vio en el suelo —o justo encima del suelo— una luz oblonga, del tamaño de un pequeño autobús, con una forma bien definida y el rojizo resplandor del hierro fundido. La pudo ver fácilmente porque estaba en un campo sin árboles y porque el temor le hizo detener el vehículo, aunque no paró el motor. La luz subió en seguida, casi verticalmente, a gran velocidad, y la vio empequeñecerse a lo lejos. No oyó ningún sonido ni olor particular, pero sintió un gran vacío en el pecho, seguramente debido al pánico, que perturbaba su organismo y que lo obligó a apearse urgentemente de la moto. El señor Laín decidió mantener en secreto el incidente. Estuvo indispuerto durante varios meses, pero ninguno de los análisis ni exámenes médicos pudieron dar un diagnóstico. El investigador advirtió que un aspecto interesante de aquella visión había sido mantenido en

secreto, posiblemente hasta una futura entrevista. (De fuente original, Manuel Osuna, ABO.)

114. 23 de agosto de 1969 (00,00 h). Mataró (Barcelona). Fecha aproximada

Dos testigos, el señor Pedro Queralt y otra persona, que estaban en el litoral, observaron un objeto luminoso, que descendió hasta el nivel del agua. Era sólo una luz sin estructura, más ancha que una estrella, blanca y que titilaba. Desapareció, volvió a aparecer, se elevó a una creciente velocidad y se perdió de vista. La visión duró unos diez minutos. (CEI, ABO.)

115. Lunes, 25 de agosto de 1969 (02,00 h). Aytona (Lérida)

El señor y la señora Roca y otra pareja vieron, mientras iban en coche cerca de Aytona, una brillante «pared» de luz blanca a nivel del suelo. La perdieron de vista al dirigirse hacia ella, y no la volvieron a ver. Dicha «pared» medía unos 2 por 4 m. (De fuente original, Ballester Olmos, *LDLN* 114, octubre de 1971, 20-21.)

116. Jueves, 11 de setiembre de 1969 (18,00). Morón de la Frontera (Sevilla)

El señor Francisco Gordillo Montaña, de sesenta y siete años, muy considerado en esta localidad, donde su hijo es propietario de un pequeño negocio, trabajaba en sus olivares en un lugar conocido por «El Zorriche Bajo», a 4 km al este de la ciudad, cuando, de pronto, observó un extraordinario resplandor a pocos metros debajo de su posición. Procedía de una «cosa redonda» que había en el suelo. Haciendo visera con la mano ante los ojos, caminó hasta unos 15 m de su posición, pero tuvo que detenerse, al sentir molestias respiratorias y dolor en los ojos y en la garganta, a la vez que percibía un extraño olor. La luz se había esfumado. Dejó allá su gorra y herramientas y huyó. No explicó el caso hasta seis meses después, por temor al ridículo. (*ABC-Andalucía*, 24 de mayo de 1970. De fuente original, Juan Salas, ABO.)

117. Viernes, 12 de setiembre de 1969 (00,00 h). Finca Montico, Viana de Cega (Valladolid)

El señor Félix Labajo Rodilana, un hombre sobre los cuarenta años, estaba en su casa en la Finca Montico, donde trabajaba como guarda. La noche era clara, y la temperatura, de unos 15 grados. El señor Labajo vio una luz brillante, de 10 m de circunferencia, posada en el suelo, a unos 800 m al Oeste. Emitía un fuerte ruido. Cogió su bicicleta y se aproximó a la luz

(que era estable), atravesando el llano boscoso, hasta llegar a una distancia de 400 m; entonces el objeto se elevó verticalmente y desapareció a gran velocidad, volando hacia el Oeste. No había huellas. El señor Labajo informó que hubo otros testigos, pero no recordaba sus nombres. (De fuente original, Ballester Olmos.)

118. Sábado, 11 de octubre de 1969 (08,25 h). Cabo Cope (Murcia)

El barco pesquero *Agustín Rojas*, propiedad de Francisco Simó, de cuarenta y un años, el hombre que ayudó a encontrar la bomba nuclear norteamericana perdida en el Mediterráneo en el litoral de Palomares, estaba a unos 5 km de cabo Cope, cuando las redes apresaron un objeto sumergido, que no podía ser izado. La Armada española fue alertada, y él hizo una declaración el 13 de octubre, informando que se había empleado una boya para señalar aquel lugar y que el contralmirante Perry estaba al mando de una operación de búsqueda a bordo del buque-transporte de helicópteros *Dédalo*. Dos destructores, *Jorge Juan* y *Valdés*, un submarino, *S 13*, y otro buque, trabajaron en la operación. El objeto desapareció. (Sevilla, 14 de octubre de 1969. *Informaciones*, 7 de noviembre de 1969.)

119. Martes, 25 de noviembre de 1969 (22,00 h). Esparza (Navarra)

Un ingeniero conducía hacia la factoría minera «Potasas de Navarra» cuando, al llegar a un punto llamado «Las Arrubias» observó un objeto posado en tierra. Tenía forma de lente, de 8 m de diámetro y 2 m de altura, y era metálico con bordes agudos. Estaba posado sobre el tren de aterrizaje cerca de un manantial, a 200 m de la carretera. Emitía una fluorescencia amarilla, que no era cegadora. El testigo disminuyó la velocidad para observarlo mejor, pero se elevó raudamente y desapareció. Aunque se examinaron detenidamente las huellas, y la hierba estaba calcinada en el lugar, hay indicios reveladores de que el caso pueda ser el resultado de una broma. (De fuente original, Ballester Olmos. De fuente original, CEI. *Stendek* 1, junio de 1970, 11-14.)

120. Sábado, 29 de noviembre de 1969 (07,00 h). Gines-Sevilla (Sevilla)

El señor Rafael Julio Jiménez, de treinta años, y Manuel Infante Pérez, de dieciocho, viajaban en coche desde Umbrete a Sevilla, cuando, a 2 km después de Espartinas, vieron un objeto volando a nivel de la cima de árboles, a la velocidad de un avión. Tenía forma de dos platos invertidos, con una cúpula en el centro, que emitía un fulgor azulado intermitente. En

el reborde se veía una docena de luces rojas y amarillas. (De fuente original, Manuel Osuna. *LDLN*, julio de 1971, 14-15.)

121. 1970. El Castañuelo (Huelva)

Una serie de luces voladoras fueron vistas en esta aldea, a 5 km al noroeste de Aracena, durante todo este año, y se declararon un par de aterrizajes. Al anochecer, poco después del crepúsculo, un motorista conducía por una carretera montañosa hacia la aldea, cuando apareció a la izquierda una luz, que se posó en la ladera de la montaña. Cruzó inmediatamente la carretera, como si diese un prodigioso salto, iluminando aquella zona rural como si fuera pleno día. Como se puso nervioso, el testigo creyó que había frenado la moto; pero cuando la luz cambió de posición y voló hasta desaparecer, la moto se puso de nuevo en marcha, sin que interviniese acción alguna por parte del conductor. (De fuente original, Manuel Osuna, *ABO. LDLN* 133, marzo de 1974, 8.)

122. Enero de 1970 (04,00 h). Viator (Almería)

Un joven de veintitrés años, chófer profesional, que hacía el servicio militar en el campamento «Álvarez de Sotomayor», estaba de centinela cuando observó una luz a nivel del suelo, a 500 m de distancia. La definió claramente como amarilla, con una línea exterior verdosa. Se calculó su altura en unos 10 m, y fue vista durante 3 minutos, volando de Este a Oeste. (De fuente original, José Ruesga, *ABO.*)

123. Enero de 1970 (23,00 h). Gerena-Olivares (Sevilla). Fecha aproximada

Un testigo, el señor José García Acal, regresaba a Olivares después de visitar a su novia, en Gerena, cuando vio un objeto despegar de la ladera de una colina, aterrizar a unos pocos metros de distancia de él, ascender de nuevo y volar hasta desaparecer. Era un objeto de forma ovalada, aproximadamente del tamaño de un coche pequeño, que emitía un leve silbido y estaba intensamente iluminado. (De fuente original, Manuel Osuna, *ABO.*)

124. Viernes, 27 de marzo de 1970 (07,00 h). El Garrobo (Sevilla)

A las 7 de la mañana de aquel Viernes Santo (lloviznaba a intervalos), los madrugadores que viven en la calle Sevilla de esta localidad, en Sierra Morena, vieron «algo» de color rojo al pie de una encina, fuera del pueblo, a unos 300 m de distancia, oscilando continuamente. Parecía una bolsa de plástico cilíndrica hinchada, de 2 m de longitud por 1 de anchura, colgando de una rama. Casi tocaba el suelo. Durante el día, numerosas

personas —entre ellas el señor Manuel Orillán González y su esposa, señora Adelaida García Pérez— vieron el objeto, pero dieron por hecho que se trataba de un globo de plástico atrapado en una rama y que oscilaba al impulso de la brisa. Finalmente, poco antes de las 4,30 de la tarde, los niños decidieron acercarse al objeto para verlo más de cerca. Cuando estaban a 100 m de distancia, el objeto se elevó hacia el Oeste, en un ángulo de 45 grados, a una velocidad doble de la de un reactor cuando despegaba. No se oyó ruido ni escape alguno, si bien el objeto se oscureció durante el vuelo. En el instante de la partida, el viento soplaba ligeramente del Noroeste al Sudeste. No quedaron huellas. (De fuente original, Manuel Osuna. *LDLN* 125, mayo de 1973, 16.)

125. Lunes, 4 de mayo de 1970 (07,35 h). Santa Marta (Albacete)

El señor José Manuel Gilabert, de veintidós años, diplomado en Aeronáutica por el Instituto de Aviación de California, viajaba en el tren de Barcelona a Sevilla, cuando observó algo, a través de la ventanilla, que al principio tomó por un reflejo en el cristal, pero que era un objeto real, distante quizás unos 8 km. Parecía una especie de anillo que reflejaba los rayos del sol, de color blanco metálico, y en cuyo centro se veía una alta torre piramidal, como si emergiese de un espacio vacío o sombreado. Su tamaño, comparado con el de una casa cercana, sería de unos 10 m de diámetro, y la altura de la torre, unos 3 m. El objeto volaba sobre los pinos, y después de descender hasta el suelo, permaneció quieto a ras de tierra. La observación duró dos minutos; y luego el objeto se perdió de vista, por ocultarse tras las casas cercanas. El cielo estaba despejado, con algunas formaciones aisladas de cirroestratos; la visibilidad era excelente. (De fuente original, J. Vera, ABO.)

126. Lunes, 11 de mayo de 1970 (03,00 h). Morón de la Frontera (Sevilla)

El señor Manuel Gordillo, de cincuenta años, agricultor, descubrió y mostró a la Policía unas extrañas huellas, tales como quemaduras en el suelo y en las plantas, que parecían haber sido hechas por calor irradiante, en un área de 5.000 m². En esta área había dos círculos de 1 m de diámetro, separados 24 m, que estaban extrañamente desprovistos de toda vegetación (ni siquiera había raíces). Cada círculo tenía cinco pares de agujeros, de 4,5 cm de diámetro en torno al perímetro, con un par de agujeros, de 6 cm de diámetro, en el centro. Los agujeros, que penetraban en la tierra diagonalmente tenían 1,5 m de profundidad. Al nivel de 1 m, un determinado número de otros agujeros se ramificaban desde los

principales. Aunque serían aparentemente abiertos por una tormenta (a las 3 de la madrugada, la familia Gordillo fue despertada por un trueno insólitamente estruendoso, que también fue oído por un vecino), los agujeros estaban relativamente secos. No había radiactividad. La Guardia Civil mantuvo el lugar bajo vigilancia durante algún tiempo. Varias personas aseguraron haber visto unas extrañas luces, aproximadamente a las 3 de la madrugada. También se rumoreó que dos chóferes vieron incluso el aterrizaje. (De fuente original, Juan Salas, ABO. De fuente original, Manuel Osuna, ABO. *Stendek* 2, setiembre 1970, 6-15. *Stendek* 3, diciembre 1970, 29-30. *ABC*, 16-28 de mayo de 1970.)

127. Lunes, 20 de julio de 1970 (04,30 h). Hoyo de Manzanares, Campamento Militar (Madrid)

Un sargento del polvorín y un grupo de centinelas del Campamento Militar de Hoyo de Manzanares vieron, hacia el Norte, a medio camino de la cuesta de una montaña cercana, un objeto que proyectaba una columna de intensa luz blanca, que desapareció de pronto. A la mañana siguiente, unos oficiales recogieron en el lugar piedras de granito calcinadas, y examinaron marcas en el suelo. No obstante, cuando fueron consultados privada y no oficialmente, algunos militares de alta graduación declararon no estar enterados del acontecimiento, y no le dieron el menor fundamento. Un caso muy dudoso. (CEI, ABO.)

128. Viernes, 24 de julio de 1970 (23,30 h). Villalba de los Alcores (Valladolid)

Emilio Zalama, un mozo de quince años, estaba a 2,5 km del pueblo, en su camino de regreso a casa, cuando observó un objeto silencioso, luminoso, a unos 500 m de distancia, a la altura de los árboles (3 m). Tenía forma de hongo, y a su alrededor se veía un resplandor blanco singular. Se elevó, alejándose muy rápidamente. En el área de aterrizaje fueron hallados macizos de plantas que había carbonizadas de manera extraña, así como piedras calizas con un revestimiento negro brillante. (De fuente original, grupo «Charles Fort». *Stendek* 5, junio de 1971, 4-9. *LDLN* 131, enero de 1974, 4-6.)

129. Domingo, 26 de julio de 1970 (13,00 h). Alcocebre (Castellón)

Un joven de veinticuatro años que estaba practicando la pesca submarina, vio un objeto reposando en el fondo del mar. Era un cilindro, con uno de sus extremos ligeramente cónico, que medía 7 m de longitud por 3 de anchura. No tenía remaches, y su superficie era pulida, del color denso del

acero inoxidable, sin ningún depósito calcáreo ni escabrosidad. A las 3 de la madrugada del día siguiente, una amiga alemana con la que estaba remando por allí dijo que ella había visto algo salir del agua y perderse en el cielo. Seis horas después se comprobó que la «cápsula» había desaparecido, sin que hubiese habido ninguna marea o temporal que pudiese haber transportado el cilindro fuera del mar. El suelo marino es plano en aquel lugar. La declaración del testigo es considerada absolutamente digna de confianza. (De fuente original, Ballester Olmos. *Stendek* 5, junio de 1971, 22-24. *FSR Case Histories* 6, agosto de 1971, 5-7.)

130. Agosto de 1970. Gerena (Sevilla). Fecha aproximada

La señorita Gertrudis Gutiérrez Tous, de diecinueve años, estudiante de enfermera, estaba paseando con un muchacho, llamado José Manuel, por un cortijo de las afueras de Gerena. De pronto vieron entre los olivares una luz brillante anaranjada. Inmediatamente, la luz empezó a moverse a gran velocidad, casi rasando el suelo. José gritó, «¡Tírate al suelo!», y el objeto pasó por encima de ellos tan bajo, que literalmente chamuscó el trasero de Gertrudis. El objeto desapareció en el horizonte. (Manuel Osuna, ABO.)

131. 5 de agosto de 1970 (04,30 h). Plasencia-Béjar (Cáceres). Fecha aproximada

El señor R. M. H., un joven universitario, extrovertido, conducía solo, camino de Valladolid, cuando vio un objeto luminoso a unos 20 km de distancia, de un diámetro aparente de 90 cm. No podía asegurar si avanzaba o se hallaba estacionario. Algo después, cuando la distancia no excedía de los 200 m, el objeto atravesó la carretera y se dirigió hacia un pinar cercano. En aquel momento pareció titubear y, por fin, descendió en un claro del bosque, lo cual hizo verticalmente, no como una «hoja muerta». Tan pronto como el objeto alcanzó el suelo, la luz se apagó por completo. El testigo había reducido cuanto pudo la velocidad, pero no se atrevió a parar. El objeto era una esfera roja, levemente achatada, con un anillo verde alrededor y 3 ó 4 patas debajo. (De fuente original, Manuel Osuna, ABO.)

132. Miércoles, 5 de agosto de 1970 (22,45 h). Cazalla de la Sierra (Sevilla)

El señor Manuel Rodríguez Sánchez, de cuarenta y cinco años; su esposa, la señora Antonia Campos; su sobrino, Manuel Rodríguez Campos, de

veinte años, y sobrina, María R. C., de dieciocho años, y dos perros, vieron, desde unos 10 m, un «panel de luz» blanco y rectangular, de 2 × 1 m, que de pronto apareció enfrente de un matorral. Aquella pared luminosa era muy brillante. El muchacho estaba a punto de disparar contra aquello, cuando desapareció. El lugar es un cortijo aislado, a 7 km del embalse «El Pintado». (De fuente original, Manuel Osuna. *Stendek* 3, diciembre de 1970, 18-21.)

133. Domingo, 16 de agosto de 1970 (00,30 h). Aznalcázar-Pilas, (Sevilla)

El señor José Sánchez Hidalgo, su esposa, y sus dos hijos, regresaban de Torre de la Higuera cuando vieron un objeto, nebuloso y blanco, a un lado de la carretera. Parecía una densa nube, y estaba a 2 m del suelo. Parado el coche, los testigos salieron y se aproximaron, pero el objeto voló hacia otro sitio. Se alejó de los testigos un par de veces más (en cada ocasión, los faros del coche se apagaron mientras el objeto estaba en vuelo), y, finalmente, desapareció a gran velocidad. (Carta al director, *ABC-Andalucía*, 18 de agosto de 1970. *Stendek* 2, setiembre de 1970, 4-5.)

134. Domingo, 16 de agosto de 1970 (01,00 h). Puente de Herrera (Valladolid)

La señorita C. R., de veintidós años, una criada analfabeta que prestaba servicio en el hogar del señor Luis de Diego, estaba viendo la televisión cuando oyó un intenso silbido. Hubo interferencia en la imagen de la televisión, y, al no poderla arreglar, apagó el aparato. Se dirigió a la puerta que daba acceso al jardín para ver qué hacía aquel ruido, y quedó sorprendida al contemplar un objeto extraño en la alameda, a sólo 30 m de distancia, con un humanoide a 3-4 m fuera del objeto, el cual tenía la forma de Saturno, de 4 m de anchura y 2,5 de altura (incluyendo las patas, de 60 cm). La parte superior era una cúpula clara, con una luz blanquiazulada encima, que giraba esporádicamente. La luz brillaba con menor intensidad cuando giraba más lentamente, pero nunca se apagaba. En la superficie superior del reborde, alrededor del objeto veía una fila de luces blancas, púrpuras y amarillentas, que lo circundaban. El ocupante tendría 1,80 m de altura, vestía ropas oscuras, ceñidas, y se tocaba con un gorro, apretado, del mismo color. En torno a las muñecas y tobillos llevaba bandas de un blanco brillante. Miraba hacia el campo de alfalfa, al otro lado de la alameda, y más tarde caminó hacia el «platillo», dando largas zancadas; entonces la señorita C. R. se metió en la casa —tal era su miedo—, por lo cual no pudo verlo entrar en el «platillo». El sonido

silbante, que había continuado todo el tiempo (aunque menos intenso que al principio), se hizo de nuevo más agudo. Cuando ella miró por la ventana de su habitación, el «platillo» y su ocupante se habían ido. Pero donde el OVNI había tomado tierra, había un resplandor uniforme, que fue visible varias noches. Durante aquel mismo período se encontraron en la misma área una serie de huellas negras de pisadas, como las hechas por una mota, con rayas oblicuas en la suela. Incidentalmente, la madre del patrón de la señorita C. R., que estaba también en la casa en el momento de la visión, oyó el silbido, pero no vio nada. (De fuente original, grupo «Charles Fort», ABO. *Stendek* 11, diciembre de 1972, 3-8. *FSR Case Histories* 18, febrero de 1974, 1-5.)

135. Lunes, 24 de agosto de 1970 (21,30 h). Bollullos de la Mitación (Sevilla)

Cuatro testigos, en dos grupos —entre ellos, un obrero llamado Antonio Martín, que salía de la hacienda de Torquemada, para marchar a Umbrete—, vieron dos luces a nivel del suelo. El objeto consistía en estas dos luces, de unos 20 cm de diámetro: una era verde, y la otra, roja, y ambas fosforescentes. El objeto estaba a 2 m encima del suelo. En los dos domingos siguientes, otros trabajadores de la Hacienda, vieron objetos semejantes. Dos testigos independientes vieron lo mismo dos horas y media después. (De fuente original, Manuel Osuna. *LDLN*, mayo de 1971, 15-16.)

136. Sábado, 19 de setiembre de 1970 (22,30 h). Villalba de los Alcores (Valladolid)

La señorita M. J., de veintidós años, muy culta, secretaria del Ayuntamiento de Villalba de los Alcores, regresaba en bicicleta a una granja cercana, después de comprar algunos víveres, y se detuvo para descansar un poco cuando oyó tras ella una especie de «zumbido de abeja muy fuerte», que rápidamente se aproximó más, y entonces vio un halo blanco volando hacia ella a una altura de 3 ó 4 m del suelo. Se encogió, tapándose la cabeza, mientras quedaba iluminada, así como sus alrededores, por la luz de un objeto que se dirigía hacia las cercanas colinas. La luz debía de tener de 1 a 2 m de diámetro. A su llegada a la granja, los perros, inexplicablemente, no la reconocieron, y la recibieron gruñendo amenazadores. La testigo sufrió un fuerte shock emocional. Al día siguiente fueron a buscar la caja de víveres que ella había abandonado, y los encontraron parcialmente ennegrecidos e inservibles, a 60 m de donde ella los había dejado. La observación tuvo lugar a 3 km de la

ciudad. (De fuente original, grupo «Charles Fort». *Stendek* 5, junio de 1971, 5-9.)

137. Diciembre de 1970. El Castañuelo (Huelva)

Esta aldea de 200 habitantes, a 5 km al noroeste de Aracena, fue el escenario de reiteradas apariciones de luces volantes durante más de un año. Un ganadero llamado Juanito, de cuarenta y tres años, observó varias veces luces de este tipo, y tuvo, además, el privilegio de presenciar un aterrizaje en un día soleado. Estaba fuera, con su perro y cabras, cerca de la carretera, a 1,5 km al Sudeste de la ciudad, cuando oyó un ruido, semejante al zumbido de una sierra eléctrica. Los animales se dirigían hacia la carretera, igual que Juanito, quien iba unos pasos tras ellos. Cuando llegó a ver la carretera, observó al borde de la misma, a unos 60-70 m de distancia, un objeto parecido a una nevera, con cuatro patas. Era de un color intenso de aluminio. Tenía 1 m de anchura por 2,5 de altura, con una ventanilla en cada una de las dos esquinas inferiores. En el centro había dos luces, una encima de otra. Las patas eran de unos 20 cm de altura. Al tratar de acercarse, se encontró como paralizado, igual que los animales. El pesado saco de bellotas que llevaba Juanito pareció convertirse de pronto en algo liviano. Después de unos dos minutos, el objeto volvió a emitir el ruido de zumbador, y despidió una nube de humo gris, que se elevó hasta quedar sobre la parte alta del objeto, donde permaneció compacta. El ruido cesó, y la «nevera» despegó lentamente, alejándose hasta perderse de vista. Tras su partida, los testigos (tanto hombres como animales) recuperaron los movimientos, y el saco volvió a pesar. Las patas no dejaron marcas en el duro suelo pizarroso. (De fuente original, Manuel Osuna, ABO. *LDLN* 133, marzo de 1974, 7.)

138. Miércoles, 20 de enero de 1971 (20,30 h). Aznalcázar (Sevilla).

El señor Antonio García Delgado, de veinticuatro años, y su hermano Jacinto, de catorce, se dirigían en motocicleta hacia una granja a 3 km de Aznalcázar, en medio de una intensa lluvia, acompañada por un fuerte viento, cuando observaron un objeto anaranjado, centelleante, a 400 m de distancia, estacionado a 2 m del suelo. Debía de tener unos 55 cm de diámetro, era de forma discoidal e iluminaba el área a su alrededor hasta cierta distancia. Ambos se sintieron asustados. Llegaron a su destino y continuaron acechando el objeto durante 15 minutos más. De pronto, como si se hubiese «apagado», se había ido, sin moverse ni cambiar de color. Al mismo tiempo, el motorista Juan *Charena* observó el mismo

fenómeno desde una carretera cercana. (De fuente original, Manuel Osuna. *LDLN* 115, noviembre de 1971, 16.)

139. Jueves, 18 de febrero de 1971 (20,35 h). Umbrete (Sevilla)

Antonio Martínez Rubio, de quince años, estaba tendido bajo un olivo, y al incorporarse, vio una luz en el suelo, junto a un pozo, a 750 m de distancia. A partir de las 19,30 h, varios grupos de niños de Umbrete habían visto un objeto maniobrar sobre el pueblo, describiendo una trayectoria curva. El punto de aterrizaje mostraba precisamente dónde terminaba la trayectoria, tal como fue reconstruida por el investigador. En el sitio del aterrizaje se vio que las marcas de rastrilladora en el campo habían desaparecido en una zona, ligeramente aplastada, de 3 m de diámetro. (De fuente original, Manuel Osuna. *LDLN* 114, octubre de 1971, 8-9.)

140. Sábado, 1 de mayo de 1971 (01,30 h). Villalba de los Alcores (Valladolid)

El señor E. M., de treinta y dos años, trabajador de la planta de montaje de la «Fasa-Renault», de Valladolid; su hermano S. M., de veintiséis años, mozo de cortijo; y su padre, A. M., de sesenta y cinco años, agricultor en Villalba de los Alcores, vieron tres perspectivas de iluminados OVNIS mientras se dirigían en coche para coger caracoles cerca de este pueblo, que está a 15 km al este de Medina de Rioseco. La primera luz, que vieron durante tres o cuatro minutos en la intersección de las carreteras de Matallana a Carralba, hizo varias maniobras a través del Prado de Santa Cruz, a 2 km de distancia. Siguió bajando por la carretera de Carralba, y, 200 m antes de llegar a la carretera de Montealegre-Ampudia, quedaron sorprendidos al ver una luz blanca que, aparentemente iba en dirección hacia ellos por la estrecha carretera. El conductor (E. M.), temiendo una colisión, detuvo el coche. Tras varios segundos expectantes, comprobaron que la brillante luz blanca estaba realmente suspendida a 1 m o 1,5 m sobre la colina de Teruelo, 60 m más allá de la carretera. Sin perder de vista la fuente de luz —que iluminaba la cumbre de la colina—, continuaron bajando por la carretera. La luz, de unos 80 cm, descendió rápidamente por la ladera de la colina, llegó hasta unos 2 m de la carretera y giró; entonces vieron que tenía dos pequeñas luces triangulares anaranjadas a los lados, pero ya no eran visibles, hasta que, de pronto, se elevaron y se alejaron a gran velocidad, desapareciendo por el Nordeste. Justo antes de que se alejara, pudieron ver tras la luz un cuerpo oscuro. Entretanto —la visión duró 15 segundos—, el coche casi había alcanzado

la carretera. Los tres hombres llegaron pronto al prado de las Cadenas, y bajaron para coger caracoles. Cuando empezó a llover, volvieron al coche, en espera de que despejara. Al abrirse algunos claros entre las nubes, vieron cómo aparecía una luz amarillenta, fue bajando lentamente sobre el coche. La visión duró 30 minutos. Durante ninguna de las tres visiones se oyó ningún ruido procedente del OVNI. (De fuente original, grupo «Charles Fort», ABO. *LDLN* 131, enero de 1974, 4-6.)

141. Domingo, 2 de mayo de 1971 (01,00 h). Villalba de los Alcores (Valladolid)

El señor S. M. no lograba coger el sueño, por lo cual decidió dar un paseo en coche, en espera de ver de nuevo lo que había visto la noche anterior con su hermano y padre. Conducía por la cima de una colina, en el prado de Santa Cruz (a 2 km fuera del pueblo), cuando vio un objeto oscuro, justo a 12 m de distancia, suspendido a 3 m sobre los campos de labranza a la derecha de la carretera. Una ancha luz blanca en el centro le hizo difícil al principio distinguir la oscura silueta del objeto, aunque parecía tener unos 3 m de anchura por 1 de altura. Cerca de cada extremo se veía una pequeña luz amarillenta. No se oía ruido alguno. Atemorizado, S. M. dio una vuelta en U (al hacerlo, rozó fuertemente el coche contra un talud, causando abolladuras en la carrocería) y partió a toda velocidad. Mientras, el OVNI se alejaba en dirección opuesta. No dejó huellas. (De fuente original, grupo «Charles Fort», ABO. *LDLN* 131, enero de 1974, 4-6.)

142. Miércoles, 9 de junio de 1971 (21,30 h). Aznalcázar (Sevilla).

El señor Pedro Chico Álvarez y su esposa venían de Sevilla en coche cuando vieron a su izquierda un intenso resplandor, como el de una bola de fuego. Estaba a 2 km de distancia, e iluminaba un área de 250 m. Pararon el coche para poder observar mejor el fenómeno. Debía de tener unos 7 m de diámetro, tenía forma de alta cúpula y rozaba el suelo. Todo el objeto despedía una luz blanca, y no se vio ningún fuselaje. La observación duró unos 10 ó 15 minutos. (De fuente original, Manuel Osuna, ABO.)

143. Sábado, 26 de junio de 1971 (23,00 h). Chauchina (Granada)

Un hombre casado hacía el amor con otra mujer en un lugar solitario, fuera de todo camino, cuando vieron un gran resplandor luminoso, de color rojizo-amarillento, situado a 2 m del suelo. Después de observarlo durante unos 15 minutos, se alejaron rápidamente de aquel lugar. (Manuel Osuna, ABO.)

144. Sábado, 14 de agosto de 1971 (20,00 h). Rota (Cádiz)

Cuando una familia sevillana de alta posición estaba de vacaciones, varios miembros de la misma fueron testigos de este caso. Eran la señora D., de cuarenta y seis años; sus hijas, señora B., señorita E. D., de veinticuatro años, y la niña, C., de siete años, su sobrina; la señora P., de veintiséis años, y el señor B., de treinta y tres años, industrial. Posiblemente estaba también el señor P., aunque este detalle no quedó aclarado. La señora D. fue la primera en ver el objeto, y a su grito de alarma, el resto de los testigos acudieron corriendo, uniéndose a ella en el patio de su residencia de verano. A 150 m de distancia vieron cómo un objeto descendía hasta una altura de 11 m, en cuyo punto se dividió en dos partes, una de las cuales se elevó hasta perderse en el cielo, volviéndose negra, y la otra cayó al suelo como si estuviera envuelta en unas llamas blancas. Su tamaño debía de ser de $2 \times 0,60$ m (ambas partes tenía la misma forma: de cigarro). La mayoría de ellos no vieron el objeto que se elevó. La reacción general fue de estupefacción, pero la señora B. quedó particularmente afectada y temblando de miedo ante aquella extraña visión. Nadie salió para examinar el objeto caído. Los testigos son sinceros. (De fuente original, José Ruesga y Enrique Campos, ABO.)

145. Lunes, 23 de agosto de 1971 (00,30 h). Nuez (Zamora)

El señor Basilio Casas Rodríguez, de treinta y cuatro años, taxista, vio una luz amarillenta, que al principio creyó procedía de un tractor. Después pensó que debía de ser un avión con averías. Se detuvo, y la luz se aproximó hasta una distancia de 2 m, a una elevación de 1 m. Era extremadamente intensa y deslumbrante, con una luz roja más pequeña enfrente. El objeto entero mediría 4 m de diámetro por 1,70 m de altura. Todo el sistema eléctrico del coche del señor Casas quedó bloqueado. La luz desapareció de pronto, para reaparecer 15 m a la derecha y, más tarde, moverse hasta perderse de vista tras los árboles. La visión duró diez minutos. (De fuente original, Francisco Lezcano Lezcano, ABO. De fuente original, José-Tomás Ramírez y Barberó, ABO. *Stendek* 7, diciembre de 1971, 16-9.)

146. Setiembre de 1971 (19,30 h). Arroyo de la Miel (Málaga)

Un muchacho de diecisiete años, muy serio y responsable, agente de seguros, estaba acampado a unos 40 m de un pequeño lago, tocando su guitarra. El cielo estaba despejado, y había un silencio natural muy relajante. De pronto, oyó un gran ruido, causado por un cuerpo que caía y se sumergía en las aguas del lago. No dando importancia al hecho,

encendió un cigarrillo. Entonces oyó nuevamente un ruido, y vio cómo un objeto redondo, de 1 m de diámetro, emergía del lago, dejando tras sí el natural penacho de agua, y se elevaba hacia arriba, con un ángulo de 45 grados. El objeto era de un color blanco luminoso, de luz cegadora. Tras él se veía una especie de humo, «como el dejado por el tubo de escape de un coche». En cuestión de segundos, se convirtió en un punto y desapareció. Hubo otro testigo: un campista inglés llamado Eduik, que paseaba por aquella zona. (De fuente original, Enrique Campos, ABO. *LDLN*, julio de 1972, 9.)

147. 12 de setiembre de 1971 (19,00 h). El Lunarejo, Aznalcóllar (Sevilla). Fecha aproximada

El señor Juan Rodríguez Domínguez, de ochenta y dos años, peón agrícola, analfabeto, estaba en una cabaña como guarda de un melonar cuando, poco antes de la caída de la noche, una máquina del tamaño de un autobús aterrizó cerca de un pozo artesiano en desuso, a 350 m de distancia, y una «fuerza» de «soldados» (quizá de más de 50) saltó a tierra. Eran de apariencia humana normal, con «uniforme» azul y sin sombrero ni casco. Los «soldados» avanzaron en formación, cinco o seis de los «jefes» permanecieron en un talud, mirando al testigo. Sacaron algo parecido a una linterna, dirigiendo su rayo hacia él, por lo cual se ocultó tras la cabaña. Cuando volvió a asomarse, volvieron a enfocar hacia él la luz de la «linterna». Ya por entonces era del todo oscuro, por lo cual el viejo Juan, muy atemorizado, partió hacia Aznalcóllar, siendo seguido a corta distancia, hasta cerca de las afueras del pueblo, por dos o tres «jefes», con su «linterna». Quedaron huellas. (De fuente original, Ignacio Darnaude, ABO. *FSR* 20:3 (1974), 19-21.)

148. Sábado, 18 de setiembre de 1971 (20,30 h). Alcañices (Zamora)

El veterinario del pueblo, señor Alfonso Revuelta Cid; el telegrafista, señor Ernesto Crespo Rodríguez, y el guarda forestal, señor Manuel Gallego, así como otras personas de la localidad, observaron una iluminación deslumbrante a 500 m del pueblo. El fenómeno, que duró media hora, era una luz extremadamente intensa, algo azulada. Tomándola por el resplandor de un incendio, avisaron al alcalde, quien, a su vez, informó a la Guardia Civil. En el lugar en cuestión sólo pudo ser hallada una zona, de 50 × 100 m, de rastrojos que aparecían quemados a trechos circulares. Apenas habían pasado 5 minutos después de la observación, y el suelo estaba ya frío. La luz fue vista también por los señores M. Calvo

Fidalgo y F. Aguilar Terrón. (*El Correo de Zamora*, 19 y 21 de setiembre de 1971 y 3 de agosto de 1972.)

149. Sábado, 18 de setiembre de 1971 (23,45 h). Chauchina (Granada)

El señor G. G., hombre de negocios, y testigo del caso del 26 de junio de este mismo año, regresaba a su pueblo cuando, a 200 m de distancia, vio algo circular, de bordes claros y sin ningún halo, de un color amarillo denso, que no iluminaba sus alrededores. El objeto debía de estar de 2 a 5 m sobre el suelo, y, en cierto modo, era más pequeño que una rueda de tractor. Se apeó y permaneció observando la luz durante medio minuto. Llegó a su casa para regresar al lugar con su hermano. A mitad de la carretera creyeron ver «dos figuras que les hacían señales con linternas», pero cuando llegaron al lugar en cuestión, no había nada ni nadie. (De fuente original, Manuel Osuna. *LDLN*, marzo de 1972, 15.)

150. Sábado, 11 de diciembre de 1971 (20,00 h). Venta de los Santos (Jaén)

El señor Gustavo Moreino Algarra y su esposa, señora Carmen Muñoz Carrascosa, viajaban en coche, en medio de la lluvia, hacia Venta de los Santos, a 30 km por hora, cuando vieron un objeto luminoso flotando justo a unos metros por encima de una elevación, de 300 m, a la izquierda de la carretera. Era elíptico, rojo en el centro y un borde o halo anaranjado. Los testigos pasaron de largo más allá del OVNI, y después de diez minutos, el objeto estacionario no pudo ser avistado de nuevo. (De fuente original, ERIDANI, ABO.)

151. Miércoles, 22 de diciembre de 1971 (00,00 h). Osuna (Sevilla)

El señor y la señora Castillo, ambos abogados, viajaban desde Cádiz a Granada en su coche. Después de pasar por Jerez de la Frontera, observaron que los seguía una luz muy potente, que brillaba en el cristal trasero y que desaparecía siempre que se acercaban o adelantaban a otro coche. La radio del auto acusaba fuertes interferencias; y el perro que llevaban se mostraba excitado. Cuando salieron de una curva, tras haber perdido de vista la luz, encontraron, a 5 m a un lado de la carretera, y aproximadamente a 1 m encima del suelo, un objeto de 7 m de largo y 2,5 m de alto, que se balanceaba. Varias luces redondas circundaban la estructura, con luces blancas poderosas y cegadoras en la parte alta y en el centro, y más pequeñas en la parte inferior. Algo que giraba, en la parte superior, producía una especie de silbido muy agudo. (*ABC-Andalucía*, 30

de diciembre de 1971. De fuente original, Ballester Olmos. Manuel Osuna, ABO.)

152. Jueves, 30 de diciembre de 1971 (19,00 h). Mairena del Aljarafe (Sevilla)

Dos jóvenes enamorados, la señorita Olvido Gómez Díaz y el señor Julio Rivas Gómez, habían visto los días 11, 20 y 28 de diciembre, objetos luminosos y luces moviéndose cerca de ellos. En la noche del 30 lloviznaba, y observaban el cielo desde la azotea de la casa de Olvido cuando vieron un objeto aparecer en el mismo lugar que las veces anteriores, y que permaneció estacionario. Julio tomó fotos del objeto y de la Luna (que era llena el 31), para poder establecer comparaciones. Entonces bajaron al campo, al mismo sitio de siempre, y el objeto se perdió de vista en el horizonte, no muy lejos. Esta vez, el hermano de Olvido, Antonio, de quince años, los acompañó. Trepó a un olivo, y pudo verlo a lo lejos; tomó dos fotos más. Siguieron caminando hacia Mairena del Aljarafe, y se detuvieron a 1 km de la entrada de la ciudad. El objeto, aproximadamente del tamaño de la copa de un viejo olivo, apareció al lado derecho de la carretera, en el suelo, o cerca del mismo, y se elevó verticalmente por entre los olivos. Estaba a 70 m de distancia, y su diámetro sería de unos 15 m. Súbitamente, aceleró y desapareció sobre el bosque, pasando justo encima de la copa de los árboles. (En ningún momento se oyó ruido alguno.) Durante el camino de regreso a San Juan de Aznalfarache, Antonio trepó a otro árbol y vio de nuevo el objeto suspendido, oscilando a la altura de los olivos, en un barranco, a unos 2 km de distancia. Tomó otras cinco fotos del objeto. Circuló el rumor, en Mairena, de que una mujer de aquel pueblo había visto también el aterrizaje allí. Según el Laboratorio Guiamo de revelado, ninguna de las fotos salió bien, aunque no devolvieron los negativos. (De fuente original, Manuel Osuna, ABO.)

153. Sábado, 8 de enero de 1972 (21,35 h). Camas (Sevilla)

Un hombre de unos veintiséis años conducía un camión «Pegaso» por la Carretera Nacional a Extremadura, y se hallaba en un lugar poco antes del kilómetro 468, con la carretera en pendiente, cuando vio un ser muy raro, en medio de la calzada, que parecía querer detener el camión. Tendría 1 m de altura, con una cabeza muy gorda y brazos y manos muy largos, y parecía ir desnudo. El conductor cogió pánico y pisó a fondo el acelerador, obligando al ente a saltar a la cuneta. El testigo no paró hasta 10 minutos más tarde, cuando llegó a Camas, donde informó del caso.

(Manuel Osuna, ABO.)

154. Sábado, 8 de abril de 1972 (00,30 h). Talavera la Real (Badajoz)

El señor Juan Carrillo Guerrero, tabernero en Talavera la Real, regresaba a su casa a las 00,20 h cuando vio en el cielo algo parecido a una naranja roja, que se movía silenciosamente como un meteoro. Durante los pocos segundos que estuvo a la vista, iluminó toda la ciudad con su irradiación, más brillante aún que la luz del día. Diez minutos después (aproximadamente a las 00,30 h), la señora Catalina Becerra Purificación estaba en su patio cuando, de pronto, vio cerca de ella una columna muy blanca de humo, por lo menos de 1,5 m de anchura y muy alta. No corría viento ni se oía ruido alguno. Segundos más tarde empezó a arder con una llama blanca, iluminando la casa como si fuera pleno día. Ella gritó atemorizada y corrió al interior de la casa. Su bata estaba caliente, salpicada de rescoldos y con agujeritos como de quemaduras. Aproximadamente a la misma hora, el taxista Anselmo Pertegal Vivas llevaba a su familia cerca de Talavera y se detuvo ante una señal de «stop», cuando el coche quedó súbita y silenciosamente envuelto en una llamarada blanca. Todos salieron corriendo, dejando el coche abandonado. Entonces se dieron cuenta de que no había fuego alguno. También alrededor de las 00,30 h, un pescador llamado *el Músico*, que descansaba a la orilla del cercano río Guadiana, vio algo parecido a una rueda de fuegos artificiales que subía y subía emitiendo una luz blanca. No estaba seguro de si su dirección era hacia el Norte o hacia el Oeste. Pocos días después, otras personas vieron también una extraña luz. (*Hoy*, 14, 16 y 20 de abril de 1972.)

155. Viernes, 9 de junio de 1972 (22,30 h). Algodonales (Cádiz)

Mientras conducía a través de la montaña cerca de Algodonales, en su camino de Málaga a Sevilla, un viajante de comercio, de veintisiete años, comenzó a ver una luz, pero creyó que se trataría de un coche. De repente, un gran resplandor lo cegó, y el motor se detuvo, aunque los faros siguieron funcionando. En medio de la carretera, a 5 m de distancia había un óvalo amarillento de luz palpitante, de 2 m de longitud y algo menor en anchura, lo cual le dio la impresión de que era pura energía. Circuían el óvalo protuberancias azules. Desapareció al cabo de 2 minutos, y entonces creyó ver una luz más allá de una zanja. Al salir del coche, observó que el óvalo se movía hacia el barranco a moderada velocidad, a la altura de los árboles, los cuales iluminaba a medida que pasaba. Desapareció en la

lejanía. No hizo ruido alguno ni despidió ningún olor particular. El testigo se enteró, por el dueño de una taberna situada junto a aquella carretera, de que la noche anterior le había sucedido igual a una pareja en el mismo sitio. (De fuente original, Manuel Osuna, ABO. *LDLN* 130, diciembre de 1973, 18.)

156. Jueves, 2 de Junio de 1972 (02,00 h). Logroño (Logroño)

Javier Bosque, un joven de veinte años, que cursaba sus estudios de ingreso en el seminario, estaba leyendo en su cama y se quedó atónito al ver a través de la ventana del cuarto de estar, que estaba levemente abierta, una luz muy potente. Su asombro se transformó en miedo cuando los dos batientes de la ventana fueron abriéndose lentamente, para dar acceso a un elipsoide luminoso, de 50 por 32-34 cm. Moviéndose silenciosa y lentamente, se aproximó hacia el centro de su alcoba (a 2 m de distancia de la cabecera de la cama), a una altura aproximada de 2 m. Con la entrada del objeto luminoso, la radio de transistores, en su mesita de noche —estaba aún encendida, aunque la emisora había terminado su sesión de noche—, empezó a emitir pitidos agudos, por lo cual puso en funcionamiento la grabadora, que estaba en una silla junto a la cama. Aproximadamente en aquel momento, el objeto luminoso se precipitó, hasta quedar a una altura de unos 40 cm. Tras unos instantes, emitió un rayo de luz, de unos 5 cm de anchura, que se extendió lentamente hasta alcanzar la radio, haciéndola oscilar. La luz retrocedió a la mitad de su longitud, cambió su ángulo y entonces, lentamente, se proyectó a sí misma hacia la grabadora (que no osciló), tocándola sólo un momento, antes de encogerse lentamente, para retirarse por completo dentro del objeto, el cual volvió de nuevo a elevarse a una altura de 2 m, se detuvo por unos segundos y se dirigió a la ventana, perdiéndose de vista una vez llegó a la calle. El incidente había durado 15 minutos. Los pitidos de la radio continuaron aún después de haber desaparecido el objeto luminoso, aunque fueron haciéndose cada vez más tenues, hasta desaparecer por completo. Javier tuvo una vaga pero persistente sensación en la parte frontal del cerebro, que podría ser definida mediante las palabras «mide el tiempo, medida del tiempo». Esta sensación duró desde el momento en que conectó la grabadora, hasta que el objeto abandonó la habitación. El análisis de la cinta grabada demuestra que Javier no pudo producir aquellos pitidos. Aquella misma mañana, un comerciante que viajaba por una carretera cerca de Logroño, fue seguido por una extraña luz parecida a la vista por Javier Bosque. Se colocó encima del coche, deteniendo el motor por unos instantes y aterrorizando al conductor. (De fuente original,

Pedro Redón y Alberto Adell del CEI. *Stendek* 10, setiembre de 1972, 4-13. *Stendek* 13, junio de 1973, 3-18. *FSR* 19:2 (1973) 10-13.)

157. 10 de julio de 1972 (22,15 h). Alcaracejos (Córdoba). Fecha aproximada

El señor Rafael Aranda, un joven viajante de comercio sevillano, conducía su «Renault-8» a unos 90-100 km por hora por una carretera que llevaba al pueblo de Alcaracejos (en la parte Norte de la provincia), y estaba aún a 3 km de distancia cuando el coche aminoró de pronto la marcha. Aun cuando pisó el acelerador a fondo, no pudo hacerlo rodar a más de 70 km por hora. Segundos después, vio una «gran luz blanca», cuyo rayo incidía directamente en el coche, pero sin deslumbrar al conductor. A medida que avanzaba la luz, se movía en el sentido de las manecillas del reloj. Tenía, aproximadamente, 1,5 m de diámetro, y estaba al nivel del suelo, a la derecha de la carretera, entre los matorrales que ocultaban la parte inferior del objeto. Aranda llegó a una curva en la carretera, a la derecha, y la luz hizo unas rotaciones más rápidas, aunque, aparentemente, sin moverse de donde debió estar todo el tiempo. Entonces, la perdió de vista, y se asombró al observar que el coche funcionaba normalmente. Todo ello duró apenas un minuto. Al día siguiente llevó el coche a un técnico reparador de «Renault» en Córdoba para su examen, pero le fue imposible explicar el repentino fallo del acelerador. (De fuente original, Enrique Campos, ABO.)

158. 16 de Julio de 1972 (11,00 h). Cerviá (Lérida). Fecha aproximada

El señor José Camí Muntañola y su padre, el señor Ramón Camí, de setenta años, viajaban en su camión-volquete «Citroën», por comarcas montañosas, desde Borjas Blancas hasta un sitio a cuatro km de Cerviá. Justo antes de llegar al tramo de entrada de su punto de destino, comprobaron que en el campo que se extendía al lado izquierdo de la carretera, junto a los sacos de hojas de olivo que iban a recoger, había un objeto con una cúpula roja, y un «bulto» más pequeño, verde-azulado, a cada lado de la cúpula. Al principio creyeron que sería el tractor del residente. Continuaron hasta la entrada, donde detuvieron el coche. Ramón se apeó y fue hacia donde habían visto el objeto, pero en los 10 segundos que empleó en llegar allá, el objeto se había ido, y no pudo ser hallado en parte alguna de aquella zona. En Cerviá, a mediados de julio, se vieron objetos parecidos a automóviles o tractores. La fecha exacta es conocida sólo para otro caso, pero las visiones tuvieron lugar en el orden

siguiente, después del caso Camí: A las 13,00 h, el señor Luis Manresa, de setenta y cinco años, estaba a 300 m del pueblo cuando observó, durante 10 minutos, un objeto en un cruce de carreteras. Más tarde encontró en aquel sitio un círculo de 2 a 3 m de diámetro, donde los cardos habían sido aplastados, pero no rotos. A las 09,00 h del sábado 16 de julio, dos hermanos, los señores José y Miguel Farré, viajaban a 3 km de Cerviá, por la carretera de Borjas Blancas, cuando vieron un objeto de color plateado, de 4 m de tamaño, moviéndose lentamente a 500 m de distancia. (El señor José Rue Farré había visto anteriormente algo similar a las 18,00 h durante aquel período, aproximadamente a 1 km al oeste de la segunda visión. La visión matutina de la señora Antonia Martí Palao, de setenta años, justo en las afueras del pueblo, fue la de un raro vehículo, de 3 m de tamaño, blanquecino, con un parabrisas de un material como de celuloide, y sin nadie visible en el interior. (De fuente original, CEI, ABO. *Stendek* 18, diciembre de 1974, 33-37.)

159. Setiembre de 1972 (00,00 h). Gerena (Sevilla)

El señor y la señora Valderas —él había sido un famoso futbolista que había jugado en el Betis, de Sevilla, durante muchos años—, cuando viajaban en coche y bajaban la larga pendiente hacia el cortijo Conti, de regreso a su casa desde Sevilla, vieron una deslumbrante luz a 700 m a la izquierda, ovalada y amarillenta, estaba muy cerca del suelo, si no posada en el mismo. Ni se movía, ni emitía ruido alguno. El señor Valderas aceleró para abandonar la zona. Numerosos OVNIS han sido avistados y declarados en esta región durante los últimos años. (De fuente original, Manuel Osuna, ABO.)

160. Sábado, 27 de enero de 1973 (06,50 h). Valdehúncar (Cáceres)

El señor Vicente Arias Montes, de cuarenta y dos años, jornalero, salió de su casa para encaminarse a pie a su trabajo, que realizaba en un cortijo a 2,5 km de distancia, cuando, al llegar al sitio denominado «Las Cruces», que está a 350 m de la entrada del pueblo, vio, suspendida sobre el suelo, a unos 50 ó 60 m de distancia, una luz que, al principio, le pareció de una motocicleta y que despedía una intensa irradiación blanquecino-amarillenta, que lo iluminó. Su silueta era nebulosa. Después de 5 minutos de observación, tiempo durante el cual estuvo detenido o caminando, cuando se volvió para mirarla, la fuente de luz había desaparecido. La noche era clara, y el tiempo, seco sin nubes. La luz no se movió ni emitió sonido alguno. La única cosa que hizo fue brillar intermitentemente. Los

dos perros que iban con el testigo se comportaron normalmente. Durante toda la noche siguiente, varios residentes de Valdehúncar se fueron hasta el sitio indicado, con la esperanza de ver también el fenómeno, pero no se repitió. No quedaron huellas. (De fuente original, ERIDANI, ABO.)

161. Febrero de 1973 (04,00 h). Embalse La Minilla (Sevilla)

Un vaquero llamado Florencio decidió salir de su cabaña a causa de los ladridos del perro. A unos centenares de metros de distancia, en la ribera del embalse —que está al norte de El Garrobo—, vio un objeto luminoso. En la mitad superior tenía un pequeño círculo azul, que giraba a gran velocidad. Florencio avanzó unos pasos hacia el objeto, pero al echarse el perro al suelo, y negarse a moverse, él también se detuvo, temeroso. El objeto despegó de pronto, y voló por encima del embalse, provocando alteraciones en las aguas, que se elevaron varios metros a su paso. Desapareció a una velocidad considerable en las montañas que se erguían al Este. En el sitio del aterrizaje había un círculo de tierra aplastada. Más tarde, alguien aconsejó a Florencio que no contase a nadie lo sucedido. (Manuel Osuna, ABO.)

162. Jueves, 1 de febrero de 1973 (07,00 h). Valdehúncar (Cáceres)

En varias ocasiones, unos testigos vieron una bola de luz flotando a 1,5 m del suelo, por los bosques próximos a Valdehúncar. No hacía ruido y no despedía olor alguno. Era aproximadamente del tamaño de un faro de motocicleta, con un color blanquecino-amarillento, y titilaba como una estrella. Ángel Muñoz, un pastor de diecinueve años, la vio dos veces en enero: una, a las 01,00 h, y otra a las 02,30 h. Se movía a lo largo de la configuración del terreno. Fulgencio Aslara, un peón de cortijo, de 20 años, y amigo de Muñoz, la vio unos 8 ó 10 días después, a las 00,15 h de una noche fría y serena. La luz permaneció quieta, hasta desaparecer repentinamente, para reaparecer a unos 100 m de donde había estado antes. Aslara fue al pueblo, y cuando regresó, 45 minutos más tarde, la luz ya no estaba. Las visiones de Muñoz y Aslara se produjeron cerca de una mina abandonada de uranio, al Oeste del pueblo. Vicente Ayamonte, de cuarenta años, que trabajaba en el mismo cortijo que Aslara, la vio el 1.º de febrero, a las 07,00 h, a una distancia de 60-70 m. De nuevo estaba quieta, aunque, contrariamente a la vez anterior, ahora hacía un fuerte viento. Ayamonte se alejó, y cuando miró hacia atrás, a 50 m de distancia, había desaparecido. La madre del dueño de la cantina —según se dijo—, también la vio. (*Extremadura*, 7 de febrero de 1973. De fuente original,

M. Tamayo, F. Ares, y M. Almirola, ABO.)

163. Domingo, 22 de abril de 1973 (22,00 h). Cazalla de la Sierra-Guadalcanal (Sevilla)

Antonio Pérez Cumbre, un muchacho de diecinueve años que vive con sus padres en el cortijo de «Los Parras», conducía hacia Guadalcanal, en la carretera 432, hacia el Norte, cuando vio una fila de cuatro luces amarillas redondas cerca de la carretera, algo más allá de la primera curva, al otro lado del barranco que estaba enfrente. Se hallaban a unos 300 m de distancia en línea recta. Las dos luces a la izquierda tenían, aproximadamente, 1 m de diámetro. Las de la derecha, unos 50 cm, y brillaban periódicamente, dando la impresión de acercarse al testigo. Las luces mantenían siempre la misma formación, con las mayores, siempre a la izquierda, como si formasen parte de un objeto único, aunque no podía distinguirse nada en la oscuridad. El señor Pérez detuvo el coche e hizo señales con los faros y, de pronto, una de las luces mayores generó una raya diametral de color violeta. El testigo dio media vuelta a su «Seat 600» en un intento de huir; pero apenas había recorrido unos metros, cuando le sorprendió ver cómo las luces pasaban de largo a su izquierda. En aquel momento le falló el motor, y las luces pasaron silenciosamente, moviéndose hacia el Sur. El coche pudo entonces ponerse en marcha otra vez. El testigo no tardó en ver las luces de nuevo, esta vez suspendidas a 10 m encima de un trecho recto de la carretera. No se detuvo, sino que aceleró, pasando justo debajo de ellas. Poco después, el señor Pérez las encontró por cuarta vez, exactamente a 1 m del suelo. Al aproximarse, comprobó que sus faros parecían quedar absorbidos por las luces, y no pasaban al otro lado, ni tampoco iluminaban ningún fuselaje. El señor Pérez pisó el acelerador a fondo, en un intento de perder de vista las luces, pero cuando llegó a unos 25 m de distancia, las luces se movieron rápidamente en sentido horizontal hacia el valle de la izquierda, perdiéndose en la noche. Un par de días después, se vieron dos marcas amarillas de quemaduras en el sitio en que aparecieron las luces por primera vez. Estaban separadas 9 m, que era aproximadamente la distancia entre las dos luces terminales. (De fuente original, Manuel Osuna. *Phénomènes Spatiaux* 37, setiembre de 1973, 22-27.)

164. Martes, 24 de abril de 1973 (22,00 h). Cazalla de la Sierra-Guadalcanal (Sevilla).

Antonio Pérez Cumbre regresó al sitio en que viera el OVNI el día 22 acompañado ahora por su padre, un cuñado y un amigo. Mirando hacia el

Este desde un punto de la carretera, justo al Sur de donde apareciera el objeto por primera vez, avistaron en la ladera de la montaña, a unos 200 m de distancia, algo más bien redondo, con un anillo de unas ocho luces pequeñas, alternativamente amarillas y rojas. Sin dejar de cambiar de color e intensidad, como una luminosa rueda de ruleta, de pronto se hicieron más brillantes. Dos pequeñas bolas rojas salieron fulminantemente disparadas del anillo y se desintegraron en el aire, antes de alcanzar la montaña vecina, al Sur. (De fuente original, Manuel Osuna. *Phénomènes Spatiaux* 37, setiembre de 1973, 25.)

165. Martes, 15 de mayo de 1973 (21,45 h). Del km 3 al km 7, carretera Gerena-Sevilla (Sevilla)

La señorita María Quirós Valderas, joven viuda empleada en un laboratorio de productos farmacéuticos en Sevilla —ciudad donde vive—, conducía hacia Sevilla, acompañada de su hijo, de dos años, cuando, en el kilómetro 3 de la Nacional 521, vio una insólita luz violeta circular a la derecha. Se trocó en un intenso círculo rojo, cuya luz molestó a la testigo. Su diámetro fue estimado entre 0,70 y 1 m. Avanzaba al ritmo del coche, a una distancia de 5 m, manteniendo la misma velocidad que el coche y la misma posición relativa. Le pareció extraño que durante todo el tiempo no pasara ningún otro coche, siendo, como es, una carretera de mucho tráfico. No fue declarada ninguna interferencia ni trastorno funcional del motor o faros. (De fuente original, J. Mateos, ABO.)

166. Agosto de 1973. Pantano del Generalísimo, Benagéver (Valencia). Fecha aproximada

Una noche, el señor Luis Giménez Illueca, de veintisiete años, matarife, y su cuñado Juan Cifuentes, de quince años, estudiante, viajaban en coche desde el pantano del Generalísimo hasta la localidad de Tuéjar, cuando, después de recorrer 3 km, vieron una luz de color rojo metálico, de forma triangular o tetraédrica, con facetas «como diamantes», que estaba posada en una colina, a unos 20 m de la carretera. Debía de tener un tamaño de 1 m². Súbitamente, tras unos pocos segundos, se apagó. Un kilómetro más adelante vieron un coche vacío, estacionado. Aun cuando tuvieron intención de parar, no lo hicieron. (De fuente original, Ballester Olmos.)

167. Viernes, 17 de agosto de 1973 (22,45 h). San Esteban de Sasroviras (Barcelona)

Miguel Pagés Rodríguez, un vendedor de dieciocho años —cuya vista es imperfecta debido a un defecto visual en el ojo derecho—, caminaba hacia

la casa de un amigo en la urbanización «Can Amat», al Este de San Esteban de Sasroviras, cuando su atención fue atraída hacia dos extrañas luces, a 100 m de distancia, cada una de ellas dos veces del tamaño de un faro de automóvil. Una luz amarilla fija y muy brillante estaba a 1 m encima de la alameda, al frente, y una deslumbrante luz naranja (que parpadeaba irregularmente, en períodos aproximados de un segundo) se hallaba tras un olivo retorcido, a la izquierda de la carretera, a una altura de unos 3 m. No se oyó el menor ruido durante la visión, que duró sólo un par de minutos. Nervioso y asustado, Miguel empezó a correr, y, cuando se hallaba a 50 m de distancia de la casa de su amigo, lo llamó. Se encontraron en un terreno más abajo, y cuando Miguel lo llevó hasta la carretera para enseñarle las luces, ya no estaban. Debido al muy corto espacio de tiempo que estuvieron fuera de la vista de Miguel, las luces pudieron sencillamente haberse apagado, más bien que haberse «ido». Pero no fue lo suficientemente animoso para investigar aquella misma noche. Sin embargo, Miguel examinó el sitio al día siguiente y no pudo hallar huellas. (De fuente original, Alberto Adell, ABO. *Stendek* 15, diciembre de 1973-marzo de 1974, 35-37.)

168. Lunes, 3 de diciembre de 1973 (20,30 h). Rociana (Huelva)

El señor Francisco Ferraro Bejarano, rico terrateniente de cincuenta y un años, y uno de sus peones, viajaban en coche por el cortijo de Ferraro, camino de la cercana ciudad de Almonte, cuando vieron una luz, que al principio creyeron era la de un tractor, pero más tarde se hizo evidente que no lo era. El peón fue el primero en verla, y la señaló a su patrón. La luz era triangular, aproximadamente de 1,20 m de altura por 0,65 de anchura, con bordes confusos. La porción superior era una intensa luz roja, que no se propagaba. La parte inferior era de un color anaranjado, palpitante. A cada lado del rectángulo se proyectaba, hacia abajo, un rayo anaranjado que, sin embargo, no llegaba al suelo, y se hallaba 2 m debajo. Los testigos se acercaron hasta unos 150 m del objeto, que estaba revoloteando. Después de unos 20-30 minutos, cuando el señor Ferraro salió del coche con una linterna, el objeto se alejó hacia el Sudoeste, quedando oculto por los eucaliptos en aquella dirección. Nunca emitió el menor sonido, y siempre permaneció a 2 m encima del suelo. La noche era despejada, sin viento ni niebla. (De fuente original, Manuel Osuna, ABO.)

169. Martes, 25 de diciembre de 1973 (18,30 h). Almonte (Huelva)

El señor Joaquín Ojeda, chófer de profesión, regresaba en coche a

Almonte, después de un día de caza. Al pasar por un sitio llamado «La Cañada», vio lo que parecían ser dos objetos discoidales, de 1 m de diámetro y separados 30 m, que planeaban sobre los árboles, a 150 m de distancia y a una altura de unos 5 m. Eran de un intenso color anaranjado, y no iluminaban el suelo ni despedían ningún olor particular. Se movían lentamente, y el testigo, fuera del coche, los observó durante casi media hora, y en todo ese tiempo los objetos describieron giros muy suaves. Percibió un sonido «como el de unos cables de alta tensión vibrando al viento». El señor Ojeda decidió avanzar hasta colocarse debajo de los objetos, por lo cual entró en el coche. Los objetos aceleraron entonces de pronto y, en pocos segundos, se alejaron varios kilómetros. El testigo tuvo la impresión de que ambos objetos pertenecían a un mismo cuerpo, con un fuselaje invisible. El segundo disco parecía ser un metro más alto que el primero. (De fuente original, Manuel Osuna, ABO.)

170. Sábado, 12 de enero de 1974 (20,30 h). Bollullos Par del Condado (Huelva)

El señor Francisco Cabrera Ruiz, de unos treinta y cinco años, propietario de un supermercado en Rociana, regresaba de un funeral en Bollullos con su esposa, hermana y tío, cuando vieron dos intensas luces rojas (que no se propagaban), a 5-6 m de distancia, aproximadamente de 60 cm de diámetro, una encima de otra. Se movían horizontalmente hacia ellos a una altura de 4-5 m sobre la carretera y a una velocidad de unos 60 km por hora. Las dos «bolas» (como algunas veces las llamó el señor Cabrera) cayeron en el viñado a la derecha de la carretera, tras la alta barricada de tierra que separaba el cortijo de la carretera. El señor Cabrera detuvo el coche y salió para ver qué había caído. Empinándose sobre la punta de los pies para mirar por encima de la barricada, vio en el viñado un cuerpo ovalado, oscuro. Tenía aproximadamente. 1 m de altura y 3 m de longitud. Cuando el señor Cabrera regresó al coche para recoger una linterna, una sola bola roja, de 20 cm de diámetro, se elevó verticalmente, en un silencio total, a unos 20 km por hora, perdiéndose en la altura. Ninguno de los objetos, hizo el menor ruido. No dejaron huellas. Los testigos quedaron muy perplejos ante aquella visión. (De fuente original, Manuel Osuna *et. al.*, ABO.)

171. 25 de febrero de 1974 (04,00 h). Aznalcóllar (Sevilla). Fecha aproximada

Los acontecimientos se desarrollaron en la finca «El Vicario», un prado de encinas situado a unos 4 km de Aznalcóllar, hacia Sanlúcar la Mayor. El

cielo estaba despejado. Los tres testigos, residentes en Sanlúcar, son el señor José Almansa Márquez, carnicero, soltero, de escasa instrucción, y los señores M. O. y J. P. C., que no desean se publiquen sus nombres. Estos dos últimos, que fueron entrevistados por separado, estuvieron de acuerdo en todo. Habían ido a cazar por la mañana temprano, y su coche iba a marcha corta por un sendero del prado. De pronto, vieron cómo se acercaba una especie de «rescoldo». Detuvieron el coche, aunque sin apagar los faros, y vieron que la luz seguía avanzando, hacia ellos. Al empezar a sentirse asustados, apagaron los faros. Entonces, la luz se detuvo a 20 m de distancia y permaneció durante unos segundos, antes de elevarse verticalmente a una velocidad fantástica y desaparecer en la altura. El OVNI tenía 1 m de diámetro, no iluminaba a su alrededor, y se desplazaba a una altura de 5 ó 6 m, o sea, casi rozando las encinas. Los testigos estaban aterrorizados, y fueron acometidos por una gran excitación. La visión duró unos tres minutos. (El 20 de marzo de 1974, Adrián Sánchez vio el OVNI a 5 km al otro lado de Aznalcóllar, hacia el castillo de las Guardas.) (De fuente original, Manuel Osuna *et. al.*, ABO.)

172. Domingo, 17 de marzo de 1974 (03,30 h). Km 6, Puerto de Santa María-Sanlúcar de Barrameda (Cádiz)

El señor Cristóbal Muñoz Romero, una persona responsable y de confianza, chófer al servicio del alcalde de Cádiz, regresaba en coche tras haber dejado en Sanlúcar a la mencionada autoridad municipal, avanzando por una carretera que conocía perfectamente, cuando, al pasar a través de una zona muy neblinosa, a sólo 5 km de la Base de Rota, observó una luz blanca metálica encima y a la derecha del coche. La brillante luz avanzaba, y debía de estar a unos 10 m de la carretera. Segundos después vio la silueta de un ser, al parecer humano, de más de 2 m de altura, cerca de la carretera, que vestía atuendo semejante al de un submarinista, y proyectaba un rayo de luz cilíndrico, resplandeciente, que parecía salir de la parte delantera del cuello. La luz podía «alargarse» o «encogerse». Al pasar el coche cerca del ser, el motor del automóvil empezó a fallar, y pareció como si el vehículo fuese «agitado como una hoja» por un repentino viento muy fuerte. Al sentirse realmente asustado, el testigo huyó a toda velocidad del lugar. (*Diario de Cádiz*, 24 de marzo de 1974, ERIDANI, ABO.)

173. Lunes, 18 de marzo de 1974 (00,00 h). Almendralejo-Mérida (Badajoz)

El señor Vicente González Romero, de veinticuatro años, instructor de

gimnasia en Mérida, conducía hacia su casa desde Zafra cuando, poco después de dejar atrás Almendralejo, vio una brillante luz blanca e inmóvil a lo lejos en la carretera. El señor González prosiguió su marcha hacia ella durante unos 2 km, y entonces un cambio de nivel le hizo perder la vista. La luz, que era del tamaño aproximado de un neumático de coche, no reapareció hasta 5 km después, y entonces el señor González la vio más de cerca que antes, desplazándose junto a la superficie de la carretera hacia él. Después de recorrer una distancia de varios centenares de metros hacia el testigo, la luz se movió hacia la izquierda y desapareció. (De fuente original, CEI, ABO.)

174. Miércoles, 20 de marzo de 1974 (11,10 h). El Campillo, Aznalcóllar (Sevilla)

El señor Adrián Sánchez Sánchez, de treinta y un años, agente comercial, conducía entre Aznalcóllar y el Castillo de las Guardas cuando se detuvo para observar un objeto que caía silenciosamente, del cielo soleado, dentro del cercano valle. El señor Sánchez salió del coche y subió a una pequeña colina, creyendo que iba a ver estrellarse un avión, y quedó sorprendido al ver una embarcación en forma de puro, enorme y sin alas, de color metálico brillante, revoloteando a 3 ó 4 m del suelo, a unos 50 m de distancia. Tendría unos 200 m de longitud y unos 15 ó 20 de altura, incluyendo las dos «antenas» de su parte superior. Una gran puerta rectangular se abrió en el extremo posterior, y una formación de tres objetos más pequeños entró en la embarcación. Tenían unos 7 m de diámetro y 4 de altura, en forma de yo-yos, pero con puntas en la parte alta y baja. Dos de ellos entraron en la nave nodriza, mientras que el tercero se volvió y se dirigió lentamente hacia el testigo. El señor Sánchez, acometido por el pánico, corrió hacia su coche, y fue perseguido durante unos 15 km (10-15 minutos) por el objeto, que llegó a estar a 10-15 m de distancia. El aparato interrumpió el programa de noticias de la radio del coche, remplazándolo por un sonido semejante al de un líquido que gotease. Dos de los cuatro hombres procedentes del Castillo de las Guardas, que acompañaron al señor Sánchez de regreso al sitio, se sintieron indispuestos: estómago revuelto en un caso, y fuerte dolor de cabeza, en el otro. Posibles huellas. (*ABC-Andalucía*, 22 de marzo de 1974. De fuente original, Manuel Osuna, ABO. *Stendek* 16, junio de 1974, 9-17. *Stendek* 18, diciembre de 1974, 32. *FSR* 20:3 (1974), 3. *FSR* 20:4 (1974), 11.)

175. Jueves, 21 de marzo de 1974 (02,30 h). Valdehijaderos (Salamanca)

El señor Maximiliano Iglesias Sánchez, de veintiún años, conductor de camión, se dirigía a su casa en Lagunilla cuando vio una deslumbrante luz blanca en la carretera, a unos 700-800 m. Cuando se detuvo, a 200 m de distancia, la luz había disminuido en intensidad, y pudo ver que era una estructura metálica lisa, de 10 a 12 m de anchura, posada sobre tres patas. A la derecha había un segundo objeto, más oscuro, que se balanceaba a una altura de 15 a 17 m. Los faros y el motor del camión Diesel «Ford Avis» dejaron de funcionar. Entonces vio dos seres enfrente del primer aparato, que caminaban juntos, gesticulando con los brazos y haciéndole frente. Uno de ellos señaló a Maxi. Rondaban los 2 m de altura, y llevaban trajes brillantes de submarinista. Tras desaparecer a la derecha del artefacto, éste se elevó lentamente hacia su compañero, emitiendo una especie de zumbido. Maxi condujo hasta rebasar los OVNIS (el camión funcionaba ahora normalmente), y cuando se detuvo para mirar hacia atrás, el aparato iluminado estaba de nuevo en el suelo. Asustado, condujo a toda velocidad hasta su casa. Aquella noche, a las 09,15 h —lloviznaba—, Maxi tuvo un segundo encuentro con OVNIS exactamente en el mismo sitio. Esta vez eran tres aparatos: uno, en la carretera, y los otros dos, a la derecha, separados entre sí 8 ó 9 m. Maxi detuvo el camión a 200 m de distancia, y los faros y el motor dejaron de funcionar. Cuatro «personas» aparecieron de pronto, gesticularon, miraron hacia el testigo y lo señalaron. Cuando empezaron a caminar en dirección a él, salió del camión y se echó a correr, dejando abierta la portezuela de la cabina. A 2 km de distancia se vio obligado a esconderse en una zanja de desagüe, y después que los seres se hubieron ido, regresó cautelosamente al camión (¡ambas puertas estaban ahora cerradas!). Los seres reaparecieron en medio de la carretera (como la primera vez), tan pronto como Maxi hubo cerrado la portezuela tras él. Gesticularon mirándose entre sí y, tras unos segundos, se alejaron hacia la derecha y desaparecieron. Entonces, el aparato en la carretera ascendió lentamente en ángulo, emitiendo un sonido zumbador, y se detuvo para oscilar a una altura de 15-17 m encima de los otros dos. El camión arrancó entonces rápidamente (el motor no funcionaba antes), y Maxi condujo 200 m más allá de los OVNIS, que estaban de nuevo posados en el suelo, cuando miró hacia atrás. Salió del camión y se aproximó hasta 8-9 m de los cuatro seres, aunque manteniéndose escondido detrás de unos matorrales. Durante tres minutos, Maxi los vio cómo empujaban dos herramientas contra el suelo del talud de la carretera. Una herramienta tenía forma de «T», y la otra, de herradura. De nuevo, el miedo sustituyó a la curiosidad, y Maxi regresó, continuando su ruta hasta Lagunilla. Quedaron huellas. (De fuente

original, CEI. *Stendek* 17, setiembre de 1974, 2-10. *Stendek* 18, diciembre de 1974, 12-16. *Stendek* 19, marzo de 1975, 38. *Skylook* 83, octubre de 1975, 5. *Skylook* 85, diciembre de 1974, 3-7. *Skylook* 88, marzo de 1975, 16-17. *FSR* 20:3 (1974), 4-6, *FSR* 20:4 (1974), 10-11. *APRO Bulletin*, marzo-abril 1974, 1 y 3.)

176. Miércoles, 27 de marzo de 1974 (03,00 h). Santa María de Oya (Pontevedra)

El señor Juan Minguela Domínguez, de sesenta años, barbero, fue despertado por un calor insoportable, y oyó a sus tres perros de caza aullar desesperadamente en el garaje anexo a su casa de campo de la costa. Miró por la ventana y divisó un objeto oval, verdoso brillante, balanceándose encima de las rocas en la playa. Sus dimensiones eran de 100 m × 30 m, aunque tales datos son aproximados y dudosos. No tenía puertas ni ventanas. Se elevó lentamente y después desapareció a gran velocidad. Dejó tras de sí un círculo blanco en el litoral ennegrecido por el petróleo. El señor Minguela quedó atemorizado por el incidente. Una señora de la vecindad también notó el tremendo calor. (*FSR* 20:3 (1974), 4. *FSR* 20:4 (1974), 10. *ABC*, 30 de marzo de 1974. *Diario de Cádiz*, 28 de marzo de 1974.)

177. Jueves, 28 de marzo de 1974 (17,00 h). Monasterio de Moreruela, Benavente (Zamora)

El señor Guillermo Rodríguez Riesco, de cuarenta y siete años, dueño de un restaurante, pescaba en el río Esla cuando sus perros de caza le avisaron de que ocurría algo extraño. Se volvió, y a unos 150-200 m vio una especie de robot, jorobado, de plástico blanco, de unos 2 m de altura, de cabeza redonda, cuello y sin brazos, que rodaba o se deslizaba en silencio. La parte inferior quedaba oculta por la hierba. Cuando azuzó los perros, el robot se deslizó cuesta arriba de la colina. La visión duró de 5 a 10 minutos. El señor Rodríguez fue en busca de su primo, un militar de alta graduación, que estaba pescando a cierta distancia, y cuando los dos hombres regresaron e inspeccionaron el área, el robot se había ido, aunque encontraron huellas. Consistían en algunas pisadas, que coincidían exactamente con la dirección que había emprendido el robot. Tenían de 4 a 5 cm de anchura y recorrió una distancia total de 100-150 m a través de la espesura, aunque intermitentemente. Las pisadas terminaban de forma abrupta. Se calculó que fueron producidas por un cuerpo de unos 80 ó 100 kg. El señor Rodríguez estuvo indispuerto durante cinco días. (De fuente original, José-Tomás Ramírez y Barberó, ABO. De fuente original,

Ballester Olmos. *LDLN* 144, abril de 1975, 23.)

178. Jueves, 28 de marzo de 1974 (21,30 h). Rorís, La Madroa, Vigo (Pontevedra)

María del Carmen Boullosa, de doce años, estaba en la puerta de su casa cuando vio en una pared a 15 m de distancia, un objeto redondo, del tamaño de un coche pequeño, con tres o cuatro patas. Su luz era brillante y blanca y emitía un suave rumor. Mientras María lo contemplaba, los brazos se le quedaron paralizados. Sintióse tan atemorizada, que fue necesario darle un sedante. (*La Voz de Galicia*, 31 de marzo de 1974.)

179. Sábado, 30 de marzo de 1974 (19,20 h). Ibeas de Juarros (Burgos)

Los señores Julio Algora Gutiérrez, de cincuenta y seis años, y Luis Ayala Barberá, de cuarenta y cinco años, ambos técnicos del Instituto Nacional de Reforma y Desarrollo Agrario, y vecinos en Burgos, regresaban a esta ciudad tras un día de pesca, cuando vieron un brillante objeto anaranjado aparecer en el cielo a la izquierda (Sur) de la carretera, a gran altura. El señor Ayala, que conducía, fue el primero en verlo, y lo señaló a su amigo. El objeto se movió lentamente a la derecha, sobre la carretera. Entonces bajó muy rápidamente hacia la carretera, deteniéndose, un par de segundos, a 25 m frente al coche, a una altura de 15-20 m, obligando al señor Ayala a frenar. El objeto era entonces tan ancho como la carretera (7 m). Luego prosiguió sus giros en el sentido de las manecillas del reloj — primero a gran velocidad, y después lentamente—, antes de desaparecer en la lejanía. No hacía ruido alguno. La visión duró unos dos minutos. No produjo efectos en el coche. Según el señor Algora (de vista normal), el objeto tenía forma de rectángulo, con extremos en punta, pero se convertía en oval durante el tramo recto de su trayectoria, cuando estuvo más cerca. En cambio, para el señor Ayala (que lleva lentes) fue siempre oval. La distancia y tamaño son aproximados; el objeto pudo también haber estado a una altura de 100-200 m y a una distancia de 150-200 m. (De fuente original, Ballester Olmos. De fuente original, ERIDANI, ABO.)

180. Sábado, 30 de marzo de 1974 (21,30 h). Hombreiro (Lugo)

Un director de Banco, de cuarenta y seis años, y su esposa, residentes en Lugo, se acercaban a Hombreiro en coche cuando quedaron deslumbrados por un brillante objeto amarillo-verdoso, a 50 m a la derecha (Noroeste) de la carretera. El motor se detuvo, y los faros se apagaron. El objeto tenía unos 4 m de anchura por 2 de altura, y estaba a nivel o muy cerca del

suelo, en un pasto. Tres o cuatro minutos después, se elevó un poco y se movió horizontalmente hacia el Nornoroeste, a unos 10 km por hora, para desaparecer tras los árboles. Entonces funcionaron de nuevo normalmente el motor y los faros del coche. El OVNI, que había emitido un suave zumbido o silbido, dejó huellas: tres agujeros rectangulares, donde fue visto por vez primera, y dos más profundos, a 35-40 m al Sur. A la mañana siguiente se vieron luces en el valle. (De fuente original, Carlos-Javier Fernández Valdivieso y Carlos-Alberto Álvarez Fernández, ABO.)

181. Domingo, 31 de marzo de 1974 (16,00 h). Almoester (Tarragona)

Dos familias de Reus, el señor Paulino Torner (afilador de herramientas); su esposa, la señora Josefina Gibert; su hija, de dos años; el señor Bartolomé Rubio (albañil); su esposa, la señora Francisca Bonachera, y sus dos hijos, de diez y doce años, estaban cerca de Almoester, acabando de merendar, cuando oyeron un fuerte ruido, y vieron un objeto ovalado de aspecto metálico, pequeño (unos 80 cm de diámetro), acercarse rápidamente desde el Sudeste y detenerse de pronto sobre un algarrobo, a unos 15 m de distancia. El objeto, de un color sucio, giraba en rápidas rotaciones. Tras un breve periodo de suspensión, se alejó, desplazándose en vuelo bajo sobre los algarrobos y avellanos, que se movían como agitados por el viento. El aparato pasó bajo una línea de alta tensión y se detuvo sobre tres algarrobos más tupidos, a 400 m de los testigos. Las copas de estos árboles se movieron violentamente, de manera circular, durante tres o cuatro minutos. Entonces el objeto pareció desaparecer: probablemente bajó hasta una depresión cercana. Al mismo tiempo, el intenso ruido del objeto (el ruido había continuado) y el movimiento de las ramas y hojas empezó a decrecer gradualmente, hasta cesar. Quince o treinta minutos después, el señor Rubio fue a investigar, pero no pudo hallar nada entre los algarrobos ni en la depresión. El desplazamiento del objeto fue en las direcciones Sudeste-Noroeste-Sur. (De fuente original, CEI. *Stendek* 16, junio de 1974, 22-25. *FSR* 20:3 (1974), 2-3.)

182. Lunes, 1 de abril de 1974 (17,30 h). Rociana (Huelva)

Un hombre de veintisiete años estaba en el viñedo familiar, entre Rociana y Bollullos Par del Condado, cuando vio un objeto, a 50-60 m de distancia, que reposaba silenciosamente sobre cuatro rayos de luz, de 1 m. El objeto tenía forma de cono truncado, y su color azul era metálico. Tenía 1,5 m de altura y 3 de anchura en la base. En la parte superior había una ventana larga y rectangular parecida a cristal, pero no podía verse nada en

el oscuro interior. Después de un minuto, despegó en ángulo, permaneciendo erguido, y se perdió de vista en pocos segundos. No dejó huellas. (De fuente original, Manuel Osuna *et al.*, ABO.)

183. Jueves, 4 de abril de 1974 (08,00 h). San Martín de Callobre, La Estrada (Pontevedra)

María Luisa Diéguez López, de trece años, y su prima Manolita López Rodríguez, de doce años, estudiantes de séptimo y sexto de EGB, respectivamente, se dirigían a la parada del autobús escolar, en el sitio llamado «Nogueira», en la carretera que va a la autopista Vegadeo-Pontevedra, cuando vieron aparecer en el cielo un «aparato metálico», el cual, sin hacer ningún ruido, bajó hasta unos 12 m encima del suelo, a unos 100 m al Oeste de las muchachas. Tenía el tamaño de un autobús, en la parte superior se veía una «torreta» con dos aberturas cuadradas, y, encima, un «proyector», en forma de un largo apéndice vertical, que terminaba en esfera. Bajo el objeto había dos patas en forma de «L». Su color era gris aluminio. Después de detenerse por unos segundos, se desplazó en dirección Nordeste, para desaparecer por el Norte. La observación duró un minuto. Una vez en el autobús, explicaron lo que les había sucedido. Los cuestionarios completados por las muchachas contienen respuestas idénticas, y es muy conveniente una investigación directa. (*El Faro de Vigo*, 5 de abril de 1974. De fuente original, CEI, ABO.)

184. Domingo, 7 de abril de 1974 (03,30 h). Base aérea La Parra, San Fernando (Cádiz).

Una patrulla de soldados observó una luz a unos 1.000 m de distancia. Era como un faro que, intermitentemente, emitía un rayo giratorio de brillante luz blanca, que barría el suelo e iluminó a los testigos. Aparentemente, la luz procedía de un cuerpo vertical limitado por dos líneas verticales, cuya base fue imposible determinar. Después de observar durante una hora, los soldados lo comunicaron a un oficial, quien presencié el curioso fenómeno hasta las 05,50 h. Durante aquel tiempo, las explicaciones convencionales (helicópteros, coche-patrulla policial, ambulancia, avión, etc.) quedaron descartadas. Entonces requirieron la presencia de un oficial de más alta graduación, pero la luz había desaparecido antes de que él llegase. Poco después reapareció algo más lejos, y en su proximidad se vio en el cielo un objeto redondo blanco. Tenía dos proyecciones en su parte inferior, como un arco convexo inscrito en su circunferencia. (De fuente original, CEI, ABO. Ballester Olmos.)

185. Miércoles, 10 de abril de 1974 (21,00 h). Las Vertientes (Granada)

Un OVNI siguió al vehículo del señor José Serrano Peñalver —de profesión camionero— durante 65 km en la autopista Granada-Puerto Lumbreras. La observación empezó 10 km antes de Las Vertientes, cuando el señor Serrano (de treinta y cinco años, residente en Murcia) vio una brillante luz blanca y larga en un área abierta a la izquierda, muy cerca del suelo, a 500-1.000 m de distancia. La luz brillaba hacia arriba. En primer plano había otra luz, más pequeña, una bola blanca de «luz compacta». Segundos más tarde, la mayor se volvió roja. El señor Serrano salió del camión por un momento para contemplar las silenciosas luces. Cuando reanudó su viaje, la luz pequeña continuó a lo largo, en el lado izquierdo del camión, durante 10 km. Después desapareció por un momento, para reaparecer luego enfrente, a una distancia de 20-30 m. Testigo y objeto se detuvieron. La resplandeciente bola blanca, de cerca de 1 m de diámetro, se volvió roja cuando una extensión cilíndrica de unos 10-15 cm de ancho surgió de la parte inferior. Cuando dicha extensión tocó el suelo, la luz se apagó de inmediato. Después que el testigo pasase por Las Vertientes, la «luz blanca compacta» reapareció a la izquierda. La extraña luz acompasó su marcha a la del camión a una distancia de 60 m, a velocidades superiores a los 90 km por hora. De vez en cuando quedaba oculta por colinas, curvas, etc., y tampoco fue visible al pasar el señor Serrano por los pueblos de Chirivel y Vélez Rubio (Almería) y cerca de una posada de una carretera lateral entre Vélez Rubio y Puerto Lumbreras. Tres kilómetros antes de Puerto Lumbreras (Murcia), cuando la carretera se interna en un estrecho valle de visibilidad restringida, la luz desapareció para siempre, dos horas después de haber empezado la visión. El señor Serrano pasó la noche en Puerto Lumbreras, aunque estaba demasiado nervioso para poder dormir bien. A la vez, la pierna izquierda (la que había estado más cerca del OVNI) empezó a dolerle, como si estuviese «dormida». (De fuente original, CEI. *Stendek* 16, junio de 1974, 26-28 y 2.)

186. Sábado, 13 de abril de 1974 (02,00 h). Herrera de Alcántara (Cáceres)

El señor Julio Acosta Bertol, de veintitrés años, maestro, y su esposa, la señora Gloria Torres Domínguez, de veintiocho años, estaban en su casa cuando vieron en el suelo un objeto brillante, en forma de rombo blanco, de 20 m de altura y 100 de longitud, a 300 m al Norte. En la parte superior izquierda se veía un semicírculo rojizo-amarillento que se movía hacia el

centro, que luego se trocó en un círculo de 3 m de diámetro. En la parte inferior izquierda del círculo había dos puntos de luz, y las tres luces formaban una línea recta. Un minuto o dos después, el círculo se movió hasta el borde superior del rombo, convirtiéndose de nuevo en semicírculo. El círculo se desplazó lentamente hacia el horizonte. En este instante, la pareja regresó al interior, después de haber estado observando unos 5 ó 6 minutos. Agustín Berzas Berzas, de diecisiete años, estudiante, vio también el objeto durante cuarenta y cinco minutos, desde su casa, 300 m al este de la residencia de Acosta y a 150 m del OVNI. Lo oyó emitir un ruido similar al de un viejo despertador. No quedaron huellas. (De fuente original, CEI, ABO. De fuente original, Ballester Olmos.)

187. 15 de abril de 1974 (06,00 h). Aznalcóllar (Sevilla). Fecha aproximada

Los señores José Hato Rodríguez y López Iglesias estaban a 3 km de Aznalcóllar, donde viven, en marcha hacia una factoría naviera de Sevilla, donde trabajaban como electricistas, cuando vieron una hilera de cuatro brillantes luces plateadas, separadas unos 20 m entre sí, a 500 m a la derecha de la carretera, en la ladera de una colina. Poco después de ser vistas por vez primera, las luces desaparecieron. (*El Noticiero Universal y Diario de Cádiz*, 17 de abril de 1974.)

188. Viernes, 19 de abril de 1974 (22,00 h). Isleta Valdegrana, Puerto de Santa María (Cádiz)

Una pareja de novios de veinticuatro años, el señor José Luis Cruz Salvatore y la señorita Cristina Nieto Mally, iban en coche por el Paseo Marítimo cuando vieron, encima de la Isleta Valdegrana, frente a ellos, un objeto plano redondo (levemente ovalado), que descendía lentamente para quedar suspendido sobre un macizo de pinos, a unos 3 m de altura. El señor Cruz condujo más allá para describir una vuelta completa, y entonces regresó para observar el objeto, de color anaranjado brillante. Pero, al aproximarse más, el motor se paró, y no lo pudo poner de nuevo en marcha hasta después de que una luz, de un verde fluorescente brillante, se elevó desde el sitio que estaban observando, para alejarse a gran velocidad y perderse en el cielo. (*Informaciones*, 22 de abril 1974.)

189. Viernes, 19 de abril de 1974 (22,45 h). Agua Fría, Cortegana (Huelva)

El señor Francisco Maestre, de cuarenta y nueve años, jefe de la Policía municipal de Cortegana, estaba de servicio de vigilancia cuando observó

en el fondo del valle, a 4 km de distancia hacia Agua Fría, una intensa luz roja, en forma de una «V» abierta. Al principio creyó que era un incendio, pero pronto descartó tal posibilidad, debido a la constancia y estabilidad de la brillantez y al hecho de que el bosque estaba mojado por las lluvias recientes. El fenómeno se hallaba en el suelo, cubría un área de unos 100 m², y fue visto por más de 20 personas, entre ellas, el señor Sebastián Romero (guarda forestal), el señor Manuel López (practicante y maestro) y el señor Francisco Martín (hombre de negocios). El señor Maestre observó el fenómeno hasta las 00,30 h, cuando abandonó el lugar. El 2 de julio fue vista en la misma área, a 8 km de distancia, una luz rojiza como la de «un faro de coche a 100 metros». En esta ocasión, el señor Maestre fue al sitio, pero no encontró huella alguna. (De fuente original, CEI, ABO. De fuente original, Ballester Olmos.)

190. Domingo, 19 de mayo de 1974 (22,00 h). Pantano del Generalísimo-Tuéjar (Valencia)

El señor Luis Giménez Illueca, de veintiocho años, matarife (véase caso 166), regresaba a Valencia con el novio de su hermana, Juan Nebrera Otero, de veintidós años, soldado, conduciendo un camión «Renault». Al salir de un túnel junto al dique, donde empieza la cuesta al puerto de Mataparda, vieron «relampagueos» al otro lado; al principio creyeron que era una tormenta, pero cambiaron de pensamiento al ver a la izquierda varios fogonazos sucesivos. Siguieron adelante, para detenerse cuando se dieron cuenta de la presencia de una «cosa roja» que emitía una fuerte luz intermitente, a un par de kilómetros de distancia, posada en una montaña. Parecía «una especie de bombilla eléctrica o un faro», con una luz roja detrás. No pudieron ver la forma del objeto luminoso, que iluminaba la carretera. El OVNI ascendió lentamente la ladera de la montaña, permaneció a nivel del suelo, y luego despegó hacia el Norte. Se disponían a continuar, cuando vieron un objeto, en forma de lente rojiza, elevarse de una montaña, 200 m a la izquierda. Tenía de 10 a 12 m de diámetro, con dos cúpulas, una en lo alto y otras más pequeñas, en la base. Ascendió silenciosamente unos 30 m, se detuvo, y luego bajó verticalmente por detrás de la montaña. La visión duró unos 4 minutos. La Guardia Civil inspeccionó el área, pero no halló huellas. (De fuente original, Ballester Olmos.)

191. Viernes, 24 de mayo de 1974 (11,30 h). San Clemente (Cuenca)

El señor Demetrio Carrascosa Martínez, de cincuenta y tres años,

empleado en el Matadero municipal, cuando iba en motocicleta vio un OVNI posado en tierra al nordeste de San Clemente, cerca del río Rus. Tenía forma de limón (pero de color pardo verdoso oscuro), unos 4 m de longitud por 3 de altura, con una hilera horizontal de 6 ó 7 «ventanas», bordeadas de negro, en el centro. El cuerpo del aparato se aguantaba a 2 m encima del suelo, sobre 3 ó 4 patas. El señor Carrascosa quedó tan sorprendido, que patinó la moto, y él cayó al suelo. Intentó acercarse para ver mejor, pero no llegó más allá de 70 m, cuando el OVNI se elevó rápidamente, con un ruido silbante. Sus violentas rotaciones hacían que saltasen piedras y pedazos de tierra, emitía cuatro penachos de humo y despedía un fuerte olor a azufre. A una altura considerable, se dirigió oblicuamente al Norte, y desapareció en la lejanía en 4 ó 5 segundos. El fenómeno duró 10 ó 12 segundos. Dejó rastros: agujeros en el suelo, plantas marchitas y piedras calcinadas que, aparentemente, habían soportado una temperatura de 2.000-3.000° C. (De fuente original, Ballester Olmos. De fuente original, ERIDANI. *Stendek* 17, setiembre de 1974, 25-28. *Stendek* 18, diciembre de 1974, 3-8.)

192. Lunes, 27 de mayo de 1974 (00,00 h). Almonaster La Real (Huelva)

Muchas personas en Cortegana, entre ellas, la señora María Jesús González Romero, de setenta años; la señora María Antonia Gordo González y el señor Antonio Fernández Gordo, vieron, hacia la medianoche, un pequeño objeto redondo que giraba como una peonza, despedía fogonazos de brillante luz intermitente y se elevaba del suelo en un lugar del distrito de Almonaster. El objeto desapareció de la vista a gran velocidad, moviéndose al Norte, hacia Jabugo. Los testigos llamaron al jefe de la Policía municipal, señor Francisco Maestre Montaña, de cuarenta y nueve años, que se reunió con ellos para observar un fenómeno similar al del caso del 19 de abril de 1974, en Agua Fría; pero esta vez tenía una forma cuadrada, despedía un intenso color rojo y fue visible en el distrito municipal de Jabugo. Tres días antes, el 23, un labrador en Aroche había visto un largo objeto, cilíndrico «como un cohete», pasar a una altura de 10 m. El objeto, de 50 cm de longitud, era rojo por delante y amarillo por detrás, y se movía a gran velocidad en dirección Oeste; fue visto, durante unos pocos segundos. (De fuente original, Ballester Olmos.)

193. Lunes, 27 de mayo de 1974 (03,30 h). Velada (Toledo)

El señor Julián Bejarano Morcuende, de cuarenta y dos años, empleado de Banco en Talavera de la Reina, conducía cerca de Ramacastañas (Ávila), a

las 02,35 cuando observó una «estrella fugaz» que descendía del Nordeste a gran velocidad. La «estrella» se detuvo, mientras el testigo continuaba su ruta muy lentamente, a tan sólo 20 km por hora, sin perder de vista la luz. Brillaba con una luz blanca durante cinco minutos, y después se apagaba durante otros cinco. Después de 20 ó 25 minutos, pasó frente al coche y descendió algo más; entonces, la luz se vio de color celeste, parpadeando como antes. Se movía silenciosamente y con lentitud a la derecha del coche y paralela al mismo. El señor Bejarano había hecho una de sus frecuentes paradas para verla mejor, cuando, hacia las 03,30 h, la luz se detuvo sobre un bosque de encinas, y descendió al interior del mismo, a una distancia de 3 km, cerca de la ciudad de Velada. (De fuente original, CEI, ABO.)

194. Jueves, 13 de junio de 1974 (15,45 h). Ventorro del Cano-Plaza de Tetuán (Madrid).

Un muchacho de diecisiete años, Miguel Ángel Arcediano López, caminaba por una granja al lado Norte del kilómetro 2,5 de la carretera de Madrid a Boadilla del Monte, cuando vio un OVNI, procedente del Sudoeste, que bajaba lentamente del cielo, y que, en su mayor parte, era nebuloso. El aparato tenía forma de dos platos con una campana encima, y luces parpadeantes muy brillantes. Giraba sobre sí mismo y vibraba. Varias veces se elevó y se perdió de vista, para bajar luego y hacerse visible de nuevo. Finalmente, se metió tras una casamata militar, a 2 km al sudoeste del testigo, y desapareció en una hondonada. Reapareció 10 minutos después, pasó frente a la casamata, se elevó verticalmente a gran velocidad y se alejó hacia el Norte, hasta desaparecer. El asustado testigo no pudo oír ningún ruido del objeto, y declaró no haber tenido interferencias en la radio durante las dos horas de visión. El señor Arcediano observó el fenómeno prácticamente en el mismo sitio que el aterrizaje de Santa Mónica del 1.º de junio de 1967. (De fuente original, ERIDANI, ABO.)

195. Jueves, 13 de junio de 1974 (16,45 h). Las Laderas, Guadarrama (Madrid)

El señor José Fidel da Lama, comandante de Infantería, estaba en el balcón de su casa con su esposa, la señora María del Pilar Quintero Ayala, y la señorita María Angustias Gómez, cuando vieron una brillante bola blanca, de 1 m aproximadamente de diámetro, en la ladera de la colina, a 1 km de distancia. La luz palpitaba al ritmo del latido cardíaco, haciéndose más brillante y más oscura. Después de 4 ó 5 minutos, se

apagó, y entonces salió de ella una bola más pequeña (del tamaño de un balón de fútbol). Esta bola era tan luminosa como la otra, y rodó unos 50 m ladera abajo. Cuando el señor Da Lama volvió a mirar hacia la mayor, había desaparecido. Entonces empezó a llover. Ambas bolas luminosas habían quemado la maleza. (*Pueblo*, 20 de junio de 1974. *FSR* 21:1 (1975), III-IV.)

196. Sábado, 3 de agosto de 1974 (22,15 h). Benjarafe (Málaga)

Dos seminaristas informaron a la redacción del periódico local que habían visto un objeto en el mar sin identificar, que emitía fogonazos rojos, amarillos y verdes, y que se sumergió y emergió, para desaparecer luego en el cielo a gran velocidad. Se hallaría a unos 200 m de distancia. Fue visto también por los clientes de un restaurante y un hotel de la zona. (*Sur*, 4 de agosto de 1974.)

197. Martes, 6 de agosto de 1974 (18,40 h). Basella (Lérida)

El señor F. M. y su anciana nodriza, señora R. C., viajaban en coche al Sudoeste cerca de Basella, cuando vieron un objeto que volaba frente al coche y a la derecha del mismo, a una distancia de 100 m, siguiendo el recto curso de los árboles que bordean el río Segre, y que corre paralelo a la carretera. El objeto, que volaba a una altura de 15 m y a una velocidad de 70 km por hora, tenía un cuerpo de 4 ó 5 m de longitud y 1,5 de altura, con algo encima que parecían unos rotores girando rápidamente (como un helicóptero) o un disco de 1,5 m. El color predominante del objeto era rojo, con blanco en el lado izquierdo, y tenía luces blancas encima y debajo, hacia el lado izquierdo. Las dos luces se apagaban y encendían alternativamente, y cada una de ellas permanecía encendida alrededor de medio segundo. El aparato emitía un sonido uniformemente «aterciopelado», como un motor nuevo bien engrasado. Desapareció gradualmente en la lejanía. El fenómeno duró uno o dos minutos. El cielo estaba soleado. (De fuente original, CEI, ABO. De fuente original, Ballester Olmos.)

198. Domingo, 13 de octubre de 1974 (00,15 h). Pantano del Generalísimo, Benagéber (Valencia)

G. C., un francés de veinticuatro años, licenciado en Letras, ingeniero forestal y teniente de Aviación (piloto de reactor, con 2.500 horas de vuelo), conducía su coche, acompañado por unos amigos españoles — Juan y dos señoritas—, cuando todos vieron en la lejanía algo parecido a un «rayo de verano», blanquiazul. Más adelante, a 200 m de distancia,

vieron una esfera luminosa blanquiazul, más grande que un camión (de 10 a 12 m de diámetro). El color y la luz no variaban, y escasamente iluminaba el suelo: «Era más bien una luz interior, como la de la boca de un horno», pero su contemplación hería los ojos. La esfera era perfecta y se hallaba a 3 m del suelo. G. C. cambió el juego de faros, y la luz no se reflejó en el OVNI. Veinte segundos después desapareció la esfera «como si la hubiesen apagado». Los testigos estaban asustados, y las muchachas se hallaban casi al borde de la histeria. (De fuente original, Ballester Olmos.)

199. Miércoles, 1 de enero de 1975 (06,25 h). Quintaortuño (Burgos)

Cuatro soldados (Manolo Aguera, Felipe Sánchez, Ricardo Iglesias y José Laso) regresaban en coche hacia la Academia de Ingenieros del Ejército, en Burgos, cuando Aguera (el conductor) vio una luz «caer del cielo» a gran velocidad. Detuvo el coche, salieron los cuatro y observaron un cuerpo amarillento intensamente luminoso, justo encima del suelo, a 400 m de distancia, en el lugar donde la luz había caído. Tenía «forma de cono truncado», de 2 m de altura y 3 de ancho, y emitía blancos chorros de luz hacia el suelo. La luz se apagó de pronto y aparecieron otras cuatro en línea recta, muy cerca entre sí, encendiéndose una tras otra. Prosiguieron su viaje, pero se detuvieron dos veces más para observar las luces (la segunda vez estaban encendidos sólo dos de los objetos). Hubo varios otros testigos, entre ellos, el señor José Rivas Riaño, de la Policía secreta. Un investigador, el señor Malo Martínez, sacerdote, encontró dos áreas paralelas incendiadas, de 60 × 12 m y de 30 × 12 m, separadas por una distancia de 15 m. En las superficies quemadas había numerosos «agujeros» espaciados, donde la hierba se había quemado hasta las raíces. Excepto los dos mayores (de 1 × 0,31 m y 0,60 × 0,31 m), los «agujeros» medían, aproximadamente, 0,20 × 0,25 m. (*La Actualidad Española*, 20 de enero de 1975. De fuente original, CEI, ABO. *Stendek* 18, diciembre de 1974, portada. *Stendek* 19, marzo de 1975, portada y 3-9. *Skylook* 89, abril de 1975, 1 y 3-5.)

200. Jueves, 2 de enero de 1975 (23,30 h). Artillería de Montaña del Ejército del Aire, Arguedas (Navarra)

Cuando los miembros de la patrulla militar de artilleros de Aviación de Las Bardenas Reales se hallaban en misión rutinaria de reconocimiento, observaron luces muy intensas de brillo intermitente y de distintos colores, que se movían lentamente y que luego permanecieron estacionarias en el

suelo. Se pasó aviso al cuartel, y unos oficiales observaron con prismáticos un objeto parecido a «una media naranja», que se elevaba y desaparecía lentamente por el horizonte. Casi inmediatamente apareció otra fuerte luz blanca, la cual iluminó incluso el suelo, y desapareció casi en el acto. Los objetos pudieron ser vistos por unos 30 observadores durante tres o cuatro minutos. El caso se atribuyó oficialmente a efectos ópticos y refracciones del halo de la Luna y de las estrellas en la niebla que cubría el lugar a ras de suelo. Pero los hechos no están de acuerdo con esta explicación: parece ser que uno de los objetos voló por encima de las cabezas de los soldados. Además, hay otros testigos civiles y se encontraron huellas. (*El Pensamiento Navarro* y *ABC*, 5 de enero de 1975. *El Noticiero Universal*, 6 de enero de 1975. *Informaciones* y *ABC*, 8 de enero de 1975. *ABC*, 9 de enero de 1975. *La Actualidad Española*, 20 de enero de 1975. *FSR* 20:5 [1974], 32-33. *Skylook* 87, febrero de 1975, 19.)

APÉNDICE TERCERO

¿UN OVNI SUBMARINO?

No es poca la casuística OVNI registrada en océanos y mares. Antes, por el contrario, existen numerosos testimonios que documentan la aparición de estos extraños objetos volantes no identificados en las cercanías o sobre las grandes extensiones de agua marina. Pescadores, marinos mercantes y oficiales de buques de guerra, submarinos, etc., han visto y detectado la presencia de OVNIS, pero no exclusivamente sobrevolando la superficie de las aguas, sino —lo que es más importante— *sumergiéndose o emergiendo de ella*.

La literatura sobre los UFOS incluye muchos ejemplos notables en aguas argentinas, australianas, en pleno Atlántico, etc. El lector las encontrará en algunas obras recogidas en la bibliografía, pero probablemente la mejor de todas —por la personalidad de su autor y por ser un volumen monográfico— es la titulada *Invisible Residents* (146), del zoólogo Ivan T. Sanderson, ya desaparecido.

Entre los dos centenares de aterrizajes ibéricos, sólo tres o cuatro pueden considerarse «subacuáticos». Entre ellos queremos destacar una insólita observación hecha en las playas de Castellón de la Plana y que tuvimos la oportunidad de investigar personalmente. Vamos a relatar los hechos, según se desprendieron del resultado de nuestra encuesta.

El domingo 26 de julio de 1970, alrededor de las 13 horas, un joven buceador de veinticuatro años de edad, practicaba la pesca submarina en Alcocebre (provincia de Castellón), en un punto situado a 3°50'40" Este y 40°14'45" Norte, frente a la urbanización «Las Fuentes». El lugar tenía de 8 a 10 m de fondo batimétrico y se encontraba a unos 60-70 m de la orilla. El fondo de dicha zona es de arena muy fina y de espolones rocosos suavemente erosionados. Como es normativo en España para la pesca submarina, no utilizaba botellas de aire comprimido (escafandra autónoma).

A cierta distancia de donde se encontraba, observó bajo el agua un extraño objeto metálico, que sobresalía por encima del espolón rocoso, lo cual hizo que se acercara al mismo. Entre dos de estos espolones, distantes unos 9 m, descansaba sobre el fondo —produciendo un aplastamiento de un palmo sobre la arena— un objeto cilíndrico, con una extremidad ligeramente cónica y de unas dimensiones aproximadas de 7 m de longitud por 3 de diámetro. El extremo opuesto, que era algo convexo, miraba mar adentro. Cerca de su extremo cónico, y en la parte superior de su superficie, presentaba una

solución de continuidad de 1 m aproximadamente de anchura y 2 cm de profundidad, en forma de circunferencia. Esta abertura seguía el contorno circular del cilindro y enmarcaba un círculo de 1 m de diámetro. El extremo convexo estaba circunvalado por otra ranura similar.

El objeto tenía una superficie metálica, pulida, de un color parecido al acero inoxidable mate. Carecía de remaches o algo parecido, y por su aspecto no llevaba mucho tiempo bajo el agua, pues no tenía depósitos calcáreos, ni abolladuras, ni estaba oxidado. No llevaría allí ni una semana, ya que se hallaba totalmente limpio y desprovisto de incrustaciones.

El buceador pudo comprobar que el objeto no era magnético, porque al acercar a él su cuchillo (normalmente imantado) no se producía efecto alguno. Intentó con él rayar la superficie del objeto; pero ni éste ni el cuchillo quedaron rayados. Tomó las medidas del objeto sirviéndose del fusil submarino.

Comentando con el buceador la posibilidad de que pudiera haberse tratado de un depósito de residuos industriales, radiactivos, etc., nos indicó que no podía afirmar ni negar nada, por ignorarlo. Sin embargo, repitió enfáticamente que habría sido necesario «un gran temporal» para moverlo de allí, o sea, «mar de fondo», que no había por aquellos días. Por otra parte, la pendiente marina es mínima o prácticamente nula en dicho lugar, lo cual nos indica el grado de dificultad para que el objeto se arrastrase por sí solo.

El buceador trató de moverlo sin éxito, recalcando el hecho de que en tal elemento —el agua— es casi imposible hacer fuerza o presión, ni siquiera con un punto de apoyo. Él se apoyó en una roca —en uno de los espolones, el que se encontraba más cerca—, pero no hizo efecto alguno en el objeto sumergido.

También nos hizo notar que del objeto no salía ruido alguno, y que carecía de cualquier otra particularidad.

No pudo decirnos cuánto tiempo permaneció bajo el agua examinando el objeto. Nos recuerda que «bajo el agua se pierde por completo la noción del tiempo», y lamenta no poder darnos este dato.

En la madrugada del día siguiente, sobre las 3 horas; el testigo se encontraba con una amiga alemana, de unos veinte años —que estaba de vacaciones con su tienda de *camping* recorriendo España en compañía de otra chica, en una barquita de remos, frente a la urbanización antes mencionada—, cuando, en un momento dado, la chica advirtió que algo había salido del agua.

Interrogado el joven deportista submarino sobre este incidente nocturno, en

compañía de la joven alemana, nos dijo que el diálogo se había desarrollado más o menos así:

Ella: «Allí ha salido una cosa.» (En castellano más o menos chapurreado, pero muy inteligible.)

Él: «Habría sido un pez.»

Ella: «No, no.»

Él repitió que sin duda era un pez.

Ella: «No, no era un pez, era más grande.»

Él miró entonces hacia donde le señalaba ella (la superficie del mar), y la muchacha le dijo «arriba». Pero el muchacho no vio nada. Calcula en algo más de 10 segundos el tiempo transcurrido desde la indicación de la chica hasta que él miró. No oyó tampoco ningún ruido, ni vio luminosidad alguna, y, aunque la dirección señalada (a unos 200 ó 300 m) correspondía a la zona donde la mañana anterior había encontrado el extraño objeto cilíndrico, de momento no le dio ninguna importancia. Sobre esto último nos comenta que lo visto no sería nada muy sorprendente, ya que no se vio alarmada. Por su parte, no pidió más detalles, pues no creyó que se tratase de nada singular.

No pueden ser contestadas muchas preguntas que se nos ocurren al respecto, pues la joven es inaccesible: no se conoce su nombre, ni la ciudad en que reside, ni nada. La forma de desaparecer del presunto objeto, sus características, etc., tal vez permanezcan para siempre sólo en el recuerdo de la joven. Recordemos que, sea lo que fuere, ella no dio tampoco demasiada importancia al «incidente»; en realidad, prácticamente ninguna.

Sobre las 9 de la mañana de aquel mismo día (lunes), nuestro buceador se sumergió de nuevo para volver a ver el objeto, simplemente por curiosidad. Y ¡cuál no sería su sorpresa cuando comprobó que ya no estaba allí!

El testigo, que bucea desde los seis años de edad, conoce aquellos parajes perfectamente desde hace muchos años, por ser el lugar de veraneo de su familia. A pesar de ello, y para quedar bien convencido, exploró todos los espolones rocosos de la zona, sin resultado positivo alguno. Su búsqueda exhaustiva por los alrededores lo entretuvo una hora. Fue entonces, y sólo entonces, cuando asoció la desaparición del objeto con la observación de su amiga.

Posteriormente buscó varias veces en el mismo lugar, sin encontrar vestigio alguno del objeto, y nos reitera que conoce muy bien aquella zona, por lo cual no es posible que se equivocase de sitio o se perdiese. Por nuestra parte, recordamos que se trata de un buceador *muy experto*.

Preguntado sobre la hora en que, después de su excursión nocturna, se encontraba ya buceando, y extrañados ante el hecho de que aquella noche dormiría, entonces, pocas horas, nos respondió muy sonriente, que ello es muy usual en los buceadores. Muchas veces los jóvenes, tras haber bailado toda una noche en un pueblo cercano a la playa, a las 6 de la mañana, sin dormir o habiéndose dormido sólo una o dos horas, toman los equipos y bajan al mar. Repetimos: su pasión por el deporte submarino hace de la vigilia algo muy normal.

El testigo nunca había visto antes ningún objeto o fenómeno (aéreo o acuático) extraño. No tiene especial interés por los temas OVNI, ciencia-ficción, etc., de los cuales no ha leído ningún libro. Sí alguna historia en Prensa o revistas: lo normal.

El original de nuestro informe está firmado por el testigo, joven extrovertido que no regateó esfuerzos para colaborar en nuestra recogida de datos y crítica de su observación, con su nombre y apellidos, como certificación de la exactitud del texto, si bien solicita cierta discreción, por lo que nosotros decidimos no publicarlos.

A principios de 1971, el autor de este libro pronunció una conferencia — precisamente sobre la temática de los aterrizajes en España— en el Colegio Mayor Alejandro Salazar de Valencia. De ella se hizo eco la Prensa local *a priori*, uno de cuyos anuncios leyó el testigo, lo cual lo impulsó a asistir a la misma. Finalizada ésta, el sorprendido submarinista nos refirió su aventura, por si el objeto que había tenido la ocasión de ver estaba relacionado con el problema que nosotros estábamos estudiando. Durante tres sesiones de trabajo, que se realizaron en meses sucesivos —con la participación de varios colaboradores—, se obtuvo la declaración del testigo y se detallaron todos los pormenores que hemos dado al lector, se prepararon los dibujos que ilustran este caso y se discutieron y puntualizaron cuestiones relativas a esta interesante experiencia OVNI.

El autor certifica la veracidad de los hechos, tal como se han narrado. Todas nuestras consultas, encaminadas a una posible identificación del objeto en términos convencionales, han resultado infructuosas. La falta de *pruebas* —otros testigos, o bien restos físicos— puede restar valor al suceso para quien no esté familiarizado con la fenomenología OVNI; mas para nosotros, mientras no se aduzcan los argumentos precisos que den al traste con esta hipótesis, el caso que acabamos de exponer demuestra, sin género de dudas, que los objetos volantes no identificados —cuya apariencia es la de ingenios tecnológicos— realizan —u ocultan— algunas de sus actividades en lo que el

famoso oceanógrafo Jacques-Ives Cousteau ha llamado, tan acertadamente, el «mundo del silencio».

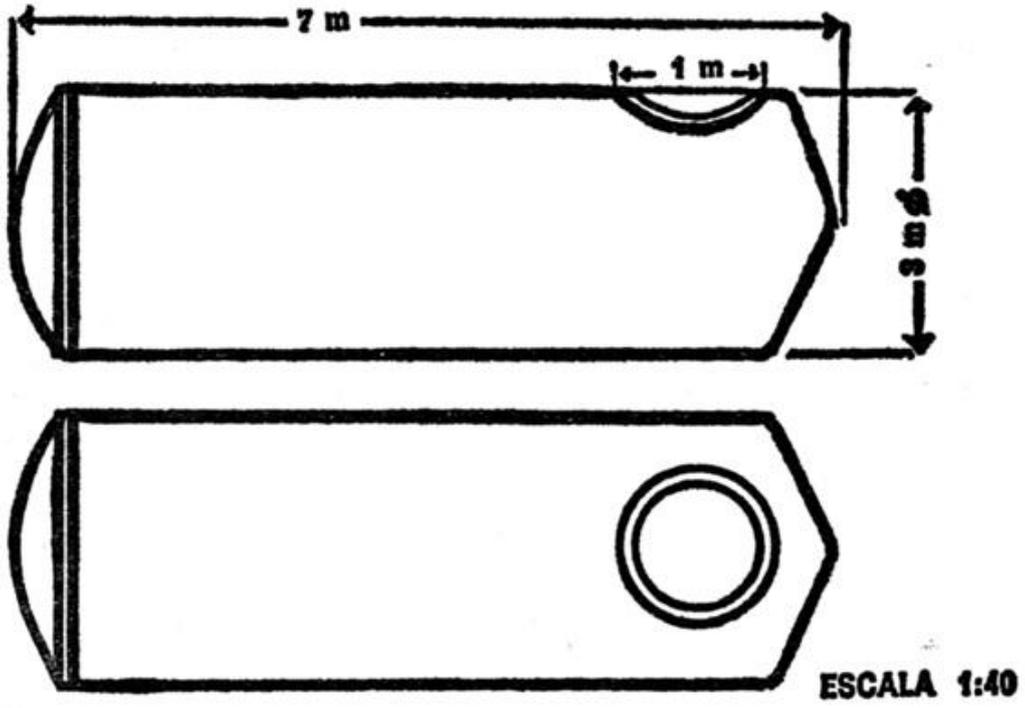


Figura 51

SECCIÓN DEL FONDO MARINO

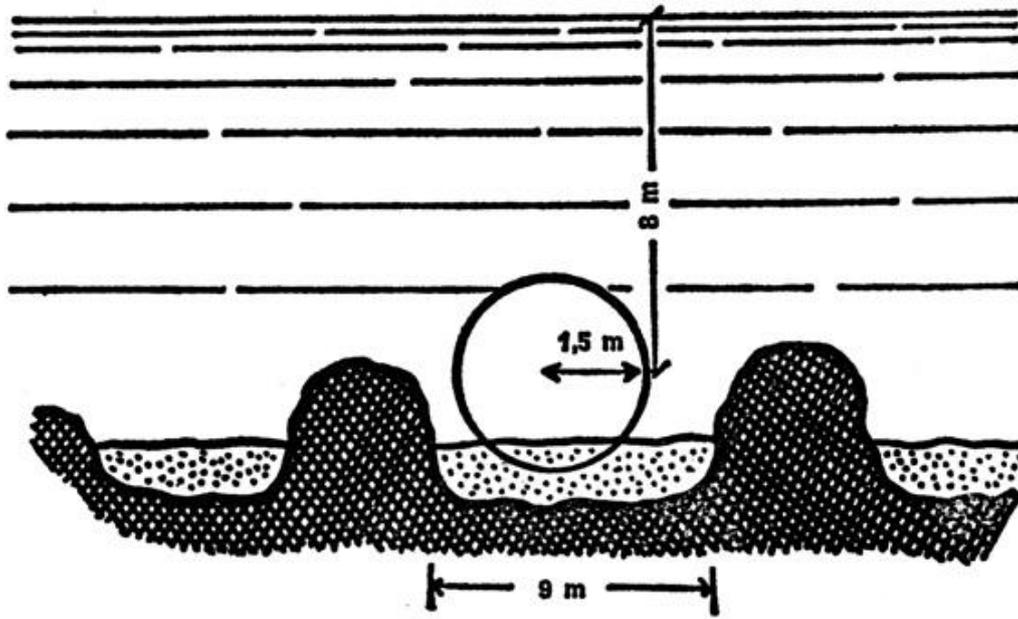


Figura 52

LOCALIZACIÓN DEL OBJETO EN PLANTA

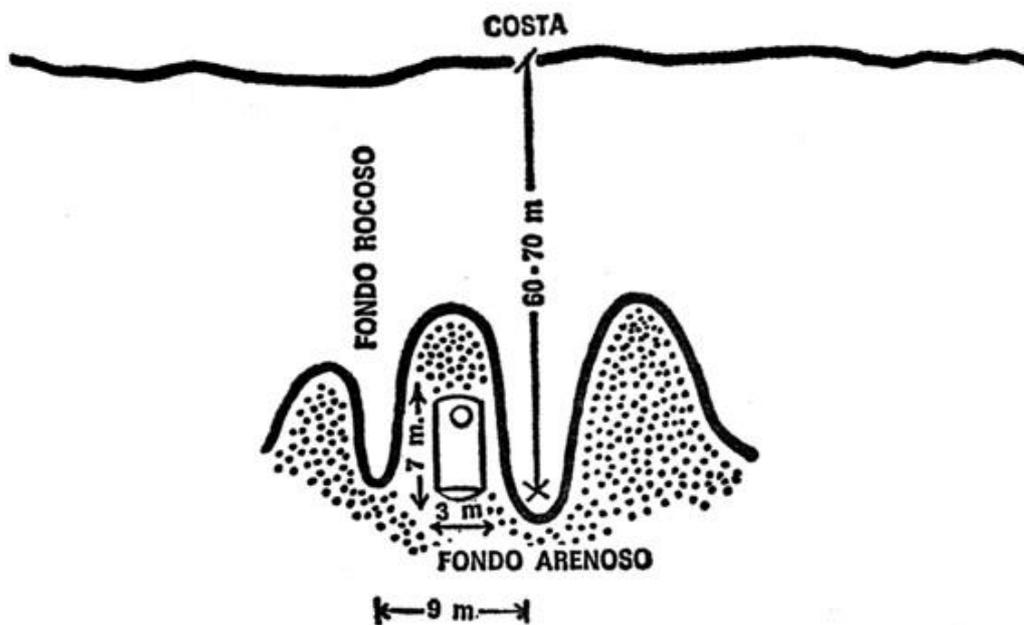


Figura 53

**PERFIL DE LA COSTA Y VISTA LATERAL
DEL OBJETO**

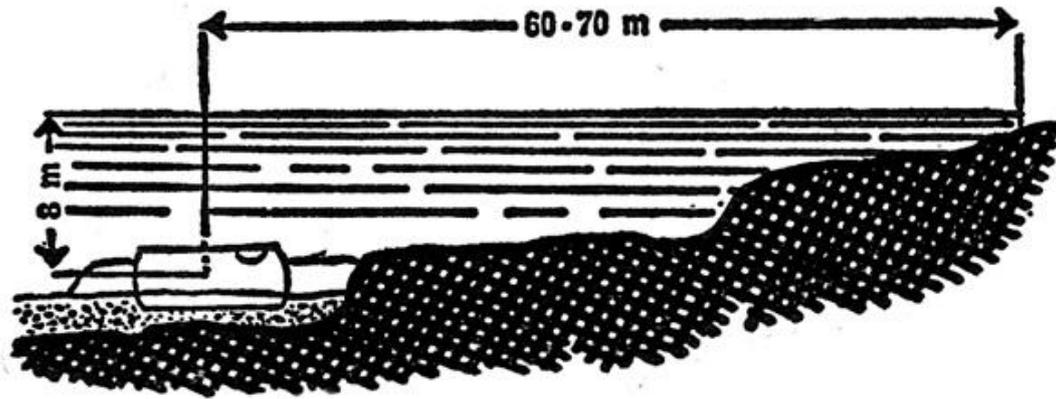


Figura 54

BIBLIOGRAFÍA

1. *Projects Grudge and Blue Book Reports 1-12*. United States Air Force (USAF), 1951-1953. National Investigations Committee on Aerial Phenomena (NICAP), Washington, D. C., 1968.
2. MICHEL, AIMÉ, *Los misteriosos platillos volantes*, Pomaire, Barcelona, 1962.
3. CARROUGES, MICHEL, *Aparecen los marcianos*, Pomaire, Barcelona, 1967.
4. VALLEE, JACQUES F., *Anatomy of a Phenomenon*, Neville Spearman, Londres, 1966.
5. FULLER, JOHN G., *Incidente en Exeter*, Plaza & Janés, Barcelona, 1967.
6. VARIOS, *Los humanoides*, Pomaire, Barcelona, 1967.
7. RIBERA, ANTONIO, *El gran enigma de los platillos volantes*, Plaza & Janés, 1974.
8. VALLEE, JACQUES y VALLEE, JANINE, *Fenómenos insólitos del espacio*, Pomaire, Barcelona, 1967.
9. LORENZEN, CORAL y LORENZEN, JIM, *Flying Saucer Occupants*, Signet Books, Nueva York, 1967.
10. VARIOS, *Symposium on Unidentified Flying Objects*. Hearings, Committee on Science and Astronautics, U. S. House of Representatives, 90th Congress, 2nd Session, Report No. 7, 29 de julio de 1968. Clearing House for Federal Scientific and Technical Information, Springfield, Virginia, PB 179541.
11. SANDERSON, IVAN T., *Uninvited Visitors*, Neville Spearman, 1969.
12. SAUNDERS, DAVID R. y HARKINS, ROGER, *UFOS? Yes!* Signet Books, 1968.
13. LORE, GORDON, *Strange Effects from UFOS*, NICAP, 1969.
14. STEINMETZ, KEN (editor), *Science and the UFOS*, National Amateur Astronomers, Inc., Denver, Colorado, 1969.
15. VALLEE, JACQUES F., *Pasaporte a Magonia*, Plaza & Janés, 1972.
16. RIBERA, ANTONIO, *Platillos volantes en Iberoamérica y España*, Pomaire, Barcelona, 1968.
17. RIBERA, ANTONIO, *Proceso a los OVNI*, Dopesa, Barcelona, 1969.
18. RIBERA, ANTONIO y FARRIOLS, RAFAEL, *Un caso perfecto*, Plaza & Janés, Barcelona, 1973.
19. CADE, C. MAXWELL y DAVIS, DELPHINE, *The Taming of the Thunderbolts*, Abelard-Schuman, Londres, 1969.
20. VARIOS, *Los platillos volantes: pro y contra*, Ediciones Martínez Roca, S. A., Barcelona, 1971.
21. GILLMOR, DANIEL S. (editor), *Scientific Study of Unidentified Flying Objects*, Bantam Books, Nueva York, 1969.
22. LORENZEN, CORAL E. (editor), *Proceedings of the Eastern UFO Symposium, Aerial Phenomena Research Organisation (APRO)*, Tucson, Arizona, 1971.
23. GALÍNDEZ, ÓSCAR, *Los OVNIS ante la Ciencia*, Cadiu, Córdoba (Argentina), 1971.
24. GURNEY, N. JOSEPH (editor), *Proceedings of the 1971 Midwest UFO Conference, UFO Study Group of St. Louis, Inc.*, Missouri, 1971.
25. DAVIDSON, LEON, *Flying Saucers: An Analysis of the Air Force Project Blue Book Special Report No. 14*, Ramsey-Wallace, Co., Ramsey, Nueva Jersey, 1966.
26. THIROUIN, MARC, *Les observations mondiales en 1956*, Ouranos, VI, 20, junio de 1957, 45-47.
27. JUNG, CARL GUSTAV, *Sobre cosas que se ven en el cielo*, Sur, Buenos Aires, 1961.
28. BUELTA, EDUARDO, *La constante de frecuencia*, «Boletín del CEI», III, 9, octubre de 1961, 3-12.
29. VALLEE, JACQUES F. y VALLEE, JANINE, *Mars and The Flyin Saucers*, «Flying Saucer Review» (FSR), VIII, 5, setiembre-octubre de 1962, 5-11. (Recomendamos esta

- revista especializada, considerada como la mejor publicación de su género en todo el mundo. La dirección de FSR es: West Mailing, Maidstone, Kent, Inglaterra.)
30. VALLEE, JACQUES F., *A descriptive study of the entities associated with the Type-I sighting*, FSR, X, 1, enero-febrero de 1964, 6-12, y 3, mayo-junio de 1964, 3-5 y 22.
 31. HALL, RICHARD (editor), *The UFO Evidence*, «Nicap», 1964.
 32. THIROUIN, MARC, *Mystères et enseignements des derniers rapports et statistiques officiels americaines*, «Ouranos», XIII, 30, junio de 1964, 21-30.
 33. VALLEE, JACQUES F., *How to select significant UFO reports*, FSR, XI, 5, setiembre-octubre de 1965, 15-18.
 34. POWERS, W. T., *Some preliminary thoughts on data processing*, FSR, XII, 4, julio-agosto de 1966, 21-22.
 35. THIROUIN, MARC, *La grande vague des ESPI, 1964-1966*, «Ouranos», XV, 32, diciembre de 1966, 62-73.
 36. BLOECHER, TED, *Report on the UFO wave of 1947*, publicado por el autor (Nueva York), 1967.
 37. THIROUIN, MARC, *A propos des cycles de frequence des observations*, «Ouranos», XVI, 33, setiembre de 1967, 98-102 y 108, y «Ciel Insolite», I, 1, agosto de 1969, 8.
 38. HYNEK, J. ALLEN, *The UFO Gap*, Playboy, diciembre de 1967.
 39. HYNEK, J. ALLEN, *How to photograph a UFO*, «Popular Photography», marzo de 1968.
 40. KLASS, PHILIP, *UFOs: Identified*, Random House, Nueva York, 1968.
 41. MCDONALD, JAMES E., *UFOs: An International Scientific Problem*, Canadian Aeronautics and Space Institute Astronautics Symposium, Montreal, Canadá, 12 de marzo de 1968.
 42. VALLEE, JACQUES F., *Analysis of 8260 UFO sightings*, FSR, XIV, 3, mayo-junio de 1968, 9-11.
 43. SAUNDERS, DAVID R., *Factor analysis of UFO-related attitudes*, «Perceptual and Motor Skills», 27, 1968, 1207-1218.
 44. SAUNDERS, DAVID R. y VAN ARSDALE, PETER, *Points of view about UFOs: A multidimensional scaling study*. «Perceptual and Motor Skills», 27, 1968, 1219-1238.
 45. LAGARDE, F., *Relations entre la Géophysique et les MOC*, «Lumières dans la nuit» (LDLN), XI, 95, octubre de 1968, 4-6. (Revista recomendada por el autor: «Les Pins», 43400 Le Chambon-Sur-Lignon, Francia.)
 46. GROVE, CARL y MILLS, DONALD, *A brief analysis of outstanding anomalies in the current report of the USAF's UFO investigating agency*, «BuFora Research Bulletin», I, 3, octubre de 1968, 3-6, I, 4, diciembre de 1968, 6-8, y II, 1, mayo de 1969, 7-9.
 47. SPRINKLE, LEO, *Personal and Scientific Attitudes*. En «Beyond Condon», segundo número especial de FSR, junio de 1969, 6-10.
 48. VALLEE, JACQUES F., *A catalogue of 923 landing reports*, FSR, XV, 4, julio-agosto de 1969, 13-14.
 49. VARIOS, *UFO Percipients*, tercer número especial de FSR, setiembre de 1969.
 50. LAGARDE, F., *Les MOC en 1965*. LDLN, XII, 102, octubre de 1969, 15-16.
 51. EDWARDS, P. M. H., *Speech of aliens*, FSR, XVI, 1, enero-febrero de 1970, 11-12 y 14, y 2, marzo-abril de 1970, 6-8 y 22.
 52. SMITH, PAUL, *Power failures versus unidentified flying objects*, «The Apro Bulletin», marzo-abril de 1970, 4-8. (Revista recomendada por el autor: «Apro» 3910 East Kleindale Road, Tucson, Arizona 85712, USA.)
 53. MARI, L. y CREIXELLS, J., *Relación provisional de 53 posibles casos de observaciones OVNI en la Península Ibérica e Islas Baleares durante 1950*, «Stendek», I, 1, junio de 1970, 15-19, y 2, setiembre de 1970, 19-25. (Recomendamos muy vivamente al lector español esta excelente revista especializada, publicada por el Centro de Estudios Interplanetarios [CEI], Apartado, 282, Barcelona.)

54. PEREIRA, JADER U., *Les Extra-terrestres*, «Phénomènes Spatiaux» (PS), segundo número especial, noviembre de 1974. (Revista recomendada por el autor. Su dirección es: GEPA, 69 rue de la Tombe-Issoire, 75014 París, Francia.)
55. SAUNDERS, DAVID R., *On the statistical treatment of remarkable data*, «Educational and Psychological Measurement», XXX, 3, octubre de 1970, 533-545.
56. WARREN, DONALD, *Status inconsistency theory and flying saucer sightings*, «Science», 6 de noviembre de 1970, 599-603.
57. SPRINKLE, LEO, *Status inconsistency theory and flying saucer sightings: A review*, «The Apro Bulletin», enero-febrero de 1971, 4-6.
58. APPELLE, STUART, *On a behavioral explanation of UFO sightings*, «Perceptual and Motor Skills» 32, 1971, 994.
59. SAUNDERS, DAVID R., *Actividad OVNI en relación con los días de la semana*, «Stendek», III, 8, marzo de 1972, 7-10. FSR, XVII, 1, enero-febrero de 1971, 10-12.
60. VALLEE, JACQUES F., *Actividad OVNI en relación con las noches de los días de la semana*, «Stendek», II, 7, diciembre de 1971, 12-15. FSR, XVII, 3, mayo-junio de 1971, 8-10.
61. BALLESTER OLMOS, VICENTE-JUAN y VALLEE, JACQUES, *Estudio de 100 aterrizajes de OVNI en la Península Ibérica*, «Stendek», número extra, julio de 1971, 2-36. Véase también, con el título de *Los fenómenos del tipo-I en España y Portugal*, como apéndice al libro *Pasaporte a Magonia*, citado en la referencia 15. En inglés: FSR, *UFOs in Two Worlds*, cuarto número especial, agosto de 1971, 40-64. En francés: LDLN, mayo de 1971 a enero de 1972. En danés: «Dansk Ufo Center», publicación especial, 1974.
62. VALLEE, JACQUES F., *Preliminary census of British landings*, «Data-Net», V, 3, marzo de 1971, II-IV.
63. VALLEE, JACQUES F., *The landings of 1970*, «Data-Net», V, 5, mayo de 1971, III-IV.
64. PHILLIPS, TED, *Landing traces found at alleged UFO landing sites*, «Data-Net», V, 6, junio de 1971, 2-7.
65. BONABOT, JACQUES, *Une étude délicate*, «Visiteurs Spatiaux», 25, junio de 1971, 3-6, y 26, setiembre de 1971.
66. CLARK, JOSEPHINE J., *A survey of 322 U.S. UFO reports*. «Data-Net», V, 7, julio de 1971, 2-13.
67. SPARKS, BRAD C., *Project Blue Book's UFO reports statistics*, «The Apro Bulletin», julio-agosto de 1971, 7-11.
68. VARIOS, *UFOs in Two Worlds*, cuarto número especial de FSR, agosto de 1971.
69. ROBIU LAMARCHE, S., *Siete años de objetos voladores no identificados en Puerto Rico y República Dominicana*, «Stendek», II, 6, setiembre de 1971, 21-27.
70. CLARK, J. y VALLEE, JACQUES, *Researching the American landings*, FSR, XVII, 5, setiembre-octubre de 1971, 3-8, y 6, noviembre-diciembre de 1971, 10-14.
71. VALLEE, JACQUES y BALLESTER OLMOS, VICENTE-JUAN, *Sociología de los aterrizajes ibéricos*, «Stendek», II, 7, diciembre de 1971, 27-30. FSR, XVIII, 4, julio-agosto de 1972, 10-12.
72. BALLESTER OLMOS, VICENTE-JUAN, *Record and analysis of the Spanish negative landings*, «Data-Net», V, 12, diciembre de 1971, 5-13, FSR, XVIII, 4, julio-agosto de 1972, 31-34, «Stendek», IV, 13, junio de 1973, 28-34.
73. VANQUELEF, GENEVIÈVE, *Les occupants des MOC et leur comportement*, LDLN, XIV, 115, diciembre de 1971, 7-11, y XV, 116, febrero de 1972, 4-7.
74. PHILLIPS, TED, *UFO events in Missouri, 1857-1871*, «FSR Case Histories», II, 8, diciembre de 1971, 9-11.
75. SAUNDERS, DAVID R., *The shapes of UFO waves*, «Data-Net», V, 12, diciembre de 1971, 4-5.
76. ARES DE BLAS, FÉLIX, *Nota sobre una simulación aleatoria del fenómeno OVNI*,

- «Boletín CEI», Madrid, I, 1, octubre-diciembre de 1971, 5-8.
77. MESNARD, JOEL, *Quelques remarques concernant la répartition dans le temps des observations de soucoupes volantes*, PS, VIII, 30, diciembre de 1971, 11-14.
 78. LÓPEZ, DAVID y ARES, FÉLIX, *Análisis de la oleada 1968-1969*, «Boletín CEI», Madrid, febrero de 1972 (Vol. III). Y *Conclusions of the Statistical Analysis of the UFO Wave during 1968-69*, «Data-Net», VII, 2, febrero de 1973, 2-11.
 79. MCDONALD, JAMES E., *UFOs: Geatest scientific problem of our times?*, 1967 Annual Meeting of the American Society of Newspapers Editors, Washington, D. C., 22 de abril de 1967. PS, primer número especial, 1974.
 80. MCDONALD, JAMES E, *Science Technology and UFOs*, General Seminar of the United Aircraft Research Laboratories, East Hartford, Connecticut, 26 de enero de 1968.
 81. HYNEK, J. ALLEN, *The Condon Report and UFOs*, «Bulletin of the Atomic Scientists», abril de 1969, 39-42.
 82. VARIOS, *UFOs. An appraisal of the problem*, «Astronautics and Aeronautics», noviembre de 1970, 49-51.
 83. SCHUESSLER, JOHN F., *The UFO: Just beyond the state-of-the-art*, 1970 Midwest UFO Conference, 13 de junio de 1970. Comunicación personal.
 84. LAFONTA, P., *Détecteurs magnétiques*, PS, III, 7, marzo de 1966, 12-16.
 85. ALLAN, BOB, *The Saucer Seeker*, Allan Enterprises, Hillside (Illinois), 1967.
 86. POWERS, WILLIAM T., *Photographic surveillance for UFOs*, FSR, XIV, 1, enero-febrero de 1968, 14-17.
 87. MCCARTHY, COLIN, *The electronic UFO detector*, FSR, XIV, 5, setiembre-octubre de 1968, 29; y XV, 4, julio-agosto de 1969, 20.
 88. JOHNSON, JERRY, *Wide range field detector and survey instrument*, «Data-Net», IV, 1, enero de 1970, 5-7.
 89. HARDY, RENÉ, *Détection UFO*, LDLN, XIII, 104, febrero de 1970, 11-12.
 90. HARDY, RENÉ, *Détection UFO*, LDLN, XIII, 108, octubre de 1970, 22-24.
 91. HARDY, RENÉ, *Observation photographique du ciel*, LDLN, XIII, 109, diciembre de 1970, 18-19.
 92. CRAMP, LEONARD, *Space, Gravity and the Flying Saucers*, Werner Laurie, Londres, 1954.
 93. CRAMP, LEONARD, *A challenge to the technical press*, FSR, IX, 1, enero-febrero de 1963, 6-10 y III.
 94. WINDER, R. H. B., *Design for a Flying Saucer*, FSR, 6, noviembre-diciembre de 1966, 21-26; XIII, 1, enero-febrero de 1967, 13-19; 2, marzo-abril de 1967, 20-23; y 3 mayo-junio de 1967, 9-12.
 95. CRAMP, LEONARD, *Piece for a Jig-saw*, Somerton, 1966.
 96. WINDER, R. H. B., *Book Review Leonard Cramp's second book*, FSR, XIII, 2, marzo-abril de 1967, 28-29.
 97. GOUPIL, JEAN, *L'hypothèse du champ répulsif*, PS, IV, 11, marzo de 1967, 18-23.
 98. GOUPIL, JEAN, *L'hypothèse du champ magnétique canalisé*, PS, IV, 12, junio de 1967, 2-4.
 99. GOUPIL, RENÉ, *Une conséquence curieuse de l'hypothèse du champ répulsif: la forme des OVNI*, PS, IV, 14, diciembre de 1967, 9-11.
 100. GOUPIL, JEAN, *Les étranges propriétés des masses négatives*, PS, VI, 22, diciembre de 1969, 6-11.
 101. FRIEDMAN, STANTON T., *Flying saucer energetics*, publicado por el autor (Redondo Beach, California), 1970.
 102. FRIEDMAN, STANTON T., *Saucers, sea, and gravity*, «UFO Review», I, 3, diciembre de 1971, 3-5.

103. BURT, EUGENE, *UFOS and Diamagnetism*, Exposition Press, Jericho (Nueva York), 1970.
104. LAGARDE, F., *MOC, seismes et failles*, LDLN, XI, 92, enero-febrero de 1968, 1-4; y 93, marzo-abril de 1968, 4-6.
105. LAGARDE, F., *UFOS and fault lines*, FSR, XIV, 4, julio-agosto de 1968, 22-26 y IV. Texto en francés de mayor amplitud: *Correlation MOC et failles: nouvelles certitudes*, LDLN, XII, 98, febrero de 1969, 10-15.
106. DERR, JOHN, *Earthquake lights and ball lightning research*, «The Apro Bulletin», setiembre-octubre de 1971, 4.
107. MEBANE, ALEX, *The 1957 saucer wave in the United States*, apéndice a la obra de Aimé Michel *Flying Saucers and the Straight-line Mystery* (edición norteamericana de *Los misteriosos platillos volantes*). Criterion Books, Nueva York, 1958.
108. VALLEE, JACQUES F., *Toward a generalisation of orthoteny and its application to the North African sightings*, FSR, VIII, 2, marzo-abril de 1962, 3-6.
109. DAVIS, MICHEL, *A problem of orthoteny*, FSR, VIII, 6, noviembre-diciembre de 1962, 20-21.
110. MICHEL, AIMÉ, *Global orthoteny*, FSR, IX, 3, mayo-junio de 1963, 3-7.
111. VALLEE, JACQUES F., *Recent developments in orthotenic research*, FSR, IX, 6, noviembre-diciembre de 1963, 3-6.
112. MENZEL, DONALD H., *Do flying saucers move in straight lines?*, FSR, X, 2, marzo-abril de 1964, 3-7.
113. MICHEL, AIMÉ, *Where Dr. Menzel has gone wrong*, FSR, X, 2, marzo-abril de 1964, 8-10.
114. BALLESTER OLMOS, VICENTE-JUAN, *Fin de una controversia: la mixtificación de Serra da Gardunha*, «Stendek», I, 3, diciembre de 1970, 4-5 y 21.
115. BALLESTER OLMOS, VICENTE-JUAN y MASSE, J., *Precisiones en torno al caso de Alameda*. (Un estudio del falso aterrizaje de Serra da Gardunha y su relación con la línea ortoténica BAVIC), «Stendek», II, 6, setiembre de 1971, 13-14.
116. SEEVIOUR, P. M. y HUXLEY, M. N., *Cartas al Director*, FSR, X, 3, mayo-junio de 1964, 21.
117. MENZEL, DONALD H., *Global orthoteny*, FSR, X, 4, julio-agosto de 1964, 3-4.
118. VALLEE, JACQUES F., *The Menzel-Michel controversy*, FSR, X, 4, julio-agosto de 1964, 4-6 y 20.
119. SEEVIOUR, PETER M., *Foundations of orthoteny*, FSR, XI, 2, marzo-abril de 1965, 10-12.
120. MENZEL, DONALD H., *Orthoteny - A lost Cause*, FSR, XI, 3, mayo-junio de 1965, 9-11, y 4, julio-agosto de 1965, 26-28.
121. MICHEL, AIMÉ, *Reflections of a honest liar*, FSR, XI, 3, mayo-junio de 1965, 11-14.
122. TOULET, FRANÇOIS, *Mathématique de l'orthoteny*, PS, IV, 12, junio de 1967, 7-11. (Véase también las páginas 10 del número 13, de setiembre de 1967.)
123. PETROWTSCH, PABLO, *Algunos métodos para el cálculo de ortoténias*, «Boletín Diovni», 10.
124. TOULET, FRANÇOIS, *L'orthotenie n'est-elle qu'une hypothèse?*, PS, VII, 26, diciembre de 1970, 3-11.
125. MICHEL, AIMÉ, *Orthotenie: réalités et illusions*, PS, VII, 26, diciembre de 1970, 11-15.
126. SAUNDERS, DAVID R., *Is BAVIC remarkable?*, FSR, XVII, 4, julio-agosto de 1971, 13-16 y 25.
127. TOULET, FRANÇOIS, *Le point de vue contre*, PS, IX, 31, marzo de 1972, 11-13.
128. MISRAKY, PAUL, *Los extraterrestres*, Ediciones 29, Barcelona, 1969.
129. VARIOS, *Observation of a rapidly pulsating radio source*, «Nature», 217, 24 de febrero

- de 1968.
130. HYNEK, J. ALLEN, *Flying saucer I have known*, «Yale Scientific Magazine», abril de 1963, 6-9.
 131. HYNEK, J. ALLEN, *UFOs merit scientific study*, «Science», 21 de octubre de 1966 (Letters).
 132. HYNEK, J. ALLEN, *Are flying saucers real?*, «The Saturday Evening Post», 17 de diciembre de 1966, 17-21.
 133. HYNEK, J. ALLEN, *It's a bird, it's a plane, it's...*, «The Christian Science Monitor», 22 de abril de 1970.
 134. FULLER, JOHN G., *El viaje interrumpido*, Plaza & Janés, Barcelona, 1968.
 135. MICHEL, AIMÉ, *Of men, cats and Magonia*, FSR, XVI, 5, setiembre-octubre de 1970, 19-20.
 136. MICHEL, AIMÉ, *Notes on hostility of UFOs*, «The Apro Bulletin», enero-febrero de 1970.
 137. MICHEL, AIMÉ, *Project Dick*, FSR, XVIII, 1, enero-febrero de 1972, 13-19.
 138. SULLIVAN, WALTER, *No estamos solos*, Editorial Noguer, S. A., Barcelona, 1965.
 139. DOLE, STEPHEN H., *Planetas habitables*, Editorial Labor, Barcelona, 1968.
 140. ROUSSEAU, PIERRE, *La vida extraterrestre*, Editorial Bruguera, S. A., Barcelona, 1971.
 141. LEIGHTON, ROBERT B., *Mariner 6 and 7 Photographic Data*, National Space Science Data Center (NASA), 1971.
 142. ANDRUS, WALTER y GURNEL, JOSEPH, (editores), *Proceedings of the 1972 Midwest UFO Conference*, «Mufon», 1972. Recomendamos al lector que busca información de calidad sobre OVNIS la adquisición de estas actas anuales de los simposios del «Mufon» (103 Oldtowne Road, Seguin, Texas 78155, USA).
 143. BONABOT, JACQUES y ROY, MICHEL, *L'anne 1950*, «Visiteurs Spatiaux», 28, junio de 1972, 8-14.
 144. RUPPELT, E. J., *The Report on Unidentified Flying Objects*, Doubleday, Inc., Gardens City (N. Y.), 1956.
 145. OLSEN, THOMAS M., *The Reference for Outstanding UFO Sighting Reports*, «Ufoirc», Riderwood (Maryland), 1966.
 146. SANDERSON, IVAN T., *Invisible Residents*, The World Publishing Co., Cleveland (Ohio), 1970.
 147. HYNEK, J. ALLEN, *The UFO Experience - A Scientific Inquiry*, Henry Regnery Co., Chicago (Illinois), 1972. Véase también el artículo *Reopening the Question*, «Science», 177, 25 de agosto de 1972, 688-689 (Book Reviews).
 148. BALLESTER OLMOS, VICENTE-JUAN y ORLANDO, CARLOS, *Notas estadísticas sobre la oleada de 1950 en España y Portugal*, «Stendek», III, 8, marzo de 1972, 23-33, «Data-Net», VI, 4, abril de 1972, 4-14.
 149. ORLANDO, CARLOS y BALLESTER OLMOS, VICENTE-JUAN, *Ampliación al ensayo sobre 1950*, «Stendek», III, 9, agosto de 1972, 26-29, «Data-Net», VI, 5, mayo de 1972, 2-7.
 150. BALLESTER OLMOS, VICENTE-JUAN y GUASP, MIGUEL, *Quantification of the Law of the Times*, «Data-Net», VI, 6, junio de 1972, 2-8; «Stendek», IV, 14, setiembre de 1973, 7-11; «The UFO Register», IV, 2, 1973, 7-15.
 151. LAGARDE, F., *Étude d'une relation possible entre les lieux d'observations et la presence de sources minerales ou thermominérales*, LDLN, XV, 116, febrero de 1972, 7-8 y 28.
 152. HARDY, RENÉ, *Détecteur photoélectrique à aiguille aimantée*, LDLN, XV, 118, junio de 1972, 26-27.
 153. LORE, GORDON y DENEALT, HAROLD, *Mysteries of the Skies - UFOs in Perspective*, Prentice-Hall, Inc., Englewood Cliffs (Nueva Jersey), 1968.
 154. SINGER, STANLEY, *The Nature of Ball Lightning*, Plenum Press, Nueva York, 1972.

155. SCHUESSLER, JOHN F., *UFO's and the Aerospace Engineer*, junio de 1969, «Data-Net», VI, 12, diciembre de 1972, 9-14.
156. VARIOS, Especial «Gesag», número 1, julio de 1972.
157. STRINGFIELD, LEONARD H., *Inside Saucer Post... 3-0 Blue*, «Crifo», Cincinnati (Ohio), 1957.
158. BANCROFT, HULDAH, *Introducción a la Bioestadística*, «Atika», Madrid, 1966.
159. SHERLOCK, A. J., *Estadística y Probabilidades*, Vicens-Vives, Barcelona, 1968.
160. BALLESTER OLMOS, VICENTE-JUAN, *Computer record of UFO data: Assistance to research*, «Data-Net», VI, 8, agosto de 1972, 4-7.
161. REY BREA, ÓSCAR, *Algo sobre las fotografías del supuesto OVNI de San José de Valderas*, «Stendek», III, 9, agosto de 1972, 5-11.
162. GUÉRIN, PIERRE, *Il existe un probleme des OVNI*, «Science & Avenir», 307, setiembre de 1972, 697-714.
163. VARIOS, *¿Estamos solos en el Cosmos?*, Plaza & Janés, Barcelona, 1972.
164. GONZÁLEZ GANTEAUME, HORACIO, *Platillos voladores sobre Venezuela*, publicado por el autor, Caracas, 1961.
165. BALLESTER OLMOS, VICENTE-JUAN, *Constantes en los informes de huellas de aterrizaje*, «Stendek», III, 10, setiembre de 1972, 14-17. «Data-Net», VI, 11, noviembre de 1972, 2-6.
166. BONABOT, JACQUES y BALLESTER OLMOS, VICENTE-JUAN, *The world-wide wave of 1950: Further enquiries*, «Data-Net», VI, 10, octubre de 1972, 2-9, «Visiteurs Spatiaux», 30, diciembre de 1972, 3-10.
167. BALLESTER OLMOS, VICENTE-JUAN, *Biometric data in 19 UFO occupant cases*, FSR, XIX, 3, mayo-junio de 1973, 19-23. PS, 35, marzo de 1973, 3-10.
168. LORENZEN, JIM y LORENZEN, CORAL, *UFOs over the Americas*, Signet Books, 1968.
169. LORENZEN, JIM y LORENZEN, CORAL, *UFOs. The Whole Story*, Signet Books, 1969.
170. STANTON, JEROME, *Flying Saucers: Hoax or Reality?*, Belmont Books, Nueva York, 1966.
171. DURRANT, HENRY, *Ovnis: realidad o ficción*, Daimon, Barcelona, 1972.
172. ELLWOOD, ROBERT S., *UFOs and the Bible: A review of the literature*, «The Apro Bulletin», setiembre-octubre de 1971, 4-6.
173. SAGAN, CARL y PAGE, THORNTON (editores), *UFOs: A Scientific Debate*, Cornell University Press, Ithaca (Nueva York), 1972.
174. PACE, A. R. y STANWAY, R. H., *UFOs. Unidentified. Undeniable*, publicado por los autores, Staffordshire (Inglaterra), 1968. Versión ampliada, 1972.
175. SAGAN, CARL (editor), *Communication with Extraterrestrial Intelligence*, Massachusetts Institute of Technology Press, Cambridge (Massachusetts), 1975.
176. NIXON, STUART, *Photographs: A continuing problem*, «Ufo Investigator», noviembre de 1972, 2-4.
177. HYNEK, J. ALLEN, *White paper en UFOs*, «The Christian Science Monitor», 23 de mayo de 1967.
178. SAUNDERS, DAVID R., *UFOCAT: A computerized catalog for sightings and related data*, «Ufo Commentary», II, 1, marzo de 1971, 5-8.
179. MICHELL, JOHN, *Los platillos volantes y los dioses*, Pomaire, Barcelona, 1967.
180. VESCO, RENATO, *Interceptarlos sin disparar*, Ediciones 29, 1968.
181. TOLANSKY, S., *Optical Illusions*, Pergamon Press, Nueva York, 1964.
182. POHER, CLAUDE, *Études statistiques portant sur 1000 témoignages d'observation d'UFO*, publicado por el autor, Toulouse, 1972. Comunicación personal. Resumen en LDLN, XV, 120, octubre de 1972, 4-6.

183. GALÍNDEZ, ÓSCAR A., *Algunas constantes en las manifestaciones argentinas del tipo-I*, Buenos Aires, julio de 1972. Comunicación personal.
184. FABER KAISER, ANDREAS, *¿Sacerdotes o cosmonautas?*, Plaza & Janés, Barcelona, 1974.
185. LHOÏE, HENRY, *Hacia el descubrimiento de los frescos del Tasili*, Ediciones Destino, Barcelona, 1961.
186. BARRERA, ALFREDO y RENDÓN, SILVIA, *El libro de los libros de Chilam Balam*, Fondo de Cultura Económica, México, 1965, 3.^a ed.
187. MORSE, ROBERT F., *UFO's and the technological community*, «The American Engineer», mayo de 1968, 24-28.
188. MOLLER, P. S., *Engineering professor teaches UFO course at the University of California*, ídem, 32-34.
189. GUÉRIN, PIERRE, *Planètes et Satellites*, Librairie Larousse, París, 1967.
190. VARIOS, *Life in other words*, Joseph E. Seagram and Sons, Inc., 1961. (Samuel Bronfman Foundation.)
191. GUASP, MIGUEL, *Análisis procesal de las direcciones de los OVNI*, «Stendek», V, 17, setiembre de 1974, 11-18.
192. GUASP, MIGUEL, *Teoría de procesos de los OVNI*, publicado por el autor, Valencia, noviembre de 1973.
193. SAGAN, CARL y WALLACE, DAVID, *A search for life on Earth at 100 meter resolution*, «Icarus», XV, 515-554, 1971.
194. SAGAN, CARL, *Direct contact among galactic civilizations by relativistic interstellar spaceflight*, «Planetary and Space Science», vol. 11, 485-498, 1963.
195. MANEY, CHARLES A., *Scientific measurement of UFO's*, «Fate», junio de 1965, 31-39.
196. ELLWOOD, ROBERT S., *Religious and Spiritual Groups in Modern America*, Prentice-Hall, 1973.
197. MARTIN, CHARLES-NÖEL, *El Cosmos y la Vida*, Plaza & Janés, Barcelona, 1968. («Enciclopedia Horizonte».)
198. GUASP, MIGUEL, *Ortogonal universes*, «Data-Net», VII, 3, marzo de 1973, 2-4.
199. *Análisis de observaciones OVNI mundiales de 1967, 1968, 1969 y 1970*, «The UFO Register», vol. I (diciembre de 1970, 4-32), II (junio de 1971, 3-17), III (diciembre de 1972, 30-47) y II (junio de 1971, 17-32).
200. GERLOFF, MARTIN, *The discus body - And its application to V/STOL aircraft and space vehicles*, «Aero/Space Engineering», enero de 1960, 51-56 y 60.
201. BIERI, ROBERT, *Humanoids on other planets?* «American Scientist», 52 (1964): 452-458.
202. MARKOWITZ, WILLIAM, *The physics and the metaphysics of unidentified flying objects*, «Science», 157, 15 de setiembre de 1967, 1274-1279. Véase también: *UFO Consensus* (Letters), «Science», 158, diciembre de 1967, 1265-1266.
203. LAGARDE, F. (editor), *Mysterieuses Soucoupes Volantes*, Éditions Albatros, París, 1973.
204. PAGE, THORNTON, *Photographic Sky Coverage for the Detection of UFO's*, «Science» 160, 14 de junio de 1968, 1258-1260.
205. SIMPSON, GEORGE G., *The Nonprevalence of Humanoids*, «Science», 143, 21 de febrero de 1964, 769-775.
206. BRACEWELL, R. N., *Communications from Superior Galactics Communities*, «Nature», 186, 28 de mayo de 1960, 670-671.
207. COCCONI, G. y MORRISON, P., *Searching for Interstellar Communications*, «Nature», 184, 19 de setiembre de 1959, 844-846.
208. ASCHER, ROBERT y ARCHER, MARCIA, *Interstellar Communications and Human Evolution*, «Nature», 193, 10 de marzo de 1962, 940-941.
209. HOERNER, SEBASTIAN, *The Search for Signals from Other Civilizations*, «Science» 8

- de diciembre de 1961, 1839-1843.
210. EVANS, GORDON, *Flying Saucers, Propulsion and Relativity*, «FATE», diciembre de 1964, 67-75.
 211. BIRAUD, FRANÇOIS y RIBES, JEAN-CLAUDE, *Civilizaciones Extraterrestres*, Daimon, Barcelona, 1973.
 212. WESTRUM, RONALD, *Social Intelligence About UFO's: An Essay on the Sociology of Knowledge*, Institute of Social Change, Sociology Department, Purdue University West Lafayette, Indiana. Comunicación personal, 1973.
 213. POHER, CLAUDE, *Étude des Correlations entre les Enregistrements Géomagnétiques et les Témoignages d'Observations d'UFO*. Publicado por el autor, Toulouse, julio de 1973. Comunicación personal. Resumen en LDLN, 129, noviembre de 1973, 4-5; FSR, XX, 1, enero-febrero de 1974, 12-16, y «Stendek», 18, diciembre de 1974, 24-29.
 214. PONNAMPERUMA, CYRIL, *A la recherche de la vie sur la Lune*, «Atomes», XXV, 274, marzo de 1970, 169-174.
 215. DE ROSNAY, JOEL, *Des molécules organiques dans l'espace galactique*, «Atomes», XXIV, 266, junio de 1969, 386-387.
 216. ROBEY, DONALD H., *An Hypothesis on the Slow Moving Green Fireballs*, «Journal of the British Interplanetary Society», XVII (1959-60): 398-411.
 217. DE SAN, MAURICE, *L'extraordinaire explosion de 1908 dans la Taiga*, «Inforespace», I, 5, 1972 y ss.
 218. JOHNSON, DONALD M., *The Phantom Anaesthetist of Mattoon: A Field Study of Mass Hysteria*, «The Journal of Abnormal and Social Psychology», 40, 2, abril de 1945.
 219. LORENZEN, CORAL E., *Flying Saucers: The Startling Evidence of the Invasion from Outer Space*, Signet Books, 1966.
 220. CLOSETS, FRANÇOIS DE, artículo acerca de las moléculas orgánicas en el espacio, «Sciences & Avenir», 268, junio de 1969, 450-457; y 301, marzo de 1972, 231-237.
 221. CLOSETS, FRANÇOIS DE, *La Radio-astronomie en quête d'autres mondes*, «Sciences & Avenir», 245, julio de 1967.
 222. MIDDLEHURST, BARBARA y MOORE, PATRICK A., *Lunar Transient Phenomena: Topographical Distribution*, «Science», 155, 27 de enero de 1967, 449-451.
 223. STUDIER, M., HAYATSU, R. y ANDERS, E., *Organic Compounds in Carbonaceous Chondrites*, «Science», 149, 24 de setiembre de 1965, 1455-1459.
 224. UREY, HAROLD C., *On possible parent substances for the C₂ molecules observed in the Alphonsus crater*, «The Astrophysical Journal», 134 (1961), 268-269.
 225. STONELEY, J. y LAWTON, A. T., *Is Anyone Out There?*, Warner Paperback Library, Nueva York, 1974.
 226. WATTS, ALAN, *An experiment on the Effect of an External Magnetic Field on the Ignition Coil of a Car*, «Bufora Journal», I, 2, otoño de 1964, 7-8.
 227. GUÉRIN, PIERRE, *Les Soucoupes Volantes et la Science*, «Aesculape», 56, 4, abril de 1973.
 228. KRAFFT, C. F., *Atomic Structure in Relation to Spaceship Propulsion*, FSR, setiembre-octubre de 1959, 21-22.
 229. HAROLD, LEWIS W., *Ball Lightning*, «Scientific American», marzo de 1963, 107-116.
 230. EARLEY, GEORGE W., *Unidentified Flying Objects: An Historical Perspective*, Design Engineering Conference, New York City, 15-18 de mayo de 1967. Publicado por el autor, 1967.
 231. SHKLOVSKII, I. S. y SAGAN, CARL, *Intelligent Life in the Universe*, Holden Day, San Francisco, 1966.
 232. ADELL, ALBERTO y REDON, PEDRO, *Un OVNI penetra en una habitación y Estudio de la cinta grabada por Javier Bosque*, «Stendek», III, 10, setiembre de 1972, 4-13; y IV, 13, junio de 1973, 3-18, respectivamente.

233. OLIVER, BERNARD M., *The Search for Extraterrestrial Intelligence*, «Mercury», marzo-abril de 1973, 11-12.
234. HYNEK, J. ALLEN y FORD, BARBARA, *Science takes another look at UFO's*, «Science Digest», junio de 1973, 9-13.
235. FINCH, BERNARD E., *Are UFO's flying laser generators?*, FSR, XIX, 4, julio-agosto de 1973, 28-29.
236. CARSTOIU, JOHN, *The Two Gravitational Fields and Gravitational Waves Propagation*, Proceedings of the National Academy of Sciences, Washington, D. C., 1970.
237. MOLTON, P. M., *Is anyone out there?*, «Spaceflight», julio de 1973, 246-252.
238. YOUNG, RICHARD S., *Extraterrestrial Biology*, Holt, Rinehart and Winston, Inc., Nueva York, 1966.
239. BARRES, VIRGIL E., *Tektites*, «Scientific American», 205, 5, noviembre de 1961, 58-65.
240. VARIOS, *Guide de l'Enqueteur*, «Sobeps», Bruselas, 1973.
241. URIONDO, ÓSCAR A., *Los aterrizajes de OVNI en la Argentina y Suplemento del catálogo de avistamientos tipo 1*, «Cefai» (Buenos Aires), 1972 y 1973, respectivamente. Comunicación personal.
242. MANEY, CHARLES y HALL, RICHARD, *The Challenge of Unidentified Flying Objects*, publicado por los autores, Washington, D. C., 1961.
243. KLEIN, CHRISTIAN, *Détecteur K 1*, «Bulletin du Réseau R. Hardy» (LDLN), 1973.
244. KREIFELDT, J. G., *A Formulation for the Number of Communicative Civilizations in the Galaxy*, «Icarus», 14, 3, junio de 1971, 419-430.
245. CARRINGTON, H. y FODOR, N., *Haunted People*, Signet Books, 1968.
246. VARIOS, *Project Cyclops*, NASA/Ames Research Center, Moffett Fields (California), 1973.
247. GARDNER, MARTIN, *Mathematical games: Thoughts on the task of communication with intelligent organisms on other worlds*, «Scientific American», agosto de 1965, 96-100.
248. HEWISH, ANTONY, *Pulsars*, «Scientific American», 219, 4, octubre de 1968, 25-35.
249. LAWLEES, J. G., FOLSOME, C. E. y KVENVOLDEN, K. A., *Organic Matter in Meteorites*, «Scientific American», junio de 1972, 38-46.
250. WILKINS, G. A., *Motion of Phobos*, «Nature», 224, 22 de noviembre de 1969, 789.
251. HAWRYLEWICZ, E., GOWDY, B. y EHRlich, R., *Micro-organisms under a Simulated Martian Environment*, «Nature», 193, 3 de febrero de 1962, 497.
252. DOLE, STEPHEN H., *Computer Simulation of the Formation of Planetary Systems*, «Icarus», 13, 494 (1970).
253. SAGAN, CARL, *Organic Matter and the Moon*, publicación número 757, National Academy of Sciences-National Research Council, Washington, D.C., 1961.
254. SMITH, STEPHEN H., *The weekly distribution of UFO sightings*, comunicación personal, enero de 1974.
255. Referencias periódicas relativas a las investigaciones del doctor Harley D. Rutledge y su equipo de la Universidad de Southeast Missouri: *UFOs are for real*, «St. Louis Globe Democrat», 16-17 de junio de 1973, section B; *UFO sightings make Missouri professor a believer*, «The Kansas City Times», 8 de diciembre de 1973, págs. 1A y 8B, y *To resume on-site summer research*, «Skylook», 79, junio de 1974, 18-19.
256. HOWELL, J., BENJAMIN F., *Introducción a la Geofísica*, Ediciones Omega, Barcelona, 1962.
257. IAHEE, FREDERIC H., *Geología Práctica*, Ediciones Omega, 1962.
258. CALOT, GERARD, *Curso de Estadística Descriptiva*, Editorial Paraninfo, Madrid, 1970.
259. CHASSEIGNE, J., *Enregistreur EB1*, LDLN, XVII, 131, enero de 1974, 22-25.
260. UREY, HAROLD C., *Origin of Tektites*, «Science», 137, 7 de setiembre de 1962, 746-748.

261. KOZYREV, NIKOLAI, *Volcanic phenomena on the Moon*, «Nature», 4884, 8 de junio de 1963, 979-980.
262. KUETTNER, JOACHIM P., *A new start on the whole UFO problem?*, «Astronautics & Aeronautics», noviembre de 1973, 8-10.
263. WESTRUM, RONALD, *UFOs and Strategy*, comunicación personal, febrero de 1974, «Skylook», 81, agosto de 1974, 7-8.
264. CADE, MAXWELL, *Other Worlds than Ours*, Museum Press, Londres, 1966.
265. JORDAN, P., *El papel de la Física en la unidad de las ciencias naturales*, «Folia Humanística», XI, 129, setiembre de 1973, 735-748.
266. KEYHOE, DONALD, *The Flying Saucers are Real*, Fawcett Publications, Inc., Nueva York, 1950.
267. DUFOUR, J.-C., *Étude statistique des lieux de naissance de personnalités par rapport à la ligne BAVIC*, LDLN, XVII, 132, febrero de 1974, 3-14 (prólogo de Aimé Michel).
268. KAPLAN, S. A. (Editor), *Extraterrestrial Civilizations*, IPST (Jerusalem), NASA-NSF, Washington, D.C., 1971.
269. SPENCER, D. F. y JAFFE, L. D., *Feasibility of Interstellar Travel*, Jet Propulsion Laboratory, California Institute of Technology, Pasadena (California), 15 de marzo de 1962. Technical Report 32-233, «Astronautica Acta», IX, 2, 49-58.
270. BOZHICH, SERGE P., *Jupiter, planète habitée? Ou l'enigme de son emission sur ondes decemetriques*, PS, 38, diciembre de 1973, 3-7.
271. SIEGEL, S. M. y GIUMARRO, C., *Survival and Growth of Terrestrial Microorganisms in Ammonia-Rich Atmospheres*, «Icarus», 4, 37-40 (1965).
272. MCDONALD, JAMES E., *UFO Encounter I*, «Astronautics and Aeronautics», julio de 1971, 66-70.
273. THAYER, G. D., *UFO Encounter II*, «Astronautics and Aeronautics», setiembre de 1971, 60-64.
274. ANDRUS, WALTER y GURNEY, JOSEPH (Editores), *Proceedings of the 1973 MUFON Symposium*, «Mufon», 1973.
275. SCHWARTZ, IRA E. (Editor), *Third Conference on Sonic Boom Research*, NASA SP-255, Washington, D.C., 1971.
276. SPARKS, BRAD C., *New Guinea 1958-59*, «The Apro Bulletin», julio-agosto de 1973, 8.
277. Entrevista hecha al doctor J. Allen Hynek por Dominique Freymond en «Inforespace», III, 14, abril de 1974, 7-11.
278. BOUGARD, MICHEL, *Le dossier photo d'Inforespace: Ilha da Trindade, 16 janvier 1958*, «Inforespace», III, 14, abril de 1974, 22-31.
279. ANDERS, E., DUFRESNE, E., HAYATSU, R., CAVAILLE, A. y FITCH, F., *Contaminated Meteorite*, «Science», 146, 27 de noviembre de 1964, 1157-1161.
280. VIULLEQUEZ, JEAN, *1966: Observations Mondiales D'Objets Volants Non Identifiés (Repertoriés par pays, dates et particularités) I*, comunicación personal, 1968.
281. ZINK, DONALD L., *Visual Experiences of the Astronauts and Cosmonauts*, «Human Factors», V, 3, junio de 1963, 187-201.
282. BIGG, E. K., *The Influence of the Moon on Geomagnetic Disturbances*, «Journal of Geophysical Research», 68, 5, 1 de marzo de 1963, 1400-1413.
283. AREJULA, FRANCISCO, *Hacia una Física de los OVNI*, Ediciones Cedel, Barcelona, 1973. Véase también *La extraña experiencia del Capitán Ceyne*, en «Stendek», V, 15, marzo de 1974, 10-14 y 37.
284. *Unusual Aerial Sightings*, Summary 1 (enero 1960-diciembre 1968); Summary 2 (enero 1969-diciembre 1969); Summary 3 (enero 1970-diciembre 1971); Summary 4 (enero 1972-diciembre 1972), Department of Air, Camberra.
285. DE GROOTE, RUDY y BONABOT, JACQUES, *The Year 1950 in the United States*, comunicación personal, abril de 1974.

286. MALLOVE, EUGENE y FORWARD, ROBERT, *Bibliography of Interstellar Travel and Communication*, Hughes Research Laboratories, Research Report 460, Malibu (California), noviembre de 1972.
287. *Jupiter: casi vida...*, entrevista hecha al doctor Carl Sagan por Duillio Pallotelli, «Gaceta Ilustrada», 913, 7 de abril de 1974.
288. BOWEN, CHARLES (Editor), *The Humanoids*, Neville Spearman, 1969.
289. CAMPBELL, W. H., *Introduction to Solar Terrestrial Activity for Geomagnetic Studies* (Part I: «The Sun and Solar Wind»), NOAA, Technical Report ERL 218-ESL 18, Boulder (Colorado), 1971. United States Department of Commerce.
290. KU, HARRY H. (Editor), *Statistical Concepts and Procedures*, National Bureau of Standards, Special Publication 300, Vol. 1, United States Department of Commerce, Washington, D.C., 1969.
291. DE VOE, BARBARA M., *Unidentified Flying Objects: A Selected Annotated Bibliography*, The Library of Congress, Legislative Reference Service, Washington, D.C., 29 de diciembre de 1969.
292. KOCHER, GEORGE, *UFOs: What to Do?* The Rand Corporation, Washington, D.C., 27 de noviembre de 1968.
293. SALISBURY, FRANK B., *Martian Biology*, «Science», 136, 3510, 6 de abril de 1962, 17-26.
294. ANDERS, E. y FITCH, F., *Search for Organized Elements in Carbonaceous Chondrites*, «Science», 138, 18 de diciembre de 1962, 1392-1399.
295. DYSON, FREEMAN J., *Interstellar Transport*, «Physics Today», octubre de 1968, 41-45.
296. PONNAMPERUMA, CYRIL y CAMBRON, A. G. W., *Interstellar Communication*, Houghton Mifflin Co., Boston (Massachusetts), 1974.
297. VON HOERNER, SEBASTIAN, *The General Limits of Space Travel*, «Science», 137, 6 de julio de 1962, 18-23.
298. VARIOS, *Gulliver: A Quest for Life on Mars*, «Science», 138, 12 de octubre de 1962, 114-121.
299. VARIOS, *Shock Synthesis of Amino Acids in Simulated Primitive Environments*, «Science», 168, 24 de abril de 1970, 470-473.
300. O'KEEFE, JOHN A., *Tektites and the Cyrillid Shower*, «Sky and Telescope», enero de 1961, 4-8.
301. DOWNING, BARRY H., *The Bible and Flying Saucers*, Avons Books, Nueva York, 1973.
302. FLORENSKY, KIRILL P., *Did a Comet Collide with the Earth in 1908?* «Sky and Telescope», noviembre de 1963, 268-269.
303. HOBANA, ION y WEVERBERG, JULIEN, *UFO's from Behind the Iron Curtain*, Souverir Press Ltd., Londres, 1974.
304. DRAKE, FRANK D., *How can we detect radio transmissions from distant planetary systems?* «Sky and Telescope», enero de 1960, 140-143.
305. MCCAMPBELL, JAMES M., *Ufology*, Jaymac Company, Belmont (California), 1973. (Véase también, en la referencia 434, del mismo autor: *Interpreting Reports of UFO Sightings*.)
306. BAKER, ROBERT M. L., *Computer Systems and the Frontiers of Science*, West Coast University/Sigma, primavera de 1972, 10-14 y 28.
307. BAKER, ROBERT M. L., *UFO Phenomena*, «Science», 29 de noviembre de 1968, 959.
308. *The Condon Report - An Appraisal*, «The Apro Bulletin», enero-febrero de 1969, 1, 5-7.
309. SCHUBERT, J. y LAPP, R., *Radiación y radiactividad*, Compañía General Fabril Editora, Buenos Aires, 1959.
310. ROGERSON, PETER, *International Catalogue of Type I UFO Reports*, «Mufob», V. 4, otoño de 1972 y ss.
311. MAMIKUNIAN, G. y BRIGGS, H. (editores), *Current Aspects of Exobiology*, Pergamon

- Press, 1965.
312. HITCHCOCK, DIAN R. y LOVELOCK, JAMES E., *Life Detection by Atmospheric Analysis*, «Icarus», 7, 2, marzo de 1967, 149-159.
 313. SWANSON, D. W., BOHNERT, P. J. y SMITH, J. A., *The Paranoid*, Little, Brown and Co., Boston (Massachusetts), 1970.
 314. WESTRUM, RONALD, *The Scientist As Critic: Scientists and Sea-Serpents in the 19th Century*. (Remitido a la convención ASA de 1974 en Montreal, Canadá.) Comunicación personal, 1974.
 315. VARIOS, *The Official Guide to UFO's*, Ace Books, Nueva York, 1968. (Compilado por los editores de «Science & Mechanics».)
 316. SAGAN, CARL, *The Cosmic Connection*, Anchor Press-Doubleday, Garden City (Nueva York), 1973.
 317. VARIOS, *Mars as Viewed by Mariner 9*, NASA SP-329, Scientific and Technical Information Office, NASA, Washington, D.C., 1974.
 318. PONNAMPERUMA, CYRIL, *The Origins of Life*, The World of Science Library, E. P. Dutton and Co., Inc., Nueva York, 1972.
 319. PONNAMPERUMA, CYRIL, *Primordial Organic Chemistry and the Origin of Life*, «Quarterly Reviews of Biophysics», 4, 2 & 3 (1971), 77-106.
 320. PONNAMPERUMA, CYRIL, *Organic Compounds in the Murchinson Meteorite*, «Annals of the New York Academy of Sciences», Vol. 194, 56-70, 3 de mayo de 1972.
 321. BERENDZEN, RICHARD (editor), *Life Beyond Earth and the Mind of Man*, NASA SP-328, Scientific and Technical Information Service, Washington, D.C., 1973.
 322. VALLEE, JACQUES F.: *UFO's: The Psychic Component*, «Psychic», enero-febrero de 1974, 13-17.
 323. «The Mississippi Press» (editor), *UFO's Over Mississippi*, Pascagoula (Mississippi), 1974.
 324. PONNAMPERUMA, CYRIL y KLEIN, HAROLD, P., *The Coming Search for Life on Mars*, «The Quarterly Review of Biology», Vol. 45, núm. 2, setiembre de 1970, 235-258.
 325. MIDDLEHURST, BARBARA M., *Moonquakes and Transient Events*, «Bulletin of the Atomic Scientists», diciembre de 1973, 35-41.
 326. ZIGEL, FELIX, *Unidentified Flying Objects*, «Soviet Life», febrero de 1968, 2, 137.
 327. GALLUP, *Resultados de una encuesta sobre OVNIS realizada en los Estados Unidos en noviembre de 1973*, «The New York Times», 29 de noviembre de 1973. Acotado de (347), págs. 154-155, «The Apro Bulletin», setiembre-octubre de 1973, 8.
 328. MARUYAMA, MAGOROH, *Crítica de los libros de Erich von Däniken*, «Ufo Investigator», marzo de 1973, 3-4.
 329. SANDELL, ROGER, *Archeologists and Astronauts*, «Merseyside UFO Bulletin», 6, 1 de julio de 1973, 6-8.
 330. VALLEE, JACQUES F., *Occupant Symbolism in Phoenician Mythology*, FSR, XIX, 1, enero-febrero de 1973, 7-9.
 331. MICHEL, AIMÉ, *Paleolithic UFO-Shapes*, FSR, XV, 6, noviembre-diciembre de 1969, 3-11.
 332. ADELL, ALBERTO, *Test de extrañeza-credibilidad*, «Stendek», V, 16, junio de 1974, 29-38.
 333. SCHWARZ, BERTHOLD E., *UFO's: Delusion or Dilema*, «Medical Times», Vol. 96, núm. 10, octubre de 1968, 967-981.
 334. SHEPARD, ROGER N., *Recognition Memory for Words, Sentences, and Pictures*, «Journal of the Verbal Learning and Verbal Behaviour», 6, 156-163 (1967).
 335. GUASP, MIGUEL, *Ensayo sobre una posible interrelación entre la distribución geográfica y las direcciones de los OVNI sobre la base de la oleada de 1968-1969*, «Stendek», VI, 23, marzo de 1976, 9-15.
 336. DARBRO, W. A. e INGRAM, STANLEY, *UFO's over the Tennessee Valley*, South

- Publishing Co., Huntsville (Alabama), 1974.
337. WEGNER, WILLY, *Spøgelsesraketterne over Skandinavien i 1946*, rapport núm. 1, «Dansk UFO Center», Thisted (Dinamarca), 1971.
 338. SØRENSEN, JAN STEEN, *UFO-detektorer, rapport núm. 3*, «Dansk UFO Center», 1971.
 339. DONNELLY, RICHARD F., *An Analysis of Sudden Ionospheric Disturbances Associated with the Proton Flares of 1522 UT, August 28, 1966*, ESSA Technical Report ERL 92-SDL 6, Boulder (Colorado), noviembre de 1968.
 340. CORLISS, WILLIAM R. (compilador), *Strange Phenomena*, (Vol G-1), The Sourcebook Project, Glen Arm (Maryland), enero de 1974.
 341. STURROCK, PETER A., *UFO Reports from AIAA Members*, «Astronautics and Aeronautics», mayo de 1974, 60-64.
 342. BATES, D. R., *Difficulty of interstellar radio communication*, «Nature», 248, 22 de marzo de 1974, 317-318.
 343. CRANNEL, HALL, *Experiment to measure the antimatter content of the Tunguska Meteor*, «Nature», 248, 29 de marzo de 1974, 396-398.
 344. LAWTON, A. T., *Interstellar Communication - Antenna on Artifact?* Journal of the British Interplanetary Society», 286-294 (1974).
 345. ANDERS, EDWARD, HAYATSU, RYOICHI y STUDIER, MARTIN, *Organic Compounds in Meteorites*, «Science», 182, 4114, 23 de noviembre de 1973, 781-790.
 346. STRENTZ, HERBERT, *A Survey of Press Coverage of Unidentified Flying objects: 1947-1966*, tesis doctoral realizada en la «Medill School of Journalism» de la Northwestern University de Illinois, EE.UU., en junio de 1970, Xerox University Microfilms, Ann Arbor, (Michigan).
 347. BLUM, RALPH y BLUM, JUDY, *Beyond Earth: Man's Contact with UFO's*. Bantam Books, 1974.
 348. HALLIDAY, ROBERT, *Short Exposure Astro-Photography Using Extended Development Techniques*, «Mufob», 3:5, noviembre de 1970, 51-55.
 349. RUDAUX, LUCIEN y DE VAUCOLEURS, G., *Astronomía*, Editorial Labor, Barcelona, 1966.
 350. MARTIN, CHARLES-NOËL, *Les Soucoupes doivent être une affaire de savants*, «Science et Vie», abril de 1974, 64-73.
 351. BANCHS, ROBERTO ENRIQUE, *Fenómenos Aéreos Inusuales: Cuadro General de Observaciones de OVNI en la Argentina*, «Cefai», febrero de 1973.
 352. VARIOS, *UFO in Italia*, Corrado Tedeschi Editore, Florencia, 1974.
 353. RAMÍREZ Y BARBERO, JOSÉ-TOMÁS, *Breve Monografía Analítica del Flap Español de Primavera de 1974*. El autor (Zamora), setiembre de 1974. (Véase LDLN, números 144 al 151, y «Stendek», VI, 19, marzo de 1975, 16-18.)
 354. HAWKINS, GERALD S., *Stonehenge Decoded*, Fontana Books, Godalming, Surrey (Inglaterra), 1973.
 355. WESTRUM, RONALD, *Reliability Assessment of Eyewitness Testimony*, Eastern Michigan University (Ypsilanti), marzo de 1974. Comunicación personal.
 356. REED, GRAHAM, *The Psychology of Anomalous Experiences*, Hutchinson University Library, Londres, 1972.
 357. CATOE, LYNN A., *UFO's and Related Subjects: An Annotated Bibliography*, Library of Congress, Science and Technology Division, Washington, D.C., 1969. Agotado.
 358. TRANKELL, ARNE, *Reliability of Evidence*, Beckmans (Estocolmo), 1972.
 359. BLUMRICH, JOSEPH, *The Spaceships of Ezequiel*, Bantam Books, 1974.
 360. WILSON, CLIFFORD, *Crash Go the Chariots*. (Contraargumentos a las tesis de Von Däniken), Lancer Books, Nueva York, 1972.
 361. JACCHIA, LUIGI G., *A Meteorite That Missed the Earth*, «Sky & Telescope», 48, 1, julio de 1974, 4-9.

362. DEAN, NORMAN, *System for Converting Rotary Motion Into Unidirectional Motion*, United States Patent Office, patente núm. 2.886.976 (19 de mayo de 1959).
363. ANDRUS, WALTER H. (editor), *Proceedings of the 1974 «Mufon UFO» Symposium*, «Mufon», 1974.
364. SMITH, STEPHEN, *Carta sobre la clasificación OVNI establecida por el doctor J. Allen Hynek*, FSR, XVI, 4, julio-agosto de 1970, 33.
365. POWERS, W. T., *Case for Real UFO's*, «Physics Today», junio de 1970, (Letters).
366. SALISBURY, FRANK B., *The Utah UFO Display: A Biologist's Report*, Devin-Adair Co., Old Greenwich (Connecticut), 1974.
367. PARKER, JAMES F. y VITA, R. (editores), *Bioastronautics Data Book*, NASA SP-3006, Scientific and Technical Information Office, Washington, D.C., 1973.
368. CORLISS, WILLIAM R. (compilador), *Strange Artifacts*, (Vol. M-1), The Sourcebook Project, 1974.
369. RAWCLIFF, R. D. ET AL., *Meteor of August 10, 1972*, «Nature», 247, 15 de febrero de 1974, 449-450.
370. *Meteor Tests Atmosphere?*, «Canadian UFO Report», III, 1, 1974, 2-5.
371. *La Paralysie*, «Ouranos», número especial I (Grenoble), diciembre de 1973, 2-16. (Équipe GABRIEL.)
372. FOWLER, RAYMOND E., *UFO's: Interplanetary Visitors*, Exposition Press, 1974.
373. GOOD, I. J. (editor), *The Scientist Speculates*, Capricorn Books, (Nueva York), 1965.
374. STRONG, JAMES, *Flight to the Stars*, Hart Publishing Company, Nueva York, 1965.
375. CORLISS, WILLIAM R., *Mysteries Beneath the Sea*, Thomas Y. Crowell Co., Nueva York, 1970.
376. BOURRET, JEAN-CLAUDE, *La nueva ola de los platillos volantes*, A.T.E., Barcelona, 1975.
377. KEYHOE, DONALD, *Los desconocidos del espacio*, Pomaire, Barcelona, 1974.
378. THOMAS ARA, L. y RÍOS, M., *Cálculo. Lección 35: Probabilidades y Estadística*, publicado por el autor, Santander, 1974.
379. OLLIER, RENÉ, *La mesure en Ufologie*, LDLN, XVII, 139, noviembre de 1974, 22-25.
380. GRATTAN-GUINNES, I., *Rationality and Its Limitations*, FSR, XIX, 5, setiembre-octubre de 1973, 22-23.
381. BOWEN, CHARLES (editor), *UFO Encounters*, FSR Special Issue 5, noviembre de 1973.
382. KAUFMANN, WILLIAM J., *Relativity and Cosmology*, Harper & Row, Nueva York, 1973.
383. AIAA 13th Aerospace Sciences Meeting, Pasadena (California), 20-22 de enero de 1975. AIAA Papers 41-46 (1975): Hynek, Joher-Vallee, Saunders, Beckman, Phillips y Kuettner, American Institute of Aeronautics and Astronautics, AIAA, Los Angeles (California), 1975.
384. URIONDO, ÓSCAR y BANCHS, ROBERTO, *La opinión pública argentina y el problema de los OVNIS*, «Cefai», 1975. Comunicación personal.
385. LUNAN, DUNCAN, *Man and the Stars*, Souvenir Press, 1974. (Véase también *Technical Comments*, «The Apro Bulletin», XXIII, 1, mayo-junio de 1974, 7-8.)
386. TOULET, FRANÇOIS, *Les observations d'OVNIS obeissent-elles a un process «contagieux»?*, PS, 40-42, diciembre de 1974, 8-10.
387. POHER, CLAUDE, *Propulsion impulsinnelle*, LDLN, XVIII, 143, marzo de 1975, 8-9.
388. BANCHS, ROBERTO E., *Análisis comparativo de las observaciones de OVNIS de Argentina, Chile y Uruguay*, «Cefai», marzo de 1975. Comunicación personal.
389. WEGNER, WILLY, *UFO-Landinger I Danmark: Katalog over 120 danske type-I observationer*, Frit UFO Studium, «Fufos», Copenhagen, abril de 1975. Comunicación personal.
390. GROVE, CARL, *The airship wave of 1909*, FSR, XVI, 6, noviembre-diciembre de 1970,

- 9-11, y XVII, 1, enero-febrero de 1971, 17-19.
391. HOLIDAY, F. W., *Creatures from the Inner Sphere*, Popular Library, Nueva York, 1973.
 392. GROSS, LOREN E., *The UFO Wave of 1896*, publicado por el autor, Fremont (California), 1974.
 393. GROSS, LOREN E., *The Mystery of the Ghost Rockets*, Idem, 1974.
 394. JACOBS, DAVID M., *The UFO Controversy in America*, Indiana University Press, Bloomington (Indiana), 1975.
 395. EMENEGER, ROBERT, *UFO's, Past, Present and Future*, Ballantine Books, Nueva York, 1974.
 396. MIDDLEHURST, B., BURLEY, J., MOORE, P. y WELTHER, B., *Chronological Catalog of Reported Lunar Events*, NASA TR R-277, Goddard Space Flight Center, Greenbelt (Maryland), 1967.
 397. CAMERON, A. G. W., *Report on the ALPO Lunar Transient Phenomena Observing Program*, «Journal of the Association of Lunar and Planetary Observers», XXV, 1-2, setiembre de 1974, 1-14.
 398. *Canadian-United States Communications Instructions for Reporting Vital Intelligence Sightings.* («Cirvis/Merint».) «Janap», 146 (E). USAF, Washington, D.C., marzo de 1976.
 399. ÖVERBYE, BJÖRN, *Ghost-Bombs over Sweden*, FSR, XV, 2, marzo-abril de 1969, 17-18, y 3, mayo-junio de 1969, 18-19.
 400. GARDNER, MARTIN, *Fads and Fallacies in the Name of Science*, Dover Publications, Nueva York, 1957.
 401. MINNAERT, M., *The Nature of Light and Colour in the Open Air*, Dover Publications, 1954.
 402. CORLISS, WILLIAM R. (compilador), *Strange Phenomena* (vol. G-2). The Sourcebook Project, setiembre de 1974.
 403. BUSSARD, R. W., *Galactic Matter and Interstellar Travel*, «Astronautica Acta», VI, 4, 179-194.
 404. GUASP, MIGUEL, *Algunas consideraciones sobre la naturaleza del fenómeno OVNI*, «Stendek», VI, 21, setiembre de 1975, 29-34.
 405. HAINES, RICHARD F., *General Concepts and Terms Related to Visual Observations of Aerial Objects*, «The Apro Bulletin», XXIII, 1, julio-agosto de 1974, 7-8; 3, noviembre-diciembre de 1974, 7-9; 7, mayo de 1975, 4-6; XXIV, 4, octubre de 1975, 6; 5, noviembre de 1975, 5-6; y 6, diciembre de 1975, 4-5.
 406. HARRIS, DANIEL H., *A Note on Infrasonic UFO Detection*, «The Apro Bulletin», XXIII, 1, julio-agosto de 1974, 8-9.
 407. SPARKS, BRAD, *New Guinea 1958-1959*, «The Apro Bulletin», julio-agosto de 1973, 8.
 408. CREIGHTON, GORDON, *A New FSR Catalogue: The Effects of UFOs on Animals, Birds, and Smaller Creatures*, FSR, del número XVI, 1, enero-febrero de 1970, 26-28 (primera parte) al XVIII, 3, mayo-junio de 1972, 25-27 (decimotercera parte).
 409. PEALE, S. J., SCHUBERT, G. y LINGENFELTER, R. E., *Origin of Martian Channels: Clathrates and Water*, «Science», 187, 4173, 24 de enero de 1975, 273-274.
 410. Algunas importantes referencias al trabajo de identificación por Marjorie Fish del mapa estelar de Betty Hill, son las siguientes: *Journey Into the Hill Star Map* (Fish), ref. 363, págs. 70-80; *An Analysis of the Fish Model* (Webb), «The Apro Bulletin», XXIII, 2, setiembre-octubre de 1974, 8-9; y 3, noviembre-diciembre de 1974, 3-7; y *The Zeta Reticuli Incident* (Dickinson), «Astronomy», número especial, 1976.
 411. CAHN, HAROLD, *UFOs: Physical or Paranormal*, «The Apro Bulletin», XXIII, 4, enero-febrero de 1975, 7-8.
 412. ARNOLD, KENNETH y PALMER, RAY, *The Coming of the Saucers*, publicado por los autores, Amherst (Wisconsin), 1952.
 413. KEYHOE, DONALD E., *Flying Saucers from Outer Space*, originalmente publicado en 1953, Tandem Publishing Co., Londres, 1974.

414. ALFVEN, HANNES, *Spacecraft Propulsion: New Methods*, «Science», 176, 14 de abril de 1972, 167-168.
415. KLASS, PHILIP J., *UFOs Explained*, Random House, Nueva York, 1974.
416. VERNON, M. D. (editor), *Experiments in Visual Perception*, Penguin Books, Baltimore (Indiana), 1968.
417. *UFO Central Annual Report 1974*, Center for UFO Studies, «Cufos», Evanston (Illinois), enero de 1975. (Operational Report No. 1.)
418. *Police and the UFO Experience*, Center for UFO Studies, «Cufos», febrero de 1975. (Operational Report No. 2.)
419. PALE, G. W. y WALKER, JAMES, *Time markers in interstellar communication*, «Nature», 254, 3 de abril de 1975, 400-401.
420. OSTRANDER, S. y SCHROEDER, L., *Psychic Discoveries Behind the Iron Curtain*, Bantam Books, mayo de 1971.
421. VAN DE KAMP, PETER, *Parallax and orbital motion of Epsilon Eridani*, «The Astronomical Journal», 79, 4, abril de 1974, 491-492.
422. WEBB, DAVID, *1973-Year of the Humanoids*, publicado por el autor, Waltham (Massachusetts), diciembre de 1974. (Agotado.) Segunda edición ampliada, publicada por el Center for UFO Studies, «Cufos», mayo de 1976. (Technical Report No. 4.)
423. CORLISS, WILLIAM R. (compilador), *Strange Planet* (vol. E-1). The Sourcebook Project, enero de 1975.
424. Comunicación personal de Pierre Guérin, 2 de junio de 1975.
425. BIGG, E. K., *Lunar Influences on the Frequency of Magnetic Storms*, «Journal of Geophysical Research», vol. 69, núm. 23, 1 de diciembre de 1964, 4971-4974.
426. STOLOV, HAROLD y CAMERON, A. G. W., *Variations of Geomagnetic Activity with Lunar Phase*, «Journal of Geophysical Research», vol. 69, núm. 23, 1 de diciembre de 1964, 4975-4982.
427. POHER, CLAUDE, *Études et réflexions à propos du phénomène OVNI*, «L'Aeronautique et l'Astronautique», 52, 1975-3, 69-79. Y LDLN, XIX, 152, febrero de 1976, 3-7.
428. Comunicación personal de Óscar Adolfo Uriondo, 24 de marzo de 1975.
429. DAVIDSON, ARNOLD, *UFO activity in relation to month-of-the-year*, FSR, XIX, 5, setiembre-octubre de 1973, 25-26.
430. NÖEL DE MONTENEGRO, J.-B., *À propos du Rapport Special núm. 14 de la Commission Blue Book de l'U.S. Air Force*, PS, 43, marzo de 1975, 3-8.
431. PEILLOU, P., *Sur les experiences du groupe de Parapsychologie de Brasilia*, «Vous Nouvelles» (suplemento de LDLN), II, 4, julio de 1975, 6-10.
432. PHILLIPS, TED, *Physical races Associated with UFO Sightings*. Center for UFO Studies, julio de 1975. (Technical Report No. 1.) En este catálogo se recogen 831 casos de huellas producidas por el aterrizaje de un objeto no identificado.
433. NIEMTZOW, RICHARD, *Paralysis and UFO Close Encounters*, «The Apro Bulletin», XXIII, 5, marzo de 1975, 1 y 6.
434. GURNEY, JOSEPH y ANDRUS, WALTER, *Proceedings of the 1975 «Mufon» UFO Symposium*, «Mufon», julio de 1975.
435. Comunicación personal de Ted Phillips, 12 de julio de 1975. (Referente a su último registro de 848 casos de huellas de OVNI.)
436. WESTRUM, RONALD, *Matching wits with extraterrestrials*, «Skylook», 91, junio de 1975, 10-13.
437. Comunicación personal de Aimé Michel, 19 de junio de 1975.
438. STURROCK, PETER A., *Evaluation of the Condon Report of the Colorado UFO Project*, Stanford University Institute for Plasma Research Report No. 599, Stanford (California), 1974. Comunicación personal.
439. KOPAL, ZDENEK, *Luminiscence of the Moon and Solar Activity*. En el libro *The Nature of the Lunar Surface*, de W. Hess, D. Menzel y J. O'Keefe (editores), The Johns Hopkins

- Press, Baltimore (Maryland), 1966.
440. KRINOV, E. L., *Giant Meteorites*, Pergamon Press, 1966.
 441. LORENZEN, CORAL E. (editor), *Proceedings of the 5th «Apro» UFO Symposium*, «Apro», 1974.
 442. GLASSTONE, SAMUEL, *The Book of Mars*, NASA SP-179, Washington, D.C., 1968.
 443. Comunicación personal de Peter Rogerson, 31 de agosto de 1975.
 444. DURANT, F. C., *Report of Meetings of Scientific Advisory Panel on Unidentified Flying Objects Convened by Office of Scientific Intelligence, CIA*, 14-18 de enero de 1953. Center for UFO Studies, 1975. Véase también el artículo *CIA Documents on UFOs Released*, de Brad C. Sparks, en «The Apro Bulletin», XXIV, 2, agosto de 1975, 5-6.
 445. HAINES, RICHARD F., *Aeroplanes - UFOs or IFOs?* «The Apro Bulletin», XXIII, 6, abril de 1975, 5-6.
 446. Comunicación personal de Claude Poher, 16 de julio de 1973.
 447. Comunicación personal de Jacques Vallee, 15 de setiembre de 1975.
 448. MONNERIE, M., *OVNI-Lune et Corrélations*, LDLN, XVIII, 148, octubre de 1975, 23-25, y XIX, 151, enero de 1976, 23-27.
 449. *Censo de población de España*, tomo I, pág. XVIII, Instituto Nacional de Estadística, Madrid, 1973.
 450. KUHN, THOMAS S., *La estructura de las revoluciones científicas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1975.
 451. MILROY, W. y MICHAELSON, S., *Biological Effects of Microwave Radiation*, «Health Physics», XX, junio de 1971, 567-575.
 452. *La journée d'information publique sur les OVNI à Poitiers*, «Infoespace», IV, 23, octubre de 1975, 2-6.
 453. MICHEL, AIMÉ, *On the nature of the close proximity UFO sighting*, FSR, XXI, 5, febrero de 1976, 7-9.
 454. SCHNEIDER, ADOLF, *Visitantes del Universo*, Plaza & Janés, Barcelona, 1977.
 455. BRACEWELL, RONALD N., *The Galactic Club*. W. H. Freeman and Company, San Francisco, 1975.
 456. STURROCK, PETER A., *Evaluation of Astrophysical Hypotheses*, «The Astrophysical Journal», 182, 1 de junio de 1973, 569-580.
 457. SCORNAUX, JACQUES, *L'orthoténie: Un grand espoir déçu?*, «Infoespace», números 23 al 27.
 458. RIBERA, ANTONIO, *¿De veras los OVNIS nos vigilan?*, Plaza & Janés, 1975.
 459. SPIEGEL, MURRAY R., *Estadística*, McGraw-Hill, México, 1970.
 460. UREY, HAROLD C. (VIDAL, J. M.), *El sistema solar*, Salvat Editores, Barcelona, 1973.
 461. ORÓ, JUAN (ARNAU, C. y CARBÓ, R.), *El origen de la vida*, Salvat Editores, Barcelona, 1973.
 462. REES, MARTIN J. (CANAL, R.), *Estrellas, cúmulos y galaxias*, Salvat Editores, Barcelona, 1973.
 463. ALFVEN, HANNES (CANAL, R. y LAPIEDRA, R.), *Origen y evolución del Universo*, Salvat Editores, Barcelona, 1973.
 464. CARLSON, J. B. y STURROCK, P. A., *Stanford Workshop on Extraterrestrial Civilization: Opening a New Scientific Dialog*, «Astronautics and Aeronautics», junio de 1975, 63-64.
 465. HYNEK, J. ALLEN, *Why We Should Keep an Open Mind on UFOs?*, «The Science Teacher», 41, 9, diciembre de 1974, 31-32.
 466. *Hole-in-Cloud: A Meteorological Whodunit?*, Cartas, «Weatherwise», diciembre de 1968, 238-245.
 467. *International Review Meeting on Communication with Extraterrestrial Intelligence*, Viena, del 8 al 15 de octubre de 1972, «Astronautica Acta», 18, 6, diciembre de 1973, 409-456.

468. TAYLOR, JOHN G., *Black Holes: The end of the Universe?*, Avon Books, 1975.
469. AVENI, ANTHONY F. (editor), *Archaeoastronomy in Pre-Columbian America*, The University of Texas Press, Austin (Texas), 1975.
470. BAUM, RICHARD M., *The Planets: Some Myths and Realities*, Halsted Press, Nueva York, 1973.
471. LEMERT, EDWIN M., *Paranoia and the Dynamics of Exclusion*, «Sociometry», 25, marzo de 1962, 2-25.
472. MCCAMPBELL, JAMES M., *Microwaves and Water: Scientific Deductions and UFO Investigation*, «Skylook», 94, setiembre de 1975, 11-13.
473. HYNEK, J. ALLEN, crítica del libro de Philip Klass, *UFOs, Explained*, «Fate», julio de 1975, 51-59.
474. SMITH, W. B., *Project Magnet and Project Second Storey*, Ministry of Transport for Air Services, Canadá, 1953, Center for UFO Studies, 1974.
475. CARLSON, DAVID R., *The Air Force and the UFO*, «Aerospace Historian», 22, 4, 1974, 210-217.
476. SAGAN, CARL y DRAKE, FRANK, *The Search for Extraterrestrial Intelligence*, «Scientific American», mayo de 1975, 80-89.
477. MCINTYRE, LOREN, *Mystery of the Ancient Nazca Lines*, «National Geographic», 147, 5, mayo de 1975, 716-728.
478. CORLISS, WILLIAM R. (compilador), *Strange Universe* (vol. A-1). The Sourcebook Project, junio de 1975.
479. LEVITT, I. M., *Beyond the Known Universe*, The Viking Press, Nueva York, 1974.
480. *Project «Saucer»*, National Military Establishment, Office of Public Information (Washington, D.C.), 27 de abril de 1949. Center for UFO Studies, 1974.
481. SAGAN, CARL ET AL, *The Solar System*, «Scientific American», 233, 3, setiembre de 1975. (Número monográfico con los más recientes avances en astronomía planetaria.)
482. Comunicación personal de Jacques Vallee, 10 de diciembre de 1975.
483. Cartas de Philip Klass y Peter A. Sturrock, «Astronautics and Aeronautics», octubre de 1975, 4.
484. MILLMAN, PETER A., *Seven Maxims of UFOs - A Scientific Approach*, «Journal of the Royal Astronomical Society of Canada», 69, 4, agosto de 1975, 175-189.
485. DIXON, ROBERT, *A Search Strategy for Finding Extraterrestrial Radio Beacons*, «Icarus», 20, 1973, 187-199.
486. EMERSON, A. D. (editor), *Hypotheses Concerning the Origins of UFO's*, Simposio conjunto del American Institute of Aeronautics and Astronautics y de la World Futures Society (Los Angeles), setiembre de 1975. Center for UFO Studies, 1975.
487. STANFORD, RAY (editor), «Journal of Instrumented UFO Research», project Starlight International, P. O. Box 5310, Austin (Texas), 78763, EE.UU. Revista de contenido tecnológico sobre Ufología, que el autor recomienda a científicos y técnicos.
488. LORENZEN, JIM, *The Magnetic Detection of UFOs*, «Official UFO», noviembre de 1975, 22-25 y 60-61.
489. Comunicaciones personales de Ronald Westrum, 15 de diciembre de 1975 y 19 de enero de 1976.
490. VALLEE, JACQUES, *The Invisible College*, E. P. Dutton, Nueva York, 1975.
491. KOCH, HOWARD, *The Panic Broadcast*, Avon Books, 1970.
492. CANTRIL, HADLEY, *The Invasion from Mars (A Study in the Psychology of Panic)*, Princeton University Press, Princeton (Nueva Jersey), 1940.
493. TRUETTER, L. H. y DEYARMOND, A. B., *Unidentified Aerial Objects. Project «Sihn», Air Material Command, Wright-Patterson Air Force Base, Dayton (Ohio)*, febrero de 1949. Center for UFO Studies, 1974.
494. CAMERON, W. S., *Comparative Analysis of Observations of Lunar Transient*

- Phenomena*, «Icarus», 16, 339-387 (1972).
495. HYNEK, J. ALLEN y VALLEE, JACQUES, *The Edge of Reality*, Henry Regnery Company, 1975.
 496. *Mars as Viewed by Mariner 9*, NASA SP-329, Scientific and Technical Information Office, NASA, Washington, D.C., 1974.
 497. RIMMER, JOHN (editor), «Metempirical UFO Bulletin» (MUFOB). Una revista informal dedicada al problema OVNI, con artículos de gran profundidad, que recomendamos al estudioso. Dirección: MUFOB, 11 Beverley Road, New Malden, Surrey, KT3 4AW (Inglaterra).
 498. SIMPSON, D. I., *Experimental UFO Hoaxing*. MUFOB, 36, marzo de 1976, 3-6 y 11-12.
 499. JEFFERY, BRIAN, *Very Like a Whale*, MUFOB, 36, marzo de 1976, 13-15.
 500. VANACKEREN, G. y WINDEY, F., *Étude sur les effets physiologiques et psychologiques provoqués par les OVNI*, «Infoespace», números 26 y 27.
 501. TEMPLE, ROBERT K., *The Sirius Mystery*, St. Martin's Press, Nueva York, 1976.
 502. KUSCHE, LAWRENCE D., *The Bermuda Triangle Mystery Solved*, Harper and Row, 1975.
 503. MOYER, ERNEST P., *The Day of the Celestial Visitation*, Exposition Press, 1975. (Véase una crítica, por Barry Downing, en «Skylook», 93, agosto de 1975, 16-17.)
 504. CORLISS, WILLIAM R. (compilador), *Strange Life*, The Sourcebook Project, enero de 1976.
 505. STANFORD, RAY, *Socorro «saucer» in a Pentagon Pantry*, Blueapple Books, Austin (Texas), 1976.
 506. FU, K. S., *Syntactic Methods in Pattern Recognition*, Academic Press, Nueva York, 1974.
 507. BALLESTER OLMOS, VICENTE-JUAN, *Are UFO Sightings Related to Population?* Comunicación presentada a la conferencia OVNI organizada por el Center for UFO Studies y celebrada en Chicago del 30 de abril al 2 de mayo de 1976. Véase la referencia 536.
 508. MONDAZA, GUILLERMO y BALLESTER OLMOS, VICENTE-JUAN, *Los OVNI y la Ciencia*, «Stendek», VII, 25, setiembre de 1976, 21-27.
 509. BALLESTER OLMOS, VICENTE-JUAN, *A Catalogue of 200 Type-I UFO Events in Spain and Portugal*, Center for UFO Studies, abril de 1976. (Technical Report No. 2.)
 510. ARTSIMOVITCH, L., *Physique Élémentaire des Plasmas*, Éditions de la Paix, Moscú.
 511. Correspondencia relativa al problema OVNI aparecida en la revista «Physics Today» (Letters): marzo de 1974 (Epstein), setiembre de 1974 (Rutledge), febrero de 1975 (Heaton, Epstein), octubre de 1975 (Heaton, Taylor, Rutledge), marzo de 1976 (Maccabee) y junio de 1976 (Menzel, Heaton, Rifat, Davis).
 512. HAINES, RICHARD F., *UFO Witnesses and Field Investigators*, FSR, 21, 6, 1975, 8-11.
 513. VIEROUDY, PIERRE, *Vagues d'OVNI et esprit humain*, LDLN, XIX, 154, abril de 1976, 4-10.
 514. POHER, CLAUDE, *Lettre ouverte a M. Vieroudy*. (Véase artículo citado en la referencia anterior.) LDLN, XIX, 155, mayo de 1976, 3-4.
 515. BASTIDE, JEAN, *UFOs prefer nights without a Moon*, «Skylook», 101, abril de 1976, 17-18.
 516. HYNEK, J. ALLEN, *The UFO Mystery*, «FBI Law Enforcement Bulletin», 44, 2, febrero de 1975, 16-20.
 517. Comunicación personal de Manuel Osuna, 2 de enero de 1970.
 518. ROY BLANN, TOMMY, *Monitoring for Radioactivity a Challenge*, «Skylook», 102, mayo de 1976, 12-13.
 519. SHEPARD, ROGER N. y JUDD, S. A., *Perceptual Illusion of Rotation of Three-Dimensional Objects*, «Science», 191, 4230, 5 de marzo de 1976, 952-954.
 520. GUPTON, JAMES A., *Guide to Photographing UFO's*, «Official UFO», 8, mayo de 1976,

36-40 y 45.

521. ROY BLANN, TOMMY, *What UFO's Can Do to Us*, «Official UFO», 8, mayo de 1976, 33 y 57-59, y 9, julio de 1976, 31 y 60-64.
522. DE ZAAN C., *Un Nouveau Détecteur Magnétique*, LDLN, 156, junio-julio de 1976, 25.
523. ZEIDMAN, JENNIE, *The Lumberton Report. UFO Activity in Southern North Carolina*, abril 3-9, 1975. Center for UFO Studies, mayo de 1976. (Technical Report No. 3.)
524. GURNEY, J. y ANDRUS, W. (editores), *Proceeding of the 1976, «Mufon UFO» Symposium*. «Mufon», junio de 1976.
525. HYNEK, J. ALLEN, *What you should know about UFOs*, «Cincinnati Horizons», octubre de 1975, 12-18.
526. LORENZEN, CORAL y LORENZEN, JIM, *Encounters with UFO Occupants*, Berkeley Publishing Corp., Nueva York, 1976.
527. STONELEY, JACK y LAWTON, A. T., *CETI*, Warner Books, 1976.
528. MARTIN, ANTHONY R., *The Detection of Extrasolar Planetary Systems*, «Journal of the British Interplanetary Society», 27, 1974, 643-659, 881-906 y 28, 1975, 182-190.
529. PONNAMPERUMA, CYRIL y GABEL, NORMAN, *Current Status of Chemical Studies on the Origin of Life*, «Space Life Sciences», 1, 1968, 64-96.
530. BERLINER, DON, *The UFO from the designer's viewpoint*, «Air Progress», octubre de 1967, 36-37 y 72-73.
531. O'BRIEN, BRIAN, *Special Report on the USAF Scientific Advisory Board Ad Hoc Committee to Review Project Blue Book*, USAF S.A.B., marzo de 1966, Center for UFO Studies, 1974.
532. GROSS, LOREN E., *Charles Fort, The Fortean Society & Unidentified Flying Objects*, publicado por el autor, 1976.
533. PETIT, JEAN-PIERRE y VITON, MAURICE, *Aerodynes Magneto-hydrodynamiques*. Comunicación personal, 1976.
534. STEINHAUS, A., *Les neuf couleurs de l'arc-en-ciel*. Éditions Mir, Moscú, 1967.
535. FOWLER, RAYMOND E., *Field Investigator's Manual*, «Mufon», 1975.
536. DORNBOS, NANCY (editor), *Proceedings of the Center for UFO Studies Conference 1975*, Center for UFO Studies, 1976.
537. *Solar System Phenomena*, en «Skylab Experiments», vol. 5 de «Astronomy and Space Physics», NASA, Washington, D.C., 1973.
538. LABRIQUE, JEAN-PIERRE, *Analyse du son enregistré lors de l'observation d'un OVNI*, «Infoespace», V, 28, julio de 1976, 27-28.
539. MACCABEE, BRUCE S., *On the Probable Misidentification of an Object Sighted by the Gemini 11 Astronauts*, «Bulletin of the American Physical Society», 20, 728, 1975.
540. BAXTER, JOHN y ATKINS, THOMAS, *The Fire Came By*, Doubleday and Company, Inc. Garden City (Nueva York), 1976.
541. FREUNDLICH, M. y WAGNER, B., *Exobiology*, American Astronautical Society, Washington, D.C., 1969.
542. CORLISS, WILLIAM R., *Strange Artifacts* (vol. 2), «The Sourcebook Project», mayo de 1976.
543. FORT, CHARLES, *The Complete Books of Charles Fort*, Dover Publications, Inc., Nueva York, 1974.
544. KEEL, JOHN A., *The Mothman Prophecies*, «Saturday Review Press», Nueva York, 1975.
545. KEEL, JOHN A., *The Eighth Tower*, «Saturday Review Press», 1975.
546. FLAMMONDE, PARIS, *UFO Exist!*, G. P. Putna's Sons, Nueva York, 1976.
547. GREENFIELD, ALLEN H., *Saucers and Saucerers*, «Pan American New Physics Press», Atlanta (Georgia), 1976.
548. Comunicación personal de Fred Merrit, 8 de octubre de 1976.

549. HYNEK, J. ALLEN (editor), «International UFO Reporter». Revista mensualmente publicada por el Center for UFO Studies, cuyo propósito es ofrecer información científica y seria en torno al fenómeno OVNI. El autor de este libro es uno de los *Consulting Editors* del IUR. Publicación altamente recomendada.
550. Comunicación personal de Gordon Creighton, 26 de noviembre de 1972.
551. GREENACRE, JAMES A., *A Recent Observation of Lunar Color Phenomena*, «Sky and Telescope», 26, 6, diciembre de 1963, 316-317.

TABLAS

TABLA I
Casuística en las provincias de Sevilla y Huelva compilada por Manuel Osuna para los meses de agosto y septiembre de 1968

DÍA	MES	HORA	CIUDAD
15	Agosto	00,30	Villaverde-Brenes *
22	Agosto	04,00	Sevilla
23	Agosto	23,05	Olivares
24	Agosto	00,05	Sevilla
24	Agosto	22,05	Moguer
25	Agosto	01,00	Sevilla
25	Agosto	01,30	Sevilla
25	Agosto	22,00	Carmona
27	Agosto	04,00	Sevilla
	Agosto		Carmona
	Agosto		San Jerónimo
	Agosto	23,00	Torre de la Higuera
	Agosto		Alcalá de Guadaira **
31	Agosto	20,00	Santiponce *
31	Agosto	22,55	Bollullos de la Mitación
31	Agosto	23,00	Umbrete *
4	Setiembre	23,05	Umbrete
5	Setiembre	20,05	Palma del Condado
6	Setiembre	23,00	Sevilla
7	Setiembre	23,00	Sevilla
12	Setiembre		Alcalá del Río
13	Setiembre	00,50	Sevilla
14	Setiembre	03,30	Guillena
	Setiembre	04,05	Umbrete-Sanlúcar la Mayor
17	Setiembre		Ayamonte
23	Setiembre		Huelva

* Aterrizaje.

** Dos noches consecutivas

[\(Volver\)](#)

TABLA II
Distribución porcentual de las fuentes de información que concurren
en el catálogo de aterrizajes

32,5	INFORMACION INDIRECTA	PRENSA	18,5		
		OTRAS FUENTES	14,0	OSUNA	5,5
				BALLESTER	3,0
				VARIOS	3,0
				CEI	2,5
67,5	INFORMACION DIRECTA	VARIOS		18,5	
		CEI		16,0	
		OSUNA		15,0	
		BALLESTER Y COLABORADORES		8,0	
		RIBERA		4,0	
		ARES Y COLABORADORES		3,0	
		«CHARLES FORT»		3,0	

[\(Volver\)](#)

TABLA III

Índice de los 200 casos del tipo I

CATALOGO DE INFORMES TIPO I EN LA PENINSULA IBERICA. INDICE

CATALOGUE OF TYPE-I REPORTS IN THE IBERIAN PENINSULA. INDEX

DATA DISTRIBUTION AND CODES (DISTRIBUCION DE DATOS Y CODIGOS)

DAY OF THE WEEK (1 TO 7), DATE, TIME, LOCATION, PROVINCE, COUNTRY, GEOGRAPHICAL CODES, DESCRIPTIVE CODES (1 TO 4).

GEOGRAPHICAL CODES

REGIONS (IA TO IP)	
IH CATALUNA	
IA GALICIA	II BALEARES
IB ASTURIAS	IJ EXTREMADURA
IC LEON	IK CASTILLA LA NUEVA
ID CASTILLA LA VIEJA	IL VALENCIA
IE VASCONGADAS	IM ANDALUCIA
IF NAVARRA	IN MURCIA
IG ARAGON	IP PORTUGAL

PROVINCES (01 TO 48)

PROVINCES (01 TO 48)		
01 ALAVA	02 ALBACETE	03 ALICANTE
04 ALMERIA	05 AVILA	06 BADAJOZ
07 BALEARIC ISLANDS	08 BARCELONA	09 BURGOS
10 CACERES	11 CADIZ	12 CASTELLON
13 CIUDAD REAL	14 CORDOBA	15 CORUNA
16 CUENCA	17 GERONA	18 GRANADA
19 GUADALAJARA	20 GUIPUZCOA	21 HUELVA
22 HUESCA	23 JAEN	24 LEON
25 LERIDA	26 LOGRONO	27 LUGO
28 MADRID	29 MALAGA	30 MURCIA
31 NAVARRA	32 ORENSE	33 OVIEDO
34 PALENCIA	35 PONTEVEDRA	36 SALAMANCA
37 SANTANDER	38 SEGOVIA	39 SEVILLA
40 SORIA	41 TARRAGONA	42 TERUEL
43 TOLEDO	44 VALENCIA	45 VALLADOLID
46 VIZCAYA	47 ZAMORA	48 ZARAGOZA

DESCRIPTIVE CODES

- 1 OBJECT WAS AT GROUND LEVEL (A CORTA ALTURA DEL SUELO)
- 2 OBJECT TOUCHED GROUND (ATERRIZAJE)
- 3 BEING REPORTED (OCUPANTES)
- 4 TRACES (HUELLAS)

FINAL COMPILATION DATE (RECOPIACION FINAL) FEBRUARY 1975

1	14	LEON (LEON, SPAIN) YEAR AND LOCATION IMPRECISE	IC 24	3
2	25	LA MANCHA (TOLEDO, SPAIN) YEAR, LOCATION IMPRECISE	IK 43	3
3	4 08 12 32 2345	ARROYOMOLINOS DE LEON (HUELVA, SPAIN)	IM 21	1 4
4	1 01 10 34	GARGANTA LA OLLA (CACERES, SPAIN)	IJ 10	3
5	05 04 35 1930	AZNALCAZAR (SEVILLA, SPAIN) APPROXIMATE DATE	IM 39	1 3
6	1 25 07 38 2330	GUADALAJARA (GUADALAJARA, SPAIN) LOC. IMPRECISE	IK 19	2 3
7	7 48	GARGANTA LA OLLA-YUSTE MONASTERY (CACERES, SPAIN)	IJ 10	1 3
8	3 22 03 50 0545	VILLARTA DE SAN JUAN (CIUDAD REAL, SPAIN)	IK 13	2
9	3 12 04 50	REUS-TARRAGONA (TARRAGONA, SPAIN)	IH 41	1
10	5 14 04 50	CAMARASA (LERIDA, SPAIN)	IH 25	2
11	08 52 2200	AYTONA (LERIDA, SPAIN)	IH 25	1
12	01 07 53 1100	VILLARES DEL SAZ (CUENCA, SPAIN) APPROXIMATE DATE	IK 16	2 3 4
13	09 53	SANTONA (SANTANDER, SPAIN)	ID 37	2
14	15 10 54	ALVITO (BAIXO ALENTEJO, PORTUGAL) APPROXIMATE DATE	IP 0	2
15	1 01 11 54 2240	ORDENES (LA CORUNA, SPAIN)	IA 15	2
16	2 07 12 54 0725	GAINCHURIZQUETA, IRUN (GUIPUZCOA, SPAIN)	IE 20	2 4
17	7 19 12 54	CARTAYA (HUELVA, SPAIN)	IM 21	2
18	3 05 01 55 1600	OYARZUN (GUIPUZCOA, SPAIN)	IE 20	2
19	03 55 1600	MONTORNES DEL VALLES-LA ROCA (BARCELONA, SPAIN) A. Y.	IH 8	2 3 4
20	06 55 0100	MUROS (LA CORUNA, SPAIN)	IA 15	3
21	56	LA GRANJA (SEGOVIA, SPAIN) APPROXIMATE YEAR	ID 38	2
22	08 56 1400	GRANJA DE TORREHERMOSA (BADAJOZ, SPAIN)	IJ 6	1 3
23	3 28 08 57 0300	NAZARE (ESTREMADURA, PORTUGAL)	IP 0	2 4
24	3 30 04 58	EL PADUL (GRANADA, SPAIN)	IM 18	2
25	08 58 1930	MULHACEN PEAK (GRANADA, SPAIN) APPROXIMATE DATE	IM 18	2
26	10 58 1900 15	KM FROM FIGUERAS TO GERONA (GERONA, SPAIN)	IH 17	1 3
27	3 17 12 58 1930	FORNELLS, MENORCA (BALEARIC ISLANDS, SPAIN)	II 7	1
28	3 31 12 58 2355	LA HERRERIA (SEVILLA, SPAIN)	IM 39	2
29	13 07 59 0000	SUCHS (LERIDA, SPAIN) APPROXIMATE DATE	IH 25	1
30	10 06 60 0330	ALGOZ (ALGARVE, PORTUGAL) APPROXIMATE DATE	IP 0	2 3
31	5 06 01 61 0300	TORROJA DEL PRIORATO (TARRAGONA, SPAIN)	IH 41	2
32	7 11 06 61 2300	VILLANUEVA DEL RIC (SEVILLA, SPAIN)	IM 39	1
33	62	ALPORTEL (ALGARVE, PORTUGAL) APPROX. YEAR	IP 0	1 4
34	02 62	BORJAS BLANCAS (LERIDA, SPAIN)	IH 25	2
35	6 07 04 62 0000	MONTAGUT (LERIDA, SPAIN)	IH 25	1
36	11 63	COHARRUGA (TARRAGONA, SPAIN) APP. DATE	IH 41	3
37	64	TUEJAR (VALENCIA, SPAIN) APP. YEAR	IL 44	2
38	07 64 1130	LAS ROZAS (MADRID, SPAIN) APPROXIMATE DATE	IK 28	2 4
39	12 65 0615	SAN JAVIER AIR FORCE BASE (MURCIA, SPAIN) APP. YEAR	IN 30	1
40	7 06 02 66 2000	ALUCHE (MADRID, SPAIN)	IK 28	2 4
41	04 66 0200	LOS ALCAZARES MILITARY CAMP (MURCIA, SPAIN) AP. DATE	IN 30	3
42	16 05 66	CORDOBA (CORDOBA, SPAIN) APPROXIMATE DATE	IM 14	2 3
43	1 27 06 66 0400	CISTELLA (GERONA, SPAIN)	IH 17	1 4

44	08 66 0000	PORCIEDA, POTES (SANTANDER, SPAIN)	ID 37 2 4
45	10 66	FIGUERAS (GERONA, SPAIN) APP. DATE	IH 17 1
46	06 67	MONTADAS AIRPORT, PRAT LLOBREGAT (BARCELONA, SPAIN)	IH 8 2
47	4 01 06 67 2100	SANTA MONICA (MADRID, SPAIN)	IK 28 2 4
48	07 67 0300	PALMA DE MALLORCA (BALEARIC ISLAND, SPAIN)	II 7 2 3 4
49	1 07 08 67 2100	IGRIES (HUESCA, SPAIN)	IG 22 2
50	4 21 09 67 0030	SANTA COLOMA-LA ROCA (BARCELONA, SPAIN)	IH 8 2 3
51	25 09 67 2130	SAN FELIU DE CODINAS (BARCELONA, SPAIN) APP. DATE	IH 8 3
52	6 18 11 67 1300	PLENCIA (VIZCAYA, SPAIN)	IE 46 1
53	68	EL PADUL (GRANADA, SPAIN)	IM 18 1
54	05 01 68 0815	TORRELLAS DE FOIX (BARCELONA, SPAIN) APP. DATE	IH 8 2
55	5 22 03 68 0130	LA CODOSERA (BADAJOZ, SPAIN)	IJ 6 1
56	5 22 03 68 2015	MOUNT TOBAZO, CANDANCHU (HUESCA SPAIN)	IG 22 2 4
57	04 68	TOSSA DE MAR (GERONA, SPAIN) APP. DATE	IH 17 2 3
58	04 68 1900	GERENA-OLIVARES (SEVILLA, SPAIN)	IM 39 2
59	7 23 06 68 0005	MOUNT BANDERAS, BILBAO (VIZCAYA, SPAIN)	IE 46 2
60	07 68 2300	MENDAVIA (LOGRONO, SPAIN)	ID 26 1
61	5 02 08 68 1800	LOS RASOS, VALDEMANCO (CIUDAD REAL, SPAIN)	IK 13 1
62	5 02 08 68 2344	MOUNT GALLICANT (TARRAGONA, SPAIN)	IH 41 1
63	4 15 08 68 0030	VILLAVERDE-BRENES (SEVILLA, SPAIN)	IM 39 2
64	5 16 08 68 0600	SERRA DE ALMOS (TARRAGONA, SPAIN)	IH 41 1 3 4
65	1 26 08 68 0300	SERRA DE ALMOS (TARRAGONA, SPAIN)	IH 41 1
66	3 28 08 68 1930	UCERO (SORIA, SPAIN)	ID 40 2
67	4 29 08 68 2130	SAN SADURNI DE OSORMORT (BARCELONA, SPAIN)	IH 8 1
68	4 29 08 68 2140	MOUNT KOBETAS, BILBAO (VIZCAYA, SPAIN)	IE 46 2
69	5 30 08 68	COLLOTO (OVIEDO, SPAIN)	IB 33 1
70	31 08 68 2000	SANTIPONCE (SEVILLA, SPAIN) APP.DATE	IM 39 2 3 4
71	6 31 08 68 2300	UMBRETE (SEVILLA, SPAIN)	IM 39 1
72	09 68	VALVERDE DE LEGANES (BADAJOZ, SPAIN)	IJ 6 1
73	09 68 2200	SIERRA NEVADA (GRANADA, SPAIN) LOC. IMPRECISE	IM 18 1
74	7 01 09 68 0100	POLLENZA, PALMA (BALEARIC ISLANDS, SPAIN)	II 7 1
75	7 01 09 68 2300	NORENA (OVIEDO, SPAIN)	IB 33 1
76	6 07 09 68 2245	ARRIONDAS (OVIEDO, SPAIN)	IB 33 1
77	3 11 09 68 2345	SAN MARTIN DE TOUS (BARCELONA, SPAIN)	IH 8 2 3 4
78	6 21 09 68 0300	LA ESCALA (GERONA, SPAIN)	IH 17 2 3
79	7 22 09 68 2300	PUERTO SERRANO (CADIZ, SPAIN)	IM 11 2 4
80	2 24 09 68 2100	CEDEIRA (LA CORUNA, SPAIN)	IA 15 2 3 4
81	10 68 2030	CORTEGANA-ARACENA (HUELVA, SPAIN)	IM 21 1
82	10 68 2100	ACULA (GRANADA, SPAIN)	IM 18 2
83	10 68 2100	BOLLULLOS DE LA MITACION (SEVILLA, SPAIN) APP. DATE	IM 39 1
84	5 11 10 68	SETCASES (GERONA, SPAIN)	IH 17 2 3
85	5 11 10 68 2100	SANLUCAR DE BARRAMEDA (CADIZ, SPAIN)	IM 11 1 4
86	1 14 10 68 0040	ZAFRA (BADAJOZ, SPAIN)	IJ 6 2
87	4 17 10 68 2000	SEVILLA (SEVILLA, SPAIN)	IM 39 1

88	6	19	10	68	0445	SANTA EUGENIA DE BERGA (BARCELONA, SPAIN)	IH	8	2	4
89	7	27	10	68	1200	CERVERA (CASTELLON, SPAIN)	IL	12	1	
90	6	02	11	68	0435	VILLAREAL DE EBRO (ZARAGOZA, SPAIN)	IG	48	2	
91	05	11	68			ESTEROS DE BARTIBA, CHICLANA (CADIZ, SPAIN) APP.DATE	IM	11	2	
92	4	14	11	68	2245	ZAFRA (BADAJOZ, SPAIN)	IJ	6	3	
93	5	22	11	68	1930	BOADILLA DEL CAMINO (PALENCIA, SPAIN)	ID	34	1	
94	30	11	68			PALENCIA (PALENCIA, SPAIN) APP. DATE, LOC. IMPRECISE	ID	34	2	
95	7	01	12	68	2000	ESCUZAR (GRANADA, SPAIN)	IM	18	2	
96	10	12	68			OLLEROS DE PISUERGA (PALENCIA, SPAIN) APP. DATE	ID	34	1	
97	3	11	12	68	2100	ROMILLA LA NUEVA (GRANADA, SPAIN)	IM	18	1	
98	2	31	12	68	0815	YUSTE (CACERES, SPAIN)	IJ	10	1	
99	01	69				GINES-SEVILLA (SEVILLA, SPAIN)	IM	39	3	
100	1	06	01	69	2100	PONTEJOS (SANTANDER, SPAIN)	ID	37	1	3
101	4	16	01	69	2030	LAS PAJANOSAS (SEVILLA, SPAIN)	IM	39	2	3
102	29	01	69			1000 MATADEPERA (BARCELONA, SPAIN) APP. DATE	IH	8	1	4
103	7	02	02	69	2100	AROCHE (HUELVA, SPAIN)	IM	21	1	
104	5	28	02	69	0245	MIAJADAS (CACERES, SPAIN)	IJ	10	2	3
105	4	06	03	69		CABESO D,OR MOUNTAIN, BUSOT (ALICANTE, SPAIN)	IL	3	2	
106	7	09	03	69	2200	MONREAL DEL CAMPO (TERUEL, SPAIN)	IG	42	2	
107	2	25	03	69	2230	RENEDO DE VALDIAVIA (PALENCIA, SPAIN)	ID	34	2	
108	04	69				BONAR (LEON, SPAIN) APP. DATE	IC	24	1	
109	21	04	69			2200 PENARANDA-MACOTERA (SALAMANCA, SPAIN) APP. DATE	IC	36	2	
110	05	69				0300 ALCORCON (MADRID, SPAIN)	IK	28	2	
111	7	11	05	69	0300	SANTA. CATALINA DE SOMOZA (LEON, SPAIN)	IC	24	1	
112	7	06	07	69	2250	ARACENA (HUELVA, SPAIN)	IM	21	1	
113	08	69				1500 ALCALA DEL RIO-VILLAVERDE (SEVILLA, SPAIN) APP.DATE	IM	39	1	
114	23	08	69			0000 MATARO (BARCELONA, SPAIN) APP. DATE	IH	8	1	
115	1	25	08	69	0200	AYTONA (LERIDA.SPAIN)	IH	25	2	
116	4	11	09	69	1800	MORON DE LA FRONTERA (SEVILLA, SPAIN)	IM	39	2	
117	5	12	09	69	0000	FINCA MONTICO, VIANA DE CEGA (VALLADOLID, SPAIN)	ID	45	2	
118	6	11	10	69	0825	CAPE COPE (MURCIA, SPAIN)	IN	30	2	
119	2	25	11	69	2200	ESPARZA (NAVARRA, SPAIN)	IP	31	2	4
120	6	29	11	69	0710	GINES-SEVILLA (SEVILLA, SPAIN)	IM	39	1	
121	70					EL CASTANUELO (HUELVA, SPAIN)	IM	21	2	
122	01	70				0400 VIATOR (ALMERIA, SPAIN)	IM	4	1	
123	01	70				2300 GERENA-OLIVARES (SEVILLA, SPAIN) APP. DATE	IM	39	2	
124	5	27	03	70	0700	EL GARROBO (SEVILLA, SPAIN)	IM	39	1	
125	1	04	05	70	0735	SANTA MARTA (ALBACETE, SPAIN)	IN	2	1	
126	1	11	05	70	0300	MORON DE LA FRONTERA (SEVILLA, SPAIN)	IM	39	4	
127	1	20	07	70	0430	HOYO DE MANZANARES MILITARY CAMP (MADRID, SPAIN)	IK	28	2	4
128	5	24	07	70	2330	VILLALBA DE LOS ALCORES (VALLADOLID, SPAIN)	ID	45	1	4
129	7	26	07	70	1300	ALCOCEBRE (CASTELLON, SPAIN)	IL	12	2	
130	08	70				GERENA (SEVILLA.SPAIN) APP. DATE	IM	39	1	
131	05	08	70			0430 PLASENCIA-BEJAR (CACERES, SPAIN) APP. DATE	IJ	10	2	

132 3 05 08 70 2245 CAZALLA DE LA SIERRA (SEVILLA, SPAIN)	IM 39 2
133 7 16 08 78 0030 AZNALCAZAR—PILAS (SEVILLA, SPAIN)	IM 39 1
134 7 16 08 70 0100 PUENTE DE HERRERA (VALLADOLID, SPAIN)	ID 45 2 3 4
135 1 24 08 70 2130 BOLLULLOS DE LA MITACION (SEVILLA, SPAIN)	IM 39 1
136 6 19 09 70 2230 VILLALBA DE LOS ALCORES (VALLADOLID, SPAIN)	ID 45 1 4
137 12 70 1200 EL CASTANUELO (HUELVA, SPAIN)	IM 21 2
138 3 20 01 71 2030 AZNALCAZAR (SEVILLA, SPAIN)	IM 39 1
139 4 18 02 71 2035 UMBRETE (SEVILLA, SPAIN)	IM 39 2 4
140 6 01 05 71 0130 VILLALBA DE LOS ALCORES (VALLADOLID, SPAIN)	ID 45 1
141 7 02 05 71 0100 VILLALBA DE LOS ALCORES (VALLADOLID, SPAIN)	ID 45 1
142 3 09 06 71 2130 AZNALCAZAR (SEVILLA, SPAIN)	IM 39 2
143 6 26 06 71 2300 CHAUCHINA (GRANADA, SPAIN)	IM 18 1
144 6 14 08 71 2000 ROTA (CADIZ, SPAIN)	IM 11 1
145 1 23 08 71 0030 NUEZ (ZAMORA, SPAIN)	IC 47 1
146 09 71 1930 ARROYO DE LA MIEL (MALAGA, SPAIN)	IM 29 2
147 12 09 71 1900 EL LUNAREJO, AZNALCOLLAR (SEVILLA, SPAIN) APP.DATE	IM 39 2 3 4
148 6 18 09 71 2030 ALCANICES (ZAMORA, SPAIN)	IC 47 2 4
149 6 18 09 71 2345 CHAUCHINA (GRANADA, SPAIN)	IM 18 1
150 6 11 12 71 2000 VENTA DE LOS SANTOS (JAEN, SPAIN)	IM 23 1
151 3 22 12 71 0000 OSUNA (SEVILLA, SPAIN)	IM 39 1
152 4 30 12 71 1900 MAIRENA DEL ALJARAFE (SEVILLA, SPAIN)	IM 39 1
153 6 08 01 72 2135 CAMAS (SEVILLA, SPAIN)	IM 39 3
154 6 08 04 72 0030 TALAVERA LA REAL (BADAJOZ, SPAIN)	IJ 6 1 4
155 5 09 06 72 2230 ALGODONALES (CADIZ, SPAIN)	IM 11 2
156 4 22 06 72 0200 LOGRONO (LOGRONO, SPAIN)	ID 26 1
157 10 07 72 2215 ALCARACEJOS (CORDOSA.SPAIN) APP. DATE	IM 14 2
158 16 07 72 1100 CERVIA (LERIDA, SPAIN) APP. DATE	IH 25 2 4
159 09 72 0000 GERENA (SEVILLA, SPAIN)	IM 39 2
160 6 27 01 73 0650 VALDEHUNCAR. (CACERES, SPAIN)	IJ 10 1
161 02 73 0400 MINILLA RESERVOIR,CASTILLO GUARDAS (SEVILLA, SPAIN)	IM 39 2 4
162 4 01 02 73 0700 VALDEHUNCAR (CACERES, SPAIN)	IJ 10 1
163 7 22 04 73 2200 CAZALLA DE LA SIERRA-GUADALCANAL (SEVILLA, SPAIN)	IM 39 1 4
164 2 24 04 73 2200 CAZALLA DE LA SIERRA-GUADALCANAL (SEVILLA, SPAIN)	IM 39 2
165 2 15 05 73 2145 KM.3—KM.7 GERENA—SEVILLA HIGHWAY (SEVILLA, SPAIN)	IM 39 1
166 08 73 GENERALISIMO RESERVOIR,BENAGEVER (VALENCIA, SPAIN) A. D.	IL 44 2
167 5 17 08 73 2245 SAN ESTEBAN DE SASROVIRAS (BARCELONA, SPAIN)	IH 8 1
168 1 03 12 73 2030 ROCIANA (HUELVA, SPAIN)	IM 21 1
169 2 25 12 73 1830 ALMONTE (HUELVA, SPAIN)	IM 21 1
170 6 12 01 74 2030 BOLLULLOS PAR DEL CONDADO (HUELVA, SPAIN)	IM 21 2
171 25 02 74 0400 AZNALCOLLAR (SEVILLA, SPAIN) APP. DATE	IM 39 1
172 7 17 03 74 0330 KM.6 PUERTO STA.MARIA—SANLUCAR BARRAMEDA (CADIZ, SPAIN)	IM 11 3
173 1 18 03 74 0000 ALMENDRALEJO—MERIDA (BADAJOZ, SPAIN)	IJ 6 2
174 3 20 03 74 1110 EL CAMPILLO, AZNALCOLLAR (SEVILLA.SPAIN)	IM 39 1 4

175 4 21 03 74 0230 VALDEHIJADEROS (SALAMANCA, SPAIN)	IC 36 2 3 4
176 3 27 03 74 0300 SANTA MARIA DE OYA (PONTEVEDRA, SPAIN)	IA 35 1 4
177 4 28 03 74 1700 MORERUELA MONASTERY, BENAVENTE (ZAMORA, SPAIN)	IC 47 3 4
178 4 28 03 74 2130 RORIS, LA MADROA, VIGO (PONTEVEDRA, SPAIN)	IA 35 1
179 6 30 03 74 1920 IBEAS DE JUARROS (BURGOS, SPAIN)	ID 9 1
180 6 30 03 74 2130 HOMBREIRO (LUGO, SPAIN)	IA 27 2 4
181 7 31 03 74 1600 ALMOSTER (TARRAGONA, SPAIN)	IH 41 1
182 1 01 04 74 1730 ROCIANA (HUELVA, SPAIN)	IM 21 1
183 4 04 04 74 0830 S.MARTIN DE CALLOBRE, LA ESTRADA (PONTEVEDRA, SPAIN)	IA 35 1
184 7 07 04 74 0330 LA PARRA AIR FORCE BASE, SAN FERNANDO (CADIZ, SPAIN)	IM 11 2
185 3 10 04 74 2100 LAS VERTIENTES (GRANADA, SPAIN)	IM 18 1
186 6 13 04 74 0200 HERRERA DE ALCANTARA (CACERES, SPAIN)	IJ 10 1
187 15 04 74 0600 AZNALCOLLAR (SEVILLA, SPAIN) APP. DATE	IM 39 2
188 5 19 04 74 2200 VALDEGRANA ISLET, PUERTO STA.MARIA (CADIZ, SPAIN)	IM 11 1
189 5 19 04 74 2245 AGUA FRIA, CORTEGANA (HUELVA, SPAIN)	IM 21 2
190 7 19 05 74 2200 KM.8, GENERALISIMO RESERVOIR-TUEJAR (VALENCIA, SPAIN)	IL 44 2
191 5 24 05 74 1130 SAN CLEMENTE (CUENCA, SPAIN)	IK 16 2 4
192 1 27 05 74 0000 ALMONASTER LA REAL (HUELVA, SPAIN)	IM 21 1
193 1 27 05 74 0330 VELADA (TOLEDO, SPAIN)	IK 43 1
194 4 13 06 74 1545 VENTORRO CANO-PLAZA TETUAN, MADRID (MADRID, SPAIN)	IK 28 1
195 4 13 06 74 1645 LAS LADERAS, GUADARRAMA (MADRID, SPAIN)	IK 28 2 4
196 6 03 08 74 2215 BENAJARAFE (MALAGA, SPAIN)	IM 29 2
197 2 06 08 74 1840 BASELLA (LERIDA, SPAIN)	IH 25 1
198 7 13 10 74 0015 GENERALISIMO RESERVOIR, BENAGEVER (VALENCIA, SPAIN)	IL 44 1
199 3 01 01 75 0625 QUINTANAORTUNO (BURGOS, SPAIN)	ID 9 1 4
200 4 02 01 75 2330 A.F. FIRING RANGE, ARGUEDAS (NAVARRA, SPAIN)	IF 31 2 4

[\(Volver\)](#)

TABLA IV
Frecuencia anual de los 200 aterrizajes ibéricos

Antes de 1950	7		
1950	3	1963	1
1951	0	1964	2
1952	1	1965	1
1953	2	1966	6
1954	4	1967	7
1955	3	1968	46
1956	2	1969	22
1957	1	1970	17
1958	5	1971	15
1959	1	1972	7
1960	1	1973	10
1961	2	1974	29
1962	3	1975	2

[\(Volver\)](#)

TABLA V
Casos suprimidos del catálogo preliminar de 100 aterrizajes publicado en 1971 por Jacques Vallee y el autor (61)

11	Azuaga	Globo sonda.
13	Zuera	Mixtificación.
25	Barzana de Quirós	Información insuficiente.
33	Tibidabo	No es tipo I (criterio altura).
35	Barcelona	Información insuficiente.
38	Umbrete	No es tipo I (criterio altura).
42	Alcalá de Guadaira	No es tipo I (criterio altura).
70	Puerto de Espadán	Observatorio forestal.
77	Albacete	No es tipo I (criterio altura).
79	Villafranca de los Barros	Información insuficiente.
81	Sanlúcar de Barrameda	No es tipo I (criterio altura).
87	Mérida	No es tipo I (criterio altura).
90	Ribarroja del Ebro	Información insuficiente.

[\(Volver\)](#)

TABLA VI
Oleadas OVNI: Casos de aterrizaje

Abril	1950
Diciembre	1954
Diciembre	1958
	1962
	1966
Agosto	1968
Agosto	1970
Marzo	1974

[\(Volver\)](#)

TABLA VII
Distribución porcentual del número de aterrizajes, por meses

Mes	%	Mes	%	Mes	%
E	7,5	M	6,0	S	10,0
F	4,0	J	6,5	O	7,5
M	9,0	J	6,5	N	5,0
A	10,5	A	16,0	D	8,0

* La suma de los porcentajes no alcanza el centenar.

Esto se debe a que hay un 4% de casos en el que se desconoce el mes específico.

[\(Volver\)](#)

TABLA VIII
Distribución porcentual de los aterrizajes por el día de la semana

<u>Día</u>	<u>%</u>	<u>Día</u>	<u>%</u>
Lunes	14,0	Viernes	14,7
Martes	6,6	Sábado	17,6
Miércoles	13,2	Domingo	17,6
Jueves	16,2		

[\(Volver\)](#)

TABLA IX
Distribución de aterrizajes en función de la hora

A: 127 observaciones del tipo I
distribuidas por día y hora

Intervalo	L	M	M	J	V	S	D
00-12	11	2	6	6	7	10	12
12-24	7	6	10	15	10	13	12

B: Porcentaje de aterrizajes relacionados
con las noches de la semana

L/M	M/M	M/J	J/V	V/S	S/D	D/L
7%	9%	13%	17%	16%	20%	18%

[\(Volver\)](#)

TABLA X

Catálogos internacionales compulsados porcentualmente de acuerdo con el día de la semana, incluyendo el valor de sus coeficientes de variación como medida de dispersión de datos

Autor	Muestra	L	M	M	J	V	S	D	CV
Saunders	7.025	14,7	15,1	15,3	14,3	13,7	12,8	13,8	0,06
Vallee	858	16,5	14,1	14,3	13,8	16,4	13,6	11,0	0,12
Ballester-Bonabot	295	14,2	13,9	18,3	18,6	13,2	13,9	7,8	0,23

[\(Volver\)](#)

TABLA XI
Demografía OVNI provincial: número de casos, densidad de población
y número de casos por millón de habitantes
(Censo de 1970)

Provincia	Casos	D. P.	C. M. H.
Huelva	13	39,4	32,7
Sevilla	36	94,8	27,1
Lérida	8	28,8	23,0
Palencia	4	24,8	20,1
Cáceres	8	22,9	17,5
Tarragona	7	68,7	16,2
Gerona	6	70,4	14,5
Valladolid	6	50,3	14,5
Granada	10	58,5	13,6
Zamora	3	23,9	12,0
Badajoz	7	31,7	10,2
Cádiz	8	119,9	9,0
Huesca	2	14,2	9,0
Soria	1	11,2	8,7
Logroño	2	46,8	8,5
Cuenca	2	14,5	8,1
Guadalajara	1	12,1	6,8
Santander	3	88,3	6,4
Segovia	1	23,4	6,1
Teruel	1	11,5	5,9
Burgos	2	25,1	5,6
León	3	35,5	5,5
Baleares	3	111,3	5,4
Salamanca	2	30,1	5,4
Castellón	2	57,8	5,2
Navarra	2	44,6	4,3
Toledo	2	30,5	4,3
Pontevedra	3	167,7	4,0
Ciudad Real	2	25,7	3,9
Murcia	3	73,5	3,6
Guipúzcoa	2	316	3,2
Albacete	1	22,5	3,0
La Coruña	3	127,5	3,0
Oviedo	3	99,0	2,9
Vizcaya	3	472,1	2,9

Barcelona	11	508,7	2,8
Córdoba	2	52,8	2,8
Almería	1	42,7	2,7
Lugo	1	42,3	2,4
Málaga	2	119,2	2,3
Valencia	4	164,2	2,3
Madrid	7	474,4	1,8
Jaén	1	49,0	1,5
Zaragoza	1	44,2	1,3
Alicante	1	156,9	1,1
Alava	0	67,1	0,0
Avila	0	25,3	0,0
Orense	0	56,8	0,0

[\(Volver\)](#)

TABLA XII
Valores de la correlación múltiples entre los tipos de casos OVNI y la población en Estados Unidos (Según Saunders)

Tipo de informes	Nº de informes	Correlación múltiple
1. Total de informes	18.122	0,72
2. Informes simples	7.411	0,66
3. Informes extraños	9.142	0,71
4. Informes de encuentros	1.254	0,49
5. Informes de interacción	315	0,31

[\(Volver\)](#)

TABLA XIII
Rangos poblacionales III y VIII en detalle

A) Intervalo III		B) Intervalo VIII	
Provincia	Casos/millón	Provincia	Casos/millón
Sevilla	27,1	Albacete	3,0
Santander	6,4	Cuenca	8,1
Murcia	3,6	Huesca	9,0
Gerona	14,5	Guadalajara	6,8
Álava	0,0	Teruel	5,9
Tarragona	16,2	Soria	8,7
«Suma»	67,8	«Suma»	41,5
«Media»	11,3	«Media»	6,9

[\(Volver\)](#)

TABLA XIV
Dimensiones estimadas de los objetos y duración de los fenómenos

Caso n°	Dimensiones (metros)	Duración (min)
6	11,00 × 5,00	
9	1,00	
11	1,50	0,20
13		1,00
15	6,00	
16	3,00 × 1,00	
18	2,50	
22	4,00 × 1,00	
24	10,00	
25	8,00	15,00
26	8,00	15,00
27	2,50 × 0,30	2,00
28	2,00 × 0,30	
29	0,80	
31	6,00	20,00
32	5,00 × 3,50	
34		30,00
38	9,00 × 6,00	
40	11,00	
43		6,00
44	3,00	
45	15,00	
47		1,00
52	10,00	9,00
54	10,00	0,01
59	5,00	
60		0,10
61	9,00 × 4,00 × 3,00	0,50
62		8,00
65		120,00
66		7,00
67		15,00
68		1,50
71	1,50	
72		5,00
74		0,30
75	1,00 × 0,50	
76	4,50	1,50

77	5,00 × 3,00	8,00
81	0,13	5,00
82	4,00	
85		9,00
86	10,00	
90		3,00
93	1,00	
102	3,00 × 2,50 × 1,50	
103		120,00
105		3,00
109	20,00	0,20
110		20,00
112		20,00
114		10,00
115	4,00 × 2,00	
117	10,00	
119	8,00 × 2,00	
122		3,00
124	2,00 × 1,00	570,00
125	10,00 × 3,00	2,00
129	7,00 × 3,00	
131	0,90	
132	2,00 × 1,00	
134	4,00 × 2,00	
135	0,20	
136	1,50	
137	2,50 × 1,00	2,00
138	0,55	15,00
140	0,80	0,20
141	3,00 × 1,00	
142	7,00	12,50
143		15,00
144	2,00 × 0,60	
145	4,00 × 1,70	10,00
146	1,00	
148		30,00
150		10,00
151	7,00 × 2,50	
152	10,00	
155	2,00 × 0,50	2,00
156	0,50 × 0,33	15,00
157	1,25	1,00
158	4,00	10,00
160		5,00

163	9,00	
165	0,85	
166	1,00	
167		2,00
168	$1,20 \times 0,65$	25,00
169	30,00	30,00
170	$3,00 \times 1,00$	
171	1,00	3,00
174	$200,00 \times 20,00$	15,00
175	11,00	
176	$100,00 \times 30,00$	
179		2,00
180	$4,00 \times 2,00$	
181	0,80	4,00
182	$3,00 \times 1,50$	1,00
183		1,00
184		140,00
185		120,00
186	$100,00 \times 20,00$	45,00
189	10,00	105,00
190	11,00	4,00
191	$4,00 \times 3,00$	0,20
193		55,00
194		120,00
195	1,00	5,00
197	$4,50 \times 1,50$	1,50
198	11,00	0,30
199	$3,00 \times 2,00$	
200		3,50

(Volver)

TABLA XV
**Morfología de los ocupantes: grupos en los que pueden dividirse
atendiendo a su estatura**

Baja estatura		Estatura normal		Gigantes	
Enano	1	Normal	5	Mayor 2 metros	1
Bajo o pequeño	7	Alto	3	3 metros	1
Hasta 1,20 m	8	Hasta 2 metros	4		
53%	16	40%	12	7%	2

[\(Volver\)](#)

TABLA XVI
Estadística sobre la talla de los ocupantes de los OVNIS (Archivos Jader Pereira y *catálogo Magonia*, de J. Vallee)

Analista	Muestra	Intervalo	%	Intervalo	%	Intervalo	%
Pereira	230 casos	Hasta 1,6 m	63	1,6 - 2,0 m	22	> 2,0 m	15
McC Campbell	217 casos	Hasta 1,6 m	55	1,6 - 2,5 m	39	> 2,5 m	6
Varianza			(8)		(17)		(9)

[\(Volver\)](#)

ILUSTRACIONES

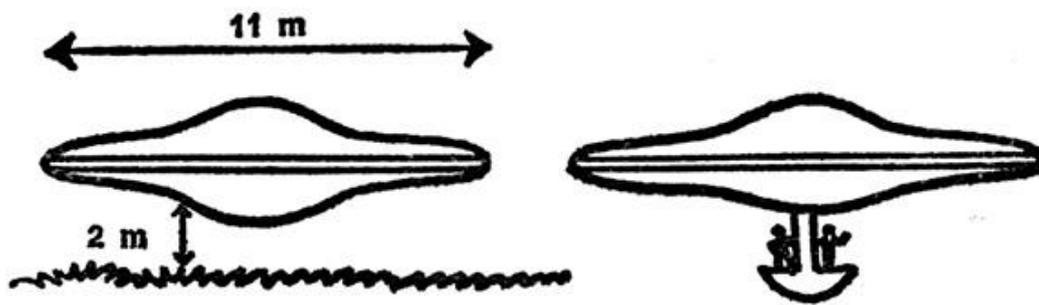


Figura 1. La extraña nave divisada en plena guerra civil española por dos militares en el frente de Guadalajara.

[\(Volver\)](#)

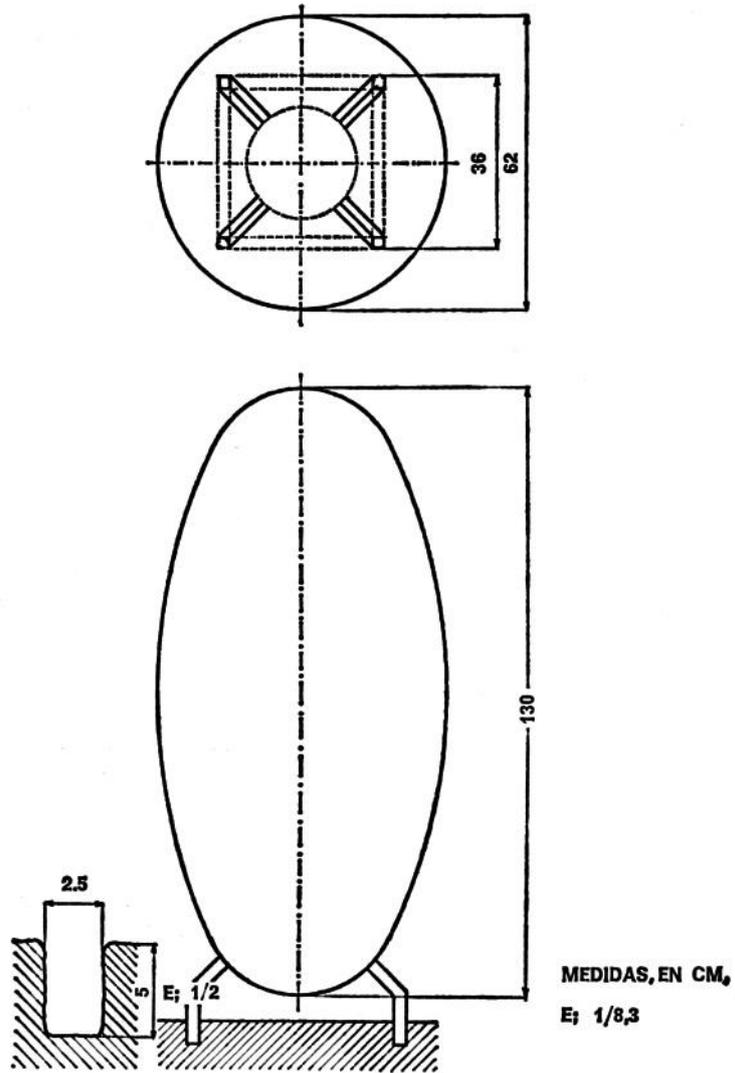


Figura 2. Croquis, en planta y alzado, del OVNI que tomó tierra en Villares del Saz en julio de 1953, junto con la disposición y tamaño de las huellas encontradas en el lugar.

[\(Volver\)](#)

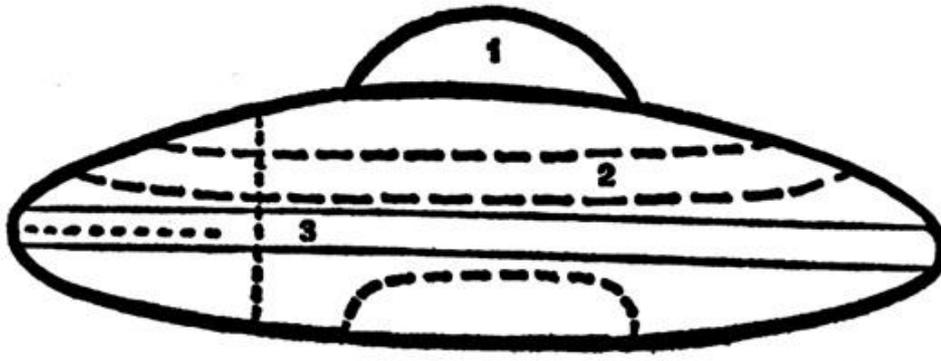


Figura 3. Forma del objeto volante visto en la playa portuguesa de Nazaré: 1, cúpula; 2, «ventanilla»; 3, anillo verdoso.

[\(Volver\)](#)

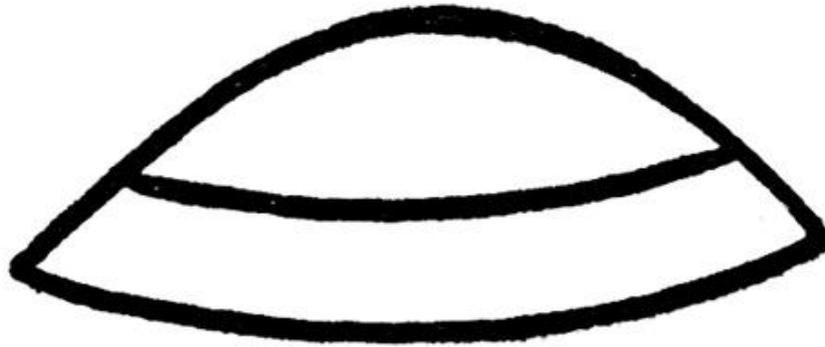


Figura 4. Dibujo realizado por el propio observador y que muestra la apariencia del OVNI de Torroja del Priorato (Tarragona) la noche de Reyes de 1961.

[\(Volver\)](#)

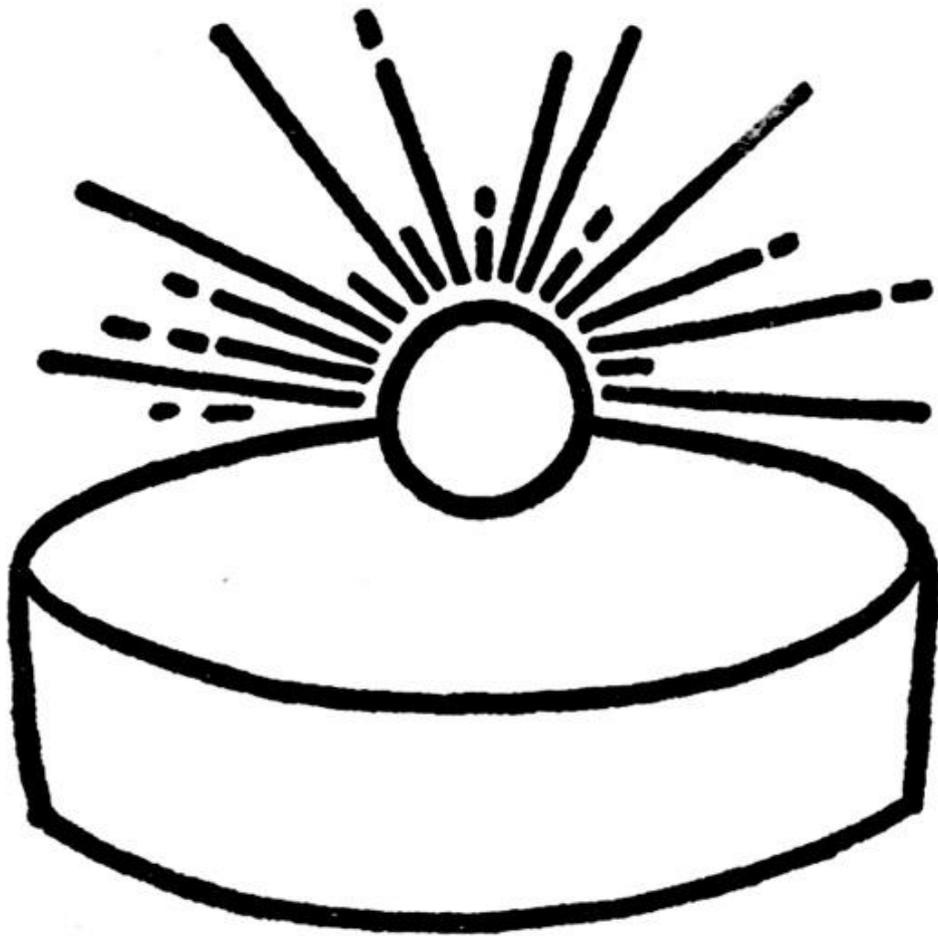


Figura 5. Porcieda (Santander), agosto de 1966. Aspecto del OVNI visto por un grupo de personas que se encontraba al acecho de jabalíes que pudieran haber echado a perder sus maizales.

[\(Volver\)](#)



Figura 6. Figura humanoide vista por Mauricio Wiesenthal y María-Rosa Font cerca de San Feliu de Codinas en setiembre de 1967, mientras circulaban en coche por la carretera. Su altura se calculó en unos 70 cm.

[\(Volver\)](#)

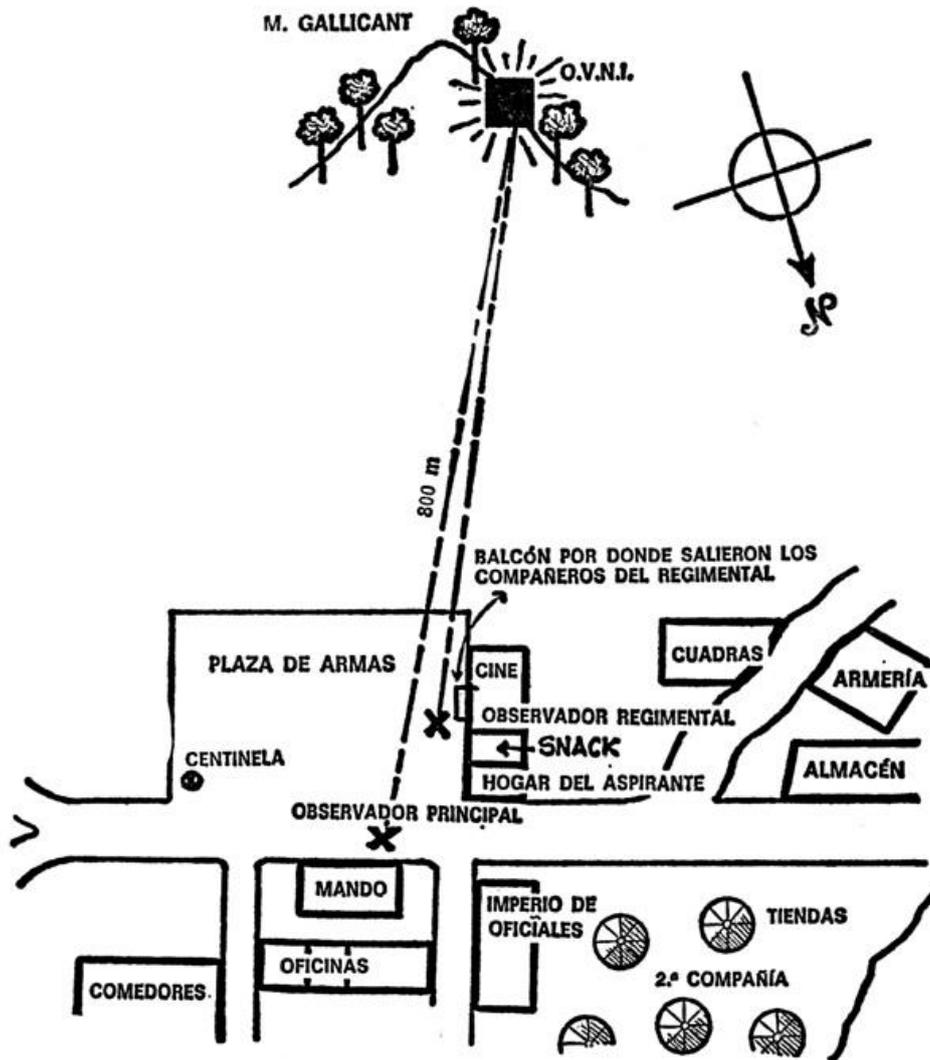


Figura 7. Campamento militar de «Los Castillejos», Tarragona. Situación de los observadores y del OVNI de forma paralelepípedica visto el 2 de agosto de 1968.

(Volver)

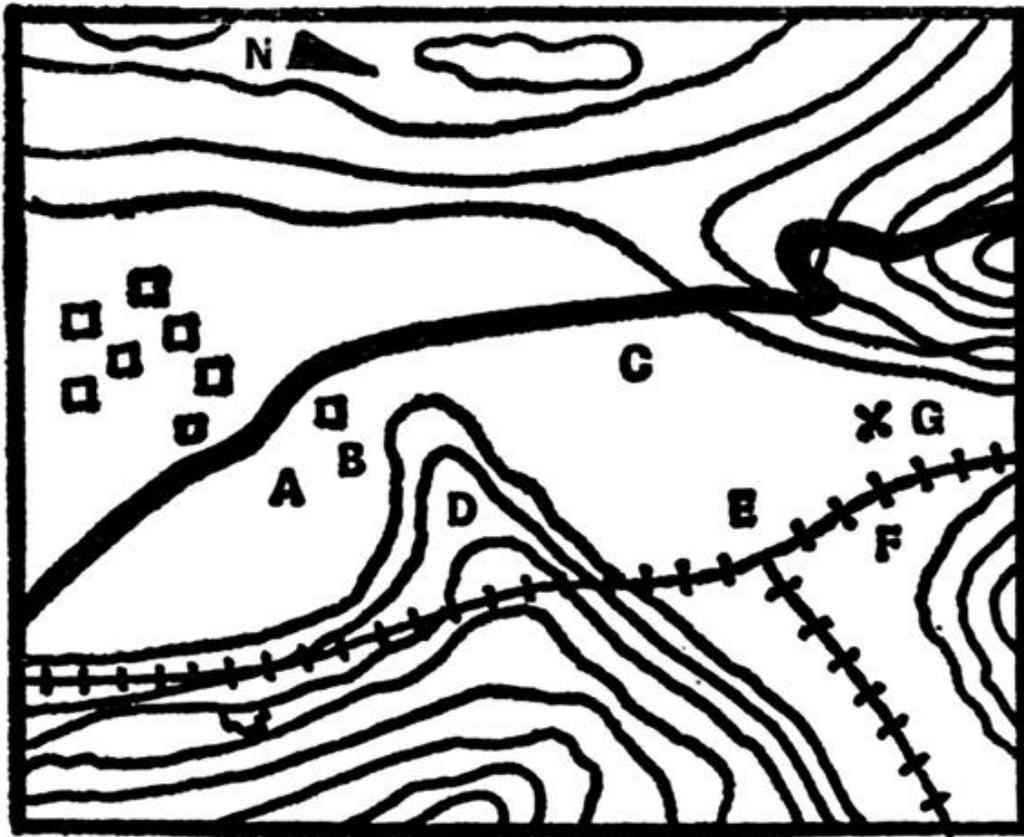


Figura 8. Plano general: A, punto de observación de Luis Hernando; B, piscifactoría; C, punto de observación de Pedro Aylagas; D, loma; E, línea suprimida, G, lugar del fenómeno.

[\(Volver\)](#)



Figura 9. El descenso del objeto observado por Pedro Aylagas en Uvero. A, Poste R-63-DK; B, Línea suprimida; C, Río Chico.

[\(Volver\)](#)

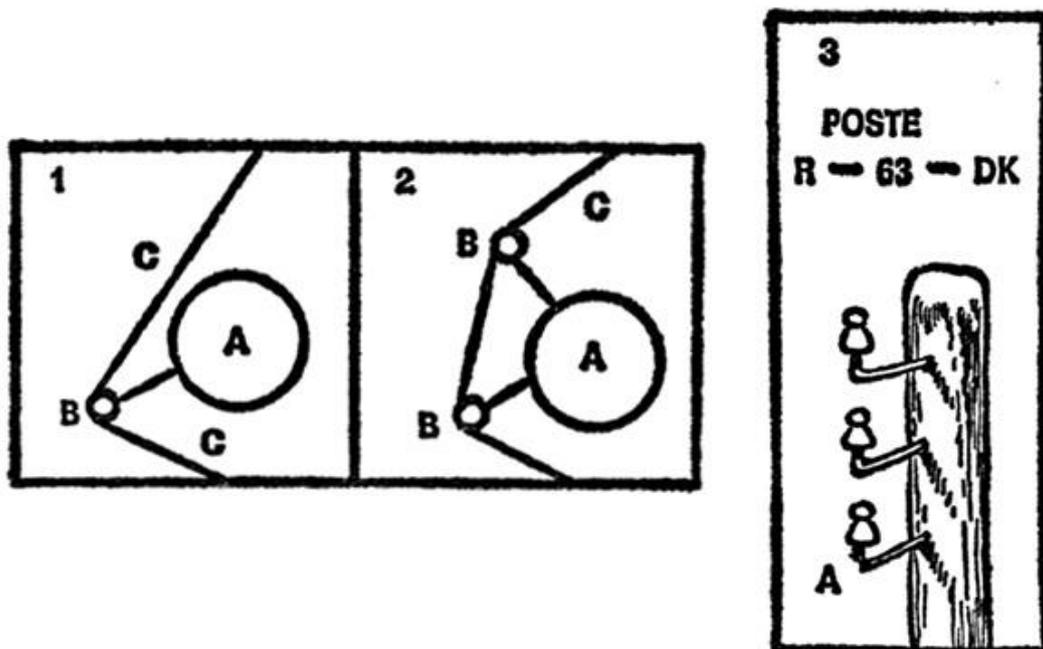


Figura 10. El dibujo 1 representa una vista en planta antes de la reparación del poste (A), mientras que el dibujo 2 señala el estado del mismo tras su reparación. La letra B indica los aisladores, y la C, el hilo conductor. En el recuadro 3 tenemos el alzado con los soportes oxidados (A) y la zona quemada (B).

[\(Volver\)](#)

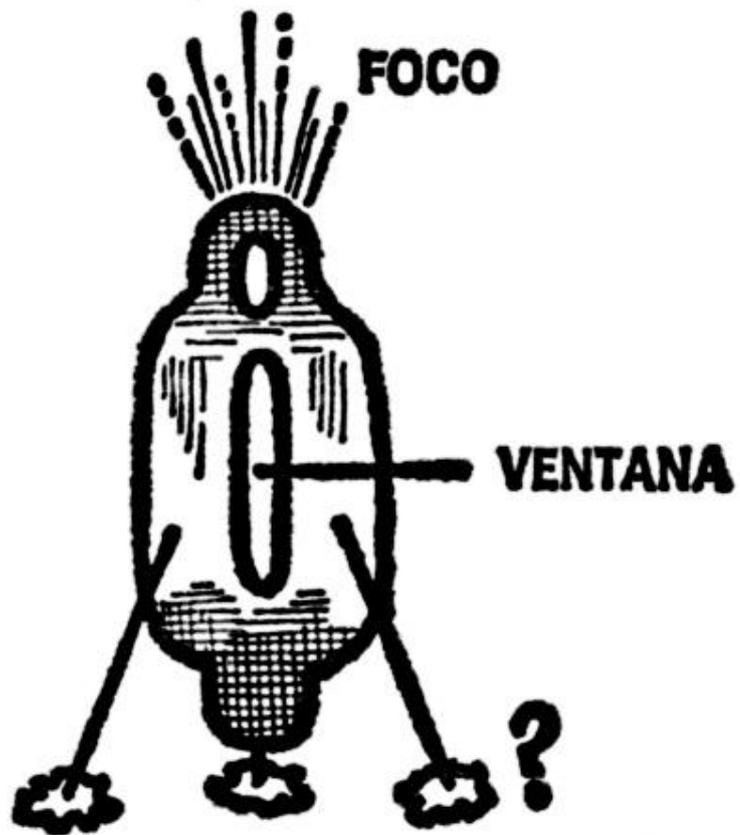


Figura 11. El OVNI de Ucero, de acuerdo con la descripción del testigo.

[\(Volver\)](#)

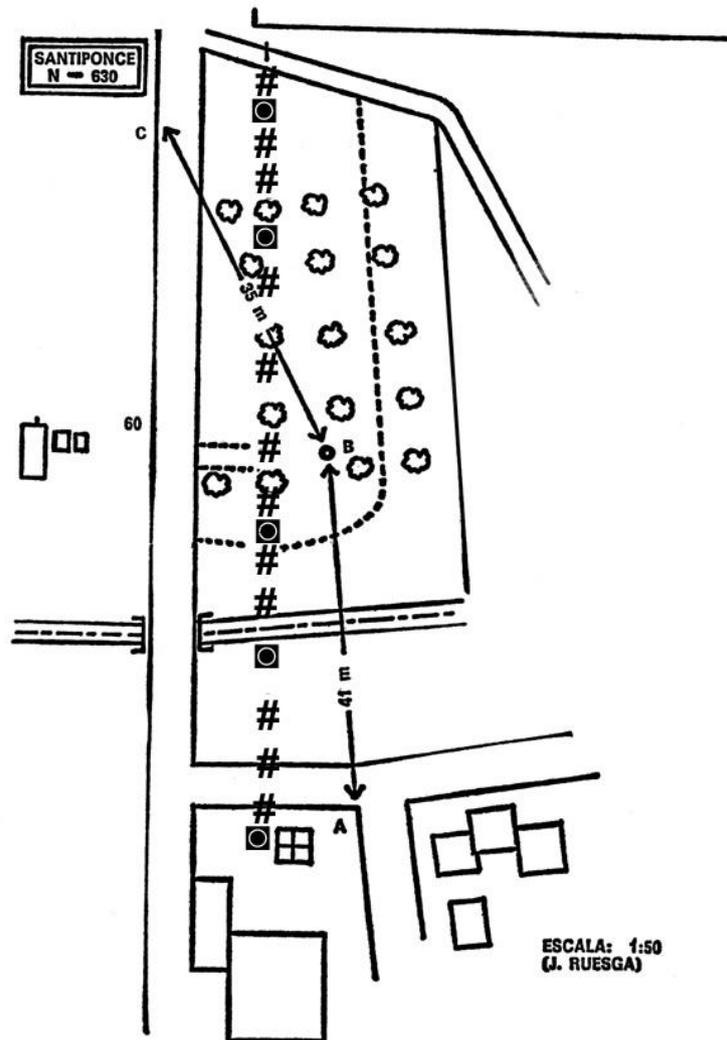


Figura 12. Plano general de la observación de Santiponce (31-8-1968).
 A, Testigos; ◻, Transformador; #, Poste tendido eléctrico; B, Objeto; 60, Disco limitación de velocidad;
 C, Hombre de la bicicleta.

[\(Volver\)](#)

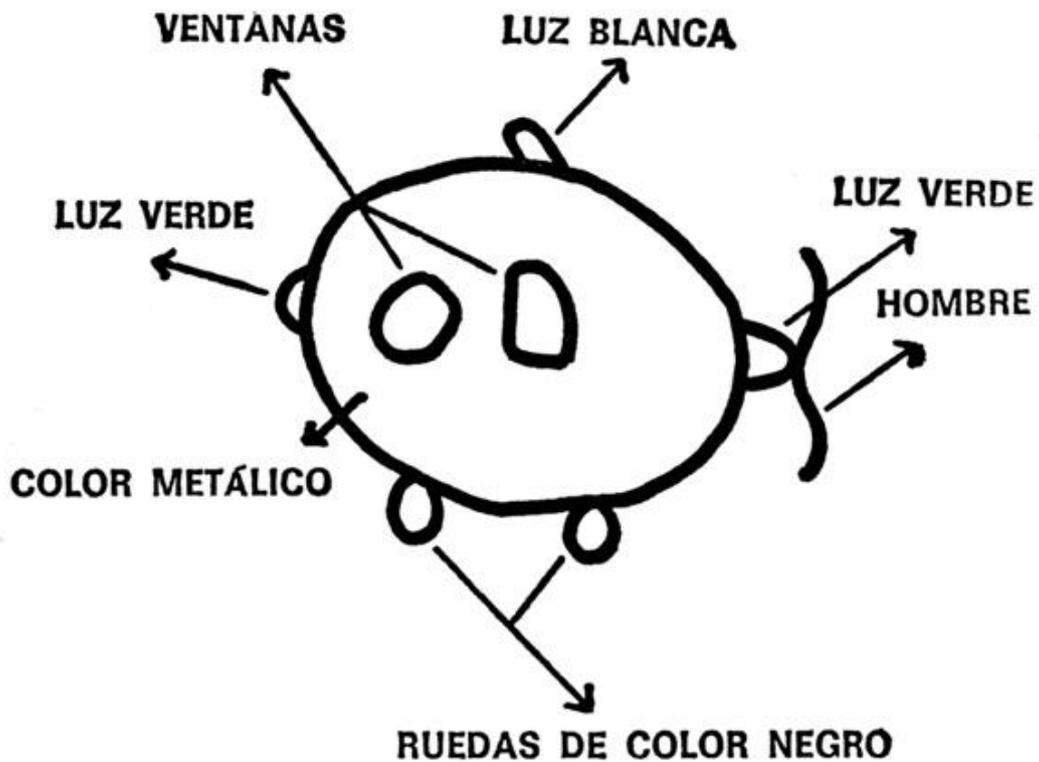


Figura 13. Facsímil del dibujo realizado por la mayor de las niñas que presenciaron la «llegada del cielo» de un objeto que se posó en las afueras del pueblo de Santiponce (Sevilla), el último día de agosto de 1968. Hemos preferido reproducir aquí los trazos reales dibujados por la niña de ocho años, en lugar de hacer una reconstrucción del OVNI, que restaría toda la singularidad e improvisación al que el lector puede contemplar aquí.

[\(Volver\)](#)



Figura 14. Esquema del Aljarafe sevillano y del condado onubense en donde se han señalado las localidades que sufrieron la actividad OVNI en los meses de agosto y setiembre de 1968. Cada localidad va acompañada de una cifra, que indica el número de casos informados. Como puede verse, se incluyen los sucesos de aterrizaje de Santiponce y Umbrete, del 31 de agosto.

[\(Volver\)](#)



Figura 15. Este extraño espectáculo fue el que se ofreció ante la vista de varios de los propietarios de un bar en la localidad santanderina de Pontejos, el día de la Epifanía de 1969. Como un *show* desarrollado enteramente para el disfrute de los atónitos testigos, este caso puede ser considerado como típico de la fenomenología OVNI.

[\(Volver\)](#)

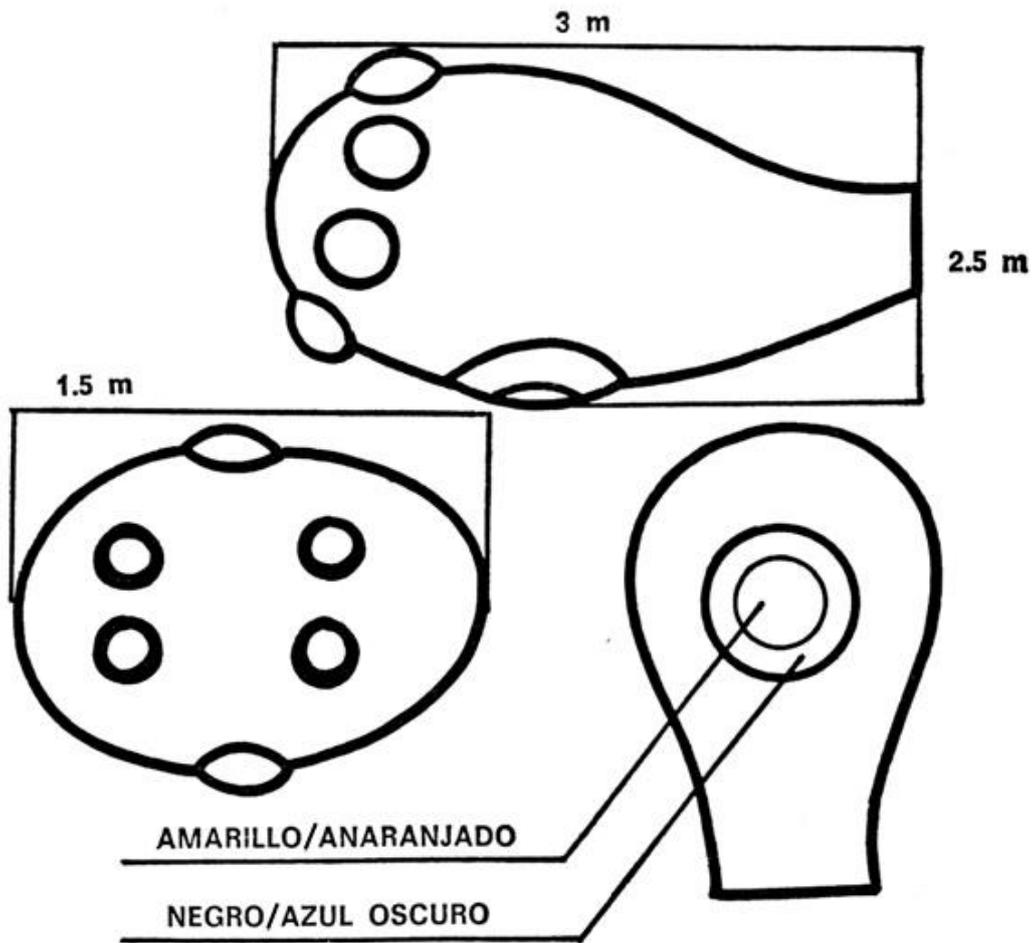


Figura 16. Forma y dimensiones del objeto volante no identificado observado por una anciana en Matadepera (Barcelona), a finales de enero de 1960. (Cortesía CEI.)

[\(Volver\)](#)

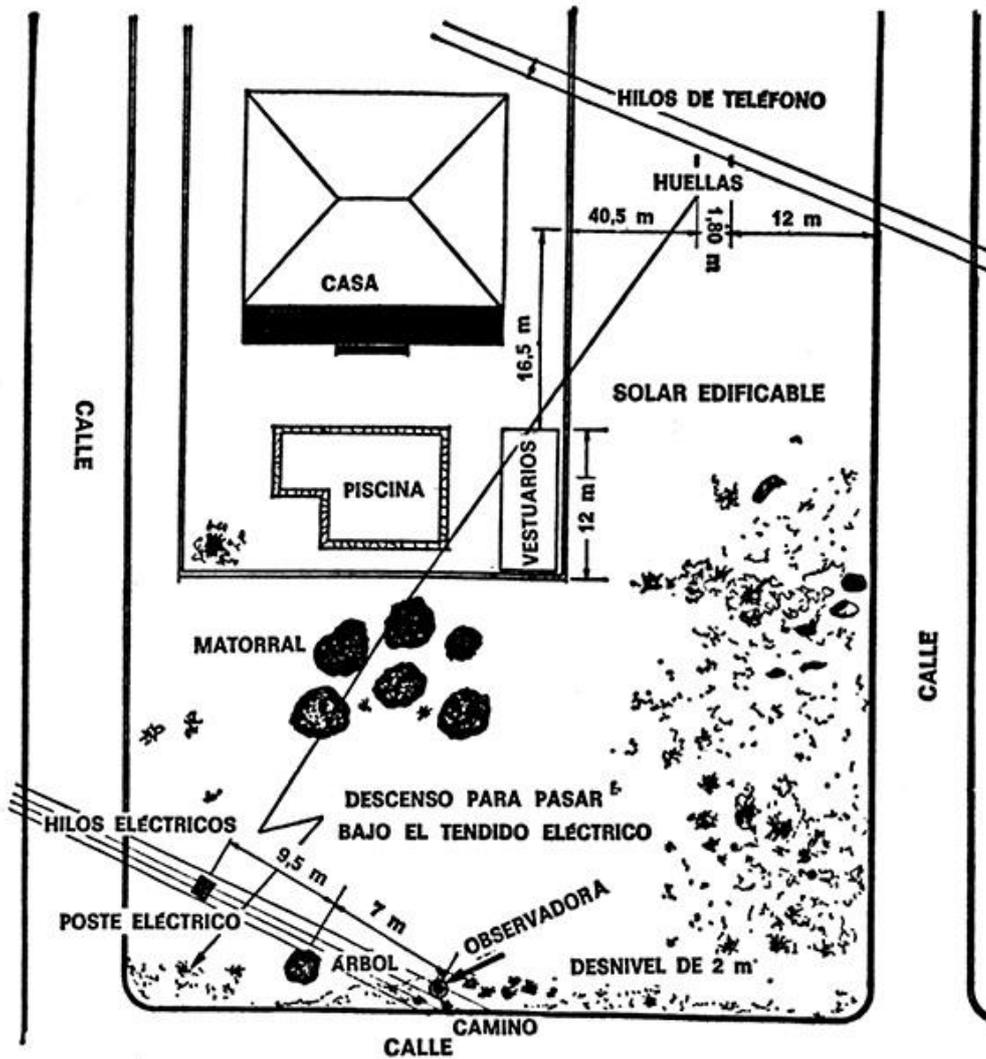


Figura 17. Este plano, amablemente cedido por el CEI de Barcelona, marca la situación de la observadora y el emplazamiento de las huellas en el caso de Matadepera, así como la trayectoria seguida por el OVNI.

[\(Volver\)](#)

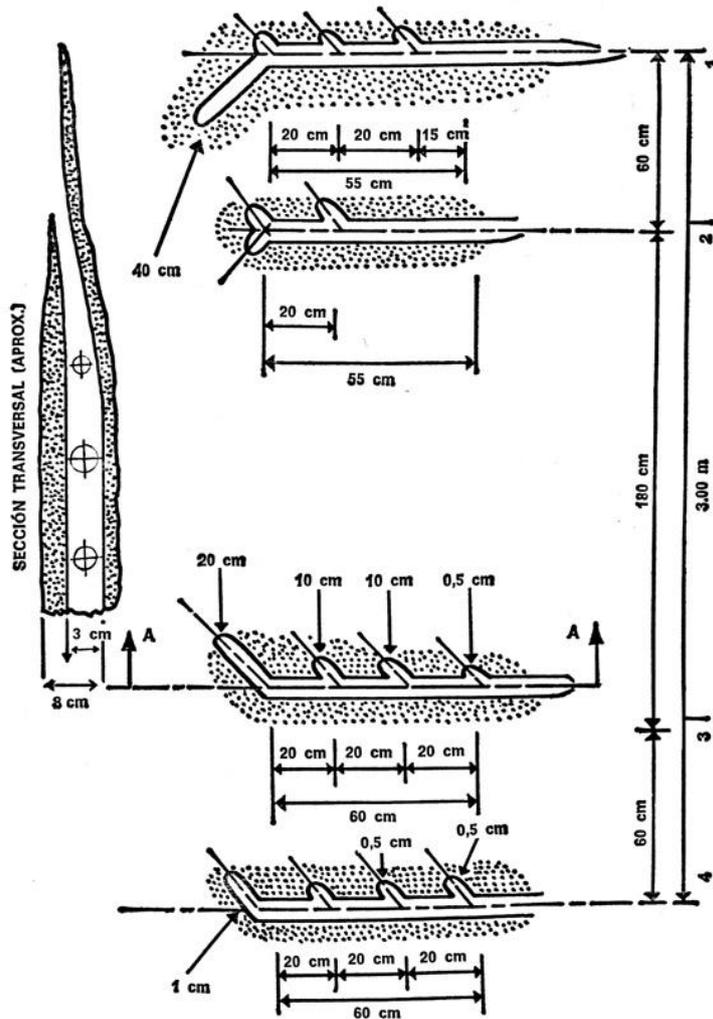


Figura 18. Plano y sección transversal de las huellas encontradas en Matadepera. Tanto las perforaciones principales como las derivadas tenían una anchura de 3 ó 4 cm. (Según la investigación en el lugar de autos efectuada por el Centro de Estudios Interplanetarios.)

[\(Volver\)](#)

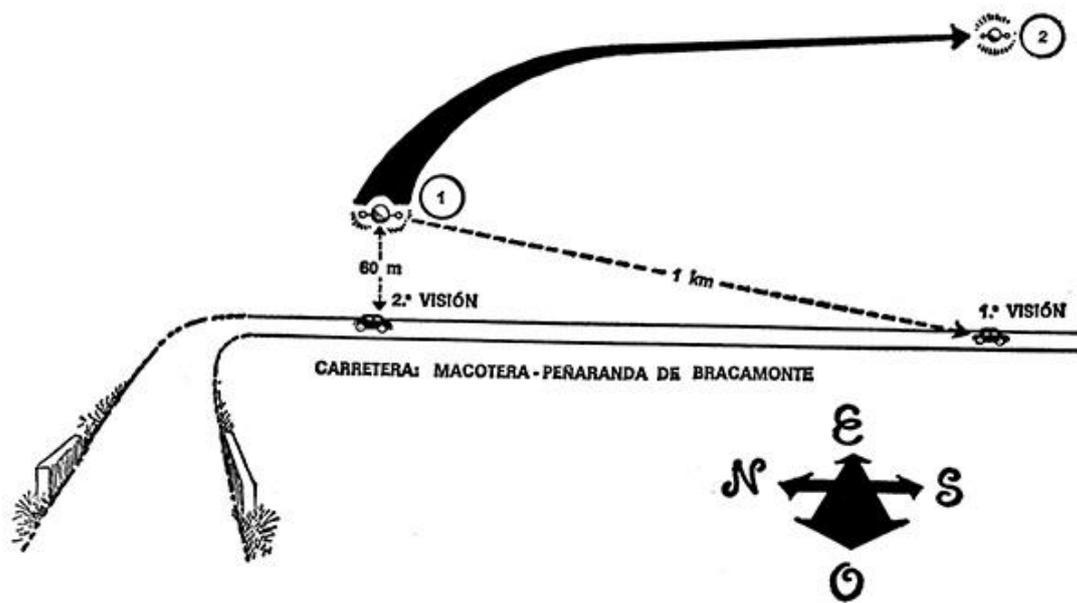


Figura 19. El dibujo muestra la situación del binomio coche-OVNI en la observación efectuada por los dos tripulantes del automóvil que circulaba entre las poblaciones de Macotera y Peñaranda, en Valladolid, alrededor del 21 de abril de 1969. Los ocupantes del coche vieron un objeto, de configuración nada convencional, posado en un llano, y que se elevó cuando sólo les separaba una distancia de unos 60 m.

[\(Volver\)](#)

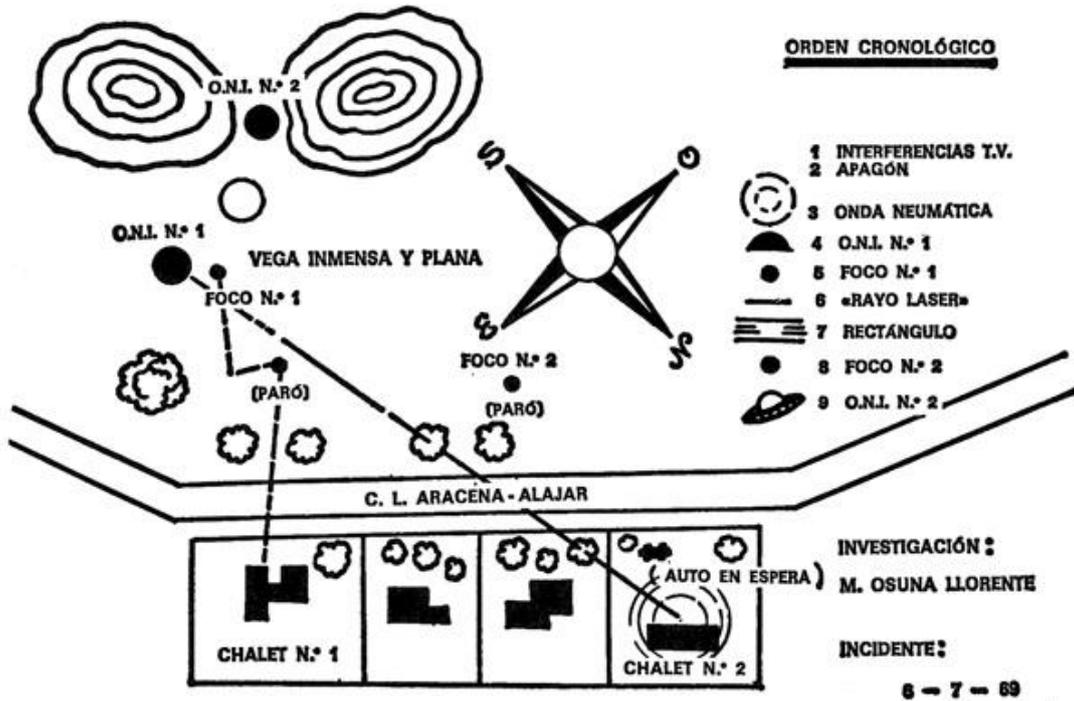


Figura 20. Desarrollo cronológico de los acontecimientos de Aracena (Huelva), el 6 de julio de 1969, según la minuciosa encuesta de Manuel Osuna.

[\(Volver\)](#)

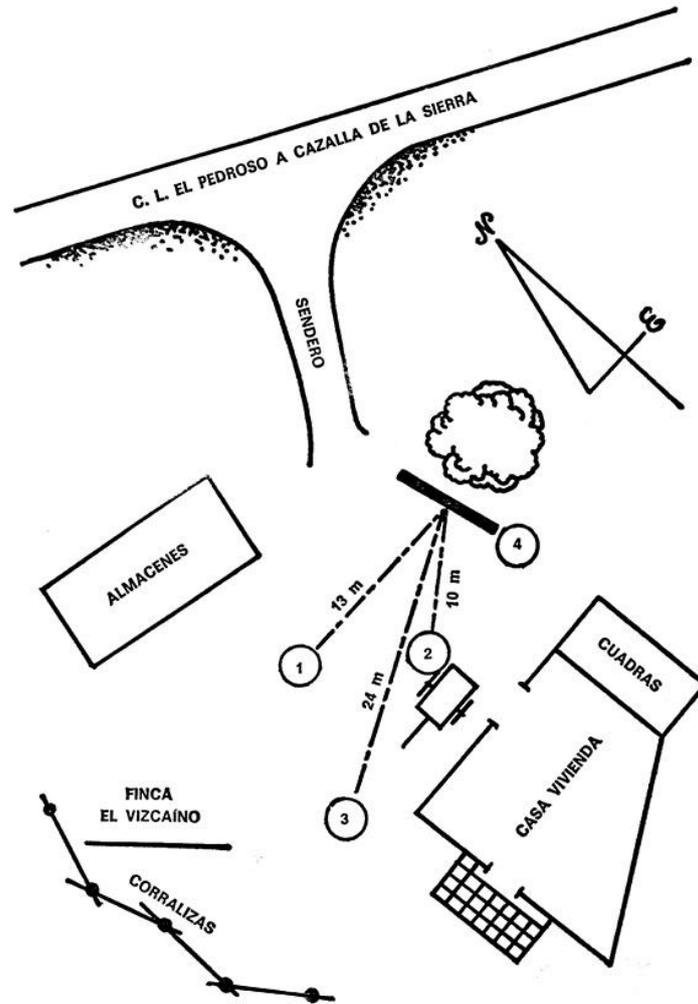


Figura 21. Incidente en Cazalla de la Sierra, día 5 de agosto de 1970. 1, lugar hasta donde llegan los perros. 2, lugar hasta donde se aventuran los dos hombres. 3, punto en el que permanecen las dos mujeres. 4, «pantalla», situada delante de la adelfa.

[\(Volver\)](#)

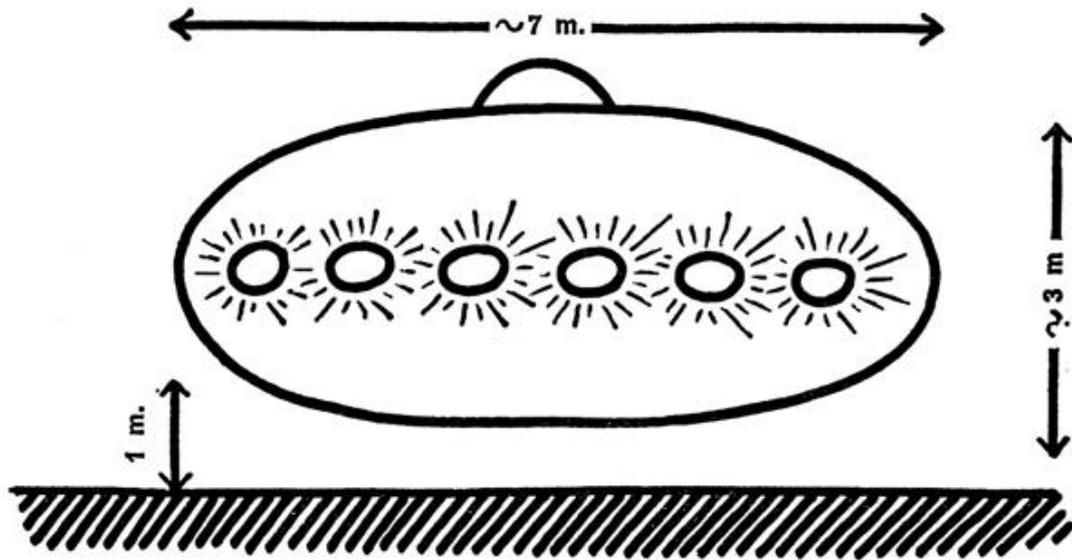


Figura 22. Reconstrucción del objeto que se encontraron los esposos Castillo, al volver una curva, a las cero horas del 22 de diciembre de 1971, en las cercanías de Osuna (Sevilla). Se trataba de un cuerpo de forma elíptica, de unos 7×3 m, que se hallaba estático a 1 m del suelo. Una línea de focos muy luminosos recorría su eje horizontal, y se vio que algo giraba en su parte superior. Los testigos lo describieron tan voluminoso «como un autobús».

[\(Volver\)](#)

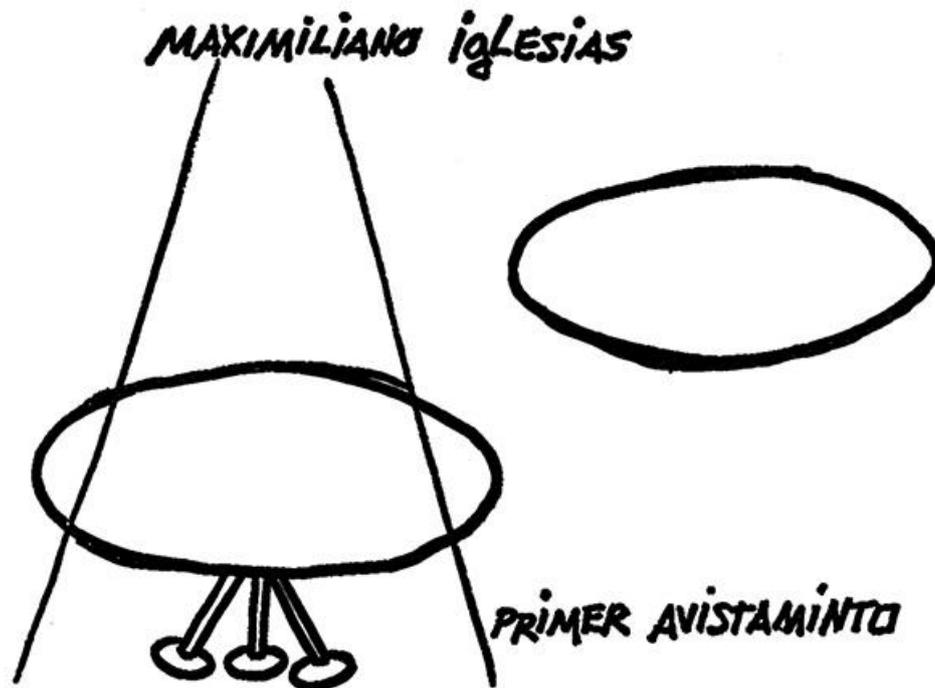


Figura 23. Los dibujos de las ilustraciones 23, 24 y 25 son copias exactas de los realizados por Maximiliano Iglesias, el testigo de dos aterrizajes de varias naves u OVNIS en la zona de Valdehijaderos (Salamanca), durante la madrugada y la noche del 21 de marzo de 1974. En las dos primeras ilustraciones pueden verse las sucesivas observaciones de Maxi, con el número y situación de los objetos. En la ilustración 2 tenemos las «herramientas» usadas por los ocupantes de las extrañas naves voladoras. Amplia información en el apartado «Otras máquinas, otros seres».

[\(Volver\)](#)



SEGUNDO AVISTAMIENTO

MAXIMILIANO IGLESIAS

Figura 24.

[\(Volver\)](#)

HERRAMIENTAS CON LAS QUE SXCABABAN



Figura 25.

[\(Volver\)](#)

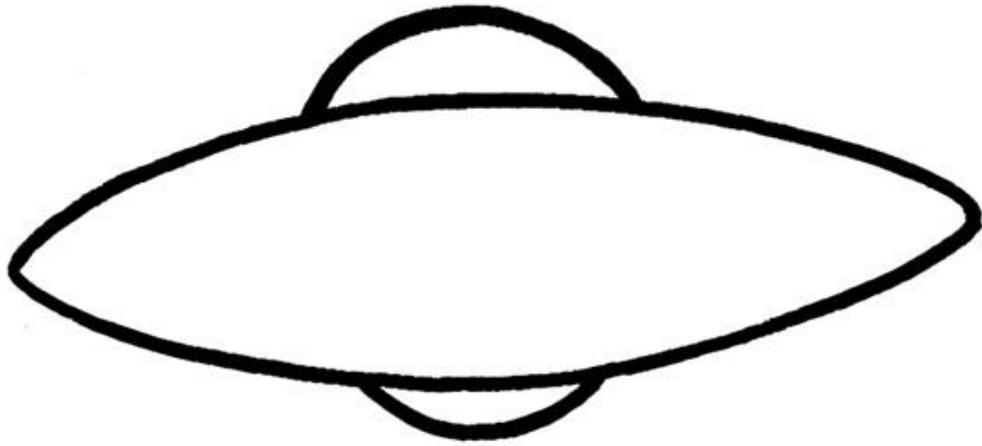


Figura 26. Segundo de los objetos vistos en las inmediaciones del Pantano del Generalísimo (Valencia), el 19 de mayo de 1974. Este OVNI surgió por detrás de un monte, ascendió silenciosamente una treintena de metros, permaneció flotando unos segundos y descendió, para volver a ocultarse. Su color era rojizo, tenía los bordes mal definidos, y su diámetro se equipara al de un camión.

[\(Volver\)](#)

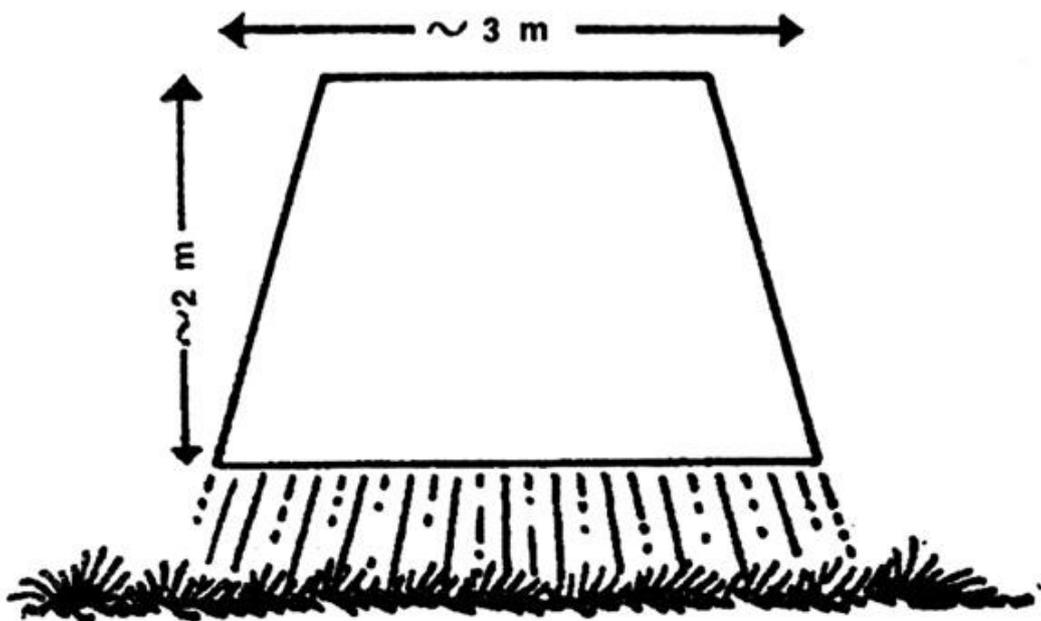


Figura 27. Cinco extraños objetos análogos al dibujado aquí fueron vistos cerca de Quintaortuño, en la provincia de Burgos, el 1.º de enero de 1975, por cuatro soldados de la Academia de Ingenieros del Ejército, cuando se dirigían a incorporarse a su destino.

[\(Volver\)](#)

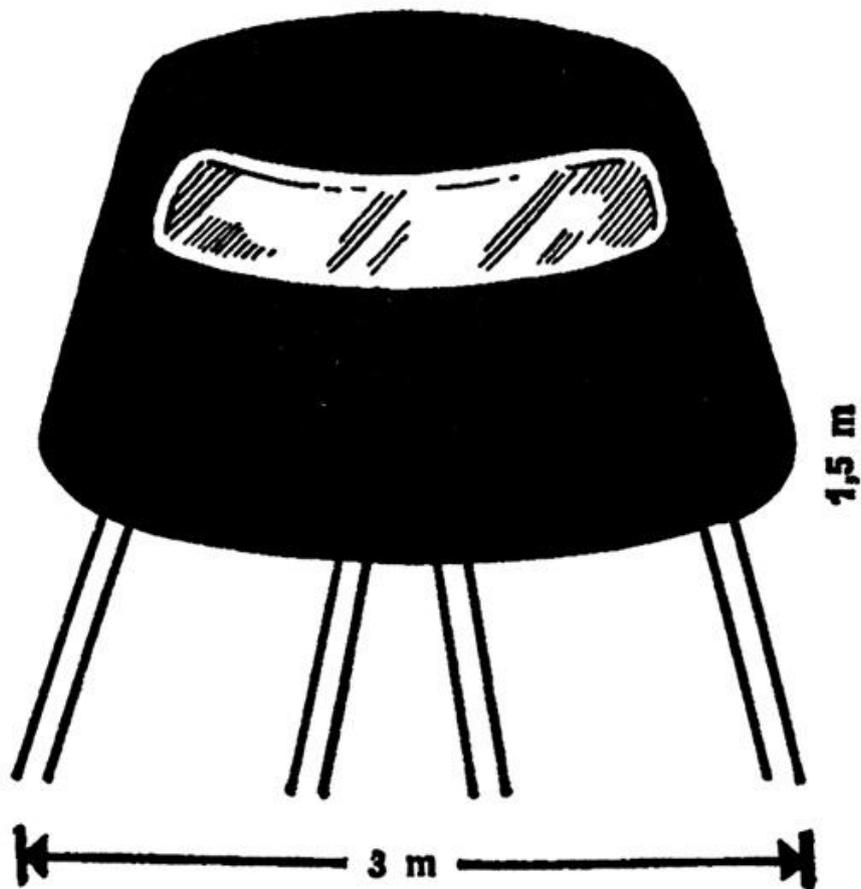


Figura 28. Este objeto troncocónico fue observado por un campesino andaluz el 1.º de abril de 1974 en Rociana (Huelva). Nótese la semejanza con el OVNI de Quintaortuño, tanto en la forma general como en el detalle de los «chorros de luz» que salen de su base.

[\(Volver\)](#)

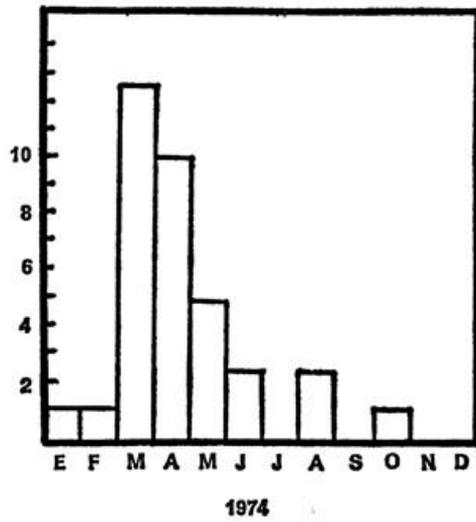
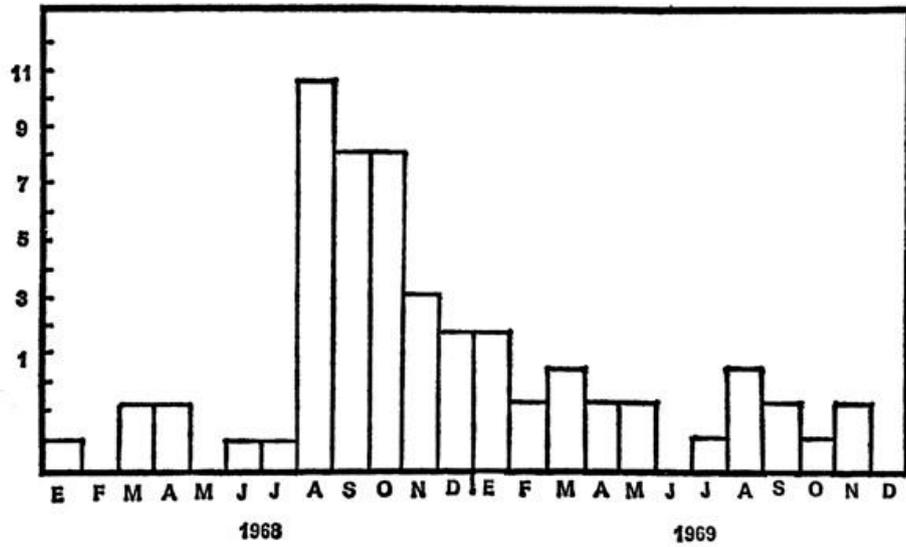


Figura 29. Distribución mensual de las observaciones del tipo I durante las oleadas de los años 1968-1969 y 1974.

[\(Volver\)](#)

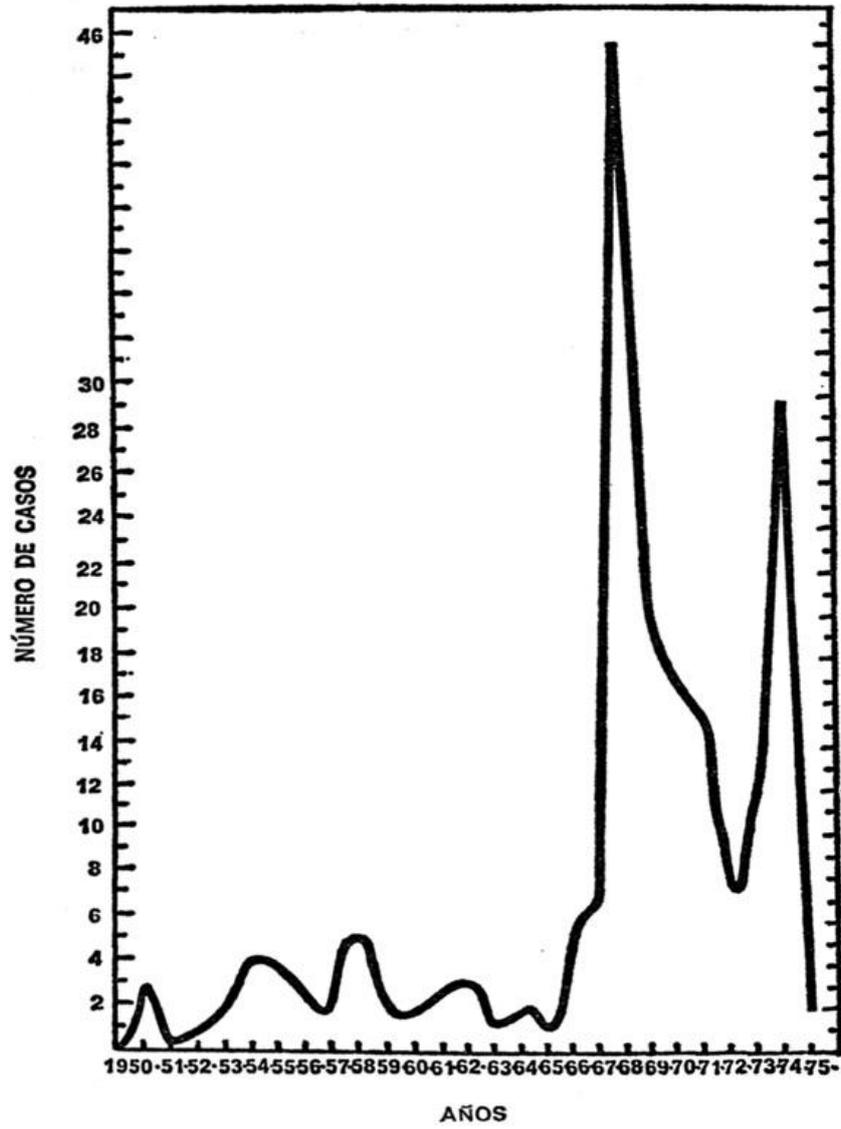


Figura 30. Curva de distribución anual de los aterrizajes ibéricos desde 1950.

[\(Volver\)](#)



Figura 31. Distribución mensual de los informes en los años 1967, 1970, 1971, 1972 y 1973, como medio de hallar nuevos años-oleada en el período 1967-1974 (exceptuando las oleadas de 1968-1969 y 1974).

[\(Volver\)](#)

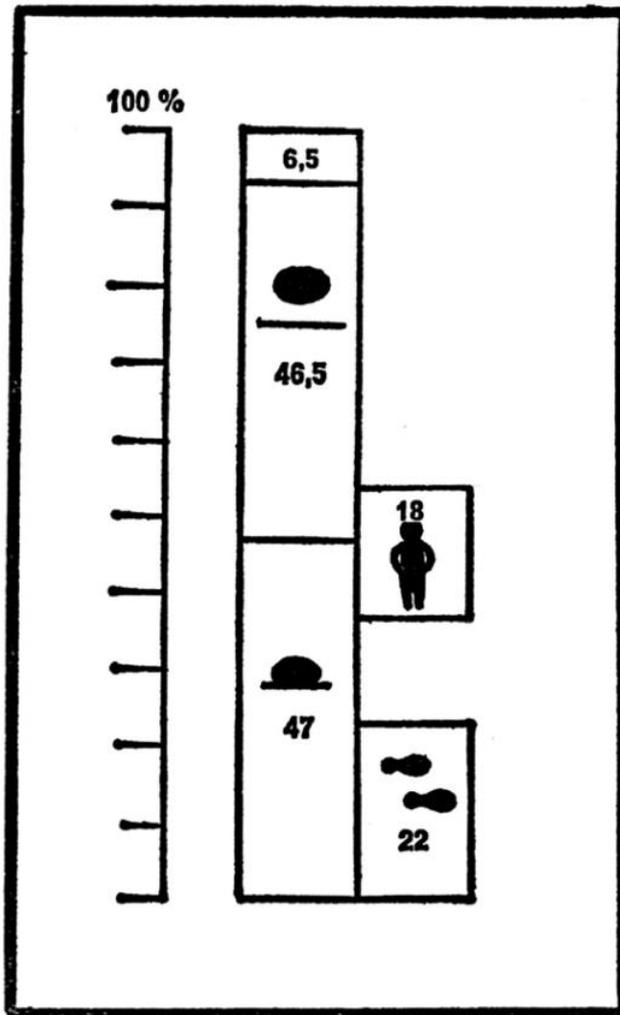


Figura 32. Porcentajes de los casos en que no se vio ningún objeto, se vieron a baja altura y en tierra, se denunció la presencia de ocupantes y se hallaron huellas.

[\(Volver\)](#)

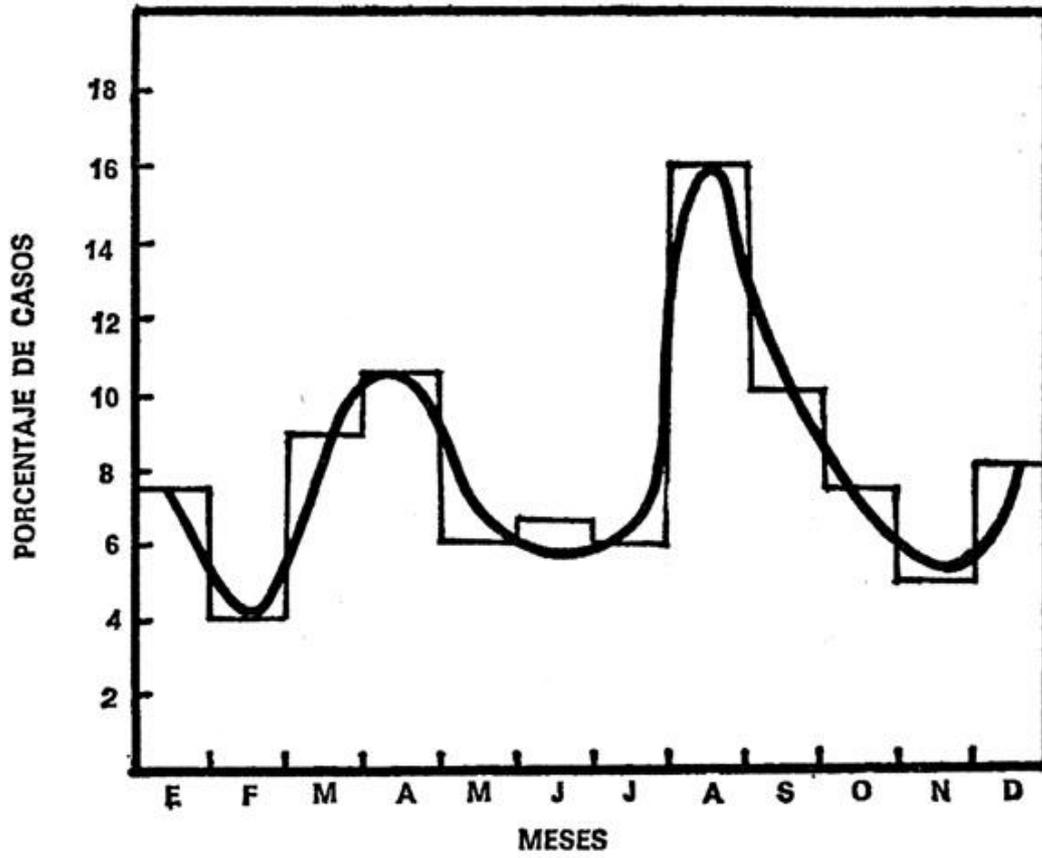


Figura 33. Gráfica de la variación mensual de los casos del tipo I.

[\(Volver\)](#)

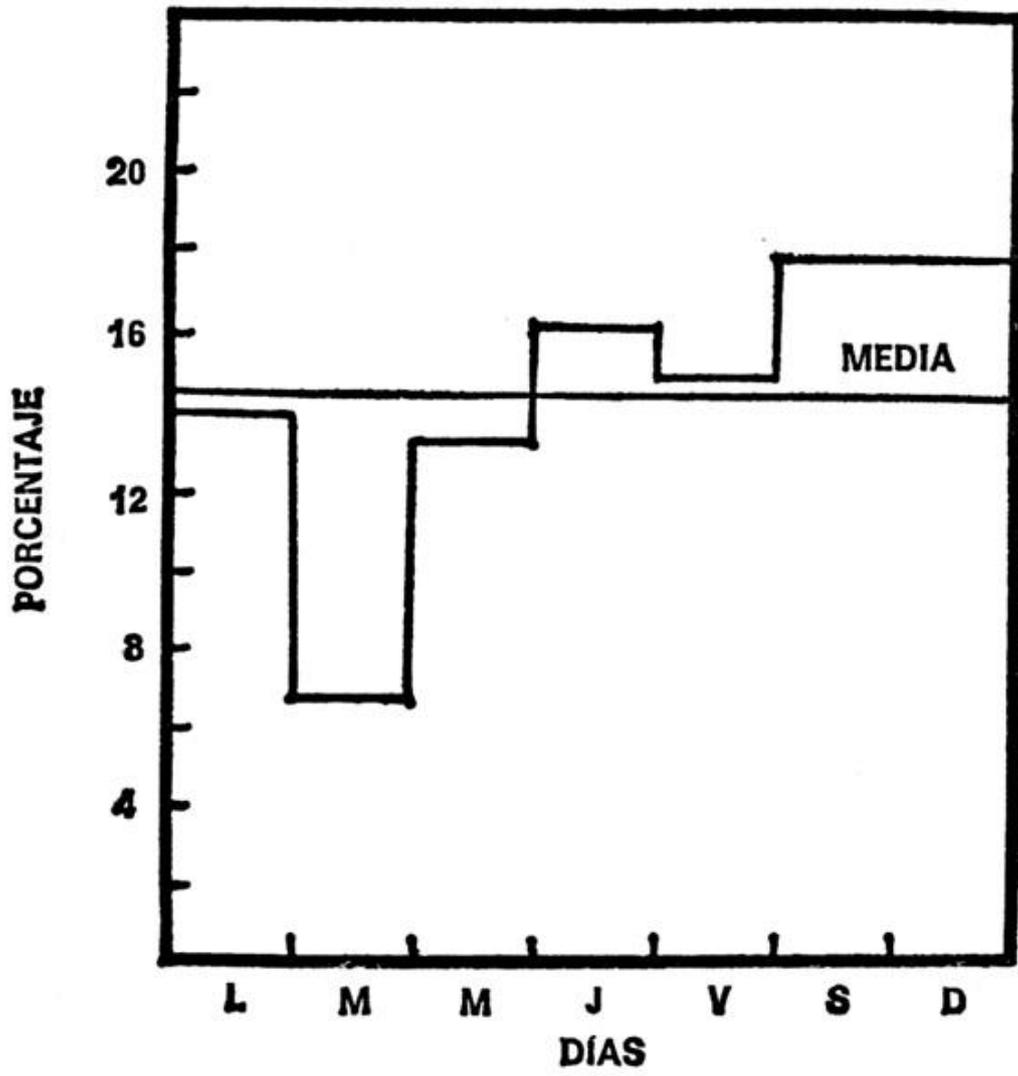


Figura 34. 136 aterrizajes según el día de la semana (porcentajes).

[\(Volver\)](#)

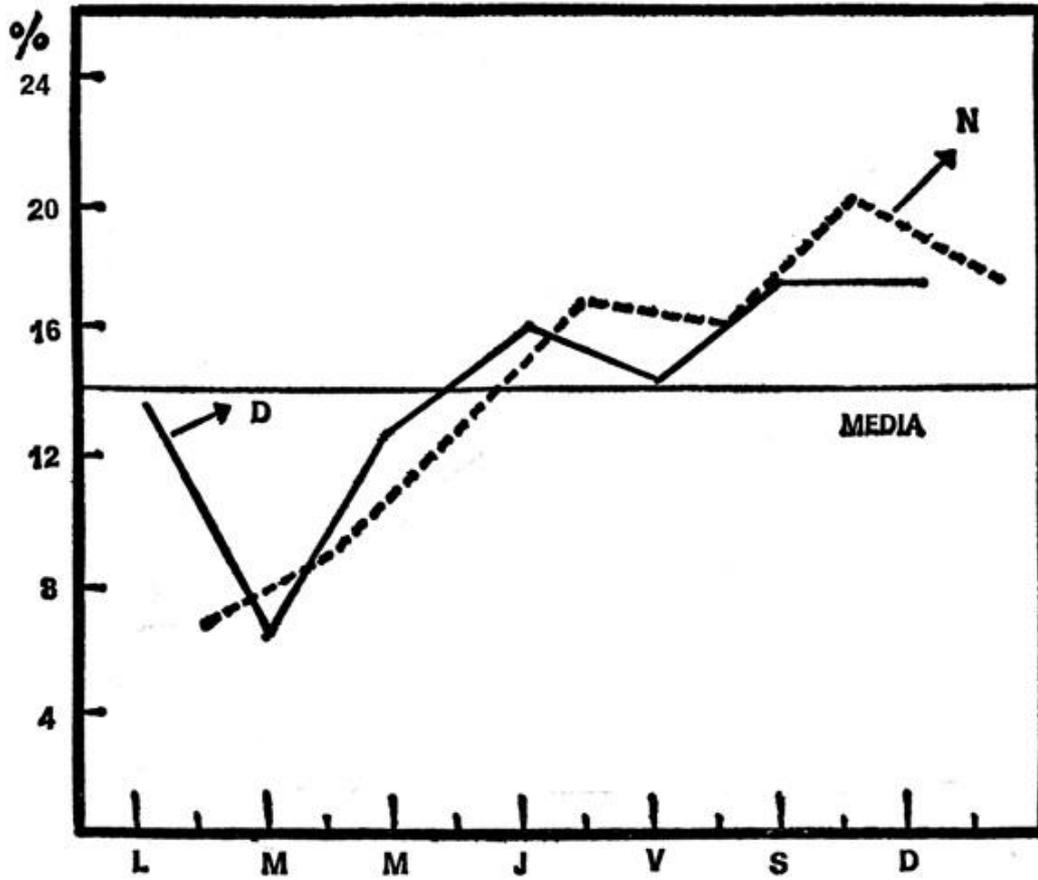


Figura 35. Gráfico comparativo de los porcentajes de aterrizajes en los intervalos diurno (días de la semana, D) y nocturno (noches de la semana, N).

[\(Volver\)](#)



Figura 36. Distribución de las observaciones del tipo I en función de la población local. (Según Poher y Vallee.)

[\(Volver\)](#)

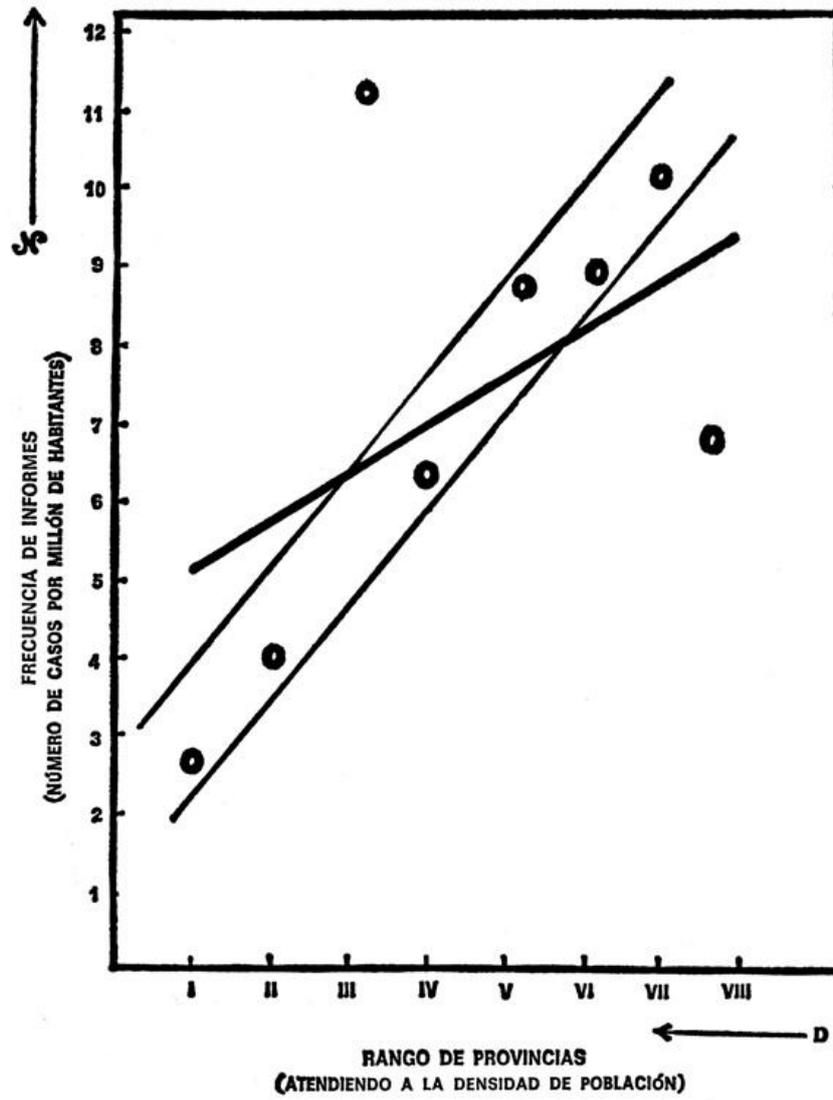


Figura 37. Aterrizajes españoles en función de la densidad de población.

[\(Volver\)](#)

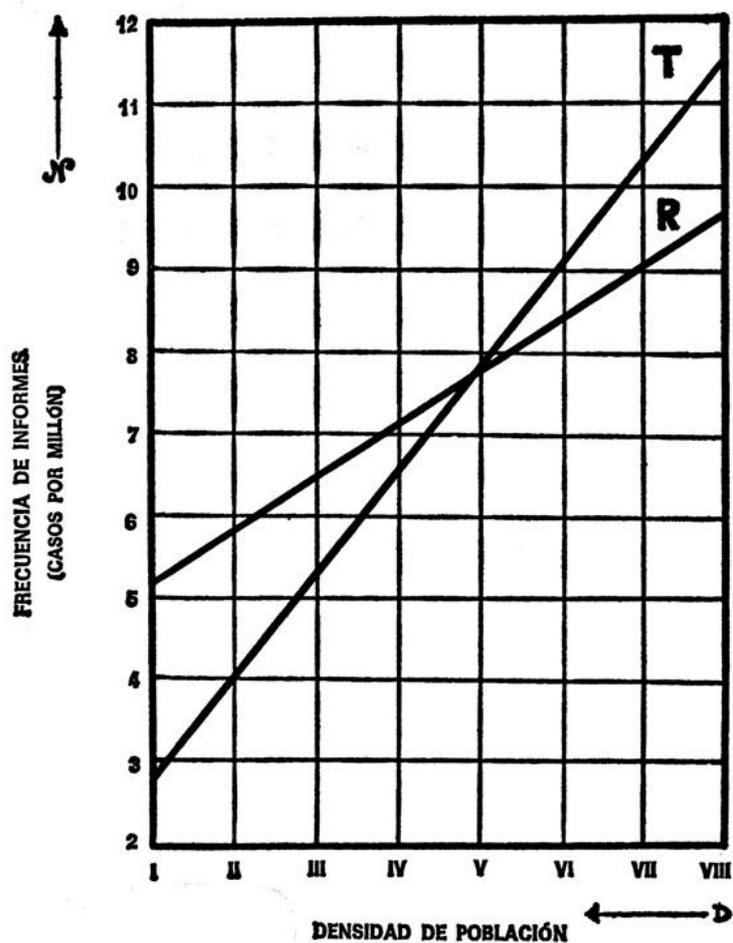


Figura 38. Frecuencias real y teórica de los informes españoles del tipo I en función de la densidad de población.

T, línea «teórica» para 6 de los 8 puntos (extrapolación).

R, línea «real» obtenida de todos los puntos.

[\(Volver\)](#)

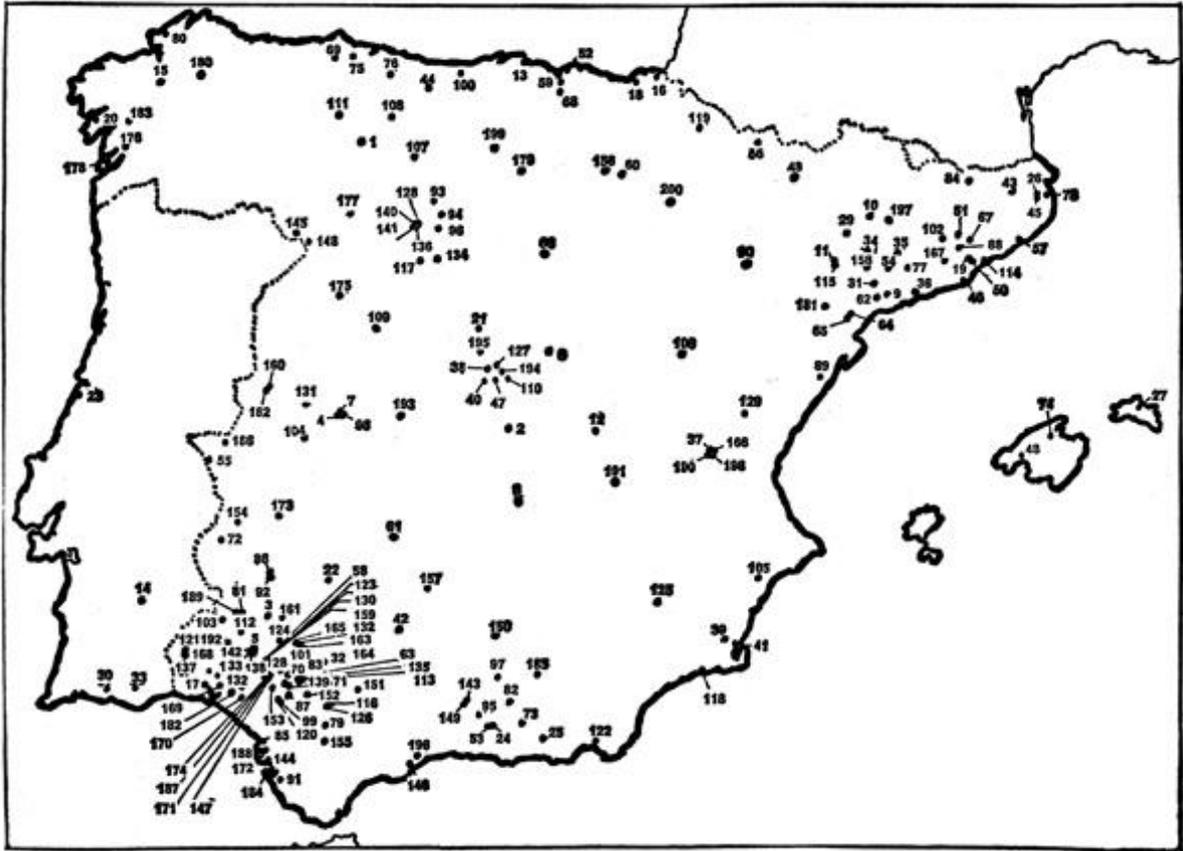


Figura 39. Distribución geográfica de los aterrizajes en la península Ibérica: mapa numerado de los 200 casos observados en España y Portugal hasta enero de 1975.

[\(Volver\)](#)

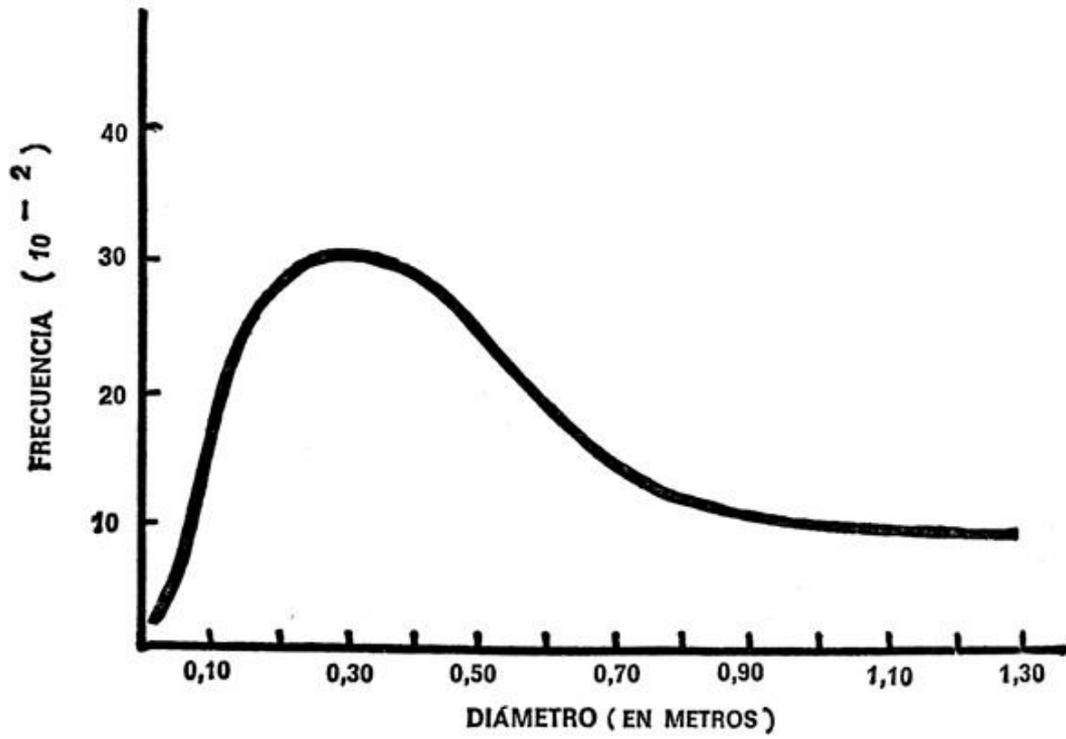


Figura 40. Frecuencia porcentual de diámetros del rayo en bola. (Según McNally.)

[\(Volver\)](#)

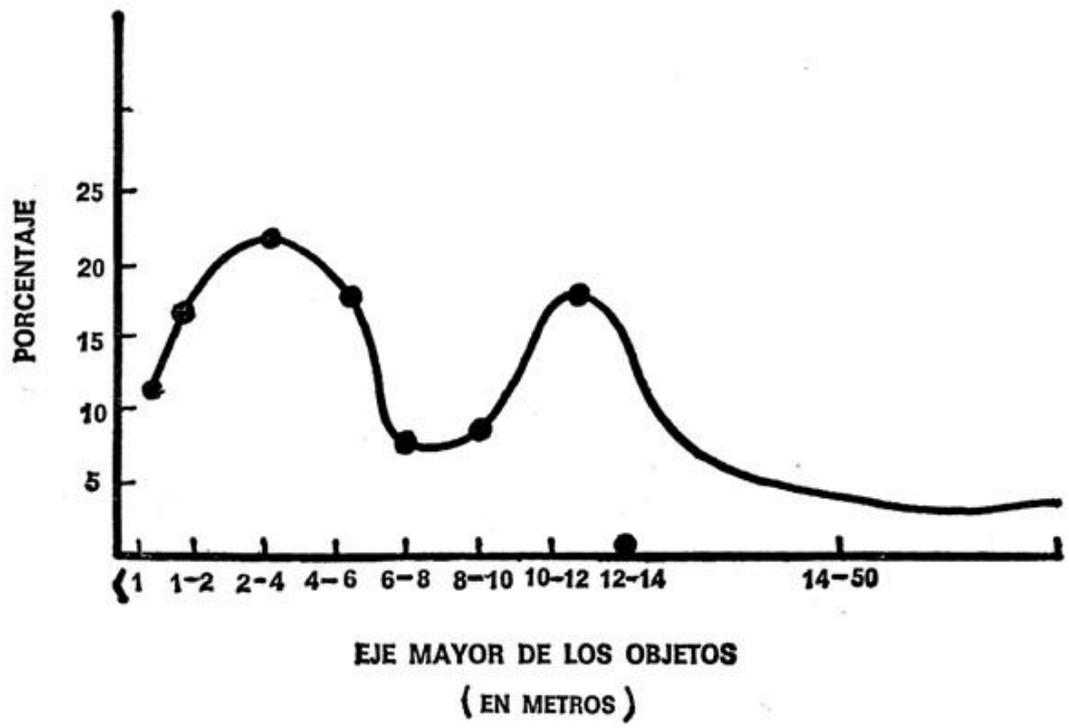


Figura 41. Distribución de dimensiones estimadas en 79 observaciones del tipo I.

[\(Volver\)](#)

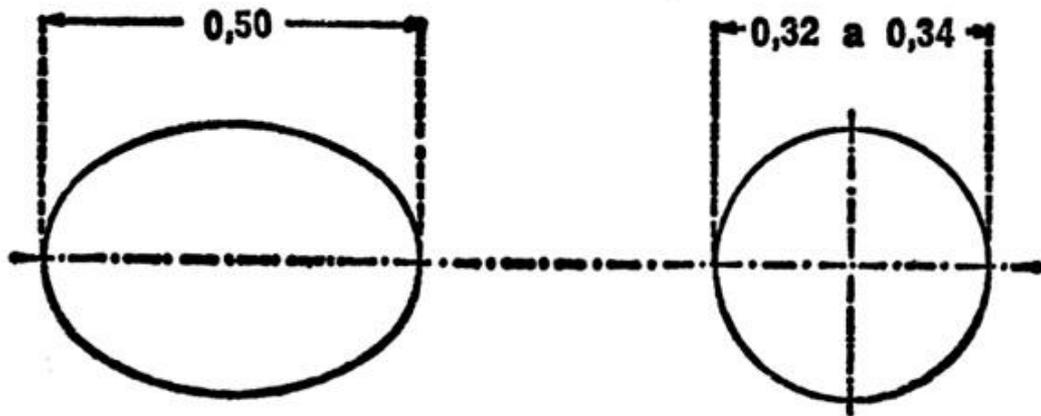


Figura 42. Diseño del objeto que entró en la habitación del joven seminarista Javier Bosque, en Logroño, el 22 de junio de 1972, causando fuertes interferencias en el aparato de radio, que funcionaba en ese momento.

[\(Volver\)](#)

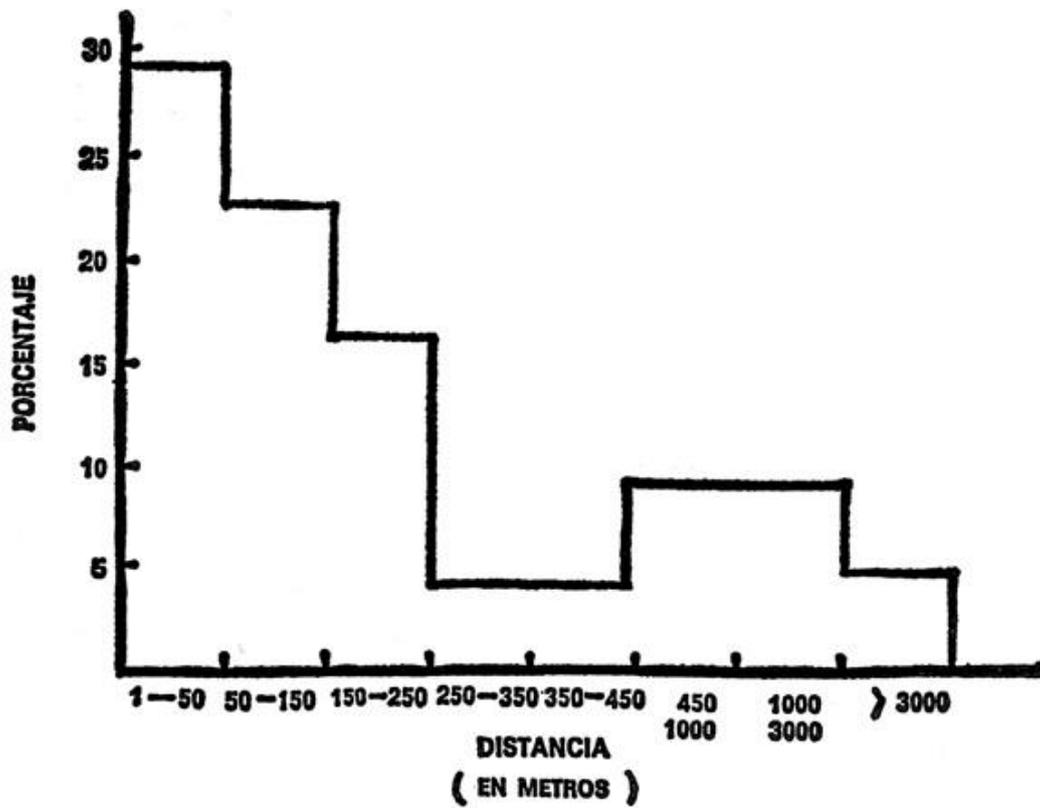


Figura 43. Histograma de la distancia entre objeto y observador, resultado del examen de 115 casos de aterrizajes ibéricos.

[\(Volver\)](#)

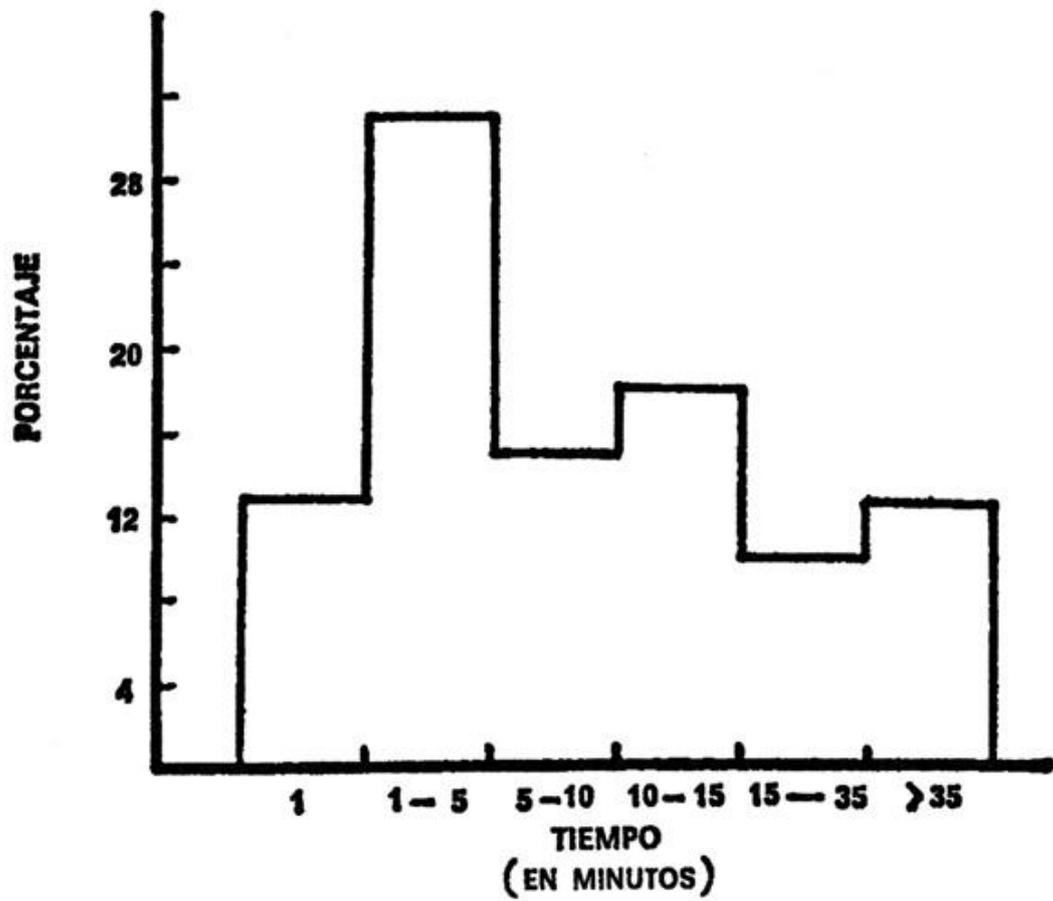


Figura 44. Duración de la observación OVNI tomando como base 68 estimaciones de otros tantos informes de aterrizaje.

[\(Volver\)](#)

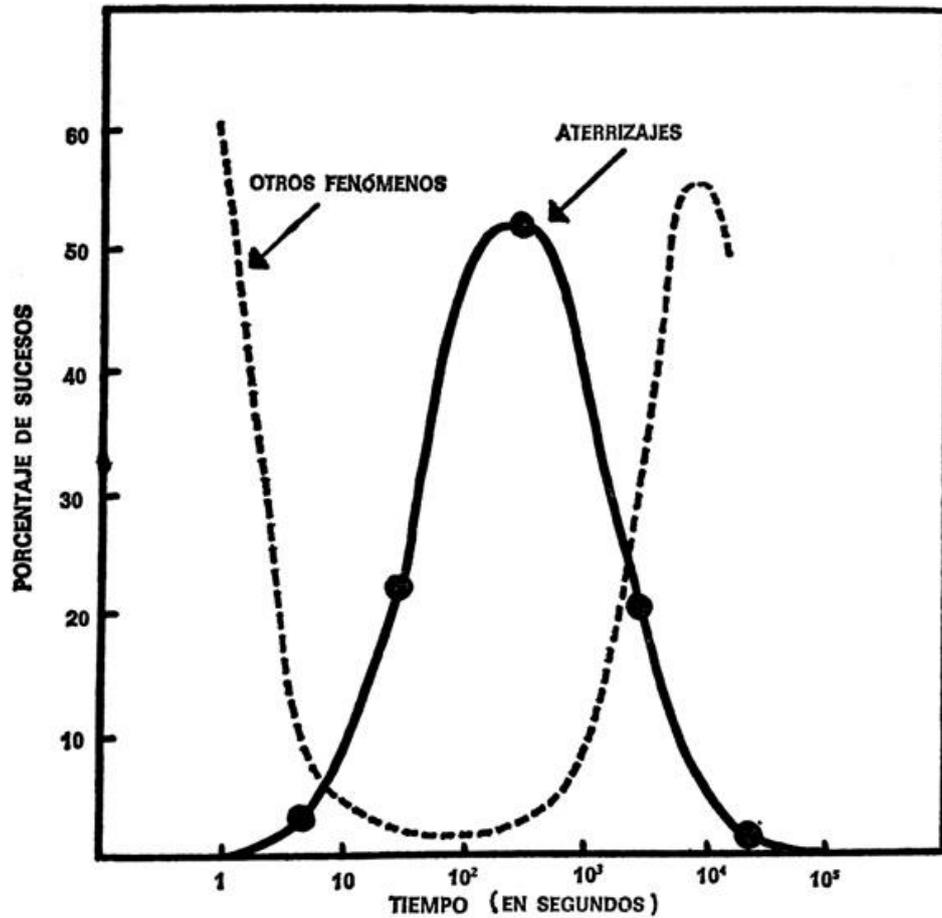


Figura 45. Duración del fenómeno aterrizaje (línea de trazo continuo) y de otros fenómenos conocidos visibles en el cielo (línea interrumpida). El *life-time* del informe OVNI típico se sitúa alrededor de los 7 minutos: Nótese cómo este tiempo es insólito, pues todos los fenómenos celestes conocidos son de más corta o más larga duración.

[\(Volver\)](#)

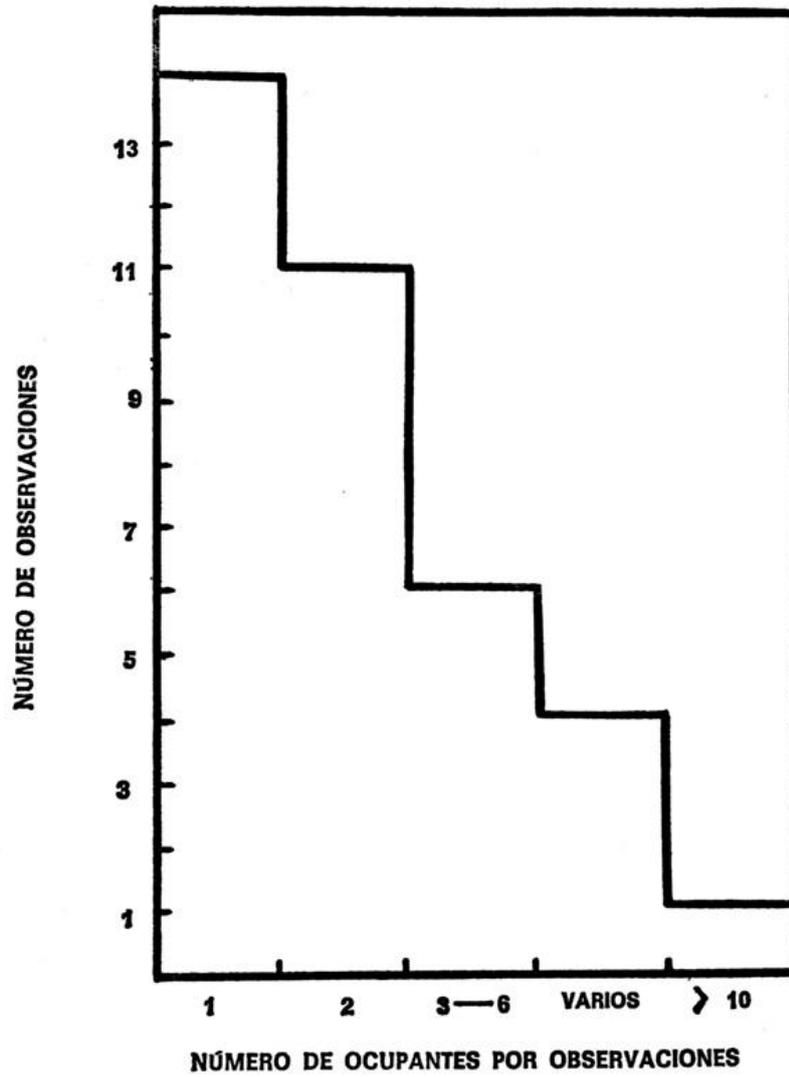


Figura 46. Número de ocupantes desembarcados en los descensos de objetos volantes no identificados.

[\(Volver\)](#)

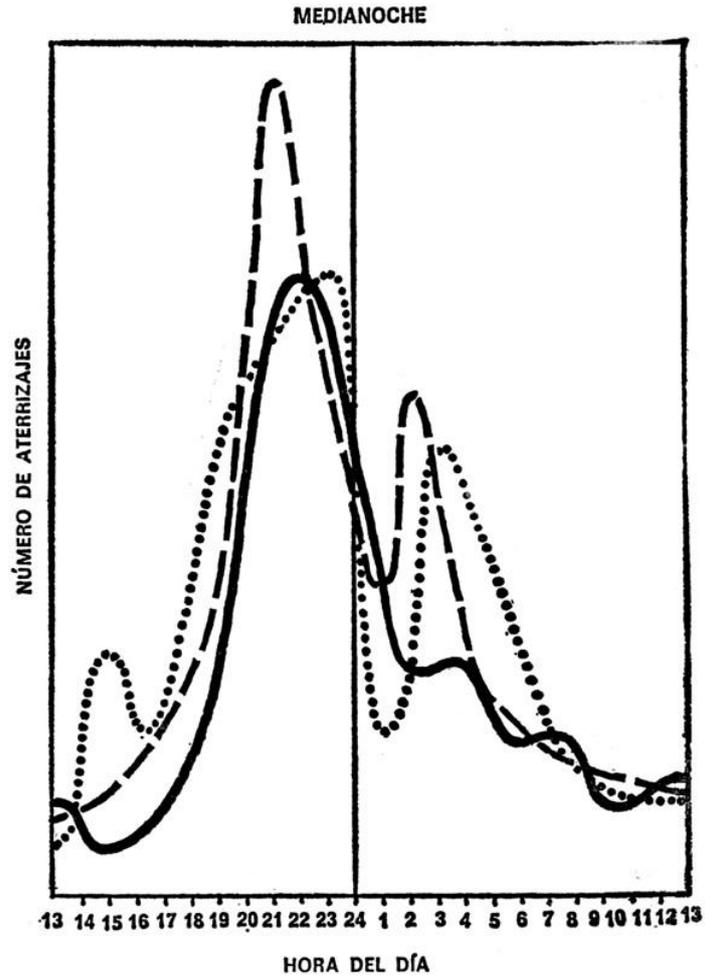


Figura 47. Distribución horaria obtenida de un catálogo de aterrizajes ibéricos (100 casos) y del *Catálogo Magonia*. (Según Vallee y Ballester Olmos.)

Claves: Magonia (antes de 1963). - - - Magonia (1963-1970). — Aterrizajes en España y Portugal.

(Volver)

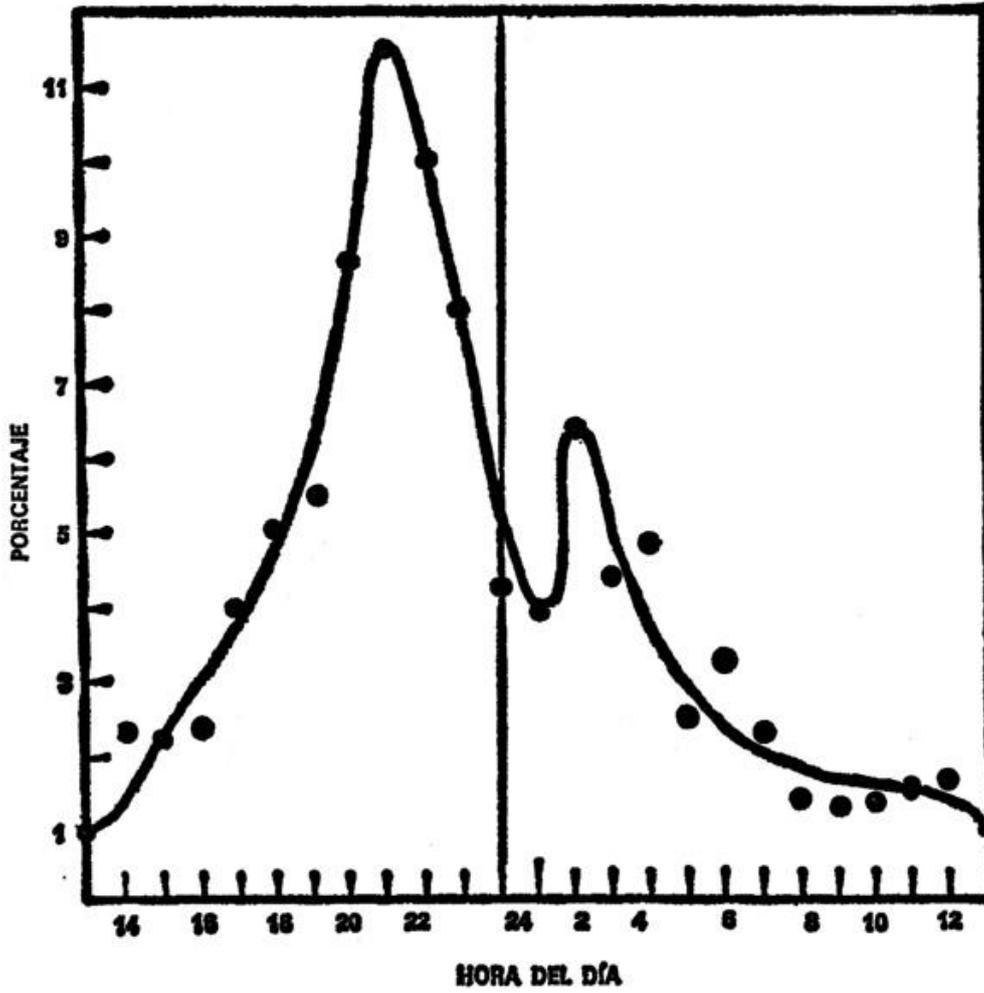


Figura 48. Curva satisfactoria (porcentaje de aterrizajes por hora del día) deducida del catálogo de 1.400 casos del tipo I en todo el Globo, desarrollado por Jacques Vallee. (Según Guasp y Ballester Olmos.)

[\(Volver\)](#)

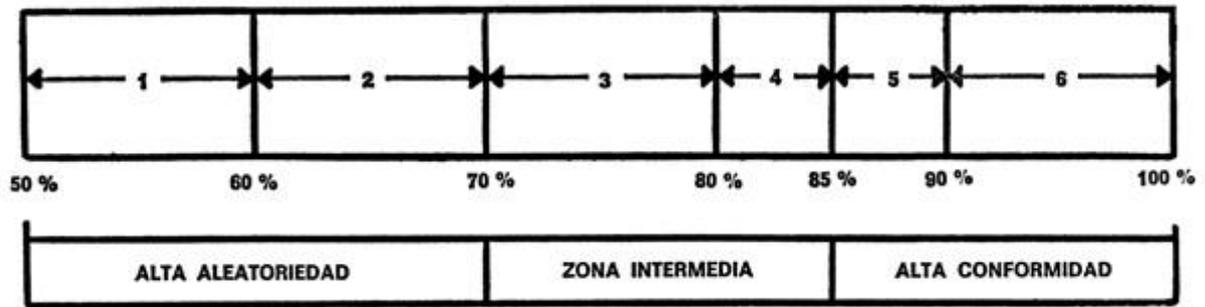


Figura 49. Escala del Grado de Conformidad (C), de acuerdo con la cuantización de la Ley Horaria. (Según Guasp y Ballester Olmos.)

[\(Volver\)](#)

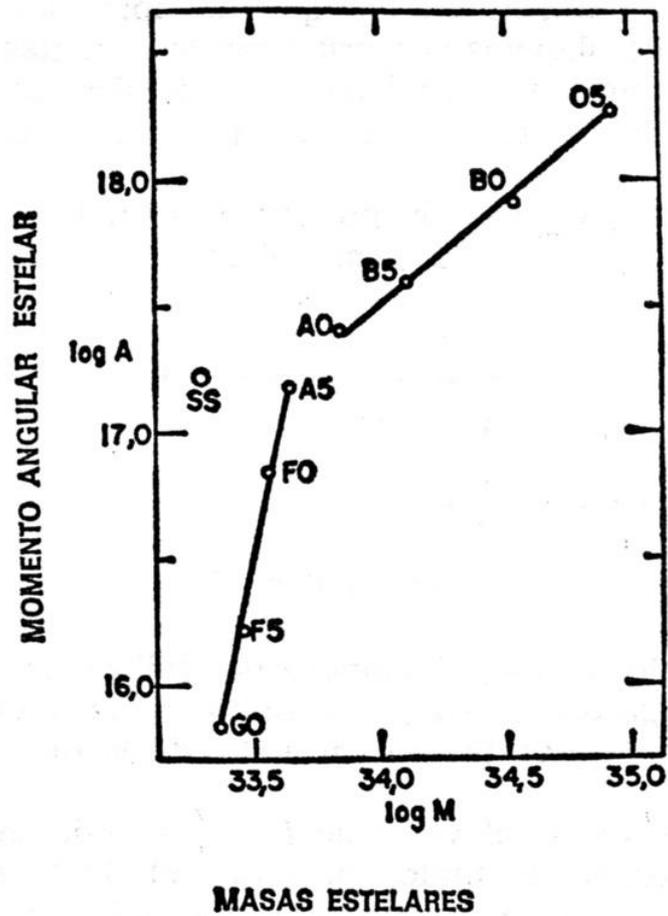


Figura 50. Logaritmo del momento angular estelar A relacionado con el logaritmo de las masas M de las estrellas. La curva se quiebra en los primeros tipos espectrales A. Es posible que las estrellas situadas en la porción final izquierda del diagrama transfieran su momento angular inicial (inercia de rotación) a sistemas planetarios que los circunden. El punto SS señala la posición en la que estaría el Sol (estrella de la clase espectral G0), si el momento angular del Sistema Solar fuera incorporado al momento angular rotacional del Sol.

[\(Volver\)](#)

FOTOGRAFÍAS

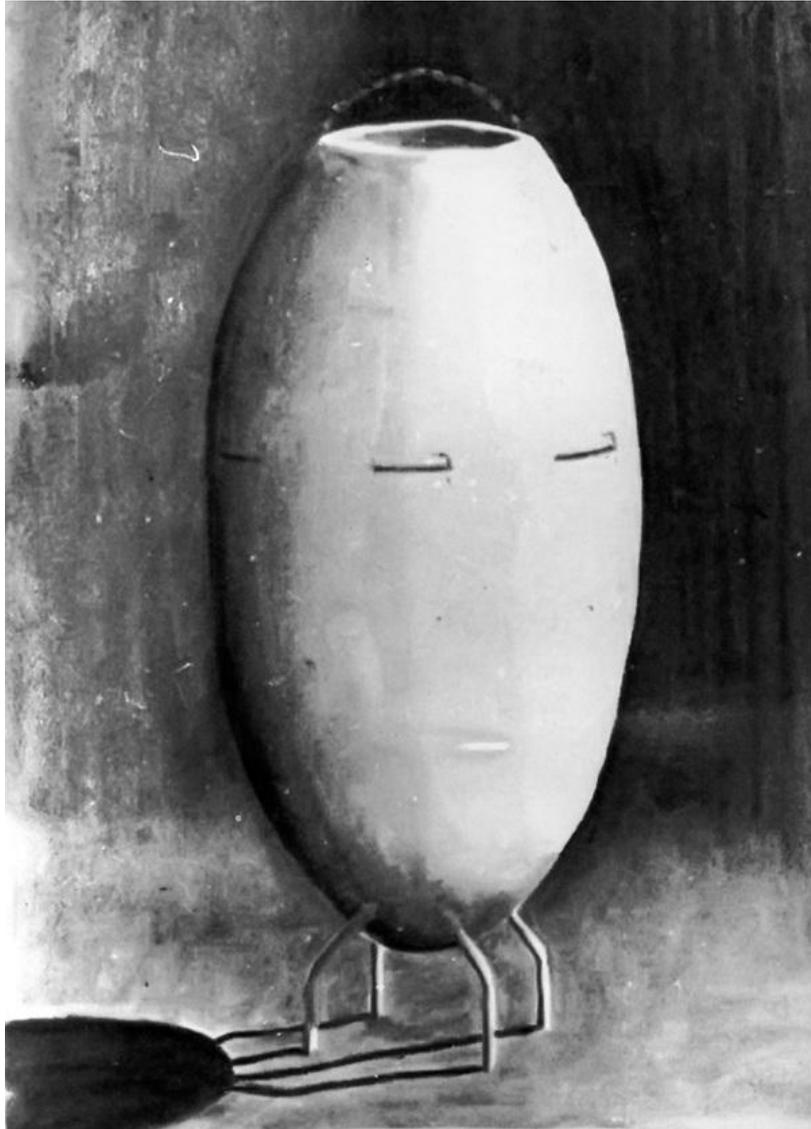


Foto 1. Reconstrucción, a partir de la descripción del testigo, del objeto que aterrizó en Villares del Saz.

[\(Volver\)](#)



Foto 2. Primera fase de la observación de Cistella: el objeto con anillos concéntricos de colores aparece en escena. A continuación se dirige hacia el suelo.

[\(Volver\)](#)

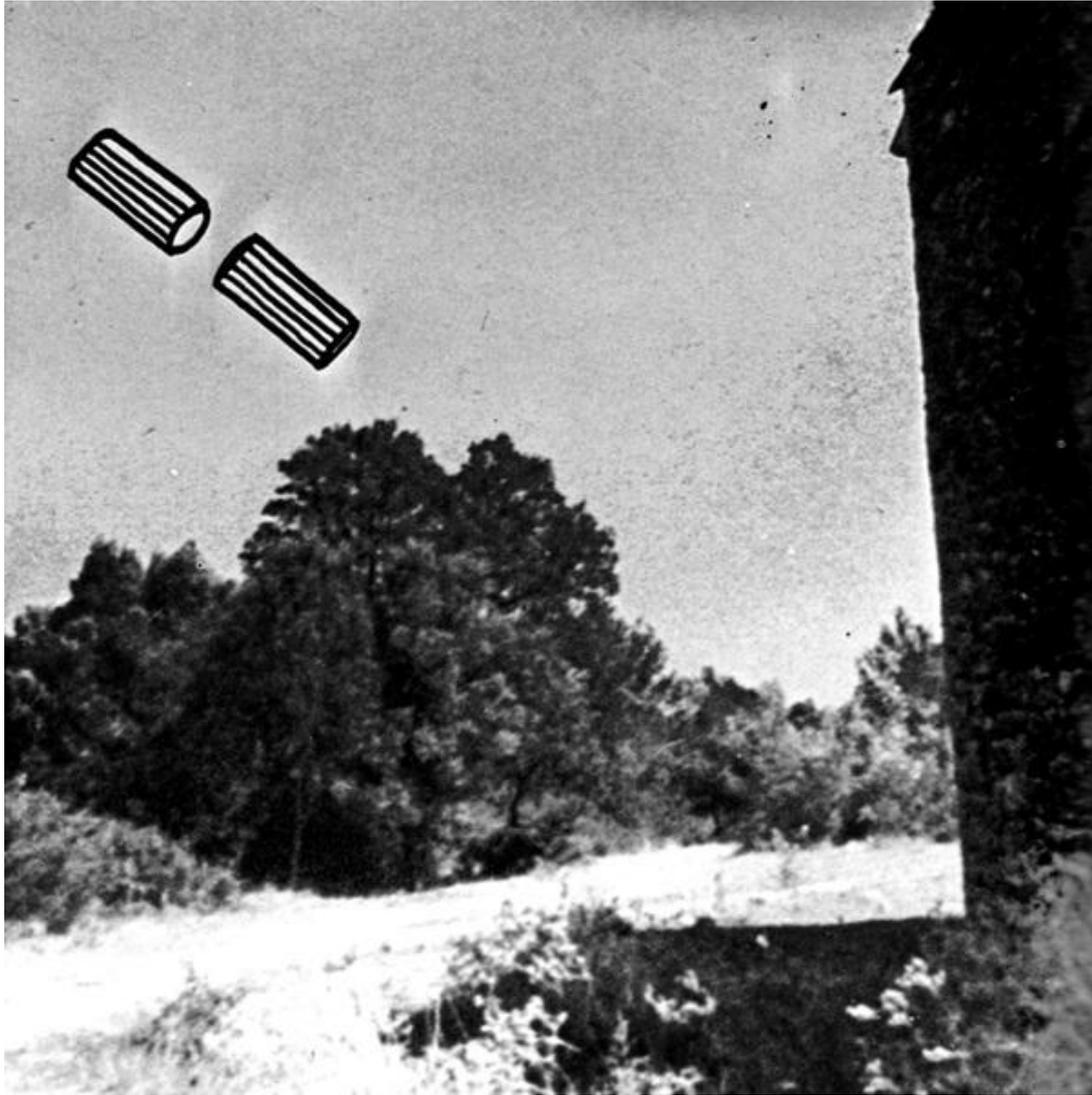


Foto 3. Segunda fase del caso de Cistella, con la aparición, elevándose desde tierra junto con una bocanada de humo, de dos cilindros a bandas de colores, similares a los del primer objeto esférico.

[\(Volver\)](#)



Foto 4. Estado del terreno sobre el que se asentó un objeto no identificado, en las afueras de Santiponce. Se aprecian signos de que algo estuvo allí y aplastó las hierbas del lugar. Considerando en su conjunto la extraña apariencia del OVNI y las huellas producidas, se afianza la idea de un vehículo de características revolucionarias para la tecnología terrestre.

[\(Volver\)](#)



Foto 5. Esta foto doble se corresponde con la ilustración 12. La *A* fue tomada desde el lugar donde se encontraban los niños que vieron el objeto, en dirección al punto *B*. Y la *B*, desde donde estuvo posado el presunto OVNI, mirando hacia el punto *A*.

[\(Volver\)](#)



Foto 6. He aquí un par de las cuatro huellas encontradas en Matadepera y asociadas a la observación del despegue de un OVNI en enero de 1969.

[\(Volver\)](#)



Foto 7. Detalle de la huella número 3 (véase fotografía anterior). No se trata de señales superficiales, sino de verdaderas excavaciones subterráneas, aunque en estas fotografías se aprecian sólo las bocas de entrada.

[\(Volver\)](#)



Foto 8. Forma y evoluciones del OVNI avistado por dos técnicos, funcionarios del Instituto Nacional de Reforma y Desarrollo Agrario, en las inmediaciones de Ibeas de Juarros (Burgos), el 30 de marzo de 1974.

[\(Volver\)](#)

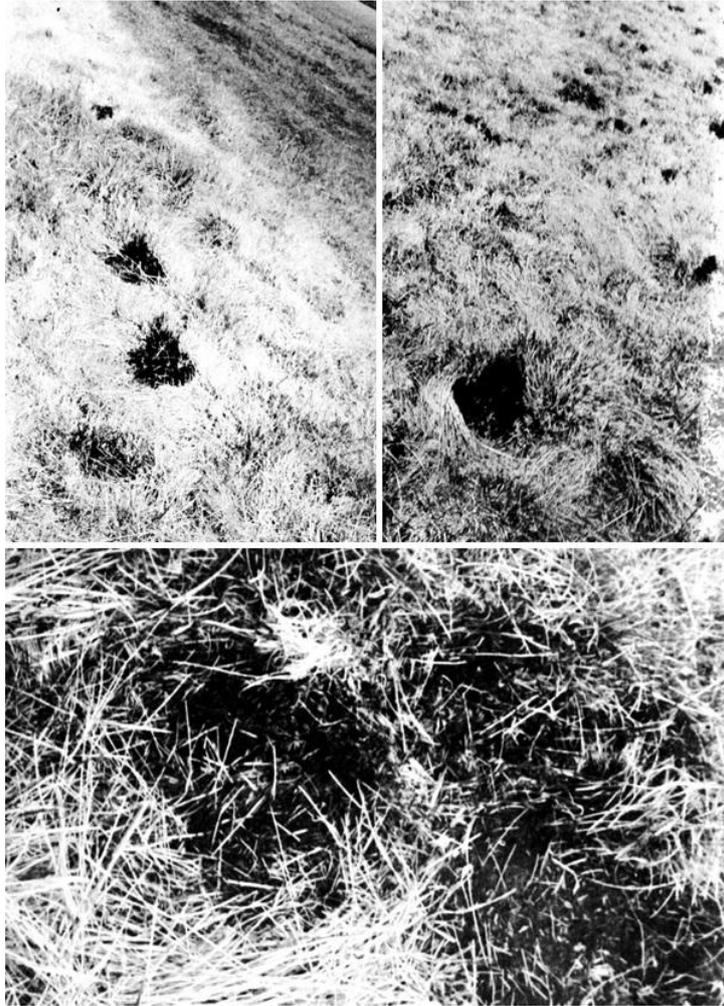


Foto 11. Las fotos 9, 10 y 11 muestran las huellas en el campo: terreno removido y hoyos carbonizados encontrados en el lugar sobre el que se había observado el aterrizaje de cinco objetos no identificados, el día 1.º de enero de 1975, en Quintaortuño (Burgos). (Fotos cortesía del CEI de Barcelona.)

[\(Volver\)](#)

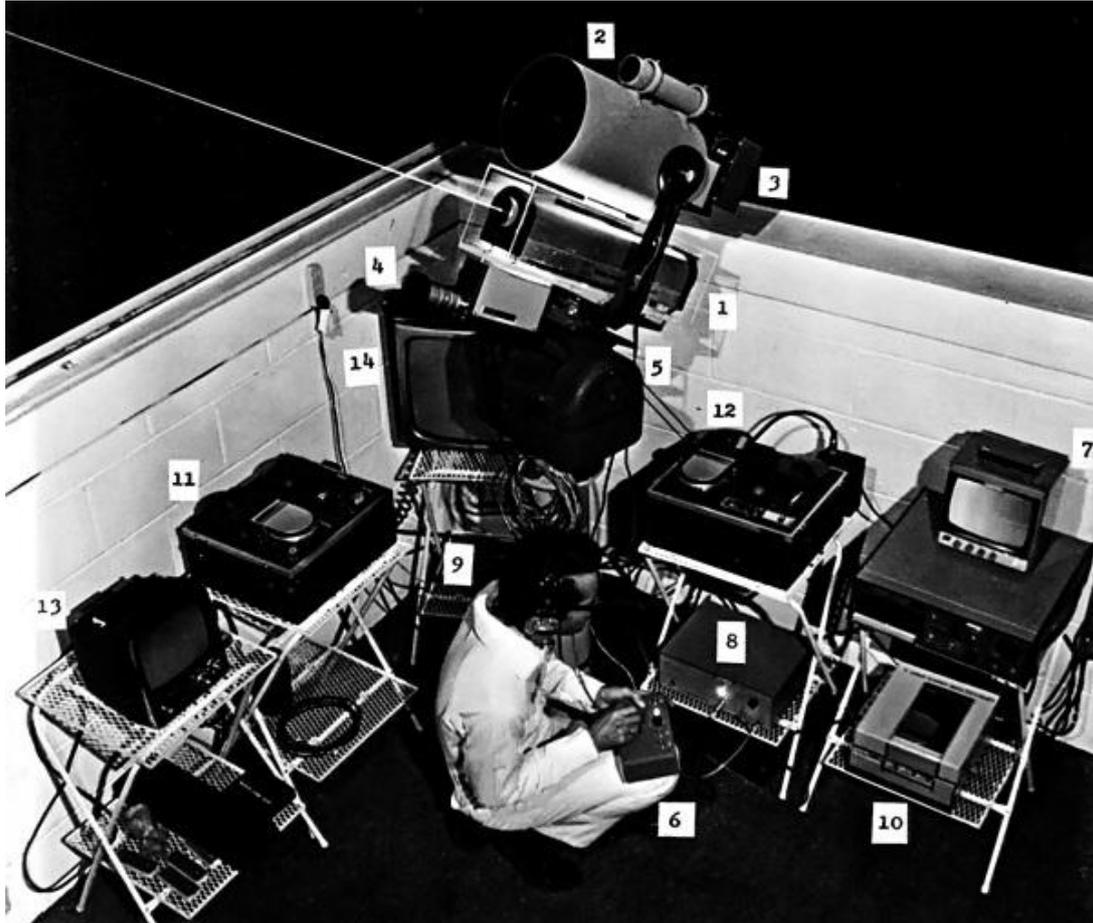


Foto 12. Consola de instrumentos que integran el UFO/VECTOR (*UFO/Video Experiment Console for Transitional Overt Response*). El director del PSI, Ray Stanford, comprueba el correcto funcionamiento del equipo. Véase cómo la unidad de láser se halla en funcionamiento y el haz de luz coherente apunta a las alturas.

[\(Volver\)](#)

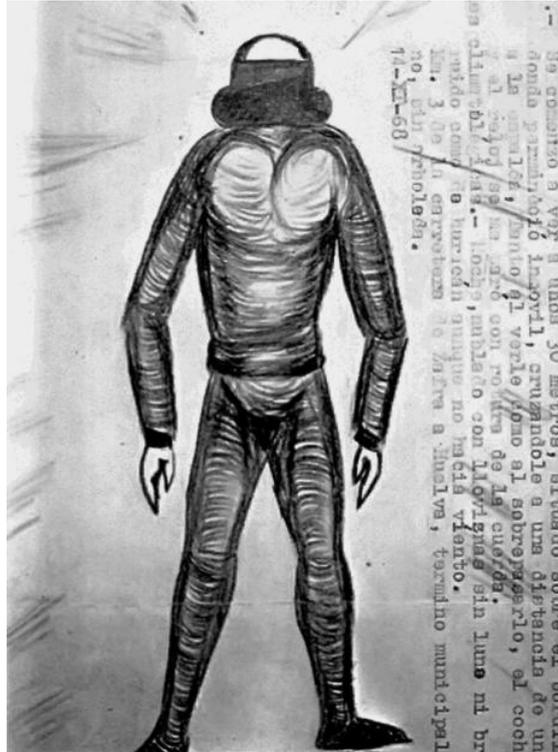


Foto 13. El 14 de noviembre de 1968 fue visto este humanoide en un tramo de la carretera que une Zafra con Huelva, en la provincia de Badajoz. El ser permaneció inmóvil durante el tiempo que el coche que conducía el testigo, a pesar de su mal funcionamiento repentino, tardó en acercársele desde unos 30 m y rebasarlo. El reloj de pulsera del conductor se paró, con rotura de cuerda. Esta reproducción a color ha sido hecha a partir del dibujo realizado por el testigo. (Cortesía R. Llamas.)

[\(Volver\)](#)



Foto 14. Humanoide encontrado por el jefe de Policía de Falkville (Alabama), durante la oleada de octubre de 1973. Ésta es una de las cuatro fotos tomadas, y muestra un ser que parecía cubierto con «papel de estaño» y en cuya cara no se le distinguían detalles, por estar cubierta con una superficie oscura. Es notoria la semejanza con el ente observado en Zafra (Badajoz), reproducido en la foto 13.

[\(Volver\)](#)

Índice

Prólogo

Testimonios de gratitud

Introducción

I. Casos selectos de cuatro décadas

Un antecedente «sobrenatural»
Aterrizaje en el frente de Guadalajara
Los hombrecillos de Villares del Saz
El despegue de Órdenes, La Coruña
El caso del platillo que dejó señales
Los extraños proyectiles de 1958
«Um disco volador no Algarve»
Noche de Reyes con OVNI
Visita a un cortijo andaluz
El campesino somnoliento
La aparición de Porcieda
Extraordinario encuentro en San Feliu de Codinas

II. La oleada española de 1968-1969

Paralelepípedos volantes
El fenómeno de Ucero
La noche del 31 de agosto
Cuasiaterrizaje norteño
Insólitas prospecciones
Escenario: la meseta castellana
Pesadilla en la serranía de Aracena

III. Fenomenología de los años setenta

El umbral del infinito
Un nuevo compañero de viaje
Otras máquinas, otros seres
Informe de dos técnicos
Junto al río Miño
Los sucesos del pantano del Generalísimo
Primero de año de 1975

IV. La aproximación científica

La ciencia y el método
Clasificación del fenómeno
Una nueva disciplina

Los datos

OVNIS y sociología del conocimiento

Física de la visión y objetos aéreos

Tecnología e instrumentación

El científico como generador de informes OVNI

El científico como crítico

«Center for UFO Studies»

Recapitulación

V. Magnitud y desarrollo del fenómeno aterrizaje

Criterios para una selección

Notas previas sobre la Ufología española

Examen de las fuentes de datos

Construcción del Catalogo Ibérico

Oleadas de actividad

Marte

La Luna.

Códigos descriptivos

Estadística de los meses del año

Estadística de los días de la semana

Sobre la naturaleza de las oleadas

VI. Búsqueda de constantes

Geografía de los aterrizajes

Peso del encuestador regional

La interacción con el ser humano

Dimensiones típicas de los OVNIS

Una cuestión de cercanía

«Lifetime» del aterrizaje OVNI

Los ocupantes de los OVNIS

La ley horaria

Efectos físicos y parafísicos de los OVNIS

VII. Ensayo final

Pensamientos iniciales

La clase científica dominante se opone

¿Qué constituye prueba en Ufología?

Naturaleza de la información OVNI

Necesidad de una investigación científica pluralista

Complejidad del fenómeno

El contacto cósmico

Última palabra

Apéndice Primero

Relación de casos descritos en el texto

Apéndice Segundo

Nota sobre las fuentes

Catálogo de 200 aterrizajes de OVNIS en la Península Ibérica (Resúmenes)

Apéndice Tercero

¿Un OVNI submarino?

Bibliografía

Tablas

Tabla I - Casuística en las provincias de Sevilla y Huelva compilada por Manuel Osuna para los meses de agosto y septiembre de 1968

Tabla II - Distribución porcentual de las fuentes de información que concurren en el catálogo de aterrizajes

Tabla III - Índice de los 200 casos del tipo I

Tabla IV - Frecuencia anual de los 200 aterrizajes ibéricos

Tabla V - Casos suprimidos del catálogo preliminar de 100 aterrizajes publicado en 1971 por Jacques Vallee y el autor (61)

Tabla VI - Oleadas OVNI: Casos de aterrizaje

Tabla VII - Distribución porcentual del número de aterrizajes, por meses

Tabla VIII - Distribución porcentual de los aterrizajes por el día de la semana

Tabla IX - Distribución de aterrizajes en función de la hora

Tabla X - Catálogos internacionales compulsados porcentualmente de acuerdo con el día de la semana, incluyendo el valor de sus coeficientes de variación como medida de dispersión de datos

Tabla XI - Demografía OVNI provincial: número de casos, densidad de población y número de casos por millón de habitantes (Censo de 1970)

Tabla XII - Valores de la correlación múltiples entre los tipos de casos OVNI y la población en Estados Unidos (Según Saunders)

Tabla XIII - Rangos poblacionales III y VIII en detalle

Tabla XIV - Dimensiones estimadas de los objetos y duración de los fenómenos

Tabla XV - Morfología de los ocupantes: grupos en los que pueden dividirse atendiendo a su estatura

Tabla XVI - Estadística sobre la talla de los ocupantes de los OVNIS (Archivos Jader Pereira y catálogo Magonia, de J. Vallee)

Ilustraciones

Fotografías

Este libro se imprimió en los talleres
de GRÁFICAS GUADA, S.A.
Virgen de Guadalupe, 33
Esplugas de Llobregat.
Barcelona

NOTAS

(*) El doctor Hynek es profesor de Astronomía en la Northwestern University de Illinois, y ha sido el primer director del *Lindheimer Astronomical Research Center* de esta Universidad. Desde 1948 a 1969 fue consultor científico de las Fuerzas Aéreas estadounidenses en su estudio de los objetos volantes no identificados. Es director del *Center for UFO Studies*, un instituto de investigaciones OVNI que funciona en Evanston, Illinois, y que tiene carácter privado (véase el capítulo 4).

(*) La distancia que lo separaba del objeto se ha calculado en unos 400 m.

(*) En otro momento de la entrevista, volviendo a mencionar el ruido escuchado, Rubinos dice:
«Como si fuera un arranque violentísimo y, a la vez, suave.»

(*) En el libro *Los platillos volantes: Pro y Contra* (20), el famoso investigador y erudito francés Aimé Michel se refiere a la «cifra de extrañeza» de una observación OVNI como el resultado del «simple recuento de los detalles imposibles de recibir una interpretación conocida». Y continúa: «El fenómeno es tanto más extraño cuanto mejor visto es; la cifra de extrañeza aumenta en razón inversa a la distancia. Aumenta incluso más de prisa que la simple razón inversa, exactamente como ocurre con los objetos reales, en los que el número de detalles percibidos es proporcional a la superficie angular, es decir, inversamente al cuadrado de la distancia.» Anótese que este resultado es contrario a lo que el escéptico cabría esperar, pues como señala bien Michel, «si los testigos han observado fenómenos que han sido incapaces de reconocer, los expertos los reconocerán tanto más cuanto con mayor número de detalles hayan sido descritos, o sea observados más de cerca. *En el caso de una falsa interpretación, la cifra de extrañeza aumentará con la distancia.*» Que es, exactamente, lo que no tiene lugar.

(*) El doctor Jacques P. Vallee es astrofísico y especialista en informática en la Universidad de Stanford en California.

(*) A los estudiosos de los esquemas de clasificación de OVNIS les sugerimos la lectura de los artículos del ingeniero norteamericano William Powers (34) y del investigador británico Stephen Smith (364), en los que se pasa revista a los propuestos por Vallee y Hynek, respectivamente. Ambos trabajos han aparecido en la acreditada *Flying Saucer Review* inglesa (29). También deberían conocer la clasificación operativa de David Saunders, empleada en su catálogo de informes OVNI (383).

(*) El doctor Roger Shepard es profesor de Psicología en la Universidad de Stanford.

(*) Véase, por ejemplo, la sesión, dedicada al problema OVNI, celebrada en el curso de la decimotercera reunión anual del AIAA (American Institute of Aeronautics and Astronautics), el 20 de enero de 1975 en Pasadena (383), o el simposio que el AIAA y la World Futures Society celebraron conjuntamente en Los Angeles el 27 de setiembre de 1975 (486).

(*) Bernouilli demostró que, en una serie muy grande de experiencias, la frecuencia relativa de un suceso es aproximadamente igual a la probabilidad de realización de este suceso en una prueba aislada.

(*) El doctor Douglass Price-Williams es profesor de Psicología de la Universidad de California (UCLA).

(*) El doctor David R. Saunders es doctor en Psicología, experto en proceso de datos y estadística del Industrial Relations Center de la Universidad de Chicago.

(*) Originalmente patrón o ejemplo, su sentido en Filosofía de la Ciencia es el de un cuerpo de teoría instituido, que permite señalar, en un problema dado, cuál es la aproximación conveniente, las pautas de estudio, los datos relevantes, etcétera.

(*) El doctor Ronald Westrum es profesor de Sociología de la Universidad de Eastern, Michigan.

(*) Términos de fotometría; la luminancia responde a la «brillantez», y la reflectancia, o albedo, a la proporción entre la luz reflejada por un cuerpo y la luz recibida.

(*) La tangente de un ángulo es la razón de la ordenada (eje vertical) a la abscisa (eje horizontal). En este caso, el resultado de dividir la longitud ponderada de la altura marcada en la pared, por la distancia que separa al sujeto de la misma. El ángulo correspondiente puede encontrarse en cualquier tabla de tangentes.

(*) El doctor Peter A. Sturrock es profesor de Astrofísica y Ciencias del espacio, director del Instituto para la Investigación del Plasma y del programa de Astronomía de la Universidad de Stanford. Sturrock preside el Grupo de Estudio sobre Fenómenos Anómalos del AIAA Space Science and Astronomy Committee, formado en 1975.

(*) El doctor Pierre Guérin es *maître de recherches* del Instituto de Astrofísica del CNRS francés.

(*) *Center for UFO Studies*: 1609 Sherman Ave., Evanston (Illinois), USA.

(*) Referencias número 417, 418, 422, 432, 486, 523 y 549.

(*) El doctor Frank B. Salisbury es catedrático de Fisiología Vegetal de la Utah State University. Pertenece al Consejo Científico del CUFOS y ha sido uno de los primeros ufólogos universitarios que dio a conocer material relativo a la casuística OVNI a través de revistas científicas; es también autor del libro *The Utah UFO Display: a Biologist's Report* (366), recomendable como literatura científica.

(*) Véanse los trabajos *Flying Saucer and Physics*, de Stanton Friedman, en (363), y *Testing the Extraterrestrial Hypothesis*, de Robert Wood, en (486), contrarios a esa aparente imposibilidad física de los hechos OVNI.

(*) Gunther S. Stent en *Prematurity and Uniqueness in Scientific Discovery*, «Scientific American», 1973, 84-93.

(*) Habiendo extraído de la literatura ufológica alrededor de un millar de informes de aterrizajes, Jacques Vallee los publicó resumidamente bajo el título de *Un siglo de aterrizajes de OVNIS* (1868-1968) (15). Este catálogo se considera como el más completo de su género internacionalmente, sólo en vías de superación por el que actualmente realiza Peter Rogerson en Manchester (310), el cual triplicará a su antecesor.

(*) *Flap* es un término originario de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos, y designa una crisis ingobernable. En Ufología denota un corto período, del orden de pocas semanas, durante el cual se produce un súbito aumento de las observaciones OVNI. Oleada (*Wave*) es el vocablo que indica un alud de informes durante un tiempo que se extiende a lo largo de unos meses. Generalmente, el *flap* sobrentiende un área localizada (provincia, Estado o, incluso, nación), mientras que la oleada lo es a nivel continental, si no mundial.

(*) En una publicación anterior (61) se establecieron con suficiente amplitud los pasos dados para la selección, examen y reducción de los datos correspondientes a una muestra preliminar de 100 aterrizajes en la Península Ibérica. Este trabajo produjo el clima de cooperación que ha conducido a mejorar de modo sensible la calidad de la información, además de aumentar en más del cien por cien el volumen de casos, como veremos luego.

(*) Y ello sin salirnos del marco de referencia del siglo XX, pues si volvemos la vista atrás, encontraremos un notorio antecedente en las insólitas aeronaves avistadas en docenas de ocasiones sobre territorio norteamericano, ¡nada menos que en 1896 y 1897! (153, 392).

(*) En el momento en que un planeta exterior (cuya órbita está situada entre la de la Tierra y la de Plutón) se halla más cercano a la Tierra, ambos están alineados con el Sol. Así, se dice que el planeta está en *oposición*. Entre la Tierra y Marte, esto ocurre cada 26 meses.

(*) Este catálogo, cuyos datos están procesados en computador contiene alrededor de 80.000 informes, respondiendo a unos 50.000 casos diferentes. (Cifras de octubre de 1976.)

(*) En 1966, y bajo la dirección de Charles Bowen, la revista *Flying Saucer Review* publicó un número dedicado íntegramente al estudio de los aterrizajes y de los informes que reseñaban la presencia de «pilotos» o «tripulantes», seres, en general, que el informe vinculaba a los OVNIS (referencias bibliográficas 6 y 288). En este número especial se adoptó el término «humanoide» para referirse a esos entes, en ausencia de un vocablo mejor que implique la noción de un posible origen extraño a la Tierra.

(*) Claude Poher es doctor en Astrofísica e Ingeniería y jefe de la División de Sistemas y Proyectos Científicos del Centro Nacional de Estudios Espaciales (CNES) de Toulouse, organismo oficial francés correspondiente a la NASA americana.

(*) David M. Jacobs, doctor en Historia, es actualmente profesor adjunto de esta asignatura en la Universidad de Temple, en Filadelfia. Su tesis doctoral versó sobre el desarrollo de la controversia UFO en los Estados Unidos, y ha publicado un autorizado libro basado en el tema de su doctorado (394).

(*) En este punto debe advertirse que la Prensa *local* es la que contribuye primordial y masivamente a la formación de una oleada, una Prensa cuyos lectores apenas están influenciados por la clase y ritmo de la información publicada por los periódicos urbanos de gran tirada, siendo precisamente los últimos los que resultan influidos por las noticias provincianas, al menos en cuanto a informaciones OVNI se refiere.

(*) La competente disertación doctoral de Herbert Strentz (346), doctor en Periodismo y jefe del Departamento correspondiente en la Universidad de Dakota del Norte, contempla concretamente la forma en que la Prensa norteamericana ha cubierto los informes UFO durante diecinueve años, poniendo al descubierto las interacciones entre los diferentes factores que entran en juego.

(*) Razón entre los habitantes de una provincia y la extensión territorial de la misma. La densidad de población expresa el número de habitantes por kilómetro cuadrado.

(*) Ha constituido una seria materia de reflexión la selección del censo apropiado para los estudios demográficos, ya que nos encontramos ante un catálogo que abarca un amplísimo intervalo de 62 años. Sin embargo, hemos advertido que el lapso 1968-1974 comprende el 73 % del total de casos registrados, y que al cortarlo en dos mitades de tamaño semejante, 1970 queda como pivote central del período de máxima actividad OVNI, por lo cual juzgamos correcto tomarlo como la base censal más idónea para los datos de población.

(*) En la técnica matemática de la correlación múltiple se trata de predecir una sola variable a partir de cualquier número de variables independientes, y el sentido del coeficiente de correlación múltiple es el de indicar qué porcentaje de variación total de la variable dependiente puede explicarse por todas las variables independientes actuando de manera conjunta.

(*) El coeficiente de correlación lineal señala la conjunción o disparidad entre sí de dos grupos de medidas o cifras. En la bibliografía se han incluido varios libros de iniciación a la Estadística. Los textos más completos son el de Calot (258) y el de Spiegel (459).

(*) La escala de probabilidad va de 0 (es imposible que el azar haya producido la distribución) a 1 (la distribución es necesariamente atribuible al azar). Dicho de otra forma: hay sólo 5 posibilidades entre 100 de que el azar explique la distribución. Los resultados anteriores han sido amablemente realizados para nosotros, en el Stanford Computation Center, por Jacques Vallee (482).

(*) En 1968, Klass dedicó un libro a probar esta tesis: *UFOS Identified* (40). Posteriormente, en 1974, publicó un segundo volumen, jactanciosamente titulado *UFOS Explained* (415), en el que abandona su primitiva teoría y asegura que todos los casos OVNI pueden explicarse atendiendo a distintas, particulares y, a veces, muy pintorescas razones.

(*) En ciertas condiciones puede generarse una descarga eléctrica circular de las líneas de fluido eléctrico en forma de un plasmóide que pareciera un objeto resplandeciente. Sin embargo, no existen razones para pensar que tales esferas de plasma pudieran «descolgarse» de las líneas de alta tensión como bolas de energía sustentadas por sí mismas.

(*) En muchos casos, esta información corresponde sólo a la observación real del testigo, no al tiempo del aterrizaje, pues el UFO permaneció en el lugar cuando el observador se marchó de allí, o bien es sólo parte de la observación, por ejemplo, el tiempo que tardó el objeto en desaparecer, volando, de su vista.

(*) Según la *Encyclopedia Britannica*, estos límites se sitúan entre los 1,60 y los 2,20 m.

(*) El doctor Alvin H. Lawson es profesor de Inglés en la California State University, Long Beach, en donde dirige cursos de gran rigor sobre literatura ufológica.

(*) Las principales referencias que podemos aconsejar al lector, entre muchas otras que se incluyen en la Bibliografía, son, cronológicamente ordenadas, las de Sullivan (138), Mamikunian y Briggs (311), Shklovskii y Sagan (231), Dole (139), Kaplan (268), Oliver (246), Sagan (175, 316) y Ponnampereuma y Cameron (296).